Benjamín Apan Rojas es ingeniero civil por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Socio del Colegio de Ingenieros Civiles de México (CICM) y miembro fundador de la compañía constructora Grupo Apan, S. A. de C. V.; en el campo cultural es presidente de la organización Cultura Purépecha, A. C. desde 1987, e integrante del grupo Kuanis Kw´aniskuyarhani desde 1999. Como amante del patrimonio cultural ha sido jurado de innumerables concursos artesanales y de arte popular, ha apoyado a músicos p'uhrépeha para el registro de sus pirekuas y ha sido un gran promotor de la recuperación de la ceremonia de aguadoras en Uruapan, Michoacán.

El 21 de abril de 2019 más de seiscientas mujeres ataviadas a la usanza p'urhépecha —con majestuosos cántaros de barro—, iban en procesión de las afueras del Parque Nacional Barranca del Cupatitzio hacia el Templo de la Inmaculada. Participaban en la ceremonia de las aguadoras, portadora de doble significación: conservar el vigor del río Cupatitzio y darle salud a las familias de los barrios. Este libro da voz a los protagonistas de la recuperación de este ritual de bendición del agua, abandonado a inicios del siglo XX, y muestra cómo, desde 1997, con esta ceremonia los barrios uruapenses se sitúan en un lugar preponderante en el acontecer de Uruapan y de los pueblos p'urhépecha de Michoacán al demostrar su gran capacidad de continuidad y recreación cultural con que fortalecen sus tradiciones y su identidad.

¿Quiénes son las aguadoras? ¿Cómo fue la recuperación de esta ceremonia y quiénes fueron sus protagonistas?¿Qué significa ser aguadora, cómo se vive este ritual y cómo se inserta en la dinámica cultural de los barrios uruapenses? ¿Cómo se enlazan las aguadoras con otros de sus eventos como las fiestas patronales, la elección de las reinas y la ceremonia de palmeros? Éstas son algunas de las preguntas que se busca responder con este libro, construido como un lienzo polifónico donde diversas voces tejen una historia, con los matices propios de la diversidad de quienes han participado en ella.

9 786077 116516

Maya Lorena Pérez Ruiz
Benjamín Apan Rojas

Las aguadoras de Uruapan
Ritual de vida y esperanza

Uruapan
La transformación al bien

Las aguadoras de Uruapan

Ritual de vida y esperanza

Maya Lorena Pérez Ruiz
Benjamín Apan Rojas

Uruapan
La transformación al bien

Maya Lorena Pérez Ruiz es doctora en antropología social, investigadora de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH y miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México, nivel III. Forma parte del Comité Científico de la Comisión Intersecretarial de Bioseguridad de los Organismos Genéticamente Modificados de México. El eje articulador de su trabajo son los pueblos indígenas en sus relaciones con el Estado mexicano y la sociedad nacional. Es autora de siete libros, ha coordinado otros seis de varios autores y ha publicado más de 100 artículos y capítulos en libros. Su último libro, de 2019, en coautoría con Arturo Argueta Villamar, es *Etnociencias, interculturalidad y diálogo de saberes. Investigación colaborativa y descolonización del pensamiento*, México, Juan Pablos Editor, Red sobre Patrimonio Biocultural y el International Science Council.

En el campo literario es miembro del colectivo latinoamericano Mujeres que Cuentan. Ha publicado en varias antologías de cuentos: *Once mujeres que cuentan* (2017), *Mujeres que cuentan erotismo* (2018), *Mujeres de miedo que cuentan* (2019) y *Mujeres que cuenta secretos* (2020). Desde el año 2021 es miembro de la Academia Nacional e Internacional de la Poesía, capítulo Michoacán. En 2021 publicó el libro de cuentos *Vientos desnudos* de la Colección Punto y Coma en Juan Pablos Editor.

Las aguadoras de Uruapan

Ritual de vida y esperanza

Colección Punto y Coma

Las aguadoras de Uruapan

Ritual de vida y esperanza

Maya Lorena Pérez Ruiz
Benjamín Apan Rojas

Cultura Purépecha A.C
Mapeco Arte y Cultura
Ayuntamiento de Uruapan
Juan Pablos Editor
México, 2022

Las aguadoras de Uruapan . Ritual de vida y esperanza / Maya Lorena Pérez Ruiz y Benjamín Apan Rojas, autores. - - México : Cultura Purépecha A.C. : Mapeco Arte y Cultura : Ayuntamiento de Uruapan : Juan Pablos Editor, 2022

1a. edición

347 p. : ilustraciones ; 20.5 x 26 cm

ISBN: 978-607-711-651-6

T. 1. Uruapan del Progreso (Michoacan) - Ritos y ceremonias

F1391.U7 A38

Primera edición: 2022

Las aguadoras de Uruapan. Ritual de vida y esperanza, de Maya Lorena Pérez Ruiz y Benjamín Apan Rojas

Portada: fotografía de Francisco Chávez, *Barrio de San Pedro*, 2013

Ilustraciones: Manuel Pérez Coronado (Mapeco), archivo de la familia Pérez Ruiz

D.R. © 2022, Maya Lorena Pérez Ruiz y Benjamín Apan Rojas

D.R. © 2022, Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. del Carmen
Alcaldía de Coyoacán, 04100, Ciudad de México, <juanpabloseditor@gmail.com>

ISBN: 978-607-711-651-6

Esta publicación no puede ser reproducida en todo ni en parte, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información en ninguna forma y por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito de los editores.

Impreso en México/Printed in Mexico | Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI).

Índice

Presentación

Maya Lorena Pérez Ruiz 11

1. Uruapan **19**

Uruapan hoy 19

Pinceladas de una historia 20

Uruapan del Progreso y su modernización 36

Los barrios del siglo XX. Su lucha por la tierra 42

Los barrios del siglo XXI 53

La veneración de los santos patronos y las danzas, sustento de la identidad barrial 61

Importancia de las fiestas patronales 62

Importancia de las danzas 77

La identidad p'urhépecha en los barrios 95

La organización de los barrios 105

2. El renacimiento de las aguadoras **123**

Los hilos que se tejen cuando "Dios los crea y ellos se juntan" 123

Las aguadoras en la memoria 129

Benjamín Apan Rojas, promotor del ritual de aguadoras 145

Los protagonistas y la hermandad entre los barrios 156

De ser guare a ser aguadora 174

Las aguadoras de finales del siglo XX 177
El ritual de aguadoras y el Parque Nacional 190
La batalla en defensa del río Cupatitzio 198

3. Las aguadoras del siglo XXI 209
La organización del ritual 209
Los grupos culturales 215
El ritual de aguadoras hoy 229
La procesión 229
El traje 232
El cántaro y su arreglo 236
El llenado del cántaro, la bendición y la distribución del agua 240
Los significados 248
Ser aguadora 248
Ritual ¿sólo de mujeres? y ¿sólo doncellas? 252
La participación de los hombres y de la familia 258
Maquillaje y lucimiento 260

4. Las aguadoras en el tejido social de los barrios 265
Vínculo entre aguadoras y palmeros 266
Aguadoras e ireris 279
Las ireris. Un acto de creatividad cultural 280
La elección de las ireris como embajadoras de sus barrios 290
Las ireris, una participación familiar 297
La emoción de ser ireri 302
De ireris, aguadoras y copaleras 304

5. Sobre el futuro de las aguadoras 309
Crecimiento e ímpetu actual 310
Entre el catolicismo y el prehispanismo 313
Relaciones con el municipio y el turismo 315
Los participantes externos 321

Los jóvenes y las nuevas generaciones 326
Mensaje para los jóvenes 331
De adultos a jóvenes 331
De jóvenes a jóvenes 334
Hacia nuevas convergencias y acuerdos 336
Propuestas de los iniciadores 338

REFLEXIONES FINALES 341

BIBLIOGRAFÍA 345

Presentación

Las aguadoras según nosotros es un ritual.
Que como era el Sábado de Gloria
se llevaba a bendecir el agua, entonces era agua bendita.
Los que la bendecían la regalaban a otras personas que no iban.
Entonces la fe de uno era tener agua bendita
para cualquier necesidad, esa era la cuestión.

Magdalena López Castrejón
La Magdalena, 25 de junio de 2019

El 21 de abril de 2019 más de seiscientas mujeres ataviadas a la usanza p'urhépecha —con majestuosos cántaros de barro—, iban en procesión de las afueras del Parque Nacional Barranca del Cupatitzio hacia el Templo de la Inmaculada. Participaban en la ceremonia de las aguadoras, portadora de doble significación: conservar el vigor del río Cupatitzio y darle salud a las familias de los barrios. Este libro da voz a los protagonistas de la recuperación de este ritual, abandonado a inicios del siglo XX, y muestra cómo, desde 1997, los barrios uruapenses, con esta ceremonia de bendición del agua se sitúan en un lugar preponderante en el acontecer de Uruapan y de los pueblos p'urhépecha de Michoacán al demostrar su gran capacidad de continuidad y recreación cultural para el fortalecimiento de sus tradiciones y su identidad.

Aquí se expone este proceso, con los énfasis, los matices y las interpretaciones con que los diversos actores construyen su propia versión de los hechos, sustentada en sus experiencias y en ocasiones en fuentes bibliográficas. Nuestra labor ha sido darles cierta secuencia a sus narraciones, sin juzgar ni censurar sus puntos de vista ni sus preocupaciones, con lo que es-

peramos contribuir a sistematizar la memoria colectiva en torno a este evento; al tiempo que buscamos que los protagonistas fortalezcan el proyecto colectivo que los impulsó a revitalizar la ceremonia de las aguadoras, y, desde allí, emprendan los nuevos retos.

Esta obra nació de mi encuentro con Benjamín Apan Rojas en la ciudad de Pátzcuaro, el sábado 30 de marzo de 2019, durante una reunión del grupo *Kuanis*, *Kw´aniskuyarhani*, que en p'urhépecha significa "investigar con el entendimiento". Y bajo tal inspiración emprendimos el reto de acercarnos a quienes trabajan para darle vida a los barrios, a su historia y a sus tradiciones, valiéndose de la memoria colectiva, del diálogo y la creatividad cultural. Benjamín lo recuerda así:

> En aquel encuentro Maya Lorena me expresó su inquietud de documentar el ritual de las aguadoras de Uruapan y le ofrecí todo mi apoyo como representante de Cultura Purépecha, A. C. organización que, junto con los barrios de Uruapan, promovió retomar el ritual a partir del año de 1997; razón por la cual cuenta desde entonces con un acervo documental, hasta 2019 en que cumplimos 23 años de celebrarlo. Debo decir que a través del tiempo, junto con don Arturo Apan García, a Cultura Purépecha se fueron integrando miembros ilustres, artistas e intelectuales que apoyaron a esta asociación y la enriquecieron con sus conocimientos y su gran experiencia: el Dr. Daniel Fernando Rubín de la Borbolla, Raúl Hellmer Pinkhan, Lamberto Moreno Jasso, Manuel Pérez Coronado, Tomás Rico Cano, María Teresa Val Valencia, Francisco Javier Villanueva Bucio, Arturo Macías Armenta, María Teresa Magaña Silva, Tiburcio Guevara Rojas, el Dr. José Ceballos Maldonado, Librado Avilés Villegas, María Lemus Carrión, Odiseo Ibáñez y María Virginia Val de Ávila, entre otros. Con tal antecedente, en ese encuentro en Kuanis, le dije a Maya: "Mira, somos afortunados. En esta ocasión me dirijo a Uruapan para entregarle a los barrios el cartel de aguadoras". Este año, el ritual se celebrará el domingo 21 de abril. Te invito a presenciarlo. ¿Qué te parece? Te espero en Uruapan". Posteriormente, después de que juntos experimentamos el ritual, acordamos documentar su recuperación y hacer un libro conjunto. Le dije: "Yo soy ingeniero, mi experiencia al respecto ha sido elaborar memorias, biografías, cuadernillos, pero nunca he hecho un libro". Y ella respondió: "No te preocupes, yo sí tengo experiencia en hacer libros por ser antropóloga"; y fue que decidimos emprender las acciones necesarias (Benjamín Apan, 28 de agosto de 2021).

Lo que siguió fue ponernos en marcha: Benjamín para convocar a los actores fundamentales del proceso y aportar sus reflexiones, su archivo y sus recuerdos; y yo para revisar bibliografía, asistir a los eventos importantes de los barrios, realizar entrevistas, tomar fotografías, siste-

matizar la información y escribir. El archivo Benjamín Apan, fuertemente resguardado por Alicia Chacón Fernández, ha sido fundamental al incluir la agenda de los encuentros culturales con los barrios, los paseos que realizaron, las convocatorias a las reuniones de organización, las actas con los acuerdos, los carteles, más un amplio acervo fotográfico.

El guión inicial fue modificándose con las aportaciones de las personas entrevistadas, quienes introdujeron aspectos sustantivos para comprender las bases culturales, organizativas, religiosas y simbólicas que dieron sustento a la recuperación y recreación de la ceremonia de las aguadoras. Así, se incorporó lo relativo a la organización barrial, ya que es desde los barrios, y por convocatoria de Cultura Purépecha A.C., que se realiza la procesión de aguadoras, formando parte de los acontecimientos que apuntalan su cohesión y dinamismo. Por ello, los testimonios de los actores, extensamente plasmados, dialogan con la historia y con la memoria colectiva, generándose una perspectiva peculiar de lo que consideran que es su tradición, que se expresa en sus acciones y en sus proyectos culturales y religiosos. De allí que se preocupan por señalar, también, las dificultades de emprender proyectos colectivos que, puestos en marcha, trascienden a los individuos, a los grupos que lo impulsan e inclusive rebasan las fronteras de sus barrios.

Los referentes históricos nutrieron el guión inicial lo mismo que los referentes contextuales necesarios para comprender lo que pasó entre la fundación de Uruapan en el siglo XVI y el revivir del ritual de aguadoras a finales del siglo XX. El contexto ha sido necesario para evitar la impresión de que nada sustantivo sucedió en los barrios uruapenses durante esos cientos de años. Un aspecto más se refiere a las citas que se agregaron de Marian Storm, la autora estadounidense que vivió en Uruapan durante la década de 1930 y escribió sobre la naturaleza, la cultura, la vida social y el entorno de esta ciudad. Su libro *Enjoying Uruapan. A book for travelers in Michoacán* fue publicado en inglés en 1945, y fue traducido al español por Carlos García Trejo en 2012 con el título de *Disfrutando Uruapan. Un libro para viajeros de Michoacán*. Aunque se trata de una obra con apreciaciones personales, casi nunca acompañadas de fechas ni citas precisas, se considera un referente sobre cómo han sido las tradiciones de Uruapan. Razón suficiente para que en algunos apartados se recuperen sus testimonios, en un diálogo implícito entre lo que Marian Storm observó y lo que hacen y piensan los promotores culturales de los barrios.

Cabe decir que, en este libro, la identidad se trata como sentido de pertenencia; es decir, como expresión del sentir que se pertenece a una colectividad, a una comunidad, donde lo

relevante es reconocerse como parte de ella, a la vez que quien pertenece a ella ha de reconocer a los demás que la integran, en el doble ejercicio de reconocer y ser reconocido por los demás. En otras palabras, la identidad se concibe como una categoría de clasificación construida para la inclusión y la exclusión social, mediante la cual los actores seleccionan, ordenan y dan sentido a un conjunto de atributos de identificación y pertenencia a su grupo (elementos culturales, religiosos y lingüísticos, entre otros). Un tipo de identificación orientada a organizar las relaciones sociales que establecen el ser y el pertenecer y el no-ser y no-pertenecer dentro de un colectivo; lo mismo que para incidir en la interacción entre los miembros de este colectivo, y de éstos con otros individuos y grupos sociales, frente a los cuales se construyen fronteras y se establecen los parámetros de la exclusión y la pertenencia (Giménez, 2007 y 2009 y Pérez Ruiz, 2015).[1]

Otro elemento que se debe explicar es lo que se entiende por tradición, ya que en este libro se trata como aquello que los actores, y protagonistas de esta historia, consideran como propio y necesario para definir su identidad y su cultura; aunque dentro de una historicidad que los sitúa en un lugar, un tiempo y una especificidad que los distingue de otros. Lo anterior, sin que los elementos empleados para ese anclaje respondan a una categorización rígida sobre lo antiguo y lo moderno; y sin que tales elementos correspondan mecánicamente con lo que actores externos consideran al respecto. La noción de tradición que aquí se maneja expresa, entonces, la capacidad de los sujetos de un grupo cultural y social para que éste permanezca en el tiempo, y se le pueda dar continuidad, bajo lo que, en cada momento de la historia, sus integrantes consideran como su cultura y su identidad. Esto significa que tanto su cultura como su identidad no son estáticos, y se han ido transformado al ritmo en que sus creadores y portadores han tenido que apropiarse, innovar, resignificar y trasformar sus elementos culturales —ya sea por dinámicas internas o porque los han tomado de otras culturas (incluso por imposición)—; a pesar de lo cual han mantenido la reproducción y permanencia cultural de su grupo social como específico y distinto cultural e identitariamente de otros. Bajo esta perspec-

[1] Giménez (2009) ubica la problemática de la identidad en la intersección de una teoría de la cultura y una teoría de los actores sociales (*agency*): así la identidad se inscribe dentro de una teoría de la cultura distintivamente internalizada como *habitus* (de acuerdo con Bourdieu), o como "representaciones sociales" (de acuerdo con Abric); y donde se coloca la distinguibilidad como parte esencial de la problemática de la identidad, con un carácter intersubjetivo y relacional, que incluye la autopercepción de un sujeto en relación con los otros, así como el reconocimiento y la "aprobación" de los otros sujetos, en contextos que pueden ser asimétricos y con relaciones de poder.

tiva, para comprender lo que se considera propio, importa comprender los complejos procesos de imposición y de despojo cultural que han sufrido por la acción de diversos actores desde sus ámbitos de poder y dominación (Bonfil, 1987). Desde este enfoque la tradición se entiende aquí de manera más parecida a la noción de "costumbre", que de "tradición inventada", planteada por Hobsbawm (2002); ya que según este autor la "costumbre" no descarta la innovación y el cambio, en la medida en que las transformaciones deberán parecer compatibles con lo precedente y con la continuidad cultural. Así, la "costumbre" se distingue de lo "inventado" como acto voluntarista y ahistórico de individuos y grupos sociales. En suma, cuando hablamos de tradición nos referimos a aquello que los habitantes de los barrios uruapenses consideran como "su tradición". Es decir, como aquello que consideran propio y los identifica, y que actúa como cohesionador, como forjador de identidad, e interviene para normar y organizar sus relaciones de pertenencia, lo mismo que las relaciones de los habitantes de los barrios entre sí, y de éstos con los diversos actores externos.

Este texto constituye un lienzo de voces polifónicas que narran un hecho social que, si bien se ubica en Uruapan, con su geografía y su historia peculiar, no es ajeno a los procesos que se extienden más allá de sus fronteras locales, al inscribirse en la amplia contienda contemporánea de los pueblos del mundo por adquirir derechos para expresarse en su diversidad cultural e identitaria. Luchas que se emprenden en oposición a las tendencias, también globales, que empujan hacia la imposición y la homogenización cultural bajo la lógica de las sociedades dominantes y colonialistas de nuestra era. De esta forma, se trata de un libro que recoge testimonios vivos que expresan saberes, intenciones, proyectos y lecturas propias de lo que ha pasado y sucede hoy, y en el que, sin embargo, los testimonios no se plasman como si fuesen los "datos duros" de una narración inobjetable, ni como perspectivas totalmente subjetivas: ya que, por una parte, en la historia y en la contextualización multidimensional se fundamentan las raíces de la identidad y los proyectos culturales de los protagonistas; mientras que, por la otra, a éstos se les concibe como sujetos capaces de pensar quiénes han sido, quiénes son y qué quieren ser, y, en esa medida, toman decisiones y actúan en consecuencia. Así, se rompe el cerco determinista a que estarían sujetos si acataran pasivamente los designios de las instituciones, de las políticas impuestas, y de todo aquello destinado a mantenerlos pasivos frente la arrolladora maquinaria social, económica y culturalmente hegemónica. Con este libro se abona, entonces, a recuperar y sistematizar la memoria colectiva, al tiempo que abrimos la posibilidad de que las voces de los protagonistas lleguen a otros actores que

luchan también para que sus pueblos, y barrios tradicionales, desarrollen el derecho a permanecer con sus peculiaridades de identidad y de cultura, y ejerzan con plenitud su riqueza y creatividad cultural.

A lo largo del texto se escribirá "p'urhépecha" en atención a la propuesta elaborada en 1980 por el Grupo P'urhépecha de Etnolingüístistas, en el marco del Programa de Formación Profesional de Etnolingüístas, Patzcuaro;[2] mientras que se escribirá purépecha o purépechas cuando así lo amerite la transcripción de cierta fuente, o así lo pronuncien quienes brinden sus testimonios.

Hechas las aclaraciones anteriores, importa mencionar que en la elaboración de este libro han estado presentes nuestros tatas, Arturo Apan García, padre de Benjamín, y Manuel Pérez Coronado, mi padre, quienes, junto al antropólogo Daniel Rubín de la Borbolla, fueron pilares importantes de muchas las acciones hoy consideradas como tradiciones uruapenses, como sucede con el Domingo de Ramos y la dignificación del trabajo de los artesanos y de la vida cultual de los barrios.

Debemos agradecer, además, el tiempo que nos brindaron los protagonistas de la recuperación de las aguadoras: Magdalena López Castrejón, Toñita Rodríguez, Raquel Hernández, Graciela Rodríguez, Anita Pérez, Gustavo Flores Bailón, Trino Rodríguez, Jesús Montelongo, Patricia Bucio, Margarita Benítez, Lupita Calderón, Juan Valencia, Enrique Valencia Oseguera, Cielo Olivo Ramírez, Ma. de la Luz Tungüi Olivo y Gerardo Paleo Flores. A través de sus palabras, están presentes también los que ya murieron: María Lemus Carrión, Bulmaro Paleo Sánchez, Consuelo Jasso, Graciela Gómez, Manuel y Carlos Olivo Franco, Jesús Escobar Franco, Margarita Urbina y Pachita Tulais. Reconocemos también las aportaciones a este libro de las personas jóvenes que han participado en la organización y la procesión de las aguadoras, cuyos nombres y palabras se encontrarán en estas páginas.

Un reconocimiento especial le dedicamos a Alicia Chacón Fernández por su labor meticulosa de organización del archivo documental de Cultura Purépecha A.C. sobre las aguadoras; así como a Arturo Argueta Villamar, quien generosamente nos compartió sus saberes y su biblioteca especializada sobre la historia y la cultura del pueblo p'urhépecha. En nuestra memoria pervive, además, Daniel David Rubín de la Borbolla, *el Pollo*, fotógrafo y amigo en-

[2] Véase la explicación sobre esta forma de escritura en Arturo Argueta, 2008.

trañable con quien Benjamín y yo disfrutamos las Noches de Muertos y los Domingos de Ramos en Uruapan.

Se agradece de forma especial al Conacyt, cuyos becarios realizaron la transcripción inicial de las primeras entrevistas, y a la Dirección de Etnografía y Antropología Social del INAH que me permitió redactar el libro durante mi año sabático.

Para su publicación ha sido fundamental el apoyo de importantes promotores de la cultura: Cultura Purépecha A. C., la organización Mapeco, Arte y Cultura, Blanca Sánchez, directora de Juan Pablos Editor, Ignacio Benjamín Campos Equihua, presidente municipal de Uruapan y María Concepción Ramírez Sámano, secretaria de Turismo y Cultura.

A todos nuestro infinito reconocimiento. ▮▮▮

Maya Lorena Pérez Ruiz
Ciudad de México, 1º de marzo de 2022

1. Uruapan

Uruapan hoy

El carácter diverso de la ciudad de Uruapan y sus alrededores se asienta en su origen y trayectoria histórica, que desde la Colonia hizo convivir a indígenas con no indígenas en un marco de relaciones sociales asimétricas, con grados variables de conflictividad. En el escudo de la ciudad se expresa su historia: en la parte superior tiene el perfil de un conquistador español —adornado su casco con un penacho indígena—, y dentro de él conviven, en supuesta armonía, las imágenes de los nueve barrios, la Huatápera, la luna, el sol y una estrella como dioses tarascos, las llagas de Cristo, la orden franciscana, los Mártires de Uruapan, el maque artesanal y los colores de la bandera nacional; además de paisajes como el volcán Paricutín, la vegetación de Uruapan, la Tzaráracua y el río Cupatitzio,[3] todo lo cual forma parte de un presente diverso y complejo.

En la actualidad el municipio de Uruapan forma parte del eje neovolcánico mexicano, en el centro-occidente del estado de Michoacán, y se ubica en la intersección entre la sierra p'urhépecha y la tierra caliente. Colinda con los municipios de Los Reyes, Charapan, Paracho, Nahuatzen, Tingambato, Ziracuaretiro, Taretan, Nuevo Urecho, Gabriel Zamora, Parácuaro, Nuevo Parangaricutiro, Tancítaro y Peribán. En 2015 este municipio contaba con 334,749

[3] El escudo del municipio fue elaborado por el teniente coronel Luis Valencia Madrigal. Véase la imagen en la *Enciclopedia de los Municipios y delegaciones de México*, en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM16michoacan/municipios/16102a.html> (consultado en abril de 2019).

personas de las cuales el 80% era no indígena. Los indígenas fueron únicamente 33,919, el 10.1% del total; y de ellos, los mayores de 5 años fueron 22,466 personas, el 82.0% de ellos bilingües (18,425 personas).[4] Los indígenas, mayoritariamente p'urhépecha, radican principalmente en las poblaciones aledañas, consideradas como "tenencias": Capacuaro, Angahuan, San Lorenzo, Caltzontzin, Jucutacato, Jicalán, Santa Ana Zirosto, Corupo y Nuevo Zirosto. Y con ellos los uruapenses mantienen constantes interacciones.

La ciudad de Uruapan, capital del municipio, posee un clima templado subhúmedo con lluvias en verano. Está rodeada por el Cerro de la Cruz, La Charanda y el Cerro de Jicalán. En su lado poniente nace el río Cupatitzio y por el oriente el río Santa Bárbara, ambos dentro de la cuenca del río Tepalcatepec, como parte de la región hidrográfica del río Balsas. Su clima y abundante agua la hizo proclive a la siembra de hortalizas y frutales, y, desde 1960, se ha especializado en la producción de aguacate; actividad que cobró impulso en 1997, cuando se pudo exportar a Estados Unidos. Desde entonces su producción se ha extendido hacia los municipios aledaños, los cuales se volvieron zonas de atracción de grandes cantidades de mano de obra.

Para discernir cómo Uruapan y sus barrios tradicionales llegaron a ser lo que son, se presenta un breve recorrido por su historia, con el fin de brindar el contexto indispensable para comprender la dinámica de sus barrios y la recuperación del ritual de aguadoras.

Pinceladas de una historia

Sobre el Uruapan prehispánico se sabe poco. Las fuentes sobre Michoacán fueron escritas mayoritariamente después de la Conquista y no en la lengua de la región. Las dificultades las menciona Eduardo Ruiz en el prólogo de su obra *Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas* (1969; 19-25). Reflexiones al respecto las hizo también Jean-Marie G. Le Clésio en su introducción a la *Relación de Michoacán,* de Jerónimo de Alcalá, publicada por El Colegio de Michoacán (2008).[5] Este autor señala dos posibles razones para el desconocimiento de la cultura prehis-

[4] Fuente: *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México* 2015, en: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/239926/06-cuadro-02.pdf >.

[5] Esta versión recupera la versión paleografiada por Clotilde Martínez Ibañez y Carmen Molina Ruiz, de la edición de 2000, también de El Colegio de Michoacán.

pánica en esta región: el papel de los nahuas, rivales de los tarascos, en la conquista de la Nueva España, cuya lengua operó, antes que el castellano, como lengua franca; y la estructura misma de la sociedad p'urhépecha que, al contrario de culturas sedentarias, como la azteca, zapoteca, mixteca y maya, formaba un complejo homogéneo fundado sobre la política y la religión, opuesta a la influencia del exterior:

> La *Relación de Michoacán*, única fuente histórica, es bastante reveladora: expresa a lo largo de su historia la oposición entre la tradición guerrera y la austeridad religiosa de la nobleza dirigente, y la corrupción y la debilidad moral de los mexicanos, quienes se consagran más a la diversión (la Relación dice con desprecio "himnos") que a los sacrificios de los dioses […] Aun si se toman en cuenta las destrucciones que siguieron a la muerte del último cazonci, asesinado por Nuño de Guzmán, esta sociedad virtuosa y mística dejó pocos monumentos y pocas obras de arte, especialmente si se compara con la riqueza de las áreas azteca y maya. Como consecuencia, los primeros historiadores de México no tomaron en cuenta la cultura de Michoacán […] La originalidad de la cultura tarasca, el aislamiento lingüístico y hasta su capacidad de resistencia a la expresión azteca, fueron causas de desconsideración para los historiadores centralistas de México (Le Clézio, 2008; XVI y XVII).

La *Relación de Michoacán*, una obra universal, por su estilo, cualidades literarias, y por ser "símbolo de los p'urhépecha de hoy", si bien no permite resolver los entretelones de su escritura, nos da algunas pistas:

> ¿Acaso se trata, como para el *Códice Florentino*, de una suma dictada por los sacerdotes de la corte del último cazonci y transcrita por escribanos indígenas bajo la dirección de Jerónimo de Alcalá ¿O bien de un texto original compuesto a partir de 1530 por los mismos sacerdotes y el petámuti en la forma de un códice o más bien utilizando la escritura introducida por los españoles del ejército de Cristóbal Olid? Es muy improbable que encontremos jamás, si existió, el manuscrito original de la Relación de Michoacán, y particularmente la primera parte del documento que se perdió (Le Clézio, 2008; XVIII).

En la actualidad, por tanto, trabajar la *Relación de Michoacán,* en conjunción con arqueólogos, lingüístas, historiadores y antropólogos, entre otros, es una tarea fundamental que arrojará nuevas luces sobre ese pasado que se quiso desaparecer. Baste decir, entonces, que sobre el origen preciso de Uruapan prehispánico hay mucho por conocer, ya que se sabe apenas que hubo

un asentamiento importante durante la expansión del imperio tarasco o p'urhépecha. Según Talavera (2007; 13-14), quien recoge lo estudiado por varios autores, su primera referencia histórica se ubica entre 1250 y 1350, donde se dice que, después de ser conquistado, este lugar fue puesto bajo el mando de caciques nobles de menor estirpe, de origen isleño, que fungieron como recaudadores de tributo o reyezuelos designados por el *cazonci*. Sin embargo, hay huellas de que era un importante centro político y administrativo, necesario para el control de la zona de tierra caliente y la industria del cobre. Tariácuri, por ejemplo, menciona Uruapan cuando justifica su conquista entre 1350-1400. Con abundantes fuentes de agua, formaba parte, pues, de un señorío importante, en donde se ubicaban un centro ceremonial y áreas altamente productivas para la agricultura (tamacuas) (Mendoza Arroyo, comunicación verbal, 16 de mayo de 2020).

Otro antecedente importante, es que el ahora estado de Michoacán fue uno de los primeros reinos en ser conquistado y que sus recursos económicos y humanos pronto fueron distribuidos entre los invasores. Los españoles llegaron a Uruapan en 1521, con Nuño de Guzmán a la cabeza. En 1523 y 1524 Antonio Carvajal visitó la región de Uruapan para conocer sus riquezas y proceder a su reparto, y encontró que desde entonces era cabecera de una gran cantidad de pueblos que tenían como cacique a Hornaco u Horimco. Según sus cifras, en la región existían 183 casas, cifra que corrige después al estimar entre 462 y 497 casas. Se menciona, además, que al ser Uruapan cabecera de esa región, en ella había 150 casas. El 25 de agosto de 1524 este lugar fue otorgado como encomienda a Francisco de Villegas.

Cabe recordar, que la encomienda fue una institución económica encargada de transferir los bienes producidos por los indios a la sociedad hispánica, así como para llevar la doctrina cristiana a los nativos, además de protegerlos —para lo cual establecieron pueblos cabeceras asignados a los españoles—. Así, la fundación hispánica de San Francisco Uruapan trastocó el orden previo, aunque se mantuvo como cabecera de varios pueblos sujetos. Sus tenencias, según Talavera eran Caranga o Ciranga, Tumba o Tacuba, Chichangueto, Ypala y Chiripan. Y como sujetos tuvo a Capacuaro, Chichanguataro, Angaguan, Chicaya, Charangua, Chire, Quequecato (¿Jucútacato?), Arenjo, Cachacuaro, Arechel y Chirusto (Zirosto), algunos de los cuales se separaron después para ser también cabeceras.[6] La encomienda en Uruapan estuvo vigente hasta mediados del siglo XVII, con apenas 480 tributarios en 1668. Algo excepcional,

[6] Veánse los detalles en Talavera (2007).

ya que en la Nueva España a la muerte del primer encomendero el pueblo debía pasar a manos de la Corona (Talavera, 2007; 15-18, 26 y 66 y Talavera 2018; 60-64). La recomposición territorial, con la congregación de pueblos y la reorganización en cabeceras y sujetos, agravó la fragmentación del antiguo imperio, o señorío, al inducir a los pueblos subordinados a buscar la posibilidad de separarse y establecerse como cabeceras para retener su autonomía.

Para que funcionara el esquema político establecido después de la Conquista, la Corona tuvo que mantener, durante los primeros años, a personas e instituciones indígenas al frente de los pueblos para controlar a la gente. En primera instancia recurrió a caciques, nobles o principales, mayormente de los linajes nobles prehispánicos. Lo cual, sin embargo, no siempre funcionó ya que hubo personajes importantes que siguieron mostrando su fidelidad al *cazonci*, siendo ejecutados por ello (Talavera, 2007; 19). Así, el reparto de los pueblos en encomienda generó alzamientos indígenas y conflictos de los indios con su nobleza y de éstos con los españoles a causa de las vejaciones y abusos que se suscitaron (Talavera, 2018; 60-64).

En 1530, ante Nuño de Guzmán, los encomenderos Juan Villaseñor y Juan Infante acusan al cazonci de despoblar cierto pueblo, de retener a los caciques para que no estuvieran disponibles para los españoles y de matar a un minero español en Uruapan, por lo que fue ejecutado (Talavera, 2007; 21). La forma de su asesinato fue clara expresión de los métodos empleados por los españoles: para ellos fue un acto de conquista, mientras para los pueblos se trató de una invasión cargada de barbarie:

> Y dio sentencia Guzmán contra el cazonci, que fuese arrastrado vivo a la cola de un caballo y que fuese quemado. Y atáronle en un petate o estera e atáronle a la cola de un caballo, y que fuese quemado. E iba un español encima, e iba un pregonero diciendo a voces: "mirá, mirá gente, éste que era bellaco que nos quería matar. Ya le preguntamos y por eso dieron sentencia contra él, que es arrastrado. Miradle y tomá ejemplo. Mirá gente baja, que todos sois bellacos". Y desatáronle del petate o estera, que aún no estaba muerto, y atáronle a un palo y dijéronle: "Dí si fueron otros contigo en ese maleficio: ¿Cuántos érades? ¿Has de morir tú solo?". Díjoles el cazonci: "qué os tengo de decir? No sé nada". Y diéronle garrote y ahorcánle y así murió. Y pusieron en rededor del mucha leña y quemáronle" (De Alcalá, 2008; 277).

Los franciscanos que arribaron a la región, entre 1529 y 1535, buscaron una nueva forma de organización religiosa y política, aunque no pudieron detener la violencia. En ese entorno, agudizado por las epidemias y por las obligaciones de los indios de cumplir con servicios en

regiones mineras o como tamemes, muchos indios se resguardaron en la sierra; a fray Juan de San Miguel se le atribuye haberlos convencido de regresar y con ellos fundar Uruapan, entre 1533 y 1535. Este pueblo se consolidó en torno dos instituciones coloniales: la Parroquia de San Francisco con su parte conventual (1535) y un hospital de indios, la Huatápera (1536), dedicado a la cura de enfermos, vecinos y forasteros, así como para el alojamiento de personas ajenas al lugar. Ambas construcciones se hicieron con mano de obra india, según las disposiciones del repartimiento de trabajo para la construcción, dictadas por las autoridades coloniales.[7] Eduardo Ruiz cuenta así esa parte de la historia:

> Fundada ya gran parte de la sierra, llegó al sitio de Uruapan, y viéndolo tan fecundo, ameno y vistoso y que el cielo se le inclinaba con tan lindo agrado, escribiendo en los semblantes el afecto con que se le miraba, hizo alto el colono Seráfico, caudillo del pueblo y apóstol de su iglesia y fundó el pueblo en el mejor lugar, que contenía aquel valle y que tiene todo el reino de Michoacán, repartiendo la población en sus calles, plazas y barrios con la mejor disposición que pudiera la aristocracia de Roma, dando a cada vecino su posesión, mandando que desde luego hiciesen casas y huertas, plantando de todas frutas, plátano, ate, chicozapote, mamey, lima naranja, limón real y centil; y así, no hay casa de indio que no tenga de todas estas frutas y agua de pie para la verdura, con tan linda disposición y arte, que todo el pueblo parece un país flamenco, de frutales tan levantados que, en competencia de los pinos, se suben al cielo […] (Ruiz, 1969; 588-590).

Según este autor, Uruapan se fundó con nueve barrios: San Francisco, La Magdalena, La Trinidad, San Juan Evangelista, San Pedro, Santiago, San Miguel, San Juan Bautista y Los Reyes. Este último se dice que pronto se trasladó a la sierra para formar el pueblo de San Lorenzo. Otros investigadores, en cambio, consideran que la agregación de los barrios al pueblo de San Francisco Uruapan fue un proceso que abarcó buena parte del siglo XVI; de allí que deba explicarse en el contexto de la dinámica colonial que refundó y creó pueblos cabeceras, con sus sujetos. El punto a destacar es que Uruapan, desde épocas tempranas de la Colonia, tuvo población indígena rodeada por unidades productivas en manos de españoles, lo que generó una compleja formación socioeconómica, demográfica y política, que incluyó la interacción de españoles (en sus diversos componentes), con negros (traídos por los españoles para sus hacien-

[7] Para profundizar en este punto puede consultarse: Talavera, 2007 y 2011, Guzmán 2018; Hurtado Mendoza 2015 y 2019.

das), nobles indios e indios del común (Mendoza Arroyo, 2007; 42 y Talavera, 2007; 35). De forma tal, que el control de los indios sobrevivientes a la Conquista fue motivo de competencia entre nobles, encomenderos, la Corona y los frailes. Este conflicto se expresó precisamente en la organización territorial y administrativa, consistente en establecer cabeceras y sujetos, instalar doctrinas y parroquias, y organizar el cabildo de los pueblos de indios. Una dinámica que trastocó el anterior régimen y generó conflictos, aunque también propició relaciones de colaboración y de alianza entre indios y no indios, según las coyunturas políticas. Situación que, a su vez, generó procesos de transformación, adaptación y recreación de las costumbres, de los derechos de los indios, de sus recursos, y de su identidad y su cultura comunitaria (Talavera, 2007; 8-9 y 41-44).

Las disposiciones de la Corona española para la congregación de los indios en pueblos (cédula real de 1546) tuvieron el propósito de concentrar pueblos dispersos y poblaciones diezmadas por las epidemias y la explotación; aunque, además, buscaba introducir el régimen español de propiedad y desocupar predios para los poblados. Al decir de Talavera (2007) es posible que, en ese proceso de congregación, las estancias de los alrededores de Uruapan fuesen dando lugar a la creación de algunos de sus barrios. Así, bajo las normas de la congregación, después llamado régimen de reducción, además del hospital y la parroquia, en el centro del pueblo estuvieron también las casas de los oficiales de la república y las casas reales. Y fue a partir de ese centro que se trazaron ejes perpendiculares hacia los barrios donde vivían los indios, reunidos alrededor de su capilla y su santo patrón, donde practicaban sus costumbres. Sin embrago, con el tiempo, los espacios entre el centro y los barrios fueron ocupados por españoles y las castas que fueron emergiendo del mestizaje. Las fiestas patronales de los barrios comenzaban según un calendario religioso, asociado al ciclo agrícola, que daba inicio con el nacimiento del Mesías el 24 de diciembre y las fiestas de San Juan Evangelista el 27 de diciembre, y seguía después con Los Reyes el 7 de enero, con La Trinidad a fines de mayo o principios de junio, con las festividades de San Juan Bautista el 24 de junio, de San Pedro el 29 de junio, de La Magdalena el 22 de julio, de Santo Santiago el 24 de julio, de San Miguel el 29 de septiembre, hasta culminar el 4 de octubre con la fiesta patronal del barrio y del pueblo de San Francisco (Talavera, 2007; 10-18, 31- 32 y 37).

En cuanto a los hospitales, se establecieron bajo el modelo propuesto por Vasco de Quiroga, cuya influencia fue de gran importancia desde 1538, cuando ya era obispo de Michoacán. Éstos fungieron como modelos de organización social al propiciar las congregaciones de

indios y su evangelización. Eran, no sólo entidades de asistencia social, hospedería y asuntos religiosos, sino un impulso para la estructuración política de los pueblos y la organización de la posesión de bienes comunales que requerían administración, manejo y atención laboral por parte de los indios (Paredes, 2003, 138-140). En el caso de Uruapan, en la edificación y mantenimiento de la Huatápera participaron los nobles indios, como Antonio Huitziméngari, hijo del *cazonci*, quien proporcionó tierras para su sustento —por lo que fue necesario crear una cofradía y establecer obligaciones de trabajo comunitario obligatorio para su sustento y cuidado—. El hospital o Huatápera, se complementó, al lado oriente, con la capilla de Nuestra Señora de la Purísima Concepción (templo de la Inmaculada Concepción) y al poniente con la capilla del Santo Sepulcro (Talavera, 2007; 44-46).

A partir de 1551 en la Nueva España empezó el establecimiento de las repúblicas de indios, cuyos cabildos estaban bajo control de los principales, y contaban con derechos comunales sobre la tierra, gobierno propio y la responsabilidad colectiva de pagar tributo y proporcionar mano de obra. Estas repúblicas contaban con un gobernador, varios alcaldes, un síndico y un escribano. Aunque pesaba sobre ellos la autoridad de un funcionario real denominado subdelegado, cuya vigilancia se extendía entre cierto número de parroquias, quedando, simultáneamente bajo la jurisdicción de la Iglesia. Su autoridad inmediata superior era el párroco, que en cada pueblo se apoyaba en fiscales de la Iglesia y mayordomos (Talavera, 2007 y Guarisco, 2011).

Las repúblicas de indios, o de naturales, se correspondían con las alcaldías ordinarias del sistema administrativo castellano, y se localizaron en centros secundarios, al supeditarse a la jurisdicción de una alcaldía mayor, de forma que cristalizaron en pueblos cabeceras, pueblos sujetos y sus barrios. Por cédula real de 1549, en la Nueva España tales alcaldías se rigieron por naturales, quienes se encargaron del gobierno interior y de sus relaciones con el ámbito colonial. Unos serían jueces pedáneos y regidores, alguaciles y escribanos y otros ministros de justicia a su modo y según sus costumbres (Reyes, 2003; 125). Las unidades de las poblaciones fueron clasificadas como "barrios" por los nuevos conquistadores:

> Tal vez los caseríos reducidos y congregados en sus cabeceras como subdivisiones de éstas (llamándolas barrios), con su propia organización, implicó mantener su anterior unidad bajo un mandón, su parentela y vasallos, aunque en conjunto estuvieran atenidos a un gobernador general del poblado cabecera, quien dirimía dificultades entre sus unida-

> des […] Y fue también, para los nuevos conquistadores, una conveniente organización corporativa de los conquistados en repúblicas de naturales para extraerles el tributo en dinero, especie, mano de obra y servicios; necesario para el funcionamiento de la administración colonial regional (civil y religiosa), la formación y desarrollo de grupos de españoles de funcionarios y pobladores (mediante la concesión de encomiendas), el financiamiento de la casa real española y su administración imperial, y la disponibilidad de mano de obra para explotaciones mineras y obras públicas (Reyes, 2003; 96).

Como ya se dijo, el cabildo indígena, introducido con las repúblicas de indios, tenía como precedente la organización municipal de la España medieval, pero en los territorios conquistados, en el control de los puestos públicos participaron las élites indígenas sobrevivientes, acomodándose al nuevo orden. Y así fue como en el acomodo y disputas por controlar los ámbitos locales de poder, se generó la coexistencia entre la élite india y los españoles, a través de matrimonios, sistemas de matrimonios ficticios, así como mediante el reforzamiento de los matrimonios entre los miembros de la élite india que adoptaron la cultura española y, en ocasiones, en alianza con los españoles, se hicieron prácticas como la cooptación, el clientelismo, la corrupción y el faccionalismo (Kuthy, 2003; 154, 159, 163). Los privilegios de esas élites se establecieron en las Leyes de Indias: podrían traer armas (espada, puñal o daga) con licencia del virrey, Audiencia o gobernador, y los caciques y sus hijos mayores estaban exentos de pagar tributos y de acudir a las mitas, además que se les permitió mantener su señorío o cacicazgo (Franco, 2003; 553).

Como consecuencia de lo anterior, las repúblicas de indios desarrollaron dinámicas complejas: por una parte, podían tener dinero y ganancias por la venta de productos, así como por la venta y renta de solares, casas y tierras, lo mismo que por la existencia de mesones y molinos en sus tierras. Mientras que, por otra parte, estaban agobiados por los déficits causados por los abusos de las autoridades españolas e indias, así como por el pago a sus funcionarios. Además, sus recursos, se veían menguados por las epidemias, las fugas de su población y, sobre todo, por los tributos que debían pagar a los españoles, aun a costa de los bienes de comunidad o de sus autoridades. Muchos de esos tributos sirvieron para la construcción de los conventos y fueron base del desarrollo económico de Michoacán. Sus bienes se administraban mediante las cajas de comunidad, cuyos registros para el caso de los hospitales datan de 1530 (Paredes, 2003; 150-151). Las facultades del cabildo indígena se concentraban en dictar reglamentos, actuar como tribunal en casos locales menores y sancionar las ventas oficiales

hechas por los indígenas, pero el nombramiento de sus funcionarios debía ser aprobado por el gobierno español, de modo que los aspectos importantes del gobierno indígena permanecían en manos españolas (Franco, 2003; 55). Así, en el cabildo se confrontaron indios de diferente jerarquía por el control del poder político, pero además se presentaban conflictos entre pueblos sujetos y cabeceras (las cabeceras manejaban los recursos de los sujetos en su beneficio, en especial usaban los servicios de su gente para beneficio propio); al tiempo que se presentaban disputas entre encomenderos, frailes y autoridades provinciales. La pugna entre indios nobles y macehuales era sobre todo por el dominio del puesto de gobernador.

Así, entonces, el orden social y político establecido en torno al pueblo de San Francisco Uruapan correspondió al de toda la Nueva España, donde la población se dividió entre indios y españoles, con distintas leyes, posición social y tributaria para unos y otros, y cada estamento estaba dividido, a su vez, según su prestigio y su riqueza. Los indios vivían en torno a su parroquia, y, lejos de constituir unidades de gobierno y de administración autónomos, estaban sujetos a funcionarios que representaban los intereses de la Corona, aunque pudiesen resolver asuntos locales, como recoger los tributos producidos en las tierras que se les asignaban.

Mendoza Arroyo (1999; 42) señala que en San Francisco Uruapan, pueblo y barrios, ocuparon las tierras aledañas para cultivar, mientras que el resto del bosque (los astilleros) quedaron para uso común. Aquí, las decisiones sobre el trabajo, las tierras, los tributos y los servicios, al estar bajo el ordenamiento de la república de indios, contaba con una "casa de comunidad" o "casa real", donde sesionaban el gobernador, los regidores, los alcaldes catapes (alguaciles), los cararis (escribanos) y los mandones o ureguandanis. La Huatápera, por su parte, era el centro espiritual y ritual. Contaba con representantes de cada barrio, agrupados en torno a un prioste, encargado del hospital y de sostener las fiestas religiosas; un mayordomo, encargado de la fiesta patronal del pueblo (la cofradía a la virgen de la Concepción); y fiscales para la vigilancia, las sanciones y multas a los comuneros. Además, la Parroquia de San Francisco agrupaba a las capillas de los barrios, cada una con su santo patrono, que contaba, a su vez, con los terrenos de cultivo y el trabajo de los comuneros necesarios para su sostenimiento. Todo ello bajo la supervisión de las autoridades coloniales. En tal contexto, la decadencia de la nobleza india de Uruapan, y la macehualización del cabildo, comenzó hasta principios del siglo XVII, después de un prologado dominio del linaje de los Coneti.

En términos demográficos, importa señalar que, si bien Uruapan era jurídicamente un pueblo de indios, por su situación —de clima, ubicación geográfica y comercial, más su condi-

ción productiva y administrativa— desde el inicio permitió el establecimiento de españoles, propiciándose un acelerado proceso de mestizaje entre indios, españoles y negros. La presencia de españoles en un pueblo de indios, si bien estaba prohibida por Cédula Real en toda la Nueva España aquí no se cumplió con esa disposición, ya que, a partir de la Conquista, este lugar estuvo rodeado de mercedes, ranchos y haciendas, lo que hizo posible que españoles, castas e indígenas interactuaran continuamente. Además, que, al ser lugar de enlace entre la Tierra Caliente, la Costa, la Sierra, el Bajío, la zona minera y el Altiplano Central, desde Uruapan se enviaban indios para que prestaran servicio en aquellas regiones, desarrollándose también un fuerte comercio, dominado por los españoles, la llamada "gente de razón". En este lugar se ocultó la presencia de los vecinos españoles y las castas, y fue hasta 1631, en el informe del Obispado, que se mencionó que, en Uruapan, y sus sujetos, hay 8 vecinos españoles y 513 indios. El mestizaje fue de tal envergadura que para el siglo XVIII la población indígena ya era minoría. Las protestas por la entrada de españoles, mestizos y castas al pueblo de Uruapan, y por su abusiva forma de comerciar, comenzaron desde 1590: a los españoles y castas se les acusaba de abusar del alcohol y cometer faltas a la moral y a las buenas costumbres, por lo que se exigía que fueran expulsados del pueblo; en tanto que a los indios se les acusaba de ser viles, borrachos y mentirosos. La compleja y conflictiva relación entre indios y españoles fue un factor que, con el tiempo, condujo a la desaparición o extravío de los títulos originales (Talavera, 2007; 4-6, 54-58, 64, 72-80, 111).

Por todo lo anterior, Napoleón Guzmán señala que la fundación y desarrollo posterior del pueblo de San Francisco Uruapan:

> […] debe entenderse como parte de un proceso de conquista; los primitivos habitantes del lugar pasaron a ser 'sujetos' de la Corona, obligados a cumplir con una serie de tributos y obligaciones […] El período colonial, como ya se dijo, no estuvo exento de problemas sociales. Felipe Castro Gutiérrez ha estudiado ese lapso y demostrado que desde época temprana existía en Uruapan una suerte de protesta comunitaria. Los españoles decidieron darles plena autoridad a los antiguos caciques y ello provocó diversas arbitrariedades que en no pocas ocasiones dieron lugar a motines y demandas judiciales. Los habitantes del pueblo debieron hacer frente a familias nobles como los Coneti o los Huitzacua, a las disposiciones reales que obligaban a los uruapenses a trasladarse a Guanajuato para trabajar en las minas y a las epidemias que en varios momentos diezmaron a la población. De igual manera. El arribo de personas de otros sitios de Michoacán provocó desavenencias y en algunos casos desórdenes que obligaron a las autoridades

> virreinales a intervenir para garantizar la paz y la tranquilidad, como ocurrió en 1668 cuando el franciscano fray Hernando de la Rúa se quejó de que los indios habían asumido una actitud de franca rebeldía e incumplimiento de sus obligaciones religiosas […] de mayores proporciones y significado social fue el levantamiento ocurrido en Uruapan en 1767, a raíz de la expulsión de los jesuitas del territorio de Nueva España […] Detrás de las protestas surgidas en Valladolid, Pátzcuaro, Uruapan y otros puntos de virreinato, había también un rechazo a las reformas borbónicas (Guzmán, 2018; 42-25).

La lucha por defender la tierra comenzó en Uruapan desde el siglo XVI y en ella se emplearon los instrumentos legales y todas las alianzas posibles. En 1758 se registra ya la defensa legal de la tierra, a pesar de lo cual, ya para 1790 los indios habían perdido varias de sus haciendas y ranchos. Además, que también emprendieron litigios para que el alcalde de la provincia respetara sus fiestas, danzas y gastos (Talavera, 2007; 82 y 89).

El descontento en Uruapan se expresó significativamente en las revueltas indias, de 1767, adjudicadas al disgusto provocado por la expulsión de los jesuitas de la Nueva España, aunque se argumenta que tuvieron de fondo la oposición generalizada a la implantación de milicias que afectaba a los jóvenes indios. Como respuesta, la administración colonial emprendió medidas que afectarían sustantivamente la vida de este pueblo y sus barrios indios; no sólo por la forma como fueron castigados los levantamientos, sino porque a partir de allí se les prohibió nombrar a sus autoridades, como se había hecho antes. Inclusive fueron afectadas las formas de control y utilización de sus cajas de comunidad que hasta ese momento era un fondo especial al que contribuían todos los vecinos de las repúblicas de indios para organizar sus finanzas (Cerdeño, 2003; 267). Dichas cajas fueron creadas en 1565 para asegurar el sustento del hospital y la comunidad: pago de tributos, gastos misioneros y gastos semanarios, y aunque no debían emplearse para capellanías y fiestas religiosas, también cubrían esos gastos (Talavera, 2007; 47).

María Mendoza Briones (1968), en su prólogo a la *Sentencia contra los Naturales de San Francisco de Uruapan de 1767*, explica que durante 1766 y 1767 las sublevaciones de los indios fueron casi continuas:

> Del año 67 nos referimos a […] las repetidas y escandalosas sediciones en San Luis Potosí y en Michoacán […] con que la plebe compuesta de indios, mulatos y otras castas […] cometieron los mayores insultos y atentados […] contra la Real Autoridad y el honor de algunos oficiales y soldados (Mendoza Briones, 1968; 10).

Y agrega:

> Podemos insinuar la hipótesis, porque los documentos menajos lo permiten, de que existían muchas razones de descontento especialmente en el medio rural indígena, debido al desequilibrio económico que se estaba planteando como consecuencia del auge de la minería y la explosión demográfica que traía aparejada una limitada, pero importante revolución urbanística. Quizá un estudio de los precios de la tierra y de las mercancías, así como una cuidadosa comparación de los salarios y de los movimientos de población puedan ayudarnos a comprender mejor el problema y la situación que hábilmente explotó el Visitador General del Reino (Mendoza Briones, 1968; 14 y 15).

Sea como fuere, las consecuencias de los levantamientos previos y posteriores a la expulsión de los jesuitas, el 25 de junio de 1767, fueron expresiones sustantivas del descontento imperante; y a los reos del pueblo de San Francisco Uruapan, fuesen indios, mulatos o de las demás castas, se les condenó a consumirse a viento y sol; a que sus casas fueran sembradas con sal, a que sus bienes se confiscaran, sus familias se desterraran a perpetuidad, y se les impusieran nuevas restricciones (Mendoza Briones, 1968; 22).

En la sentencia firmada por don Miguel de Mafra y Vargas, escribano real, público y de cabildo, se lee:

> Privo a los indios de dicho pueblo de San Francisco (de) Uruapan, como a los demás pueblos que han auxiliado la conjuración de que puedan componer Cabildo, elegir Oficiales de República ni menos nombrar Gobernador u otros de los que llaman Justiciales. Y en consecuencia ordeno estén inmediata y absolutamente sujetos al Justicia Mayor, y sus tenientes y alcaldes ordinarios de españoles, donde los hubiere. Igualmente declaro y mando que todos los indios, mulatos y demás castas que por leyes, cédulas reales e instrucciones deben satisfacer el tributo del reconocimiento del vasallaje, lo paguen íntegro en la Ciudad de Pátzcuaro […] (*Sentencia contra los Naturales de San Francisco de Uruapan de 1767*, 1968*;* 29-30).

Al parecer el obispo Sánchez de Tagle intervino para que no se ejecutara la sentencia, ya que, según Talavera (2007), no existen actas de defunción de los ejecutados, y varios de ellos aparecen años después bautizando a sus hijos. Una situación que se sumó a estos acontecimientos fue la secularización de la doctrina franciscana en Uruapan, en 1769, que afectó gravemente las relaciones de los franciscanos con los indios (Talavera, 2007; 96 y 99).

Otra consecuencia más fue que, desde 1786, en Uruapan se efectuaron arrendamientos compulsivos de los bienes comunales y la administración de bienes, quedando el dinero bajo el control de diversos oficiales de la Corona. Los beneficiarios de los arriendos fueron gente externa, mayoristas y comerciantes de Valladolid y parte de las ganancias se fueron a México a la Real Hacienda, en beneficio de funcionarios, comerciantes y terratenientes (Talavera, 2007; 93 y 104). Esto sucedía bajo la cobertura de las reformas borbónicas, hechas para controlar mejor la administración de las colonias: para aumentar sus ingresos, privilegiar los derechos de los individuos sobre el de las comunidades y corporaciones, y afectar sustantivamente la autonomía de los pueblos indios. A estas medidas se respondió con tumultos y levantamientos que fueron castigados con ejecuciones, azotes, prisión y destierro. Además, de que los pueblos levantiscos perdieron sus cabildos (Talavera, 2007; 92). Específicamente sobre las cajas de comunidad, desde 1680, en *La Recopilación de leyes de los Reinos de Indias*, se especificaron disposiciones para restar autonomía a las corporaciones indias, de modo que las cajas de comunidad sirvieran para proteger y acrecentar los bienes económicos y hacerlos disponibles para préstamos o censos, y ya no se usaran para obra pública ni para las fiestas religiosas. Después, en 1765, José Gálvez dictó instrucciones y ordenanzas para reforzar el sistema administrativo de estas cajas, y ya para las últimas décadas del siglo XVIII se prohibieron los gastos excesivos en las festividades religiosas; se ordenó arrendar las tierras sobrantes de los pueblos; y el excedente de las cajas de comunidad se transfirió para su supuesto resguardo a las cajas reales. En estas cajas se guardaban títulos primordiales, libros de ingresos y egresos, dinero y documentos importantes (Mendoza García, 2018, 74-75).

En Michoacán, además, estas cajas, desde 1692, sirvieron para poner en marcha, y sostener, las escuelas de castellanización encaminadas a desterrar las lenguas autóctonas y lograr la hispanización de los indios. Fue obligación de curas y doctrineros de las diócesis enseñar la lengua española y en ella dar la doctrina. Se establecieron maestros para los niños con ese fin y fueron pagados con el dinero de los pueblos. Una forma de presión adicional fue condicionar el nombramiento de autoridades y funcionarios a que éstos supieran español. Las cajas de comunidad fueron suprimidas entre quienes participaron de los levantamientos indios de 1766-1767, y después reinstaladas a principios de 1776; sólo que esta vez bajo las determinaciones reales de las reformas borbónicas encaminadas a cambiar la mentalidad y la organización social de los indios, y a obtener mayores ingresos para la Corona. Es decir, para la mejor explotación de los indios, mediante la secularización de la vida comunitaria y la incorporación

de éstos como sujetos fiscales. En 1775 se creó la Contaduría de Propios y Árbitros en la Real Hacienda de México, para el control administrativo de ciudades, villas, comunidades y pueblos de indios. En el pueblo de San Francisco Uruapan, lugar próspero en riqueza comunitaria, en 1775 se procedió a ejecutar la nueva disposición para inspeccionar no sólo a los indios sino también los libros parroquiales y sus ingresos. En ese momento había 2,371 personas de castas, entre coyotes, mulatos y negros. Los indios eran 1,147 y 821 los españoles. Por disposición oficial, para gastar los recursos de las cajas de comunidad se tenía que pedir autorización a autoridades superiores. Y para garantizarlo se les pusieron tres llaves: una a cargo del gobernador, otra en manos del cura y otra bajo custodia del corregidor o alcalde de los indios. El inventario detallado del monto de tierras, ingresos múltiples y lo gastado permitió el control de las autoridades hispanas sobre aspectos sustantivos de la vida de los pueblos, ya de por sí con diferencias y conflictos internos, con la consecuente pérdida de los limitados ámbitos de autonomía que hasta ese momento tenían. Las medidas se afianzaron en 1786 con la Real Ordenanza para el Establecimiento e Instrucción de Intendentes de Ejército y Provincia en los Reinos de la Nueva España. A lo anterior se sumaron los desastres naturales, las epidemias y las crisis agrícolas de esos años que exacerbaron las ya de por sí deterioradas relaciones entre las repúblicas de indios y los hacendados españoles por problemas agrarios (Cedeño, 2003; 267-282).

Otro aspecto que afectó a los pueblos de indios y sus barrios fue su composición demográfica, ya que, como se dijo antes, poco a poco fueron incorporándose a ellos gente española, propiciándose un mestizaje, no sólo entre indios y españoles sino de éstos con población negra (introducida como mano de obra para ingenios, trapiches y obrajes); esto generó una amplia gama de castas, cuyos miembros, aunque no estuviese permitido, rentaron y compraron solares, casas y tierras, afectando los bienes comunes de los pueblos, al volverse de usufructo individual y privado. Además, que algunos de ellos se dedicaron al comercio, incluso ilícito al venderle a los indios alcohol, tepache, miel ligera de caña y vino destilado, de modo que españoles y castas llegaron a controlar la economía local. Así, durante el siglo XVII los españoles y las castas habitaban en el centro del pueblo de San Francisco Uruapan, en tanto que a lo largo del siglo XVIII se extendieron ya hacia el interior de los barrios, causando que los indios se trasladasen hacia zonas periféricas (Talavera, 2007; 109, 113, 122, 152).

Un testimonio de lo anterior se deja ver en los testamentos analizados por Talavera (2007; 151,165, 203, 205), al mostrar la enorme cantidad de casas y solares que fueron legados por los

españoles a sus descendientes, muchas veces ubicados en los barrios al ser comprados a los indios. Además, que los testamentos dejan ver los procesos crecientes de mestizaje y de la participación de las castas también en tareas comerciales como la arriería. De modo que, si no siempre eran conflictivas las relaciones entre indios y españoles, sí eran desiguales por la diferencia de su estatus social y jurídico, en donde valía más la palabra y la influencia de un español que la de un indio. Algo similar sucedió en otros pueblos, como en Tzintzuntzan, donde, en sus solares y viviendas, los vecinos españoles establecieron tiendas que vendían telas, herramientas, sal y hasta el prohibido aguardiente. Con el paso del tiempo, esto generó que los vecinos españoles crecieran en número e influencia hasta promover cambios y reformas en su beneficio (Castro, 2003; 296-298).

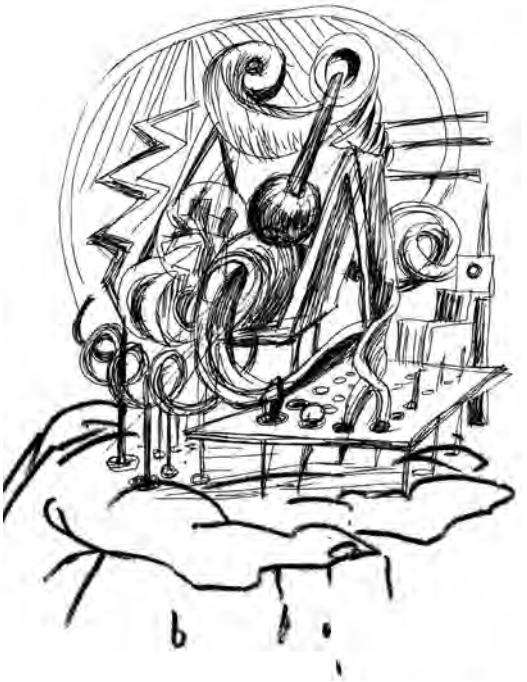
La presencia de la llamada gente de razón en Uruapan fue difícil también por otras razones: porque se instalaron tenientes de justicia que interferían con el cabildo; porque se instalaron milicias integradas por españoles (para defender la costa del Pacífico) como un poder alterno al gobierno indígena; porque los comerciantes y carniceros españoles, con redes comerciales que se extendían incluso fuera del Obispado de Michoacán, eran opuestos al comercio por tianguis, realizado por indios según tradición del hospital; y porque los españoles vivían al margen del hospital y del trabajo comunitario, además de que establecieron sus propias cofradías, en oposición a la religiosidad popular de los indios (Talavera, 2007; 47-49, 52-53, 129, 130, 146).

Medidas y situaciones como las señaladas fueron minando las repúblicas de indios, y su condición se agravó ante el creciente pensamiento liberal de la corte española, que se propuso superar la organización medieval de sus colonias para hacerlas más redituables. Lo que en conjunto sentó las bases para la participación de los indios en los movimientos independentistas y, después, para su mexicanización. Para Franco (2003) la Constitución Política de la Monarquía Española, promulgada en Cádiz el 19 de marzo de 1812, y vigente en México hasta 1821, fue un golpe fundamental para acabar con las repúblicas de indios, ya que determinó que el gobierno interior de los pueblos debía disponerse mediante la elección y las funciones de los ayuntamientos constitucionales, finiquitando, bajo la idea de la igualdad, las funciones políticas y administrativas que éstas realizaban. El principio de igualdad era también un ideal de los independentistas, de modo que al instaurarse el régimen republicano, en el ordenamiento de la nación mexicana tampoco cabían las repúblicas de indios al tratarse de una fi-

gura sustentada en la diferencia y la asimetría. Así que los liberales determinaron que ya no habría indios, sino sólo ciudadanos con derechos de igualdad para participar en los ayuntamientos. Un ideal difícil de cumplir ya que en los hechos éstos fueron ocupados por criollos, mestizos y mulatos. Así, las antiguas repúblicas de indios fueron repartidas e incorporadas a las cabeceras de los ayuntamientos, y las que lograron sobrevivir fueron atacadas por las leyes de desamortización que determinaron el reparto de los bienes de comunidad, es decir, de sus tierras comunales, lo que dio lugar al fraccionamiento de tierras y a la propiedad individual. En Michoacán la pérdida de la personalidad jurídica de las repúblicas de indios inició en 1856 con la Ley Lerdo y se agudizó en 1928, al negárseles a los indios el derecho a reclamar o recuperar sus tierras comunales. Sin embargo, las repúblicas de indios siguieron existiendo bajo el abrigo de la iglesia, aunque con un tinte netamente religioso, sin contradecir el régimen civil, y particularmente en torno a la organización de las fiestas (Franco, 2003; 557-560). Para algunos autores, como Vázquez (1992) y Mendoza Arroyo (1999), con las Leyes de Reforma las cofradías desparecieron y el sistema de mayordomías se debilitó, dando paso a un nuevo sistema de cargos cívico-religiosos donde el ser carguero dejó de ser hereditario, quedando abierto el paso a cualquiera que cumpliese los requisitos de servicio y participación dentro de las fiestas religiosas.

Fue de esta forma como las repúblicas de indios, y los barrios del pueblo de San Francisco Uruapan, vieron mermados su lengua, su autonomía, sus recursos económicos, su personalidad jurídica y fueron perdiendo sus tierras. También fue así como sus habitantes fueron incorporándose a una lógica cultural, identitaria, de organización, de manejo de sus recursos y de su economía, diferente a la que tenían en el momento de la invasión y la colonización hispánica, para adecuarse a la nación mexicana, con sus políticas de secularización de la vida pública, el mestizaje, la castellanización y, por ende, su mexicanización y modernización. Sin embargo, y a pesar de todas estas transformaciones, los barrios permanecieron como forma de organización y pertenencia a Uruapan. Interesantes en ese sentido son los datos que aporta Talavera (2007), quien analiza su dinámica matrimonial, y muestra la preferencia de los habitantes de los barrios por casarse con alguien de su mismo barrio. Fueron endogámicos el 38.8% de las personas, mientras que el 33.7 % escogió casarse con alguien de otro barrio. Aunque había cierta preferencia para que la nueva pareja habitara en el lugar de nacimiento del novio (Talavera, 2007; 238-239). Y fue, la persistencia de los barrios, lo que, a pesar de todas las

dificultades, alentó a sus pobladores para que, a inicios del siglo XX, emprendieran una lucha legal por recuperar algo de sus tierras, en ese momento ya en manos de propietarios privados (Mendoza Arroyo, 1999; 43).



Desarrollo inhumano, Mapeco, tinta sobre papel (16 x 25 cm).

Uruapan del Progreso y su modernización

La entrada al siglo XIX, dice Napoleón Guzmán (2018), muestra un Uruapan proclive al pensamiento liberal y a su modernización:

> El periodo colonial llegó a su término y la ciudad de una u otra manera se vio involucrada en la lucha independentista. Hubo algunos personajes vinculados a la insurgencia que en varias ocasiones visitaron o radicaron por algún tiempo en la ciudad, como fue el caso de Ignacio López Rayón, presidente de la Superior Junta de la Nación Americana, quien durante su estancia en ella bautizó a uno de sus hijos, en 1813. Convertida en un escenario de primer orden, como consecuencia de la persecución realista en contra del Supremo Congreso Nacional, Uruapan recibió a miembros distinguidos de la insurgen-

> cia en dos ocasiones, del 14 al 22 de noviembre de 1814 y a fines de 1815. El Congreso Constituyente, presidido por José María Morelos y Pavón, y el Tribunal de Justicia ocuparon sendas casas que pertenecían al licenciado José María Izazaga (Guzmán, 2019; 31).

En 1822 Uruapan contaba ya con ayuntamiento constitucional y en 1825, el 15 de marzo, se constituye como cabecera de partido y subdelegación y, posteriormente, es municipio gracias a la Ley Territorial del 10 de diciembre de 1831. Por la importancia que tuvo durante la guerra de Independencia, el 28 de noviembre de 1858 se le otorga la nominación de Ciudad del Progreso. Además, el 24 de noviembre de 1863 se decreta el traslado de la capital del estado a la ciudad de Uruapan, ante el asedio del ejército francés sobre la ciudad de Morelia, calidad que conservó hasta el 18 de febrero de 1867. En este contexto, en 1865 fueron fusilados en Uruapan los republicanos Arteaga, Salazar, Villagómez y Díaz González, mejor conocidos como los Mártires de Uruapan.[8]

De singular relevancia fue el cambio de categoría administrativa que sucedió en noviembre de 1858, cuando la villa de Uruapan recibió el nombre de ciudad del Progreso, gracias a los servicios prestados a favor de los liberales en la Guerra de Reforma. Este reconocimiento se logró, a pesar de que, para algunos periodistas, como nos dice Guzmán (1997; 9-10), éste era sólo un "lugarejo habitado sobre todo por indígenas refractarios a toda civilización". A partir de 1870, luego de concluir la lucha armada, los uruapenses emprendieron varias obras de urbanización y mejoramiento de calles, puentes y parques. El servicio eléctrico y alumbrado público comenzó a funcionar en 1896, bajo concesión a Manuel y Atenógenes Álvarez y a Narciso Sandoval. La línea ferroviaria, que conectaba Uruapan con la Ciudad de México, se inauguró en 1899; y el ferrocarril urbano entró en operaciones en 1900. Un nuevo hospital se proyectó en 1887 concluyéndose en 1890. La fábrica textil La Providencia arrancó en 1874 y la de San Pedro entre 1892 y 1894. Y la Compañía Empacadora Nacional Mexicana quedó concluida en 1908.

Al iniciar 1900, Uruapan tenía 16,565 habitantes y de esa población sólo 2,776 personas sabían leer y escribir. Contaba con ayuntamiento, jueces de letras y administradores de rentas, de timbre y de correos. Dependía del Obispado de Zamora que administraba una parroquia, tres iglesias y diez capillas, estas últimas ubicadas en los barrios. Las principales actividades económicas eran la agricultura, el comercio, el corte de madera, la elaboración de jícaras, bateas y

[8] Información tomada de la *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*, en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM16michoacan/municipios/16102a.html> (consultada en abril de 2019).

baúles, y sólo un reducido número de personas trabajaban en las fábricas de textiles y otras industrias de la región (Guzmán, 1997; 12-27).

De especial relevancia para la modernización, dice Napoleón Guzmán (2021), fueron los mandatos gubernamentales que obligaban al reparto de las tierras comunales, lo que despertó el descontento entre los habitantes de los barrios. En especial la Ley del 13 de diciembre de 1851 generó movilizaciones de oposición en Uruapan y en todo Michoacán. A pesar de esto, en enero de 1869 las comunidades uruapenses fueron convocadas para dar inicio a la distribución de las tierras, dejándose en libertad de ser vendidas y enajenadas. Las respuestas de los barrios uruapenses fueron diversas. Los vecinos de San Miguel, San Juan Bautista y San Francisco en fechas tempranas presentaron solicitudes de adjudicación de terrenos; a los que se sumaron arrendatarios que se aprovecharon de ciertos resquicios legales para hacerse de terrenos. Además, pronto comenzaron a embargarse los bienes pertenecientes a los barrios debido al retraso o a la falta del pago de sus contribuciones, como sucedió con Santa María Magdalena. Igualmente se ejerció presión para que pagaran sus contribuciones los barrios de San Pedro, Santiago, San Miguel, San Juan Bautista y San Juan Evangelista, a pesar de que las tierras ya se habían adjudicado o se habían vendido. Finalmente, el proceso de reparto, lleno de irregularidades, se dio por finalizado en junio de 1873, siendo aprobado por las autoridades estatales el 14 de julio de 1973. Algunos barrios, como San Juan Evangelista, levantaron actas a favor del acuerdo con el repartimiento.

En ese marco, nos dice este autor, hubo un selecto grupo de políticos, líderes barriales, funcionarios públicos y propietarios que se hicieron de terrenos que correspondían a los barrios: entre ellos, Eduardo Ruiz, Aristeo Mercado, Jesús F. Pérez, Francisco Farías y Nabor Flores. Lo cual no era extraño dado que en la política, igual que en lo económico, varios de quienes integraban ese selecto grupo de personas, se alternaban en el ayuntamiento y en la prefectura, cuidando los intereses de los empresarios y comerciantes nacionales y extranjeros, y ejerciendo un estricto control de la población. Ese grupo en el poder, por lo demás, mantuvo relaciones estrechas con el gobernador Aristeo Mercado también con intereses empresariales en Uruapan, en concordancia con la administración porfiriana, bajo cuya influencia se formaron clubes políticos (Guzmán, 1997; 18 y 33).

En tal ambiente, a finales del siglo XIX visitó Uruapan el antropólogo noruego Carl Lumholtz, cuya obra al respecto fue publicada en Nueva York en 1904. Este viajero, al conocer los barrios uruapenses, dijo haber convivido con "los tarascos de Uruapan", advirtiendo que, ya

para entonces, no tenían tierras y destinaban buena parte del dinero que ganaban en sus fiestas patronales. Registró, además, su gusto por el aguardiente, como producto de haber sido "mexicanizados" (Guzmán, 2018; 34, 37 y 39).

La época porfirista llegó a su fin con la Revolución mexicana de 1910, y Uruapan vivió la turbulencia de la época. Sin embargo, como señala Gómez Sántis (2018), la Revolución no trajo en Uruapan obstáculos para el proceso de reconfiguración en torno a la propiedad de la tierra, ya que tal transformación venía desde el siglo anterior. Así que tampoco afectó las actividades económicas de los propietarios de haciendas, ranchos y predios. Inclusive, explica que los rebeldes en esta región nunca fueron trabajadores asalariados de las haciendas ni de otras unidades agrarias.

Una nueva época de jauja llegó para la región de Uruapan en 1947, cuando Lázaro Cárdenas fue el vocal ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec, concebida para llevar a cabo un plan para desarrollar económicamente zonas marginales mediante la creación de infraestructura hidráulica y de comunicación (carreteras y puentes) y servicios (electricidad, agua potable, salud, educación):

> Si bien es cierto que hubo logros y demandas sociales satisfechas, los mayores beneficiarios de esta política de desarrollo impulsada por el gobierno federal, fueron varios empresarios que mantenían un vínculo estrecho con el general Cárdenas. Personas como Carlos Barragán Sánchez, Francisco Barragán Vivas y los hermanos Salvador y Alonso Martínez Aceves, supieron aprovechar a su cabalidad la oportunidad que se les presentaba (Guzmán, 2019; 46).

Guzmán, cita a la historiadora Rosa Elena Yácuta García, quien señala que así fue como se fundaron familias, empresas y fortunas, dueñas de plantaciones comerciales en Uruapan y la Tierra Caliente, además de que se instalaron fábricas de hielo y chocolate, y grandes hoteles, refaccionarias y gasolineras, entre muchas otras empresas. Auge económico y empresarial sobre el que se asentó el posterior auge de la producción del aguacate Hass para exportación, que persiste hasta la actualidad (Guzmán, 2018; 44-52).

La modernización en Uruapan, bajo la idea del progreso, sin embargo, causó estragos tanto en términos de los bienes territoriales y la autonomía de los barrios, como por el deterioro del entorno natural en tres ámbitos: en la destrucción de bosques y sembradíos por la introducción masiva del monocultivo del aguacate; en la creciente disminución de los caudales de los

ríos y manantiales de Uruapan, debido al rápido crecimiento demográfico; y en el desmedido y descontrolado proceso de urbanización. Se creó desde entonces una tensión no resuelta entre las necesidades de una población, diversa en lo cultural y desigual en lo económico y social, y la conservación y el mejor uso de los recursos naturales.

Respecto a los recursos hídricos, el historiador Juan M. Mendoza Arroyo (2010, 2018 y 2020) recupera los datos aportados por Cirilo González Pérez en su obra *Los manantiales del Cupatitzio. Apuntes sobre hidrogeología*, al reportar que, para finales del siglo XIX, el paisaje de Uruapan estaba cruzado por tres ríos y 20 arroyos. En el área urbana de Uruapan, y sus alrededores, nacían al menos 200 manantiales que permitían que el agua llegara a las casas y huertas familiares mediante canales y acequias cercanas.

En ese contexto, se pusieron en marcha importantes transformaciones. En 1860 un pequeño propietario propuso construir una cañería hasta el centro de la ciudad para colocar un hidrante y una fuente pública. Hacia 1888, nos dice Mendoza Arroyo (2018), la ciudad contaba ya con 9,996 hablantes de español, 2,200 hablantes de tarasco y 20 extranjeros; mismos que habitaban en 865 casas y 30 cabañas. Posteriormente, en 1891, Aristeo Mercado colocó cuatro hidrantes públicos más, y las tuberías fueron aprovechadas por tomas domiciliarias de los vecinos acomodados. Tal tendencia continuó hasta 1942 cuando el ayuntamiento entregó diversas mercedes de agua para uso doméstico a familias con poder económicos de las calles céntricas. Todavía en 1945 los habitantes de los barrios tenían acceso colectivo al agua mediante canales, acequias y arroyos; y fue, a partir de los años sesenta que se colocaron tuberías para el agua, y los arroyos y canales fueron cubiertos de asfalto. En términos demográficos, entre 1960 y 1970 la población pasó de 45,720 a 82,667 habitantes, duplicándose la superficie urbana respecto a la que tenía en 1934. Entre 1966 y 1977 la población casi se cuadriplicó por el arribo de población atraída por el desarrollo de la Cuenca de Tepalcatepec. Con el agregado de que el municipio de Uruapan acogió a la población expulsada por el volcán Paricutín en 1943. La población inmigrante se instaló generalmente en colonias y fraccionamientos nuevos. De modo que en 1975 había ya 54 fraccionamientos y en 1985 su numeró llegó a 100. Con tal crecimiento, imparable hasta hoy, la demanda de agua fue satisfaciéndose con los diversos manantiales y el río Cupatitzio. En 1965 se estableció la red de agua potable en el norte de la ciudad usándose el manantial de La Quinta y se inició el proyecto de entubar el de La Gandarilla en beneficio de las colonias del sur. En 1972 se puso en marcha el sistema de agua potable de la ciudad y en 1976 se entubó el manantial Gandarillas II y el manantial de

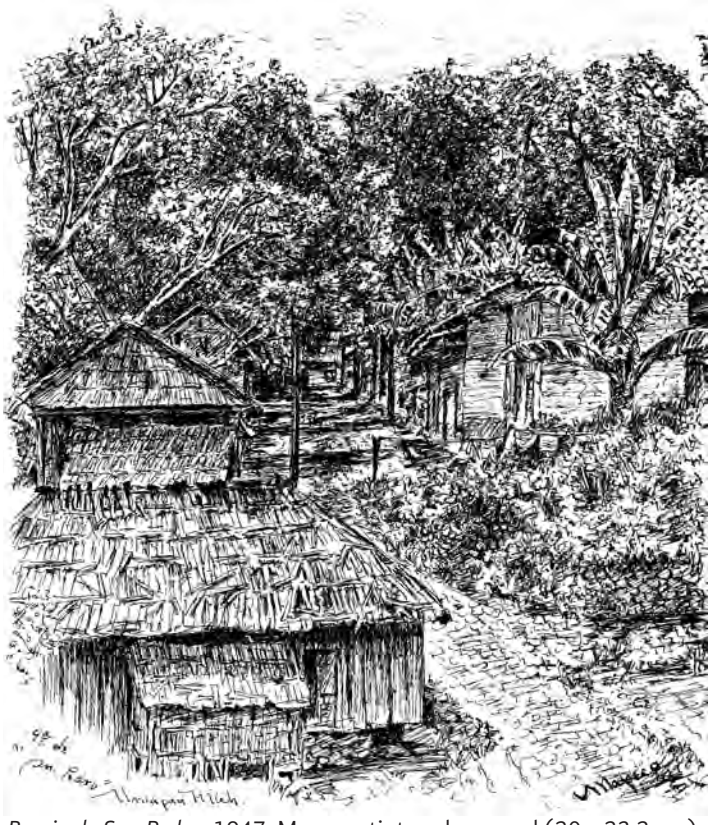
La Yerbabuena. En 2002 y 2003 nuevas obras de entubamiento afectaron al río Cupatitzio para cubrir las demandas de las colonias del oriente de la ciudad.

Joven aguador, Mapeco, dibujo a lápiz (65x50 cm).

La merma del agua se ha dado a la par de la explotación del aguacate que arrancó desde 1960 y cobró un mayor auge desde 1997 cuando se inició la exportación a Estados Unidos, cuyo mercado se abrió totalmente diez años después. Por lo demás, cada año casi 20,000 hectáreas de bosques se convierten al monocultivo del aguacate, con el agravante de que las huertas consumen casi el doble de agua que un bosque denso —lo que implica que llega menos agua a los ríos y arroyos de la región—. Gran parte de los 200 manantiales que existían en Uruapan a inicios del siglo XX se han secado ya. Las mediciones realizadas en el año 2010 confirmaron la disminución de al menos el 50% del caudal del río Cupatitzio respecto de las mediciones calculadas a principio del siglo XX (Mendoza Arroyo, 2018; 1-15). A este costo medioambiental, de aristas complejas por los beneficios desiguales que ha traído el progreso y la modernización para los uruapenses, se suma lo que los barrios de Uruapan perdieron en términos de sus recursos territoriales e hídricos y los impactos sustantivos en su cultura y sus identidades.

La merma del río Cupatitzio, el significado del agua para la vida, como se verá más adelante, actuó como aliciente para la recuperación de las aguadoras en 1997, y para que varios de los

barrios le dieran a esa ceremonia un sentido de protección al río. Incluso fue vital para que los actores de la recuperación de esta ceremonia lucharan contra las autoridades municipales, cuando éstas continuaron con sus proyectos de entubar las aguas de este río.



Barrio de San Pedro, 1947, Mapeco, tinta sobre papel (20 x 23.2 cm).

Los barrios del siglo XX. Su lucha por la tierra

Durante el trayecto de crecimiento poblacional y desarrollo económico de Uruapan, los barrios sufrieron cambios importantes, en términos de pérdidas, aunque también de recuperación. Lo analiza Mendoza Arroyo (1999) al investigar sus luchas por recuperar las tierras del pueblo de San Francisco Uruapan, a partir de 1916, amparados por la Ley del 6 de enero de 1915; un proceso en el que sus habitantes transitaron de luchar por la restitución de bienes comunales a la dotación de tierras como ejidatarios. Esfuerzo que dio frutos, primero en

1927 al restituirle al barrio de San Francisco, como bienes comunales, 3,100 hectáreas,[9] y luego en 1939, cuando se fundó el Ejido San Francisco Uruapan y sus anexos, formado con 350 ejidatarios con alrededor de 6,679 hectáreas, con predios en Uruapan, San Juan Nuevo Parangaricutiro y Taretan (Mendoza Arroyo,1999).

Este autor, ampliamente recuperado aquí para comprender la dinámica actual de los barrios, explica que, durante las primeras décadas del siglo XX, sus habitantes se ocupaban ya de una gran cantidad de empleos y oficios: eran obreros de los aserraderos y de las fábricas, se desempeñaban como artesanos de la laca y el maque, emprendían oficios como la panadería o la pirotecnia, entre otros. Además, algunos se empleaban como peones en las haciendas y ranchos o trabajaban como medieros de éstos. Tal situación aumentó la heterogeneidad, diferenciación y jerarquización al interior de los barrios, bajo criterios de clase y raza, pero también de pertenencia barrial, frente al surgimiento de las colonias. Dice Mendoza Arroyo (1999) que "Para los comuneros, el ser indígena de origen o pertenecer a uno de los 7 barrios que formaban el pueblo de Uruapan, implicaba no sólo compartir los significados otorgados a ciertas prácticas y creencias, sino que también les permitía marcar sus diferencias frente a otros grupos" (Mendoza Arroyo,1999; 44 y 45).

La diferenciación al interior y entre los barrios condujo a que sus habitantes actuaran de manera diferenciada para afrontar la modernización de Uruapan, y participaran o no como barrio en la recuperación y defensa de los recursos:

> Un ejemplo de lo anterior se dio en el barrio de San Pedro. Allí los comuneros que pidieron el reparto de parte de la tierra ocupada por la hacienda de Tanaxhuiri eran miembros de dos familias (familias Bailón y Urbina) dedicadas a la artesanía y otros oficios. En cambio, los comuneros del barrio vecino de San Juan Evangelista se negaron a participar debido a que muchos de ellos trabajaban para la hacienda (Mendoza Arroyo, 1999; 45).

Un hecho importante, además, fue que la lucha por la restitución de las tierras se amparase en el principio de que el despojo era un hecho que afectaba a todos los barrios de Uruapan, ya que

[9] En la página 52 Mendoza Arroyo dice que fueron 3,350 hectáreas, las restituídas al barrio de San Francisco, mismas que fueron entregadas el 22 de junio de ese mismo año. Y cita como referencia a Valencia 1997. Sin embargo Francisco Valencia Arácuti (1997; 10 y 11) en realidad señala que fueron 3,100 hectáreas las restituidas, y no al barrio sino al pueblo de San Francisco Uruapan. Mandamiento que se ejecutó el 22 de julio de 1927.

formaban una sola comunidad, compuesta de varias "comunidades de barrio". Es decir, se construía una perspectiva comunitaria amplia:

> […] pero no fue sino hasta 1925 que llegó a la ciudad un representante de la Comisión Nacional Agraria, el ingeniero Manuel Valle. A su llegada el ingeniero pidió reunirse con los indígenas del barrio de San Francisco y programó una reunión con ellos en el edificio de la Huatápera el 26 de febrero de 1925. Sin embargo, al lugar acudieron integrantes de los otros seis barrios y no el barrio que tenía antepuesta la petición de restitución. Manuel Huitzacua representante del Barrio de San Juan Evangelista y Máximo Taximaroa de San Juan Bautista, propietario y suplente de la "comunidad del pueblo de San Francisco Uruapan", aprovecharon la oportunidad para aclararle que el barrio, también llamado San Francisco, formaba parte de la Comunidad Indígena del Pueblo, compuesta por 7 barrios; y que estaban representados por un grupo de indígenas "principales" de cada barrio […] Después de múltiples deliberaciones los comuneros ahí reunidos emitieron un manifiesto con 3 acuerdos. En ellos aparece la idea de una gran comunidad, integrada a su vez por 7 comunidades de barrio, lo cual en los próximos años se convertiría en uno de los argumentos discursivos más recurrentes entre los comuneros para justificar su derecho, por antigüedad, a las tierras y bosques por ellos reclamados (Mendoza Arroyo, 1999; 48).

Entre los acuerdos establecidos ese día de 1925, estaba el que todos los barrios tenían derechos a la restitución de tierras, por lo cual debía cambiarse su título o carácter de barrio por el de "comunidad":

> Por cada uno de esos barrios se establecerá una Comunidad de Indígenas con cuyo carácter promoverá dicha restitución de tierras; pero todas esas comunidades obrarán de común acuerdo, ayudándose mutuamente, para mejor éxito de sus gestiones, puesto que dependen de un solo tronco que es el pueblo de Uruapan (Manifiesto, apartado 3, citado por Mendoza Arroyo, 1999; 49).

Ya para esa época, según Mendoza Arroyo (1999), se había minado la antigua jerarquía que existía entre el pueblo de San Francisco Uruapan en relación con sus barrios sujetos; una jerarquía sustentada en que el pueblo había sido el sitio de residencia de la nobleza indígena durante la Colonia. De modo que: "El pueblo de San Francisco Uruapan se convirtió a los ojos de todos en un barrio más, con los mismos derechos y obligaciones que sus antiguos barrios suje-

tos"; de allí la importancia del llamado a la unidad e igualdad entre los barrios de 1925. Según este autor, se trataba de recuperar la "reinvención de la comunidad", respaldada por los barrios uruapenses desde 1866, mediante un documento con el que trataron defender sus tierras ante el proceso de desamortización iniciado desde el siglo XIX. Tal unidad era difícil de sostener al existir diferencias entre el barrio de San Francisco y los demás barrios, entre otras cosas por el control de la Huatápera y los beneficios de su renta, que estaban en ese momento en manos del de San Francisco. Sin embargo, el que en 1927 el Gobierno del Estado le restituyera al pueblo de San Francisco 3,350 hectáreas, alentó a los demás barrios a seguir luchando, de modo que éstos formaron comités agrarios para hacer sus solicitudes frente a la Comisión Agraria. Manuel Huitzacua fue el representante de las comunidades de barrio y fungió como asesor de muchos otros líderes. En este proceso participaron casi todos los barrios, ya que, como se ha dicho antes, el barrio de San Francisco sentía como suya la restitución conseguida en 1927. En tanto, La Magdalena había desarrollado su batalla particular en contra de Dante Cusi, quien se había apropiado de su monte. Propietario que, en 1900, finalmente le regresó a este barrio una amplia fracción de terreno como propiedad privada. A pesar de todas estas diferencias se buscaban fortalecer la idea de la macrocomunidad (del pueblo de Uruapan) compuesto por siete barrios en ese momento (Mendoza Arroyo, 1999; 50-54). Y se habla de siete (La Magdalena, San Juan Evangelista, San Pedro, Santiago, San Juan Bautista y San Miguel) porque que San Francisco, más que barrio hacía referencia al pueblo y el barrio de Los Reyes ya no existía.

Las dificultades para consolidar el proyecto de unidad continuaron y se expresaron en los problemas para organizar la fiesta de San Francisco como fiesta de todo el pueblo de Uruapan: se presentaron fisuras en el interior del sistema de cargos y la fiesta de San Francisco dejó de ser asumida por todos los barrios para convertirse en la festividad de un solo barrio, el de San Francisco (Mendoza Arroyo, 1999; 55). De allí la importancia, como se verá más adelante, de que a partir de la organización interbarrial para la realización del ritual de aguadoras en 1997 se impulsara también la Fiesta de San Francisco como santo Patrono de todo Uruapan. Evento que debe diferenciarse del que realiza el barrio de San Francisco en su interior. El interbarrial se inicia con una procesión de todos los barrios con una imagen peregrina de San Francisco y comprende la realización de un festival de danzas en La Pérgola, en el que participan los grupos culturales de todos los barrios.

En 1931, un hecho favoreció la lucha por la restitución de tierras, ya que Lázaro Cárdenas lanzó una iniciativa de ley para anular todos los contratos de arrendamiento y se restituyeran

los bosques de una amplia región, entre ellas Uruapan. Esta iniciativa, al aprobarse, condujo a que la explotación de la madera fuera sustituida por la producción de resina. Con dicha anulación, dice Mendoza Arroyo (1999), los comuneros de los barrios de San Pedro, San Juan Evangelista, San Juan Bautista y San Miguel recuperaron *de facto* sus montes, lo que debilitó los comités agrarios y el reclamo por la restitución de las tierras. Persistieron en la lucha La Magdalena (los que eran medieros de Luis Coria) y en San Pedro algunos comuneros (Salvador, Ignacio y Rosalío Bailon, junto a sus primos Pascual Bailón Servín y Eligio Bailón Chávez), quienes mantuvieron el discurso comunalista de la unidad de los barrios. Entre 1938-1939 varias haciendas importantes, como la de los Cusi, fueron repartidas, y se formaron los ejidos de Cherangerán, Tiamba, Zirapóndiro, La Basilia, La Quinta, Arandín, Jucutacato, Zumpimito, Toreo el bajo y su Anexo el Alto, La Caratacua, San Marcos, Santa Catarina y Tahuejo. En 1939, luego de varias batallas, que incluyeron la invasión de predios, por fin se logró la fundación del Ejido San Francisco Uruapan. Y tuvo carácter de ejido, y no de restitución de bienes comunales, porque se comprobó, mediante un estudio paleográfico, que el documento presentado como virreinal en 1866 era apócrifo. Así que, en agosto de 1939, por resolución presidencial se entregaron 7,500 hectáreas entre tierras de cultivo monte alto en beneficio de 653 ejidatarios. El grupo con perspectiva comunalista solicitó, entonces, que a la dotación ejidal se agregaran las 3,100 hectáreas que se habían entregado al pueblo, y no al barrio de San Francisco, en 1927, lo que se logró en 1940 (Mendoza Arroyo, 1999; 57-60). Sin embargo, bajo el amparo que presentaron los comuneros de ese barrio, con el argumento de que según el artículo 27 constitucional no podían ser afectadas las tierras de comunidad, se anuló dicha resolución en mayo de 1941, quedando esas 3,100 hectáreas únicamente para el barrio de San Francisco (Valencia Arácuti, 1997; 30 y 32).[10]

Ya en 1940, dice Mendoza Arroyo (1999; 65-71), los barrios tenían tierras comunales y ejidales; sólo que no todos los inscritos en el censo básico tomaron posesión de éstas: unos, porque no tenían interés en retornar a las labores agrícolas, y otros, porque la Iglesia se opuso al reparto agrario e influyó para que no participaran. Por ejemplo, en San Juan Evangelista, con poco más de 100 comuneros, sólo cuatro ingresaron al ejido. Así que, de los siete barrios, sólo dos aportaron a quienes serían miembros del Ejido San Francisco Uruapan: los predios de

[10] Veáse: Resolución sobre Reconocimiento y Titulación de Bienes Comunales, del poblado Barrio de San Francisco, ubicado en el Municipio de Uruapan, Mich. (Reg. 19343), en: < http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4703131&fecha=11/12/1981> (Consultado en marzo de 2021).

Tanaxhuiri y Los Conejos fueron ocupados por los del Barrio de San Pedro y los predios de El Llano, aunque fueron para los integrantes de los seis barrios restantes, quedaron mayoritariamente en manos de los comuneros de La Magdalena. En ambos las relaciones de parentesco eran el fundamento de la pertenencia al barrio. Importa decir, además, que, desde la dotación de 1939, y hasta 1960, la organización administrativa, territorial, el reparto de los recursos ejidales, los trámites para conseguir más tierras, giraron en función de la pertenencia de los ejidatarios a su barrio de origen. Cada uno de los barrios contaba con un monte común para el abastecimiento de madera para uso doméstico (los astilleros), que era administrado por un "representante de predio", quien llegó a tener más atribuciones que el comisariado ejidal. Las parcelas de cultivo en La Magdalena y San Pedro, por ejemplo, se asignaban individualmente, mientras que los montes eran de uso colectivo. Este manejo del ejido generó espacios semiautónomos, definidos a partir de la pertenencia de los ejidatarios a un barrio de origen. Y si bien el comisariado ejidal y el consejo de vigilancia eran el centro de la organización ejidal, los ejidatarios de cada barrio tenían cierta independencia de acuerdo al predio asignado para sus habitantes y contaban con un representante, perteneciente a alguna de las familias extensas del barrio. De igual manera, para formar el comisariado ejidal había cierto acuerdo para que rotativamente los de un barrio ocuparan el comisariado y el otro barrio en consejo de vigilancia. Sin embargo, al haber grandes extensiones de tierra, ciertos ejidatarios recurrieron a dar en renta sus tierras, a tener medieros, e incluso a vender sus derechos agrarios; aunque quienes usaban las tierras no adquirieran los derechos como ejidatarios y eran vistos como gente externa, ya fuera como arrimados o avecindados (Mendoza Arroyo, 1999; 65-71).

Durante un tiempo se trató de mantener la doble membresía: ser ejidatario y al mismo tiempo ser "comunero del barrio", reconocido por su antigüedad, así como por su participación en la organización de la fiesta patronal, aunque dentro del barrio también había personas que no tenían una relación directa con la posesión de la tierra ejidal. Tal complejidad derivó en que las nociones de "comunero" y "comunidad" fueran transformándose hasta que el referente de identidad y membresía llegó a basarse en la autoadscripción y en el reconocimiento de la pertenencia por parte del colectivo barrial, con sus parámetros de inclusión y de exclusión, y ya no por el vínculo directo de un individuo con la tierra ejidal o comunal. De esta forma, en el caso narrado por Mendoza Arroyo (1999; 65), el ejido llegó a ser un espacio distinto al de la "comunidad del barrio". Lo relevante, en todo caso, es señalar la importancia de distinguir lo que es "la comunidad del barrio" como sentimiento de pertenencia e identidad, de lo que

es "la comunidad" y "el ejido" como tipos de tenencia de la tierra sobre los que sólo algunos individuos y familias tienen derechos agrarios. Esta situación sucede en el barrio de San Francisco, cuyas tierras fueron restituidas como "comunidad agraria"; en el Ejido San Francisco Uruapan, que incluyó la dotación de tierras para ciertas personas de varios barrios; y con las tierras de comunidad restituidas a ciertos barrios de Uruapan, durante el siglo XX; lo que genera que convivan "el barrio" y "la comunidad" (Gómez Sántiz, 2018).

Según Gómez Sántiz (2018) sobre el tipo de demandas de restitución de tierras en Uruapan, si bien la política impulsada por la Ley del 6 de enero de 1915 propició que los integrantes del barrio de San Francisco lograran una restitución provisional de tierras, y que, sobre ese ejemplo, los demás barrios formalizaran demandas de restitución comunal de sus tierras, las resoluciones fueron mayoritariamente tardías. Algunas de ellas se lograron hasta los años ochenta del siglo XX, cuando las autoridades federales y estatales emitieron resoluciones de confirmación y titulación de bienes comunales para los barrios de San Juan Evangelista, San Juan Bautista, San Pedro y San Miguel, así como para la comunidad de Jicalán, llegándose de este modo a la situación actual de estos barrios, donde conviven, pero no son exactamente lo mismo "la comunidad del barrio" y la "la comunidad agraria" que ampara un tipo de tenencia de tierra a la que sólo algunas personas tienen acceso. Esto, como se verá, se expresa en las formas actuales en que cada barrio se organiza y trata de resolver esta diferencia.

Por otra parte, puede decirse que el Ejido San Francisco Uruapan ejemplifica las tensiones que los habitantes de los barrios han enfrentado ante decisiones nacionales, ya que a causa de la erupción del Paricutín en 1943, para reubicar a la población afectada se les expropiaron 946 hectáreas al predio Caltzontzin, en beneficio de la comunidad de San Salvador Paricutín, y posteriormente, en 1944, se le quitaron 30 hectáreas más, al predio Los Conejos, para establecer a San Juan Parangaricutiro. Hecho que generó conflictos por los linderos y el uso de los bosques colindantes (Mendoza Arroyo, 1999; 65-71). Nuevas dificultades se agregaron después de 1960, cuando los ejidatarios se vieron inmersos en la dinámica económica y productiva generada por la agricultura comercial, así como por el desarrollo de la Cuenca del Tepalcatepec. Es decir, cuando entre los ejidatarios se presentaron opciones discordantes para el uso de sus tierras y bosques que, por lo demás, no habían sido distribuidos homogéneamente, minándose la unidad.

Sobre lo anterior Mendoza Arroyo (1999) muestra a detalle los problemas generados por la revaloración comercial de las tierras, con sus diferentes características de clima, humedad y

disponibilidad de agua, que las hacían proclives a diferentes formas de aprovechamiento comercial. Por ejemplo, cuando se impulsó la producción agroindustrial del aguacate, apoyado por los recursos públicos implementados como programas de desarrollo. Recursos que fluyeron de forma desigual hacia los productores, mediante alianzas entre funcionarios de las instituciones, líderes ejidales y diversas organizaciones corporativas. Creándose un clima propicio para las divisiones y los conflictos entre los ejidatarios y sus barrios, que llegaron hasta la violencia. Así que, nos explica el autor, fue que, en el contexto de fuertes desavenencias, algunos impulsaron el parcelamiento de los astilleros de Tanaxhuiri y Los Conejos, para la siembra de aguacate, permaneciendo como única reserva de monte los bosques de El Llano, que, sin embargo, dejaron de usarse para uso doméstico al incorporarse éstos a los procesos industriales de extracción de resina. Además, que se rentaron las tierras ejidales de Tahuejo para la siembra de caña. Años más tarde, los opositores a esos ejidatarios, bajo argumentos distintos, realizaron nuevos parcelamientos que afectaron los antiguos arriendos y medierías, que propiciaron la incorporación de nuevos ejidatarios, nuevamente afectando los montes de uso común. Impulsándose, más aún, la siembra agroindustrial del aguacate y la venta de parcelas para uso urbano; acelerándose la compraventa de parcelas, aún antes de la reforma al artículo 27 de la Constitución y la nueva ley agraria de 1992. Todo lo anterior sucedió como expresión de las relaciones de poder entre grupos y entre ejidatarios de diferentes generaciones, en el marco de las diferencias y desigualdades ya existentes en torno a los recursos ejidales (Mendoza Arroyo, 1999; 1-15, 30-32, 65-71).

En ese tránsito, el Ejido San Francisco Uruapan pasó de manejar sus recursos mediante una organización que combinaba la explotación individual de la tierra con el manejo común, para abocarse a otro con el predominio individual del acceso y manejo de los recursos. Con los intereses diversos puestos en juego se rompió el viejo orden territorial; y la pertenencia del ejidatario a un barrio dejó de ser el referente que definía el acceso a la tierra y sus recursos. Así, los habitantes de los barrios fueron desligándose de su identidad como ejidatarios y campesinos para asumir otras pertenencias más modernas, acordes con los crecientes procesos de urbanización que los introdujo en dinámicas de acelerado crecimiento demográfico y venta y renta de predios urbanos (Mendoza Arroyo, 1999; 198-199).

Lo relevante de señalar es que, a partir de 1960, como lo explica Mendoza Arroyo (1999), se generaron transformaciones sustantivas en la organización ejidal, ante la presencia de grupos de ejidatarios con intereses distintos, que hizo que algunos se asociaran con propietarios

privados, con empresarios, con arrendatarios de las tierras, con empresas ejidales, con instancias gubernamentales, y con organizaciones corporativas de productores y de crédito. Lo anterior condujo a que varios ejidatarios fueran excluidos de los beneficios que antes recibían de los espacios de uso colectivo, hasta el extremo de perder su membresía como ejidatarios. Las nuevas circunstancias, y las posiciones diferentes que se asumieron frente a esos hechos, impactaron gravemente las relaciones de los ejidatarios entre sí, generándose tensiones entre los barrios y aun dentro los habitantes mismos de un barrio, que de por sí ya tenían diferentes dinámicas familiares debido a la desigual distribución de los recursos ejidales, a las relaciones de poder existentes, y a la diversidad de actividades económicas y laborales de sus habitantes:

> Las transformaciones ocurridas en el ejido a partir del parcelamiento, la construcción de la resinera ejidal y el auge cañero en Taretan, rompieron con el viejo orden en el cual los predios eran unidades de producción con bastante autonomía en donde sus integrantes podían decidir sobre el uso y el disfrute de los recursos del predio. La desintegración de los astilleros de Tanaxhuiri y Los Conejos y la reserva de monte única para todos los ejidatarios cambió esta situación. A partir de entonces la pertenencia del ejidatario a un barrio de origen dejó de ser un referente central para la justificación de los criterios de inclusión y exclusión a los recursos ejidales […] El auge de la agricultura comercial para el monocultivo del aguacate y el crecimiento urbano habían diversificado las actividades económicas de Uruapan. Para las nuevas generaciones de ejidatarios el asumir la pertenencia a un barrio había perdido sentido luego de que muchos construyeron sus viviendas en colonias alejadas de los barrios (la colonia ejidal Emiliano Zapata, por ejemplo). El sentimiento de pertenencia a un barrio dejó de ser un referente fundamental de la organización ejidal. Los procesos de centralización política emprendidos por los grupos proparcelamiento y antiparcelamiento entre 1960 y 1985 borraron las autonomías de los ejidatarios respecto de las decisiones tomadas en ciertos predios. El ejido fue fundado por "el pueblo de Uruapan y sus barrios", suelen decir los fundadores. Los jóvenes en cambio, han olvidado el componente del barrio para hablar de una sola unidad administrativa y territorial que borra las diferencias entre ejidatarios de predios y barrios distintos (Mendoza Arroyo, 1999; 103 y 198-199).

Todo lo anterior propició la separación de la dinámica ejidal —asociada a la tierra y su usufructo—, de la organización de los barrios vinculada a la organización de la fiesta patronal, mo-

dificándose el sentido de la pertenencia a las comunidades barriales, ya que la identidad de sus habitantes dejó de depender de su estrecho vínculo con la tierra ejidal, para reafirmarse a través de la organización de la fiesta patronal, sustentada en la participación de sus grupos familiares. Vida ceremonial a la que se han incorporado antiguas celebraciones revitalizadas, como las aguadoras, más otras nuevas, como la coronación de las reinas de los barrios o ireris. Este proceso de renovación y actualización para algunos actores remite el origen de sus barrios en la lejana fundación del pueblo de San Francisco Uruapan, en el siglo XVI; mientras que para otros, la existencia de los barrios surge a partir de la formación del Ejido San Francisco Uruapan y sus anexos en 1939.[11] El punto a señalar es que, en la actualidad, la tierra ya no es el eje articulador de la identidad y la pertenencia barrial, al ser ésta sólo un medio de producción y de sobrevivencia económica:

> El ejido para los jóvenes es una agrupación para el trabajo. En él concurren ejidatarios y no ejidatarios que comparten intereses. El objetivo principal de esta agrupación es facilitar el trabajo. El acceso al agua, los intentos por comercializar el aguacate, el conocimiento de las técnicas de cultivo y el propio enfrentamiento con los grupos empresariales, es más factible con el poder de la asociación, que de manera individual. Para ellos el ejido no es más patrimonio del pueblo de San Francisco Uruapan, pues los que ahora se adscriben a él son personas de diverso origen, lugar de residencia e incluso nivel educativo. De hecho, muchos de estos ejidatarios nuevos se han desvinculado de las redes familiares y la organización de los barrios de la ciudad de Uruapan. Ello a su vez ha implicado la pérdida de las formas de trabajo familiar y colectivo para privilegiar el usufructo individual de la propiedad (Mendoza Arroyo, 1999; 227).

Así, en los barrios de hoy habitan personas que continúan trabajando la tierra ejidal como medio de vida, al lado de otras que no tienen tierras ejidales y que desempeñan múltiples oficios y ocupaciones profesionales, algunas de las cuales incluso han llegado de otros lugares. Y, sin embargo, dichas personas pueden vincularse, articularse e identificarse como integrantes del barrio a través de su participación en la organización de la fiesta al santo patrono. No obstante, en las fiestas y en la ceremonia de aguadoras, así como en los emblemas de los barrios, se ha

[11] La sede del Ejido San Francisco Urupan se encuentra en la calle Gildardo Magaña # 13, Col. Emiliano Zapata, c.p. 60180, Uruapan Michoacán. (Tel. 42 52 35 000), correo electrónico: <sanfranciscouruapan@hotmail.com>.

agregado la leyenda de "Y su comunidad", dándole un lugar a la organización ejidal y comunal que persiste en los barrios como instancia de acceso a la tierra y a su regulación. Es decir, como una forma inclusiva de aquellos que tienen tierras.

En ese marco, descrito por Mendoza Arroyo (1999), existen, sin embargo, características peculiares en cada barrio, ya que hay situaciones, como en San Francisco, donde su comunidad indígena, organizada en torno al comisariado de bienes comunales, mantiene una fuerte presencia en lo relativo a su santo patrono y a su festividad; y donde sus integrantes mantienen la convicción de pertenecer al barrio "primigenio" y "original" de Uruapan.

En todo caso, aun con la diversidad de condiciones de cada barrio, vale decir que el renacimiento y/o el fortalecimiento de cada uno de ellos tiene, como acicate de unidad y pertenencia, su peculiar forma de organizarse para su fiesta patronal y para efectuar el conjunto de ceremonias y festividades que los cohesionan. De allí, que en cada barrio sus habitantes deban trabajar para conservar y enriquecer su ámbito ceremonial y religioso, arropándolo con las peculiaridades de prestigio que lo hacen ser único y diferenciarse de los otros barrios; para lo cual movilizan la historia y la tradición oral que les señala lo que les es propio; a lo que le agregan determinados elementos simbólicos y rituales, muchas veces recreados e inventados, así como la peculiar interpretación de los hechos que los han afectado a lo largo de su historia.

Danza del Torito, boceto para grabado, tinta sobre cartón, Mapeco, s/f (35x25 cm).

Los barrios del siglo XXI

Cómo fue que cada barrio enfrentó sus circunstancias ha de ser motivo de una investigación que rebasa las posibilidades de este libro, y, sin embargo, daremos algunos indicios para comprender sus transformaciones. Un elemento, como se ha visto, es comprender cómo la identidad de los habitantes de los barrios dejó de apoyarse en el vínculo indisociable indio-barrio-territorio-fiesta patronal (cuando sus habitantes eran parte de una república de indios); o en el vínculo barrio-tierra productiva-fiesta patronal (cuando "ser del barrio" era poseer tierra ejidal o comunal); para asentarse en el ser del barrio a partir de "haber nacido", "vivir" y "pertenecer" a un "barrio tradicional" y, en esa medida, participar en la fiesta patronal y su complejo ciclo ritual. Dentro de esa nueva forma el tener tierra y producir es una actividad más de sus habitantes, quienes en conjunto desarrollan una enorme diversidad de actividades económicas y laborales.

Otro elemento más que transformó a los barrios han sido las políticas públicas nacionales integracionistas y monoculturales durante el siglo XIX y principios del XX, y que desde finales del siglo XX cambiaron para reivindicar el reconocimiento y la revaloración de la diversidad cultural, sustentada en los pueblos originarios de México. Estas últimas contribuyeron a darle una salida constitucional a las luchas ancestrale de los pueblos originarios —antes denominados indios y en la actualidad reconocidos jurídicamente como indígenas— por recuperar sus identidades, sus derechos y sus expresiones culturales. Las reformas a la Constitución mexicana que reconocen a los indígenas como actores constitutivos de nuestra nación se hicieron a los artículos 4º (en 1992) y 2º (en 2001), donde se les reconocen derecho para ejercer su autonomía y su libre determinación (Pérez Ruiz, 2018 y 2019).

Estos hechos, en conjunto, contribuyeron a fortalecer el interés de los barrios uruapenses para reconstituir sus espacios de cohesión y pertenencia mediante la revaloración y recuperación de "sus tradiciones"; mismas que, al haber sido recuperadas, adoptadas, adaptadas o recreadas, comprenden sus fiestas, sus rituales y sus danzas; muchas de ellas identificadas por sus habitantes como de procedencia p'urhépecha. Para Moisés Franco Mendoza (2003) esa recuperación se advierte también en los pueblos de Michoacán que han logrado que persistan, de alguna manera, las antiguas repúblicas de indios en sus reconfiguraciones como "comunidades" o "pueblos" —valiéndose de la persistencia del cabildo, con sus estructuras organizativas y de autoridad, en torno a las fiestas religiosas y los cargos que se requieren para llevarlas a cabo—.

En el caso de Uruapan sus barrios de hoy fincan su identidad en el "nacer y habitar el barrio" y, desde allí, participar en sus fiestas patronales, concebidas como parte esencial de la "tradición". De modo que, si bien la fiesta patronal se realiza bajo el impulso de la Iglesia católica, un aspecto fundamental ha sido su continuidad a la usanza indígena. Es decir, con una fiesta popular a cargo de las familias "autóctonas" o "tradicionales", quienes se organizan a través de "cargos", "patronatos", "comités" y "comisiones", entre otras formas. Una permanencia, reconfiguración, o reinvención de las festividades, incluso a pesar de los sacerdotes que cerraron las iglesias durante el conflicto cristero (1926-1929), o que prohibieron las fiestas patronales "por su desorden". Esa identidad barrial, sin embargo, forma parte de una identidad abarcativa mayor, en la que se articulan el ser mexicano, el ser michoacano, y el ser uruapense, con la posibilidad de asumirse, además, como p'urhépecha.[12]

Bajo esos elementos, para muchas personas, entre ellas las autoridades uruapenses, hasta hoy existen los nueve barrios originales con que se fundó Uruapan en el siglo XVI. Para entender esa perspectiva debe recuperarse lo señalado por Mendoza Arroyo (1999) sobre cómo, siendo San Francisco Uruapan el nombre de todo el pueblo de Uruapan, a través de múltiples procesos se le fue concibiendo como un barrio más. Además, debe considerarse que si bien el barrio de Los Santos Reyes se trasladó desde épocas tempranas al pueblo de San Lorenzo, los habitantes del ahora llamado barrio de San José se autoconciben como el noveno barrio tradicional, usando también el nombre de Los Reyes. Y es bajo esa óptica que conmemoran a su santo patrón y se vinculan cada vez más a la organización interbarrial de Uruapan, con todo su ciclo festivo.[13] Al respecto cabe mencionar que el 5 de abril de 2011 se efectuó una reunión a la que asistieron los representantes de las capillas de Guadalupe, La Santa Cruz y San José, pertenecientes al sector Riyitos, que tuvo por objeto recuperar el antiguo barrio de Los Reyes. De esta forma, además de convenir integrarse como barrio a la ceremonia de aguadoras, se acordó: 1) que con la participación de las tres capillas cada 6 de enero se efectuará una celebración en honor a los Reyes; 2) que ésta se efectuará en el área de la capilla de San José;

[12] Las identidades colectivas son construcciones sociales que expresan identificación y pertenencia. De allí que los individuos, en sus identidades individuales, muestren sus diversas filiaciones y lealtades a grupos e identidades colectivas diversas, algunas con mayores compatibilidades entre sí que con otras. Así, un individuo es poseedor de varias dimensiones identitarias que se activan en ámbitos determinados, siempre en contextos histórica y culturalmente situados (Giménez, 2007 y 2009).

[13] Pueden consultarse los detalles sobre los barrios de Uruapan, sus capillas y sus personajes, entre ellos lo referente al noveno barrio desaparecido, en Hurtado Mendoza 2015 y 2019.

4) que para dicha celebración cooperarán las tres capillas, independientemente de la correspondiente a su santo patrón; 5) que la elección de la Ireri Purhembe se llevará a cabo entre los representantes de las tres capillas; y 6) que para la coordinación de las tres capillas se nombraba a la señorita Jazmín García Muñoz.[14]

Con un sentido similar, el 25 de febrero de 2020, Yazmín García Muñoz, como integrante del Comité Cultural del Antiguo Barrio de Los Reyes, declaró a la prensa que por primera vez en el tianguis de arte popular de Domingo de Ramos participarían los nueve barrios fundadores de Uruapan, al sumarse el noveno barrio, considerado como desaparecido y cuyos asentamientos se reconoce actualmente como barrio de San José. El antiguo barrio de Los Reyes, dijo la entrevistada, "participará en los eventos artísticos y culturales, de la llamada Semana Santa y la Semana de Pascua, así como en el Carnaval P'urhépecha, con un Torito de Petate propio. Además que seguirá haciendo acto de presencia en los rituales de Los Palmeros y Las Aguadoras".[15]

Visto de esa manera, el ciclo ritual de los barrios uruapenses en torno a sus santos patronos son las fiestas de: los Reyes (6 de enero), San José (19 de marzo); La Santísima Trinidad, también llamado del Sagrado Corazón o El Vergel (variable entre mayo y junio); San Juan Bautista (24 de junio); San Pedro (29 de junio): La Magdalena (22 de julio); Santo Santiago (25 de julio); San Miguel (29 de septiembre); San Francisco de Asís (4 de octubre); y San Juan Evangelista (27 de diciembre). Todas estas fiestas se relacionan con la época de lluvias y el tiempo de cosecha.

Si bien cada fiesta tiene sus peculiaridades, lo común a todos los barrios es la realización de la Novena (el ciclo previo de misas para rezar el Rosario), la procesión de la víspera desti-

[14] Firman el acta: Jazmín García Muñoz, Luis Noé Lucio Castillo, Alejandra Lucio Urbina, Ma. Elena Marín Solorio, Fernando Cendejas Ortiz, Ma. Guadalupe Padilla Ángel. Dolores Ortiz Montaño, Francisco Hurtado Fabián, Virginio Román Hernández, Victoria Arroyo Talavera, Raquel Cervantes, Bertha Alicia Servín Gómez, Sonia Valladares Barragán, Jesús Montes S., Mario Salinas Bravo, Víctor Manuel Bran, Adelaida Cendejas Clello, Angelina Román, Mara Elena Solís, Salud Saucedo, Pablo Rodríguez Cerano, Enrique Cerano Tajimaroa, Carmen Reyes R., Daniel Medina García, Ma. Porfiria Montaño Hernández, Ma. Elena Cortés Seguro, Sergio Glez López, Aurelia Román T., Rosa Ma. Reyes Zúñiga, Teresa González, Armando Álvarez González, Ma. Lucila Miranda Valdovinos, Fernando Sánchez Valdez, Patricia Alonso Espinoza, Cecilia Valdovinos, Jesús Miranda Martínez, Juan Manuel Martínez, Leticia Vélez R., Celsa Cerano Medina, Evelin Tejeda Cerano, César (ilegible), Abelardo Sánchez, (ilegible) Flores, Alberto Román Magaña, y Berta Ciprés M. (documento consultado en el Archivo de Benjamín Apan Rojas, en octubre de 2020).

[15] Ver la nota en: <https://www.cdnoticias.com.mx/articulos/primera-vez-tianguis-domingo-ramos-tomaran-parte-los-nueve-barrios-fundadores/uruapan>.

nada a colectar las ofrendas donadas por las familias, las mañanitas y la misa para el santo patrono, o de la santa patrona, que se realiza el "mero" día; evento que continúa con el paseo de yuntas del día siguiente, y que consiste en una procesión en la que el santo patrono (todos hombres menos La Magdalena) sale en andas, en compañía de bandas de música, grupos de guares y de danzantes. A eso, que es común a todos los barrios, se agrega lo específico con que cada barrio marca su diferencia: con la magnificencia de su fiesta, la riqueza de su "castillo" y del "torito", con el diseño y la elaboración de la portada del templo, o de las portadas más pequeñas que adornan determinados espacios de las capillas barriales, así como con los eventos culturales y deportivos que los acompañan. Es decir, que lo grandioso de una fiesta se advierte incluso en la manera de recibir y ordenar las ofrendas (cera, flores, pólvora, portadas y adornos para las capillas, la mantelería, la ropa de quien se festeja, la música y la comida para los músicos, entre muchas otras cosas más); y en cómo recibir y agradecerles a los invitados. Cada uno de estos aspectos, según el barrio, tiene su propia temporalidad (fecha en que se realiza y duración), su modalidad (por cooperación, por manda, por encargo, o por cooperación de una o varias familias) y su ritualidad (cada paso del proceso y su sacralidad, mediante el uso de copal, bendiciones, música y danzas, entre otros), ya que se trata de elementos de prestigio y de riqueza cultural. El caso extremo, lo vive La Magdalena que tiene su "octava" para cerrar el ciclo. Es decir que ocho días después de la fiesta patronal se realiza otra fiesta en honor a su santa patrona, aunque de menor envergadura que la principal.[16]

Trino Rodríguez, quien teoriza sobre la vida cultural y religiosa, sintetiza la experiencia de reconfiguración de los barrios:

> Mi nombre es José Trinidad Rodríguez del Barrio de Santo Santiago […] Yo defino tres conceptos en la vida cultural de un barrio, o incluso cuatro. Uno, que es el del promotor cultural; dos, el gestor cultural; otro es el del representante cultural; y otro el ser autoridad cultural. Dentro de la autoridad cultural vamos a encontrar lo que es el carguero. ¿Qué es el promotor cultural? El promotor cultural: es el que difunde. Difunde cualquier actividad que tenga que ver con nuestra cultura: gastronomía, danzas, fiestas, pero promueve y difunde. El gestor cultural: es aquél que a lo mejor promueve, pero va más allá. Es decir, baja recursos para poder llevar a cabo alguna actividad. Puede ser con los vecinos, puede ser con instituciones, puede ser con quién sea, pero utiliza recursos

[16] Las peculiaridades de la fiesta en cada barrio pueden consultarse en sus páginas electrónicas.

> ajenos, no propios. La autoridad cultural o el carguero: es aquél que saca dinero de su bolsa para solventar una actividad y eso le va dando, una autoridad ante la sociedad. Si hay solidaridad con la familia, con los vecinos, la ayuda es bienvenida, no se rechaza, pero, si no la hay, él tiene que sacar la solvencia de la actividad. Y ese carguero es el que se convierte en autoridad y es al que vamos a ver visitando a los otros barrios. Es como una figura preponderante dentro de la sociedad de los barrios […] En cambio, vamos a ver, por ejemplo, a los promotores. El promotor, puede estar inmerso en una actividad, en un producto cultural, por así decirlo ¿no? Por ejemplo, en la gastronomía, en la danza, pero no necesariamente lo vamos a encontrar en todas las actividades. Al carguero sí. A la autoridad sí […] Y el representante puede ser que, incluso, pues no tenga siquiera que ensuciarse las manos con la danza, con la gastronomía, pero se convierte en la voz de aquellos que sí lo hacen. Y éste representa, por ejemplo, ante las instituciones, o en una asamblea, sin ser precisamente ejecutante […] Entonces pues todas esas figuras son importantes, honestamente. Sin embargo, pues, así como en un cabildo, en una comunidad, en el tema de los barrios, yo lo veo, como aquél que pasa de un trabajo a otro, hasta llegar a ser autoridad, o carguero. Que es el que, como dice el dicho, es el ajonjolí de todos los moles. Lo vemos acompañando al barrio de Santo Santiago. Lo vemos acompañando en la fiesta de San Pedro. Y van a ser muy pocos los que yo veo que son un "cedazo social". Porque, por ejemplo, en la fiesta patronal, vamos a encontrar a muchos promotores culturales. Vamos a encontrar a muchos gestores culturales. Vamos a encontrar representantes culturales. Tan así que vemos los desfiles, pues a numerosísimos de ellos. Pero al cedazo social, o cultural, lo vemos, por ejemplo, sólo en las festividades. Pues porque no todos tenemos los tiempos, no todos tenemos la solvencia, no tenemos, honestamente, la disponibilidad […] Entonces, pues, son esas características las que hacen a una autoridad, a un carguero, así es (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

Cada barrio, sin embargo, tiene sus particularidades según sus circunstancias y su propia historia. Algunos, por ejemplo, han debido afrontar situaciones difíciles que los llevaron a diluirse, a desaparecer, como pasó con el barrio de La Santísima Trinidad, cuya capilla fue abandonada a principios del siglo XX y finalmente demolida en 1936 para convertirse en cuartel del Ejército mexicano; después, en 1944, quedó como espacio abandonado, utilizado esporádicamente para presentar espectáculos. Ante tal situación, los habitantes del barrio preocupados por no tener su propio sitio para el culto religioso aprovecharon la donación de un terreno para erigir una capilla de piedra; a donde se llevaron las imágenes rescatadas de la capilla original, quedando como santo patrono el Sagrado Corazón de Jesús. Así iniciaron un

camino de recuperación de su identidad barrial y de su fiesta patronal, a realizarse en junio, nueve días después del Corpus Christi. Una situación también difícil la vivió San Juan Evangelista que padeció el incendio de su capilla en 1920: esto condujo a la construcción de una provisional donde se resguardaron las imágenes de San Juan Evangelista, la Virgen de la Candelaria y la Virgen del Tránsito hasta que se construyó la iglesia dedicada a La Sagrada Familia. Otro problema fue la suspensión de la fiesta patronal, en 1940, por el padre Ochoa.[17] En los dos casos, luego de varios años en que sus fiestas patronales se suspendieron, a finales del siglo XX e inicios del XXI sus habitantes emprendieron tareas para recuperar su identidad barrial.

En San Juan Evangelista la reconstitución del barrio se inició cuando sus habitantes se propusieron recuperar la capilla (el descanso) del panteón municipal con el fin de realizar varias ceremonias y rituales. Entre ellos el resguardo del santo patrono San Juan Evangelista y de la Virgen María Santísima del Tránsito, así como para efectuar el cambio de sus cargueros, dejando que los oficios religiosos se lleven a cabo en La Sagrada Familia. El proceso culminó en 2007 cuando obtuvieron el reconocimiento, de parte del gobierno del estado y del municipio de Uruapan, de que constituían un barrio, reestableciéndose así la organización a través de cargos, aglutinados y coordinados por el patronato:

> Precisamente, aquí, el barrio San Juan Evangelista siempre ha existido y tuvo su capilla; pero esa capilla desapareció de su lugar original, así que actualmente está ubicada dentro del panteón. Que, de hecho, todas las capillas aquí, tal y como las fundó fray Juan de San Miguel, contaban con sus panteones en sus atrios. Ahora aquí en el barrio pues hay mucha gente nativa. Por ejemplo, están los Huitzacua, están los Hernández, está la familia Morales […] Entonces, inicialmente, cuando la fundación de Uruapan, pues también cada barrio contaba con sus terrenos propios; de ahí que mi papá (Luis Tungüi Espinoza) estuvo participando en el parcelamiento en el ejido San Francisco Uruapan […] Él fue una persona muy visionaria y trabajó mucho por el sector social. Él, ahí en el ejido San Francisco Uruapan, le dieron el cargo precisamente del aparcelamiento, donde a los campesinos le daban la propiedad ejidal […] Entonces él, andando ya en México en esos trámites y en esas situaciones, claro, con otros compañeros […] se dio cuenta y vio los documentos del Barrio de San Juan Evangelista, y vio que había una comunidad y que

[17] Los datos fueron tomados de su página Web, en: <http://www.uruapanvirtual.com/acerca.php?item=barrio-san-juan-evangelista> (consultado en mayo 2020).

> había comuneros. De ahí que él se dio a la tarea de rescatar y ver por la restitución de las tierras al barrio, que de hecho tuvo que haberse formado como comunidad agraria. Fue, pues, cuando se repartieron tierras: todo lo que es el Cerro Chino, lo que es el Malpaís. Todos esos terrenos los tenían gentes ajenas al barrio: eran de hacendados. Mucha gente no quiso entrar o aceptar una repartición de tierra, ¿por qué? Porque decían: "¿Cómo vamos a obrar en contra del patrón, en contra del hacendado?". Entonces yo me he dado cuenta que unas gentes no tienen su terrenito porque no quisieron, pero otras tantas pues sí fueron beneficiadas. A la par, pues, trabajó con mi papá, en esa restitución, mi tío Carlos Olivo Franco. Él es una figura muy importante en la cuestión cultural aquí en el barrio San Juan Evangelista. Que ahora sí, hay mucha gente que está atrás de los que están encabezando algo ahora, tanto económicamente y moralmente, pues ellos han apoyado mucho en el barrio. Es el caso de mi papá, por decir que ha ayudado al barrio y a la comunidad, pues él tuvo su papel muy importante donde se benefició mucha gente que ya tiene su reconocimiento como comuneros de San Juan Evangelista (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

En La Santísima Trinidad (conocido también como Barrio del Sagrado Corazón o como El Vergel), se formalizó su presencia como barrio en 2001, al formar su patronato, con el cual se ha revitalizado la figura de los cargueros, además que se ha instaurado la selección de la reina o ireri del barrio y se efectúan destacados eventos deportivos en honor al Sagrado Corazón de Jesús.[18]

Respecto a las formas de organización de cada barrio, éstas son diversas. Por ejemplo, en el barrio de San Francisco, al conservarse como comunidad indígena, y al contar con terrenos de monte propiedad de la parroquia, la venta de su madera se emplea para financiar la fiesta patronal, a través de la "Organización San Francisco". Formada ésta por un presidente, un suplente y un tesorero, cuyos integrantes se reúnen ordinariamente cada mes para coordinar lo relativo a la fiesta[19] y tratar otros asuntos del barrio. De modo que sólo hasta años recientes (desde 2017 según algunos testimonios) en dicha organización se formó una cartera de cultura para efecto de vincularse con los otros barrios, por ejemplo, para la celebración de San Francisco como santo patrón de todo Uruapan, las visitas ceremoniales de las ireris y

[18] Información tomada de la página Web de este barrio, en: <http://www.uruapanvirtual.com/acerca.php?item=barrio-santisima-trinidad> (consultada en mayo 2020).

[19] Información tomada de la página Web del Barrio de San Francisco, en: <http://www.uruapanvirtual.com/acerca.php?item=barrio-san-francisco> (consultada en mayo de 2020).

la procesión de aguadoras.[20] Importa aclarar que se celebra a San Francisco de dos maneras: como santo patrón del barrio y como santo patrón de todo Uruapan. De acuerdo con Valencia Aracuti (1997) y con Mendoza Arroyo (1999) este barrio es poseedor de 3,100 hectáreas de tierra, restituidas en 1927, por lo que tienen su propio comisariado de bienes comunales; y debe diferenciarse del Ejido San Francisco Uruapan formado en 1939 por dotación, y que cuenta con su propio comisariado ejidal.

Otro ejemplo lo brinda San Miguel donde existe una separación entre el barrio y la comunidad (con su propio comisariado de bienes comunales); aunque se organizan para colaborar con la fiesta patronal, lo mismo que para la elección rotativa de las ireris. De modo que cada instancia, con sus peculiaridades, han de ponerse de acuerdo para la distribución de tareas y gastos. En cambio, en San Juan Bautista, donde también hay una separación entre el barrio y la comunidad agraria, ésta última se involucra poco en la fiesta patronal y en los otros eventos interbarriales. Como puede verse, en la actualidad los patronatos y las asociaciones culturales son dos de las nuevas formas de organización barrial que cobijan la diversidad de actores que participan en la vida cultural y religiosa, algunos de los cuales ya no tienen un vínculo orgánico con la tierra.

Bajo esa diversidad de formas de organización, empleadas para efectuar el conjunto ritual y ceremonial que llevan a cabo los barrios, se distinguen dos vertientes: las fiestas, ceremonias y rituales que le dan identidad a un barrio; y aquellas fiestas, ceremonias y rituales que articulan a todos los barrios, bajo la identidad colectiva de "pertenecer a los barrios tradicionales de Uruapan":

> Pues mire, ahí vale la pena recordar cómo fue establecido el Uruapan hispánico. El Uruapan hispánico fue establecido como una república de indios, de tal manera que cada barrio tenía su autonomía, su gobierno, y convergían en la Huatápera, con el gobernador de indios. Entonces, hoy en día es exactamente lo mismo: cada barrio tiene su autonomía, tiene sus decisiones propias, pero hay acontecimientos que nos unen. Nos unen, por ejemplo, las aguadoras, la fiesta San Francisco, el carnaval, el Niño Dios […] Ahí es donde convergemos. Donde, para aguadoras, para palmeros, hay reuniones en donde sí, hay un carguero, un barrio carguero, y como carguero pues él dispone ¿no? Pero hay lineamientos que hay que cumplir (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 27 de septiembre de 2019).

[20] Actualmente esta cartera está a cargo de Luis Estrada y Concepción Morales.

Se trata de una reconfiguración organizativa y de reconstrucción de identidad en la que destacan dos movimientos complementarios, aunque en permanente tensión: los procesos que tienden a fortalecer el tejido interno de cada barrio, destinados a generar pertenencia, cohesión social e identidad barrial; y aquellos procesos encaminados a crear y fortalecer los vínculos entre los barrios, cuyo fin es generar una identidad colectiva, abarcativa y aglutinante, que los configura como "barrios tradicionales de Uruapan", haciendo de éstos un actor con capacidad para intervenir en la dinámica social y cultural de Uruapan, lo mismo que para participar en el entorno michoacano y nacional.

Danzantes uruapenses, Mapeco, tinta sobre papel (20x14 cm).

La veneración de los santos patronos y las danzas, sustento de la identidad barrial

Cómo se articula la permanencia de los barrios de Uruapan en torno a sus fiestas patronales y a la conservación de sus danzas, es lo que se explorará aquí; ya que las personas entrevistadas para hablar de las aguadoras invariablemente se remitieron a su barrio, a la historia de su fortalecimiento, así como a las peculiaridades de su organización, sus ceremonias y sus danzas.

Importancia de las fiestas patronales

Para algunas personas los barrios han sido continuos desde la fundación de Uruapan, mientras que, para otros, lo significativo es cuando los habitantes de los barrios, en el siglo XX, lograron hacerse de tierras y consolidarse como barrio:

> Mire, mi nombre es Gustavo Bailón Flores, pertenecemos a un Patronato Indígena del barrio de San Pedro. Y ahorita ya también es asociación civil […] Yo, desde antes de que fuera patronato, pues ya trabajaba con mis antepasados, que es mi papá, mis tíos, y pues con señores grandes que ya no están con nosotros. Entonces pues yo seguí lo de ellos […] El 15 de mayo, el día del maestro, yo me acuerdo como si fuera ahorita, que los truenos del agua eran de este lado. Y me decía mi abuelo, porque yo me llamo Gustavo, y él me decía: "Otavo, ya vamos a sembrar". Él no podía hablar muy bien, era de los meros inditos de San Juan de las Colchas, el pueblo que tapó el volcán. Él era de allá, con mi abuela y mi tío Silvestre. Nosotros venimos siendo indígenas naturalitos. Ya cuando lo de San Juan Nuevo pues mi papá cayó aquí […] porque también empezó eso de repartir parcelas. Y de que yo agarro aquí y de allá […] Que ¡Arriba Emiliano Zapata! Y vámonos por las tierras en aquel tiempo […] Antes de eso uno se iba con el señor que tenía una tienda grande. Él no nos daba dinero, nos daba azúcar, jabón de polvo, unas bolsitas, que no son como las de ahorita, pues, que están contaminando, eran bolsitas de puro papel, y ahí nos daba unas piezas de pan […] Para el día de mañana a la mejor ni nos alcanzaba, ni para las tortillas […] Ahorita nosotros tenemos las parcelas que, en aquellos tiempos eran de los caciques […] (Por ejemplo) el señor Leopoldo, que era de San Juan Bautista, que fue el primer comisariado de Tanxhuri […] A él no lo conocí, pero me platicaron los señores que van quedando, que ese fue el primer comisariado (del Ejido San Francisco Uruapan), cuando se empezaron a quitar las tierras. O sea, cuando se peleaba por las tierras. Porque las pelearon […] Que ya algún cacique se echaba a correr o dejaba todo, y ya sé compartían los terrenos […] Se hizo eso con el señor Lázaro Cárdenas. Porque todos los que trabajaban las tierras, las trabajaban, pero eran para el cacique. El cacique les daba maicito, frijolito, tenían tienditas para sal, para azúcar, para todo eso. Pero a la hora de la cosecha: "Me debes tanto, no me alcanzaste a pagar. Me quedas debiendo tanto, y de ahí tanto, y me sigues trabajando". Por eso me acuerdo mucho de la canción de José Luis Pérez Meza: "Se me reventó el barzón y sigue la yunta andando". Sí. Porque antes los jodidos para abajo, para abajo. Y los señores ricos para arriba, para arriba […] Mire, en aquel tiempo al patrón entregamos todo lo que sembramos, ya fueran habas, frijol, pues lo que se diera en las parcelas. Porque eran parcelas de no riego,

> eran puro temporal. Nosotros nos manteníamos con una latita de resina de pino para traerlas a vender, una cajita de leña para venderla por ahí […] Se lo digo porque es la verdad y es la realidad […] Ya ahora está muy poblado todo. Había parcelas cuando yo le platicó […] Decíamos que los Chuches, que los Izacua, que los Urbina, que un señor Magallón, todos esos sembraban hortalizas […] De maíz casi no, porque eran terrenos ya chicos. El maíz, muy retirado se sembraba […] Era muy bonito el trabajo de campo porque salió uno muy trabajador […] Ya no encuentra ningún lugar donde se siembre […] Entonces llegamos a lo mismo […] hay sobrepoblación. Yo no les echo la culpa a ellos (a los jóvenes) porque si van a pedir trabajo no les dan, y qué camino les dejan. Allá, en el rancho, los que quieren trabajar andan huerta por huerta. Me encuentran a mí y me dicen: "No sabe por ahí donde hay una chambilla, cuando menos para las tortillas". Todavía existe eso (Gustavo Flores Bailón, San Pedro, 26 de junio de 2019).

Para Don Gustavo en aquella pobreza lo que importaba era la fiesta patronal. De allí la importancia de su conservación y transmisión:

> Todos los barrios, al menos mi barrio, eran puros pozos de agua en el tiempo de las aguas […] Que yo conozco este barrio como la palma de mi mano; y cuando tenía yo los diez, doce, trece años, y hasta los diecisiete años, aquí eran puras huertas, puras huertas. Había una que otra casita, y los focos yo creo que prendía más un cerillo que un foco […] Los lotes no tenían bardas, tenían puras cercas de piedra. Las puertitas […] y usted le ponía un palo para que se atrancara. Las casas eran de dos aguas o de cuatro aguas. Pero las otras dos aguas eran nomás cortitas. Es donde se encerraba el maíz que le quedaba al campesino, que su maíz tenía que guardarlo para comer todo el año. Pero como dicen que en todos lados se cuecen habas, hay veces que el campesino pues vendía todo al tiempo, y ya a la señora no le traía nada. Es una historia que puede ser triste y puede ser bonita, porque yo la viví. Yo la viví, porque a mí me rentaron como a un animal […] Entonces en los barrios, en aquellos tiempos pues el único gusto que teníamos, los que vivíamos en los barrios, eran las fiestas patronales, ¡porque yo las miraba muy bonitas! (Gustavo Flores Bailón, San Pedro, 26 de junio de 2019).

La persistencia de la fiesta patronal en los barrios, incluso la veneración de los santos secundarios, se ha sostenido por las familias que tradicionalmente han sido cargueras o que han asumido responsabilidades peculiares sobre la conservación y el mantenimiento de las capillas y la continuidad de las fiestas. Ello a pesar de las restricciones que han existido en ciertos mo-

Callejón del Barrio de San Pedro, Mapeco, 1947, tinta sobre papel (20 x 23.2 cm).

mentos conflictivos, como cuando en Uruapan, durante varios años, se cancelaron las fiestas a los santos patronos, dejándose vigentes únicamente las misas de celebración:

> (Soy) Magdalena López Castrejón. (Nací) aquí, en esta casa […] en Purépechas 40. El 26 de diciembre de 1934, nomás que el acta me la pusieron del 2 de enero del 35 […] Sí mucho, mucho campesino había, por eso el Paseo de las yuntas del 22 de julio […] porque aquí todos los campesinos tenían sus yuntas […] Sí, yo conocí a todas las familias de aquí. Pero los campesinos en sí ya no eran muchos […] Los primeros eran: don Aceto Lais Urbina y estaba mi papá que era Lorenzo López Gonzáles, él también sembraba. Y estaba doña Carmen Morales, no sembraba ella, pero tenía su parcela y ponía a quien la sembrara […] El señor don Luis Cerdán me parece que también era sembrador […] ya no me puedo acordar de todos […] Pero éramos todos de puro purépecha. Aquí mi papá hablaba mucho purépecha […] No, yo ya no hablo […] El carguero del castillo y de la pólvora era el señor Samuel Galván, papá de un muchacho, Jaime Galván, que traía

> el castillo […] El carguero de las yuntas siempre fue Jesús Tulais, y ya luego que murió él quedaron sus hijas como encargadas de las yuntas. Lucina Tulais López, Rosa María Tulais López y Margarita Tulais López son las 3 hijas que se encargan de las yuntas todavía […] Nosotros, desde que yo era niña, mi mamá (Guadalupe Castrejón Díaz) tenía ya su compromiso de traer la banda de música del templo. Aquí, en la casa de usted, desde que yo crecí, desde por ahí de los cincuentas, el señor cura que estaba en el centro, y los de la banda de música venían a comer aquí a la casa […] Yo, cuando estaba joven, comencé a traer la banda. Primero una señora la pagaba y mi mamá aquí les daban de comer a los músicos. Y entonces, ya luego la señora no la trajo y se iba por los músicos de aquí de parte de la familia […] El primer año fue el 58. Porque mire, déjeme decirle que en los 43, en 1943, el señor cura Ochoa nos había quitado las fiestas, por la borrachera y eso, y se acabó la fiesta. Entonces esos siete años duró sin fiesta. Entonces en 1950 vino un señor cura al centro de Uruapan […] Y aquí estaba de capellán otro que mandó el señor cura, y comenzamos a decirle que por qué no nos organizaba la fiesta, que a ver si nos dejaba hacerla, aunque ya no fuera, pues, con yunta, sino nomás hacer la misa, que antes se le hacía a la Santa con su rosario. Luego le dijimos que le dijera (al cura) que por qué no nos daba permiso de traer banda para que tocara en la capilla todo el día. Y entonces ya nos organizamos. Yo pues siempre andaba pegada con mi mamá […] Eso fue en 1950, yo tenía ya llegándole a los 15 años o pasándole. Entonces el padre ese consiguió que nos dejaran traer banda […] y se juntaron como diez personas y trajeron una banda, la de San Ángel, la Juventino Rosas, que era de la mejores. Entre los diez señores y las señoras se juntaron, colectaron para la flor de la capilla, y las señoritas juntamos para la cera y los jóvenes para la pólvora, y así se comenzó a organizar de nuevo la fiesta del 22 (de julio). Porque ya la había quitado el señor Ochoa, pero luego el señor Escoto[21] nos dio permiso. Él nos dijo: "El señor cura dice que les va a dar permiso, y que si quieren bailar les va a dar permiso de bailar, pero puro son, nada de abrazarse". Ya en la noche comían todos los músicos regados donde les tocaba, pero siempre en la noche venían a dar aquí en la casa y tocaban puros sones. Sí pues, sonecitos que a mí cómo me encantan todavía (Magdalena López Castrejón, La Magdalena, 25 de junio de 2019).

Patricia Bucio y Enrique Valencia, del barrio de San Miguel, pertenecen también a las familias que se han responsabilizado de la fiesta patronal, y para ellos es muy importante diferenciar lo que es el barrio de lo que es la comunidad agraria, que además pertenece a dos barrios:

[21] Según Francisco Hurtado (2015) el padre Pablo Escoto López estuvo después del padre Jesús Ochoa, entre 1944-1951.

Mariela Ponce, Magdalena López Castrejón, 2001
y Jesús Tulais Urbina, 1994. Archivo Benjamín Apan.

Soy Lorena Patricia Bucio Escobar y pues soy de aquí de Uruapan. Soy del Barrio de San Miguel […] Mis papás vivían en el Barrio de San Juan Bautista, pero como a mis cuatro años, más o menos, nos venimos para acá, para San Miguel porque mi abuelito (Jesús Escobar Franco) estaba acá y hacía velas. Y ya nosotros somos de aquí […] Además, la participación y todo, desde chiquitas fue en el Barrio de San Miguel […] Aquí el barrio, como en todos los barrios anteriores, se supone que tenían una parte de lo que sería el área forestal […] Y se supone que cada una de las personas que vivían acá en el barrio tenían algún pedazo allá, en la comunidad […] no era pues algo así personal […] Sí, mi hermano también tenía un terreno. Por cada hijo les tocaba una parte […] pero mis hermanos realmente nunca fueron a tomar posesión de la tierra. Y hay gente que sí, que toda la familia se fue a vivir allá, y muchos que ya no son ni del barrio, ni de la comunidad, llegaron allá después. Entonces ya por eso todo está muy poblado (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

Soy Enrique Valencia Oseguera del Barrio de San Miguel […] La comunidad es un área que son como 1,100, o algo así, de hectáreas: 500, la mitad, es de San Juan (Bautista) y la otra mitad pertenece a San Miguel. Es el área sur del Cerro de la Cruz y de la Charanda […] Y sí, como dice Paty, antes pues todos los comuneros eran del barrio con propiedad ahí, con propiedad comunal. Y actualmente pues algunos viven allá, pero la mayoría son gente ya avecindada, que han tenido la necesidad de vivienda y pues, la misma comunidad les ha dotado de algún terreno para la construcción de su vivienda (Enrique Valencia, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

Patricia Bucio, Enrique Valencia, 2019; Jesús Escobar y Alicia Chacón, 2002.
Fotos de Maya Lorena y de Archivo Benjamín Apan.

En este barrio la organización de la fiesta patronal descansa en un reducido número de personas, nucleados por los herederos de Jesús Escobar:

> Antes, siempre en la organización nada más estaban prácticamente dos personas. Una de ellas era mi abuelito don Jesús Escobar Franco, y la otra persona era de allá, de la comunidad, que se llamaba Alfonso. Pero, la verdad no sé cuáles son sus apellidos. A él, todo mundo lo conocía por "don Alfonso, *el Colorado*", pero nunca supimos más. Y prácticamente ellos dos eran los que siempre estuvieron en todo, en la toma de decisiones y en todo lo de la organización. Cada vez que se ofrecía algo en la capilla, pues, por la cercanía, mi abuelito vivía allí casi enfrente de la capilla, venían con él, que siempre estaba muy pendiente […] Ya si se necesitaba alguna otra cosa, que algún arreglo o algo, él se organizaba con algunas familias de aquí del barrio. O con familias de allá de la comunidad, pero coordinadas desde acá. Ellos dos eran los que andaban en las colectas, al pendiente de la fiesta. Antes no había necesidad de mayor organización, ni nada, porque realmente nada más eran dos grupos de danza: el carro alegórico para el paseo y pues las guares, las poquitas que había en el barrio, pero eso era todo. Posteriormente con el '85, con el terremoto aquel tan grande, la capilla tuvo algunas fracturas y […] ya cuando la reconstrucción de la capilla, ellos ya no participaron tanto y entramos nosotros (los más jóvenes) […] Y a partir de ahí, pues se hizo una comisión, porque aquí siempre le denominaron La Comisión, que somos como 10 personas. De hecho, todavía seguimos siendo así muy poquitos, y desde entonces hemos sido prácticamente los mismos […] Entonces, en el '85, por la cercanía con el centro de Uruapan y por todo el daño estructu-

> ral que sufrió la capilla, pues pensaban cerrar la capilla. Y hubo familias aquí, muy cercanas, como la familia de don Jesús, de la Chata […] o sea la de Raquel Hernández, la Cázares, la Flores Molina, prácticamente que dijimos que no. Que cómo, pues, se iba a cerrar la capilla. Que lo mejor era tratar de arreglarla y seguir teniendo aquí el culto; porque de por sí ya el terreno lo ocuparon con un colegio […] Entonces, pues dijimos que no: "Es que no puede perderse así. Porque realmente es nuestra capilla y es un valor tradicional. Y cómo vamos a quedarnos sin eso". Y nos dimos a la tarea de reunir fondos y de hacer muchas veces labor para arreglarla. Cambiamos el techo, se cambiaron muchas de las vigas, se cambió el piso, se pusieron barandales… Bueno, se mandaron a hacer las bancas, se hicieron muchos arreglos ahí en la capilla y pues ¡ha seguido funcionando! […] Ah, sí, se quitó el artesón, porque […] las personas que estaban ya dando los toques finales (dijeron) que no era tan fácil restaurarlo […] Porque estaba igual que en todas las capillas, como en San Francisco (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

Raquel Hernández, miembro de esa comisión recuerda cómo se inició con "los padrinos", en apoyo a la fiesta patronal:

> Mi nombre es Raquel Hernández Salazar y soy miembro de la Comisión Organizadora de la fiesta de San Miguel, aquí de Uruapan Michoacán […] Antes, de lo que se juntaba en las colectas se mandaba a hacer un castillo chiquito y que una palma. Pero luego llegó un año en que no pudimos cumplir con eso y tuvimos que hacer algo como vender comida […] Ahí nos consumíamos unos a los otros, porque fue adentro del colegio y hasta diciembre, me acuerdo […] terminamos de pagar el castillo. Y pues ya para el siguiente año nos volvimos a juntar y les dije: "Qué les parece […] y para que no nos vuelva a pasar lo mismo, ¿por qué no buscamos padrinos que nos apoyen con unos mil pesos cada uno?". Y empezamos a hacer eso, y entonces ya completamos lo que cuesta el castillo. Y luego buscamos también el padrino, a la madrina, que den la flor del templo. Y luego empezamos a hacer quermeses en los meses de […] febrero a mayo. Y nos ayudaban bastante para cubrir los gastos, pero siempre, pues, con padrinos […] Los del castillo aportaban el dinero, me lo traían a mí porque yo era la que hacía todos los pagos. Por ejemplo, los de la flor, pues, buscábamos a una persona que nos viniera a hacer los arreglos […] Y luego, pues, seguían saliendo más cosas. Que a veces, por ejemplo, se necesitaba un alba, que una estola, y ya buscábamos también quién fuera el padrino. Y luego empezaba a acercarse mucha gente que quería dar una ofrenda, sobre todo vino y hostias, incienso. Y así se juntan muchas, muchas ofrendas hasta hoy porque les gusta mucho. Me las traen con tiempo y entonces yo siempre se las arreglo en una tabla forrada

> y le pongo su PVC, le pongo una flor o unos moñitos, o unos listones y una flor para adornar la ofrenda y quedan muy bonitas (Raquel Hernández, San Miguel, 1º de agosto de 2019).

Si bien en los barrios se reconocen los apellidos de las familias que soportan la organización de las fiestas patronales, no todos los miembros de una familia asumen el mismo grado de compromiso. En unos casos participan abuelos, padres, hijos e incluso nietos y sobrinos, pero en otros sólo algunos participan. Y en ocasiones los miembros de una misma familia pertenecen al barrio y otros a la comunidad:

> Mi nombre es Gerardo Paleo Flores. Sí. Aquí tenemos la comunidad del barrio de San Juan Bautista. Pero son diferentes. El barrio se maneja con diferente manera y la comunidad de otra pues los de allá mueven su propio dinero por lo que es el ingreso de la madera […] Como están aquí en un cerro tienen antenas y perciben ingresos por la renta, por dejarlos ponerlas. Y nosotros tenemos una organización muy diferente. Yo tengo hermanos que están allá en la comunidad, pero no participan en casi nada con el barrio […] Lo que quiero decirle es que aquí si estamos muy independientes, pero en otros barrios no es así, allá sí participa la comunidad (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista, 23 de marzo de 2021).

Raquel Hernández, 2015 y Gustavo Bailón, 2015.
Archivo Benjamín Apan.

Un caso similar sucede con los hermanos de Gustavo Bailón, quienes optaron por no involucrarse en la organización de la fiesta, a pesar de que su papá era carguero de San Pedro:

> […] ahorita soy el más viejo del barrio. Bueno, es mi hermano. Pero mi hermano dijo que no quería saber nada de esto. Y mi otro hermano, el más chico del más grande, dijo que tampoco. Y yo fui el más chico de tres, y yo fui el que quedó en lugar de mi papá. Porque mi papá era uno de los cargueros de los que promovieron las fiestas patronales cada año. Pues yo creo que no les gusta o es mucho trabajo. Porque es un trabajo de los barrios recuperar tradiciones, llevar las tradiciones y sacar lo que son las tradiciones en una fiesta patronal. Yo, para mí, que es trabajosísimo. Es una carga tan pesada para los dirigentes que no se gana un cinco […] Mi hermano […] de allí se hizo rico, de la verdura […] sembraba hasta ocho hectáreas. Él ocupaba a quién le trabajara […] y no nos ocupaba a nosotros. Él empezó a hacer dinerito de él. Él sembraba por hectáreas de jícama, zanahoria, tomate, jitomate, claveles, gladiolas, de esos que huelen tan bonito […] ¡Ah! Nardos. Él sembraba muchas flores y muchas hortalizas. Y él empezó a ahorrar y a ahorrar y a ahorrar y pues se fue haciendo de centavitos. Pero él, fuera de nosotros. Fuera de mi papá y del barrio (Gustavo Flores Bailón, San Pedro, 26 de junio de 2019).

Sostener y recuperar la identidad barrial es una tarea que recae en las familias históricas de un barrio, aunque puede suceder que éstas se apoyen en otras de origen mixto: es decir, en familias formadas por personas de dos barrios:

> Buenos días, mi nombre es María de la Luz Tungüi Olivo. Tía de la ireri de San Pedro. Aquí estamos en el Barrio de San Juan Evangelista […] Pero bueno, más que nada mi papá es nativo de San Pedro y mi mamá es nativa de aquí de San Juan Evangelista. Mi papá es el señor Luis Tungüi Espinoza que en paz descanse, y mi mamá es Petra Olivo Franco […] Mi mamá tenía una tiendita aquí en la esquina, en Cupatitzio, y W. Méndez, y pues él pasó por allí y fue que se conocieron y ya se casaron. Y ahora sí que radicaron aquí (en San Juan Evangelista). De hecho, toda esta cuadra casi es de puro Olivo. La esquina pues era de mi abuelita y de mi abuelo, Mariano Olivo, que finalmente quedó como casa de mi tío Manuel Olivo Franco. Y a aquí es de mi mamá. Y la esquina de aquí abajo le quedó a mi tío Carlos Olivo Franco. Así pues, aquí es casi pura familia […] y sí, cada barrio tiene su forma de organizarse (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

En San Juan Evangelista sufrieron también la suspensión de la fiesta patronal por órdenes del padre Jesús Ochoa Gutiérrez (cuya estancia en Uruapan fue de 1939 a 1944):

Aquí la fiesta que se hacía más en grande era la del 22 de agosto, dedicada a la virgen María del Tránsito, que veneramos aquí en nuestra capilla, igual que a San Juan Evangelista. La fiesta de San Juan Evangelista es el 27 de diciembre […] Y, me parece, que fue desde 1940 que se dejó de realizar la fiesta patronal. ¿Por qué? Porque había ya excesos de alcohol, muchos excesos en todos los aspectos, hasta que el señor cura dijo: "No, eso ya no es bueno". Así es que el señor cura de ese tiempo fue el que la prohibió. Y ahora, desde el 2002 ya resurgen las fiestas con los trabajos que realizaron precisamente mi tío Carlos Olivo Franco, mi tío Manuel Olivo Franco, y me parece que también la señora Angelina Huitzacua, y varias personas más […] quienes lucharon por el rescate de las tradiciones purépechas, donde es realmente venerar a nuestros santos patronos. Que es hacerles su fiesta con víspera, día y día siguiente, cuando son las yuntas, o sea el recorrido que se hace hacia el centro de Uruapan, donde se avientan dulces y maíz, en señal de agradecimiento por todo lo que nos da Dios y nos da nuestro santo patrono […] Y, por ejemplo, los que traen las yuntas pues tienen, ahora sí, que su capitana yuntera […] Porque en cada fiesta patronal pues son los de la familia Sánchez Gaspar los que siempre traen las yuntas. Entonces ellos son ahora sí que los yunteros. Y así también está la figura de la capitana yuntera. En mi grupo también hay una capitana. Sí, ¡soy yo la capitana! De hecho, quien dirige y organiza el grupo es la capitana. Entonces, eso es lo que sabemos y hemos conocido de la tradición oral como de la escrita, pues hay quien nos dice que así era. Entonces nosotros pues estamos en el rescate y tratamos precisamente de retomar lo que ya se hacía y ya se vivía en el barrio (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

Carlos Olivo, 2015 y Ma. de la Luz Tungüi Olivo, 2019.
Fotos Archivo Benjamín Apan y de Maya Lorena.

Complementa la narración Cielo Olivo Ramírez, también de San Juan Evangelista:

> (Soy) Graciela Olivo Ramírez, hija de Manuel Olivo Franco e Hilda Graciela Ramírez Quezada, y conocida como Cielo. Sí, soy sobrina del señor Carlos Olivo Franco […] Sobre el resurgimiento del barrio quiero decir que estaba aquí la señora Consuelo Jasso […] y era la que participaba en todos los eventos culturales a nivel, creo, que del municipio y el estatal. Tenía su grupo y todo eso. En ese entonces mi tío (Carlos Olivo Franco) empezaba también con el gusto de ir a las fiestas de los barrios que ya se hacían: en La Magdalena, en Santo Santiago. Entonces, decían que en ese tiempo mi tío iba a las fiestas y que le gustaba tanto que decía: "¿Cómo les puedo ayudar o cómo puedo cooperar?". Y empezó a ver y empezó a creársele el gusto, y empezó a decir: "Bueno, en mi barrio todo se quedó suspendido, porque las fiestas hace muchos años sí se realizaron". Pero el sacerdote, en ese tiempo […] el padre José Ochoa, que siempre vio el bien por la comunidad, vio el desorden de la fiesta […] porque hubo muertes, hubo cosas que no le parecieron a él y suspendió las fiestas […] De hecho, el santo, el que estaba aquí en la parroquia, lo mandaron al Templo de la Soledad […] donde está la comunidad de San Juan Evangelista. Bueno, y fue por esa razón que se cancelaron las fiestas, y después mi tío empezó con el gusto de rescatarlas. Se acercó a la señora Consuelo Jasso, que ella ya tenía una trayectoria y una representación del barrio. Esto fue en el 2000. La primera reunión que tuvieron, o el primer convivio, el primer rescate, justamente fue ahí en su casa. Se reunió con mi papá, con mi tío y con mi mamá. Hicieron como una especie de equipo en el que a mi mamá la dejaron como tesorera, y mi tío era el presidente, el encargado de todo, porque era una persona muy dada, muy suelta. Tenía el gusto por hacer las cosas y no le pesaba. Igual a mi papá […] porque los criaron de esa manera. Y empezaron de pronto a tocar puertas y a visitar a la gente del mismo barrio. Aquí hay familias que se mencionan desde ese tiempo y que todavía hasta la fecha siguen participando: la familia Reyes, la Medel, la Huitzacua, la Corona, la Olivo […] Cuando (mis tíos) empezaron tocaban puertas y las familias les daban su aportación. Y con esa aportación consiguieron rentar o contratar una banda […] Y pues hicieron unas carnitas, que fue lo que se sirvió en esa primera ocasión […] Eso fue justamente en la casa de la señora Consuelo Jasso. Ahí fue donde se hizo la reunión. Ella ahí daba una referencia de lo que se hacía antes, de cómo eran los trajes, de todo lo que conllevaba la actividad que ella realizaba y de lo que era la fiesta patronal […] Y después de esa comida […] hubo la convocatoria para la gente del barrio, pero muchos no pudieron ir por lo mismo, porque la gente es muy católica aquí y va mucho a la iglesia y como ya sabían que había restricción (puesta por el padre Ochoa) pues no se acercaron. Lo que ellos hicieron (mi tío, mi mamá, mi papá y la señora Jasso) fue agarrar la banda de música y llevarla a cada casa de las personas que coope-

raron. Era como agradecimiento. Igual la comida, como quedó bastante se les llevó por agradecimiento. No acudieron a la comida, pero se les llevó a su casa: "Mira aquí les traemos esto y les agradecemos su participación". El siguiente año pues ya hubo más participación y empezaron a formarse grupos. Mi mamá empezó también a participar. Y todo se hizo gracias también al apoyo de todos los demás barrios, que siempre estuvieron apoyando aquí al barrio. De todos se pueden mencionar a la señora Eva (de La Trinidad), a Pati Bucio (de San Miguel), y al señor Jesús Montelongo y a Trino Rodríguez de Santo Santiago. Todos, todos eran como hermanos y apoyaban mucho porque este barrio estaba resurgiendo […] Pues en sí, enseñaban lo que eran sus fiestas y lo que son las raíces en general. Lo que era cómo llevar y portar el traje de Uruapan y lo que se hacía. Sobre todo, pues, nos dijeron que lo que importa es la devoción hacia el Santo, que eso era lo más importante. O sea, la devoción, con lo que ello conllevaba, como los rituales que se hacían. Sobre todo, eso era lo principal. Ya luego pues que las danzas, que eran un ofrecimiento hacia el santo patrono. Aquí fue un poco complicado porque no había la capilla. No estaba la capilla en sí y fue que ellos empezaron a hacer gestiones para rescatarla […] Sí. Así lo solicitaron a la Presidencia municipal para hacer la capilla en lo que era el descanso en el panteón. Al fin, no sé en qué momento […] se les permitió entrar a la capilla […] Ya en el 2003 […] se unió aquí al barrio, con el apoyo de la señora Magdalena Pérez, que también ella y su esposo, tienen el apellido Olivo, es familiar de mi tío. Y así fue que iniciaron con la primera ireri del barrio […] El nacimiento de este barrio fue […] por el gusto, fue por la fe, fueron las ganas. Fue el orgullo de ser nativos. Pero, ¿y las misas? Sí fue difícil que el sacerdote abriera las puertas (de la capilla) para que se realizaran, pero se habló con los sacerdotes. Y le digo que la señora Eva me dijo que fue en la fiesta de palmeros cuando en La Magdalena les cerraron las puertas, y entonces se fueron a La Trinidad, y después se vinieron para acá a San Juan Evangelista; y aquí […] hablaron con el padre, porque tenían el conocimiento. Y le dijeron: "Padre, no es posible que las puertas estén cerradas, ábranoslas". Y él dice: "Pues nada más porque te conozco, voy hacerlo" Y abrieron las puertas, entraron ya los palmeros y le dieron una palma al padre. Y entonces repicaron las campanas y allí se tocaron dos sones, y ya se retiraron. Y a partir de ahí fue cuando se empezaron abrir las puertas de la capilla. Y eso fue gracias a varias personas de los barrios que fueron hablar con el señor cura […] Pero ya como tal, como barrio, se empezaron a ver las fechas para poder hacer la fiesta patronal, para que no coincidieran con la fiesta de La Sagrada Familia, para que no se empataran con otras actividades que la misma iglesia tenía; pues eso para llevar una cordialidad y una buena convivencia, porque al fin de cuentas teníamos que acudir a la iglesia para las misas del santo (Cielo Olivo Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

La recuperación de las fiestas patronales, como lo muestra el relato anterior, ha sido fundamental para el resurgimiento de barrios menguados o desaparecidos. Lo muestra también La Santísima Trinidad, o barrio del Sagrado Corazón de Jesús:

> Mi nombre es Ramón Tejeda Jaimes. Ahorita, durante el periodo 2018-2019, fungí como presidente del Comité de Cultura del barrio de La Santísima Trinidad […] El barrio, en sus orígenes […] fue ubicado en lo que ahorita se conoce como el jardín de niños Miguel Hidalgo y Costilla, entre las calles de Aldama y Reforma. La capilla que estaba allí fue tomada, en su tiempo, durante la lucha cristera, por los soldados. Después de ese periodo la capilla quedó abandonada y se utilizaba como campamento de los gitanos y por las carpas artísticas que a veces llegaban aquí a la ciudad. Después se empezó hacer labor para rescatar el barrio. Y después, como de los años treinta, se empezaron a hacer procesiones, pero ya no teniendo como santo principal a La Santísima Trinidad, sino que se empezaron hacer procesiones al Sagrado Corazón de Jesús. Posteriormente, se empezó hacer la labor para que se hiciera una nueva capilla, pero ya con el santo patrono del Sagrado Corazón de Jesús. La labor se hizo a través de la señorita Virginia y de sus familias de aquí. Y en la calle de Miguel Silva, casi esquina con transversal de Aldama, se donó ese predio para la construcción del templo. Y ahí fue donde se instauró la capilla del barrio, pero que ahora es del Sagrado Corazón de Jesús; quedando La Santísima Trinidad como el santo patrono secundario […] Sí había como el recelo de decir: "Si ustedes tienen como patrono al Sagrado Corazón ¿porque les vamos a avalar a La Santísima Trinidad? […] Pero sí, y ya se cuenta con el respaldo de los barrios hermanos, que nos reconocen como el barrio de la Santísima Trinidad […] El barrio siempre ha sido reconocido puesto que es uno de los barrios más cercanos al centro […] Y el santo patrono es reconocido como uno de los tradicionales y originales de Uruapan. Por eso no nos costó mucho trabajo que se nos diera el reconocimiento como barrio. A pesar de que la fiesta patronal que se maneja ahorita es la del santo patrono secundario, porque originalmente el principal santo era La Santísima Trinidad y el secundario era El Sagrado Corazón. Sí, porque ahora se cambiaron los papeles […] La procesión también es un ritual y el recorrido del santo patrón es como para dar gracias a Dios por el temporal. Porque todas las fiestas coinciden con el temporal. Empiezan las aguas y empiezan las fiestas patronales. Entonces el tirar maíz (en el paseo de yuntas) es por el temporal que se avecina o por el que ya se dio. Ahorita estamos en temporada de aguas, y ya para el año siguiente se le agradece al santo patrono y a Dios nuestro señor por el temporal recibido. Por eso es el recorrido de yuntas, es un agradecimiento al santo (Ramón Tejeda, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

Juan Ramón Herrera, Fátima Mercado Vázquez,
Maya Lorena Pérez Ruiz y Ramón Tejeda Jaimes, 2019.
Archivo Maya Lorena.

Soy Juan Ramón Herrera Estrada. Soy también parte del comité 2018-2019 […] (Para recuperar el barrio) pues fue bueno saber dónde estaba ubicada la capilla, dónde estaban sus cimientos, pero, sobre todo, dónde estaban las imágenes. Aquí no hubo tanto problema porque tenemos la imagen original, que es la que trajo fray Juan de San Miguel, y es la imagen original […] Y con la nueva capilla estamos a escasas tres cuadras del templo original de La Santísima Trinidad […] Pero fue por el fervor de la gente, por la gente que empezó a trabajar para hacer una nueva capilla en ese barrio, y que se optó porque nuestro santo patrono fuera El Sagrado Corazón de Jesús […] Por eso hay que decir que este barrio adquiere los tres nombres. O sea, es el barrio de los tres nombres: La Trinidad, El Vergel y El Sagrado Corazón. Cabe mencionar que nosotros tenemos el reconocimiento de la Santísima Trinidad porque tenemos la imagen original del barrio. Está restaurada gracias al comité de cultura que ha hecho gestiones para la restauración de la imagen. Casi todos los barrios tienen imágenes nuevas, pocos tienen las imágenes originales como en San Francisco, como en San Pedro, creo que también allí está la original, y como aquí, en La Santísima Trinidad. Entonces pues sí ha sido un arduo trabajo el rescate de las imágenes. Nuestra imagen de la Santísima Trinidad se ha restaurado dos o tres veces. Han sido procesos costosos y largos y tuvimos que buscar a las personas adecuadas para la restauración (Ramón Herrera, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

El antiguo barrio de Los Reyes, hoy conocido como San José, si bien no está formado por sus pobladores originales, su reconocimiento como uno de los nueve barrios tradicionales de Uruapan se ha conseguido mediante la realización anual de su fiesta patronal para tejer lazos de identidad y pertenencia, hacia su interior, y al articularse a los eventos interbarriales. Esto último como condición de legitimidad ante los demás barrios. Así que, de acuerdo a Sonia Valladares Barragán, desde 1997 nombraron a su reina o ireri, y desde 1998 participan en el ritual de aguadoras. Además, en 2017 empezaron a participar en el Martes de Carnaval; en 2019 lo hicieron palmeros; y en ese mismo año participaron también en la fiesta para San Francisco (Entrevista del 27 de febrero 2021).

El vínculo entre fiesta patronal, identidad y pertenencia barrial generalmente se relaciona con la cultura p'urhépecha; sentimiento que se alimenta por el origen de las familias que se autorreconocen como indígenas, así como por aquellos de pueblos vecinos que llegaron a Uruapan por diversas razones:

> Bueno, es que aquí lo que pasa es que algunas de mis tías viven en San Juan Nuevo, así que tenemos raíces aquí en Uruapan por mi mamá, por mi papá, pero hay una raíz purépecha que viene de San Juan Viejo, pues de parte de mi abuelo, de mi abuelita. De hecho […] mi abuelita paterna era de allá, precisamente de donde reventó el volcán. Y mi abuelo paterno pues es de aquí cerca del barrio de San Pedro. Y ahora sí que también viene de los diferentes cargos que han tenido mis hermanos. Por ejemplo, en San Juan han sido cargueros del Señor de los Milagros, cargueros del Niñito de Pastores. Y aquí, bueno, mi hermano Antonio pues es carguero de San Pedro. Porque eso sí, somos muy participativos en todas las fiestas que tenemos aquí en nuestro barrio (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

La estrecha relación entre apellidos, barrios y formas de organizar la fiesta patronal, sin embargo, adquiere formas complejas cuando algunas personas de un barrio se desplazan a vivir a otro y en tales circunstancias deben escoger cuál será su identidad de pertenencia. Ello, aunque tales personas continúen participando, de muchas formas, en las actividades religiosas y festivas de su barrio de origen y con otros con los que también están emparentados. Así es como se enlazan las formas de organización de un barrio con otro, teniendo como puntales las familias nucleares y extensas que por tradición han participado en las capillas, en la fiesta patronal, o incluso en la recuperación de sus tierras. En San Pedro, por ejemplo, las familias his-

tóricas son: Bailongo y Urbina; en La Magdalena: Tulais, Durán y López Castrejón. En San Miguel: Escobar Franco y Bucio. En San Juan Evangelista: Olivo, Tingüís y Huitzacua. Mientras que en Santo Santiago son: Montelongo y Rodríguez. Y en San Juan Bautista: Paleo Flores y Cendejas. Apellidos que en ciertos casos crean relaciones de parentesco y pueden aparecen juntos en algún barrio.

Apuntes de danzantes uruapenses, Mapeco, lápiz sobre cartulina, s/f (20X 32 cm c/u).

Importancia de las danzas

Otro aspecto fundamental para la cohesión de los barrios uruapenses son las danzas con que se veneran los santos patrones y los santos secundarios, cuya reproducción se sustenta en las promesas o mandas religiosas, aunque también en el gusto de danzar y de hacer y vivir la comunidad, "la barrialidad" como se le llama en La Magdalena a ese gusto.

Sobre la importancia de las danzas en la dinámica comunitaria cabe recordar el papel que, durante la Colonia, tuvieron los frailes para destruir e ir apropiándose de la música y las danzas de los p'urhépecha mediante "la conquista musical en Michoacán", como llaman al proceso Martínez Ayala y Valdovinos Marcelino (2019; 127-132). Fue un mecanismo de despojo que los frailes utilizaron como estrategia doctrinal y de colonización: los dioses antiguos fueron sustituidos para adorar a la Virgen, a Cristo y a los santos, y, por ejemplo, las vistosas danzas de 'tocotines' y 'mitotes' fueron resignificadas por los agustinos y francisanos en las danzas de

'moros y cristianos' españolas. Estos autores señalan que la algarabía de músicas y danzas alentadas por los frailes, en especial por los agustinos que incitaban a los indios a que "bailasen y se holgasen por ser día de nuestra señora" duró poco, ya que "en 1565, el Segundo Concilio Mexicano extirpó a todos los instrumentos 'teatrales', y también las danzas de las iglesias, para dejar sólo el órgano y las voces". Con todo, la *marhuatspekua*, el sistema de servicio comunitario en que músicos y danzantes participaban, acompañó durante siglos los eventos familiares (bodas, bautizos, novenarios y cabos de año), y pudo mantenerse hasta nuestros días, si bien dentro de una contienda en la que cobra cada vez más vigencia la individuación y la comercialización de la música y de los músicos. Una batalla en la que se confrontaron las fiestas populares con la fiesta religiosa delineada por la Iglesia católica, y que, como se ha visto en este libro, luego de más de 500 años de colonización, se ha mantenido hasta alcanzar a los barrios uruapenses. Así, nos dicen Martínez Ayala y Valdovinos Marcelino (2019; 132), en 1899 el Concilio Plenario Latino Americano todavía trató de evitar las danzas y otros "espectáculos irreligiosos o deshonestos y excesivos"; y no fue sino hasta el Concilio Vaticano Segundo, en 1963, que la Iglesia aceptó "a las artes locales" dentro del ritual católico para "dar la debida estima y el lugar correspondiente no sólo al formar su sentido religioso sino tambien a acomodar el culto a su idiosincrasia".

En ese ambiente de represión y de resistencia, La Magdalena, que se precia de ser la sede de la fundación de Uruapan, alberga a varios grupos culturales, con danzas concebidas como tradicionales y propias del barrio: *Los Negritos*, *Los Viejitos*, *Las Huares* (120 mujeres) y *Los Hortelanos*, que aquí tienen ciertas características distintivas. Por ejemplo quienes visten de hortelanos portan máscaras de distintos animales y sus trajes son hechos con material de desecho para enfatizar su carácter jocoso y divertido; las huares (en otros barrios llamadas guares) llevan canastos llenos de flores, frutas y pan; y los lamados danzadores son niños, de entre 5 y 10 años, que representan danzas similares a las de los adultos pero, quienes por su inocencia y alegría, son custodios de Santa María Magdalena:[22]

> Aquí hay varias danzas: de viejitos, danzas de niños bailadores, y de hortelanos. Porque según dicen sobre la de los hortelanos que a Santa María se le apareció nuestro señor vestido de hortelano, y por eso se organizaba aquí esa danza […] Nada más que ahorita ya

[22] Información tomada de la página eeb de este barrio, en: <http://www.uruapanvirtual.com/acerca.php?item=barrio-la-magdalena> (consultada en mayo de 2020).

> han echado a perder mucho esa danza, porque ya dos, tres sacan la danza y ya le exageran mucho, ya no es bonita. Pero en sí esa tiene su significado porque a la santa se le apareció nuestro señor vestido de hortelano […] Y los hortelanos, como le digo, era una cosa bonita. Ahí en el atrio, el 23 (de julio), cuando se terminaba el desfile, ahí, de este lado junto a la cruz, ponían una como huerta con plátanos y chiles, con todo lo que era del hortelano. Por eso comenzaron con los hortelanos, porque significa algo, ¿verdad? Jesús se le apreció a la santa, vestido de hortelano (Magdalena López Castrejón, La Magdalena, 25 de junio de 2019).

Pero ¿cómo llegaron estas danzas a los barrios, o cómo permanecieron en ellos a lo largo del tiempo? Ese es un asunto no resuelto, de allí que cada barrio cuenta su propia historia.

Para muchos sus danzas las han tenido siempre al provenir de los antiguos barrios de indios, aunque reconocen que algunas de ellas han llegado hasta ellos mediante sus vínculos con las comunidades p'urhépecha, ya sea por amistad, por parentesco consanguíneo o por parentesco ritual. Así sucedió, por ejemplo, en el barrio de San Miguel:

> Yo participaba en todo. Desde antes de caminar, creo, ya andábamos ahí en las danzas. Porque mi abuelito tenía una de las primeras danzas de negros de aquí en Uruapan, aparte de los que había en La Magdalena […] Primero esa danza la tenían en el Barrio de San Juan Bautista porque participaban mucho juntos estos dos barrios, y posteriormente, pues, ya la tuvimos aquí en el barrio de San Miguel. Pero siempre, pues, desde chiquitas nosotros vivimos en eso, porque mi abuelito, don Jesús Escobar Franco, traía tres, cuatro días la música para la danza. Entonces eran compadres con los señores Perucho de Angahuan, que tenían la orquesta de *Los rayos del sol* de Angahuan, y entonces ellos se venían con tiempo para que ya hubiera como un último ensayo, ya con música en vivo. Así estaban aquí los tres días de la fiesta y a veces se llegaban a quedar inclusive hasta después de la fiesta de San Francisco, ya que también iban y participaban allá. Porque antes no se reunían los barrios, así como ahora. Cada quien estaba nomás en su fiesta (patronal), y la de San Francisco era una fiesta grande, pero, pues realmente muy sencillita. Entonces ahí, de la familia de mi abuelito, dos hermanos de mi mamá y mi abuelito iban y quemaban toritos ahí en San Francisco. Incluso a mi abuelito le gustaba mucho hacer, lo que le llamaba "palmitas", que eran unos castillos así chiquitos. Entonces él iba y hacía unas palmitas ahí para San Francisco. Y entonces todavía se quedaban los compadres para esa fiesta y nosotras todavía íbamos a bailar allá. Por eso para nosotros de toda la vida conocimos eso. Sí, mi abuelito era Jesús Escobar Franco, y él toda su vida se dedicó a hacer velas, entonces, pues, lo conocían en muchas comunidades. Y por

ahí yo creo que es de donde le venía su gusto por la música tradicional, por la indumentaria, por la comida, que, pues, lo vivíamos mucho. Sí, porque él, al elaborar la cera para los templos, para las fiestas, pues teníamos que ir casi siempre también a las fiestas de los pueblos […] Entonces era muy bonito. Por eso ya cuando iba a hacer la fiesta aquí de San Miguel, pues desde con mucho tiempo se preparaba todo lo que iba a hacerse. Mi mamá hacía gran parte de la indumentaria con la que bailaban la danza de *Los Negros*, y mi abuelita hacía los arreglos para la capilla. Entonces era mucho tiempo dedicado a eso de la fiesta. Pero también, pasaba que llegaba mucha gente: la que iba a participar en la danza, la que iba a ayudar a mi abuelita a hacer esto de los adornos, porque se ponían muchos, eran todos los corredizos que se ponían adentro de la capilla, y pues bueno, ahí siempre andábamos participando. Un hermano mayor de mi mamá, él era el que hacía los carros alegóricos aquí en el barrio y siempre los hacían así con temas bíblicos. Y pues era también él quien invitaba a participar a la gente. Incluso si iba a hacer un cuadro, no sé, sobre la Última Cena, por ejemplo, era mi mamá la que les hacía la ropa. Otro tío que tengo, al que le gustaba mucho la pintura, él hacía el fondo. Mucha gente de aquí del barrio ayudaba al armado del carro, así que siempre andábamos preparando algo para la fiesta de San Miguel, que siempre tenía muchas versiones diferentes en los carros alegóricos. Y había ocasiones en que, como aquí era casa hogar, también sacaban muchos angelitos: ponían así a San Miguel, porque es el personaje principal, pero lo llenaban de angelitos […] Y participábamos también en la danza de mi abuelito, porque era de *Los Negros*, pero siempre llevaban algunas niñas vestidas de guares […] Yo tengo una hermana que es un año menor que yo y siempre nos ponían así en el banderín de San Miguel, y nos ponían en el carro donde llevaban a San Miguel. Casi siempre íbamos arriba porque como estábamos tan chiquitas. Era un banderín que era así, como un triángulo, y pues mi hermana lo sostenía de un lado y yo del otro, Y luego, a ratitos, nos bajábamos a bailar y así. Porque le digo que música siempre había, y entonces así fue como empezamos a participar. Luego, después también yo fui la Maringuía de la danza de *Los Negros* de mi abuelito. Luego, mi tío José Luis, que era el que hacía el carro alegórico, empezó a formar un grupo de guares, de muchachas, y nosotros pues seguíamos siendo las chiquitas. Ahí también participaban mis tías, las hermanas de mi mamá, alguna vez también mi mamá y, bueno, pues siempre ahí participando. Y ya después ellas se fueron casando. Posteriormente […] de allí surgieron todos los grupos culturales, sí. Porque antes únicamente estaba el grupo de las hermanas Ramírez, el *Mintzita Purépecha* que lo tenían allá en la comunidad, con gente de la comunidad, y eran un grupo pues más o menos grande. Allí ellas cantaban y bailaban, porque habían estado en el coro de la señora María Lemus, y posteriormente pues ya ellas aprendieron a cantar e hicieron su grupo. Y acá, en el barrio, pues estaba el grupo que era de mi abuelito. Y así como dice Enrique, de

> allí fácilmente salieron todos los demás grupos (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

De allí que la danza de *Los Negros* o *Negritos* sea común también en San Juan Bautista:

> Bueno, pues aquí estaba la danza de *Los Negros*, esa sí nació aquí por una manda que tenía mi abuelito, por una promesa que hizo, y él diseñó todo, hasta la indumentaria. La coreografía pues es parecida a casi todas las danzas, es por parejas. Antes bailaban también así, como polcas, pero hay los abajeños también. Y pues esa danza era de los negros, con un viejo y con una Maringuía, y pues prácticamente, le digo, eso fue de aquí nada más […] Era por los años treinta. Sí. Es que mi abuelito vivió un tiempo allá, en San Juan Bautista, y entonces ellos tenían un grupito con don Bulmaro Paleo, con don Ubaldo Sandoval, con Agustín Carrión, y con un señor que se apellidaba Duarte, quien era la Maringuía. Eso porque antes, mujeres para las danzas pues no había, y menos si eran danzas de puros hombres. Entonces yo recuerdo, aunque estaba muy chiquitilla, que, para esta Maringuía, cosa extraordinaria, había un señor al que lo traían especialmente en un carro. Este señor bajaba todo cobijado, no se le veía la cara y le dejaban un cuarto para él solito, hasta que salía para bailar de Maringuía […] Pero sí, esa danza, le digo, yo toda la vida vi que él, mi abuelito, era el que organizaba eso. Y la música era de los hermanos Perucho de Angahuan, que eran sus compadres […] Ya después de que murió ese señor Duarte, mi abuelito dijo: "No, ahora le vamos a cambiar". Y ya una de sus hijas era la que bailaba de Maringuía. Y pues ya no fue tan misterioso como era antes. Y sí bailaban mucho porque a todas las personas que habían cooperado para la fiesta iban y les tocaban la puerta y les bailaban. Y nosotros andábamos siempre siguiendo al abuelito […] Por supuesto, lo primero era ir a bailar allá en la capilla […] También sacaban la danza de *Los Viejitos*, y otro tipo de danza […] era la de *Los ambáquitis,* era una danza con máscaras de muchachos y pues también era muy bonita, y muy muy grande, con viejitos en diferentes versiones (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

La narración anterior deja ver los antiguos vínculos entre los barrios de San Miguel y San Juan Bautista, y explica que en ambos la danza de *Los Negros* o *Negritos* sea predilecta en su fiesta patronal, junto a la de *Los Moros* y los grupos de guares.[23] Igualmente muestra la influencia de los

[23] Dato tomado de su página web, en: <http://www.uruapanvirtual.com/acerca.php?item=barrio-san-juan-bautista> (consultada en mayo 2020).

avecindados p'urhépecha y su importancia en el enriquecimiento de las danzas para la fiesta patronal:

> El patronato es solamente para la capilla, para la fiesta patronal. Allí estamos muchos de los que tenemos grupo cultural, de los que tenemos grupos de danza y participamos en aguadoras. Somos varios los que tenemos grupos de danza y estamos allí en el patronato. ¿Por qué? Porque somos parte del barrio y nos gusta organizar para que salga bien nuestra fiesta (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista, 23 de marzo de 2021).

Y Bulmaro Paleo no sólo contribuyó a que en Uruapan se efecturan las danzas de los pueblos p'urhépecha, sino que fue inventor de otras:

> Acá en San Juan Bautista tenemos muchos números de danza. La principal de mi papá fue que, con sus primos hermanos, inventaron la de *La fuente michoacana*. Mi papá tiene la batea, tiene como 85 cm de diámetro, que es como la de la Fuente de las Tarascas en Morelia. ¿Sí la ha visto? Entonces esa dancita la tenemos muy bonita. También tenemos la de *Las Marichas*, de Nahuatzen que era la tierra de mi papá. Que allá la bailaban en el toril, salían y le daban la vuelta bailando. Es un baile muy muy bonito porque llevan un toro en la mano, adornado con listones. Y cada Maricha daba una palma para el vaquero que se le quedaba al toro. La palma consistía en un armazón de madera donde le colgaban pantalones *livais*, o sea puras cosas buenas: se le colgaban grabadoras, botellas de vino. Empezaron los celulares y hasta celulares le colgaban. Dinero, gabanes, camisas bordadas. ¡Sí, todavía se usa en Nahuatzen, Michoacán! Mi papá nació allí y por eso yo tengo la danza de *Las Marichas* que a mí me gusta mucho y a la gente también porque los sones de los toritos pues son muy alegres […] Además, hay otra de un muchacho de San Lorenzo que se avecindó aquí, con sus papás también; y él tiene *La boda purépecha* que también está muy bonita. Es una joya también de aquí de nuestras tradiciones (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista, 23 de marzo 2021).

Los procesos de aprendizaje y expansión cultural, e incluso de invención y recreación, continúan hasta hoy; y puede verse hoy con a danza de *Los Kúrpites,*[24] que se dice que viene de los pobladores afectados por la erupción del Parikutín, reubicados en San Juan Nuevo y en Caltzontzin, y ahora es ejecutada por algunos grupos de otros barrios:

[24] Un ejemplo de la dificultad de ubicar el origen de *Los Kúrpites* se muestra en el trabajo de Pérez Ruiz, 2020, donde los habitantes de San Juan Nuevo afirman ser los creadores de esta danza.

> Pues en un tiempo aquí estuvo a danza de *Los Negros*, de don Jesús Escobar, pero cuando él falleció ya no siguieron. Entonces después empezó lo de *Los Kúrpites*, que debe ensayarse más seguido porque jalan mucha gente […] Ya después rescataron también la de *Los Negritos*. Pero como se les dijo ahora en la junta de antier, ¿verdad? de que a *Los Kúrpites* todavía les faltaba un poquito más de ensayo. Sí. Porque deben ir muy ordenaditos muy parejitos, muy bonito […] De aquí de la comunidad está la familia Ramírez, pero la persona que era la mayor y la directora, o sea la jefa de grupo, ya falleció. Y luego falleció una hermana, pero hay otra que le sigue. Y le siguen, además, sus hijos y las hijas, y sus hijos son los que van de huachitos. En su grupo de danza y tienen también la danza de *Los Viejitos*, y hasta tienen su grupo de coro que cantan en purépecha, sí en la comunidad (Raquel Hernández, San Miguel, 1º de agosto de 2019).

La danza de *Los Negros* o *Negritos*, sin embargo, es común también a otros barrios, como en San Pedro y en La Magdalena. Además, existen evidencias de que a principios del siglo XX se ejecutaba también en Santo Santiago:

> Mi nombre completo es José Jesús Montelongo Ortiz, originario aquí del Barrio de Santo Santiago en Uruapan. Mi lugar de nacimiento fue en la calle Independencia, a media cuadra del Parque Nacional […] Por ahí hay alguna fotografía […] de un grupo de danza que mi papá decía que era la danza de *Los Machetes*, y eran puros niños y niñas. Y atrás de ese grupo de niños hay personas de ese tiempo y entre ellas hay un negrito de un lado y otro negrito de otro lado […] Cuando fue lo del Año Nuevo P'urhépecha aquí, el maestro Felipe Gutiérrez Govea dio el taller de papel picado […] Y se nos hizo raro porque él regularmente era muy hermético, sin embargo, esa vez nos invitó al taller, y no nomás a los de Santiago, era invitación a toda la gente de los barrios para que viniera a aprender. Entonces yo paso a su casa, aquí a media cuadrita, y ya cuando entro me dice: "¿Viste la fotografía que está allí?". "Si maestro", le digo. "¿Y de qué año crees que sea esa foto?", Y le digo yo, "Debe ser como de 1915 o de 1917". Y me dice, "¿Por qué me lo dices con seguridad?". Le dije, "Maestro, es que ahí está mi papá. Yo tengo fotografías de él y ahí se ve. Tiene la misma cara, el mismo vestuario, el mismo todo". Lo que pasa es que yo no lo conocí de esa edad porque mi papá, cuando yo nací, él tenía cincuenta y tantos años, ya que fuimos una segunda familia de él, y mi mamá era de la edad de sus hijos. Mi papá era de 1899. Entonces ese mi papá me comentó de esa danza, pero nunca me interesó preguntarle que cómo era […] Entonces quiere decir que esa danza sí era de aquí de Santiago, ¡por eso están esos negritos! O sea que, en esa fecha, de principios de siglo, *Los Negritos* ya estaban aquí en Uruapan, además que estaban en el barrio de Santia-

> go. Independientemente de que hubiera también en otros barrios (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

En general es difícil identificar el origen de una danza, a no ser que se recurra a investigaciones especializadas. Lo importante es señalar ese continuo movimiento de las danzas y danzantes, en su ir y venir de un lugar a otro; lo que puede causar resquemor cuando una danza que se considera propia de un barrio se ejecuta también en otro:

> Aquí los que desaparecieron (un tiempo) son los hortelanos. Porque aquí salían cada año. Es lo que yo me he fijado: que en el barrio de Santiago no desaparecen la mojigangas ni hay otro barrio que las ponga. Y aquí sí, empezaron a llevarse a los hortelanos y ahora ya se quieren llevar hasta los zizingos […] *Los Hortelanos* yo me acuerdo que son nativos de aquí también pero ahora dicen que son nativos de La Magdalena. Pero bueno, de todos modos, hortelanos hay aquí, y hortelanos hay allá en otros barrios. Los hortelanos eran los que sembraban las hortalizas, las zanahorias, la cebolla, el cilantro, los rábanos, los nopales, todo lo que es verdura que en aquellos tiempos se sembraba […] Que en aquel tiempo pues muchos barrios sacaban hortelanos. Aquí en el Barrio de San Pedro hay un grupo que un tiempo se olvidó, y que, según yo me acuerdo, se llamaban *Los Zizingos*. Porque aquí nacieron. Zizingo quiere decir armadillo. Y en aquel tiempo los señores grandes pues acostumbraban salir, por decir, a las riberas del río. Somos vecinos con Santiago, somos vecinos aquí con San Juan Evangelista, con El Sagrado Corazón, que ahorita, pues, es La Santísima Trinidad […] Pero bueno yo me acuerdo que aquí se sacaban *Los Hortelanos* y salían *Los Zizingos* y salían unas guarecitas y también los yunteros, por decir de los grupos. Y hasta ahorita pues seguimos con lo mismo. Ellos, los que ya se fueron, nos dejaron esas tradiciones. Y pues nosotros hemos tratado de ir recuperando las tradiciones que ya habíamos olvidado y después los volvimos a recuperar (Gustavo Bailón Flores, San Pedro, 26 de junio de 2019).

Sobre las danzas de hoy se busca justificar que una de ellas sea propia, emblemática de su identidad. Y surgen problemas cuando ésta se lleva a otro barrio:

> Aquí vive enfrente mi compadre Raúl Piñón Hernández. Él tiene una carnicería, y fue uno de los que recuperaron todo eso de los zizingos, eso hace unos años, muchos años. Y Antonio Bailón Romero, que era mi tío, hermano de mi abuelo, y mi tío José Urbina López, que era primo hermano de mi papá, eran *Los Zizizngos* […] Porque aquí era un parentesco entre Urbinas y Bailones. Entonces, entre cuatro o cinco que fueron zizingos: Raúl, Antonio Bailón, José Urbina López, todos esos recuperaron esa tradición […] Lo

> poquito que yo puedo explicar es de lo que yo me acuerdo, y ellos la rescataron porque ya no salían. Entonces desconozco […] si alguien más la tenía […] Que ahorita zizingos, pues a lo mejor lo puede sacar otro barrio, pero esos son nativos del Barrio de San Pedro […] Los zizingos son los que salían en las noches a cazar, que es a cazar armadillos. A lo mejor cazaban de toda clase de animales porque era como sustento, era como un alimento para los mismos aquí del barrio. Por eso les decían zizingos, porque ellos se vestían con sicuas. Si conoce la sicuas, ¿verdad? Es de lo que dan los vástagos. Lo más seco del vástago, a eso se le nombra sicuas. Y ellos pues traen sus sombreros. Yo desconozco, en aquel tiempo cómo andaban ellos. Pero sé que se enredaban desde los pies, las manos, con puras sicuas, como camuflageo para que los armadillos no los vieran. Por eso ahorita, en el recorrido que se hace en las fiestas patronales, al menos en la del barrio de San Pedro, el zizingo tiene que llevar un racimo de plátanos, tiene que llevar un guaje, tiene que llevar un armadillo ya disecado […] Y por la danza de *Los Zizingos* es que ha habido hasta unas palabritas con alguno de los barrios, porque ahí ya los sacan. O sea, que ahorita ya no se trata de respetar. Se trata de agarrar y de traer: "Yo tengo más que tú y lo voy a hacer". Yo lo entiendo así […] Porque los barrios ahorita, si nos uniéramos y no anduviéramos a desbaratar sino a rescatar tradiciones, ¡qué bonito sería! Así es como se han rescatados los barrios (Gustavo Bailón Flores, San Pedro, 26 de junio de 2019).

Sobre esta danza, como en otras, se recurre a la memoria o a los libros para justificar que una danza es propia:

> En este barrio tenemos la danza de *Los Zizingos*. De hecho, desde hace años vino por aquí una inglesa, una estadounidense, Marian Storm y ella documentó, en una bibliografía que hizo, las fiestas de aquí de Uruapan: de cómo festejaba su fiesta el Barrio de San Juan Evangelista. Y dice que los zizingos traían un sombrero muy grande, muy grande. Y, además, como estábamos a la orilla de río, como estamos al margen del río Cupatitzio, pues ahora sí que ahí pues había mucho armadillo, y ellos se dedicaban a cazarlos y también a espantar las plagas de los cultivos. Además, de los hortelanos […] que son gente que se representaba también […] aunque de forma chusca, con la finalidad, precisamente, de ahuyentar las plagas de los cultivos. ¿Otras danzas? Pues están las aguadoras, que bueno de hecho es un ritual (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

Otros en cambio, recuerdan con precisión cómo llegó cierta danza a su barrio:

> (En 2006) se vino Miguel Morales del Barrio de San Pedro […] No sé la situación por la que haya salido de ahí, pero él se trajo hacia el Barrio de San Juan Evangelista varias

> cosas de allá. Sobre todo, se trajo la denza de *Los Zizingos*, que no pertenece al barrio de San Juan Evangelista, sino que pertenece a San Pedro. Pero él, al venirse acá, se la trajo […] ¡Acabo de saber eso! Fue al escuchar que del colegio Alexander Neit, una escuela particular, sus maestros trataron de acercarse a los barrios para que los niños conocieran las tradiciones […] Y se acercaron a los barrios para empezar a saber y a aprender. Y pues ellos, con los niños, hicieron un pequeño recorrido el día de ayer. Y ahí, en una de esas pláticas, en el Barrio de San Pedro escuché que se tenía prohibido a San Juan Evangelista que sacara la danza de *Los Zizingos* ¡porque pertenece a San Pedro! Pero yo no sabía eso. Entonces me quedé: ¡Ah caray! Entonces está mal que acá la pongamos. Yo lo veía bien, pero pues no sabía de todo eso […] Aquí se les conocía como hortelanos. Era de hortalizas porque aquí había hortalizas y había, pues, la danza de *Los Hortelanos*. Y tenemos a *La Cameca*, que la empezaron a sacar por el camposanto […] Los Huitzacuas son los que saben esa historia […] dicen que su abuelito fue el que salía de *La Cameca* (Cielo Olivo Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

Lo que generalmente no se considera al defender una danza como propia, un traje o una pieza musical, es que tales elementos pudieron provenir de personas de comunidades p'urhépecha avecindadas en los barrios. Como pasó con María Lemus Carrión de Cherán, quien aportó a Uruapan el ritual de *Igüiris* (las leñadoras), la *Tembuchekua* (la boda), la *Paramangancikua* (las guirnaldas), y ejecutó en varias ocasiones la danza de *Las Aguadoras.*[25] Además, sucedió con Juan Victoriano de San Lorenzo, quien ayudó a reconstruir el ritual de *Los Palmeros*, con Librado Pérez Vega y con Bulmaro Paleo de Nahuatzen, éste último quien fuera el creador de la danza del *Tata-Keri.*[26] Todos ellos, con su acervo cultural, han sido pilares en el fortalecimiento de los barrios uruapenses y en el impulso de festivales culturales en Uruapan y otras regiones. De María Lemus, dice Anita Pérez:

> (Soy) Ana María Pérez Guillén. Tengo 84 años […] Y mire, yo he trabajado para el Barrio de San Miguel porque pertenezco a este barrio […] Entonces, yo desde muy chica me he dedicado a esto, porque me nace, me gusta […] Me han apoyado mucho, tanto mi hija, mis nietos y pues, en una palabra, todas las muchachas de mis grupos […] (Sobre María Lemus) ella nos enseñó la danza de *Las Aguadoras*, la danza de *La Guirnalda*, que también es una danza muy hermosa, la danza de *Las Igüiris* […] *Las Igüiris* son leña-

[25] Información tomada de "Cronología del rutiual de aguadoras", archivo de Benjamín Apan Rojas.

[26] Cuya grabación puede escucharse en: <http://frontera.library.ucla.edu/es/recordings/musica-de-la-danza-del-tata-keri> y en: <https://music.amazon.com.mx/albums/B07X5LKMM2>.

doras. La danza de *La Flor*, que se bailan con unos canastos adornados con bastante flor. Otra que es muy bonita, muy hermosa, es la danza del *Alcatraz*. El alcatraz siempre se lo cargaban las indígenas en un huacalito, aunque ahora ya lo cargan en un cesto de plástico. Allí cargaban sus alcatraces que venían a venderlos, entonces de ahí surgió esta danza […] Y así sucesivamente se han ido presentando danzas que, pues, a veces ya se salen de lo tradicional, pero que son muy bonitas también. Y que tienen su trayectoria y que lastimosamente se están perdiendo […] El tío de la señora María Lemus, él componía las pirekuas y se las pasaba a su sobrina. ¡Ajá! Don Juan Victoriano (de San Lorenzo). Él con su orquesta nos acompañó a muchos lugares. Nos presentamos en Lázaro Cárdenas. Que decían que ahí […] cuando no les gustaba un grupo les aventaban cosas […] Y cuando nosotros fuimos y nos presentamos […] toda la gente que estaba sentada que se para y ¡nos aplaudieron! Nos dio un gusto porque les gustó. Lejos de lo que nos dijeron, a nosotros nos recibieron muy bien ¿Por qué? Porque ella era bien conocida […] ¿Conocieron a Librado Pérez Vega? Se querían mucho con doña María Lemus. ¡Ah! y la danza del *Rebozo*, se me había olvidado […] Las guares entran con su rebozo, que es un ¡orgullo de lo indígena! Se hacen las evoluciones del rebozo y al último se forma una cruz […] o se forma una corona. En medio va un varón o una mujer, el que quiera, y es el que agarra todos los rebozos y forman la corona […] Ahorita forman estrellas […] Dos de las muchachas que tengo aquí, en mi grupo, saben cómo hacerlo y les digo: "Pues ustedes que saben díganle a los demás para que la hagan". Se ve muy hermoso (Anita Pérez Guillén, San Miguel, 27 de junio de 2019).

María Lemus Carrión, 1995 y Anita Pérez Guillén, 2015.
Archivo Benjamín Apan.

Así, la transmisión de las danzas se mantuvo por la generosa enseñanza de los grandes maestros de origen p'urépecha que las tenían en su acervo de conocimientos y tradiciones. De allí que, por muchos años, para ejecutar cierta danza se tuviese que ir a los pueblos por los trajes:

> […] quiero comentarles que aquí en Santiago, cuando yo empecé a participar, que fue como en el ochenta y tantos, íbamos con el maestro Bulmaro Paleo a San Juan Quemado a que nos rentara los trajes. Nos rentaba como 40 trajes para la fiesta de Santiago, y teníamos que dejarle al maestro la credencial de elector para tener la seguridad que íbamos a regresar a entregarlos. Él era maestro de danza michoacana, porque él tenía un grupo, e inclusive él daba sus diplomas a los que concluían los cursos. Yo lo que entiendo es que él fue el maestro como el más antiguo que enseñaba purépecha y las danzas purépechas (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 junio 2019).

Posteriormente las personas de los barrios fueron comprando varios de esos trajes tradicionales, y ahora son ellos quienes los prestan o rentan; o los emplean para exhibirlos en eventos culturales:

Jesús Montelogo y Sonia Montelongo Lucatero, s/f.
Archivo Jesús Montelongo.

> Entonces lo que empezó a pasar también, hace pues ya mucho tiempo, es que yo empecé a integrar una colección de trajes. Primero porque le compré algunos al arquitecto

> Macías. Y entonces para Semana Santa empezaron a pedirme que mostrara los trajes y todo eso […] Sí, más o menos en el '96 fue que integramos un programa con actividades (con El Sagrado Corazón y con San Miguel) […] ¡Ah!, y había sido antes lo del Congreso Mundial del Aguacate y allí presentamos los trajes también […] Y entonces había personas que se dedican mucho a promover actividades con los barrios y todo eso. ¡Fue con Leti Mares! Ella estaba en Culturas Populares y con ella integraron el programa del Congreso Mundial del Aguacate que tuvo su sede aquí. Entonces me dijo que por qué no llevaba mi colección de trajes para que los vieran ahí en el congreso. Y ya después, posteriormente, con otra compañera integramos varias cosas para Semana Santa, para que en el programa no nada más fuera lo del concurso artesanal […] sino que hubiera más cosas. Empezamos a promover conciertos de música tradicional, y con El Vergel, había uno de los muchachos que hacía Judas, y pues yo tenía los trajes. Y luego aquí, con San Miguel, hicimos un programita y presentábamos lo que eran las actividades más tradicionales de nuestro barrio: personajes importantes y un poquito de danza. Y ¡uy! pues eso gustó […] Y la gente venía a verlo y todo. A partir de que empecé a sacar los trajes, pues ya también los otros barrios empezaron a tener la inquietud de tener más trajes, diferentes a los de aquí. Entonces, se podría decir que de allí surgió también el que, en los paseos (de yuntas) de nuestros barrios, o que, en las coronaciones de las ireris, no únicamente traigan el que sería el traje de aquí de Uruapan, sino que, a veces, sea muy rica la variedad. Porque vienen y presentan cuadros de danzas de muchos lugares. Esto ha propiciado también otra cosa: el hecho de que traigan una indumentaria de alguna comunidad, pues, hace también que la música que traen sea la adecuada para el traje. Se puede decir que ya ahorita hay […] como una apropiación de indumentaria y de danzas de todos lados, diferente a lo que es de aquí en Uruapan. Es en los barrios, principalmente, cuando se ve la gran variedad (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

El testimonio anterior permite ver un flujo cultural en el que pueden participar las instituciones. Además, a veces, se olvida que una danza se volvió emblema de un barrio tal vez por iniciativa de alguien:

> En el caso de Santo Santiago el moro está porque el Santo Patrón que tenemos aquí es Santiago, que es el patrón de los españoles; y los españoles siempre combatieron a los moros, que eran sus enemigos de toda la vida […] Y nosotros tenemos al moro en la forma en que lo conocemos, porque, según nos comentaba el maestro Francisco Hurtado Mendoza, así fue la visión que tuvieron los españoles en un combate. Allí vieron a Santiago cuando éste les echó la mano en contra de los moros y de esa forma lo

> visualizaron. Pero en el Barrio de Santo Santiago tenemos también otras danzas, igual que en otros barrios. A veces son comunes en los barrios como los negritos, chifladores, y los grupos de las muchachas, que son las guares, también de diferentes formas. Pero hay una danza que nos identifica. Pero eso pasó por el señor cura Calderón. Como él es de aquí de Santiago y es tío de esa primera ireri, de Aracely Calderón, él nos dijo: "Miren, yo no quiero que los de Santiago vayan a San Francisco a bailar puras guares, porque entra un barrio y guares, entra otro barrio y guares […] Ustedes tienen en Santo Santiago a los moros, ¿por qué, pues, no llevan la danza de *Los Moros* para que no sea lo mismo?". Entonces a partir de esa sugerencia, o de esa jalada de orejas que nos dio el señor cura José Luis Calderón, desde esa fecha, tanto en Semana Santa como en San Francisco llevamos a *Los Moros* para distinguirnos. Y, por lo mismo, ningún otro barrio puede bailar moros porque no tienen como patrón a Santo Santiago (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio 2019).

En la actualidad los acuerdos, sobre lo que un barrio puede presentar como propio, se están construyendo. Por ejemplo, a Santo Santiago, además de *Los Moros*, se le reconoce que sea el constructor de las mojigangas:

> Por ejemplo, dentro del paseo de yuntas tenemos una parte importante que son unos monos que hacemos gigantes de carrizo con papel, y se les llama mojigangas. Estos monos grandes […] se hacen en ocasiones para personas de reconocido trabajo aquí en el barrio, que llegan a fallecer o alguna cosa así. Se trata de darle la imagen, más o menos, de ellos, y hasta se les pone el nombre. Y estamos hablando que son de cuatro, cinco metros, hasta seis metros de alto. Igual, en algunos casos se han estado haciendo algunos que son réplicas, por ejemplo, de alguna danza […] "Que vamos a hacer una mojiganga de un negrito, que de un moro". Sacamos incluso al señor que vendía remedios, que traía muchas botellas. Yo, esa mojiganga la hice […] A mí me tocó hacer también a una […] de esas personas que traen las jaulas con un montón de pajaritos. Hicimos una de una guare donde su mandil era un paisaje del Gólgota. Otra vez, traía la imagen de la capilla. El diablo es casi forzoso que sale en la fiesta patronal de Santo Santiago […] Y así se hacen muchas imágenes. También se hacen algunos así de tipo burla, precisamente de algún político, de algún presidente […] (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

Algo similar sucede con la danza de *Las Panaderas* que se considera de Santo Santiago. Además que aquí se efectúa La Corona: una ceremonia consistente en que la gente de otros barrios

lleguen a la capilla para recibir la corona del Santo Santiago, y tejer con ello lazos de padrinazgo entre barrios, ya que los coronados se vuelven los "ahijados" del santo.[27]

Por su parte, en San Juan Evangelista se reconoce a la Cameca (o Calaca) como un personaje exclusivo ya que aquí está el panteón municipal:

> Pues la Cameca es un personaje representativo del barrio precisamente por el panteón. *La Cameca* la representaba el señor Claudio Huitzacua, que también él falleció hace años. Pero el que sigue con la tradición de vestirse y de participar y de acompañar la fiesta, es un hijo de él, también de nombre Claudio Huitzacua […] Él, pues baila. Trata como de acercársele a la gente y la gente se asusta […] Yo creo que más que nada es llevar la representación del camposanto (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

Hasta aquí se ha visto la dificultad de dirimir el origen de una danza emblemática. De allí, que será una tarea importante que se construyan acuerdos interbarriales sobre lo que cada barrio podría aportarle a una danza en particular, y sea distintiva de éste como parte de su proceso de recreación cultural. Lo cual ya sucede con el arreglo de los trajes, de los cántaros, así como en las coreografías y en el uso de los accesorios que acompañan los trajes de las danzas. Además, que el diálogo y el acuerdo entre los barrios se ha visto ya en torno a la reconfiguración del paseo de yuntas, realizado al día siguiente de la fiesta patronal; ya que antes fue una "charlotada" (un carnaval) y ahora es un recorrido festivo hacia el centro de Uruapan en el que se lleva en andas la imagen del santo patrono y, entre cuetes toritos y yuntas adornadas con flores y panes, se presentan innumerables grupos de danza:

> Anteriormente las muchachas y señoras formaban grupos de guares y punto. Lo que sí hacían era ensayar cierta coreografía diferente de un grupo a otro. Los hombres regularmente nada más salen con su calzón de indio, su camisa, su sombrero, su guaje, su morral, y se sumaban ahí. Pero sin tener mucho de un grupo […] Los únicos que salían eran los negros, y nosotros, por ahí también en el noventa y tantos, hacíamos ya el Paseo de yuntas […] Y como desde el ochenta y tantos… ya le habíamos dado un giro totalmente al Paseo de yuntas, que antes era más bien una charlotada. Lo primero que salían eran los carros, coches así que en el cofre iba un hombre vestido de mujer o de reina. Y era una

[27] Información tomada de la página Web de este barrio, en: <http://www.uruapanvirtual.com/acerca.php?item=barrio-santo-santiago> (consultada en mayo 2020).

> réplica, una copia de lo que hacía la Facultad (de Agrobiología) cuando sacaba las famosas charlotadas. Muchachos de aquí salían que de doctor con una carretilla con viseras de animales ahí colgando. Otro salía que de caníbal con un hueso acá arriba, y que, de futbolista, y que de Chuky, y de no sé qué tanto. Total, que un día, en alguna de las reuniones que tuvimos […] pensamos que por qué no […] le dábamos un giro a esto. Y tuvimos que ir a visitar a esas personas que salían de reinas y verlos personalmente. Y a veces eran cuates que también daban sus apoyos y todo eso, pero tuvimos que decirles: "Mira, lo que venimos a pedirte es esto, que no van a poder salir ya de esto y de lo otro, y que en cambio te invitamos a que participes con un traje tradicional […] Pues sí. Hubo así cierta resistencia, pero al final accedieron, y de tajo ese año no salió ya nadie como antes. Los que salían de doctores, todo eso, también les dijimos: "Súmate, y métete de negrito, y métete de esto, y métete de lo otro y así". Y bueno, a eso se le sumó que en nuestra procesión íbamos con unos famosos lacitos para que no se metiera la gente (de afuera) a los grupos y al último ni los danzantes se notaban. Con eso duramos como dos, tres años, y ya después la gente tomó conciencia. Y si usted tiene un grupo, su familia o los familiares que participan, ya no dejan pasar a nadie: "No, no, afuera. Acá véngase para fuera y afuera", y ya no necesitamos llevar los lacitos. Y bueno, (la festividad) se empezó a hacer de forma más real, más purépecha, ya no como era aquello: una mezcla ya de otras cosas. Y de ahí empezaron a crecer ya mucho los grupos […] hasta llegar ahorita pues, que a lo mejor estamos hablando como de 12 grupos culturales (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

La innovación, la recreación cultural y el acuerdo entre barrios está presente también en otros eventos colectivos, como sucede con el Martes de Carnaval, una festividad recuperada y recreada, cuya organización anual es rotativa, y donde cada barrio le imprime su sello especial:

> […] éste es un cargo que se va rolando año con año en los barrios. Entonces, este año de 2019, nos tocaba aquí, al barrio San Juan Evangelista. En el 2018 recibimos el cargo. Entonces, cuando nos vinieron a decir pues que ya nos tocaba, que a quién le iban a entregar el cargo, nos reunimos en el Patronato. Y de allí sale la propuesta de una de las compañeras, de Socorro Godínez, que dijo: "Pues yo propongo que seamos puras mujeres, señoras". Entonces aquí hay que tener un por qué, y bueno, entonces ¿por qué puras mujeres? Pues porque, de hecho, mi mismo tío Carlos (Olivo), él platicaba que cuando se venía carnaval, salían las tías de aquí […] Él decía: "Es que salía la tía Dominga que estaba en su cocina, trabajando. Se quitaba el mandil y a torear el toro. Le gritaban las vecinas: "Comadre, ya viene el toro". Y allí van saliendo las vecinas. Además, de que aquí se

> contaba con el rastro municipal, en donde le llamamos La Tanacua. Y de los mataderos pues sacaban un toro en esa fecha, lo sacaban aquí, y ahora sí que salían las señoras a torear. Por eso se estudió, se platicó con gente grande y dijeron sí, que así era. Entonces, por eso fue que decidimos ser ocho mujeres las cargueras. Y pues, aunque yo ya había sido carguera en 2012, pues me dijeron: "¿Le entras?" Y pues le entré […]En el 2018 recibimos el cargo y en el 2019 nosotros tuvimos que ir a invitar a los barrios y para estas invitaciones les dimos un toro de papel maché […] El toro es el símbolo del carnaval purépecha […] Ahora sí que el carnaval es una fiesta pagana. Es una fusión de lo prehispánico con lo europeo, porque el toro no existía aquí en México. El toro es de las grandes corridas de la España. Entonces al venir los españoles pues ahora sí que introdujeron al toro. Y el toro pues ha sido el signo de virilidad, de fertilidad y de fuerza. Y de ahí que aquí, pues, al fusionarse con nuestra raza purépecha pues sigue siendo el símbolo que da el sentir, precisamente, la fertilidad de las tierras, de los cultivos; porque se saca el toro cuando empieza el ciclo de producción. Si nos ponemos a ver el calendario litúrgico con los calendarios purépecha de producción, pues ahora sí que van ahí embonando, van siendo similares (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

> Claro que sí. En San Juan Bautista tenemos nuestros toritos para el Martes de Carnaval. Se adornan los sombreros con banderitas de papel picado. La bandera con una carpeta bordada, de lo más tupida, de lo más bonita que llevan las muchachas. También el mandil que cuenta mucho que vaya de lentejuela, de flores bordadas. Muy bonito, muy alegre porque en esa fiesta toca sacar puros toritos. Como el Toro pinto […] SÍ, aquí somos medio volados para todo esto de la música […] Nos gusta mucho, a nadie nos mandan a fuerzas […] ¡Uy! Luego queda uno muy satisfecho. ¡Y luego con la comida! Yo les hago la comida a los danzantes, a las guares, a los huachitos. Les hacemos aquí en la familia la comida: el churipo, las corundas y la gente que quiera llegar aquí es bienvenida. Cuando hay dinero para bandas se trae la banda, cuando no, aquí nada más hacemos la comida. Ponemos un toldo aquí en la calle, con una bocina. Pero realmente hay veces que sí traemos la banda y eso es muy bonito. Los danzantes con su familia aquí comen. A todo el mundo se le recibe. Se hacen tres ollas de churipo, dos de quince kilos y una de diez […] Las corundas se hacen de mil para arriba. Se sirven con sus aguas frescas, sus refrescos. Y todo mundo bailando en la calle ya después de la comida, toda la tarde (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista, 23 de marzo de 2021).

Como puede verse hasta aquí, el fortalecimiento de los barrios está inmerso en un espacio, cultural, ritual, simbólico e identitario, donde actúan dos fuerzas: una que empuja hacia adentro

con el fin de fortalecer la identidad barrial y su autonomía; y otra que empuja hacia afuera para tejer redes de relaciones sociales con otros barrios y pueblos p'urhépecha. La primera fuerza incluye el fortalecimiento de las danzas, la pujanza de su fiesta patronal y la coronación de la reina (ireri) del barrio. Mientras que la que pulsa hacia afuera ha impulsado la recreación de eventos rituales en los que participan todos los barrios: las aguadoras, la Fiesta de San Francisco como santo patrón de Uruapan, el Martes de Carnaval, los palmeros y la asistencia como barrios tradicionales a la ceremonia del Año Nuevo P'urhépecha. Además, se han desarrollado acciones mediadoras entre estas dos fuerzas: como son las visitas ceremoniales de un barrio a otro, por ejemplo, para la coronación de las ireris de un barrio, o las "visitas" del santo o la santa de un barrio para festejar al patrón de otro barrio, o a su santo secundario. La llamada ceremonia de La Corona en Santo Santiago, como ya se dijo, convierte en ahijados a los santos patronos de los otros barrios. El sentido de todas esas prácticas rituales se ha ido construyendo, entre otras cosas, para lograr un contenido que se presenta y se siente como p'urhépecha. Expresa en esa intención la participación de todas las ireris de los barrios en la ceremonia del Año Nuevo P'urhépecha, y la solicitud que hicieron los barrios para que Uruapan llegara a ser sede de este evento.

Músicos p'uhépecha, Mapeco, s/f, tinta sobre papel (47.5x35.5 cm).

La identidad p'urhécha en los barrios

El interés por afianzar la pertenencia barrial y recuperar la identidad p'urhépecha no podría entenderse sin atender las reivindicaciones de los habitantes originarios de nuestro continente que, durante siglos, lucharon por mantenerse como pueblos con derechos propios.[28] En México cobran fuerza sus luchas a partir de los años setenta del siglo XX, cuando el modelo de desarrollo nacional evidenció su fracaso ante la pobreza, la desigualdad y la asimetría social. El derecho a la autonomía de los indígenas se consignó en la Constitución mexicana en 1992, en el artículo 4º, luego en el año 2002 en el artículo 2º, para consolidarse, además, con las reformas de 2011. Lo anterior con la paradoja de que la riqueza de sus expresiones culturales también han sido objeto de la explotación comercial en nombre del desarrollo económico, el turismo y el reconocimiento de la diversidad cultural,[29] generándose así una tensión no resuelta, entre la recuperación cultural con fines propios y su uso comercial para beneficio de otros.

Como parte de las luchas indígenas, que derivaron en la paulatina transformación de las políticas públicas y jurídicas, y como un acto de resistencia, en 1983 se llevó a cabo la celebración de la renovación del fuego nuevo, del Año Nuevo P'urhépecha, en las pirámides de Tzintzunzan.[30] Más allá de las anécdotas de cómo, por qué y en qué circunstancias se gestó, lo importante es que, desde entonces, este evento ha cobrado importancia para diversas comunidades y actores sociales que lo han convertido en un espacio propicio para recuperar, reformular e incluso resignificar sus identidades; al tiempo que refuerzan un colectivo de convergencia entre comunidades p'urhépecha.

Para algunos estudiosos la celebración del fuego nuevo ha permitido releer documentos históricos, así como refrendar algunos mecanismos de las comunidades p'urhépecha para conservar su memoria y su antigua cultura. Arturo Argueta (2018), al contemplar las fogatas, en torno a las cuales se reúnen hoy los nuevos viejos sabios p'urhé, considera que la *Relación de Michoacán,* de mirarse bien, es un ejemplo del minucioso ejercicio de memoria que los ancianos realizaron para Jerónimo de Alcalá, ya que se trata de una narración que fue posible por

[28] Pueblos en el sentido consignado por el artículo 169 de la Orgabización Internacional del Trabajo.

[29] Ver este aspecto en: Pérez Ruiz, 2018 y 2019.

[30] Para mayor información sobre esta celebración consúltese la página Web Comunitaria Purépecha, en: <https://www.purepecha.mx/index.php?s=42fc28f4023188f1d4a4e886bdb7b5a6 >.

la prexistencia de la *Equata-Consaquaro* o Fiesta de las Flechas, en la que el *petámuti* (el que congrega a la gente), o sacerdote mayor, contaba la historia de los antepasados: cómo llegaron, vivieron y las guerras que tuvieron. Bajo esta óptica, se trata de una obra dictada bajo la tradición de la memoria oral, que se continúa hasta ahora en los actuales *uandáricha*, cuya palabra es atentamente escuchada en ceremonias y ocasiones especiales. Estos personajes serían hoy los guardianes de la sabiduría de este pueblo, ya que, como dice Jacinto Zavala, un *uandari* debe hablar el idioma p'uhépecha con profundidad y elegancia y, así, "despertar en el fondo de sus oyentes los ecos ocultos de la tradición" (Jacinto Zavala, 1999; 70-73, citado por Argueta, 2018; 220). De esta forma, lo que se ha perdido de la *Relación de Michoacán* ha de leerse entre líneas y reelaborarse a través de la tradición oral contemporánea, a la que se recurre ampliamente para explicar el presente; ya que, como dice este autor, la tradición oral se expresa en la *uandanskuecha* (se cuentan historias y sucesos pasados relativos al barrio pueblo o región), en las *jakakʉkuecha* (se cuentan dichos, creencias, cuentos y saberes) y en las *chanandirikuecha* (que narran lo relacionado con lo humano y lo social). De allí la importancia de los modernos *petámuti* y de su participación en el *Kurhikua* o Fuego Nuevo, puesto en acción desde 1983 como espacio que reúne a las cuatro regiones del P'urhepecherio (Argueta, 2018; 220-221-225).

En 2010 Uruapan fue sede del Año Nuevo P'urhécha, como un acto emprendido como vía de refrendar ante sí, y ante los pueblos de la sierra y del lago, la identidad p'urhépecha de sus barrios, y con ello fomentar la permanencia cultural y los intercambios rituales. La reconstrucción de cómo se logró la solicitud muestra cómo, dentro los barrios uruapenses, se fue consolidando la idea de que eran lo suficientemente p'urhépecha para merecer la sede. Según Trino Rodríguez, la invitación de que asistieran a esa ceremonia llegó, en 1999, a través de Benjamín Apan Rojas, quien tenía vínculos importantes con don Juan Victoriano del pueblo de San Lorenzo, lugar donde se efectuaría ese año. La idea de participar no tuvo mucho eco, y sólo asistieron algunas personas, entre ellos los integrantes del grupo *Tirindikua* encabezado por él. Según nos cuenta, la idea de conseguir la sede fue madurando y en 2002, en una reunión de barrios, Raúl Garnica de San Juan Bautista, fue quien hizo la propuesta de solicitarla y no se logró el acuerdo. Sin embargo, Miguel Ángel Morales de San Juan Evangelista, Raúl Garnica de San Miguel y él, de Santo Santiago, fueron a Carapan a investigar el procedimiento. La primera solicitud se presentó en 2003, cuando se realizó el Año Nuevo en San Juan Nuevo Parangaricutiro:

Recuerdo que para el 2002 había gente que se asustaba, decía: "pero qué vamos a dar de comer, ¡es tanta gente!". Y había quienes decíamos: "Pues si tenemos frijoles, damos frijoles. Se ofrece lo que se tiene" […] Para el 2004, cuando la sede fue en Pátzcuaro por fin nos organizamos, y el autobús ya no era de sólo de *Tirindikua*, sino de la gente de todos los barrios […] Y algo que a mí me llena de satisfacción, e insisto aquí en el tema del *uandari*, del que tiene la palabra, del portavoz, es que a mí, esa vez, me piden los compañeros hacer la solicitud por escrito, fundamentando por qué Uruapan se sentía purépecha […] Y así vamos a Pátzcuaro de una manera muy organizada. Gente que se oponía en el 2002 ahora estaba muy convencida de que podíamos ser sede. Yo creo que fue importante Pátzcuaro porque a la mejor había quienes no se visualizaban como purépechas, pues estamos en una ciudad; pero después de habérsele otorgado la sede a Pátzcuaro yo creo que eso cambió mucho la opinión de algunos de los compañeros de los barrios. Y así fue. La primera ocasión formal, oficial, para solicitar la sede fue en Pátzcuaro. Recuerdo que fue una algarabía muy bonita. Una unión muy bonita. Yo no recuerdo ninguna otra vez así, incluyendo Chilchota, que fue cuando nos la dieron. Pero allí fue más visible la unidad, el sentimiento cuando no nos fue otorgada, el descifrar las emociones, el tronar los cuetes cuando entramos a la reunión. Yo recuerdo que habían pedido entrar dos o tres personas y, cosa curiosa, la persona que había redactado el documento, o sea yo, no había sido sorteado para entrar, y pues yo acaté la disposición. Pero quién sabe, honestamente, a lo mejor si hubiera podido entrar yo hubiera podido defender lo que estaba escrito. Pero bueno, las cosas de Dios son perfectas, dice el refrán. Y efectivamente en Pátzcuaro no obtuvimos la sede. Posteriormente fue la sede en San Jerónimo Purenchécuaro y allí […] no había una organización de los barrios para solicitar la sede […] Se mandó llamar a los barrios, pero no asistimos […] Y recuerdo mi argumento allá: "no tenemos el respaldo moral porque no tuvimos una reunión formal para informarles a todos los compañeros que los que veníamos podíamos hacer la solicitud". Pero para el 2009, en Chilchota, allí nuevamente tuvimos la organización, la fuerza de los barrios, y allí fuimos con ofrendas, con todo lo que conlleva hacer una solicitud. Y nuevamente me tocó la dicha, la gracia, de hacer el documento redactado, y el compañero Leonardo Martín hizo la traducción al purépecha. Ahí se defendía que Uruapan era purépecha. Que el idioma no lo articulamos pero que no lo habíamos perdido porque había nombres de calles, había nombres de lugares, nombres de personas y apellidos que daban testimonio de que tuvimos el idioma articulado, pero que de alguna manera lo habíamos perdido. Dentro de los valores de la cultura purépecha que defendíamos estaba la gastronomía, la indumentaria y las fiestas patronales. La verdad fue un documento muy, muy valioso, y fue así como obtuvimos la sede en el 2009. Recuerdo a quienes estaban encabezando, por así decirlo, el movimiento en cada uno de los

> barrios. Porque hay que decirlo, no estábamos solos, traíamos el respaldo de mucha gente detrás de nosotros. Por ejemplo, recuerdo del Barrio de San Pedro a Monserrat Calderón […] En el caso de San Miguel es imprescindible mencionar a la licenciada Patricia Bucio y a Enrique Valencia, junto a los papás de cada uno. En el caso de San Juan Bautista precisamente recuerdo que estaban Leonardo Martín Vargas, Benigno Trejo y Marco Talavera. En el caso San Juan Evangelista recuerdo a Miguel Ángel Morales Calderón. En Santo Santiago a Ma. Esperanza Rodríguez Gutiérrez, José Trinidad Rodríguez, su servidor, y a don Jesús Montelongo. En La Trinidad a la señora Evangelina Pérez y a Luis Daniel Benítez Pérez. De La Magdalena recuerdo a Juan Valencia Villalobos, a José Durán Ambriz y a la señorita Magdalena López Castrejón. Ésas fueron las personas que, sin mentir, nos llenamos de gloria al obtener la sede. Y obtener la sede no era nada más llevar a cabo la celebración para el 2010, sino que era, como lo sentimos, obtener el reconocimiento del pueblo purépecha de ser un pueblo que pertenece a su cultura, y que ha resistido por muchos años los distintos embates históricos y sociales que hemos sufrido. Pero que estamos de pie. Y ese 2009 fue de mucho, mucho trabajo para tratar de reivindicar nuestros valores purépechas (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 4 de mayo de 2020).

El haber conseguido la sede, y el evento mismo, desde entonces se conservan como reconocimiento de que los barrios tienen una identidad p'urhépecha fincada en su origen:

> Bueno, los barrios aquí en Uruapan somos comunidades purépechas. Que ya creció Uruapan, que se hicieron colonias y que llegaron gentes de Tierra Caliente y de otros lados, pues sí. Inclusive llegó mucha, mucha gente de acá también de la Meseta y del Lago, y de todos esos lugares. Pero Uruapan fue fundado por fray Juan de San Miguel con los indígenas de Urúpani. O sea, nosotros en Uruapan somos una comunidad. Los barrios somos una comunidad más, de la comunidad indígena de aquí de Michoacán. No somos algo aislado. Nuestros barrios tienen historia y venimos de purépechas. Y no de purépechas de otro lado sino de aquí del propio Uruapan porque aquí tenemos nuestro asentamiento, ya que se hicieron los barrios porque fray Juan de San Miguel así lo distribuyó; pero desde antes realmente éramos una comunidad aquí, y reconocida. Y pues eso lo podemos ver hasta en el mismo *Lienzo de Jutucataco*. Ahí está la comunidad de Urúpani. Entonces los barrios hemos estado trabajando en conservar nuestra cultura y nuestras tradiciones. Por eso es que cuando se solicitó el Año Nuevo P'urhépecha no se solicitó a nombre de Uruapan, se solicitó como Barrios Tradicionales de Uruapan, porque ése es el corazón y es el alma de Uruapan. Es el Uruapan indígena. Es el Uruapan

viejo. Es el Uruapan fundador de este pueblo […] En las mismas reuniones del Año Nuevo P'urhépecha tenemos algunos comentarios que se han hecho también ahí, de que en Uruapan no somos purépechas. Y de eso, los cargueros que hemos ido, les hemos dicho que eso no es cierto. Nosotros estamos recuperando antes de perder las cosas; sí, porque las estamos recuperando. Y, por el contrario, según los comentarios de ellos mismo, lo que se ve es que las comunidades purépechas en lugar de subir van bajando. Y en cambio aquí en Uruapan, en los barrios, vamos para arriba, y tan arriba que muchas colonias, muy significativas por ser de las más antiguas de aquí en Uruapan, tienen sus eventos ya de fiestas patronales, con sus eventos culturales. Porque allí, en esas colonias, también tenemos mucha gente de nosotros, de aquí de los mismos barrios. Y es porque en los barrios pues no cabemos ya todos. Simplemente aquí en Santiago, pues por un lado está el Centro, ya no podemos expandirnos más, y para el otro lado está el Parque Nacional, para el otro lado colindamos con San Pedro, por el otro lado colindamos con San Juan Bautista, y ya no tenemos para dónde crecer. Entonces las mismas familias de nosotros se están yendo a otras colonias. Y ellos […] se van sumando […] tratando ellos también de ir valorando, y retoman también la tradición, aunque sean colonias. Así que nosotros nos hemos mantenido firmes como barrios tradicionales, porque si no ya se perdería su esencia […] Así que cuando se empieza a platicar con ellos, con los de los pueblos, con los del Año Nuevo P'urhépecha, les decimos que nosotros no somos así Uruapan-Uruapan, sino que nosotros estamos representando a los barrios tradicionales de Uruapan, y ya les platicamos de qué se trata y todo eso, e inclusive les decimos de los apellidos de las mismas gentes de nosotros. Que nuestros apellidos son, inclusive muchos de ellos, hasta más antiguos o más conservados que los de las propias comunidades. Eso de que ya nos somos fue uno de los motivos por lo que la sede del Año Nuevo P'urhépecha por muchos años no nos la quisieron dar. Yo recuerdo en ese aspecto, que en Caltzontzin la solicitamos y nada […] Y pasaron años y años y años y no nos la daban. Pero uno de todos modos iba a las fiestas del Año Nuevo P'urhépecha. Independientemente que no nos dieran la sede, de todos modos, íbamos, porque pues es la fiesta de todos y es la fiesta más grande de los purépechas. Tan así, que cuando fuimos a Chilchota, que fuimos con mi esposa y mi cuñada, por ahí anduvimos. Y esa vez yo ni sabía que otra vez se había solicitado la sede por parte de Uruapan […] Y ese año llegamos y empiezan a hablar por las bocinas, y empiezan a decir que: "Se solicita a todas las personas de Uruapan para que vengan a la escuela fulana de tal, porque van a pasar a la reunión con los cargueros" […] Y fue cuando yo, en lo particular, me di cuenta que los barrios habíamos solicitado la sede del Año P'urhépecha nuevamente […] En las otras ocasiones […] nunca nos permitieron pasar porque la decisión era a puerta cerrada. Pero en esa ocasión como que cambiaron la forma y nos dicen: "A ver, hay esta solicitud,

> que se acerque la comunidad de Uruapan y que entren, y que digan por qué quiere la sede". Y entonces ya pasamos y saludamos a todos los cargueros que estaban adentro, que en ese tiempo pues ni los conocía uno. Yo a lo mejor conocía dos, a tres, pero a la gran mayoría nada. Pues ya ese día nos dimos cuenta que sí nos habían dado la sede, que sí la habían dado aquí a Uruapan. Porque le tocaba a la Sierra, porque nosotros pertenecemos a la Zona Sierra, y nuestro color oficial es el verde. Cada lugar tiene su color. El lago es azul, la cañada es el amarillo y la Ciénega es el morado. Así están las cuatro regiones purépechas con su color (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

Y esa identidad, esa pertenencia al pueblo p'urhépecha, se ratifica en los barrios cuando se habla de los orígenes, y se menciona que existen apellidos y familias con una historia antigua:

> De hecho, mi papá fue el encargado de encender el fuego nuevo purépecha. Como sabemos, esta festividad se lleva cada año el primero de febrero, pero va rotando en diferentes pueblos y comunidades purépechas. En el 2010 le tocó aquí a Uruapan. Y entonces había que encender el fuego a los ancestros. Mi papá, de alguna u otra forma, fue elegido. Porque hicieron todo un ritual para ver quién tenía que encender el fuego. Hubo varias propuestas. Cada barrio presentó su propuesta. Y buscaban a la persona más naturalita, más nativa de aquí de Uruapan. Hicieron un ritual que tengo entendido que no fue de que "¡Ay! yo voto por él". No. Lo hicieron de otra forma. Ahora sí que el mismo fuego decidió. Porque el encendido del fuego, el fuego, es ahora sí que el centro de esta festividad y, según supe, fue él a quien escogió el fuego precisamente por sus antecedentes; porque es el más natural de aquí de Uruapan. Entonces, él se preocupó por buscar las piedras de pedernal y de enseñarse a encender el fuego. Y así lo hizo en la fiesta, que se lleva el día primero a las doce de la noche, cuando está la constelación de Orión en dirección directa a la Tierra; y entonces él lo encendió. Y bueno, pues él, ahora sí que […] estuvo aquí al frente de la fiesta. Pero él siempre fue muy participativo en tanto lo económico como en lo moral. Yo creo que, de ahí, pues, yo soy la que más me metí aquí a trabajar con el barrio y pues ahorita llegué a este cargo […] Sí, claro que sí hay purépechas en este barrio. Ahora sí que descendientes son, por decir, los Huitzacua, están los Sánchez Gaspar, están los Hernández, los Calderón, los Morales […] Al obtener la sede en el 2010 pues ahí sí que fue el máximo reconocimiento, porque sí estamos bien clavados en la ciudad. Ya aquí es una ciudad ya muy grande, y hay muchas colonias, pero seguimos aquí en los barrios, en lo que es toda el área centro y seguimos con lo original. Seguimos, ahora sí, que con el reconocimiento porque pues purépechas si habemos, cómo no […] Para mí ser purépecha pues es mi raíz de origen, el origen de mi papá, de mi mamá. Es, pues, lo que me da el sentimiento de ser. Es mi origen, y más que nada es un recono-

> cimiento a mi papá. Él fue una persona muy visionaria, muy arraigada a su raza […] Es que a lo mejor pues ya somos mestizos ¿no? Porque pues sí, mi papá pues él es purépecha y mi mamá pues es blanca. Tal vez ella, por el apellido Franco, tal vez sea de ascendencia española. No sé, pero, ahora sí que yo creo pues que somos más bien mestizos […] Pero el ser purépecha no tiene que ver con eso […] Tiene que ver con la esencia que ya tiene uno, que es lo purépecha. Yo creo que es más que nada eso: el sentir que lo trae uno adentro. Es el amor a sus tradiciones, a sus raíces, eso es ser purépecha (Ma. De la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

> Como Patronato nosotros tenemos un Bastón de Mando, ningún otro barrio lo tiene […] Porque ese bastón nos lo dieron a nosotros […] Si. Los pueblos de la Meseta Purépecha nos entregaron ese Bastón de Mando […] Un Bastón de Mando, yo así lo veo, que es un respeto. Porque en aquellos tiempos, añales hace, a mí me platicaban que los pueblos tenían también su Consejo de Ancianos. Pero había uno que traía el Bastón de Mando y ese era el mero *Tata-Keri*. *Tata-Keri* es como decir: "Yo represento al barrio, tengo mi bastón, yo soy el *Tata-Keri*". Y no es que yo lo diga, la gente lo sabe. La gente de la Meseta Purépecha saben bien qué es un *Tata-Keri* y saben qué es un Bastón de Mando (Gustavo Flores Bailón, San Pedro26 junio de 2019).

Se trata de un ser p'urhépecha que, además de mantenerse en las familias, se afirma en las danzas, en sus trajes, en las bandas de música que se contratan y vienen de los pueblos, en la comida, y en la organización barrial; que, en conjunto, se consideran elementos de la tradición cultural p'urhépecha:

> La diferencia entre ser o sentirse purépecha, y entre representar o ser purépecha, esa ha sido precisamente la labor del grupo purépecha *Tirindikua*: ya que se trata de generar la conciencia de lo que es la esencia purépecha en las y los participantes. No se trata de folclorizar […] No es vestirse de purépecha sino ser purépecha. Y pues no solamente es la danza, no solamente es ser aguadora. Es vivir con todos los valores que eso conllevan […] (Un amigo me decía) "Bueno, y ¿Uruapan qué? Yo he visto, yo he ido a bodas, he ido a fiestas y pues no es como en una comunidad original". Y yo le digo: "Bueno sí. O sea, pues no quieras ver lo purépecha en una boda, en unos 15 años, pero métete a las fiestas patronales, y en las fiestas patronales vas a tener los tejidos sociales. Vas a ver lo que se entreteje durante los 365 año de días del año. Si no existen esos lazos tras de los 365 días, no podemos llegar a la fiesta patronal" […] (Y) la música es uno de los elementos que aporta Uruapan. ¿Por qué? Porque en las fiestas de las comunidades las bandas que traen pues son de Oaxaca, son de Sinaloa. "Y sí, es respetable", le digo (a mi amigo), "pero per-

> tenecen a una cultura distinta a la purépecha". Y Uruapan tiene ese privilegio de trabajar la música purépecha. Incluso muchos de los cargueros tenemos la precaución, al momento de apalabrar a la banda, de pedirles que la música sea sin el elemento que le da el toque sinaloense. Y pedimos el saxofón, pedimos que sea la música purépecha. Ahora ¡cuántas piezas purépechas se tocan en nuestra fiesta patronal a diferencia de la fiesta patronal de un pueblo! Por ejemplo, acaba de pasar la de Ahuiran. Le ponía ese ejemplo a este amigo anoche, le digo: "Tuve la oportunidad de ir a Ahuiran y estuve en la entrada de las bandas, y venía una banda de Oaxaca y pues la comunidad efusiva porque logran traer una banda del exterior. "Pero ¿qué crees, amigo?" le digo: "pues que ya en el protocolo, entra el carguero, presenta la música, las mañanitas, pero después tocan *La flor de piña*, que es muy bonita, muy bonita, pero que es de Oaxaca y no corresponde a nuestro contexto regional". Entonces, eso es lo que yo creo que aporta Uruapan: el mantenerse en esa línea de lo purépecha. Y como la música, pues, hay otras cosas. La misma gastronomía, la comida que se ofrece el día de la fiesta, son elementos que yo creo que sí aporta Uruapan […] Yo creo que ahí sale ganando mucho Uruapan, porque, digo, los barrios van cuidando el ser purépecha. Sí […] ¿En dónde veo la ganancia? por ejemplo en la indumentaria […] En la indumentaria yo veo un Uruapan revalorado, incluso más que en la mayoría de las comunidades de hoy en día, pues allá ya han dejado de utilizar el rollo negro. A lo mejor el rollo negro pues cubría el tema climático ¿no? con lana […] con la cuestión del ganado, con la oveja y todo eso. Pero es un elemento que se queda como parte de la indumentaria que se va perdiendo. Y Uruapan es una de las comunidades que la mantiene. Definitivamente aguadoras ha sido un hecho que ha fortalecido, que ha ayudado a conservar la indumentaria […] Yo veo comunidades donde pues sí, sus trajes son muy bonitos, muy caros, pero pues son telas de plástico. El plástico que ya no es lo auténtico de nuestra región. Yo veo en esa parte la ganancia que aportamos los de Uruapan (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

El testimonio anterior concuerda con la preocupación de Martínez Ayala y Valdovinos Marcelino (2019; 125) quienes señalan cómo en muchos pueblos de Michoacán "la banda tradicional p'urhépecha languidece frente a las estridencias de la banda comercial y en otros extingue a la orquesta, cuya sutileza y sonoridad se ve opacada por músicas grabadas y bandas que 'pitan a todo pulmón'". Este debilitamiento afecta el servicio comunitario que antes prestaban los músicos, al tiempo que modifica el "gusto musical" de los p'uhépecha, sobre todo el de los jóvenes.

Al revisar el archivo referente a la organización de la ceremonia de aguadoras se encontró que las bandas contratadas, desde el inicio, provienen mayoritariamente de pueblos

Banda michoacana, Mapeco, s/f, tinta sobre papel (14x20 cm).

p'urhépecha. Al inicio participaron *Los Pireris* de Bulmaro Paleo Sánchez y sólo hasta años recientes aparecen bandas uruapenses: *La Femenil Bohemia*, *La Traviecita*, *La Exclusiva*, *La Atrevida*, *La Inolvidable Banda Recuerdo* y *La Cariñosa*.

Juan Victoriano Cira y el Coro de las Hermanas Pulido, 1999.
Archivo Benjamín Apan.

De otros lugares, en cambio, han participado reiteradamente: De San Lorenzo: la *Orquesta de Tata Juan Victoriano Cira*, *El Cabrito* y *Los Castores*. De Cheranástico: *La Mejor*, *La Polvadera*, *El Rosal*, *El Durazno*, *La Dinámica*, *La Celeste*, *El Bozal* y *La Rosa Blanca*. De Turícuaro: *Santa Cecilia*, *Los Cautivadores*, *La Fuerza* y *La Chicotera*. De Angahuan: la *Santo Santiago*, *Los Rayos de sol* y la *Orquesta de los Hernández Rodríguez*. De Zurumucapio: *La Aventurera* y la *Juventino Rosas*. De Cherán: *La Frescura de Michoacán*. De Caltzontzin: la *San Salvador*. De San Juan Nuevo: *Los Sánchez*. De Comachuen: *La Flor de Canela* y *La Banda Asunción*. De Pichataro: *La Misma Reyna* y *La Embustera*. De Huirán: La Orquesta *Hermanos Rodríguez*. De Ichan: *La Libertad*. De Aranza: la *Kupari*. De Quinceo: *La Orquesta Grande*. De Tingambato: *La Orquesta de Tingambato*. De Capacuaro: *La Realidad* y la *Orquesta de los Hermanos Alonso*. Y de Zacan: *La Orquesta de Zacan*.

Los costes de las bandas, de sus traslados, alimentación y hospedaje, cuando se trata de las fiestas patronales, son las familias quienes los cubren. Mientras que en la ceremonia de aguadoras los gastos se cubren mediante la cooperación, o con el apoyo de las autoridades municipales, estatales o federales, o incluso con el apoyo de Cultura Purépecha A.C. En 1997, año en que volvió a realizarse el ritual de aguadoras, se contrató la *Orquesta de los Hermanos Jiménez Alonso* de Capacuaro, con el apoyo de Sarael Alcauter Montero, delegado de Michoacán del Instituto Nacional Indigenista.

La contratación de las bandas de música que acompañan la gran cantidad de eventos que realizan los barrios es, por tanto, un elemento permanente de tensión entre el permanecer autónomos o depender de apoyos externos. Pese a ello, contar con un gran número de bandas es fundamental para ratificar los valores y el significado p'urhépecha que se les atribuye. Un aspecto adicional que impulsa la interacción de los barrios uruapenses con los pueblos de la Sierra y del Lago es la compra de ropa, de fajas tejidas, de rebozos, de sombreros y morrales.

Ratificar esos valores en los eventos de los barrios es algo que ha ido creciendo. Por ejemplo, en la ceremonia de las aguadoras se busca que su entrada a la iglesia de la Inmaculada se haga con música de banda y que los coros religiosos sean en lengua p'urhépecha. E incluso se discute si la misa en este ritual debe ser o no en lengua indígena.[31] Además, es ya un requisito que las ireris, o reinas de los barrios, digan en p'urhépecha parte de sus discursos de coronación:

[31] Acta de la reunión de organización de aguadoras del 27 de marzo de 2016, y actas levantadas en 2007 y 2008.

> […] aprendí cuando a mí me escogieron (de ireri), pues yo me tenía que presentar en purépecha el día de mi coronación. Ahí ante toda la gente, tenía que presentarme en purépecha […] porque en el barrio se vive la cultura purépecha y yo creo que aquí, en Uruapan, también. Entonces, ser de Uruapan o ser del barrio no es como que algo que tengamos que diferenciar o que tengamos que tener muy aparte, pues la cultura purépecha yo creo que es de aquí, de donde nosotros venimos (Laura M. Rivera Soto, ireri y aguadora de Santo Santiago, 27 de junio de 2019).

Es dentro de ese contexto de revaloración de lo p'hurépecha en los barrios tradicionales de Uruapan, como ha de comprenderse el resurgimiento de las aguadoras, que se verá más adelante.

Coro de las Hermanas Ramírez Morales, 1999.
Archivo Benjamín Apan.

La organización de los barrios

Cómo se organiza cada barrio tiene sus peculiaridades. Sin embargo, de manera general se observa lo siguiente: 1) que en algunos barrios hay cargueros, en otros existen comités y en otros más se forman patronatos, comisiones y mesas directivas, e, inclusive, algunos barrios combinan varias de estas formas; 2) que esas instancias organizativas no son exclusivas para

organizar la procesión de las aguadoras, ya que muchas veces se trata de las mismas personas que organizan la fiesta patronal, la coronación de las ireris, la Fiesta de San Francisco, el Martes de Carnaval y los palmeros, entre otros eventos; y 3) que en cada barrio participan generalmente las familias que, durante décadas, han organizado la fiesta patronal y el cuidado de su capilla. A continuación, mediante testimonios, se muestra la diversidad.

San Miguel

En el Barrio de San Miguel el eje de la organización es un Comité General, del cual se derivan distintas comisiones y se coordinan las aportaciones de los "padrinos" que ofrendan a San Miguel. Su organización tiene como eje el cuidado de la capilla y la realización de la fiesta patronal. Sus integrantes coordinan la participación de familias, grupos culturales e individuos en los eventos barriales e interbarriales:

> Aquí, cuando el terremoto del '85, el padre Bulmaro, que en paz descanse, después del terremoto, nos llamó a junta para ver qué se hacía para restaurar la capilla. Entonces, quedó como presidente don Lalo Cázares. El tesorero fue don Pascual Magaña, él todavía vive. Y luego, de secretario quedó doña Evita Benítez, que también ya falleció. Y yo quedé con ella, como vocal. Y nos dimos a esa tarea, con la familia Bucio, que trabajó mucho, mucho […] y con don Jesús y toda su familia ¿verdad?, de hasta pedir ropa usada. Y nos íbamos a los pueblitos a vender. Y luego hacíamos las quermeses adentro de la capilla, pero nunca nos dio buen resultado, pero, de todos modos, las hacíamos. Salíamos a colectar, y así poco a poco. Siempre duramos […] como dos años en reparar la capilla, pero quedó muy bien. Se cambiaron bancas […] ¡Ah! Y se cayó la nave también […] y hasta ahorita […] ella (María Luisa Vargas Valencia) es la que se encarga de la capilla. Y gracias a ella la tenemos como está. Las bancas no están rayadas, a pesar de que ya tiene sus bastantes años. Y entran 300 niños a misa cada viernes primero […] A ella se le dice: "Aquí te entregamos esto y tú lo vas a cuidar". Y sí, no deja que saquen nada, nada, ni las bancas (Raquel Hernández, San Miguel, 1º de agosto de 2019).

> Pues aquí es un comité el que tenemos formado. Aquí no hay comité de cultura […] De aquí éramos 10, ahorita quedamos como 5 personas nada más […] La mayoría del Comité nos encargamos de salir a las colectas, ¿verdad? […] La otra comisión es la Comisión de la Comunidad, porque aquí tenemos Comunidad Indígena de San Miguel. Las dos comisiones y la reina, salimos a juntar las ofrendas […] Siempre, de la capilla

salíamos y hacíamos un croquis, de por dónde irnos primero, a quién recoger primero (Raquel Hernández, San Miguel, 1º de agosto de 2019).

¿Las 10 personas?, sí, bueno, pero hay varias que ya no están. Estaba, pues don Jesús Escobar Franco, Lupita Torres Guillén, doña Estela Olvera Bernal, Laura Miranda Olvera […]Estaba Margarita Escobar Jaques […] ¿quién más? Pues estamos Enrique Valencia Oseguera, Miguel Bucio Torres, Raquel Hernández Salazar, Lorena Patricia Bucio Escobar, o sea yo […] Seguimos siendo los mismos. Realmente no ha habido grandes cambios […] porque aquí todos somos iguales y a la hora de que hay que hacer algo aquí todos trabajamos parejito (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

Los cargueros nunca nos han gustado. Yo le hablo porque yo les estoy ayudando como de unos 20 años para acá, o un poquito más. Y no nos han gustado las categorías, así que el presidente y eso […] Aquí todos colaboramos. Hay una callecita, aquí en la privadita, que se juntan todos los vecinos. Uno se hace responsable de los gastos de la portada, en especial ése ya tiene varios años que la aporta, pero entre todos los vecinos la hacen […] Se llama Carlos Solís […] En cuanto al cargo, nosotros hemos estado así, sin cargos. No estamos conformes con que se les llame "cargueros" a los que participan; porque uno sabe que en un pueblo el carguero es el que organiza, que tiene la imagen peregrina de la iglesia y la tiene todo el año. Y todo el año está haciendo rezos, y cuando se viene la fiesta es el que hace los gastos, y cuando viene la fiesta le da de comer al pueblo, adorna el templo […] hace los gastos, así, muy generales. Y nosotros no, a los que colaboran siempre se les ha llamado "padrinos" (Enrique Valencia, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

Aquí, por eso, yo creo que es adecuado no llamarle "cargo", porque no se hace con la idea de que: "Voy a traer la música para que me acompañe y a llevar la imagen peregrina", sino más bien aquí nuestras aportaciones son para el arreglo de la capilla. O bien, ha habido ocasiones en que íbamos a cambiar el piso y pues a cada familia, por ejemplo, le pedíamos que si querían ser padrinos y aportaban una cantidad […] Sí, o una cantidad de metros de piso, por ejemplo, o tantos barrotes […] del barandal o cosas así. O que alguien, alguna vez, dona pintura, por ejemplo, pero pues hay que conseguir la mano de obra y son cosas así. Entonces como que todo es así, como más colectivo […]. Porque le digo […] se me hace que el cargo, o el nombre de carguero, como que es mucho compromiso, mucha obligación. Y no es nada más de que en un ratito lleven la música y le den de comer a la gente y ya […] Entonces, pues sí, a lo mejor por eso también siempre ha sido la cuestión de los padrinos […] Como que decir que es carguero se ve como que es mucho compromiso, como muy serio, y pues, para qué ponerse ese nombre, ¿verdad? Sabemos que a mucha gente sí le gusta que le digan carguero, pero pues realmente es un

grupo muy pequeño. Aquí es una parte mínima de la fiesta lo que están haciendo los que aportan. Porque aquí no hay tanto compromiso, pues, o tanta obligación como en las comunidades (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

Aquí, como nos apoyamos mucho es que cada vez que hay que hacer algo nos juntamos. No hay nadie que esté más arriba que los otros. Somos aquí muy democráticos, pero sí, a la hora de realizar escritos y todo, sí hay dos personas que son las únicas que firman; que son las únicas que en un momento dado llevan a cabo todas las gestiones, y eso nunca han cambiado […]Ahorita está el señor Miguel Bucio Torres y Raquel Hernández Salazar, ellos son los que firman […] Son los mayores, ajá. Y pues nosotros casi nos encargamos de todo, ¿verdad? Así de la gestión y todo, de llevar escritos, solicitar reuniones […] Luego van cambiando las administraciones municipales […] Ahora, ellos han conformado un equipito de personas de seguridad, de protección, de inspectores, de varias cositas, que vienen a San Miguel cuando va a ser la fiesta. O vamos a la Presidencia, nos reunimos con todos ellos y vemos, pues, si necesitamos que vengan y arreglen algo de iluminación, que poden los árboles, o que nos manden lo del aseo y todo. Detallitos así, somos nosotros más o menos los que nos encargamos de todo ese tipo de cuestiones (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

Sí, desde el '85 nos hemos repartido: un año para la comunidad y un año para nosotros. Eso en todo: es en la portada, es en la ireri, es en el arreglo de todo lo que va a ocupar la ireri y todo. Un año le toca a la comunidad y un año nos toca a nosotros […] Aquí siempre es así. Sí, ya desde tiempo. ¿Los padrinos? Son porque le llevaban a San Miguel algún regalito y entonces pues que son "padrinos". Así les gustó llamarse y entonces cada quien, más o menos, sigue con las mismas responsabilidades. Me refiero a que hay familias que tienen […] hasta, no sé, unos 40 años, yo creo, aportando siempre una cantidad (de dinero), por ejemplo, para el castillo. O hay personas que han durado mucho donando la flor. O en mi caso, muy especial, yo, desde que me acuerdo, desde que pude comprometerme a algo, yo pagaba […] le compraba las velas a mi abuelito, y mandaba a hacer los adornos de cera a algún otro lado, y los llevamos al santo. Hay una familia que cada año hace la portada […] Entonces, pues ya ahí también es cuestión de cómo platiquemos con la familia que va a donar cada una de las cosas que se necesitan. Pero sí, eso es así, como por familia, pero hay una lista […] Por ejemplo, las personas, las familias, se van anotando. Y ya pues cada año ya tenemos quién sigue, y ellos son quienes hacen ese gasto de la portada. ¡Ah!, para la música pedimos (dinero). Salimos a colectar para la música, para los coros, si hay coros para la música de la capilla, o a veces los gastos son de mano de obra, o que, para los sacerdotes, o cosas así […] Es todo muy colectivo,

> ¿verdad? […] O igual, cuando le toca allá en la comunidad, ellos buscan también a una familia que es la que paga la portada, por ejemplo, no sé, todo el material. Porque la estructura ya la tenemos aquí, en la capilla, entonces cada año la estructura se les presta a los responsables (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

> Ellos, la Comisión de la Comunidad, lo que hacen es las palmas. Traen dos palmas […] Antes se colgaban a un lado de la imagen de San Miguel, últimamente se colocan a la entrada porque ahí pusieron un Cristo y ya no hay el espacio. Ellos se encargan de eso. Y también de alguna ofrenda que hay que dar. Luego, ellos por su cuenta, traen ofrenda, sobre todo traen mucho pan, vino y ostias […] Queremos tenerlos aparte, porque realmente es una fiesta de barrio, no de comunidad. Inclusive en el paseo de yuntas primero va el banderín el de San Miguel. Una vez sí quisieron que fueran adelante, cuando les tocara escoger la reina, pero se les dijo que no. Estaba la del Comisariado Ejidal, y se les dijo pues que era una fiesta de barrio. Y ella dijo: "Tienen toda la razón, pues nosotros nos vamos atrás, ¿verdad? Hasta eso que siempre llegamos a un acuerdo (Raquel Hernández, San Miguel, 1º de agosto de 2019).

Los apellidos de las familias que por tradición han participado en las fiestas del barrio son: Escobar Franco y Bucio Escobar, Hernández Salazar, Cázares Tzintzún, Torres Guillén, Valencia Oseguera, Magaña Espinoza, Arévalo Carlos, Valencia, Vargas y Vargas Valencia (Hurtado Mendoza, 2019; 163 y 164).

Barrio de San Francisco

Según Hurtado Mendoza (2019; 179, 181-182) en este barrio actúa el Comité de Bienes Comunales (con Armando Maldonado a la cabeza) y un Consejo de Ancianos o Mayores, cuyos integrantes, en 2016, reiniciaron la celebración de la fiesta patronal del 4 de octubre. Para la fiesta patronal existe un carguero responsable de la pólvora, y es por cooperación que se consiguen los recursos para la portada de la capilla, las flores y los adornos del interior. Según este autor, sólo algunas familias ligadas a la comunidad y al Consejo Indígena trabajan en torno a la festividad patronal, sin que exista una labor constante de los representantes ni de la feligresía. Este autor señala que la señora Ana María Sánchez es quien diariamente hace la limpieza y arregla la capilla. Además, reconoce los apellidos de ciertas familias de avecindados recientes que participan cada vez más en las actividades del barrio: Gallegos Espinosa, Navarro García, Espinosa Calderón y Morales.

De acuerdo con los archivos fue la señora Graciela Gómez quien se encargó de la promoción y organización de las aguadoras en este barrio; y con su muerte, en 2006, hubo problemas con su continuidad. Su hija, Mariana Gómez Campos, durante un par de años siguió organizando al grupo de aguadoras, pero desistió por ciertas dificultades con las autoridades de la comunidad. De modo que, de acuerdo con el testimonio de Trino Rodríguez (4 de mayo de 2020), fue hasta 2017-2018 que se formó una cartera de cultura dentro de la organización de la Comunidad Indígena del Barrio de San Francisco, con el fin de atender los compromisos interbarriales. A las reuniones de organización de las aguadoras, de 2019, como representantes de este barrio, asistieron Luis Estrada Medina y María Concepción Morales.

La Magdalena

Aquí la organización descansa en los cargueros responsables del cuidado de la capilla y de la veneración de La Magdalena. La diversidad de cargos se relaciona con el conjunto de actividades que han de realizarse en torno a la fiesta patronal: hay cargueros para el castillo, para los cuetes y las yuntas, así como para los adornos del templo. Y si bien hay ciertas familias en las que han descansado tradicionalmente las fiestas, dado el crecimiento de la población, y de sus celebraciones, la organización barrial se ha debido actualizar. En 1986 se formó una comisión responsable de colectar donativos; y, en 1994, se formó el Comité de Desarrollo Cultural Santa María Magdalena en apoyo a los cargueros y a los eventos interbarriales: aguadoras, palmeros, Martes de Carnaval y la celebración de San Francisco como patrono de todo Uruapan:

> La fiesta de aquí del barrio se ha hecho por cargos. La costumbre ha sido que los cargos recaen en alguna persona o en alguna familia. En ese tiempo, se tenía el cargo de los cuetes o de la pólvora, y un día las familias que lo tenían tuvieron la idea de mejor empezar a traer una banda y dejaron el cargo de los cuetes, y no hubo ya carguero para la pólvora. Entonces se formó una comisión que iba a salir a visitar a los vecinos del barrio para pedirles un donativo para solventar los gasto. Y nos tocó, con la señora Angelina (López Castrejón), en ese año (1986), de formar parte de ese comité. Ya luego los dos empezamos a participar directamente en el Comité de Desarrollo Cultural Santa María Magdalena. Eso fue en 1994. Y a partir de ahí fue que empezamos a participar más activamente. Empezamos con diversas actividades y nos metimos un poco más en la cuestión cultural de la fiesta (Juan Valencia, La Magdalena, 29 de junio de 2019 y 1º de diciembre de 2020).

> En este caso, nuestra familia, que es la familia López Castrejón, o sea, desde mi abuelito Lorenzo López, somos los que traemos la música del templo, como cargueros. Aunque bueno, a veces hemos cambiado un poquito con alguna otra persona, o personas, pero realmente casi todos estos años lo hemos hecho nosotros. Y actualmente, ahorita, como quien dice, ya los nietos y los bisnietos participamos con ese cargo para la Santa, con la música del templo […] Sí, los cargos se heredan. Y ahorita prácticamente ya de cabezas grandes pues son mis tíos y mi mamá. Mi tía es Magdalena y mi mamá es Evangelina, las dos de apellido López Castrejón. Ellos, los mayores, son los que están allí, como al frente. Pero ahora sí, como respaldándolos, como de pilar estamos nosotros, que ya somos hijos, nietos y bisnietos. Todos ya empiezan a participar y pues es muy bonito porque es ahí donde se ve lo que se está sembrando, la semillita, y ya estamos por allí cosechando (Lupita Calderón, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

> Yo le digo, sí, yo trabajo tanto en aguadoras como acá con el templo. Yo soy la tesorera acá con mi tía y con la familia también soy la tesorera. Y le digo, yo soy ahora sí la que contrato la banda […] Ellos, los mayores, son la cabeza grande, pero nosotros somos sus respaldos. Lo que digan ellos lo hacemos, pero nosotros acá los apoyamos, tanto económicamente como para las comidas y todo, ya que somos hijos, nietos y bisnietos. Haga de cuenta, la música que traemos no es, digamos que barata […] traemos una banda que es *La Michoacana* y viene por los días 21, 22 y 23. Entonces pues ahora sí que es mucho dinero para que una persona o dos personas suelten tanto dinero. Entonces, somos familia y como familia nos apoyamos. Todos aquí con nuestro granito de arena cooperamos. Entonces a mí, ese día el 23, pues haga de cuenta que yo estoy allá con mi tía como la cajera ¡sí! Mire, hacemos una reunión de familia allí en la casa de mi tía Magdalena, ahí nos juntamos para decir: "Ok, ya pasó la fiesta, salió bien. Todos cooperaron. Todo salió bien. Y qué ¿vamos para el otro año o no?" "No, pues lo que vean las personas grandes". O "No pues que sí". "Bueno ya dijeron que sí, ahora vamos a empezar: ¿quieren música? pues que sí. Bueno, a ver cómo le hacemos. A ver quién coopera o con cuánto cooperan, o cómo le hacemos". Y ya todo se anota para el otro año. Por eso le digo que ya ahorita participa hasta el bisnieto ¿verdad? […] Y de aguadoras, mi sobrina dice que no va a salir de aguadora, pero a la mera hora la logré vestir y se forma en la procesión. Y ya vi que sabe cargar su cántarito y vestirse. Le sabe al bailecito y todo, porque no cualquiera baila (Lupita Calderón, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

Un cargo inexistente en otros barrios es que se dedica al cuidado y vestimenta de la imagen de La Magdalena ya que, siendo la única mujer entre los sanos patronos, requiere de cuidados especiales:

> Mi nombre es Miguel Ángel Miranda Estrada, para servirle. Y pues he sido carguero, como parte de la de organización de la fiesta […] Aquí en el barrio por lo regular son cargueros la familia Durán, los Tumbies y los Tulais, que son como los más importantes porque pues son los encargados del templo y de la cancha, que también pertenecen ahí. Y yo, ahora sí, que me llevo bien con todos. Y pues cuando son días de fiestas así ando, allí, que de acomedido. Igual hasta haciendo faenas en el templo, se puede decir […] Y pues he sido carguero por gusto más que nada, y por manda. Sí, porque pues uno lo hace como con gusto ¿no? Porque uno es nativo de aquí, y, pues: "¡Ay! Ahora yo. Ahora yo" […] ¿Mi cargo? Si mire, pues, en sí en sí es cargar al santo, o a la santa se puede decir. Que en este caso es nuestra santa patrona, María Magdalena. Y para poder ser carguero pues se tiene que ser nativo y contar con ciertos requisitos, que son, pues estar bien casado, se puede decir que a las tres leyes ¿no? […] Uno, pues al civil, a la iglesia y por lo tarugo, dicen por ahí, ¿verdad? […] O sea que debe estar uno bien casado, porque va unido, las tradiciones con el catolicismo. Y, pues se necesita estar bien con la familia y pues ser parte del barrio […] Por lo regular, es como tradición, o ritual estar casado […] porque dentro de los rituales uno como hombre no puede tocar a las Santa Patrona. A ella las esposas de nosotros, o nuestras hijas, son las que la limpian, antes de empezar el novenario, y la visten también. La visten a veces, cada tercer día o si se puede diario. Le ponen sus gladiolas, o distintas flores, ya se va variando. La visten durante todo el año, exactamente. Y en los días de festividad pues con más razón […] La fiesta empieza el 21, y 9 días antes es el novenario, que empieza con la coronación de la Reina de Juaquiniquiles. Y allí, es diario rezar un Rosario, todos los días. Y ahí es cuando vamos cargando a la virgen por todas las calles del barrio. Y a veces está en el templo y vamos a una casa, o si no, damos una vuelta y regresamos al templo, dependiendo quién se ofrezca para recibir a la virgen, y, así pues […] Sí, el día 23 es cuando se hacen las famosas yuntas. Allí sí, por familia, igualmente por manda o por gusto, se juntan y a veces son hasta 30 familias que aportan para una banda. Este año llevamos como unas treinta bandas para el recorrido […] Y ahí, eso sí, se empieza a ensayar, a veces hasta medio año antes para ir con coordinación, que todos bailen iguales. Dependiendo de la danza, pues. Ajá. Y pues tenemos que venir hasta el centro. Salir directamente del barrio, que es del templo, y venir aquí, hasta el centro, y regresar allí, hasta el templo otra vez (Ángel Miranda Estrada, La Magdalena, 3 de agosto de 2019).

En La Magdalena los apellidos de las principales familias involucradas en la organización de sus fiestas son: Tulais Urbina, López González, López Calderón, Ángel Soto y Ángel Aguilar, Galván Morales, Durán Ambriz y la Salgado y Valencia (Hurtado Mendoza, 2019; 75-76).

La Santísima Trinidad

En este barrio, conocido también como El Sagrado Corazón o El Vergel, se ha instaurado un patronato con un organigrama que facilita el nombramiento de cargueros y la formación de comités y comisiones:

> En sus inicios, cuando se empezó a trabajar en las fiestas patronales, los que trabajaban nada más eran las gentes mayores. Ellos se encargaban de organizarse. No participaba toda la gente. Casi siempre participaba los de la parte de abajo: la gente que se ubicaba en las calles de transversal de Aldama. Y la gente de acá arriba, de Miguel Silva y Aldama, en la parte norte, participaban muy poco. Participaban sólo a través de colectas. Lo hacían todo a través de la organización que se daba en el templo. De manera tradicional ya se sabía quiénes se encargaban de elaborar la portada, quiénes se encargaban de elaborar el gusano (adorno de plástico o papel), quiénes se encargaban de arreglar el templo, pero no había una organización, tal como se tiene actualmente. Posteriormente, se empezó a trabajar con un comité, que se encargara de las fiestas patronales, y se hacía nada más a través del número de personas que desearan participar. Pero todos trabajaban como comité, sin tener un cargo específico. Ya cuando empezaron a trabajar con nombramientos de ireri, con este tipo de actividades, ya se estructuró un comité real, en el cual se tiene un presidente, un secretario y un tesorero y los vocales, que se encargan de auxiliar a todos en ese trabajo del comité […] Formalmente se tiene estructurado como desde el 2002 […] Mire, estos cargos son cíclicos. Se inicia el nombramiento del puesto con el término de la fiesta y se termina el cargo con la culminación de la fiesta en el año subsecuente. Se hace la invitación, cuando se entregan los cargos, al término, al culminar la fiesta, que es el domingo en que se hace el paseo de yuntas. En la misa de la noche se entregan nuevamente los cargos para el siguiente año […] Y dependiendo de la cantidad de gente que se integre se estructura nuevamente el comité. Se programa una reunión y, en esa reunión, se estructura el comité nuevamente con esas carteras. Ahorita todavía no se estructura el comité para este nuevo periodo, que es el de 2019-2020. En el periodo 2018-2019, que es el que se acaba de terminar, estábamos integrados en el comité sólo cuatro personas. En las cuales, yo, su servidor, Ramón Tejeda Jaimes, estaba fungiendo como presidente. Estaba como secretario Héctor Uriel Taza Banderas, como tesorero el señor, Juan Mendoza Martínez y como vocal Juan Ramón Herrera Estrada (Ramón Tejeda Jaimes, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

> Viendo que era complicado el trabajo de las portadas, el arreglo del templo con gusano, el arreglo artificial, y todo eso, se empezó a manejar el término de "carguero". Entonces los

cargueros son familias que se comprometen a arrimar todo lo necesario para la fiesta. Se empezó a trabajar, más o menos, en el 2000, 2001 […] De donde yo tengo referencia es en el 2003, que es cuando empezó el registro que tenemos de los cargueros que ya han sido. Así que con el comité se empezaron a promocionar, entre los mismos vecinos del barrio, los diferentes cargos que pueden manejarse. Hasta ahorita se tienen contemplados diez cargos: el primero que tenemos es el de la cera del templo, sí. Es el cargo que compete a la fiesta. Y está el de la portada. Está el del gusano de pino. El del gusano artificial. El arreglo del exterior. Está el de la serenata. El del mariachi es el de la serenata. Está el mariachi de la misa solemne y está el cargo de La Santísima Trinidad, porque también se rescató esa festividad. Está también el cargo del castillo y el cargo de la pólvora […] ¡Ah! Y está el del arreglo floral del templo (Ramón Tejeda, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

En los orígenes quienes se encargaban de arreglar el templo eran las mujeres, las señoras. Cerraban el templo y sólo las señoras entraban. Y ellas se encargaban de arreglarlo. Y hasta que estaba todo arreglado, hasta entonces, se abrían las puertas. Para ello se juntaban las vecinas y ellas decidían qué tipos de arreglos se iban a poner: cortinas, corazones, la flor, qué tipo de flor iban a ocupar. Pero sólo ellas lo hacían. Ahora, con el trabajo como cargueros, se involucra a la familia, a la familia completa. Todos ellos son los que se dedican a hacer esa labor, durante todo el año, pues, van tomando sus providencias […] Y son los que deciden cómo arreglar el templo, pero ya es la familia. Ya es un trabajo del carguero y de su familia (Ramón Tejeda, Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

De lo que yo tengo recuerdo, hasta el año […], 2002 se seguía trabajando igual, lo que era el arreglo del templo, donde las señoras colectaban, y ellas ponían, como dice aquí mi compañero, cortinas, corazones, pero también participábamos hombres, lo digo porque yo participé. Llegué a participar en esas últimas ocasiones que se salía a pedir para la flor del templo. Ya ahorita es una cuestión de los cargueros […] Son ellos que lo hacen, o lo mandan a hacer. Y ya ellos se dirigen con la persona que va arreglar el templo. Entonces así se manejan los cargos […] Anteriormente, pues la única imagen que se vestía aquí es la de La Santísima Virgen María, y anteriormente sí había una persona que la custodiaba y era muy celosa en ese sentido de vestir a la virgen. Inclusive sacaba a la gente y entonces permitía nomás que sólo algunas personas le ayudaran. Era la señora Carmen Castrejón. Ahora, pues, desafortunadamente ya no hay *guananchas* aquí. En algunos otros barrios si hay *guananchas,*[32] donde ellas se encargan de vestirla, de cuidarla y de

[32] Las *guananchas* se dice que en la tradición de la cultura p'urhépecha son las muchachas o doncellas que llevan a bendecir las palmas en Domingo de Ramos y que pueden además, cumplir varias funciones en los rituales de la Iglesia católica.

cargarla. Entonces aquí no tenemos ese cargo, el de esas personas que nos ayuden para la vestimenta, como para cargar y el pasear a la virgen (Ramón Herrera, Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

Aquí el Comité de Cultura se encarga, básicamente de conseguir a los cargueros. Y trabaja en el aspecto cultural. La cuestión religiosa es exclusiva de la responsable de la iglesia y del sacerdote, del responsable de la capilla. Nosotros allí no intervenimos en ese aspecto. Se ha querido, se ha hecho la propuesta de que las ireris se involucren más en este tipo de trabajo, pero hasta este momento no se ha tenido mucha respuesta en relación a ello. Porque implica un cargo y una participación mayor por parte de ellas, y éste es un barrio muy chico. Entonces, sí, nos ha costado trabajo manejar ese otro aspecto, porque no, no hay mucha gente (Ramón Tejeda, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

Los cargueros son como en familia. Cada quien, o en particular una persona, agarra al conjunto de personas que son las que sacan adelante ese cargo. También, cabe mencionar, que cada viernes primero, se va rolando El Sagrado Corazón, que es el peregrino, a los diferentes cargueros. Durante todo el año el Sagrado Corazón los va y los visita por un mes a sus casas […] Cada viernes, ya ellos, toman la decisión a qué horas se le reza. Y se invita a los vecinos cercanos. Y también La Santísima Trinidad, cada día primero de mes, tiene su misa, a las ocho de la noche. Y así, los cargueros van tomando las decisiones y ellos la prestan. Ven a quién se la prestan y durante un mes va y visita esos hogares […] Lo que pasa es que en el momento en que se empiezan a trabajar los cargos, se hace la invitación a las diferentes familias del barrio para que acepten los cargos o para que participen en éstos […] El comité se encarga de promocionar los cargos ante las diferentes familias del barrio, y ya las familias lo ofrendan, ya sea que por una manda, ya que sea que quieran pagar algún favor, por algo que le quieren agradecer al santo patrono. Entonces se comprometen para sacar ese cargo durante ese periodo. Hay algunas familias que han tomado los cargos como algo ya propio y ahorita ya lo tienen durante varios años. Y hay otros que nada más lo ofrendan durante tres años. Porque, anteriormente, cada cargo, se tenía la costumbre de agarrarse por tres periodos. Pero pues han ido cambiado las costumbres. Las mismas familias han ido cambiando su mentalidad y ahorita ya nada más toman el cargo por un año (Juan Ramón Herrera Estrada, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

Según Hurtado Mendoza (2019; 199 y 200) entre los apellidos de las familias que han estado cercanas a la vida religiosa y cultural de este barrio están: Talavera Ponce de León y Talavera Higareda. Y más recientemente participan Aguirre Tafolla, Reyes Coronado, Tejeda Ruiz, Te-

jeda Villanueva Mendoza Aviña, Val Montoya, Urtiz, Valladares, Duarte, Olivera, Galván, Corona y Núñez. En tanto que en su página Web se reconoce a las familias Daniel Benites, Héctor Uriel Banderas y Hernández Duarte.[33]

San Juan Evangelista

En este barrio existe el Patronato Indígena Cultural que coordinan los cargos y las tareas específicas en torno a la fiesta patronal y los demás eventos barriales e interbarriales:

> Aquí nosotros contamos con el Patronato Indígena Cultural que yo estoy a la cabeza y estoy en la representación. Hay un vicepresidente que es el joven Jairo, no recuerdo el apellido. Está la Secretaria, que es la señora Socorro Godínez, junto con la subsecretaria y con la señora Telma. La tesorera es la señora Ángeles Martínez. Luego están los vocales: Miguel Morales, Adriana Campo Verde, Rosa Sánchez Gaspar, Esperanza Saucedo, y Rosa Gaspar. Entonces, nosotros nos organizamos en una forma que tenemos: por ejemplo, trabajamos en recabar fondos, tocando la puerta a los vecinos, haciendo rifas, haciendo quermeses, entonces nosotros así juntamos recursos. Y con lo que nos da la Presidencia pues ya juntamos para nuestros gastos. Tenemos un Carguero de la Virgen del Tránsito, tenemos Carguero de San Juan Evangelista y también para otra imagen que veneramos en nuestro barrio, que es la del Niño Jesús de Belem, que tiene sus cargueros. La función de cada uno de los cargueros es fomentar, precisamente, la devoción a cada uno de nuestros Patrones, así como el de organizarles la fiesta, en coordinación con el Patronato (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

> El Barrio de San Juan Evangelista abarca lo que es de aquí del puente del Cupatitzio […] Hasta el Cerro Chino, lo que es todo eso, todo lo que abarca ya es la comunidad de San Juan Evangelista, donde […] hay calles, que están a nombre de las personas que fueron comuneros hace muchos años; y uno de ellos era mi abuelito, Mariano Olivo Chapina. Sí fue comunero. De los originales de aquí […] Nosotros tenemos una familia que también colabora mucho con nosotros es la Chapina […] La familia Huitzacua es una de las también muy arraigadas aquí, y nativas. Pero es muy grande. Y, de hecho, le atribuyen a uno de ellos, no recuerdo el nombre, el inicio y la conservación de las raíces y las tradi-

[33] Dato tomado de la página Web de este barrio, en: <http://www.uruapanvirtual.com/acerca.php?item=barrio-santisima-trinidad> (consultada en mayo de 20202).

> ciones de aquí del barrio. Porque fue uno de los barrios, pues más antiguos, y además es el barrio más extenso (Cielo Olivo Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

Entre los apellidos de las familias colaboradoras tradicionalmente con los eventos religiosos y culturales están: Huitzacua, Chapina, Olivo Franco, Morales Calderón, Razo Jasso, García Huante y Corza (Hurtado Mendoza, 2019; 99).

San Pedro

Aquí la máxima forma de organización es el Patronato Indígena del Barrio de San Pedro, que deriva en los cargos que solventan los gastos de la fiesta patronal y de otras actividades:

> Aquí era una comunidad indígena. Por eso nosotros somos Patronato Indígena del Barrio de San Pedro ¿verdad? […] Ahorita ya es barrio, ahorita ya le dicen barrio […] Nosotros sí teníamos comunidad, o la tenemos, porque todos eso se nombra así […] es hasta donde colinda con la forestal, que es la comunidad del barrio de San Pedro, hasta aquí. De aquí era, hasta donde está la escuela Mártires de Uruapan, y de aquí era hasta la calle de La Camelina, donde vendían los pulqueros, en la calle Libertad. De allí para acá era el barrio de San Pedro. Ya todo lo que es la 22 de octubre y partes de ahí, colindábamos con San Juan Evangelista. Entonces aquí los barrios, cuando se formaron, eran pequeños porque lo demás era la comunidad […] Él (Marcelino Urbina Corona) era dirigente del barrio, porque aquí no era nada más un dirigente, se formaban, por decirse, siete, ocho, dirigentes […] de los nativos de aquí del barrio. Ellos, para las fiestas patronales, se unían entre los siete para andar, pues como hacen todos los barrios, por cooperación, por ayuda. "Que tú eres carguero de esto", "Que tú eres carguero de aquello". Porque aquí había cargueros, como ahorita que todavía hay cargueros. Por decir, de la portada, cargueros de la cera, hay cargueros de la flor. Y había el que era el capitán, el yuntero. Porque antes había pues yuntas, hartas. Ahorita ya salen aquí otras guares, pero antes salían también muchas yuntas. Entonces, aquí había cargueros. Y aparte de ser cargueros, pues, ponían su granito de arena también, pues, para contratar una banda. Que en mis tiempos, que yo me acuerdo, de diez años para acá, nada más hacían las fiestas con una banda. Todos los recorridos que se hacían con una banda. Nada más una porque estaba pobre, ¿cómo se le puede nombrar?, estaba pobre "la caballada" […] Yo, como representante del barrio, tengo una mesa de trabajo. Yo tengo mi secretaria, tengo el tesorero y tengo los vocales, más un comité […] el Comité Cultural […] De organizar las fiestas nos encargamos aquí. Somos como unos siete. Aparte son los cargueros, que ellos ponen

> una cosa, ponen otra y ponen otra. Y otra parte es donde andamos casa por casa, para lo que es una cooperación voluntaria. Y si usted junta, todo bien ya estamos bien, ya completamos. Ya le digo, así se hacen las fiestas. Porque uno solo, yo como patronato y como comité, no haríamos nada. Nosotros nos encargamos de reunir a la gente […] Es nada más para las puras fiestas patronales, que es lo que aquí se festeja el día de San Pedro y San Pablo. Entonces hacemos las fiestecitas. Ahora sí que, pues ahorita, ya no le hemos puesto de la bolsa. Pero hay veces que le decimos al de la banda: "Te quedas a dormir aquí y mañana te vas porque no te completamos el dinero. Sí. Porque a veces no alcanzan uno a juntar. Ahorita, bendito sea Dios que sí se junta y se hacen las fiestas, pero nos reunimos para las puras fiestas patronales. Ya ahorita los barrios están trabajando más, todo el año. Casi, casi todo el año se trabaja ya […] Porque en todos los barrios verá usted mujeres activas en lo que son las fiestas, hombres, chamacos, señores grandes y todo eso. Los chamacos porque se les va inculcando la tradición, pero hay muchos que ya no quieren agarrar la tradición. Aquí sí hacen sus fiestas. Si usted tiene la oportunidad de venir a las fiestas del señor San Pedro va a contar hasta 27, hasta 30 bandas de música. Pero lo que hace el patronato es nada más poner una banda para el 28, que es la coronación de la ireri y para lo que es la fiesta del Señor San Pedro el 29. Porque ya para el 30 la agarra otro carguero para el recorrido de yuntas. Si nosotros tenemos, la volvemos a agarrar los tres días, pero si no podemos los tres días nada más dos días: la Víspera y el Día. Entre el año sí hay más trabajo. ¡Hay mucho trabajo!, pues que ya nos reunimos para esto, que ya para aquello, que ya vamos a hacer esto, pero ya son cositas fuera de las fiestas patronales (Gustavo Flores Bailón, San Pedro, 26 de junio de 2019).

En apoyo a las actividades culturales e interbarriales en 1998 se formó un Comité Cultural, que tuvo como primera responsable a Monserrat Calderón Urbina:

> En el año se 1998, fui invitada a participar a una reunión en el barrio de San Pedro, en la cual sin esperarlo se conformó el primer Comité de Cultura del Barrio de San Pedro. Y quedé como presidenta. Las señoras. Alicia de Apan, Rosario Apan, Martha Mora Guerreo y Josefina Urbina Bravo y el ingeniero Benjamín Apan Rojas, integraron conmigo el Comité de Cultura del Barrio de San Pedro. Di por terminada mi participación en el año 2001, después de la fiesta de nuestro santo patrono San Pedro el 28, 29 y 30 de junio del 2001. Mi participación como promotora cultural ha sido fomentar, rescatar y conservar los usos costumbres y tradiciones de nuestra ciudad y de nuestro estado. Así que estuve al frente como presidenta de los diferentes barrios tradicionales de la ciudad en el tema de restauración del mural de los *Ángeles Músicos*, situado en el museo de las cuatro regiones indígenas que conforman nuestro estado, o sea en La Huatápera (se hicieron

> cuatro restauraciones consecutivas). Fui también subdirectora de la Casa de la Cultura y soy carguera del Año Nuevo Purépecha desde el 2010 a la fecha. Eso es un poco de lo que he podido contribuir para la conservación de nuestra cultura, sus usos, costumbres y tradiciones y lo hago con mucho amor por todo ello (Monserrat, Calderón Urbina, San Pedro, 14 de febrero de 2022).

Entre los apellidos de las familias tradicionales que colaboran con las tradiciones están: Urbina, Bailón, Pimentel Mora, Tungüi, Alejandre y Sáenz Mora (Hurtado Mendoza, 2019; 112).

Santo Santiago

En este barrio se ha desarrollado el Consejo de Gente Mayor como instancia organizativa responsable de la fiesta patronal, y que articula el trabajo de la capilla con los grupos culturales de los que salen las guares y las aguadoras:

> El Consejo de Gente Mayor […] está formado por el presidente de gente mayor, que es el señor Francisco Montelongo; está formado por el ingeniero Adolfo Román, la esposa Lourdes Mares Espinosa, pero ellos son vocales. Está formado también con el señor Raúl Sepúlveda, Dionisio Vélez, Beatriz Aguilera. Hay una señora que ya falleció, también, Refugio Gutiérrez. El señor, también ya murió, muy reconocido y fina persona también de aquí del barrio que se llamaba Alfonso Mancera, estas dos personas que formaban, parte de la gente mayor […] Cuando estaba el señor Trino (Rodríguez) de aquí del barrio, era de la Cartera de Cultura. Él conformó el consejo. Y van a la par. La capilla tiene su Comité Organizador y va de la mano con los de la Cartera de Cultura, porque aquí en nuestro barrio anteriormente se llamaba Jefe de sector, el que tenía el enlace de la capilla hacia la parroquia. Y […] yo, Margarita Benítez Guillén, he trabajado pues mucho tiempo para nuestra capilla, para la organización. Y (con mi esposo Jesús Montelongo) no tenemos grupo cultural, pero de todas formas nos reconocen, ahora sí que por la labor que hemos estado haciendo en la capilla. Yo, anteriormente, era la encargada de los jefes de manzana. Y los jefes de manzana, ¿cuál es su labor? Se les daba un bloc, o se les da todavía actualmente a personas que colaboran para hacer la colecta, alrededor de su manzana. Y hay un tesorero […] Este año pasado ya se cambió el cargo al de Promotor Cultural que ahorita es mi esposo, y quedó como enlace de la parroquia hacia la capilla, y de allí nos bajan la información al equipo que estamos trabajando: está Lourdes Mares, como encargado de jefe de manzana, Patricia Murguía, Patricia Mireles, Esperanza Aguilera, Leticia Gutiérrez, Xóchitl Jerónimo, Elena Mora, Eduardo Rivera Soto y

> Margarita Benítez, su servidora. Pues somos los que estamos, y también hay otras personas que también colaboran. Se hacen dos quermeses en el año para juntar recursos para nuestra fiesta patronal, y pues también se le pide a la gente de nuestro barrio no dinero en efectivo, sino en especie. Otros que trabajan son Anita Campos también es jefa de manzana. Y para las quermeses hay gente del mismo comité que dice: "Yo hago el pozole", "Yo hago las enchiladas", "Yo hago los tacos". Se ofrece la gente con aquel gusto y […] así es como se hace llegar también un poco de recurso para la fiesta. Con mi esposo Jesús Montelongo Ortiz, tenemos ya varios años haciendo una labor, juntando familias: se va y se platica que, si nos pueden apoyar para lo de la pólvora, para una gruesa. Y ya nos preguntan las familias: "¿En cuánto sale la gruesa?", "Pues ahorita 1,600". Pero se platica con ellos, no nada más es para la pólvora, para los puros cuetes, sino consta de juntar varias familias que aportan esa cantidad y se hace el paquete, el cual se paga para el castillo, para la pólvora, las bombas y el torito. Entonces, se conforma el paquete y ya con eso se sale. Pues es que es un gasto muy pesado también, y con la colecta no alcanza… apenas si escasamente se paga la música. O sea, es bien difícil… ahora sí que hacerse llegar el recurso, pero, aun así, hasta ahorita hemos salido adelante con los gastos (Margarita Benítez Guillén, Santo Santiago, 27 de junio de 2019).

El trabajo colectivo, sin embargo, no sólo se efectúa para la fiesta patronal, sino que se pone en marcha para diversas tareas, como la conservación de las áreas verdes:

> Ya nosotros tenemos como unos dos, tres años trabajando ahí en La Camelina, con la gente aquí del barrio: los domingos haciendo faenas, emparejando todos los caminos. Le metimos riego, hicimos un quiosquito, algunos arriates de los árboles […] y volvimos a rehabilitar las compuertas, arreglamos las fugas del canal. Hicimos algunos caminos que no existían, que eran vereditas, los emparejamos que quedaran bien, y todo eso. Y bueno, ya estaba pues bonito. Erradicamos no al 100 pero sí como en un 70 u 80% a la gente que iba a tomar o a drogarse allá abajo también. Y en esa ocasión, que le digo, había que tener un convivio de barrios después precisamente de un ritual de aguadoras. Y ya el ingeniero dice: "cómo ves si vamos a La Camelina". "Ingeniero ahí está, disponible, ahí está disponible", le digo yo. Y bueno, empezó a llegar la gente de un barrio y de otro, para disfrutar (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

Entre los pellidos de las familias participativas están: Montelongo Cendejas, Montelongo Ortiz, Rodríguez Rubio, Rodríguez Gutiérrez, Medrano Ortiz, Mancera García, Mancera Huante, Medina Mancera y Pacheco (Hurtado Mendoza, 2019; 126).

San Juan Bautista

En este barrio existe también un patronato responsable de organizar la fiesta patronal y de coordinar a los cargueros y a los diferentes grupos culturales.[34]

> Aquí tenemos un patronato que está formado por familias tradicionales de aquí del barrio y que nos viene desde los papás. Por ejemplo, igual que mi papá, yo estoy en el Patronato del Barrio de San Juan Bautista para la organización de la fiesta […] Con él se pretende juntar dinero para los gastos: que es lo de la pólvora, que es lo del castillo, toritos, aunque a veces la gente aporta por alguna manda, por algún favor que le hizo San Juanito. Y también se hacen quermeses para recabar fondos y tratar pues que sea lo más lúcido. No se trata de quedar bien y de ganarle a otros barrios, como a veces se hace. Qué ¡ay! Que quedó más bonita la fiesta de La Magdalena. Que, ¡ay!, que pues que allá hay más dinero. Que quién sabe qué. ¡No! Que sea como nuestros recursos nos lo permita, pero sí trabajamos mucho, haciendo quermeses, recaudando fondos, con rifas, colectando en las casas. De a dos personas es ir a pasar a las casas, con una hojita debidamente autorizada por el presidente del patronato, para que no haya ninguna fuga de dinero. Todo muy bien controlado (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista, 23 de marzo de 2021).

> El Patronato se encarga de contratar la banda y el castillo, con lo que hay de dinero. Y la comunidad que nos da lo de los cuetes. Hay gente que nos proporciona también los toritos, las flores, la portada. La portada sí es un cargo de una familia, que la pone por algún favor, un milagro que le hizo nuestro santito San Juan Bautista. Inclusive hay una lista como de cinco, ocho años en la se aparta poner las portadas. En nuestro barrio hay dos portones. A la entrada está una reja grandísima y allí se pone una portada y en la puerta principal de la capilla se pone otra. Entonces siempre está muy esperado que haya lugar para que otra familia pueda hacerla y las hacen muy bonitas, de pura flor. Unos ponen en las portadas hasta ollas, cántaros, bueno cosas muy muy diferentes y bonitas, que a veces se queda uno asombrado del ingenio y de la creatividad […] La cera es también una familia la que se hace cargo. O ellas las hacen o las mandan a hacer con gente que ya le sabe (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista, 23 de marzo, 2021).

El término de "carguero", sin embargo, no siempre es reconocido como manera de señalar a quienes colaboran con la fiesta patronal o en cualquier otra festividad:

[34] Información tomada de la página Web del barrio, en: <http://www.uruapanvirtual.com/acerca.php?item=barrio-san-juan-bautista> (consultada en mayo de 2022).

> No, aquí no hay cargueros de la fiesta. Es la iglesia la que organiza el grupo. Ahora ya empezamos nosotros a juntarnos, así a formar el grupo. Acá, pues, hubo uno […] que se estaba nombrando carguero, y que: "¿Cómo que se está nombrando carguero fulano?". Y fui y le hablé al encargado de la capilla, y al padre Isauro que estaba, le dije: "Oye, ¿que hay carguero aquí en el barrio ya?", "No, Toñita". Le dije: "Pues fulano de tal está nombrándose carguero ante la Presidencia, me dijeron a mí". Y un escrito rápido. Un escrito y vamos a la Presidencia: "No hay carguero en este barrio. Es la Comisión de Festejo, la que está". ¿Verdad? Entonces paramos, le pusimos un antecedente […] Y el dinero que él juntaba, pues, era para su fiesta, para ordenar su música, él pedía su música. Y así varios empezaron a hacer su ronchita por otro lado (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 26 y 27 de junio de 2019).

Entre los apellidos de las familias que colaboran en la fiesta patronal están: Escobar Jaques, Escobar Franco, Escobar Acosta, Paleo Sánchez, Vargas Carrión, Gómez Cervantes, la Tajimaroa y la Sandoval (Hurtado Mendoza, 2019; 148). Y también las familias de los hermanos Armando y Gerardo Paleo Flores.

Antiguo Barrio de Los Reyes, ahora San José

Este barrio, según testimonio de Trino Rodríguez,[35] se formó por familias salidas de Santo Santiago. Según Sonia Vadallares en este lugar se organizan mediante un comité que se encarga de la cooperación y de hacer rifas y quermeses en beneficio de la fiesta patronal. Los cargueros forman parte de dicho comité. Según lo que ella indagó con la señora Bertha Alicia Servin Gómez, en este barrio la señora Dolores Cendejas, ya fallecida, fue la carguera de cera durante muchos años. En cuanto a las aguadoras, la misma Sonia (entrevista del 27 de febrero 2021) da testimonio de que desde 1998 participan en la ceremonia. Sin embargo, de acuerdo con los registros, la participación de este barrio en las reuniones de organización de aguadoras ha sido intermitente: asistieron a la reunión de 1996 y después en 2004, 2011 y 2012. De allí el significado que tiene la declaración hecha por Yasmín García Muñoz, como miembro del Comité Cultural del Antiguo Barrio de Los Reyes, del 25 de febrero de 2020, que anuncia que este barrio se presentaría en todos los eventos relativos a la Semana Santa, entre ellos el ritual de aguadoras y palmeros.[36] Por desgracia, todo se suspendió a causa de la pandemia por Covid 19.

[35] Entrevista del 4 de mayo de 2020.

[36] Ver la nota en: https://www.cdnoticias.com.mx/articulos/primera-vez-tianguis-domingo-ramos-tomaran-parte-los-nueve-barrios-fundadores/uruapan.

2. El renacimiento de las aguadoras

Quiosco del Parque Nacional, Mapeco, s/f, (53x40 cm).

Los hilos que se tejen cuando "Dios los crea y ellos se juntan"

Los proyectos culturales surgen y se desarrollan con éxito cuando se reúnen personas con inquietudes similares. Y así sucedió con el proyecto de recuperar a las aguadoras, que en Uruapan dejaron de salir en procesión desde mediados del siglo XX, para ser ahora, en el siglo XXI, una de las prácticas culturales y religiosas más vigorosas y significativas de Michoacán.

La idea de que debía recuperarse emergió cuando se empezó a trabajar por recuperar y enriquecer las tradiciones religiosas y culturales de los barrios. Impulsados por esa inquietud,

varias personas interesadas respondieron a la convocatoria de Benjamín Apan Rojas, quien estaba al frente de la organización civil Cultura Purépecha A. C. En 1995 y 1997 las reuniones se hicieron en la casa de Benjamín Apan Rojas y Alicia Chacón en el Barrio de San Pedro. Asistieron de La Magdalena: Magdalena López Castrejón y Juan Valencia Villalobos. De San Juan Evangelista Consuelo Jasso de Razo y Azucena Razo Jasso. De San Pedro José Urbina, Margarita Urbina Mora, Yurixbi Fuentes Urbina y Yemina Fuentes Urbina. De Santo Santiago José Jesús Montelongo Ortiz y José Trinidad Rodríguez Gutiérrez. De San Juan Bautista Bulmaro Paleo Sánchez, Armando Paleo Flores, Antonia Rodríguez Chávez y Cinthia Peña García. Y de San Miguel Jesús Escobar, Lorena Bucio Escobar, Ana María Pérez Guillén y Ana María Ramírez Morales. Sin olvidar a María Lemus Carrión, que vivía en la colonia Ramón Farías, sin perder su ímpetu y su amor por la cultura p'hurépecha. En esas reuniones de arranque de lo que se denominó "el ritual de aguadoras", no participaron los barrios de La Trinidad, San Francisco ni la Parroquia de San Francisco.[37]

El 16 de marzo de 1997, en una comida realizada en un quiosco del Parque Nacional, se acordó empezar con las aguadoras ese mismo año, y en la reunión del 20 marzo se fijó la procesión para diez días después, en el Domingo de Resurrección. En las actas de las reuniones de organización se consignan los nombres de quienes han participado constantemente en este esfuerzo, lo mismo que las nuevas personas que se han incorporado en representación de sus barrios. En el evento de 2019 asistieron más de 600 aguadoras de los nueve barrios de Uruapan, después de más de 50 años de no realizarse. Como un reconocimiento a los organizadores, se muestran los registros de su asistencia a las reuniones de organización:

San Pedro: Benjamín Apan Rojas y Alicia Chacón Fernández como convocantes. Además: José Urbina López (de 1995 a 1997); Margarita Urbina Mora (1995 al 2004, y 2006, 2007, 2008, 2009); Yurixbi Fuentes Urbina (1996 y 1997); Yemina Fuentes Urbina (1996, 1997, 1999 y 2006); Gustavo Bailón Flores (1998, 2009, de 2011 a 2017 y 2019); Ramón Urbina Mora (1998, 1999); Angelina Urbina Bravo (1998); Silvia Raya Urbina (1999, 2004, 2016 y 2017); Josefina Urbina Bravo (1999, 2000, 2004, 2007 y 2008); María Guadalupe Mercado Negrete (2002, 2004, 2008, 2009, 2010, 2011, 2013, 2014); Monserrat Calderón Urbina (2002, 2005 y 2010); Jesús Enrique Corona Escalera (2002, 2005, 2009, 2015, 2016 y 2019); Mónica Bailón (2004); Juana Silvia Álvarez Mercado (2004); Marta Mora Guerrero (2004, 2008, 2011,

[37] Importa señalar que aunque asistieron a las reuniones Enrique Vargas Mata y Gustavo Alfonso Cruz Sánchez, no lo hicieron como representantes de la parroquia.

2013, 2014, 2016, 2018 y 2019); Alonso Luis Corona Escalera (2005 y 2008); María del Carmen Guerrero (2007 y 2013); Sixto Polo Medina (2006, 2009 y 2015); Irma Guadalupe Urbina Bravo (2007); Norma Alicia Urbina Ángel (2009, 2010, 2013, 2017, 2018 y 2019); José Antonio Tungüi (2009 y 2010); Ma. Guadalupe Tungüi Urbina (2009); Ana Jessica García Tungüi (2009); Norma Mora Guerrero (2011, 2013, 2014, 2015 y 2016); María Berber Morales (2011); Rosa Laura Pantoja Montiel (2012); José Ulises Aguilar Luna (2012); Berenice García Pantoja (2012); Milagros Guillén Bailón (2013); Catalina Ortiz Jiménez (2013, 2014 y 2017); Norma Ireri Tungüi Urbina (2017 y 2019) y Esperanza Escalera Contreras (2020).

La Magdalena: Magdalena López Castrejón (de 1995 a 1997 y de 1999 a 2018); Juan Valencia Villalobos (de 1995 a 1998, 2000 y de 2002 a 2008 y de 2010 hasta 2020); Wilfrido López M. (1998); Josué López Magaña (1998); Angelina López Castrejón (2000, 2001, 2002, 2006, 2007, 2017, 2018 y 2020); Edna Gisel Díaz Acevedo (2002); Eva Mayela Alvarado (2002); José Luis Torres Tulais (2008, 2009 y 2013); Rogelio Durán Ambriz (2008 y 2013); Ana María Báez Quiroz (2009, 2014 y 2019); José Durán Ambriz (2009 y 2013); María Guadalupe Calderón López (de 2011 a 2020); Bernardo Morales Ávila (2013, 2018); Luis Iván Luna Hernández (2017, 2018 y 2019); Ramón Castrejón Sánchez (2013); Genaro Valencia García (2018); Marta Evelia Hernández Hurtado (2018) y José Castrejón Rodríguez (2019).

Santo Santiago: José Jesús Montelongo Ortiz (1996, 1997, 1998, 2000, 2004 y del 2011 al 2020); José Trinidad Rodríguez Gutiérrez (1996, 1997, 1998, 2000, de 2003 al 2009 y de 2011 al 2020); Benjamín Murguía Ortiz (2000 y 2002); Eligio Hernández Hidalgo (2002, 2004 y 2009); María del Carmen Martínez (2004); Karla Urania Juárez Martínez (2004); Dayna Janet Díaz Fajardo (2005, 2014); José Eduardo Andrade Rodríguez (2006 y 2017); Margarita Benítez Guillén (de 2011 hasta el 2020); Rodrigo Rodríguez Rubio (2011, 2012, 2013, 2015 y 2019); Edith Guadalupe Negrete Ortiz (2011, 2012 y 2015); Norberto Martínez Magaña (2011, 2017, 2019 y 2020); Alberto Martínez Magaña (2011); Victoria Román Corona (2013, 2014, 2015, 2018, 2019, y 2020); Lourdes Fajardo Pedraza (2014 y 2017); Socorro Quezada Magallón (2020) y Venecia Armida Solís Quezada (2020).

San Juan Bautista: Bulmaro Paleo Sánchez (de 1995 a 2000, 2001, 2002, 2003); Armando Paleo Flores (1995, 1996, 2004, 2006, 2010, 2011, 2015, 2016 y 2017); Antonia Rodríguez Chávez (de 1995 al 2019); Cinthia Peña García (de 1995 a 2007); Jesús Francisco Peña García (1998); Eutania Corona (1998); Socorro Rodríguez (1998); Carmen H. Piñón (1998); Marco Antonio Mújica Quevedo (1998); Magdalena Pérez Molina (2004, 2009 y 2010); Juana Calde-

rón Trujillo (2007 y 2009); Teresa Guerrero (2007); Benigno Braco Trejo (2008, 2012 y 2016); Telín Ramírez Fernández (2009 y 2010); Benigno Trejo (2009, 2011 y 2012); Marco Antonio Talavera Guerrero (2009 y 2013); Gerardo Paleo Flores (2009, 2015, 2016 y 2018); Blanca Karina Melgoza Bravo (2009 y 2017); Gloria Alicia Zaragoza Villa (2009); Ana Delia Mendoza Elías (2009); Ignacio Esquivel Olivo (2010); Ma. de los Ángeles Pulido Corona (2011 y 2013); Joaquina Gómez Negrete (2011, 2015, 2017, 2019 y 2020); Leonardo Martín Vargas Carrión (2011, 2012, 2016 y 2017); Martín Leopoldo Rodríguez Velázquez (2011, 2012, y 2013); Aurelia López (2013); Cesar Ciprés Murguía (2014, 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019); Elena Zamudio Corona (2015, 2018 y 2019), Roberto Espinosa Malfabon (2015); Blanca Estela Pérez Ochoa (2018, 2019 y 2020), Fernanda Monserrat Talavera Pérez (2018, 2019 y 2020); Silvia Vallejo Salvador (2019) y Ana Rosa Vázquez Quintero (2020).

San Miguel: Jesús Escobar (1996); Lorena Patricia Bucio Escobar (1997, 1998, 2000, 2002, 2006 a 2014 y de 2016 a 2019); Ana María Pérez Guillén (1997, 1998, de 2000 a 2012, 2015 a 2017 y 2019); Ana María Ramírez Morales (1997, 2000, 2002 a 2004, 2007 a 2010, 2014 a 2017); Leticia Ramírez Morales (1998, 2001, 2008, 2010, de 2016 a 2020); Margarita Escobar Jacques (1998, 2000, 2003, 2004, 2006, 2008 y 2009, y de 2013 a 2016); Miguel Bucio Torres (1998, 2000, 2003, 2004, 2006, 2008, 2009, y de 2013 a 2018); Laura Miranda Olvera (1998, 2000, 2002, 2004, 2007, 2016 y 2017); María Eugenia Ramírez (1998 y 2014); Raquel Hernández Salazar (2000 a 2002, y de 2006 a 2020); Guadalupe Torres Contreras (2000, 2002 a 2006, 2009 a 2012, 2016 y 2017); María Socorro Torres Contreras (2001, de 2003 a 2005, 2007 y 2008); Enrique Valencia Oseguera (2002, 2005 a 2009, 2011 a 2014, 2016 a 2019); Rosa Linda Rojas Leal (2004); Luz Yolanda Lay García (2005, de 2007 a 2013 y 2015); Gabriela Ayala Mata (de 2007 a 2009, 2012 y 2015, 2020); María Luisa Ortiz Paz (2010); Marta Ramírez Amezcua (de 2007 a 2010); Omar Flores Castro (2010 y 2016); Magdalena Gutiérrez (2012); Esperanza Cortés Arriaga (2012); Miguel Ángel Calderón López (2013); Yolanda Barragán (2014); Angelina Rojas Leal (2007); Evangelina Rojas Leal (de 2007 al 2011, 2013, 2015, 2016 y 2019); Gabriela Alejandra Bucio Escobar (2006, 2008, 2011, 2013, 2014 y 2016); María de Jesús Méndez Pérez (2015); María Luisa Lepe Salgado (2015); Juliana Elizabeth Álvarez Lepe (2017); Estela Olvera Bernal (1998); Marta Flores Medina (2020); María Elena Meza Delgado (de 2001 a 2004); María Teresa Ramírez Amezcua (2002); Ana del Rocío Anastasio Mujica (2010); Evangelina Leal Cisneros (2009); José Ángel Pinera Suarez (2008 y 2009); Alina Jorge Moraila (2007, 2008 y 2009); Ángeles Arias Ruiz (2009); Dulce Ma. Magona Aricó (2009); Sandra

Edith López Torres (2007, 2008 y 2009); Alma Delia López Torres (2008); Raúl Garnica (2008); Omar Gaspar Rodríguez (2008); Estefan Cendejas Romero (2007) y Haydé Mier Rincón (2020).

San Juan Evangelista: Consuelo Jasso de Razo (de 1995 hasta 1999); Azucena Razo Jasso (de 1995 a 1997 y 2002); Miriam de la Peña (2000); Manuel Olivo Franco (2002 y 2003 y 2006); Carlos Olivo Franco (de 2002 a 2009, y 2012, 2013, 2016); Hilda Graciela Ramírez Quezada (2002, 2003, 2006, 2007 y 2018 y 2019); Miguel A. Morales Calderón (2007, 2008, 2011, 2013, 2017, 2018 y 2019); Luz del Carmen Pimentel (2007 y 2008); Angelina Vázquez Huitzacua (2007 y 2009); Jessica Fabela Pallares (2008); Itza Verónica García Hernández (2010); Luz María Morales (2010 y 2011); Evangelina Hernández (2010); Rosa María Gaspar Rojas (2010); Laura Magaña Ramírez (2011); Isabel Becerra Calderón (2011); Socorro Godínez Esquivel (2011, 2013, 2017, 2019 y 2020); María de los Ángeles Martínez García (de 2012 a 2019); María de la Luz Tungüi Olivo (2013); Adriana Violeta Campo Verde Chávez (2016); Hilda Graciela Olivo Ramírez (de 2016 a 2019); Ireri Paola Maldonado Martínez (2017); María Antonieta Reyes Aguilar (2018); Fernanda Medel Reyes (2018); Damián Pulido (2018); Andrea Calderón Gutiérrez (2019); Verónica Gutiérrez Vargas (2019) y Alejandra Campo Verde Chávez (2020).

La Trinidad: Evangelina Pérez Díaz (1998, 2000, 2001, 2002, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010 y 2016); Marta Leticia Román Mares (1998); Gisela Benítez Pérez (2000); Alfonso Val Montoya (2002, 2003, 2005, 2009); Héctor Uriel Daza Banderas (2005, 2011, 2014, 2016); Luis Daniel Benítez Pérez (2006, 2009, 2010 y 2017); José Hiroito Ávalos Flores (2008 y 2009); Salvador Jiménez Salmerón (2009); Karla E. Aguirre Hernández (2012); Luis Alberto Aguirre Hernández (2012 y 2020); Ignacio Magaña Romero (2014); Carlos Álvarez Torres (2015); Itza Mendoza Castrejón (2017); Violeta Mendoza Castrejón (2017); María Elena Vega Solís (2017); Patricia Vega Solís (2017); Guillermo Aguirre Paleo (2017); Cristina Aguirre Paleo (2017); Ramón Tejeda Jaimes (2019); Areli Yazmín Tejeda (2019) y Andrea Calderón Gutiérrez (2019).

San José Obrero o Barrio de Los Reyes: Sonia Valladares (1996, 2000 y 2004); Yazmín García Muñoz (2004, 2011 y 2012); Consuelo Urbina Arroyo (2011); Berta Alicia Celín Gómez (2012); Alejandra Bucio Urbina (2012) y María del Carmen Magaña Reyes (2012).[38]

[38] Si bien se registra que en 1996 a la reunión de organización de aguadoras hubo representantes de San José o Los Reyes, al no asistir éstos regularmente, a sus aguadoras en varias ocasiones se les permitió unirse al final de la procesión, o incluso, como pasó en 2011, que participaran integrándose al Barrio de Santo Santiago (acuerdo del 6 de marzo). En 2020, como ya se mencionó, sus representantes anunciaron que participarían como el noveno barrio de Uruapan en todos los eventos relativos a la Semana Santa.

Barrio de San Francisco: Graciela Gómez (2004); Maura Hernández (2004); José Luis Estrada Medina (2017 y 2019); María Concepción Morales (2017, 2019 y 2020); y Alicia Aguilar (2017).

Parroquia de San Francisco: Enrique Vargas Mata (de 1995 a 2002 y de 2008 hasta 2011); Gustavo Alfonso Cruz Sánchez (1995 a 2004); Guadalupe Álvarez Calderón (2005, 2010, 2012, 2015, 2018, 2019 y 2020); Lucía Álvarez Calderón (2005); Monserrat Calderón Urbina (2006, 2007, 2008, 2009 y 2010); Zaida Marina Rico Cano (2009); María Laura Reyes Vidales (2013); Blanca Pérez Magaña (2014, 2016); Ilse Villanueva Calderón (2015 y 2017); Cristóbal Godínez Arredondo (2019 y 2020); Caridad Villicaña Equihua (2019); Guadalupe Alejandra López Castrejón (2019 y 2020).

A esta tarea de recuperación se unió el padre José Luis Calderón Tinoco, quien en marzo de 1997 celebró la primera misa de las aguadoras. Misa que desde 2004 está a cargo del padre Silvestre Aguilar Pérez. En los inicios, cuando Benjamín Apan fue a explicarle las razones de recuperar esta ceremonia exclamó gustoso:

> "¡Pero si somos hermanos! Tu papá don Arturo Apan fue mi padrino de bautizo. Y con mucho gusto voy a bendecir el agua en este ritual de aguadoras que pretenden rescatar […] Pero únicamente que lo cambien al domingo, ya que el Sábado de Gloria es imposible para nosotros. Yo mismo oficiaré la misa" (Benjamín Apan Rojas, 16 de mayo de 2020).

José Luis Calderón Tinoco, 2003 y Silvestre Aguilar, 2004.
Archivo Benjamín Apan.

Después de la celebración de la misa, el padre Calderón quedó tan impresionado que le propuso a Benjamín recuperar también la fiesta de San Francisco como santo patrono de todo Uruapan:

> "¡Qué bonita procesión de barrios! Cómo ves, Benjamín, ¿sería posible que para el 4 de octubre con todos los barrios realizáramos la procesión de San Francisco Santo patrón de Uruapan? Y sería bueno que inicie en la capilla de San Francisco, tomando como vía principal la calle Morelos para llegar hasta la Parroquia de San Francisco aquí en el centro, donde se realice una misa […]". Y le dije: "¡Muy bien! Además, qué le parece padre que después de la misa cerremos con un evento de danzas en La Pérgola". El padre me contestó entusiasmado: "¡Excelente!". "Muy bien padre, entonces platicaré con los representantes de los barrios para proponer el proyecto". El proyecto fue aceptado por unanimidad ya que había tiempo para prepararlo; contábamos con seis meses. Y ese mismo año de 1997 se realizó la procesión con gran éxito (Benjamín Apan Rojas, 16 de mayo y 17 de octubre de 2020).

Así fue como el 4 de octubre de 1997 nuevamente se festejó a San Francisco como santo patrono de los uruapenses. La ceremonia se efectúa el mismo día que la del Barrio de San Francisco; sólo que la del barrio se organiza internamente, mientras que la de Uruapan reúne a todos los barrios, que salen en procesión de la capilla hasta la Parroquia de San Francisco.

¿Cómo sucedió la convergencia de sueños e intereses en torno a las aguadoras? Eso es lo que se contará a continuación:

Las aguadoras en la memoria

Luego llega el día más bullicioso de todo el año: El Domingo de Ramos,
Domingo de Tianguis, con cántaros de Patamban
—decorados con sus liebres blancas— en el mercado […]
Y luego, el Sábado de Gloria las aniñadas Portadoras del Agua Bendita,
las aguadoras, pasan danzando lentamente de regreso al barrio
con sus ollas decoradas sobre sus cabezas.

Marian Storm, 2012; 309

Las aguadoras en Uruapan fueron registradas por Marian Storm en la década de 1930, en su libro *Enjoying Uruapan. A book for travelers in Michoacán*, publicado en inglés en 1945. Sin

embargo, esas aguadoras, que salían de los barrios hacia el templo de la Inmaculada a bendecir el agua, desaparecieron en la primera mitad del siglo XX sin que se conozcan las causas.[39] Los ecos de su procesión, no obstante, persistían en la memoria de algunas personas mayores, y tales recuerdos fueron fundamentales en su renacimiento.

Un proceso de recreación cultural que, sin embargo, se inscribe en el camino iniciado por los barrios: unos como vía de fortalecerse y otros para reconstituirse al haber desaparecido:

> ¿Cómo reinicia o inicia esta restauración de las aguadoras en los barrios? Pues hay que ver las varias etapas históricas que han atravesado los barrios. Y una etapa histórica está cuando lo de sus fiestas patronales quedan un poco adormecidas por iniciativa de la Iglesia (católica) y algunos otros agentes. Todas sus ceremonias, todos sus ritos, todas sus fiestas estaban como adormecidas; y, por lo tanto, las relaciones entre un barrio y otro también estaban así […] No había mucho contacto de los de San Pedro con los de Santiago, etcétera, etcétera. Por ejemplo, los cortejos: no podía una muchacha tener un novio de un barrio distinto y todo eso. Sin embargo, hubo una época maravillosa, yo siempre lo he dicho […] que es la que nos ha tocado vivir a esta generación […] porque hubo un proceso de reestructurar las relaciones entre los barrios […] Allá, entre el '89 y el '91 más o menos, comenzamos a entablar relaciones nuevamente entre los distintos barrios […] Nosotros, con la tradición oral, pues teníamos una fuente de información, y ahí una muy importante era con mi papá (José Trinidad Rodríguez). Mi papá murió hace 6 años, teniendo 82 años. Sin embargo, fue un niño huérfano. Cuando nació, su mamá muere de parto. Entonces, pues vive en la inestabilidad familiar que le hace ser un niño de la calle. Pero por eso conoció a personas, a las gentes adultas de su época, a los ancianos, cuando él era un niño. Pues su tía era maqueadora y estuvo en la cooperativa de la Huatápera, y por lo tanto conoció a los otros maqueadores de los otros barrios. Entonces su riqueza de la tradición oral era muy, muy grande. Eso aunado a que conoció también a otras personas grandes del barrio, como a doña Salud Navarrete que era maqueadora también. Y conoció a algunas otras personas, como a Lucía García que incluso todavía vive. Pues nos fuimos a la parte de investigación, ¿no? Pues porque todo proyecto lleva una investigación, y nos pusimos a preguntar sobre las aguadoras (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 2 de septiembre de 2019).

[39] Álvarez Calderón (2005) dice que que según sus testimonios algunos dijeron que era por los desórdenes que se vivían en las fiestas, y otros que como consecuencia de la erupción del volcán Paricutín. Este último argumento no se confirmó en nuestras entrevistas.

La posibilidad de recrear esta ceremonia cobró aliento con el retorno a Uruapan de Benjamín Apan Rojas quien, como ya se mencionó, organizó varias reuniones con personas de los barrios hasta que se acordó realizar la ceremonia el 30 de marzo de 1997, con la participación sustantiva de personalidades de los barrios de La Magdalena, San Juan Evangelista, San Pedro, Santo Santiago, San Juan Bautista y San Miguel.

De singular importancia en el proceso de recuperación de las aguadoras fueron quienes recordaban de primera mano esta ceremonia: o porque había participado o porque habían escuchado hablar de ella. María Antonia Rodríguez Chávez (Toñita, como se le conoce), de San Juan Bautista, fue una de las que siendo joven había participado:

> (Soy) María Antonia Rodríguez Chávez. Nací aquí en Independencia, pero como era la cristiada me llevaron por ahí por Zacapu; mi mamá se fue y por ahí me bautizaron. Después me registraron aquí, pero pues ya quedaron mis papeles de un lado y de otro. Sí, yo nací el 16 de mayo de 1928. Ahorita pertenezco a San Juan (Bautista) […] (Sobre las aguadoras) había una inquietud porque, cosas que vivió uno y uno disfruta también. Entonces esto se perdió porque a un señor cura no le parecía que el agua se tirara en el templo; que se hacía mucho desorden, decía. Porque la costumbre era que se ponían unas tinas grandes con agua y se bendecía. Llegaba la aguadora, vaciaba su agua que llevaba y llenaba su cántaro otra vez ahí y al hacer el movimiento […] se hacía el mojadero. Entonces el señor cura, que estaba después del señor cura Ochoa,[40] quitó el ritual, no le parecía y se acabó […] Cuando lo rescatamos ya hacía como 50 años que se había perdido […] Yo lo vi porque yo participaba en el ritual, de chamaca y de niña, ¿verdad? Las personas que organizaban, ellas tenían ollas grandes y le daban a uno su agua para el cántaro. Porque no había, por decir, en este contorno de acá, no había tomas de agua, no había redes de agua potable. Teníamos que acarrear agua desde aquí, de las fábricas, para allá, para tomar. Aquí, a media cuadra había una llave y hacemos fila ahí con los cántaros para subir agua para donde vivíamos. Porque de chica yo siempre viví, pues, más para allá arriba. Entonces para aguadoras nos ponían el agua en el cántaro. La que organizaba era la carguera que se le nombraba. Sí, había una carguera y cuando se quitó la ceremonia de aguadoras, se quedó la muchacha con el cargo, porque era una manda que ella debía. Pasó mucho tiempo, se enfermó, murió, pero ella andaba con la inquietud de pagar su

[40] Francisco Hurtado, en su libro *Uruapan a través del tiempo y del espacio* (2015) señala que después del padre José Ochoa Gutiérrez (1939-1944), en la Parroquia de San Francisco estuvo Pablo Escoto López (1944-1951). Según Toñita Rodríguez el ritual de aguadoras se habría dejado de hacer al finalizar el periodo del padre Ochoa, así que se habría reinstaurado después de 52 años de no hacerse. Sin embargo, como se verá, otros testimonio ubican la desaparición del ritual entre 1933 y 1936.

> manda […] Sí, pero era una carguera y ella les daba de comer a las niñas. Era la única y llevaba la música. Ése era su cargo (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 26 de junio de 2019).

Cinthia Peña García, 2003.
Archivo Benjamín Apan.

Toñita Rodríguez, 2019.
Foto: Maya Lorena.

Del Barrio de Santo Santiago, Jesús Montelongo, otro de los pioneros de la recuperación de aguadoras, había escuchado hablar del ritual directamente de su mamá:

> En el caso de mi mamá, ella comentaba que iban al Parque Nacional, directamente a los nacimientos que tenemos aquí en Santiago pues tenemos el Parque Nacional muy cerquitas. Nosotros lo conocemos como parte del territorio del barrio de Santiago, aunque pertenezca a todo Uruapan. Y ella comentaba que la gente iba y llenaba su cántaro de agua también en estos manantiales, y de ahí las aguadoras partían a La Inmaculada. Ahí tenían su misa de bendición del agua y se regresaban a su casa. Así de práctico y así de facilito […] Simplemente se juntaban los vecinos de aquí del barrio y lo hacían de esa forma […] Se juntaban familias completas donde iban las señoras, las muchachas y se regresaban de igual forma todas juntas. Y ésa era la única versión que tenía yo de aguadoras. Pues yo soy de 1954 y de cuando yo tengo uso de razón pues ya no se hacía la ceremonia (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

En San Juan Evangelista también había personas entusiastas que habían escuchado hablar de las aguadoras:

> (Soy) Hilda Graciela Ramírez Quezada. Nací en Coalcomán. Tengo aquí 52 años, en el Barrio de San Juan Evangelista […] Yo empecé porque mi esposo […] Manuel Olivo, se unió con su hermano, Carlos Olivo Franco, y ellos empezaron, pues, a tratar de volver a retomar lo que era el barrio. Porque el barrio se había perdido, o lo habían prohibido. Yo tengo idea que fue porque cada que había fiestas […] había pleitos y mataban a alguien. Entonces el señor cura, ¿cómo se llama? El padre Ochoa, sí, él fue el que dijo que se terminaban las fiestas […] Entonces, se quedaron las fiestas así, apagadas y ellos quisieron retomarlas […] Pues yo creo que ellos empezaron a base de libros y de que su mamá todavía existía. Y su mamá sabía, porque su mamá creo que sí participaba antes con el barrio. Y ella hablaba de las aguadoras. Hablaba de cuando cada grupo iba con sus cántaros muy arreglados. Y pues todo mundo, de cada barrio, trataba de llevar los mejores cántaros. Porque era lo que realmente ellos apreciaban y calificaban, hasta cierto punto. Eso era lo que ella decía […] Y ya ellos, mi esposo y mi cuñado, se empezaron a involucrar con los demás barrios. Y pues fue así como se inició. Y, entonces, cuando ya empezamos a entrar, mi hija tenía su niñita de tres años. Y yo la empecé a sacar en los recorridos desde los tres años. Y, bueno, pues, porque a mí me gustaba (Graciela Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

Sólo que, en este barrio, si bien la maestra Consuelo Jasso y su hija Azucena Razo Jasso asistieron a las reuniones iniciales, y con su grupo cultural asistieron a las primeras procesiones de aguadoras, un mayor número de participantes se vio hasta el 2000, en el contexto de la lucha de la familia Olivo Franco por recuperar el Barrio de San Juan Evangelista y revivir la fiesta patronal. Este proceso que se consolidó entre el 2006 y 2007, al recuperarse la capilla del panteón:

> Para recuperar la capilla […] salió la petición de mi esposo, bueno, y de mi compadre Carlos (Olivo). Él era el que tenía, pues, todo el conocimiento, el mayor conocimiento. Pero como mi marido estudió y él escribía a máquina y él hacía una letra muy bonita y él, además, tenía mucha manera de hacer los pedidos o lo que fuera a hacerse, entonces él se encargaba de hacer las solicitudes, los escritos […] (Y) empezamos con que ellos iban a platicar, pues, con los altos mandos, con otros sacerdotes. Y total que no, nunca nos resolvieron. Y, bueno, lo que yo me acuerdo es que la señora Eva (Evangelina Pérez) del Sagrado Corazón; fue, entre varias personas de otros barrios, de las que nos apoyaron para recuperar la capilla y el barrio. Y ella, parece que tenía muy buena amistad con los

> sacerdotes de aquí, de La Sagrada Familia, y pues parece que por ahí fue cuando ya los curas aceptaron y fue por primera vez que nos tocó recibir a los palmeros en la iglesia. (Ahora) cada año se cambia de patronato […] y cada quien se va haciendo cargo todo el año de ir a arreglar, a limpiar, de sacudir, de cuidar la virgen, y todo lo de la capilla. Y la abren solamente en el Día de Muertos y cuando es la fiesta […] Sí, en agosto es cuando se venera la Virgen del Tránsito (Graciela Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

Una situación de transmisión oral, entre los ancianos y las generaciones siguientes, sucedió también en el Barrio de La Magdalena:

> (Sobre las aguadoras) […] estaba una señorita Tulais,[41] tía de estas muchachas Tulais López. Entonces con ella comenzábamos y platicábamos que el Sábado de Gloria se hacía el evento del ritual de las aguadoras […] Entonces esta señorita, ya grande, nos platicaba que en cada barrio tenían también el carguero para las aguadoras, y entonces que se organizaban para el Sábado de Gloria, en la mañana. Cada barrio contrataba orquesta, orquestita chica, y que juntaban a las muchachas, pues de cada barrio y se iban a bendecir el agua. Y que allí, en una pileta que estaba en el primer jardín, allí frente al Santuario, que ahí se reunían todos los barrios, cada barrio con su banda y su grupo […] Sí, en el Santuario de La Inmaculada en el centro de Uruapan […] Y como tenían cargueros se regresaban a cada barrio a festejar lo de las aguadoras […] A mí no me tocó ver esto. A esta señorita sí, porque ella nos platicaba […] que ese ritual lo dejaron al abandono en 1933, y quedó ya en desuso […] Se dejaron las fiestas, quién sabe por qué. Yo pienso que porque […] a lo mejor, como siempre, por los borrachitos. Porque a un tío mío, hermano de mi papá, Lorenzo López Gonzáles, lo mataron en un Sábado de Gloria. Que venía según de la fiesta, que venía con un compadre y que venía ahí, por la calle Cupatitzio, y que no supo ni por qué cuando salió un señor ahí le tiro al compadre, y que le dijo "¡Ay, ya le tiraste a mi compadre", y que el otro le dijo: "y a ti también"! Y lo mató ahí, era un hermano de mi papá (Magdalena López Castrejón, La Magdalena, 2 de junio de 2019).

También otras personas cercanas a la capilla habían escuchado hablar de las aguadoras:

> Mi nombre es Juan Valencia Villalobos. Yo participo […] en el barrio de Santa María Magdalena. Soy nacido aquí, aunque mis familiares no son nativos […] Mi papá, que en

[41] Se refiere a Francisca Tulais Urbina, connotada artesana de maque, quien fue acreedora a varios premios estatales y nacionales en arte popular.

paz descanse, venía de Pátzcuaro y mi mamá de por acá, de un rancho de Ziracuaretiro, aquí a un lado de Tierra Caliente […] Ellos llegaron aquí, más o menos, por la década de los sesenta. Y llegaron […] recién se empezó a poblar esa parte de la colonia […] Yo empecé a participar en lo que son las fiestas del barrio pues por la amistad con la mamá de Lupita, con la señora Angelina. Yo la conocí a ella allá por 1983. En ese tiempo ella era la encargada de la capilla y mis papás eran muy allegados a la capilla, que en ese tiempo se acababa de iniciar, o de inaugurar, como templo expiatorio. Mi papá era el encargado, en ese tiempo, de la velación nocturna, y fue presidente del grupo de adoración nocturna de la Parroquia de Guadalupe a la que pertenece la capilla. Y él me empezó a mandar muy joven, con el fin de apoyar. En ese tiempo había la bandera de la velación nocturna, que se sacaba cuando se expone el Santísimo y al terminar la misa se guardaba nuevamente. Entonces, yo empecé a venir con esta misión de apoyar lo de sacar y entrar la bandera todos los días. De ahí empecé a conocer a la señora Angelina, que fue la que me empezó a invitar a que, primeramente, ayudara en el aseo de la capilla. Y pues empezamos a hacer amistad. Me empezó a invitar a lo de la fiesta. Eso fue ya en 1986. Ya luego los dos empezamos a participar directamente en el Comité de Desarrollo Cultural Santa María Magdalena. Eso fue en 1994. Este comité se formó con el apoyo de los cargueros de ese tiempo, con el fin de tener una representación ante los demás barrios. El presidente era Jaime Galván Castrejón, el secretariado estaba con Magdalena López Castrejón, el tesorero era Fermín López Morales y un servidor era el encargado de cultura. Y nosotros supimos que las aguadoras era una tradición de aquí, de Uruapan. Por decir, aquí lo supimos con pláticas con la señorita Francisca Tulais Urbina, que en paz descanse. Ella era una persona nativa de aquí del barrio, era una señora mayor que murió ya de 96 años; y era, pues, de una familia que toda su vida estuvieron participando muy activamente en el barrio. Entonces, por eso es que nosotros, con todo lo que ella nos platicaba, pues lo veíamos como muy fidedigno, como muy verídico, y empezamos así a saber de las aguadoras […] Aquí, en el caso de La Magdalena, fue en 1995 que empezamos a escuchar pláticas, a escuchar que había una costumbre el Sábado de Gloria, de que se juntaban las aguadoras. Entonces, en lo personal, a mí me entró la inquietud de investigar y de ver un poquito qué eran las aguadoras. Empezamos a platicar con Pachita, y platicamos aquí con la hermana mayor de la señora Angelina; y ya fue que empezamos a saber que se juntaban las muchachas, que adornaban sus cántaros, que acudían a misa el día Sábado de Gloria en la Huatápera, con la finalidad de bendecir el agua. Y que luego se regresaban a su barrio y era un día de fiesta. Y a raíz de eso es que nosotros, en 1996, precisamente en un baile de la coronación de la Reina de los Juaquiniquiles, hicimos una representación. Con las chicas que estaban participando como candidatas hicimos una representación de lo que era el ritual de las aguadoras. Fue la primera vez que lo

> presentamos, digamos, públicamente. Y fue después de que se comentaba que […] más o menos en 1936, había sido el último año en que había habido aguadoras. Es que nosotros las presentamos en el '96 […] ya para finales del '96 nos reúne el ingeniero Apan con ese fin […] Empezamos a participar en aguadoras desde el primer año, en 1997, y comenzamos a participar como barrio ya que era un solo grupo. Y fue a partir de 2001 que empezaron a participar en aguadoras más grupos del Barrio de La Magdalena (Juan Valencia, La Magdalena, 29 junio 2019 y 1º de diciembre de 2020).

Juan Valencia, Angelina López Castrejón y Lupita y Carmencita Calderón, 2019.
Foto: Maya Lorena.

En el proyecto de representar a las aguadoras como obra de teatro, en 1996, en el marco de la coronación de la Reina de los Juaquiniquiles, participaron Angelina López Castrejón, hermana de doña Magdalena, y Juan Valencia (Juanito, como se le conoce), quienes formaban parte del Comité de Desarrollo Cultural Santa María Magdalena. Ese año Benjamín Apan, quien antes había visto a las aguadoras como una danza puesta en escena por María Lemus, fungía como jurado para elegir a la reina, y alentado por el éxito de la representación, se propuso convocar a todos los barrios para que 1997 se reiniciaran las aguadoras como ritual.

En el Barrio de San Francisco, Graciela Gómez fue la gran impulsora de las aguadoras:

> De que, si ella recordaba que se hiciera antes este ritual, no recuerdo que comentaran algo sobre que así se hacía antes lo de las aguadoras: pero yo me imagino que sí sabía por-

> que desde el primer momento, desde que empezamos con aguadoras, ella tenía una idea muy clara de cómo arreglar los cántaros […] ¿Por qué? Pues porque yo me imagino que ella ya tenía una base de cómo se arreglaban antes, de cómo los lucían. Y a mí siempre me gustó como los llevábamos […] Yo participé del primer ritual de aguadoras, en 1997, hasta el último en que mi mamá participó. Ella murió en el 2006, y ese año ella ya no salió: una, por su enfermedad, y, otra, por la cuestión de los gastos para la comunidad y para el ritual. Pero hasta el 2005 sí participamos. Después de su fallecimiento yo seguí sacando el grupo como en dos ocasiones nada más. Ya después no, por cuestiones de cosas de acá con la comunidad (Mariana Gómez Campos, San Francisco, 7 de febrero de 2021).

Graciela Gómez y su grupo de aguadoras, 2002.
Archivo Benjamín Apan.

Sin embrago, no en todos los barrios se había escuchado hablar de las aguadoras. Y en esos casos el proyecto de restaurar la ceremonia se sumó a la agenda cultural que ya tenían:

> ¿Antes de que llegara el ingeniero? No. La verdad, no. Yo le pregunté aquí a uno de mis hermanos, de los mayores, y me dice que no, que no se acordaba de las aguadoras. Que él nomás se acordaba que iban a bendecir el agua, que se llevaban el cántaro de agua a la Villa para bendecir el agua, hasta ahí. Pero que hubiera esto, dice que no (Raquel Hernández, San Miguel, 1º de agosto de 2019).

> (Lo de aguadoras) ¿cómo lo vivimos? Porque desde las primeras reuniones ahí estuvimos. El ingeniero Benjamín Apan era el delegado de Turismo aquí en Uruapan, y entonces él sabía de esto: de que en La Magdalena […] con un sacerdote que estaba allí, habían retomado el ir al ojo de agua y llevar el agua a bendecir. No recuerdo, si una o dos veces también nos dijo que habían ido de ahí, de La Magdalena, a cortar palma con la gente de San Lorenzo […]. Juan Victoriano tenía su grupo de música y pues ellos pasaban por aquí, venían frecuentemente, y que, entonces con este padre se juntaron. De alguna manera en La Magdalena ya estaban haciendo lo de palmeros y lo de aguadoras, ahí con ese sacerdote (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

> Mire, de las aguadoras […] yo desconozco realmente, le echaría una mentira si yo dijera cómo empezó aguadoras. Nomás lo que yo sí sé es que empezó en La Magdalena, ¿no? Allí empezó de nuevo las aguadoras […] Sí me gustaba esto. Mucho. Pero yo, por traer un centavito para comprarme unos huaraches, pues yo casi no asistí aquí. Yo sí me venía a las fiestas y todo eso, pero ya de aguadoras y de palmeros, no […] De lo que yo me acuerdo, de cuando yo tenía diez años, es de las fiestas al santo patrón (Gustavo Flores Bailón, San Pedro, 26 de junio de 2019).

Como puede verse, la iniciativa de traer de vuelta a las aguadoras fue asumida por personas que tenían una amplia trayectoria de trabajo barrial, cultural y religioso; y que contaban con experiencia, reconocimiento y capacidad de convocatoria:

> El caso concreto de Santo Santiago, creo que ayudó mucho a las relaciones generales que mi papá fuera indígena del barrio. De esas familias "criollas" que les llaman. Él me platicaba que él experimentaba también la discriminación porque antes no era lo mismo decir, como hoy con orgullo: "Somos de barrio" ¿no? Antes ser de barrio era un poquito malo, no era tan agradable decirlo. Entonces pues él traía en su sangre esa resistencia cultural. Y pues siendo yo un chiquillo, vamos había mucha relación hijo-papá, y mi papá, siempre inmerso en la organización de la fiesta, me dice: "Hijo vamos a hacer un concurso de danza. Algo donde puedan venir los barrios". Su padrino de bautizo era de San Pedro, don José Urbina, y pues igual también era gente indígena. Y yo recuerdo mucho esas pláticas. Y su padrino le decía: "No hijo. No te metas en ese tema, porque los indios somos muy cerrados y entonces no van a querer". Pero mi papá insiste en el proyecto. Y nosotros, pues chicos, nos convertimos como en la parte ejecutora. Ellos, los mayores, eran como la parte ideológica y nosotros pues hacíamos el trabajo, ¿no? Entonces se establece un festival de danza, en el cual se hace la invitación a grupos de otros barrios, de todos los barrios. Fue algo muy bonito. Había puntos de encuentro entre los barrios.

> Donde, por ejemplo, los de San Pedro se reciben en (la calle) Artículo 123, en La Magdalena se reciben en la calle Emilio Carranza […] Según el punto donde convendría. Y así se llevó a cabo el festival. Y eso pues va creando un terreno favorable entre las relaciones de los barrios, pues nada sucede aislado. Siempre los grandes fenómenos son producto de varios agentes. Para esas fechas, o un poquito más adelante, tres o cuatro años más adelante, fue que identificamos la figura de Benjamín Apan. Yo honestamente, yo no sabía quién era la familia Apan y ya con él, con las pláticas supe. Además, que mi papá me habla de su papá (de Arturo Apan), de su figura política en el municipio. Entonces es cuando nosotros lo encontramos a él, o lo conocemos, sí, los de esta generación, la de los hijos, la de los ejecutores […] Porque en todos los barrios era lo mismo: estaban el papá, los señores grandes. Yo, por ejemplo, entiendo esta experiencia que ahorita usted me plática, que don Manuel (Pérez Coronado) con don Arturo (Apan), y que ustedes son los hijos, pues es porque es una continuidad cultural. Y pues igual los barrios. Entonces los señores grandes nos decían, por ejemplo: "Vamos a tocar la puerta a La Magdalena", y, pues, allí está el señor Marcelino Báez que ya no podía bailar, pero que tenía a sus hijos, a lo ejecutores. Entonces, esa generación de ejecutores, somos quienes nos encontramos con un Benjamín Apan cuando es delegado de la Secretaría de Turismo aquí en Michoacán. Entonces, pues coincidimos en un mismo propósito (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

En la mayoría de los casos, la promoción de las aguadoras se apoyó en las familias con una trayectoria importante dentro de los barrios, quienes, en algunos casos, tenían parentesco consanguíneo o ritual (relaciones de compadrazgo) con personas de otros barrios.

José Urbina López, 2003 y Yemina y Yurixbi Fuentes Urbina, 1999.
Archivo Benjamín Apan.

Esto último pasó entre la familia de Trino Rodríguez y la familia de José Urbina, rayador de lacas del Barrio de San Pedro, quien nucleaba a otros miembros de la familia: a Josefina Urbina Bravo, Silvia Raya Urbina, Margarita Urbina Mora, Monserrat Calderón Urbina, y a Yemina y Yurixbi Fuentes Urbina, promotoras incansables de las aguadoras.

Marta Mora y Josefina Urbina Bravo, 2002 y Silvia Raya Urbina, 2003.
Archivo Benjamín Apan.

Beatriz Rodríguez, s/f, Margarita Campos y Trino Rodríguez, 1999.
Archivo Trino Rodríguez. Archivo Benjamín Apan.

Trino por su parte, asumió la tarea de promoción cultural al lado de su hermana:

> (Mi hermana) se llama María Esperanza Rodríguez Gutiérrez y todos la conocemos como Beatriz. Yo, de cariño le llamo Betushka, Male Betushka le digo. ¿Cuál es el papel de ella? Es la compañera, desde niños. Hemos crecido juntos. Mis padres nos enseñaron a querernos y a caminar juntos. Desde niños, hay fotografías de ella con su indumentaria y yo con mi indumentaria, y así años tras años. Yo no me casé o no me he casado todavía. Ella hizo su vida, pero […] yo estoy agradecido con mi cuñado porque ella no ha dejado de participar. Digo, los cargueros […] la sociedad del barrio, los de los otros barrios, nos reconocen a los dos. No a ella con su esposo, sino a ella con Trino (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

Igual que lo hicieron Trino y Beatriz Rodríguez, a la tarea se han sumado otros jóvenes que trabajan para mantener la vitalidad de los barrios. Es el caso de Lupita Calderón, heredera del liderazgo y las tareas de doña Magdalena López Castrejón:

> Yo soy María Guadalupe Calderón López. Yo sí soy originaria de aquí, del Barrio de La Magdalena. Pues ahora sí que tengo la dicha de contar que mis papás son originarios de aquí, y también mis abuelitos. Y yo me imagino que más allá, mis bisabuelos también yo creo eran de aquí […] Para mí es una responsabilidad muy grande ser la heredera de mi tía (Magdalena López Castrejón) porque es, más que nada, cuestión también de familia. Porque mi tía Nena, era la tesorera, era la que organizaba y era la que se encargaba de contratar la banda, de organizar esa responsabilidad también. Ahora me tocó a mí, que ya llevo tiempecito llevando a cabo esta organización. Y dentro de lo cultural, que ella también participaba, pues ya me toca también a mí andar, junto con Juanito Valencia; a los dos nos toca andar participando, y ya no solamente aquí sino con los demás barrios (Lupita Calderón, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

Ejemplar de ese proceso de sucesión generacional es el caso de Graciela Ramírez, de San Juan Evangelista, que, siendo gran promotora, al no poder ya participar en los eventos del barrio por cuestiones de salud, ha sido relevada por su hija Graciela Olivo Ramírez. Doña Graciela antes fue tesorera del Comité Interbarrial que se formó para restaurar el mural de los *Ángeles Músicos*, ubicado en la Huatápera. Ese comité fue presidido por Monserrat Calderón Urbina (San Pedro) y el secretario fue Jesús Montelongo. En apoyo a ese proyecto se realizaron varias actividades, entre ellas el Primer Concierto de Escuelas de Música Indígena:

> La primera restauración fue clave también para el inicio del concierto de música indígena (en la Huatápera) […] asistieron la escuela indígena de Ichan, la música indígena de Cheranástico y la de Tinganbato. Y hubo, por parte de la CDI (Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) una invitación a una escuela de música de Oaxaca […] fueron casi 150 niños […] los más grandes eran de 16 y 17 años […] y todos tocando en un ensamble, en lo que ese día se habían puesto de acuerdo que iban a tocar […] Se hicieron […] más de diez conciertos de música, y posteriormente por ahí se paró eso […] Y lo retomaron (las autoridades) y ahora es Concierto de Bandas Indígenas que no es lo mismo que escuelas […] En la noche, después del concierto, se les invitaba la cena a los músicos, a todos los músicos, y la cena era con recursos y con la mano de obra de los barrios (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 26 de junio de 2019).

Doña Graciela Ramírez recuerda la diversidad de actividades que desarrollaron para recuperar la capilla del panteón del Barrio de San Juan Evangelista, reestablecer el ritual de aguadoras y restaurar el mural en la Huatápera. Sobre esta última tarea tuvieron que hacer gestiones ante las autoridades, organizar quermeses, vender comida y dulces típicos, recolectar dinero, armar las tarimas para los músicos y conseguir el sonido, entre otras. Al ya no poder participar exclama con tristeza:

> Pero yo ya no participo […] Tengo glaucoma y tenía cataratas. Entonces ya no veía, y hace cinco años me operaron […] ya no se siente uno con la misma capacidad. Entonces ya no participo. Pero bueno, mi hija, Hilda Graciela, que le dicen "Cielo", a ella, pues, le ha dado por apoyar y estar dentro del patronato del barrio (Graciela Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

En apoyo a doña Graciela interviene don Jesús Montelongo:

> Doña Graciela Ramírez es importante, es de las personas que iniciaron todo. Porque, como comentaba al principio, ahorita hay mucha gente, pero que es nueva y no sabe el origen, ni sabe cómo, ni por qué se inició, ni cómo se inició. Es importante que todas las personas que iniciaron asistan a las reuniones de aguadoras. Como dice doña Chela: "Yo ya no participo, pero, bueno, estoy al pendiente de las reuniones y todo eso" ¿Por qué? Porque si queremos hacer cambios, eso debe ser con un apoyo de toda la gente que inició, para que podemos decir: "Oye, ¿sabes qué? No va así. Se inició de esta forma, no podemos cambiarle tanto, no podemos hacer esto que propones" (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 27 de junio de 2019).

La hija de doña Graciela, conocida como Cielo, es madre de una de las ireris del Barrio de San Juan Evangelista, además que ha sido carguera del Martes de Carnaval, y ella continúa la narración:

> (Voy a hablar) de lo que yo me acuerdo y de lo que yo sé y que viví en ese tiempo, aunque fue, como se dice, tras bambalinas; porque los principales, ahora sí que los personajes principales fueron mi tío Carlos, mi papá y mi mamá, que fueron los que iniciaron con la inquietud de volver a rescatar el barrio y esto fue yo creo en el año 2000. No, no creo. Más bien estoy segura de que fue en ese año porque mi hija tenía tres años en 1997, que fue cuando inició lo de aguadoras […] Yo me siento orgullosa de pertenecer a una de las familias nativas de aquí del barrio. Estoy orgullosa de mis raíces […] Siento algo en la sangre, que digo: "Pues eso es algo que ya lo tengo". No participaba activamente porque siempre trabajé, pero mis papás siempre eran muy activos y con mi tío estaban muy interesados en resaltar sus raíces […] Si ellos tenían que ir alguna reunión, yo los apoyaba y ahí estaba, con mi esposo y mis hijos […] así que siempre estuve al pendiente de todas las actividades […] Ahora sí, que situaciones ajenas […] hicieron a mis papás alejarse de la participación en el barrio. Pero, aun así, cada año, el ingeniero Apan les hacía la invitación. Y le sigue haciendo la invitación a mi mamá hasta la fecha. Él es una persona muy cercana y que, de pronto, convivió también mucho con nosotros. Con mi abuelito, sobre todo, con el papá de mi mamá, que también, falleció. Pero sí, yo creo sobre todo en las bases, cómo es la crianza, es lo que lleva al buen desenvolvimiento de las personas. Y la fe, sobre todo, es lo que nos lleva a mantener todas estas tradiciones, ¿verdad? (Cielo Olivo Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

Hilda Graciela Olivo Ramírez, Graciela Ramírez y Fátima Olivo Ramírez, 2019.
Foto: Maya Lorena.

Ma. de la Luz Tungüi Olivo es otra de las personas jóvenes, que contribuyen a mantener las tradiciones y a impulsar la ceremonia de aguadoras:

> El ritual de aguadoras me parece que ya tiene varios años, aunque no sé exactamente el dato. Pero por decir, nosotros aquí en el Barrio de San Juan Evangelista, empezó a rescatarse desde el año 2000, pero en el año 2006-2007 ya se cristaliza todo porque es cuando se tiene legalmente el espacio del panteón para la capilla. Es cuando tenemos ahí en el panteón la capilla para tener ahí nuestros santos patronos y venerarlos. Eso vino ya dándose como en el 2006-2007 […] Ahora sí que, con trabajo de antelación, pero finalmente es en el 2007 que todo se retoma. Y tal cual, hasta la fecha, es que festejamos nuestra fiesta patronal […] En el 2012 participé de carguera de carnaval, junto con mi tío Carlos (Olivo Franco), mi prima Alma Olivo y con la señorita Paulina Godínez. Con ellos fuimos cargueros de carnaval en el 2012. Y ya de ahí yo me fui integrando al patronato como vocal. Ocupé varias vocalías, luego llegué a tesorera y actualmente, pues, ostento el cargo de presidenta del Patronato Indígena Cultural del Barrio San Juan Evangelista. Así es que yo fui empezando desde abajo, participando, participando, hasta ya llegar a este lugar; que es una responsabilidad muy grande dirigir y el seguir incentivando la cultura. Sí, nuestra cultura como es o cómo era originalmente, ya que viene siendo un legado de mi padre, de mi tío, que pues ellos como gente ya grande y purépecha lo valoraban mucho (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

Otra de las jóvenes activas en apoyo a las aguadoras ha sido Cinthia Peña, nieta de Toñita Rodríguez, quien por varios años tuvo la responsabilidad de apoyar a Benjamín Apan en las tareas de organización.

En barrios debilitados, casi inexistentes como en La Trinidad, la ceremonia de las aguadoras tampoco se recordaba. Sin embargo, Evangelina Pérez asistió a una reunión con Benjamín Apan Rojas en 1998, y desde ese año participó con un grupo aguadoras. Sin embargo, fue hasta el 2000 que, según las actas, allí se afianzó esta ceremonia:

> Aquí, en el barrio, casi no hay gente ya que participara en aguadoras. Le digo, el barrio es muy pequeño y la gente mayor no participaba en ese tipo de actividades. Al menos que yo me recuerde. Yo tengo viviendo aquí 60 años y no recuerdo que participaran en ese tipo de actividades como aguadoras. Son actividades que han agarrado auge de manera actual. Anteriormente yo nada más veía que era la fiesta del barrio, la fiesta del santo patrono, del Sagrado Corazón, y párale de contar en la participación (Ramón Tejeda, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

Pero, ¿por qué razones Benjamín Apan Rojas emprendió la tarea de impulsar la procesión de aguadoras y cómo lo hizo? Es lo que se verá a continuación.

Benjamín Apan Rojas, promotor del ritual de aguadoras

El maestro Manuel Pérez Coronado era muy amigo de mi padre,
Arturo Apan García. Y una de las grandes herencias que nos
dejaron nuestros padres fueron todos estos tatas,
en quienes hemos encontrado un manantial de sabiduría.
De ellos hemos tomado bondad, experiencias de la vida
y sobre todo el amar y querer las raíces.

Benjamín Apan Rojas, 19 de abril de 2019

La participación de Benjamín Apan en la recuperación de las aguadoras no fue casual. Los miembros de su familia conocían de primera mano a quienes impulsaban las expresiones culturales michoacanas y asistían a las fiestas de los barrios uruapenses y de otros pueblos. De modo que, desde mediados del siglo XX, en pleno auge modernizador, su familia, al lado de otros entusiastas, fundó la organización Legado Purépecha, cuya organización fue como sigue: presidente Arturo Apan García, secretario Arturo Macías Armenta; tesorera profesora Julia Espinoza; y en coordinación general Lamberto Moreno Jasso. En las comisiones estuvieron: Fotografía, Manuel Pérez Coronado; Arqueología, Francisco Villanueva; Artes Populares, Arturo Macías; Costumbrismo, Arturo Apan García; Música, profesor Lamberto Moreno Jasso; Danza, María Lemus Carrión; Indumentaria autóctona, Bertha Hernández; Industrias populares, Román Molina Chávez. La sede estaba en la oficina ubicada en el Pasaje Martínez 29 de la ciudad de Uruapan, Michoacán. Dicha organización posteriormente dio paso a la organización Cultura Purépecha A. C., vigente hasta hoy. En ella participaron inicialmente: Arturo Apan García, Teresa Val Valencia, Arturo Macías Armenta, Francisco Villanueva, Tomás Rico Cano, Teresa Magaña, Tiburcio Guevara Rojas, José Ceballos Maldonado y María Lemus Carrión.[42]

[42] En un documento del archivo de Benjamín Apan Rojas, fechado en 2007, se señala que Cultura Purépecha A. C. fundada en 1960, nace para impulsar "la música, la danza el traje típico y el arte popular a través de concursos en los que se premiaba con un diploma y una modesta cantidad económica aportada por los organizadores".

Arturo Apan García, s/f.
Archivo de la familia Apan.

Posteriormente, 1983, al morir don Arturo Apan García, queda de presidente Luis Felipe Apan Rojas. Posteriormente, en 1988, Benjamín Apan Rojas asume el cargo. Los integrantes iniciales de esta organización fueron: Librado Avilés Villegas, secretario; Gustavo Alfonso Cruz Sánchez, tesorero; María Lemus Carrión, María del Rosario Apan Rojas, Alicia Chacón Fernández y Enrique Vargas Mata, vocales; Daniel Rubín de la Borbolla, Cruz Jacobo Martínez, Juan Victoriano Cira, Bulmaro Paleo Sánchez, Moisés Felipe Alejandre, Victoriano Salgado y Francisca Tulais Urbina, asesores (Benjamín Apan Rojas, entrevistas del 19 de abril 2019 y 17 de octubre de 2020).

De gran importancia fueron las relaciones de la familia Apan con Bulmaro Paleo Sánchez, María Lemus Carrión, Magdalena López Castrejón, Toñita Rodríguez, Anita Pérez y Consuelo Jasso, con quienes promovieron múltiples eventos culturales en Uruapan y otros lugares de la Meseta Purépecha y del Lago de Pátzcuaro: festivales de canto, música y danza, cursos de p'urhépecha, festivales de noches de muertos, concursos artesanales, la promoción de juegos tradicionales, como el *kuiliche* y la *huarakua*, homenajes a grandes compositores como a tata Cruz Jacobo Martínez del pueblo de Sevina; y recurrentes visitas a destacados músicos como

Luis Felipe Apan, Cruz Jacobo Martínez, Benjamín Apan,
Antonia Rodríguez y Jesús Ocampo, 1999.
Archivo Benjamín Apan.

Dibujo de Mapeco para Cultura Purépecha A.C.
y Fotografía de Mapeco, Archivo familiar.

Librado Avilés Villegas, pianista de Nahuatzen, y a Juan Victoriano Cira, de la comunidad de San Lorenzo. Además, que con ellos compartieron innumerables convivios familiares y comunitarios en donde intercambiaban datos, documentos históricos y emprendieron larguísimas charlas. Todo ello contribuyó a que se gestara la idea de recuperar la ceremonia de las aguadoras.

Bulmaro Paleo y Cruz Jacobo Martínez, 1999.
Archivo Benjamín Apan.

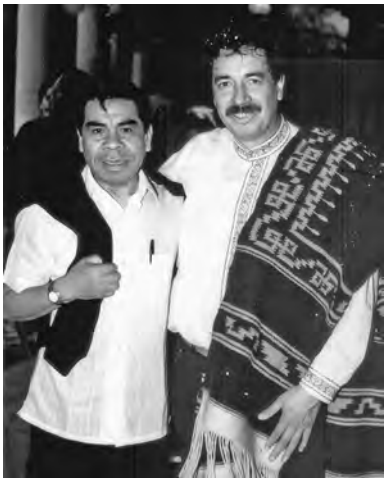
Debido a esa labor en Uruapan conocían muy bien a Benjamín:

> Se puede decir que él fue el que empezó a rescatar a las aguadoras. Anteriormente, no sé atrás de don Arturo Apan quien vendría, pero a raíz de él yo me di cuenta que él era el que empezó. Él y doña María Lemus empezaron a rescatar las aguadoras […] Pero Benjamín, cuando faltó su padre, se hizo cargo de seguir adelante y no dejar morir la tradición. Por eso, cuando va a ser el día o la hora él verá cómo se viene, pero aquí está, aunque sea de entrada por salida, pero aquí está (Anita Pérez, San Miguel, 27 de junio de 2019).

María del Rosario Apan Rojas, 1959.
Archivo Benjamín Apan.

> A Benjamín lo conozco desde chiquito. Yo tenía amistad con su mamá y su papá. Y yo a toda la familia la conocí desde chiquita, y verás que todos me dicen abuelita, y sus hijos también. Mire en ese tiempo, él (Arturo Apan García) cuando organizaba algo, él nada más les decía a María Lemus: "María prevé a tus muchachas. Enséñalas para que las aguadoras salgan a que enseñen lo que tú sabes, que sea un realce para Uruapan y para las aguadoras" (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 26 de junio de 2019).

Como ingeniero de profesión Benjamín era un viajero constante. Sin embargo, no olvidaba las encomiendas culturales recibidas de su padre, de su mentor cultural el antropólogo Daniel Rubín de la Borbolla y de los maestros Francisco Hurtado Mendoza y María Lemus Carrión. Esta última, nativa del pueblo de Cherán, quien a los 12 años se avecindó en Uruapan, huyendo de bandolero Inés Chávez García. Así que Benjamín retornaba constantemente a Uruapan para desempeñar diversas tareas; principalmente con el propósito de fungir como jurado en los concursos de artesanías el Domingo de Ramos. Evento que su padre apoyó desde su origen; y cuyo premio especial financió Cultura Purépecha durante 38 años:



Librado Avilés y Benjamín Apan, 1998 y Desiderio Reyes y Benjamí Apan, s/f.
Archivo Benjamín Apan.

Atilano López y Benjamín Apan, 2002 y Alejo Cruz, Benjamín Apan y Alicia Chacón, 1999.
Archivo Benjamín Apan.

De mi padre Arturo Apan García, recuerdo sus palabras: "Fortalezcan y nunca se aparten de las raíces culturales de nuestra patria. Hablen con los tatas quienes son un manantial de sabiduría y aprenderán mucho". Don Arturo con su ejemplo en su actividad cultural y su gran amor al pueblo purépecha, nos adentró a ese mundo maravilloso y con sus hijos visitábamos varias zonas: la Meseta Purépecha, la Cañada de los Once Pueblos, la Ciénega de Zacapu, la Zona Lacustre de Pátzcuaro, sin faltar la maravillosa Tierra Caliente. De mi tata Daniel Rubín de la Borbolla, aprendí mucho. Recuerdo aquel inolvidable viaje a Mezcalhuacán, en la costa michoacana. Y ya de adulto nos reuníamos en su casa de San Ángel para ver qué proyectos era necesario desarrollar en el campo del arte

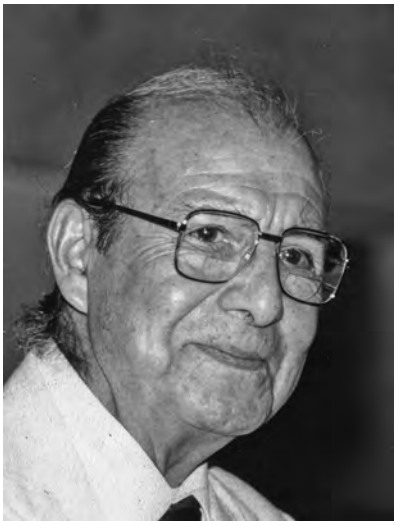
> popular y la etnomusicología (conservo un manuscrito). Y para darle vida a algunos museos como el de la Huatápera. Como resultado de la primera tarea, se editó el disco *T´amu Joskuecha* (septiembre de 1994) en homenaje a la doctora Henrietta Yurchenko, después de una larga investigación, apoyados en 1988 por el doctor Librado Avilés Villegas. Además, se realizó el registro (en Derechos de Autor) de obras musicales de: Tata Juan Victoriano Cira, de San Lorenzo, Alejandro Perucho Rita, de Angahuan, Vicente Teodoro Lemus, de Turícuaro, maestra María Lemus Carrión de Cherán y avecindada en Uruapan, Gervasio López Isidro, Atilano López Patricio y Pedro López Patricio de Jarácuaro, al padre Abelardo Desiderio Reyes, de Pamatácuaro, Ubaldo Morales Rivera de San Ángel Zurumucapio, Cruz Jacobo Martínez, de Sevina, etc. Y todos los gastos fueron cubiertos por Cultura Purépecha, A. C. Con respecto a la segunda encomienda se le presentó al doctor Daniel Rubín de la Borbolla un programa anual de actividades a desarrollarse en el patio de la Huatápera junto al Instituto Nacional Indigenista (INI) en Michoacán […] Recuerdo muy bien sus palabras: "Benjamín, tú tienes la categoría de promotor y tienes el derecho de picaporte. Y si las puertas no se abrieran puedes manejar mi nombre. Y además tienes aquí una alcoba permanente para los viajes que tengas que realizar para nuestros asuntos de cultura" (Benjamín Apan Rojas, 20 de marzo de 2020).

En 1986 Benjamín dejó Tabasco y regresó a Michoacán para realizar obras para Fertimex en el puerto de Lázaro Cárdenas, lo que le facilitó participar al lado del doctor Daniel Rubín de la Borbolla en las gestiones con el fin de que una copia del acervo etnomusicológico de HenriettaYurchenko se quedara en México. Además, participó en la organización de un homenaje dedicado a esta destacada investigadora realizado en Uruapan, el 3 de noviembre de 1994. Y junto al antropólogo Arturo Chamorro Escalante colaboró también en un evento académico dedicado a ella en el Colegio de Michoacán. El 8 de noviembre Henrietta participó, además, en la inauguración de la radio de Cherán.

Sobre la importancia de la labor de esta etnomusicóloga, Benjamín atesora un manuscrito inédito del doctor Daniel Rubín de la Borbolla, en el que propone que las autoridades gubernamentales impulsen el registro de la música popular. A continuación unos fragmentos:[43]

> Pocos pueblos del Continente Americano han conservado su música tradicional. Uno de ellos es el pueblo tarasco que habita el Estado de Michoacán y comunidades de Querétaro, Guanajuato y S. Luis Potosí.

[43] Se respeta la escritura original del documento.



Daniel Rubín de la Borbolla, Juan Victoriano y Henrietta Yurchenko.
Fotografías del Centro de Documentación Rubín de la Borbolla.

> A diferencia de otras regiones del país, el pueblo de Michoacán ha dividido su territorio tres grandes porciones a saber: las zonas altas, templadas de los lagos; la zona caliente del espinazo; y la costa entre Guerrero y Colima.
>
> Sin embargo, los mecanismos de información masiva comienzan a alterar innecesariamente nuestras antiguas tradiciones.
>
> En el caso de Michoacán esta y la próxima generación harán uso de su tradición purépecha, pero irán desapareciendo desde ahora las diferentes versiones regionales que son tan orgullosamente ejecutadas en las regiones culturales michoacanas.
>
> En 1942 una distinguida etnomusicóloga realizó la primera grabación: Henrietta Yurchenko entregó esta versión a la Biblioteca del congreso (Washington) y recientemente una copia de todas sus investigaciones (que abarcan numerosos pueblos del mundo) al INI en México.
>
> Afortunadamente las fuerzas culturales de la entidad están recopilando cuidadosamente todas las manifestaciones culturales de la región. Una de ellas es s la etnomusicología purépecha […] (Daniel Rubín de la Borbolla, manuscrito inédito s/f).

Más adelante, en 1996, Benjamín presidió la Junta Local de Conservación y Vigilancia del Patrimonio Cultural de Uruapan;[44] y realizó otras actividades:

[44] Lo relativo a esta junta, y su actualización en 2019, puede consultarse en el *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo*, en: <Leyes.michoacan.gob.mx/destino/O15090po.pdf>.

> Desde 1988 a la fecha he participado ininterrumpidamente como jurado calificador en el Concurso Estatal de Artesanías denominado "Domingo de Ramos" en Uruapan. He integrado el Jurado de grandes maestros del Arte Popular convocado por Fonart en la Ciudad de México. Asimismo, he integrado el jurado calificador en el Concurso Nacional de la Plata Hugo Salinas Price, en el Premio Estatal de Arte Popular en Oaxaca, Zacatecas, Edo. de México, Ciudad de México, Yucatán, Guanajuato, Pátzcuaro; de Cobre Martillado en Santa Clara del Cobre, en Morelia y Paracho y en el 1er. Concurso en Morelia Michoacán; y he sido jurado en la primera edición del Concurso Nacional de Maque y Laca en la Ciudad de México, entre otros. Se me nombró presidente del jurado para el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el campo de Artes y Tradiciones Populares que se llevó a cabo en la Ciudad de México en noviembre de 2010 (Benjamín Apan Rojas, 20 de marzo de 2020).

Para concretar la recuperación de las aguadoras, sin embrago, fue crucial el Secretario de Turismo del Estado de Michoacán, el licenciado Francisco Xavier Sámano Estrada, quien invitó a Benjamín que fuera delegado de Turismo en Uruapan:

> Fíjate, el 13 de septiembre de 1995 me encontraba en la Ciudad de México y recibí una llamada telefónica. Era el licenciado Osvaldo Vega Garibay, director técnico de la Secretaría de Turismo de Michoacán, con quien compartimos *presidium* en varios concursos artesanales del estado, cuando él era director de la Casa de las Artesanías de Michoacán (1991, 1992) y yo era presidente de Cultura Purépecha, A. C. Llamó para decirme que el licenciado Francisco Xavier Sámano Estrada, secretario de Turismo de Michoacán deseaba platicar conmigo para invitarme a participar con él. Le dije: "Yo estoy acostumbrado a trabajar dentro de la iniciativa privada, como servidor público es muy diferente y no creo serles útil". "No, no —me dice— al Secretario no se le puede decir que no". Entonces, después de atender varios asuntos sobre obras en proceso de nuestra empresa, Grupo Apan, S. A. de C. V., para entrevistarme con él fijamos la fecha del 3 de octubre, a la una de la tarde, en la Secretaría de Turismo del estado de Michoacán, ubicada en el Palacio Clavijero de la ciudad de Morelia. Y ese día me dijo: "Oiga, ingeniero, pues lo he mandado llamar porque sé de su trayectoria. Sé que usted ha recorrido, ya no las carreteras, sino las brechas de la Meseta Purépecha y conoce nuestro estado perfectamente. Y sé que es un amante de la cultura. Quisiera que se viniera a trabajar con nosotros como delegado estatal de Turismo en la región de Uruapan, que abarca veintiún municipios". Y bueno, pues yo respondí muy franco: "Licenciado, pero falta muy poco para que se termine su administración; no creo que vaya a poder ser útil en tan corto tiempo". ¿Y qué crees que me dice? "Ingeniero, no se vale decir que no. Esto va a continuar por mucho tiempo. Ahí

tiene el ejemplo de su padre don Arturo Apan García. Un gran promotor de la cultura en el estado." Y me sacó todo el historial de mi padre y el mío. ¡Sabía más que yo!, sobre lo que habíamos hecho por nuestro estado. Y me dice: "Y además […] tendrá también oportunidad de estar al pendiente de su empresa". Así pues, valorando sus palabras, acepté. En ese tiempo le estábamos haciendo obras a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, a la SCT, e inmediatamente hice una reunión con mis hermanos y les comenté de lo que se trataba, y me dicen: "No te preocupes, tú vete con toda la tranquilidad; si algo se ofrece te buscamos ahí en Turismo. Y si ves que las condiciones para desarrollar tus proyectos no son favorables, renuncias al cargo". También me reuní con el ingeniero Cedric Iván Escalante Sauri, director general de Conservación de Carreteras Federales, y él me dijo: "Adelante mi Benjamín. No hay inconveniente de mi parte ya que van a tiempo con las obras que tenemos contratadas con ustedes y si necesitaras ayuda de nuestra parte cuenta con mi apoyo". Con él nos unía, aparte de la ingeniería, la pasión por la cultura de México. Así llegué a Uruapan como delegado estatal de Turismo, para tomar posesión el día 6 de octubre de 1995, y pensé: "Ahora sí voy a poder hacer algo por mi estado, apoyando el turismo y la cultura y emprendiendo todo lo que habíamos platicado con la maestra María Lemus, con el maestro Bulmaro Paleo, con doña Pachita Tulais, con todos los tatas". Entonces tuve la oportunidad de tenerlos cerca para seguir platicando con ellos; y el trabajo fundamental que se hizo fue unificar a los barrios de Uruapan (Benjamín Apan Rojas, 19 de abril de 2019, y 16 de mayo y 17 de octubre de 2020).

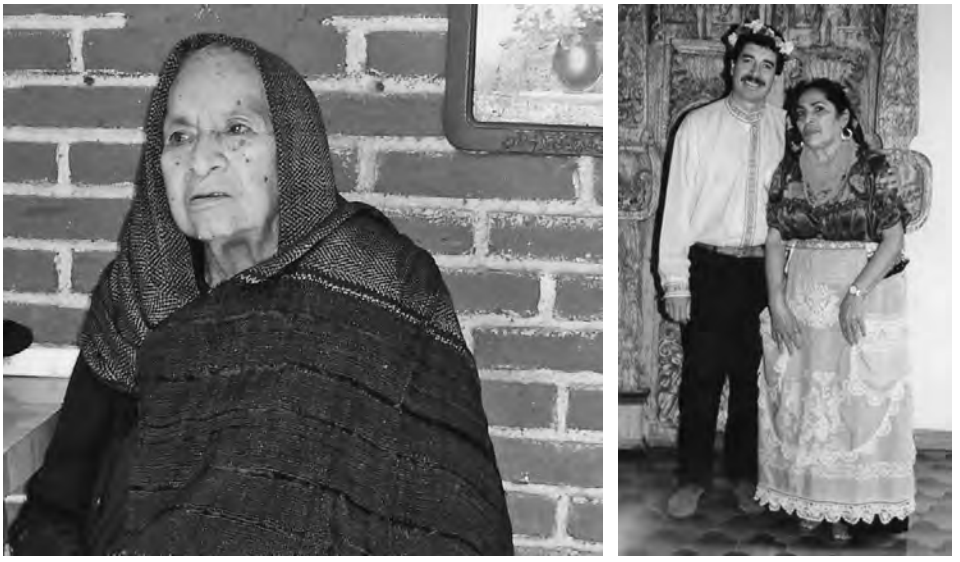
Francisco Xavier Sámano y Benjamín Apan, 1995.
Archivo Benjamín Apan.

Benjamín asumió el cargo el 6 de octubre de 1995, en compañía de la maestra María Lemus Carrión y de la la Reina de los Juaquiniquiles de La Magdalena. Tenía la responsabilidad de cubrir 21 municipios: Uruapan, Aguililla, Apatzingán, Aquila, Buena Vista, Coalcomán, Cotija, Charapan, Cherán, Chinicuila, Gabriel Zamora, Nuevo Parangaricutiro, Nuevo Urecho, Mújica, Parácuaro, Paracho, Los Reyes, Tancítaro y Taretan, Tepalcatepec y Ziracuaretiro. Noventa días después ya había recorrido todos los municipios, lo que aprovechó para colocar señalamientos turísticos en las carreteras federales, con el apoyo de Cedric Iván Escalante y de Lino Palacios Peralta, director del Centro de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Y desde esa posición tuvo la cobertura para apoyar a los barrios en sus labores culturales.

> Ya como delegado pensé "ahora sí voy a desarrollar lo que tanto platicamos con los tatas de los barrios". Y para eso me di a la tarea, con Alice, que está aquí a mi lado, de ir barrio por barrio, barrio por barrio […] Y entonces platicamos con Francisca Tulais (gran maqueadora y carguera de guares), Jesús Tulais (carguero de yuntas), Samuel Galván (carguero de castillo y de la fiesta), Marcelino Báez (carguero de pólvora), Victoriano Salgado (gran artesano de máscaras) y con doña Magdalena López Castrejón (encargada de la liturgia y de todo lo del templo) […] Y también platiqué con quienes tenían grupos de guares: María Lemus Carrión, con Antonia Rodríguez Chávez y Consuelo Jasso. Además, hablé con Antonio Bailón Romero (connotado maqueador), con Margarita y José Urbina (este último excelente rayador de bateas). Así como con Esperancita Tungüi (del patronato), Natalia Bailón (capitana de guares), Bulmaro Paleo Sánchez (maestro de danza), Jesús Velázquez (gran entusiasta) y con don Jesús Escobar (muy amante de nuestra cultura) […] Cada uno de diferentes barrios. Y todos ellos me abrían la puerta por ser hijo de Arturo Apan. Y con ellos realizamos el sueño de hermanar a los barrios. Porque un día de 1995 la maestra María Lemus Carrión me había dicho: "M'hijo, sería bueno que ahora que estás acá en Uruapan, rescatar los rituales. Hay varios rituales maravillosos: está el ritual de la *tembuchekua* (la boda), está el ritual de la *paramangancikua* (las guirnaldas), y está el ritual de las aguadoras de Uruapan. Hay muchas cosas que hacer y en Uruapan podríamos empezar con las aguadoras. Nada más que si quieres empezar con esto tienes que, primero, juntar a los barrios […]". Así, previo a 1997, hicimos la primera (reunión) para retomar a las aguadoras. En el '97 fue que se retomó el ritual después de más de 50 años de que no se hacía (Benjamín Apan Rojas, 19 de abril 2019 y 16 de mayo y 17 de octubre de 2020).

En la recuperación de las aguadoras fueron básicos los nexos de los Apan con las familias de los barrios; así como el interés de esas familias de impulsar la vida cultural y religiosa tradicional.

No obstante, para acunar a las aguadoras se necesitaba un ingrediente más: la hermandad entre los barrios en la que Benjamín tuvo un papel fundamental.



Francisca Tulais, 2004 y Consuelo Jasso y Benjamín Apan, 1998.
Archivo Benjamín Apan

Los protagonistas y la hermandad entre los barrios

Te voy a decir cuál el secreto de todo esto:
para mí el llegar a este manantial cultural me llena tanto el alma,
que cuando tengo que regresar como ingeniero
a desarrollar mi trabajo, todo se me facilita.
Esa es la verdad.

Benjamín Apan Rojas, 19 de abril 2019

En cada barrio de Uruapan la promoción de las aguadoras tuvo sus peculiaridades según sus formas de organización y sus personajes. En el caso de La Magdalena lo cuentan a sí dos de sus protagonistas:

> Pasó esto de que nosotros acá, en La Magdalena, ya sabíamos de las aguadoras, porque platicábamos con Pachita, y ella nos contó que el Sábado de Gloria salían en procesión.

Entonces en un año, en ese evento que hacíamos para elegir a la reina, siempre invitábamos a Benjamín como jurado. El "ingeniero", le decimos nosotros. Bueno, entonces, un año para ese evento que hicimos para sacar de ahí la reina, un año presentamos lo que es la canacua, que aquí también era una cosa vieja en el barrio […] Mire, para festejar a una persona se le hacía la canacua. Entonces un año organizando la canacua a él (al ingeniero) le gustó mucho. Entonces otro año organizamos lo de las aguadoras y también le gustó mucho […] Y entonces él tuvo la idea. Y se lo dijo a Juanito (Valencia) y a mí, que por qué no organizábamos lo de las aguadoras. Y entonces platicamos con esta señorita Pachita Tulais, y ya nos comentó todo lo de aguadoras, y ya nos pusimos a organizar el ritual. Entonces estaba aquí en Uruapan el señor cura Calderón, que era también muy amigo de él, y pues a nosotros nos quiso como parientes del ingeniero. Entonces de ahí se organizó ya lo de aguadoras. Nomás que un padrecito que tuvimos aquí en el barrio,[45] a él se le ocurrió que invitáramos a los barrios, y los invitamos un año, para los palmeros y luego para las aguadoras también. Nomás que se viene la gente de los barrios, y ya, a cuál más, quieren saber más que nosotros y nos echan a perder la cosa (Magdalena López Castrejón, La Magdalena, 25 de junio de 2019).

Al ingeniero ya lo conocíamos. Ya teníamos tiempo de que andábamos con él. Ya algunos años anteriores nos había acompañado como jurado calificador en un concurso […] para elegir a la Reina de los Juaquiniquiles. Y en ese tiempo pues platicando con él, y con el temor de presentar algo nuevo, con el temor de hacer esa representación y no tener un fundamento bien hecho, pues platiqué yo con él, para que nos ayudara a conseguirlo. Porque nosotros hemos sido de la idea de hacer algunas representaciones, de hacer las danzas para que sea más fácil llegar a la gente, pero siempre y cuando haya un fundamento. Pues en una danza no se puede hacer toda la representación, pero sí se puede dar una explicación de lo que se va hacer. Entonces, en andar buscando esa explicación, ese fundamento de lo que eran las aguadoras, hablamos con el ingeniero la señorita Magdalena, la señora Angelina, y yo, que éramos los del comité en ese año. Hablamos con él para que nos asesorara y hacer un buen escrito para dar una explicación de lo que eran las aguadoras. Por ahí hubo algunos datos erróneos, algunos datos equivocados, por lo que al final nos quedamos con la versión de Pachita […] Sí, con la de Pachita Tulais, que era la más antigua. El baile fue muy sencillo. Las chicas bailaron, les hicimos un escenario muy bonito, simulando la Huatápera, simulando uno de los pasillos, con cerca de piedra, con helechos, como estaba antes […] Bailaron las chicas con su cántaro, no sin

[45] Se refiere al padre Abelardo Desiderio Reyes, quien como se verá más adelante, estaba interesado en atraer a los jóvenes a las actividades de su iglesia.

> antes dar una explicación de lo que estaban haciendo, de lo que la gente estaba viendo, basándonos en las fechas que nos decía Pachita: que más o menos por 1936, había sido el último año que había habido aguadoras aquí en Uruapan. Que la finalidad era la de ir a bendecir el agua, y que el agua pues generalmente se repartía con las familias del barrio. Y pues ya danzaron un poquito ahí, con sus cántaros y eso fue la representación […] Y pues ya cuando nos reunimos con el ingeniero Apan, ya cerca de 1997, pues fue con el fin de reunir a todos los barrios para exponer la idea de que se hiciera el rescate de esta ceremonia. Y como se hizo en conjunto con todos los barrios, pues se buscó como un lugar sede, donde nos reuniera a todos y se pensó en el Parque Nacional (Juan Valencia, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

Lo que sucedió en el Barrio de San Juan Bautista, es narrado por Toñita Rodríguez y su nieta Cinthia Peña, pilares para la comunicación entre los barrios desde 1995:

> Cuando yo empecé, hice mi primera comunión y luego me pusieron de catequista, a enseñar a los otros chiquitos, y me acostumbré a siempre trabajar en la capilla. Y pues así teníamos un grupo, éramos un grupo de muchachas, éramos las que organizamos todo lo del altar, apoyados con las señoras. Los muchachos también tenían grupos que organizaba el padre Benja, todo muy bien. Nos quedamos acostumbrados a trabajar mucho para eso. Entré a Acción Católica, pues, también era trabajar allá en la parroquia. Era catequista de allá también, del coro. Bueno, siempre me gusta andar en eso […] Dice mi mamá: "¡Ay!, eres la rata de los templos, tú". Le digo: "No, porque no me robó nada". Me gusta estar allá porque pues la inquietud nada más, ¿verdad? […] (Luego) platicando con Benjamín, él dijo: "¿No será bueno rescatar todo eso?". Y le digo: "Pues sí, sería bueno" […] Él era delegado de Turismo en ese tiempo, en el 1997. Entonces, le digo: "¿Cómo le vamos a hacer?". "No, pues avisarles a las personas que se encargan de los barrios". Bueno, pues empezamos. Le digo: "Vamos a hacer un encuentro", que era lo que hacían los antepasados. Los de las comunidades se juntaban y hacían un encuentro. Se le nombraba "encuentro" a comer juntos. Entonces pues ya decidimos, con el entusiasmo de él y de don Bulmaro Paleo también. Él no sabía de esto, porque no era de aquí, era de Nahuatzen, pero se entusiasmó mucho también. Y pues ya empezó Benjamín: "¿Con quién hablamos?". Le digo mira: "Tan, tan, tan, tan […] que con Chucho", le digo. "Y hay otras personas que nos orienten en San Pedro". Dice él: "Pues yo conozco a los de San Pedro". Bueno. "Vamos a La Magdalena", le digo yo: "Vamos con Magdalena López". Dice: "Pues nos damos la tarea, abue", porque ya ve que siempre me dice abuelita, "Nos damos la tarea" dice. "Tú más bien, porque yo no puedo". Yo tenía un montón de chiquillos todavía a mi cuidado "pero no le hace, le digo, ¡Vamos!". Y pues seguimos. Empezamos a hacer el

> encuentro, a invitar a San Miguel y para acá. Se entusiasmaron también: Raquel (Hernández), Margarita (Escobar), y a veces también la mamá de Paty. Entonces ya esa familia pues también llamaron a Anita Pérez y a Lupita, otra señora de ahí de San Miguel. Pues ellas se encargaron ya del personal de allí. También le decimos a su abuelito de Paty (Jesús Escobar). Hicimos el primer encuentro en el Parque. No, pues hubo música y todo. Nomás el violín, la jarana y el tololoche. Y como no tenía este don Bulma quien le ayudara, le dice a mi nieto: "Tú me vas a ayudar", a Jesús (Peña García). Y lo estuvo aquí entrenando a que jalara las cuerdas, pues lo enseñó a que le ayudara. Y ahí fueron los músicos que tuvimos ese día. Pues estuvimos muy a gusto, ¿verdad? Y allí fue donde empezamos a organizar, a proponer, a un barrio, a otro, qué hacer. Y pues sí se entusiasmaron. ¿Y cómo? Pues con lo que salga, porque ya estaba muy próximo, ya era muy próxima la Semana Santa (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 26 de junio de 2019).

> Si mal no recuerdo yo empecé desde el primer año, de 1997, a participar en el evento, y ya a partir de allí hasta el 2008. Si fui aguadora desde el primer año en el Barrio de San Juan Bautista o San Juan Quemado […] Pues como yo trabajaba con el ingeniero Apan, en la oficina de Turismo yo era su asistente, pues le ayudaba a coordinar a los grupos de los barrios, para las reuniones. Así que estuve desde un inicio. Tanto desde la parte de Turismo como de Cultura Purépecha, a la par que con los grupos de los barrios […] Yo dejé de trabajar con los Apan, en Cultura Purépecha, entre 1999 y el 2000. Cuando dejó Turismo el ingeniero yo me fui a trabajar con ellos a la constructora y a Cultura Purépecha. Ahora sí que un ratito estuve trabajando para su familia. Ya posteriormente me cambié de trabajo y me vine a Guadalajara (Cinthia Peña, San Juan Bautista, 27 de febrero de 2021).

En San Miguel una protagonista relevante fue Anita Pérez, quien desde 1997 participó en el ritual de aguadoras con su grupo cultural. En ella se plasmó directamente la influencia de María Lemus Carrión, quien representaba la danza de *Las Aguadoras* en diversos eventos de Michoacán:

> Yo estuve con la maestra María Lemus Carrión. Ella fue mi maestra, ella nos enseñó el canto, nos enseñó danza, nos enseñó, en una palabra, casi todo. Y yo de allí me separé de ella porque ella ya se había retirado. Entonces nos dijo: "Sigan ustedes, no dejen morir la tradición. De vez en cuando recuérdenme". Y yo la recuerdo con mucho cariño porque para nosotros fue una maestra muy buena, ¡enérgica! […] El papá del ingeniero fue presidente. Y siempre era muy estimada, la maestra María Lemus era muy estimada por el

> presidente. Y ella nos enseñó la danza de *Las Aguadoras*, la danza de *La Guirnalda*, también es una danza muy hermosa, la danza de *Las Igüiris*. Y con mucho cariño se baila esa danza de *Las aguadoras*. Ella era de Cherán […] ¡Uy! Le decían la india bonita. Ella siempre se presentaba con sus danzas en La Magdalena. Allí la conocían muy bien y allí le pusieron la *India bonita* […] Su tío era compositor y ahí compuso la pirekua de la *Reina de los Juaquiniquiles*[46] […] Él con su orquesta nos acompañó a muchos lugares a presentarnos […] La primera vez que salí en las aguadoras […] con doña María (Lemus) hacían su *guancipo* del rebozo. Dejaban una parte para que les cayera. En ese *guancipo* se ponían su cántaro. Yo lamentablemente para eso sí fui tonta porque nunca pude cargarme el cántaro y bailar con el cántaro. Porque yo sentía que se me caía. Nunca pude. Pero antes no usaban *guancipo* de zicua […] Hacían su *guancipo* de puro rebozo, y ahí se cargaban su cántaro […] Mire, yo tuve la fortuna y la dicha de conocer a Benjamín en una reunión que tuvo con doña María Lemus […] Y ya de ahí nació la amistad con él. Y él es muy, cómo le dijera, muy cariñoso, muy afectuoso y aparte de eso, pues a mí en lo personal […] me invitaba mucho, con mi grupo, a su casa. Cada que cumplía años, o era su santo, íbamos a su casa. Él vivía allá por San Pedro […] Cuando él me dijo que si yo sabía, o que si me gustaba lo de las aguadoras, le dije yo que sí. Porque inclusive […] tuvimos una presentación de aguadoras para su papá en su casa.[47] Una presentación privada, comida privada, y allí nos grabaron mucho. En esa danza los pasos que se deben de bailar cortitos, no deben de ser tan abiertos […] Y eso fue lo que al ingeniero Apan le gustó […] Ahora, otra cosa, al ingeniero le gustó mucho que las muchachas no se pintaran, que fueran como es: auténticas (Ana Ma. Pérez Guillén, San Miguel, 27 de junio de 2019).

En San Miguel, Jesús Escobar fue protagonista fundamental y desde 1996 estuvo en las reuniones para activar a las aguadoras. Le siguieron en la tarea: Lorena Patricia Bucio Escobar (1997 y 1998), Ana Ma. Ramírez Morales (1997), Margarita Escobar Jaques (1998), Leticia Ramírez Morales (1998), Laura Miranda Olvera (1998) y Raquel Hernández Salazar (2000). Además que pronto se sumaron otros entusiastas, entre los que destaca Enrique Valencia Oseguera (2002):

> […] nosotros los de los barrios teníamos reuniones en Culturas Populares con cierta frecuencia, porque ya habíamos hecho un homenaje a los personajes sobresalientes o

[46] Su tío Santiago Carrión era de Cherán y se avecindó en San Lorenzo. Teodoro Vicente Lemus, también era su tío y era un gran compositor y pianista. Fue él quien compuso la Reina de los Juaquiniquiles.

[47] En realidad se trató de un evento en honor Arturo Rojas, tío materno de Benjamín.

importantes de cada uno de los barrios. Antes era muy difícil que nos juntáramos los barrios, pero en Culturas Populares, en alguna ocasión, nos invitaron primero para una muestra gastronómica que fuera de los barrios […] Entonces, a partir de eso empezamos. Luego hicimos algunas otras muestras de comida así, que era hecha por los barrios. Fue cuando todavía los del mercado de antojitos no estaban en esa cuestión, de no dejar que se pusiera nada de comida en otro lugar. Entonces, eso era muy bonito y pues, como nosotros […] ahora sí que nos identificábamos mucho, por las actividades que hacíamos, pues empezamos a tener más contacto con él. Y entonces, en alguna de las reuniones allí, de Culturas Populares, el ingeniero nos dijo que nos invitaba, pues, a una reunión.[48] Sí, cuando estaba en la Delegación de Turismo. Fuimos ahí, y ya nos platicó qué era lo que estaban haciendo en La Magdalena. Y que él veía, pues, que era importante también, en un momento, sacar aguadoras como para la cuestión turística. Sí. Para promover turismo. Pues hacer más en forma esta actividad, y que, en un momento dado, pues, que todos participáramos. Que se viera bonito y también para que tuviéramos más cosas qué hacer juntos […] O sea que nos gustó andar juntos […] Porque en forma independiente todos hacíamos cosas bonitas, pero cuando lo hemos hecho juntos, pues sí, se ve la variedad. Sí se ve más. Sí, sí es mucho muy bonito (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

En la bajadita (de Juan Ayala), subiendo así luego, luego, estaban allí las oficinas de Culturas Populares, y entonces, como nos estábamos poniendo de acuerdo… porque habíamos hecho unos trípticos de cada uno de los barrios, para esa cuestión de organizarnos; y ahí se hizo un primer comentario sobre las aguadoras, y ya después surgió la invitación para al edificio de turismo. Era en el Hotel Plaza, hasta abajo, ahí estaba la oficina de Turismo, y entonces ahí fue que nos dijo el ingeniero, pues que cómo veíamos, que si queríamos participar en esto. Y pues fue muy interesante las primeras veces, para sacar tanto palmeros como aguadoras, sí. Porque a la mejor no contábamos con suficiente información, pero a la hora de ir pasando por la calle, había gente, señoras que nos decían, que se acercaban y: "¿O'ra pues", que qué andábamos haciendo, y todo, y ya les platicábamos […] y que por qué lo hacíamos. Y ya nos empezaban ellas a platicar lo que ellas habían vivido, porque sí había mucha gente grande que todavía recordaba haber visto o escuchado hablar de los palmeros y de las aguadoras. Entonces nos decían que antes de cada barrio salía un grupo, y que, pues se juntaban para adornar sus cántaros, y que lo principal de todo eso era llevar a bendecir el agua. Y entonces, de ahí empezamos a ver qué era lo que podíamos hacer para esto de las aguadoras. Aunque antes ya habíamos hecho lo de los

[48] A la reunión que se efectuaría el 15 de febrero de 1998.

> homenajes. Eso fue como en el '91, que se hizo como actividad pública en la Pérgola. Y entre ellos estaba don Bulmaro (Paleo), don Jesús (Escobar) […] y creo que el ingeniero Apan también estaba ya, pues yo creo que por la trayectoria de su papá, porque él en ese tiempo también estaba joven,[49] ¿verdad? Pero varios de los maqueadores, de los grupos de danza, estuvieron en ese evento. Les entregaron un reconocimiento por el ayuntamiento. Y todo eso sirvió para apoyar después lo de aguadoras (Enrique Valencia Oseguera, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

Por su parte, Raquel Hernández entró en contacto con Benjamín Apan Rojas en alguna de las reuniones iniciales y, a partir de allí, *la Chata*, como se le conoce, fue fundamental para el ritual de aguadoras:

> Yo creo que conocí a Benjamín Apan ahí en la reunión. Sí, yo creo que lo conocí ahí. Y luego ya después me fue nombrando como encargada de orden general. Y luego también, yo, con Jesús Montelongo, fuimos encargados de acomodar las bandas de música, ¿verdad? Pero luego ya quedaron otros para acomodar las bancas y seguí yo de vigilante del orden general […] De acuerdo al grupo de bandas que se conseguían ya las acomodábamos de manera que todos los grupos escucharan. A veces iba una banda atrás de otro grupo, a veces había dos y luego seguía la banda, de acuerdo al número de contingentes que llevara cada barrio (Raquel Hernández Salazar, San Miguel, 1º de agosto de 2019).

En Santo Santiago desde 1996 la promoción de las aguadoras quedó igualmente en manos de personas con una fuerte labor cultural: principalmente en Trino Rodríguez y su hermana María Esperanza Rodríguez, así como en Jesús Montelongo, quien era presidente del Comité Vecinal:

> La parte de aguadoras la iniciamos en un gobierno donde, por primera vez, se conformaron comités vecinales, y ahí yo tuve el privilegio de que la gente del barrio me eligiera como presidente de este comité […] Fue a finales de los noventa, no recuerdo exactamente. Y, bueno, ahí ya empezamos a trabajar aquí en el barrio dentro de lo que son las costumbres …incluyendo toda la organización de la capilla, la parte de acá afuera […] (y) en ese espacio de tener esa cartera y esa responsabilidad como presidente del Comité Vecinal, ahí surgió la invitación del ingeniero Benjamín Apan, para que en esa ocasión

[49] El evento que se menciona fue en1990 y Benjamín Apan Rojas era parte del *presidium*.

> nos reuniéramos en San Pedro, en la casa de él. Cuando yo llegué ahí, pues ya encontré la presencia prácticamente de gente de todos los barrios. Por ahí algunos pocos ya eran conocidos, otros no eran conocidos, pero bueno, ahí nos empezamos a relacionar. En ese tiempo estábamos trabajando siete barrios únicamente que eran aquí: Santiago, San Juan Bautista, San Pedro, San Juan Evangelista, La Trinidad, San Miguel, La Magdalena […] Y allí precisamente fue donde tuve la oportunidad de relacionarme también con el ingeniero Benjamín Apan […] En esa reunión, la propuesta de él era poner a consideración de los barrios el retomar este ritual de aguadoras tan importante […] Y pues nos pregunta a todos si retomábamos todo lo que era el ritual de aguadoras; donde la gente, como anteriormente se hacía, iba por el agua al Parque y luego se iba uno a bendecir el agua […] y uno regresaba a su comunidad pues a repartirla a su misma familia, a sus vecinos, a los que no pudieron haber ido […] Ya después de un buen rato de discusiones, pues ahí se tomó el acuerdo de apoyar la propuesta, y de tomarla realmente en serio y organizarnos. Porque fue algo muy rápido, tomando en cuenta que […] las personas que participaron, pues muchas ya lo conocían. Y dado que él tiene amor a todo esto, sobre todo a Uruapan, a todas sus costumbres, pues no vacilaron en retomar este ritual (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

En San Juan Evangelista fue Consuelo Jasso quien desde 1995 se interesó en el renacer de las aguadoras. Las primeras muchachas surgieron de su grupo cultural, aunque la ceremonia se extendió a partir del año 2000, bajo el proyecto de revitalización encabezado por los hermanos Olivo Franco:

> Pues yo recuerdo que el ingeniero Apan fue el que empezó. Entró en los barrios y ya empezó a motivarnos, a organizar a cada uno de los barrios, con el fin principal pues era ir a bendecir el agua […] Conocimos a Benjamín Apan […] precisamente en el grupo formado por Consuelo Jasso y Manuel y Carlos Olivo Franco. En el grupo él empezaba a asistir. Venía y nos hacía fiestas ahí, en un terreno que era de su hermano, o era de parte de él. Y, bueno, pues el ingeniero ha sido una persona especial […] Allá en San Pedro, ahí era donde nos hacía las fiestas […] Muy bonitas […] ahora sí que purépechas. Porque prendían hasta toritos y cohetes. Y todo muy bonito. Muy bonitas esas presentaciones que se hacían. Y pues, hasta regalos nos daba […] Nos daba regalos significativos, sí, purépechas […] De aquí del barrio, pues sí yo participaba viendo a ver quién podía ir de aguadora. Y la señora Ángeles Orozco fue la que me acompañaba. Ella nos apoyó mucho, y pues, bueno, así iniciamos […] (Hasta hoy) cuando viene el ingeniero Apan a organizar lo de aguadoras, me invita a las reuniones […] me habla, me dice: "No,

> no, no. Usted tiene que asistir" (Graciela Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

En San Pedro, como vecinos de ese barrio, Benjamín Apan Rojas y Alicia Fernández Chacón fueron los promotores de las aguadoras, al lado de personas relevantes como José Urbina (en 1995), Margarita Urbina Mora (en 1995), Monserrat Calderón Urbina (2002, 2005 y 2019), Yurixbi Fuentes Urbina (en 1996), Yemina Fuentes Urbina (en 1996) y Gustavo Bailón Flores (en 1998), y a ellos se fueron sumando otras personas.

Margarita Urbina Mora, 1998.
Archivo Benjamín Apan.

En La Trinidad fue pionera Evangelina Pérez (desde 1998) quien aportó a las primeras aguadoras. Mientras que en el Barrio de San Francisco tuvo ese papel Graciela Gómez con su grupo cultural (desde 1998).

> Mi mamá (Graciela Gómez) tuvo uno de los primeros grupos que salimos de aguadoras en 1997. Tuvo un grupo como de 15 aguadoras en esa ocasión. Y yo recuerdo que fuimos pocos barrios los que participamos, porque obvio fue la primera vez. Pero todos con mucho entusiasmo […] Ella formó un grupo particular de la Capilla de San Francisco, del Barrio de San Francisco. Ella no se unió a ningún otro grupo, a ningún otro barrio. Y todas las aguadoras éramos del barrio y de la comunidad […] En ese entonces mi mamá no le puso ningún nombre al grupo, sólo nos identificaban como las aguadoras del Barrio de San Francisco (Mariana Gómez Campos, Barrio de San Francisco, 7 de febrero de 2021).

En la Parroquia de San Francisco, si bien desde el 1995 Enrique Vargas Mata y Gustavo Alfonso Cruz Sánchez participaron en promover a las aguadoras, la creación de grupos culturales ha sido un camino lento. Y algo similar puede decirse del Barrio de San José o Los Reyes, donde Sonia Valladares (1996) y Yazmín García Muñoz (2004), han sido promotoras de la reconstitución de este barrio, aunque no siempre han podido consolidar la participación de sus aguadoras.

> Mi nombre completo es Sonia Valladares Barragán […] mi participación como aguadora no fue en el '97, fue hasta el '98, en la primera vez que participó el Barrio de San José; y no participé ni con el señor Paleo, que en paz descanse, ni con el Barrio de Santo Santiago. Trino me ayudó muchísimo en organizar el grupo y en enseñarnos a bailar, pero siempre fuimos solas como Barrio de San José […] Yo dejé de participar en 2003, desde que me casé, pero quien siguió participando muy animosamente ha sido la señora Bertha Alicia Servin Gómez, quien apoya y alienta a las muchachas a seguir conservando la tradición (Sonia Valladares, San José, 27 de febrero 2021).

Sonia Valladares, 1997.
Archivo Sonia Valladares.

A los protagonistas iniciales del renacimiento de las aguadoras que ya han muerto se les recuerda en las reuniones de los barrios, e incluso durante la ceremonia de clausura en la Huatápera: Ma. Lemus Carrión, Bulmaro Paleo Sánchez, Jesús Tulais, Francisca Tulais, Margarita Urbina, Jesús Escobar, Graciela Gómez, Jesús Ramírez, Guadalupe Mercado, Manuel Olivo y Carlos Olivo.[50] Los demás continúan trabajando arduamente, inmersos en las tareas de fortalecimiento de su barrio al interior, a la vez que trabajan en los vínculos con los demás barrios y consolidar la unidad de los "barrios tradicionales de Uruapan". Para el caso del ritual de aguadoras, al ser impulsado por Benjamín Apan, se necesitó romper la desconfianza que tenían algunos promotores barriales:

> Yo lo recuerdo mucho, porque sí, somos muy celosos los indígenas ¿no? Y nos llaman a una reunión, pues que la Delegación de Turismo […] Puedo presumir que de repente cuento con mucho cariño, mucho respeto, mucha admiración de los compañeros, entonces como que mi voz siempre es escuchada, y yo les decía a mis compañeros, que no (fuéramos). O sea: "¡Es que la invitación es de una institución!" […] Y yo siempre he sido de esa posición de mantenernos separado de las instituciones […] De separar la esencia de nuestras fiestas de las instituciones, es lo que siempre he pensado. Digo, hay excepciones, pero la institución pues siempre manipula las circunstancias. Entonces yo era muy renuente, tengo que decirlo […] y pues él (Benjamín Apan) jalaba a muchos compañeros a esa reunión […] Las oficinas de la Delegación en ese entonces las tenían abajo del Hotel Plaza y, pues, allí acudimos. Y ya en la plática, yo creo que Benjamín Apan tiene un carisma impresionante […] porque tiene un ángel increíble. Y lo que hace es conquistar a todas las asistentes. Incluyendo a las señoras grandes. Y también a todos los promotores culturales de los barrios. Pues él habla de un proyecto de unidad. De un proyecto común y de cómo las condiciones estaban dadas. De tal manera que todo se amalgama esa vez […] Nosotros ya habíamos trabajado las relaciones entre los barrios, relaciones interbarriales. Ya estaba el terreno listo, pues abonadito, y es cuando llega esa figura y pues abona más. Y le vuelvo a repetir, impresionante en su carisma, por su don de gente, que a todo mundo le habla con su característica particular. Él es de llamar a la gente con su nombre, ya eso es importante, el prestarle atención a cada uno con su problemática particular, pues es genial ¿no? Se gana el corazón de la gente y a los barrios […] En uno de esos convivios, estando en el Parque Nacional, en el quiosco Charaku, bien recuerdo, estaba mi papá, que en paz descanse, y estaban los señores grandes y estábamos

[50] Listado tomado del acta del 16 de abril de 2017.

> los ejecutores, los que, en ese momento, pues no éramos grandes, éramos niños, pero estábamos en el periodo de aprender […] de ser ejecutores, y pues nos pareció fabulosa la idea, el proyecto que tenía el ingeniero Apan. Al parecer, ya habían tenido alguna iniciativa previa en La Magdalena. Yo, honestamente no sabía […] porque eso fue algo muy interno de La Magdalena. Sin embargo, ya el proyecto interbarrial se platica en ese convivio, en el cenador Charaku.[51] Y pues los ímpetus estaban a todo lo que daba […] La figura de Apan es importante en ese fenómeno de reestablecer las relaciones entre los barrios. Fue un agente que definitivamente ayudó […] Y pues así llegamos al primer ritual de aguadoras en 1997 (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

Benjamín estaba convencido de que hacer renacer a las aguadoras requería de la unión entre los barrios, poniendo como eje el "conocerse" y "conocer; y con tal fin se realizaron reuniones, paseos y convivios:

> Aquí platicando con Alice, veíamos que era necesario no nada más el convivio así, sino que había que ir abrevando conocimientos y que la gente supiera más. Había gente que no conocía la ribera del lago de Pátzcuaro, por ejemplo, o que no conocían los caminos, las veredas de la Sierra. Entonces hicimos un recorrido por toda le Meseta Purépecha, de pueblo en pueblo. Les digo: "Pues vamos a ver una de las capillas sixtinas de la Meseta Purépecha" y ahí vamos a ver todo el artesonado de la capillita de Nurío y así en cada lado. Bueno. Hacíamos el recorrido y nunca regresábamos a Uruapan por el mismo camino. Entonces nos rendía mucho el tiempo y adquiríamos conocimientos. Íbamos llegando a Uruapan, cuando bien nos iba, a las ocho de la noche, después de haber hecho todo, de haber comido en una pinera, y todo mundo feliz, todo mundo condescendiente. Bien. Recuerdo otro viaje en que les digo: "Miren: se ama con todo el corazón lo que se conoce y se conoce lo que se enseña. Si no nos enseñan, ¿cómo vamos a querer con el corazón si no sabemos ni lo que tenemos en las manos? Entonces vamos a enseñarlo". "Imagínense, yo aquí como ingeniero les puedo decir, nosotros en Michoacán tenemos una infraestructura hidráulica muy importante sobre el rio Balsas. Imagínense, empezando con la generación de la planta de San Pedro, la primera; Zumpimito, la segunda; Salto Escondido, la tercera; El Cóbano, la cuarta; Infiernillo, la quinta; y Peñitas, la sexta sobre la cuenca del río Balsas: ¿Alguno de ustedes conoce Infiernillo? Que en su tiempo fue la planta hidroeléctrica más grande de Latinoamérica. ¿No? pues, ¿les gustaría ir?". "No pues que sí, ingeniero. Vamos". "Ah, perfecto. Entonces ¿qué les parece? La vamos a

[51] La reunión se efectúo el 16 de marzo de de 1997, según consta en los archivos de Cultura Purépecha A. C.

armar a todo dar. Ahorita, ya con la carretera nueva es muy fácil llegar. Vamos a llegar a Infiernillo, ahí van a poder apreciar el busto del que nacionalizó la industria eléctrica, el licenciado Adolfo López Mateos. Y después de haber recorrido la planta nos vamos a ir a liberar tortugas al mar". Y así se hizo. Entonces hablé con gente de la Ciudad de México, amigos míos de la Comisión Federal de Electricidad, y con gente local también, y nos dieron todas las facilidades. Y no nomás la facilidad, sino que nos fueron a recibir. Imagínate, Maya, las abuelitas en la casa de máquinas con un casco de la Comisión Federal de Electricidad […] Fíjate, viendo la planta, impresionante. No daban crédito, contento todo el mundo. Bueno. Ya que terminamos de ahí, don Chico, el encargado del campamento tortuguero, amigo mío, ya les tenía preparada, en Playa Tortugas, a la gente que les iba a entregar las tortugas para liberarlas al mar […] Era como un día de campo, pero de una familia grandota compuesta por todos los barrios. Todo mundo llevaba lo que quería compartir. Entonces llevaban desde pozole, corundas, tamales, elotes cocidos, algún guisado. Y también nos reuníamos en el Parque Nacional, algunas veces. Algunas otras veces haciendo un recorrido, por ejemplo, por toda la ribera del lago, y con una explicación de cada pueblo que íbamos pasando (Benjamín Apan Rojas, 19 de abril de 2019).

Así también fue que invité a la gente de los barrios a presenciar la ceremonia del Año Nuevo P´urépecha en San Lorenzo, ya que Pedro Victoriano Cruz, mi ahijado, fue uno de los promotores para que esta comunidad fuera sede en ese año. Asistieron el padre Francisco Martínez Gracián, Ireneo Rojas Hernández, Carlos Paredes Martínez, Francisco Bautista, Leticia Cervantes, del Instituto Nacional Indigenista (INI), Marina Rico Cano, y de los barrios de Uruapan el maestro Bulmaro Paleo (San Juan Bautista), Evangelina Pérez (La Trinidad-El Vergel) y Trino Rodríguez (Santo Santiago), entre otros […] Yo había participado por primera vez en el Año Nuevo P´urhépecha, en Sevina en 1997. En otra ocasión fue en Tiríndaro, en el año 2000. Y pues continuaron los encuentros entre barrios, y el 14 de febrero de ese mismo año se realizó un encuentro de barrios en la Pinera de la comunidad de San Miguel. Todos estos encuentros contaron con el apoyo entusiasta del maestro Bulmaro Paleo, del párroco José Luis Calderón Tinoco, quien ofició la primera misa del ritual de aguadoras en 1997. En el año 2000 se dio otro encuentro de barrios en La Camelina, en el Barrio de Santo Santiago. Además, se invitó a la gente de los barrios a asistir a diversos actos y paseos: el 17 de febrero de 2002 visitamos las comunidades de Capacuaro, San Lorenzo, Angahuan, Charapan, Cocucho, Nurío y Pomocuarán de la Meseta Purépecha. El 26 de marzo de 2002 se realizó un homenaje —en mi casa— y la entrega de registro de derechos de autor de su obra musical *Tercer domingo de julio* al padre Abelardo Desiderio Reyes. El 2 de diciembre del año

> 2002 asistimos al homenaje a tata Gervasio López Isidro, de Jarácuaro (creador de la música y la danza de *Los viejitos de Jarácuaro*).[52] El 2 de marzo de 2003 se realizó un paseo por la ribera del lago de Pátzcuaro. Visitamos Ihuatzio, Tzintzuntzan, Quiroga, Santa Fe de la Laguna, San Jerónimo Purenchécuaro, Erongarícuaro, Tócuaro, y en Pátzcuaro estuvimos en el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL). Luego el 27 de noviembre de 2004 se invitó a las personas a asistir a la ceremonia del rescate de la piedra del kuilichi[53] en Ziracuaretiro. El 5 de diciembre de ese año fue cuando se organizó el paseo para visitar la imponente planta hidroeléctrica de Infiernillo y más tarde llegar al campamento tortuguero a cargo de mi amigo Francisco Cerbrero de los Santos *don Chico*, quien nos esperaba con las pequeñas tortugas. De regreso en la ciudad de Lázaro Cárdenas llegamos a las instalaciones de la constructora Grupo Apan, S. A. de C. V., donde todos tuvimos acceso a los servicios y preparamos el regreso a Uruapan. El 13 de febrero de 2005 se organizó un paseo a Los Azufres para conocer la planta geotérmica de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), visita gestionada por Jesús Montelongo. También se visitó Laguna Larga y el conjunto monacal de Ucareo. El 19 de febrero de 2006 visitamos Capacuaro, Zacán, Los Reyes, Tingüindín, Tacázcuaro, Tarecuato, Tzirío y Camécuaro. El 27 de marzo del 2007 se les invito a la exposición sobre la trayectoria del doctor Daniel Rubín de la Borbolla en la Huatápera de Uruapan; el 9 de diciembre del mismo año se visitó Quinceo, Arantepacua, Turícuaro, Nahuatzen, Sevina, Comachuén, Pichátaro, San Juan Tumbío y Zirahuén. Y el 25 de abril de 2010 se realizó otro encuentro de barrios, esa vez en el cerro de La Charanda […] Después hubo algunos otros encuentros (Benjamín Apan Rojas, 16 de marzo de 2020).

Como parte de esa tarea de unificación interbarrial, se incluyó, además, apuntalar la propuesta, que ya rondaba en los barrios, de que sus reinas tuvieran un perfil menos comercial y más cultural:

> Primero se empezó a asistir a cada coronación de las reinas de los barrios […] Y después sugerí que la reina no fuera nada más la más bonita físicamente, sino que supiera de la historia del barrio, de los cargueros, de sus fiestas. Es importante destacar que las concur-

[52] Allí se entregó a sus hijos Atilano y Pedro el registro de derechos de autor de la danza de "Los viejitos", registro que gestionó Cultura Purépecha, A. C.

[53] Hallazgo realizado por el antropólogo Jorge Cabrera Torres, e identificado como el tablero del kuiliche por el ingeniero Benjamín Apan Rojas.

> santes se preparaban muy bien y en ocasiones daban la bienvenida en purépecha. Y cada vez iba subiendo más el nivel cultural, porque la ireri se ponía a investigar la historia: desde Vasco de Quiroga hasta fray Juan de San Miguel. Y para que las cosas amarraran, un día les digo: "A las concursantes que resulten triunfadoras a reina de su barrio, Cultura Purépecha les va a regalar un boleto a la Guelaguetza en Oaxaca". Entonces pues todos los barrios se motivaron y apoyaron a sus candidatas; hubo más concursantes de cada barrio y todo mundo estaba contento. Bueno, en ese año (1999) a las ocho reinas de los barrios les conseguí su boleto. ¡Fíjate nada más hasta dónde llegó la cosa! […] Ya en Oaxaca todas las ireris ahí sentadas en el auditorio de la Guelaguetza, maravillosamente ataviadas, eran admiradas por la gente. Para esto quiero decirte que antes del evento fui a visitar a mi amigo el licenciado Emanuel R. Toledo Medina, director del Instituto Oaxaqueño de las Culturas, a quien le platiqué del proyecto que tenía para estimular la cultura en los barrios de Uruapan y me dice: "Me parece muy bien, ingeniero Apan" y enseguida me contactó con el maestro de ceremonias, el licenciado Raúl Jiménez Orozco, que por años ha llevado la conducción de la Guelaguetza. Recuerdo que faltaba más de un mes para el evento. Entonces el mero día, preocupado dije: "Falta que se le haya olvidado al maestro de ceremonias que existimos, ¿no?" Y estábamos ahí, yo nervioso, y las muchachas felices de ver un auditorio lleno, con capacidad para once mil personas. Y entonces el maestro de ceremonias anuncia: "En estos momentos se hermanan los pueblos de Michoacán y Oaxaca". Todas las ireris-reinas de los barrios de Uruapan, con lágrimas de emoción, recibían los calurosos aplausos de los asistentes. Eso motivó mucho a las reinas y nosotros estábamos felices, sobre todo Alice mi esposa, que estaba al pendiente de todo. Para coordinarnos fue valioso el apoyo de los representantes de los barrios y de mis hermanas María del Rosario (*la Nena*) y María Teresa (*la Chata*). Y tuve el apoyo también de Cinthia Peña García. Este recuerdo hasta la fecha pervive en las que vivieron esa maravillosa experiencia. Bueno, así se iniciaron los viajes a Oaxaca y en una ocasión nos acompañó el padre José Luis Calderón (Benjamín Apan Rojas, 19 de abril de 2019).

Así, con el apoyo de Cultura Purépecha, las ireris de los barrios asistieron durante varios años a la fiesta de la Guelaguetza:

> En julio de 1999, 2000, 2001, 2002 y 2003 hicimos viajes a Oaxaca para que las ireris —las reinas de cada barrio— tuvieran un marco de referencia que les permitiera valorar más su cultura y asistieran tanto a la Guelaguetza como a visitar las zonas arqueológicas de Monte Albán y Mitla. Fuimos además a la iglesia de Tlacochahuaya, para apreciar

Cinthia Peña al extremo izquierdo
y Flor Álvarez Apan al extremo derecho, Guelaguetza, 1999.
Archivo Benjamín Apan.

> su arquitectura y conocer un antiguo órgano de fuelle; a Santa María Atzompa, para visitar un taller de alfarería verde vidriada; a Teotitlán del Valle, para presenciar la elaboración de tapetes teñidos con tintes naturales; a Santa María del Tule, a visitar el hermoso y milenario árbol (ahuehuete o sabino) y disfrutar un delicioso desayuno típico oaxaqueño. En San Bartolo Coyotepec visitamos a los artesanos que elaboran la alfarería de barro negro; también fuimos a las instalaciones de Tlapanochestli, una granja de grana cochinilla, y un largo etcétera (Benjamín Apan Rojas, 16 de marzo de 2020).

Fortalecer las relaciones interbarriales incluyó, además, promover que durante la fiesta patronal de un barrio se invitara a los danzantes de los otros:

> Yo les decía: "Miren, ¿qué les parece si en el evento de la fiesta patronal de cada barrio, invitamos a los demás barrios para que vengan? ¿Y si en una parte cultural de la fiesta participan con danzas, con música y todo?". Y así empezamos. Y luego, por ejemplo, a La Magdalena llegó la gente de los otros barrios a participar en el evento cultural enmarcado en la fiesta patronal, y viceversa, así se iban manejando. Entonces, todo mundo estaba en la misma frecuencia" (Benjamín Apan Rojas, 19 de abril de 2019).

Quienes participaron en esos convivios recuerdan con especial cariño los eventos en el Parque Nacional:

> De allí, de verter el agua en el río, nos regresábamos a un cenador, al Charaku creo. Y como no había bancas ahí, en esa área, pues ahí todo mundo se sentó en las orillitas, entre las hojarascas, entre algunos arriates de los árboles, otros parados y todo eso. Y ahí participamos en una comida. En esa primera ocasión la gente que acompañó a las aguadoras llevaba la comida y se repartió. O sea, alguien quería de lo que yo llevaba pues tomaba o yo tomaba de otra persona lo que nos ofrecía o lo que queríamos probar: otro taquito, otra torta o algo de lo que llevaba otra persona […] Ahí en la convivencia pues estuvo también la música. Ya se terminó de comer, de tomar ese refrigerio y hubo algunas danzas […] la convivencia se concluye, y de ahí nos regresamos cada uno a los barrios. Ése fue el primer año de aguadoras (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

En esos encuentros interbarriales se dieron intercambios de conocimientos, experiencias y alimentos, entre otros, que contribuyeron a fortalecer las relaciones de amistad y solidaridad, que se expresan, no sólo en torno a la ceremonia de las aguadoras, sino en el conjunto de actividades que realizan los barrios

> La cosa está que estábamos ahí abajo (en La Camelina, anexo al barrio de Santo Santiago) y pues, muy bonito lugar. Y que llega el maestro Bulmaro Paleo y me dice: "Jesús, te traigo un regalo", yo dije: "Pues no es día de mi santo", y que me da un estuche de violín. Y yo acá de repente en la cabeza, lo que pensé fue: "Yo no sé tocar violín ¿por qué me da un violín?". Y ya me dice, "ábrelo", y lo abro, ¿y sabe qué era? Corredizos: cuadritos o formas de papel de china. Se les ponen nombres, imágenes y figuras todo eso, y con un hilo pues de ahí se pegan y ya se hace él adorno […] Entonces, llega y le digo "Maestro, ¿cómo nos trajo esto? […] Y para rápido los amarramos en el cenador […] Entonces ya la gente empezó a sentarse en el pasto, las señoras con su rebozo lo ponían, se sentaban. Y luego, luego sacaban su canastita, su chiquihuite o su tóper o lo que llevaban, y empiezan a destapar toda su comida, y era un intercambio, ¿Y sabe qué? Las personas que sabíamos lo que traían, o que al destapar veíamos lo que llevaban les hacíamos hasta fila para que nos diera un taquito […] Aquí una señora, pariente de los que organizaron lo de la primera ireri, una tía de ellas llevaba una canasta con pura tortilla así gruesa, regularcita de tamaño pues así, adentro con puras boronas de chicharrón, y para esas, igual que para los tamales, les hacíamos fila. Ya para esto, el ingeniero Benjamín Apan con, no sé cómo se

> llama […] pero llevaba un instrumento,[54] y su hermano (Guillermo) llevaba otro (una guitarra), y el maestro Paleo llevaba su violín, y tocaban música […] No de rock, ni eso, sino más bien ya de tríos, o la *Flor de Canela*, así pues, de todo esto. Entonces la gente, y no nomás la gente grande sino también la gente más joven, a cantar porque también se sabían las canciones. Todo mundo empezaba a cantar. Y decían las personas que cómo no iban a estar a gusto, que cómo no se hacían esos eventos más seguido, y con ese tipo de música, porque esas personas grandes, eran los protagonistas para estar cantando y todo eso. Eran los que más gozaban esa reunión de los barrios (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019)

Los convivios dejaron de realizarse desde que Uruapan entró en una etapa de violencia creciente. Además, que, al masificarse la participación de las aguadoras, fue imposible reunirlas a todas, y a sus familiares, en un solo convivio:

> Imagínate cómo iba amarrando la unión de barrios, que se consolidó mucho, pero mucho. Bueno. Y esos encuentros de barrios los hicimos en diferentes lugares, yo creo que no menos de unos 20 de estos recorridos. Unos cortitos, que a la Pinera del Cerro de la Cruz, otro a la Pinera de Zumpimito. ¿Te acuerdas? Al Parque Nacional fuimos dos o tres veces. Pero bueno, esos recorridos se dejaron de hacer. Todavía el día 31 de marzo (de 2019) me decían: "Oye ingeniero ¿y cuándo vamos a hacer otro recorrido? ¿Por qué se dejaron de hacer?" Y se los comenté: "Miren, es una gran responsabilidad el salir ahora, se corren muchos riesgos con toda la problemática que existe, y no quisiera exponer a nadie. Pero lo que sí les garantizo, es que nos juntaremos todos nuevamente en el Parque Nacional y ahí, seguros, compartiremos las deliciosas comidas que se preparan con el alma y aderezo del corazón de los barrios, para vivir las intensas alegrías que nos produce el estar todos juntos". Así se acordó en la junta del 31 de marzo de 2019, que haríamos una comida en el Parque Nacional, también para agradecerle al padre Silvestre Aguilar Pérez que nos da la misa para las aguadoras (Benjamín Apan Rojas, 19 de abril de 2019).

El convivio planificado no pudo realizarse en 2019, ni tampoco en 2020 ante las condiciones de sanidad impuestas por la pandemia del covid 19.

[54] Se refiere a una mandolina.

De ser guare a ser aguadora

Si usted tiene suerte, algún día en Uruapan podría ser huésped de honor en una ceremonia de kanakuas. Este es un tributo de aprecio que se brinda a visitantes distinguidos, a personas muy queridas en algún día especial […]
Se abre la puerta y la procesión de sonrientes doncellas […] entra al patio con el paso majestuoso de quienes portan un tesoro en sus cabezas.
Cada una lleva con equilibrio perfecto su jícara, su batea de calabazo laqueada rebosante de regalos […] las guaris han plisado su "rollo", la famosa, vasta, pesada falda negra de lana de la sierra, ajustada su cintura con una faja escarlata.
Sobre la falda […] se atan un bonito delantal blanco.
Usan huanengo, la blanca blusa de algodón peculiar de Michoacán suntuosamente bordada y sobre ésta un extravagante collar de abalorios rojos y dorados.
El cabello de las guaris debe colgar en sedosas trenzas negras entretejidas con listones […] Su largo rebozo de algodón oscuro cubre su cabeza y las envuelve de los hombros a la cintura con la infalible gracia de las mujeres indias […]
Las guaris que toman parte en las procesiones de los barrios usan vestidos muy parecidos a los de las guaris en las kanakuas, o a los de las aguadoras del Sábado de Gloria.
Ellas son "las comideras", las doncellas que traen la comida (en jícaras sobre su cabeza) para los labradores que conducen las yuntas de los bueyes […] los bueyes uncidos son "yuntas" en México; quienes las manejan son los yunteros; y para los desfiles se ponen de acuerdo para "sacar las yuntas".

Marian Storm, 2012; 117-118 y 331

Una vez tomada la decisión de hacer renacer a las aguadoras surgieron las preguntas: ¿Cómo habían sido las aguadoras? ¿Cómo su traje? ¿Cómo su andar? ¿Y cómo su procesión? Se tenía la idea de que se trataba de un ritual ancestral de origen p'urhépecha, que después de la Conquista había incorporado la veneración al Dios católico y a los santos patronos de los nueve barrios fundacionales del Uruapan hispánico. Además, los testimonios hablaban de que las aguadoras salían en procesión vestidas como guares. Y las guares en Uruapan participaban en las fiestas patronales, así como en la danza de *Las canacuas*, o *kanakuas*, (una ceremonia de entrega de dones en honor a personajes importantes); aunque ésta última cada vez menos realizada por la dificultad de su ejecución:

> Pues no recuerdo cómo se hayan llamado, el grupo de esta Marica López, pero ella y Rodolfo Paz, eran los que sacaban un grupo de guares, pero nomás cuando venía el pre-

> sidente (de México), cuando venía algún gobernante, o afuera de la iglesia ¿verdad? […] La canacua también la hacíamos nosotros acá, en los barrios. Pero nosotros muy a nuestro modo, para hacerle una canacua a alguna persona especial (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, entrevista del 27 junio de 2019).

> No, ya casi no se usan las canacuas. Pues ahora ya de vez en cuando, a veces así que venga alguna personalidad o algo, que pida a los barrios, pues, que participen, y se les hacen ¿verdad? Pero la verdad no, ya casi no hay (Raquel Hernández Salazar, San Miguel, 1º de agosto de 2019).

> La danza de *La canacua* no se presenta porque es muy grande. La canacua quiere decir "corona" […] Más de dos horas se necesitan para presentar una canacua como es. (Anita Pérez Guillén, San Miguel, 27 de junio de 2019).

Los grupos de guares de los barrios eran, por tanto, el sustento natural del renacer de las aguadoras (*yuritzuiriecha*).[55] Sin embargo, el ser guare dentro de un barrio requiere de pasión, compromiso y disponibilidad para cumplir con la fiesta patronal y con los diversos eventos en los que se le requiere. En el Barrio de San Miguel se habla así de las guares:

> […] cuando yo empecé a participar en danzas, había una señora que se dedicaba a preparar a las muchachas, pero anteriormente se usaba la dichosa canacua. Pero ésa era con hombres y mujeres, por parejas. Y era muy bonito […] Y de allí yo empecé a salir de guare a la edad de diez años […] Cómo sería mi gusto, que dice mi mamá: "Mira te gusta mucho esto, te voy a hacer unas naguas". Me hizo unas naguas, ¿de qué cree? ¡De pura franela negra!, pero bien hechecitas me las hizo. ¡Ay! Yo me sentía soñada, con aquellas naguas. Y luego ya de allí, mi mamá, no sé dónde me consiguió una blusa muy bonita. Y ya de ahí empecé. Yo ya me fijaba cómo hacían los delantales y le decía: "Oye mamá, fíjate que yo quiero hacer uno. Yo quiero hacer un delantal". "Pero si no sabes ni hacer el punto de cruz". "Pues yo voy a ver cómo le hago. Cómprame cuadrillé, o a ver cómo". Yo me fijaba en unas amiguitas que cosían, yo me les pegaba para aprender, y ya veía como le hacían, para arriba y para abajo. ¡No'hombre! que me vengo un día, y había una muestra de unos viejitos. Pues yo hice a los viejitos en punto de cruz, de un solo color, pero yo los hice. ¿Cómo los hice? Quién sabe, pero yo los hice. Pues de allí me nació empezar a

[55] El nombre de las aguadoras en p'urhépecha se toma de "Aguadoras 2005 en el Barrio de Santo Santiago Uruapan Michoacán", elaborado por Trino Rodríguez, cuando llama a no folclorizar este ritual.

aprender punto de cruz, de hacer mis propios delantales, que antes no se usaban de punto de cruz, se usaban nada más lisos así de esos brillosos, pues […] Haga de cuenta, que era manta de cielo, pero era como de seda. Era una cosa muy bonita. Pues yo me ajuaré. Yo me hice mis propios trajes. ¡Ah! Pues como yo me lo hice, pues les gustó a las demás, y ya después todas querían igual. Ya todas querían que yo les hiciera los mandiles y las blusas. Y pues no. Les digo: "No. Es mucho trabajo". Y ya con doña Mari, ya me enseñé. Y ella, nada de egoísta, me decía: "Mira ven, porque tú eres la que más quiere y te veo la más inteligente. Ven para decirte como hagas un rollo. Ésta es una tela mira" y la tendió en su mesa y le dobló una parte, "Ahora tráeme dos agujas; y con dos agujas, mira, cómo se va midiendo. Exactamente se va midiendo tramo a tramo, y cuando ya esté toda la tela hilvanada se jala. Se jala toda la tela y se empiezan a poner los pastelones". Es el dichoso rollo de maleta. Y después me decía: "Ahora te voy a enseñar hacer el rollo de corte, que es el que se lleva de color. Se tiene que hilvanar esto, se tienes que coser el color y para que se quede macizo échalo doble" […] Ella fue la que me enseñó. Y ahora yo no mando a hacer los delantales, no mando a hacer blusas, yo hago todos mis trajes (Anita Pérez, San Miguel, 27 de junio de 2019).

Pireris de Uruapan, Mapeco, 1953,
lápiz sobre papel (20x32 cm).

> Las hermanas Ramírez Morales, aquí en San Miguel, tenían un coro muy bueno. Y cantaban, bailaban y hacían *Canacuas*. Ellas anduvieron en muchas partes del estado y también en diferentes lugares de México […] Ellas empezaron también un poquito con *Los Negros*, un poquito con el *Baile del pescado*, y así, como que, para integrar un programita así más nutrido, aparte de cantar. Por eso precisamente, porque las invitaban a muchos lugares. Entonces de ellas dos, de su grupo de guares, pues es de donde salió todo (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

En el Barrio de San Francisco a las guares que participan en la fiesta patronal se les denomina *Las Canacuas*, que según su página web significa "guares que danzan".[56] Mariana Gómez Campos, recuerda así a su mamá, como guare y después como aguadora:

> Mi mamá siempre emocionadísima respecto a todo lo de las guares. Siempre le gustó. En su juventud ellas vestían así. No decía que hubiese aguadoras, pero sí salían mucho vestidas de guares. Algunas amigas de mi mamá incluso tienen fotos de ellas vestidas de guares […] No sé para qué festividad se vestían de guares, pero se ven con los cántaros arreglados y con las bateas. Entonces cuando empezamos con este nuevo ritual de aguadoras, con estas nuevas tradiciones, a ella le encantaba andar con lo de las aguadoras. Ella con su enfermedad para los preparativos como que se olvidaba, nada le dolía, nunca se ponía mal, ni nada. Ya nada más pasaba las fiestas y le volvían todos sus achaques. Pobre de mi madre, pero ella fascinada con las aguadoras (Mariana Gómez Campos, San Francisco, 7 de febrero de 2021).

El punto central es que de las guares de los barrios nacieron las primeras aguadoras aquel año de 1997.

Las aguadoras de finales del siglo XX

El renacer de las aguadoras requerían acuerdos sobre cómo llevar a cabo el evento, en cuanto a la música, la bendición del agua y el recorrido de la procesión. El padre José Luis Calderón Tinoco, responsable de la Parroquia de San Francisco, además de aceptar dar la misa y bendecir el agua, aportó sus propias ideas. La primera fue cambiar el día y pasarlo del Sábado de

[56] En Página: <http://www.uruapanvirtual.com/acerca.php?item=barrio-san-francisco> (consultada en mayo de 20202). Otros consideran que canacua significa "corona para el festejado".

Gloria al Domingo de Resurrección, y, la segunda, fue sobre el lugar de reunión inicial de las aguadoras y el recorrido de la procesión:

> La fecha se cambió, antes era en Sábado de Gloria y ahora es en Domingo de Pascua. Antiguamente no se hacía el recorrido hasta el parque, fue en el rescate de las aguadoras cuando se pensó en caminar hasta allá. Antes, eran sólo señoritas jovencitas quienes participaban, por eso el blanco del mandil como símbolo de la pureza de la doncella. Ahora van señoras, pero antes no era así […] Cuando empezamos eran muy pocas las muchachas que iban al ceremonial, unas 18 por barrio" (Bulmaro Paleo, en Álvarez Calderón, 2005; 11).

> Sí, yo recuerdo que, estábamos en la casa del ingeniero Apan, acá en San Pedro y citó a una junta, y ya nos dijo que qué nos parecía si recuperáramos el ritual de las aguadoras que ya se había dejado de hacer. Entonces todos acordamos de que sí lo rescatáramos, ¿verdad? Entonces ya dijo que había que primero pedirle permiso, autorización para una celebración de una misa, al señor cura que estaba en ese tiempo […] Entonces, cuando la comisión fue a hablar con el señor cura fuimos bien recibidos. Le gustó mucho la idea porque le gustaban mucho las tradiciones y aceptó. Entonces él dijo cómo le hiciéramos: que nos juntáramos en el atrio de la parroquia San Francisco y diéramos una vuelta en el jardín y fuéramos a la misa a La Inmaculada (Raquel Hernández Salazar, San Miguel, 1º de agosto de 2019).

> Porque acordamos ahí, en el Parque, de avisarle al señor cura Calderón. Era lo que importaba, por la misa. Y a él le pareció muy bien. Salió la comisión, fuimos a hablar con él. Y como él era de aquí le pareció muy bien la decisión de rescatar las tradiciones […] Entonces ya nos juntamos allí y de ahí le dimos vuelta al jardín para entrar a La Inmaculada. Porque la misa iba a ser allá, porque acá (en la Parroquia de San Francisco) tenían los bautizos y todo. Entonces ya fue de que estuvimos haciéndolo así como dijo, durante dos años (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 26 junio de 2019).

Una vez resuelto lo anterior debía decidirse la música y el vestuario de las aguadoras. Benjamín, convencido del valor p'urhépecha de la ceremonia recurrió a la orquesta de los hermanos Alonso, del pueblo de Capacuaro:

> Las primeras veces pues Cultura Purépecha apoyaba para cubrir los gastos de la música y su traslado, porque así se requería en un principio. Sí, yo me acuerdo mucho de mi padre: "No pasa nada, mientras haya las condiciones". Y pues fue interesante porque de

> las primeras veces nos acompañó la orquesta de los hermanos Alonso de Capácuaro, cuyo director era Martín Jiménez Talavera; estaba formada por tres hermanos, los mayores; luego por los hijos, y los sobrinos… Era una orquesta maravillosa que tocaba música de muy buena calidad, y al son de esas notas musicales de las pirékuas, ahí veníamos bajando en procesión, éramos poquitos. Te digo, no pasó de 50 o 60 gentes. Pero eso sí, había una aguadora que era la maestra Consuelo Jasso de Razo y en 1997 ella participó sola, ya que en tan corto tiempo no le permitió preparar a su grupo. Siempre fue muy esmerada, porque las aguadoras tenían que ir bien ataviadas con el cántaro bellamente adornado sobre la cabeza y sin tocarlo. Lo triste es que acaba de morir la maestra Jasso hace un par de meses. Y la maestra María Lemus Carrión murió el 14 de mayo de 1996 sin haber presenciado el rescate de tan anhelado ritual, ya que murió diez meses antes de retomarlo. Sin embargo, doña María Lemus, doña Antonia Rodríguez Chávez, quienes en su juventud fueron integrantes de algún grupo de aguadoras, y doña Francisca Tulais Urbina (Pachita) nos orientaron en la forma en que se realizaba en aquella época el ritual de aguadoras (Benjamín Apan Rojas, 19 de abril de 2019).

El pago de la orquesta corrió a cargo de Cultura Purépecha y del ingeniero Sarael Alcauter Montero, entonces delegado del Instituto Nacional Indigenista en Michoacán. Recuerda Benjamín que éste le dijo: "Con gusto participamos. Platicaré con mi coordinador del centro Indigenista de Cherán, el Lic. Miguel Palacios Escobedo, para que contrate y tenga lista la banda ese día" (Benjamín Apan Rojas, 17 de octubre de 2020).

Orquesta de los Hermanos Alonso, 2002. Archivo Benjamín Apan.

Resolver la especificidad del traje de una aguadora con la finalidad de que se distinguiese del de una guare era fundamental y se recurrió a las voces expertas:

> Y les digo: "Nomás que el delantal de las guares va a ser blanco". No, pues que no querían […] Pues yo con mi grupo hicimos los mandiles con manteles, con servilletas, con sabanitas de niños, con lo que fuera, para hacer mi grupo. Y unas atareadas rápido hicieron mandiles, y pues fue el único grupo que salió de blanco esa vez, y que fueran no flores, sino moños. Entonces, yo vestí a mi grupo como más o menos era la tradición (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 26 junio de 2019).

> En el barrio yo me integré a trabajar en San Miguel, hay juntas. En esas juntas cada quien opina lo del barrio. Entonces esa vez, estaba don Jesús Escobar, Margarita, su hija, y estaba su esposa […] Y me llamaron a mí para decirme que si no quería integrarme a San Miguel para presentar lo de las aguadoras. Yo le dije: "Con mucho gusto. Pero yo les voy a decir cómo salen y cómo deben de ser" […] Y ya de ahí salen las aguadoras. Las nietas de don Jesús Escobar son las que han seguido, que es Patricia Bucio y Gabriela, la doctora (Anita Pérez Guillén, San Miguel, 27 junio de 2019).

> En pláticas con la señora Pachita, en pláticas con la señora Esperanza López Castrejón, hermana de doña Angelina, vimos lo de aguadoras. Porque la gente poco lo recordaba y la gente que sí se acordaba pues era gente mayor que ellas. Porque la misma señorita Magdalena nomás decía: "Es que a mí nomás me platicaban. Y nomás oíamos". Pero a ellas ya no les tocó vivirlo. En el caso de su hermana Esperanza, ella me decía: "Es que yo sí lo escuché", dice. "Yo nunca participé, pero sí escuchaba que iban a bendecir el agua y que venían". En el caso de Pachita Tulais, ella sí decía: "Es que mi mamá nos llevaba. Es que doña fulanita fue carguera tal año". Y con ella hubo una plática que luego creó una confusión en cuanto al vestuario, porque ella decía, que el año que había sido carguera una señora María de Jesús […] vestía a las aguadoras con un vestido de satín blanco, que no era cuestión de rollo. Entonces, de ahí, algunos compañeros empezaron a decir que el traje de las aguadoras era con naguas de satín, y que era con un mandil de no sé qué. Y no. Entonces, hubo esa confusión. Pero ella, lo que decía, era que, en ese año, doña Chucha, que fue la carguera, las vistió así, con un vestido de satín blanco, pero no. Su traje, dice, era de rollo y utilizaban también lo que ahora le dicen cambaya. Ella decía que en la fábrica de San Pedro hacían una manta que la llamábamos cambaya […] que era una manta muy burda, muy tiesa, que era muy maciza […] Y era lo que utilizaban de mandiles. Entonces, algunos compañeros se fueron con la finta a comprar la cambaya que

> vende ahora, que es una tela sintética, rayada y de colores (Juan Valencia, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

El acuerdo general fue que el traje de las aguadoras sería similar al de las guares, aunque algunas señoras mayores señalaban que como distintivo debían llevar mandil blanco. El tema se tornó polémico. No lo consignaba así Marian Storm y ese detalle difería de otros recuerdos. En 1997 el grupo de Toñita Rodríguez, de San Juan Bautista, fue el único que salió con mandil blanco:

> De hecho, desde el primer año nos veían raro los de los demás barrios por llevar el mandil blanco. Nos decían "¡Ay, no se ve colorido!". Y pues mi abuelita les dijo que ella cuando era joven participó como aguadora y sabía que salían con mandil blanco, porque así aplicaba para el Domingo de Resurrección. Así que nosotros desde el primer año salimos con el mandil blanco. Y así empezaron los demás grupos a sacarlo […] Ya en las siguientes reuniones para el evento se empezó a platicar en cómo rescatar lo que originalmente se hacía […] Entonces ya de allí se empezó decir cómo era la vestimenta, tanto original de aguadoras como el traje típico de Uruapan. Porque si se diferencia el traje de aguadoras del de las guares, justo en el delantal […] Pero pues fue como gradual. No fue así como de "Ya partir de tal año, todas con mandil blanco". Si mal no recuerdo fueron las del Barrio de San Miguel las que sacaron también su mandil blanco, así muy bonito, con deshilado. Y entonces como que se empezó a ver la diferencia, y ya los demás barrios, sus grupos, empezaron también a sacarlo blanco (Cinthia Peña, San Juan Bautista, 27 de febrero de 2021).

En 1997 otro aspecto relevante fue decidir la composición de la procesión de aguadoras. ¿Participarían sólo muchachas solteras como lo consignaba Marian Storm y la memoria oral? La decisión tuvo un sentido práctico. Si bien se sabía que anteriormente las aguadoras eran mujeres solteras en edad casadera, ante la premura y la composición previa de los grupos de guares, eso, simplemente, no era posible:

> Sí, antes las aguadoras eran puras muchachas, señoritas, solteras, chiquitas y grandes. Pero era pura doncella, que se le nombraba. Entonces también les dije. "No. Ahora lo hacemos con lo que haya, con las que se animen" […] Y con niñas chiquitas porque era la manda. Le dije a su hermana de la señora (que tuvo ese cargo antes), le dije: "¿Sabes qué? Para salir, para que salgas de esto, consigue niñas chiquitas. Porque vamos a salir con lo

> que hay. Vamos a salir grandes, lo que sea, las que quieran, señoras, señoritas, lo que sea. Ahorita vamos organizar los grupos con lo que hay. Porque no están acostumbradas y no van a querer. O con alguna que se entusiasme, sea lo que sea" (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 26 de junio de 2019).

> Las aguadoras salieron de las personas que tenían sus grupos de guares en ese momento, y cuando iniciamos la mayoría de ellas eran señoras. Entonces ¿qué pasó? Pues que ellas eran las que organizaban y participaban también, y no podían quedase afuera. Estaba doña Anita, estaba doña Margarita, estaba Toñita, estaban otras señoras […] Sí, yo también estuve desde el principio, pero era de las más chicas. Y además nos llegaba a pasar que, en varios grupos, nos decían: "¡Ah no! Nosotras no bailamos si tú no bailas con nosotras". Entonces era algo que comentamos alguna vez con las señoras precisamente, de que sí, para aguadoras había que dejar únicamente a las muchachas, pero el problema era que también había muchas niñas que querían participar. Incluso hay aguadoras, por ejemplo, en mi caso, que siendo solteras participaron desde el principio con nosotros, y ya ahorita se casaron ya sus hijas son aguadoras, y ellas, pues, siguen participando. O sea, que no nunca se dijo que no podían participar las casadas. Pero eso sí, debían ser puras mujeres (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

> Yo participaba a través de mis hijas. Con una hija que, haga de cuenta que ella, creo duró como […] unos diez años saliendo de aguadora, pero consecutivamente. Y pues sí, yo me dedicaba a organizar y así participaba. Sí, a ellas les gustaba, y a mí me encantaba vestirlas. Ellas salían de aguadoras, pero yo no. No. Yo no fui aguadora. Más bien, en lo que más he estado es en la parte de la organización. Ahora sí que ya llevamos tiempo con la señorita Chatita en todo lo relacionado a la organización y al orden de la procesión de las aguadoras (Lupita Calderón, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

Sobre la secuencia en que irían los barrios en la procesión se acordó que sería por sorteo;[57] señalándose, además, que cada contingente barrial llevaría en tela la insignia de su Santo Patrono. En imagen[58] iría sólo La Magdalena:

> […] inicialmente, en aguadoras, hubo un compromiso y un acuerdo, donde entre los siete barrios con que se inició, que ahorita ya se sumó el Barrio de San Francisco y la Pa-

[57] Posteriormente, en la reunión organizativa de 2016, se acordó que quien encabezara la procesión se iría a la "cola", y el del segundo lugar pasaría a ser el primero.

[58] Por "imagen" se entiende una escultura en miniatura.

> rroquia de San Francisco, pero bueno, entre todos se dijo que la única imagen de mujer como patrona era la de La Magdalena. Ella era la única que tenía que ir al frente de todo el contingente. Donde le tocara al Barrio de La Magdalena, ella tenía que ir enfrente. Pero ahora ya empiezan a sacar que la imagen fulana y que zutana, y que para allá y que para acá. Donde ese convenio había sido que, dentro de los santos patrones de los barrios, todos son puros hombres, excepto en La Magdalena […] y por eso se tomó esa decisión de que la Magdalena era la única imagen que podía ir en la procesión. Inclusive, ahora, así como dice Toñita, pues luego hay personas que se equivocan y dicen "la virgen de la Magdalena", pero pues no. Se equivocan, ella es una santa. Entonces la virgen pues nada más es la Virgen María, en sus diferentes representaciones. Y pues la Magdalena es una santa […] Así veíamos que, en Santiago, hombre, en San Juan, hombre, en el otro San Juan, hombre, en San Pedro, hombre, en San Miguel, hombre, en La Trinidad, bueno pues hombres también: está el Padre Eterno, Jesucristo, San Francisco, todo eso. Entonces, la única que tenía una patrona del barrio es La Magdalena (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 26 de junio de 2019).

> Lo principal de aquí, del Barrio de La Magdalena, es que se llevó la imagen de la Purísima que es la que tiene ahí, en su casa, mi tía Magdalena. Ésa es La Purísima. Y ningún barrio llevaban en imagen. Y aquí, en La Magdalena, desde que se iniciaron las aguadoras, que ya son como veintitantos años, no se ha dejado de llevar la imagen de La Purísima vestida de guare, vestida de aguadora (Lupita Calderón, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

La difusión del evento de aguadoras en 1997 se hizo mediante un volante diseñado por el arquitecto Enrique Vargas[59] y cuyo costo asumió también Cultura Purépecha. En 1998 se elaboró un cartel con la imagen de unas niñas aguadoras de Santo Santiago; en 1999, con el fin de ser equitativos se decidió elaborar un cartel que incluyera la fotografía de dos aguadoras por barrio, y en el año 2000 se optó porque la fotografía se hiciera con las aguadoras de un solo barrio, pero de manera rotativa. Inició La Magdalena (2000) y le siguieron Santo Santiago (2001), San Miguel (2002), La Trinidad (2003), San Francisco (2004), San Juan Evangelista (2005), San Pedro (2006), San Juan Bautista (2007), La Magdalena (2008), Santo Santiago (2009), San Miguel (2010), La Trinidad (2011), San Francisco (2012), San Juan Evangelista (2013), San Pedro

[59] Muestra un floripondio simulando la cascada del Gólgota.

(2014), San Juan Bautista (2015), La Magdalena (2016), Santo Santiago (2017), San Miguel (2018), La Trinidad (2019). En 2020 el cartel le tocaría al Barrio de San Francisco.[60]

El 30 de marzo de 1997 las aguadoras salieron en procesión hacia la Inmaculada. Esas primeras aguadoras se reunieron en el atrio de la Parroquia de San Francisco en agradecimiento al Santo Patrón de Uruapan.[61] Luego, acompañadas por la orquesta de los hermanos Alonso, le dieron una vuelta a la plaza, y finalmente entraron a la Inmaculada donde se les bendijo el agua de sus cántaros. Al concluir se dirigieron a la Huatápera, donde cada barrio recibió el reconocimiento por su participación. El evento remató en el Parque Nacional para el convivio colectivo:

> En un principio en San Juan Bautista el ritual se comenzó a hacer desde el Parque Nacional y tomábamos el agua de la Rodilla del Diablo. De allí se tomaba el agua y ya bajábamos todas en el grupo hasta el templo de la Inmaculada. Hacíamos todo el recorrido y ya terminando la misa hacíamos un pequeño evento en la Huatápera y ya luego otra vez nos íbamos de regreso hasta el Parque a hacer el convivio. Era tremendo el recorrido. Era un maratón (Cinthia Peña, San Juan Bautista, 27 de febrero de 2021).

Ante la dificultad de que las guares participaran como aguadoras el primer año, el contingente de la procesión fue pequeño. Se animaron algunas mujeres de los barrios de La Magdalena, San Miguel, Santo Santiago, San Juan Bautista y de San Juan Evangelista, aunque de éste último sólo participó la maestra Jasso. Ese año no participaron la Parroquia de San Francisco, el Barrio de San Francisco ni La Trinidad.[62] En el caso de San José, si bien Sonia Valladares participó en 1996 en las reuniones iniciales, y algunas fotografías la ubican dentro del contingente de aguadoras de Bulmaro Paleo de San Juan Bautista, San José participó como barrio hasta 1998. Sobre el número en total de aguadoras varían los testimonios:

[60] Y en la reunión del 16 de febrero de 2020, nuevamente se discutió el orden de los barrios en la procesión, acordándose que para el 2020 se mantendría la rotación circular de los grupos. El evento de aguadoras, sin embargo, se suspendió debido a la pandemia de coronavirus. No se pudo realizar en 2021, y posiblemente no se realice tampoco en 2022, por la misma razón.

[61] Según testimonios recogidos por Álvarez Calderón (2005), las aguadoras entraron a la Parroquia de San Francisco antes de iniciar su recorrido por la plaza. Incluso algunas de ellas entraron después de la misa en la Inmaculada y del evento de la Huatapera, para verter parte del agua bendecida en la pila bautismal.

[62] Según los registros, en San Juan Evangelista en 2005 hubo un grupo de aguadoras que se plasmó en el cartel de ese año. La Trinidad registra su asistencia en 1998, pero fue hasta después del año 2000 que se consolida su presencia, y

Cuando se empezó era muy poca la participación. De hecho, aquí, en el barrio, con doña Angelina le navegamos muchísimo porque las muchachas, como era algo desconocido para ellas, no querían salir. Y luego, llevarlas caminando casi hasta el Parque de ida y vuelta, era muy difícil. Los primeros años nosotros teníamos un baile aquí, que nos invitaban. Entonces era prácticamente saliendo de la misa de la una (de la tarde) de La inmaculada y terminando en de la Huatápera, nos veníamos con la música hasta acá. Y para las muchachas era muy pesado […] El único grupo de aguadoras de La Magdalena que había participado ese año, pues era el que habíamos organizado con la señorita Magdalena, que eran cerca de cinco o seis muchachas […] Incluyendo a tres niñas: a una nieta de la señora Angelina, que en ese tiempo debía haber tenido unos cuatro, cinco años: Chayito y otra niña. Y la que fue Reina de los Juaquiniquiles ese año, también nos acompañó. Pero sí, eran seis, siete muchachitas nada más […] Dos años se hizo en esa forma y, si no me equivoco, fue en el '99 cuando se da el cambio y se hace la ceremonia de ir a verter el agua a la Rodilla del Diablo (Juan Valencia, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

Éramos bien poquitas, en total seríamos unas 50 […] De aquí del Barrio de San Miguel, ¡híjole!, pues yo creo que éramos unas 15. Íbamos todas juntas con las de allá de la comunidad, y pues salimos con las de mi grupo, que era prácticamente el que participaba para todo, porque los demás grupos hasta después fueron integrándose. Y hay muchos que apenas tienen uno, dos años, participando (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

Yo tenía, en ese tiempo, la autoridad de ser el presidente del Comité Vecinal, y teníamos la Cartera de Cultura, y en esa cartera […] el encargado era Trino Rodríguez, y él ya tenía su grupo de muchachas. Entonces de su grupo salieron las aguadoras, fue un adelanto porque ya no fue empezar de cero. Era un grupo cultural […] que participaba prácticamente en las fiestas patronales, que cada año estaban participando y eran muchachas, señoras de aquí del mismo barrio. Y yo pienso que fue igual en todos los demás barrios. Pero en el caso de él, pues era un grupo que ya estaba conformado […] Yo siento que, en total, más o menos eran alrededor de 150 o 200 aguadoras […] O sea, de cada barrio, pues yo siento que eran, no sé, 20 o 25 mujeres […] Y ya, pues los que íbamos a apoyar,

---

sus aguadoras están ya en el cartel de 2003. El barrio de San Francisco participó en las reuniones de organización en 2004 y de forma intermitente hasta 2019. La Parroquia de San Francisco según Álvarez Calderón (2005) comenzó a participar en aguadoras 2002, incorporándo a su contingente los sectores de la parroquia que no pertenecen a los barrios. No obstante, en las actas se advierte que su participación en las reuniones de organización fue intermitente a partir de 2005.

los hombres allí, pues lo que hicimos fue apoyarlas, que fuera bajando, no todo mundo así rápido, sino en una filita, barrio por barrio. Le tocaba a un barrio y le ayudábamos a bajar a todas las muchachas, hacían su fila. Terminaba, iniciaba otro y así, hasta que concluyeron (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 2 de junio de 2019).

Cuando iniciamos con las aguadoras no pasaron de 50 o 60 […] Eran las que se podían juntar. De hecho, quiero decirte que, en el barrio de San Pedro, al cual pertenecemos, ¿no andábamos haciendo tandas para comprar los rollos de las guares? Fíjate. Y eso estuvo a cargo de la señora Margarita Urbina Mora, hija de un gran maqueador don José Urbina López, quien sobre todo rayaba las bateas de maque. Se le llama rayas a la etapa de plasmar el dibujo que llevaría la batea maqueada para proceder al resaque y continuar con el embutido de colores. La mayoría de los maqueadores de Uruapan recurrían a don José, quien dibujaba sobre el maque maravillosos motivos para sus bateas. Don José era el presidente del Patronato Indígena de San Pedro, cargo que delegó a su hija Margarita. Su hermana Cristina también era una gran maqueadora que llegó a recibir premios especiales durante el concurso de Domingo de Ramos. Bueno, fíjate entonces cómo andaban las cosas. Los rollos son caros y nos dio un buen resultado la tanda porque a la vuelta de un año ya teníamos un contingente de doce aguadoras que contaban con su rollo propio. Algo similar pasó en el Barrio de La Magdalena (Benjamín Apan Rojas, 19 de abril de 2019).

Mi grupo, pues no recuerdo ahorita, pero ¿qué serían? Unas 12 o 15. Bueno no recuerdo, porque eran niñitas y grandes. ¡Ya! Lo que queríamos era sacar grupo. Entonces de La Trinidad no participaron porque no se acomodaron. Se invitaron, pero no. De San Juan Evangelista tampoco, sólo salió la maestra Jasso, fue la única que se vistió de guare y participó en el paseo. La maestra, ella solita […] Y entonces, al siguiente año sí, ya nos dimos a la tarea de andarlos invitando y a volver a moverlo más. Y hasta ahorita pues, ¿cuántos grupos se juntan ya ahorita? ¿verdad? Muchísimos. Y ese día empezamos la procesión nada más los grupitos que nos juntamos, con Yola, sus hijos, sus nietos, su hija y su hijo. Y ya después nada más con don Bulmaro, con Jesús. Ellos sí que andaban tocando con su grupo. Los muchachos, los *Pindekuecha*, Temo (Cuauhtémoc Sánchez) y su hermano un grupo de chamacos que tocan, tienen orquesta, y empezaban ellos. Y una orquesta que trajo Benjamín, de aquí de Capacuaro (los hermanos Alonso), ellos también estaban, fue todo lo que hubo de música. Para el siguiente año ya hubo más música y más grupos […] Salíamos, primero a juntarnos en la iglesia. Ahí nos juntamos, en el atrio y de allí, a darle vuelta al jardín para entrar a La Inmaculada (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 26 de junio de 2019).

Se cumplió el objetivo de iniciar aguadoras en 1997, pero persistió la preocupación en torno al reducido número de aguadora participantes; de modo que en el año 2000 Benjamín recurrió al apoyo de las aguadoras del pueblo de San Ángel Zurumucapio, a cargo del profesor Enrique Sandoval:

> Recuerdo cuando mi padre, y los amantes de la cultura en 1960, iniciaron con el concurso de Domingo de Ramos: los artesanos eran muy pocos y se instalaban a los pies del Monumento a Morelos […] Entonces ¿qué hicieron? En una visita a la Ciudad de México vieron frente al palacio de Bellas Artes a un grupo de artesanos originarios de Olinalá, Guerrero, vendiendo sus famosos y perfumados baúles y alhajeros de madera de linaloe, así que los invitaron a participar en el tianguis de Semana Santa en Uruapan, y ellos con gusto aceptaron. Así se reforzó en aquellos años el tianguis artesanal de Uruapan. Y recordando los comentarios de mi padre, Arturo Apan García, sobre cómo se apoyaron en aquella época, en una junta de barrios yo les propuse invitar al grupo de aguadoras de San Ángel Zurumucapio, al cual vi tiempo atrás cuando realizaban su ritual: venían por una vereda, todas ataviadas y con sus cántaros sobre la cabeza sin tocarlos […] Ese maravilloso grupo con su encendido colorido contrastaba con el verde del campo, trayendo el agua bendita, porque se acostumbraba que en San Ángel el padre realizara la bendición del agua en el manantial de Canintzio. Así se acordó que solicitáramos ese apoyo y me trasladé a San Ángel para hablar con el profesor Enrique Sandoval, quien con mucho gusto aceptó; y en ese año 2000 contamos con la participación entusiasta del grupo de aguadoras de San Ángel, coordinado por el profesor Enrique Sandoval y capitaneado por su sobrina Guadalupe Sandoval Portugal (Benjamín Apan Rojas, 19 de abril de 2019 y 17 de octubre de 2020).

> Ahora, para el siguiente año, no participaron muchos barrios ese día, pero luego invitamos al maestro Enrique de San Ángel, y él, ¿te acuerdas que trajo su grupo de guares? […] con sus cántaros, pero ellas no lo agarraban. Camine y camine con sus cántaros y no se les caían, bien entrenaditas. Hice comida, y comimos todos ahí en el Parque, llevé una olla de frijoles, y otra olla de chicharrones con chile y tortillas, y sopa, y "¡Vamos a comer!". Y ya comimos. Y, pues estuvo bonito, se hizo festival ahí en el Parque (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 26 de junio de 2019).

> El ingeniero había invitado a un maestro de danza de allá de San Ángel Zurumucapio […] Creo que quiso que viéramos cómo se organizaban ellas allá, y cómo bailaban y todo eso, porque pues ellas lo hacen. Todavía es una parte viva de allí de esa comunidad (Patricia Bucio, San Miguel, entrevista, 3 de agosto de 2019).

Enrique Sandoval, 2003 y Guadalupe Sandoval, s/f. Archivo Benjamín Apan.

> Pues desde los tres años, a mi hija la empezaron a vestir de aguadora y ella encantada. Sí, sí. Ella fue desde el primer año que participamos como barrio (en el 2000), tenemos una foto de ella, que tenía tres añitos. Y está con el mandil, que se lo enrollamos, quién sabe cuántas veces, para que le quedara. Porque estaba muy chiquita […] Fue su primera participación como aguadora. Sí. Y fue justamente, creo en el 2000, pero ahí todavía no había el contingente como tal, pero sí, ya participaban algunas aguadoras del barrio (Cielo Olivo Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

> Aquí, en el barrio, quienes participaban eran de la familia Benítez Pérez, con la señora Eva. Eva Pérez y su hijo, Luis Daniel Benítez Pérez. De ellos participaba su hija Isela y participaban las sobrinas y la familia, nada más. Posteriormente, se empezaron a involucrar ya más muchachas y se empezaron a involucrar las ireris. Y el evento fue haciéndose más grande, puesto que ya después, al irse involucrando más gente, ya se empezó a trabajar como barrio, en el festival, en el evento […] digo, no es festival, es un ritual de aguadoras (Ramón Tejeda, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

Con un contingente manejable, de 1997 a 2003, fue posible realizar los convivios en el Parque Nacional, posteriores a la bendición del agua. Ello, sin embargo, tuvo que cambiar al poco tiempo:

> ¿La primera Vez? ¡Híjole! […] en realidad no éramos muchos. Sí era un contingente grande, pero muy bonito. Muy bonito, muy ordenadito y todo. Y era fácil recorrerlo de punta a punta porque no éramos muchos, ¿verdad? Pero a medida que fue creciendo esto, gustando esto, haciéndose ya una tradición, fueron aumentando los grupos de danza, los grupos de aguadoras […] Allá en La Inmaculada el cura nos bendijo el agua y de ahí partimos hacia la Rodilla del Diablo, ¿verdad? Y ya después de ahí, pues, ya hacíamos un convivio: llevábamos cada quien su lunch, y nos íbamos a algún cenador, para estar ahí descansado y disfrutando y comentando de lo del ritual de aguadoras […] No, yo no iba de aguadora, nada más iba con ropa bordada, falda bordada o vestido bordado, y blusa bordada y falda bordada […] Yo no voy de aguadora porque soy la encargada de que todo vaya en orden […] Una vez me vestí con el traje de guare, pero para andar vigilando de arriba abajo y de punta a punta el contingente, es muy pesado. Y luego pues cada año nos citaba para lo mismo, para organizarnos, y ya empecé a quedar yo en el comité, como encargada de hablar con el señor cura para la celebración de la misa (Raquel Hernández Salazar, San Miguel, 1º de agosto de 2019).

> El primer año, en 1997 la misa había sido a la una, y se hizo un recorrido hasta el Parque donde se había terminado con una convivencia y un festival de danza, donde cada barrio presentaba una danza. Eso es lo que había sido en 1997, pero luego eso cambió (Juan Valencia, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

> Y luego salíamos de la misa y nos íbamos al Parque Nacional, todos a comer allá. Llevábamos comida y a repartir […] porque había mucha gente de fuera y se nos arrimaba: "Me vende una tostada". Yo tenía aguacates ahí en huerta, yo los cortaba y eso. Y para ese día hacía guacamole, ceviche y eso, y comprábamos tostadas. "Me da una tostada", "Sí, como no", y "¿Cuánto es?", "Comételo". Y así repartíamos a la gente que se nos arrimaba allí, porque pensaban que se vendía, y les digo: "No. Esto, cómetelo" […] Entonces fue un convivio que hacíamos muy bonito nosotros ahí, ese día también. Pero entonces, ya después dijeron los encargados del Parque y la presidenta municipal que no convenía que fuéramos allí, porque perdían mucho dinero (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 26 de junio de 2019).

Los convivios se suspendieron a partir de 2004 cuando, por razones que se verán a continuación, el Parque Nacional ya no estuvo disponible y los barrios decidieron hacer, cada uno, su propia fiesta de culminación.

El Gólgota, Mapeco, 1947, tinta sobre papel (20 x 23.2 cm).

El ritual de aguadoras y el Parque Nacional

Y si vertieses el agua toda de mi cántaro al río,
una lágrima nacería en el cielo recompensándole de su agonía. Porque
el agua que le he tomado ha sido para mí la vida, y si pudiera, si
pudiera, en la misma medida se la daría.

Jorge Fernando Chacón Fernández

La Rodilla del Diablo es una huella indeleble del derecho al agua y a la vida entre los urapenses, ya que, según cuenta la leyenda, fray Juan de San Miguel expulsó al diablo del nacimiento del río Cupatitzio cuando éste lo desecó. Al finalizar el siglo XX, sin embargo, era visible el impacto de la modernización sobre este río, dada la excesiva extracción del agua para la industria, la

siembra de aguacate y la urbanización.[63] La inquietud rondaba entre varios sectores de uruapenses y no fue ajena a la gente de los barrios cercanos al río, así que los promotores del ritual de aguadoras pensaron en lo que ellos podrían hacer en su beneficio y salvarlo. La primera acción fue modificar el ritual:

> La leyenda, que tu recordarás, cuenta que en un tiempo se secó el manantial del río Cupatitzio y los pobladores recurrieron a fray Juan de San Miguel, porque era el diablo quien lo había secado. Fue cuando llega el bendito fraile con la poderosa cruz, y con el apoyo de todo el pueblo corren al diablo que sale en estampida resbalando y dejando su rodilla estampada en una roca. Hoy conocemos ese lugar como el manantial de la Rodilla del Diablo. Así que ahora nos tocaba rescatar nuestro río, porque se estaba secando. Imagínate, cuando se realizó el aforo para conocer la cantidad que iba a aportar al vaso de Infiernillo, el estudio topo-hidráulico arrojó un volumen de 19 métros cúbicos por segundo. A finales de los años cincuenta y a principio de los setenta era de 17.5 métros cúbicos por segundo, y ya en 1997 no pasaba a más de 8 métros cúbicos por segundo […] Pero probablemente por comodidad se autorizó entubar el río, desde sus manantiales, para llevar el agua a las colonias del oriente de la ciudad de Uruapan. Eso, aunque había más opciones, como abastecerse de otros yacimientos de aquella zona, o la de construir obras de captación de aguas abajo, fuera de lo que es el Parque Nacional, para así evitar que "el río dejara de cantar". Ante esa situación algo había que hacer […]Y fíjate la fortaleza que dan nuestras raíces, porque en el año de 1999, siendo el tercer año del rescate del ritual, nuestras aguadoras vertieron el agua bendita de sus cántaros al río, fuente de vida, y continuó su canto (Benjamín Apan Rojas, 19 de abril de 2019).

> Empezamos con eso, por la cuestión de que se estaba secando el río, ya casi había muy poca agua. Entonces, llevar agua bendita y echarle un chorrito […] era ver en qué forma ayudar. Sí, fray Juan de San Miguel cuando se acabó el agua fue y bendijo el río e hizo la misa y todo […] Y así vamos nosotros y le echamos un chorrito de agua bendita al río […] Cada barrio llevaba su grupo de aguadoras para echarle un chorrito al agua, y para eso nos hicieron un tablado (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 27 de junio de 2019).

> Si no me equivoco fue en el '99 cuando se da el cambio y se hace la ceremonia de ir a verter el agua a la Rodilla del Diablo […] Porque se estaba secando el río y a ver si así aumenta-

[63] Como lo señaló antes Juan M. Mendoza Arroyo (2019; 5) diversas mediciones realizadas al río Cupatizio, luego de 2010, confirmaron una disminución de al menos un 50% en su caudal respecto de las estimaciones calculadas a principios del siglo XX.

> ba el caudal, con el agua bendita. Pero, entonces se hizo con esa finalidad. Las aguadoras iban, llegaban a misa, se juntaban en lo que es la Parroquia de San Francisco, de ahí se hacía una pequeña procesión para dar la vuelta a la plaza, se entraban a la misa de La Inmaculada y de ahí subíamos hasta la Rodilla del Diablo, y se hacía una ceremonia donde cada grupo iban pasando para verter el agua (Juan Valencia y Lupita Calderón, 29 de junio de 2019).

En la reunión del 4 de abril de 1999 se acordó que, una vez bendecida el agua en la iglesia de La Inmaculada, se subiría en procesión hasta el Parque Nacional y allí el agua bendecida se arrojaría al manantial de la Rodilla del Diablo:[64]

> En esta reunión se quedó que este ritual se iba a hacer en forma inversa, no ir y regresar, sino ir a misa y regresar con el agua. Y como ya habíamos iniciado con escasez de agua aquí en Uruapan y los manantiales se veían mucho muy deteriorados ya en cada uno de los nacimientos, así se decidió. Inclusive ya para ese tiempo se tenían los datos donde ya varios manantiales habían desaparecido. Entonces lo que se tomó ahí fue la decisión de que íbamos a irnos al centro, a San Francisco a la bendición del agua y de ahí nos íbamos a regresar, barrio por barrio, en una procesión hasta el Parque Nacional. Ya en el Parque Nacional el acuerdo fue que se iba a verter el agua en el manantial principal donde se inicia el río Cupatitzio. Aquí hay unos manantiales más grandes, pero ahí es el importante porque es donde inicia realmente el río […] Ahí, bueno, se acordó que se iba a venir al Parque Nacional a verter el agua, con la intensión de que Dios nos diera licencia de que este río, pues no muriera nunca, sino que siguiera su manantial dándonos este vital líquido que es importante y es vital para la existencia de cualquier persona. Pues sí, así se hizo. Y recuerdo que por ahí hubo un problema para simplemente bajar a donde estaba el manantial de la Rodilla del Diablo porque no es un lugar parejo y hubo que ayudar a las muchachas a bajar (Jesús Montelongo, 2 de junio de 2019).

> Las primeras veces nos reuníamos en San Francisco, ahí en la parroquia. Ya llevábamos cada quien nuestros cántaros arreglados y todo eso, y dábamos la vuelta, llegábamos allí a misa a La Inmaculada, y luego nos íbamos al Parque Nacional. Pero el problema fue […] que empezaron a tomar más agua de allí para las huertas, para el agua potable, y lo

[64] A esa reunión, asistieron Bulmaro Paleo, Antonia Rodríguez, Cinthia Peña (San Juan Bautista); Margarita Urbina, Yurixbi Fuentes Urbina, Ramón Urbina Mora, Silvia Raya Urbina y Josefina Urbina Bravo (San Pedro); Magdalena López Castrejón (La Magdalena) y Consuelo Jasso (San Juan Evangelista).

> empezaron a entubar, y se notó mucho la diferencia en el volumen de agua del río […] Y nosotros dijimos: "Bueno, ya estamos yendo a bendecir el agua, ¿por qué no cuando lleguemos allá pues vamos a vaciar un poquito, ahora sí que pidiéndole a Dios que no se acabe el agua? Para que siga surgiendo, pues, el agua". Entonces ya don Jesús Montelongo, él estaba en la Comisión (Federal de Electricidad) y él consiguió unas tarimas y fuimos y anduvimos viendo cómo íbamos a hacer la entrada y todo eso […] Entonces, pusieron esa tarima, y llegábamos todas bailando e íbamos, vaciábamos un poquito del agua y ya nos distribuíamos al alrededor del nacimiento, de la Rodilla del Diablo. Y posteriormente teníamos una convivencia. Varios años nos fuimos al área de juegos y ahí teníamos una comida y un festival donde cada uno de los barrios presentaba algo. Y luego algunas otras veces, al llegar ahí, a la Rodilla del Diablo, bailábamos un poquito, vaciábamos el agua y luego nos volvíamos a subir, y ya bailábamos allí con todos, porque realmente éramos un grupo reducido de aguadoras (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

> En el año de 1999, el 26 de marzo, antes del ritual, visité al biólogo Isidro de Jesús Lucio Virrueta, administrador del Parque Nacional Barrancas, del río Cupatitzio, para comentarle que pretendíamos hacer por primera vez una ceremonia con las aguadoras de los barrios de Uruapan en la Rodilla del Diablo, y con gusto nos dio todas las facilidades. Posteriormente realizamos una visita al Parque Nacional con el maestro Bulmaro Paleo del Barrio de San Juan Bautista, con Sonia Valladares de San José, el arquitecto Enrique Vargas Mata y yo, para ver el área en la que se pudiera realizar el ritual en dicho manantial; teníamos que ver cómo iban a entrar las aguadoras, por dónde podrían caminar, etcétera. En ese domingo 4 de abril, cuando se llevó a cabo por primera vez el ritual en el manantial, se presentaron algunas dificultades para que las aguadoras vertieran el agua al río con seguridad, por lo que ya para el año 2000 acordamos conseguir una tarima que se ubicaría donde se pudiera verter el agua. El señor Jesús Montelongo se ofreció con gusto a conseguirla. Durante cinco años, dentro del parque se realizó el ritual. Eso hasta la junta del 15 de febrero de 2004, que se acordó dejar de ingresar al parque (Benjamín Apan Rojas, 17 de octubre de 2020).

Se logró que las aguadoras y sus familiares no pagaran boleto de entrada. Eso cambió cuando aumentó el contingente y las autoridades del Parque decidieron exigir el pago:

> Tuvimos serios problemas con el Parque Nacional, porque en ese tiempo la gente de Uruapan también pagaba por entrar, entonces para ellos era un problema, pues se les iba el dinero. O sea, no querían aceptar que entrara tanta gente, porque pues sí éramos 100 o 200 o 250 muchachas que iban de aguadoras, más otro tanto de gente que iba acompa-

> ñando, más la parte de la música […] Ya no había tanto problema en bajar, porque para esas fechas hicieron un entarimado, que lo hacían por parte de la CFE, del ingeniero Eduardo Romero Camperos porque su hija bailaba allí ballet clásico. Y pues hicieron una tarima precisamente arriba del manantial […] Eso a nosotros nos sirvió muchísimo porque ya las muchachas no le batallaban tanto para bajar […] Se siguió haciendo así durante algunos años, pero el último año ya hubo problemas porque […] los del parque y no nos dejaban pasar […] En ese tiempo a mí me daban la comisión, porque yo era vecino de Santo Santiago y pues me tocaba andar por ahí, pues no peleados, pero sí exigiéndole al parque. Y me tocaba también ver quién podía entrar y quién se quería colar para no pagar. Ya les decía, mira: "aquí está San Miguel, él conoce toda la gente de San Miguel. Qué él diga quién entra", porque yo tampoco los conocía a todos. "Aquí está o va a entrar San Juan Bautista, y él sabe quiénes son los que vienen con San Juan Bautista". Y así se evitaba que algunas personas se pasaran (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

Con la administración del Parque Nacional se acordó que entraran las aguadoras hasta la Rodilla del Diablo, pero que ya no se hiciese el convivio dentro de sus instalaciones:

> Toda la gente que entraba de los barrios no pagaba porque era la condición que nos dejaran entrar. Y pues entrábamos y ya ellos dijeron que no, que teníamos que pagar también. Le dije a Benja: "¡Ah, no! Pues no vamos a pagar". "¿Entonces? ¿Cómo le hacemos Abue?". Le digo: "Mira, ahora vamos a hacer lo contrario: nos vamos a juntar allá en el monumento que está ahí, junto a la Cruz Roja, y de ahí nos venimos y ¿en la Huatápera, ¿quién nos cobra?". "¡Ah! pues está bien", dice "Buena idea". Y pues se comunicó a la gente la decisión. Todos de acuerdo. Pero ya entonces, para esos tiempos, ya participábamos todos los barrios. Acá, en San Pedro pues Margarita (Urbina) fue muy activa también Lupita (Mercado). Personas que ya murieron, pero tenemos buenos recuerdos porque eran muy trabajadoras en nuestro grupo. Después de San Juan Evangelista nos faltaron dos también, ya ahorita tres, ¿verdad?, que murió Jasso. Entonces pues ya se han ido. De San Miguel también ya nos faltan, y así nos vamos a ir (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 26 de junio de 2019).

> Luego sí nos dejaron entrar al ritual, pero ya no nos dejaron seguir haciendo la convivencia en el Parque. Entonces nos tuvimos que salir, y como ya llevábamos el lunch por allí, afuera de la Mansión del Cupatitzio, ahí a la entrada, pues ahí en el suelo hicimos nuestro convivio […] Que eran órdenes, ¿verdad? Siendo que era una cosa muy bonita, y pues ni modo, ahí comimos y todo. Entonces ya acordamos el siguiente año pues ya no

> andarles rogando […] Entonces lo que hicimos fue hacerlo al revés, salimos de allá de afuera de la Mansión del Cupatitzio (del monumento a fray Juan de San Miguel), venimos en procesión y ya llegamos a La Inmaculada a la celebración de la misa […] Y ya, otra comisión se encargó de hablar a la Huatápera para que nos permitieran entrar, y dar un reconocimiento a cada barrio por su participación. Y así lo seguimos haciendo. Hubo cambio de señor cura y siguió siendo igual, ya sin ninguna traba. Y ya dijeron que esa agua bendita llegáramos a nuestras casas a repartirla entre nuestras amistades, nuestros parientes, nuestros vecinos (Raquel Hernández Salazar, San Miguel, 1º de agosto de 2019).

En las reuniones del 1º de febrero y del 11 de abril de 2004, se acordó modificar nuevamente el recorrido de la procesión: se saldría del monumento a fray San Juan de San Miguel, ubicado al exterior del Parque, y se bajaría hasta la Inmaculada, donde las aguadoras escucharían misa y el párroco bendeciría el agua. El convivio ya no sería colectivo y se realizaría en cada barrio.[65]

Modificar nuevamente la trayectoria del ritual, entre algunas personas generó inquietudes sobre el sentido del ritual de las aguadoras, quienes propusieron retornar a su significado original:

> Nos han dicho que somos bien odiosos, porque ahí con la señorita Magdalena, con la señora Angelina, apoyados con Toñita Rodríguez de San Juan Bautista, y con la familia Urbina de San Pedro, empezamos a decir que verter el agua bendita al río no era el sentido original de las aguadoras. Que el sentido pues era ir a bendecir el agua y compartirla con la familia. Que eso de ir a vaciarla al Parque Nacional no tenía nada que ver con el verdadero ritual original […] Entonces, de ahí empezamos a platicar con el ingeniero (Apan) en la reunión que él organizaba y empezamos a proponerlo, y ya fue cuando se cambia otra vez. Y ya fue como en el 2001-2002[66] que se cambia y se hace al contrario: las aguadoras se reúnen más temprano, allá, afuera de la Rodilla del Diablo, para hacer la proce-

[65] A la reunión del 11 de abril asistieron Antonia Rodríguez (San Juan Bautista); Margarita Urbina Mora, Alicia Chacón, Silvia Raya, Josefina Urbina Bravo, María Guadalupe Mercado, Marta Mora, Mónica Bailón, y Juana Silvia Álvarez (San Pedro); Magdalena Jópez Castrejón y Juan Valencia (La Magdalena); Carlos Olivo Franco (San Juan Evangelista); Ana María Ramirez Morales, Margarita Escobar Jacques, Miguel Bucio Torres, Laura Miranda Olvera, Guadalupe Torres Contreras y María Elena Mesa (San Miguel); Eligio Hernández Hidalgo, María del Carmen Martínez y Karla Urania Juárez Martínez (Santo Santiago).

[66] Se cambió en 2003. Y dicho acuerdo se ratificó en la renión del 11 de abril de 2004.

> sión y venir a bendecir el agua. Y ya bendicen el agua y se hace una visita a la Huatápera, y de ahí cada quien se va para su barrio […] Había una propuesta de que hubiera una sede para salir de ella la procesión. Por decir, que un año se reunieran las aguadoras en La Magdalena, otro año en San Juan, que, en otro año en otro lugar, pero no pudo llevarse a cabo. Y ya se vio que lo mejor era seguir reuniéndonos afuera del Parque (Juan Valencia y Lupita Calderón, 29 de junio de 2019).

> Bueno, aquí realmente siempre dijimos: "Nosotros vamos a la bendición del agua". Y pues ha surgido, ahora sí que todo, como voluntario y […] bueno, pues yo creo que, en cuanto a lo de la tradición no es precisamente que esté separada de lo ecológico, pero lo de La Rodilla del Diablo, y la pérdida del caudal río, como que es otra historia y esto de las aguadoras es otra cosa […] Aunque pues a lo mejor un poquito sí hay relación, porque supuestamente la leyenda de la Rodilla del Diablo dice que tuvieron que hacer una procesión con la virgen para expulsar al demonio y que brotara el agua otra vez. Pero nosotros insistimos en recuperar el sentido original del ritual de aguadoras (Patricia Bucio, 3 de agosto de 2019).

> La administración del Parque Nacional no nos dejó entrar. Querían que pagaran todos. Fue esa ocasión y ya se cerró, ya se hizo como debe de hacerse, pues porque no iba tanto la intención ecológica sino el retomar la ceremonia de la bendición del agua. Que también está mal el día, no debe ser el domingo sino el Sábado de Gloria, por lo católico. Entonces así debería de ser, pero se quedó en domingo, que ya es un domingo turístico (Enrique Valencia, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

Otros, como Jesús Montelongo, recuerdan con nostalgia esa etapa e incluso no les parece correcta la decisión de ya no verter el agua bendita al río:

> Así en otra reunión pues se optó por hacerlo como lo conocemos ya ahorita, donde el punto de reunión es precisamente ahí en el monumento a fray Juan de San Miguel, y de ahí partir hacia el templo de la Inmaculada Concepción […] Pues, de hecho, así nos desligamos de esa parte del Parque, porque ya no tuvimos esa conexión […] como era un patronato y como se pagaba, pues ellos estuvieron contentos porque ya no tuvieron ese problema […] A mí en lo particular sí me gustaba mucho esa otra forma porque era una ceremonia mucho muy bonita. Pero bueno, de alguna forma se retomó lo que hacía la gente anteriormente de tomar agua del Parque y llevarla a bendecir y traerla a su comunidad a repartir (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

> Sí. Eso cambió y es lo que no me gusta, que cambiaron la tradición. Porque se tenía que venir a verter el agua al parque. Y a mí me tocó participar y sí se regresaba uno de allá, del centro, del templo de La Inmaculada, que es donde se hacía la misa y la bendición del agua y después se regresaban las aguadoras a la Rodilla de Diablo para que la vaciaran ya bendita […] pues, para que no faltara el agua. Eso creo que estaba bien (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista, 23 de marzo de 2021).

Verter el agua bendita a la Rodilla del Diablo se había vuelto un evento turístico, usado en beneficio de las autoridades municipales, quienes ocupaban los mejores lugares para presenciarlo, lo que influyó también en la decisión de ya no entrar al Parque Nacional:

> […] lo que pasa es que los primeros años fuimos bien poquitos, y entonces la cuestión de ese tabladito y de cómo bajar pues lo podíamos hacer muy fácilmente. Pero en muy poco tiempo el ayuntamiento lo tomó y lo puso en el programa de Semana Santa como algo que fuera de ellos. Y entonces de buenas a primeras hubo mucha gente. Y luego iban muchos funcionarios y a ellos les ponían sillitas ahí alrededor de La Rodilla, y ya había muchos espectadores. Entonces llegó el momento en que nada más nos daban oportunidad de pasar y nos decían que nos saliéramos y ya no íbamos a poder tener la convivencia que habíamos hecho siempre, porque en seguida nos sacaban. Y fuimos muchos los grupos a los que nos sacaron. Entonces decíamos "bueno, la idea de la convivencia y todo, ya no la vamos a poder realizar, porque van a estar unos allá y otros acá." Y aparte pues ya sabe que los funcionarios llevan su seguridad, y pues no. Ya era algo completamente diferente (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

> Y ya más adelantito se empezó a involucrar también al ayuntamiento porque queramos o no, pues es algo que los funcionarios sacan provecho también. Lo empiezan a integrar a programas, lo empiezan a integrar a lo suyo […] y pues era una cosa complicada porque mientras ellos den dinero pues siempre surgen problemas. (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

Con el retorno a la idea inicial, de darle a la bendición del agua únicamente el sentido religioso convencional, se cerró el ciclo de lo que fueron las aguadoras de finales del siglo XX. Aunque algunos de los organizadores del ritual, con la memoria puesta en fray Juan de San Miguel, todavía durante el fin de siglo emprendieron una batalla más con la finalidad de proteger el río Cupatitzio.

Puente de la Camelina, Mapeco, 1947, acuarela (20x32 cm).

La batalla en defensa del río Cupatitzio

Tanto le echamos ganas que, cosa chistosa, fuimos a parar al bote […].
Don Benjamín fue culpable, yo fui culpable, Margarita Urbina fue culpable,
Esperanza Hernández fue culpable, el señor que está aquí (Jesús Montelongo) fue
culpable, y a uno que vendía taquitos por ahí, también lo agarraron […].
Y todo ¿sabe por qué? Porque defendemos en realidad lo que es de los barrios, lo que
es la ecología, lo que es el agua, sí. Y pues la estaban entubando.

Gustavo Bailón Flores, San Pedro, 26 de junio de 2019

En un volante impreso en 1997 se lee:

> […] para que el AGUA ALCANCE SIEMPRE PARA TODOS, CONVOCAMOS A TODOS los ciudadanos de Uruapan y la Región Purépecha, a TODOS los ciudadanos de Tierra Caliente, a TODAS las Organizaciones Populares, a TODAS las Organizaciones de Profe-

> sionistas, de Estudiantes, de padres de Familia […] es decir CONVOCAMOS A TODOS aquellos VERDARAMENTE interesados a en el bienestar de NUESTRA COMUNIDAD, a conformar una GRAN ASAMBLEA CIUDADANA PERMANENTE, plural, apartidista, democrática INCLUYENTE; dinámica […] en la que TODOS analicemos y propongamos las alternativas MÁS CONVENIENTES Y REALIZABLES para lograr una DISTRIBUCIÓN del vital líquido más equitativa y justa, para lograr que el USO del agua sea más consciente, más sensato, más racional, y así poder resolver ENTRE TODOS el GRAVISIMO problema del AGOTAMIENTO y contaminación que significa un terrible DESASTRE ECOLÓGICO para nuestra región […] Ésta es una llamada URGENTE a tu conciencia que requiere de tu INMEDIATA ATENCIÓN […] ¡¡¡ MAÑANA SERÁ DEMASIADO TARDE!!! Sesionaremos PERMANENTEMENTE todos los viernes de las ocho a las diez de la noche en las instalaciones de la CASA DE LA CULTURA en el centro de la CIUDAD […].

En la parte baja del volante aparecen los nombres y teléfonos de los firmantes: miembros de los barrios uruapenses, profesionistas, empresarios, asociaciones civiles y sindicatos. Con él empezaba su lucha en defensa del río Cupatitzio, afectado por las obras emprendidas por el gobierno municipal encabezado por Jesús María Dóddoli Murguía (1996-1998), que incluía entubar algunos manantiales del río:

> Bueno mire, antes de empezar a contarle, quiero decirle, no recuerdo y en qué año, pero fue en los noventa y tantos, que el gobierno del estado, junto con el ayuntamiento, empezaron hacer una obra en un manantial que se llama […] Gandarillas 2, que está en el área que corresponde a Santiago, allá en La Camelina. Ahí ya había un vecino, una familia, que tenía posesión de ese lugar y tenía una concesión de 100 años, por parte de Lázaro Cárdenas, y tenía sus aguacates, tenían esto y lo otro, y usaba mucha agua. Ya habían sacado de allí, no sé, dos o tres tuberías de diferentes medidas, entre ellas pues una muy grande como de 10 pulgadas. Y además de eso es que empiezan (las autoridades) a hacer los trabajos en Gandarillas 2, porque había un compromiso de campaña del gobernador para llevar el agua a la zona oriente de Uruapan: del aeropuerto hacia aquel lado, que son muchas colonias, unas chiquitas, unas grandes, pero son muchas colonias […] (En esa época) estaba muy cerquitas una acción que había hecho Mary Doddoli en el Parque Nacional, para que no se permitiera seguir sacando agua. Esa vez hubo una resistencia civil donde no permitieron entrar ni a trabajadores ni a gente al Parque Nacional, y ella era una de las que se sumó cuando ya estaba ese movimiento, y pues como ya andaba en la política, y era una persona pudiente, y como que se metió también ella para que no se llevaran esa agua, pues quedó con una popularidad muy alta en Uruapan. Vienen las

> elecciones y directamente ella gana y se queda en la Presidencia de Uruapan (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 26 de junio de 2019).

A pesar de que Jesús María Doddoli antes había luchado por defender el agua del río, en su campaña a la Presidencia Municipal prometió dotar de agua potable a las colonias del oriente de la ciudad, y con ese fin, ya en el puesto, emprendió las obras en Gandarillas 2:

> En ese tiempo estaba doña Mary Doddoli, fue en el primer periodo de ella, en el primer trienio de ella […] Pero nosotros, como el señor Benjamín Apan, y personajes de aquí del barrio, como don Arturo, como este Ceja, como varias personas de aquí, sí nos preocupamos porque no queremos que se seque el río Cupatitzio. Si usted ve la entrada hay muy poca agua […] Se ha estado secando, porque usted va hacia donde están los pulmones del agua, y hacen allí un pozo profundo de 8 o 4 pulgadas, hasta de 12, y toda esa es agua que sacan de los pozos profundos para el aguacate (Gustavo Bailón Flores, San Pedro, 26 de junio de 2019).

A sus proyectos se enfrentaron diversos sectores de uruapenses; entre ellos Benjamín Apan Rojas, en ese momento delegado de Turismo, y la gente de los barrios de Santo Santiago y San Pedro, por su cercanía al río:

> Cuando se hace lo de Gandarillas 2, nosotros, en Santiago empezamos a platicar de eso, y fuimos y visitamos a San Pedro que es uno de los barrios, como decía Toñita aquí, con los que más convivimos porque los tenemos de un lado y de otro; y en ese tiempo estaba la señora Margarita Urbina como presidenta del Comité Vecinal de San Pedro […] Platicamos con ella y, a su vez, se hizo una reunión donde se le planteó a la gente el problema. Y la gente no estaba de acuerdo en que se siguieran llevando agua. Porque la cantidad de agua que se iban a llevar eran aproximadamente, creo que 300 litros por segundo, una cantidad grande donde sí iban a mermar considerablemente al río. Como ya era una obra autorizada, y ya habían empezado a trabajar, pues fue complicado […] Empezamos a visitar a los demás barrios, no tuvimos eco en ningún otro barrio, más que únicamente en Santiago y San Pedro (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 26 de junio de 2019).

Quienes defendían al río no se oponían a las obras, sino que buscaban que se aprovecharan otros manantiales o ríos ubicados en la zona oriente, e incluso proponían reforestar áreas importantes, indispensables para la recarga de los acuíferos:

Lo único que se le pedía al gobierno en ese tiempo, era […] que, si esa obra tenía que hacerse, tenía que haber ciertos compromisos. Entre ellos era, lo que nosotros le solicitábamos, que el gobierno federal, el gobierno estatal y el municipal se interesara por la parte alta de Uruapan, que todavía tenía mucho más bosque que ahorita, para que se les pagara a las comunidades, a los que tenían terrenos, para que esa gente viviera de ello, y no siguieran talando los bosques, porque si no, nos íbamos a quedar sin agua en Uruapan […] Nosotros como barrios también estuvimos haciendo una inspección en diferentes manantiales que hay en Uruapan, dentro de la ciudad, donde les decíamos que por qué no colectaban toda esa agua y la conectaban a esos tubos, para que hubiera más agua. Esa agua se está desperdiciando, se está yendo a las barrancas donde hay aguas negras. Pues no. La situación era ejecutar la obra como la habían planeado y hasta ahí […] Como eran ya compromisos fuertes de gobierno y de campañas, pues lo que querían ellos era cumplir esos compromisos porque los estaban presionando de diferentes formas […] Margarita Urbina estaba trabajando como Barrio de San Pedro y yo como barrio de Santiago […] Y su servidor quedó como representante (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 26 de junio de 2019).

Mi experiencia que tengo yo, de los diez años a los 74 que tengo […] yo he tenido experiencias de lo que es la tierra, lo que es el agua, lo que es una ribera. Y ¿qué pedimos, Chucho, para la ribera del río?, ¿Para las dos partes? Primeramente, al menos yo y el señor Benjamín Apan, que él le echó muchas ganas, pedimos que todos los drenajes se enchufaran a un sifón, entre más se fueran captando se iba a ser más el sifón, hasta llegar a donde está la tratadora de aguas. Porque si usted en un tiempo hubiera venido, hubiera visto desde aquí, de las casas esas grandes que están allí, salían los tubos de drenaje, directo al agua limpiecita. Ya cuando usted miraba el agua abajo, allá por El Vergel, ya iba media blanca. Ahorita se está limpiando un poquito porque ya la andan captando. Ése fue el primer punto que pedimos. Otro que pedimos fue que se hicieran los andadores a los dos lados de las riberas […] Y sí, luego se hizo un andador, que sirvió mucho porque hay mucha gente que va hacer ejercicio, a correr. Pero lo estábamos pidiendo hasta la Tzaráracua. Hay un escrito grandísimo que se fue hasta México, y firmado, pero a don Benja lo quitaron, él era dirigente de Turismo […] Aquí ya no puedo estar porque aquí hay intereses. Hay veces que usted le pisa la cola al gato y le muerde el pie […] Nosotros estábamos exigiendo el agua. No queríamos, cómo le dijera, no estamos en contra de que se entubara. Estábamos a favor, pero siempre y cuando el agua llegara a las colonias del oriente, porque aquí había agua para sacar. No se imagina de dónde. Yo le conozco los lugares […] Aquí está el terreno de los Bautistas, donde están los Doddoli también, y tenían unos huertones ahí para arriba. Ya las vendieron, a quién sabe quién. Ahí, para arriba, todo eso se hace una alberca grandísima de agua y se podía aprovechar. No sé

> ahorita cuánto lleve de agua, porque dicen que ya no dejan ni dejan pasar. Pero cuando yo fui chofer de los carros, tenía yo como unos 24 años, yo le llevaba la resina a una resinera que estaba en La Loma, que ahorita ahí está ahí el rastro […] eran los Doddoli los que nos traían a nosotros a trabajar. Yo les llevaba los viajes aquí a La Uruapan, o se los llevaba a los Treviño, a los que están a un lado de la Presidencia de aquí en Uruapan. Y yo conocía, pues, todo eso y ellos se beneficiaban del agua (Gustavo Bailón Flores, San Pedro, 26 de junio de 2019).

La preocupación por el futuro del río Cupatitzio unificó a varios sectores sociales de Uruapan, que lucharon al lado de los barrios de San Pedro y Santo Santiago:

> […] teníamos reuniones en la Casa de la Cultura, en un salón que nos prestaban ahí, y luego las teníamos en Santiago, las teníamos en San Pedro, allí en la iglesia, pues a un lado de la capilla hay un salón grande, y también aquí en la capilla de Santiago. Allí también el ingeniero Benjamín Apan se sumó con los dos barrios; y posteriormente se sumó un grupo, no sé si era alguna asociación […] donde había comerciantes fuertes: por decir un nombre Carlos Silva de La Nacional […] El presidente que estaba en ese tiempo era el ingeniero Julián Ángeles Arizpe, él también estuvo con nosotros […] y así como ellos hubo varias personas importantes aquí en Uruapan que se sumaron […] Ahí en ese movimiento estuvo el doctor, su tío Arturo Pérez Coronado. Él nos acompañó mucho en este movimiento de San Pedro y Santo Santiago. Él casi asistió a todas las reuniones. A veces nos acelerábamos y él, con su forma de explicar las cosas, nos bajaba tantito, nos centraba más en las cosas, nos daba tips y todo eso: nos decía cómo hacer las cosas, cómo no hacerlo por golpes, que no de esto, no de lo otro, sino tenía que debía hacerse por la vía legal […] Y ya se mandó algún escrito al gobierno federal, ese lo elaboraron estas otras personas acá del centro […] lo elaboran ellos y lo hacen llegar al gobierno federal. Hay una contestación, que no recuerdo ahorita […] qué fue lo que contestaban. También tuvimos una reunión con el secretario de Urbanismo y Medio Ambiente a nivel estado en Morelia. Con este grupo trabajamos y no tuvimos respuestas. Para esto, la gente ya andaba muy acelerada y se empezó a parar las obras. Entonces ellos, pues, el gobierno y los contratistas estaban sobre el tiempo y tenían maquinaria y tenían esto y lo otro, a tal grado que la gente se ponía enfrente de las maquinarias para que no caminaran (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 26 de junio de 2019).

De parte de la sociedad civil se elaboraron diagnósticos y propuestas dirigidas a las autoridades de los diferentes niveles de gobierno, con el fin de construir mejores opciones del manejo del agua y sus entornos. Sin embargo, lo que predominó fue la cerrazón de las autori-

dades municipales y la desatención de las instancias estatales y federales. Ante ello, la ciudadanía optó la acción directa: detener las obras. Y Las autoridades respondieron ejerciendo presión sobre los dirigentes y represalias judiciales:

> Hay una cosa ahí: que a la mejor yo me pasé de buena gente… porque aquí tuvimos una reunión con Mary Doddoli tocante a eso […] Pero como le digo, mire: uno acá puede decir lo que usted quiera, pero debe de haber gente que lo apoye y nosotros nos aventamos como *el Borras* […] Con perdón de usted, nos aventamos a lo pendejo […] Mary Doddoli me dijo: "Mira, ven". Me lo dijo aquí en una reunión que hizo en la escuela y yo fui, ¿y qué pasá? Me dice "Fírmamele aquí y tú estarás en otro lado". Le digo: "Señora, yo no soy ningún dirigente, yo no soy grillero, yo soy barrio. Y lo que yo estoy haciendo es por mi barrio". Y dijo: "Pues o firmas o firmas". Y le dije "No firmo". Como a los tres, cuatro días ya tenía yo rodeado aquí. Yo creo que hasta los tránsitos vinieron, la federal y la policía, la judicial, no sé cuánta gente. A mí me avisaron desde ese día […] pues que iba a venir la policía. Y yo ya andaba por ahí por un lado del paseo cuando me dijeron: "¡No te presentes para nada, porque la cosa está así y así y así! Y le dije: "Yo me voy a hundir con todo y barco", y me vine, me paré, y ahí estuve. A todos se los llevaron. Ya se habían llevado a Margarita Urbina y al señor Benjamín, creo, que ya se lo habían llevado también. Yo fui a parar al bote al último (Gustavo Bailón Flores, San Pedro, 26 de junio de 2019).

El 2 de diciembre de 1997 se implementó la acción policial y detuvieron a los representantes de los barrios:

> […] cuando llegaron a detenerlos, a los trabajadores y todo, van a decirle a Benjamín, como él estaba en San Pedro allá en la casa que era de su papá […] y sale Alicia y sale él a ver qué era lo que andaban haciendo, y la orden era que lo llevaran a la cárcel. Y a los dos los echaron a la cárcel. Hasta a los limosneritos que andaban ahí pidiendo, también los echaron, eran como 88 personas presas. Un día antes, la de malas, yo me fracturé un pie y no pude andar en todo eso. Me la perdí. Pero Cinthia entraba y sacaba cobijas y sábanas, y digo: "¿Y está qué trae?" pues era para llevarles, para que se cobijaran los que no traía nada allá en la cárcel. Y Alicia y él, presos también. Sí, a los dos. Entonces, pues fue una cosa que nos dolió mucho. Y yo sin poderme mover, era mi desesperación (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 26 de junio de 2019).

Detuvieron a Gustavo Bailón, Ramón y Margarita Urbina, Esperanza Hernández y Alfredo Sáenz. Jesús Montelongo escapó de la detención porque ese día trabajaba fuera de Uruapan:

> Ponerse enfrente de las máquinas, así se hizo como en dos ocasiones. En esta última ocasión fue un día que yo, como trabajaba en la Comisión Federal de Electricidad, tenía que salir diario a subestaciones y plantas, y ese día me tocó ir a Carapan […] Y cuando regresé llego para ver al señor Gustavo Bailón, de ahí de San Pedro, y me encuentro a su esposa y me dice: "¿Qué anda haciendo aquí, señor Montelongo? Dice: "Lo andan buscando, la cosa está como agua para chocolate". "Pues ¿qué pasó?". Y me dice: "Es que detuvieron a 33 o 34 personas y entre ellos estaba el ingeniero Benjamín Apan".[67] Entonces […] me asomo hasta el puente de San Pedro y veo que sí, que allí está la policía del Estado. Me voy allá, a Santiago y le aviso a mi esposa, como y me regreso luego para ver qué hacer. Y nos juntamos, ahí, en el salón adjunto a la capilla de San Pedro, y ahí empezamos a platicar qué íbamos a hacer. Para eso, la otra gente que estaba de acá del centro, gentes más conocedoras del asunto político y todo eso, estaban en la casa de Benjamín Apan, ahí en San Pedro: "¿Cómo le vamos a hacer?, y esto y lo otro". Y empiezan a hacer ciertas llamadas al gobierno del estado y no hay respuestas durante toda la tarde. Ya estando ahí, en el salón adjunto a la capilla de San Pedro, se toma la decisión de ir y tomar la Presidencia Municipal. Algunas personas que nos querían encarrilar a hacer otras cosas nos decían que viniéramos tomar la casa de Mary Doddoli aquí en Emilio Carranza, y yo les comentaba que su casa era personal, no tenía nada que ver con lo político […] Entonces, ahí […] paramos camiones que venían de otras colonias de arriba y les decimos que, si nos hacen favor de llevarnos a la Presidencia Municipal, pagándole cada quien su pasaje, no de tomar el camión, y nos dicen: "Que con mucho gusto", pues venían ya de regreso vacíos […] Se sube toda la gente en varios camiones y nos vamos. Y yo agarré una camioneta que traía yo, que en ese tiempo no había más que unas dos o tres Toyotas aquí en Uruapan, y ésa, con ese color, pues era la única, no había otra. O sea, que donde quiera me podían identificar. Y ya se fueron los camiones, y yo a propósito me fui hacia el lado del Centro, a pasar por el Centro […] Pero yo lo hice, ahora sí como dicen, con alevosía y ventaja, porque ya para eso yo traía marcación personal de la policía […] Y ya cuando llegué, pues, ya estaba toda la gente en la Presidencia Municipal (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 26 de junio de 2019).

La negociación fue difícil y poco transparente de parte de las autoridades:

> Para eso, cuando entramos al único salón de juntas que había en ese tiempo en la Presidencia, ahí estaba la organización Antorcha Campesina, esperando que los atendiera la presidenta. Ya ella prácticamente iba a bajar a atenderlos cuando (los antorchistas) nos

[67] Entre ellas estaba Rosario Apan Rojas. Nota de Benjamín Apan.

ven llegar a todos en los camiones, que éramos mucho más que ellos, y como que de repente se quedan: "¿Y éstos qué traen, hora?", "¿Vienen contra nosotros, o es un grupo de choque o qué?". Entonces yo platiqué con el representante[68] que estaba ahí de ellos, y le decía que traíamos ese problema, que teníamos tantas gentes detenidas. Y ya para esto nos dice el representante […] "Es más importante el asunto de ustedes que el de nosotros, el de nosotros puede esperar". Entonces ya se salen ellos, pero no le avisan a nadie que se retiran, y cuando baja Mary Doddoli y entra al salón, y empieza a conocer a gente de Santiago, de los que trabajaron con ellos antes para hacer posible que no se llevaran el agua del río, ¡y que empieza a conocer gente! y pues se va casi para atrás […] Sí, y nosotros ya no la dejamos salirse. Cuando nosotros nos retiramos ya eran como las tres de la mañana. Ella habló con el gobierno del Estado porque nosotros le decíamos que habían detenido a una señora con sus dos niñas que iba pasando: le tocó pasar en ese mal momento y la subieron a una camioneta y se la llevaron también con sus dos niñas. Y decía: "No, es que yo no tengo notificación que son tantas personas y no hay ningún menor, esto y lo otro". "Doña Mari, tenemos una gente allá en la cárcel preventiva y allá está, comuníquese con ellos y lo verá". Y entonces ella llama otra vez y le dicen que sí hay dos menores ahí, porque está su mamá detenida, entonces ya sabe que estábamos diciendo la verdad […] Bueno y entre ellas también estaba detenida Margarita Urbina de allá de San Pedro, estaba la mamá de uno de unos muchachos que se apellidan Moras […] Había muchas personas ya mayores, de mínimo 70 años para arriba […] por lo que estaban deteniéndolos era acusándolos de pandillerismo, asociación delictuosa, por oponerse a una obra de beneficio social; bueno eso último sí, pero pandillerismo simplemente no era. Total, ella quedó que en la mañana iba a ver eso temprano y que era su prioridad y todo eso. Creímos, nos salimos, cada quien se fue a su casa, y quedamos de estar a las siete de la mañana en la cárcel preventiva. Cuando llegamos ahí nos llevamos la sorpresa que ya los habían remitido al Cerezo. Y volvimos a ir para allá y ya cuando yo llegué algunas personas me vuelven a repetir, como las Mora: "A qué viene, dicen, están presionando a las personas para que digan su nombre como líder de este movimiento". Dicen: "Y en lugar de sacar 33 o 34 va a ser una persona más encerrada". Les pedían en este tiempo una fianza de siete mil pesos. Era mucho dinero […] En Santiago estaban detenidos como cinco personas nada más y todas las demás, veintitantas eran de San Pedro […] Y al final de cuentas, en el transcurso de la mañana, dejan salir a más de la mitad y la otra mitad se queda, entre ellos, ya le tocará platicar con Gustavo Bailón, él fue uno de los que se quedó. Y fue de los que salieron y que tenía que estar yendo a firmar cada semana

[68] El Sr. Pacheco. Nota de Benjamín Apan.

> o cada ocho días, cada mes, no sé (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 26 de junio de 2019).

La experiencia fue desalentadora para la gente de los barrios que luchaba por defender el río Cupatitzio y conservar el agua en beneficio de los uruapenses:

> Sí, hicimos algo, pero fuimos a parar al bote. Es que mire… nosotros, pues, en realidad la gente pobre, no tiene voz ni voto. Los que están más o menos a un nivel alto sí tienen voz y voto, según sea la altura de ellos, si son más altos, más. Porque yo me he metido mucho, yo fui autoridad ejidal… pues he sido secretario, tesorero, presidente de Vigilancia, presidente del Comisariado, sé muchas cosas. Y si usted quiere componer una cosa, que sí está bien lo que está haciendo, el otro de arriba le dice: "¿Sabes qué? Así no quiero", "No pero que […]" "No. No lo vas a hacer", ¿Y qué hace usted? […] Quién sabe si lo sepan ahí en México, pero se iba a privatizar el agua a nivel nacional. A nosotros nos llegaron aquí al ejido con que se iba a privatizar el lago de San Juan Nuevo, en los Conejos, de allá arriba. ¿Y quién se iba a quedar con el agua? Los que tuvieran para pagar (Gustavo Bailón Flores, San Pedro, 26 de junio de 2019).

Los resultados evidenciaron la imposibilidad de quienes proponían formas alternativas del uso y distribución del agua, de negociar con las autoridades, así como la imposibilidad de lograr una alianza positiva con la gente de las colonias:

> Total, esto se quedó así y siguieron con su obra […] Lo único que se logró en ese tiempo fue que se hiciera un Comité de la Subcuenca del río Cupatitzio, porque esta cuenca pertenece al río Balsas, y allí es la cuenca y aquí es la subcuenca del río Cupatitzio. Entonces hubo algunas reuniones acá en el Hotel Mansión del Cupatitzio, con autoridades del estado. En el mismo Parque Nacional hubo algunas reuniones. Ahí fue donde se conformó un Comité de la Subcuenca del Río Cupatitzio, con lo mismo que nosotros le estábamos pidiendo; pero ahí sí se involucraron ya muchas colonias, a otras gentes, y todo eso, pero nunca funcionó, porque nunca hicieron nada. La parte de arriba prácticamente se acabó y nadie está haciendo nada por salvar allá arriba, que es donde no está llegando el agua […] Siguieron (las obras) hasta que las concluyeron. De hecho, el actual secretario de Medio Ambiente del estado, es un ingeniero que se llama Ricardo Luna, y él, en ese tiempo, era presidente de la colonia Río Volga y a él lo comisionaron las colonias de la zona oriente para que viniera y platicara con nosotros acá: para que se permitiera que esa agua se fuera, para que se concluyera, porque ellos la necesitaban. Y a ellos

> les decíamos: "Necesitamos que ustedes nos apoyen para que el gobierno adquiera un compromiso de rescatar esta parte de arriba". Pero así quedó, pues ellos presionaban el gobierno para que la obra se concluyera […] Y como son colonias, no digo problemáticas, pero sí organizadas para estar solicitando todos los servicios, porque casi puro paracaidazo, o puros terrenos fraccionados que no tenían ningún servicio, entonces tienen que estar sobre el gobierno, ya son expertos en esas cosas. Y pues a lo mejor también tenían compromisos del gobierno: "Que dame el voto y yo te pongo acá, el agua, te pavimento o te pongo la luz, o alguna cosa" […] Bueno, pues la cantidad de agua que se llevaron de ahí sí mermó el río. Porque no nomás de ese tubo sino de varios tubos la han sacado. Antes el que se cruzaba el río era buen nadador y se aventaban uno aquí y salía hasta allá para poderse cruzar, y ahorita hay lugares que hasta de rodilla se pasa uno. El problema es la falta de agua en los manantiales y, por otro lado, la cantidad de agua que se está yendo por las tuberías. Esas tuberías pues están teniendo problemas también ya, porque si se iban 300 litros por segundo, ahorita a lo mejor se van 270, 250 (Jesús Montelongo, 26 de junio de 2019).

A pesar de que su detención causó descontento entre los uruapenses y de que hablaron a favor suyo luchadores sociales de otros lugares del estado, como Francisco Martínez, párroco de Sahuayo, y posteriormente de Cherán, el 4 de diciembre de 1997 Benjamín Apan Rojas fue separado de su cargo como delegado de Turismo. En ese entonces el licenciado Germán Ireta era el secretario de Turismo del Estado de Michoacán:

> Benjamín Apan no estuvo en los separos, estuvo acá… arriba, donde está, no sé si será el Ministerio Público, el secretario de Seguridad Pública o algo así […] El ingeniero pues sí salió al día siguiente […] Pero el día siguiente de que lo detuvieron, no sé si a las siete u ocho de la mañana, ya tenía un oficio, por parte del gobierno del Estado, donde ya estaba fuera como delegado de Turismo en Uruapan (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 26 de junio de 2019).

La separación de su cargo y su regreso a la Ciudad de México limitó su capacidad de apoyo a los barrios; y, las formas de organizarse para llevar a cabo la ceremonia de aguadoras tuvieron que ajustarse a los regresos anuales de Benjamín.

DANZAS DE LOS BARRIOS, 2019

Fotos: Maya Lorena

DANZAS DE LOS BARRIOS, 2019

Fotos: Maya Lorena

DANZAS DE LOS BARRIOS, 2019

Fotos: Maya Lorena

DANZAS DE LOS BARRIOS, 2019

Fotos: Maya Lorena

TRENZAS Y CANTAROS, AGUADORAS 2019

Fotos: Maya Lorena

TRENZAS Y CANTAROS, AGUADORAS 2019

Fotos: Maya Lorena

TRENZAS Y CANTAROS, AGUADORAS 2019

Fotos: Maya Lorena

TRENZAS Y CANTAROS, AGUADORAS 2019

Fotos: Maya Lorena

3. Las aguadoras del siglo XXI

La organización del ritual

La puesta en marcha del ritual de aguadoras comenzó en 1997 con el acuerdo verbal de los participantes en el Parque Nacional de Uruapan; y, en 1998, se formalizaron las reuniones de organización que comprendieran desde entonces: una convocatoria para citar a una reunión general con el fin de acordar si el ritual se realiza o no el año en cuestión; una segunda reunión a implementarse con el objetivo de verificar los avances de las comisiones y, de ser necesario, realizar una tercera, casi siempre posterior al evento, con la intención de evaluar los resultados.

En la primera reunión de este tipo, el 4 de febrero de 1998, se sentaron las bases de la organización y se acordó que quienes participaran en el ritual lo tendrían que hacer a través de los barrios, con el apoyo de Cultura Purépecha. En esa ocasión no asistieron los representantes de "San Francisquito" ni de Los Reyes y se formó una comisión responsable de invitarlos.

Desde 1997 y hasta febrero de 2020 (antes de la pandemia) se continuaron las reuniones anuales de los representantes de cada barrio. Allí se discutieron los problemas, se propusieron soluciones, se plasmaron los acuerdos, y se procedió a nombrar o ratificar las comisiones. Los acuerdos se consignaron en un acta, y a veces también quedaron plasmados allí los problemas en lo que no se llegó a ningún acuerdo. Las reuniones de 1998 a 2004 y las de 2006 se realizaron en la casa de Benjamín Apan y Alicia Chacón en el Barrio de San Pedro. Las de 2005, 2007, 2008 y 2013 se efectuaron en La Huatápera, y las de 2009 a 2018 se llevaron a cabo en la

casa de doña Magdalena López Castrejón, en el Barrio de La Magdalena. A partir de 2019, por cuestiones de salud de la anfitriona, se acordó cambiar la sede de las reuniones a la casa de Angelina López Castrejón. El procedimiento de organización lo describe Jesús Montelongo:

> No tenemos más que dos convocatorias, dos reuniones. Una es para partir de cero […] donde estamos prácticamente todos. A veces, en alguna ocasión por allí falta algún barrio, pero realmente estamos todos y ahorita ya pues se suma el Barrio de San Francisco y la Parroquia de San Francisco, como matriz de todos los barrios. En esas convocatorias el ingeniero Benjamín Apan nos pregunta si hacemos el ritual de aguadoras y nos da a saber la fecha de la siguiente reunión […] De hecho, Toñita, a lo mejor no con una comisión en específico, pero después de que él ya no estaba como delegado de Turismo, ella es el enlace de Benjamín Apan. Es a través de ella que él habla para cualquier cosa. Y ya ella se pone en contacto con los demás. Cuando ella podía desplazarse, pues ella mera era la que nos avisaba. En ocasiones hasta a domicilio nos podía ir a ver. Y para los compromisos que se quedaban de las reuniones, ella era el contacto para ver cómo iba esto, cómo va lo otro. Entonces a lo mejor no directamente, pero sí, ella es la que ha sido un punto clave […] Con Toñita, pues, el ingeniero Benjamín Apan se comunica y ya nosotros le preguntamos ¿ya le avisó a alguien? No pues que ya le hablé a fulano […] Ah, entonces déjeme hablarles a estos otros y tan, tan, de ahí empezamos a decirle a todo el mundo. O lo publicamos […] es que tenemos una página de barrios y luego allí lo publicamos: "que la reunión va a ser el día tal, a tales horas en la casa de fulano". Y bueno, pues ahí se empieza con la primera pregunta del ingeniero Benjamín Apan, aparte de pasar la lista para ver qué barrios asistimos, la primera pregunta es: "¿Queremos hacer este año el ritual de aguadora?". Sí, pues eso primero, antes que cualquier otra cosa. Y ya entonces, diciendo sí, ya empieza uno a hacer todo lo demás […] Ya regularmente por los años que se tienen, aunque se ha integrado mucha gente nueva, la mayoría de las personas que estamos en las comisiones ya sabemos qué nos toca […] Que la liturgia o de ir a hablar con el señor cura, no pues ya dicen: "Lupita López, Magi Benítez y Raquel Hernández" y así […] Yo, por ejemplo, este año a la primera reunión no fui y cuando llegamos pues ya tenía un cargo. Pero lo hacemos con gusto porque de todos modos participamos (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

En las reuniones se ratifican los acuerdos, por ejemplo, sobre la fotografía que se empleará en el cartel de ese año, sobre cuál será el orden de los barrios en la procesión, y cómo se financiarán las bandas de música. E incluso en ellas se decide poner o quitar algún elemento del vestuario. Además, se atienden problemas específicos que ponen en la agenda algunas personas

o grupos, y, de ser el caso, se atienden solicitudes de una colonia o grupo que tienen interés en incorporarse a la ceremonia de aguadoras. Eso pasó cuando se decidió integrar a un grupo de la tercera edad (en 2001) y luego (en 2009) se desistió de ello. En las decisiones participan todos los asistentes, aunque las opiniones de los iniciadores tienen un peso singular:

> Se hacen pláticas con los que prácticamente […]somos los responsables en cada uno de los barrios. Y aparte también se toma en cuenta a los que estuvimos desde el inicio. Sí. Como que podemos opinar un poquito más (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

> En las reuniones, insisto que tiene que ver el carisma del ingeniero Apan […] En esa reunión hay que hablar de horarios, hay que hablar de la organización litúrgica, hay que hablar de la organización de los acomodos, hay que hablar de gestoría, de la foto para el cartel […] hay que hablar de muchos temas, así que sí es necesario dialogar, consensar. E insisto nuevamente en el tema del inge, porque éste ya trae un plan. Me encanta a mí el liderazgo de Benjamín Apan, porque sabe hablarle a cada uno. En su personalidad sabe identificar a cada quien […] Incluso, en alguna ocasión se le entregó un reconocimiento donde le decía, con el debido respeto a las dos figuras, pero le decíamos: "Es que lo comparamos con un fray Juan". ¿Por qué? Porque, pues porque a cada quien le da por su lado, sabe distinguir la personalidad de cada quien y entonces, pues, las reuniones que convoca Benjamín Apan, por ende, son numerosas y llegamos a los acuerdos (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

Respecto al orden de los barrios en la procesión, en 1998[69] se acordó que se estableciera por sorteo. No obstante, ante el descontento causado porque a ciertos barrios casi nunca les tocaba ir en primer lugar, en 2016 se estableció la rotación;[70] es decir que al barrio que encabezara la procesión, le tocaría colocarse al final al siguiente año:

> El lugar en la procesión era antes por rifa. Entonces después, no hace muchos años, se acordó de que como a unos siempre les tocaba adelante, adelante, y a otros les tocaba siempre atrás y atrás, aunque fuera por rifa, ¿verdad? Entonces se acordó que fueran rolando (Raquel Hernández, San Miguel, 1º de agosto de 2019).

[69] Acta de la reunión del 15 de febrero de 1998.
[70] Acta de la reunión del 14 de febrero de 2016.

El 21 de abril de 2019 se ratificó que la procesión la encabezaría el Barrio de San Pedro, seguido de La Magdalena, San Miguel, La Trinidad (El Vergel), San Francisco, la Parroquia de San Francisco, San Juan Bautista, Santo Santiago y San Juan Evangelista. Ese año el cartel le tocaría a La Trinidad.

Las comisiones generalmente recaen en las mismas personas, quienes asumen, además, otras actividades; de modo que a la vez que están, por ejemplo, en la comisión de liturgia coordinan el ingreso de las aguadoras al templo, lo mismo que su salida por las puertas laterales, hacia la Huatápera:

> La comisión de liturgia por lo regular siempre se le da a Miguel (Morales). Él está muy ligado a la iglesia; sin embargo, la liturgia, la colecta, las lecturas y todo eso, las hacen las mujeres. Él nomás las coordina, pero realmente las que aparecen ahí son las mujeres […] También hay una comisión que va a hablar con el señor cura para que nos dé el permiso para la celebración de la misa, porque esa misa de la una, no está dentro del programa del templo;[71] es especialmente para las aguadoras. Y ahí también está la comisión para el orden […] en la que están Raquel Hernández, Lupita Calderón, Margarita Benítez y Margarita Benítez Guillén […] Ellas son las que se encargan de ir a hablar con el señor cura para que les den la autorización, y el señor cura dé el visto bueno para la celebración, para que esté el templo disponible (Jesús Montelongo y Margarita Benítez Guillén, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

> Entonces, pues la otra tarea que también se me da, junto con Magui de Santo Santiago, con Lupita Calderón de La Magdalena, y con el esposo de Lupita López […] es la de llegar antes de que se termine la misa de las once, para en cuanto termine entrar y ver cómo se van a acomodar las aguadoras. Y ya se le pidió al señor cura que no nos reciba como al principio a cada grupo, porque es muy tardado, ya son muchos grupos. Al principio se hacía así porque éramos poquitos. Entonces hasta que estuviéramos todos ya rociaba el agua bendita. Ahora ponemos a una persona afuera del templo y ya dice: "Ya está. Ya van a salir de misa" y los grupos se van acercando más. Y otros nos vamos adelante para apartar la mitad del templo, la mitad de las bancas para las chamacas. Hay gente que sí nos obedece, hay gente que no se quiere mover, pero las dejamos. Antes sí alcanzaban todos a sentarse, pero ahora ya no (Raquel Hernández, San Miguel, 1º de agosto de 2019).

[71] Ésta la estableció el padre Calderón en sus inicios.

> Sí, la gente debe de dejar todas las bancas de enfrente, todas las de la mitad hacia delante, libre, para que las muchachas empiecen a llegar y se empiecen a acomodar. Y que también la entrada de las muchachas sea más rápida, más ágil… Se trata de que las muchachas cuando lleguen, pues vienen cansadas, que a lo mejor la mayoría o si se pudiera todas, pues alcancen un espacio donde sentarse. Pero luego a veces es imposible porque también hay gente que ya no podemos pararla. Es que ya se llena más de la mitad del templo de puras bancas, más toda la parte del medio y parte de los laterales y todo eso. Y pues ya las muchachas se acomodan ahí en el piso donde pueden, pues para descansar (Jesús Montelongo y Margarita Benítez Guillén, Santo Santiago, 25 junio de 2019).

Margarita (Magui) Benítez Guillén y Jesús Montelongo, 2015.
Archivo Benjamín Apan.

Hay otras comisiones, la que hablará con las autoridades del municipio con el fin de que cierren las calles, dirijan el tránsito vehicular y contribuyan a mantener el orden, la que conseguirá apoyo económico para contratar las bandas de música, y las destinadas a resolver aspectos de logística:

> Una de las principales es lo de orden. Tenemos otra comisión por ejemplo de solicitar a la autoridad lo de las bandas y todo eso. Hay otra comisión que se encarga de lo de Huatápera: solicitar el sonido, que nos abran la puerta, que nos den el acceso pues. Porque

> pues la Huatápera no pertenece al ayuntamiento, pertenece a la CDI.[72] Entonces ahí ya, pues hay que solicitarlo por escrito a quien corresponde, para que nos den la autorización y tengan a las personas que nos van a auxiliar ahí […] Se solicita también el permiso o la autorización para que nos apoyen para tránsito […] porque ahí donde nos juntamos es un lugar medio conflictivo, ¿verdad? Entonces ahí ellos están al pendiente y todo el trayecto van cerrando calles (Jesús Montelongo y Margarita Benítez Guillén, Santo Santiago, 25 junio de 2019).

> Para la organización se juntan todos los barrios en la casa de la señorita Castrejón, allí, en el Barrio de La Magdalena. Y casi siempre preside el ingeniero Apan. Ya ahora se involucra más la Presidencia y el municipio, a través de la Casa de la Cultura; puesto que, como ha crecido tanto el evento, se necesitan más bandas, más música, para todo el contingente que se forma (Ramón Tejeda, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

De manera indicativa se muestran las comisiones formadas en 2019:

1. Música: Armando Paleo (San Juan Bautista).
2. Solicitar misa al sacerdote: Raquel Hernández (San Miguel), Lupita Calderón (La Magdalena), Margarita Benítez Guillén (Santo Santiago).
3. Comisión de la entrada de las ireris al templo: Juan Valencia Villalobos (La Magdalena), Norberto Martínez (Santo Santiago), Hilda Olivo (San Juan Evangelista)
4. Comisión de la Liturgia: Miguel Calderón (San Pedro), Cristóbal Godínez y Silvia Vallejo para el coro *Kuarsperi*, junto con Miguel Calderón.
5. Solicitar música al municipio: Cesar Ciprés Murguía (San Juan Bautista)
6. Para solicitar las instalaciones de la Huatápera y el equipo de sonido: Cesar Ciprés Murguía (San Juan Bautista), Martha Mora Guerrero (San Pedro), Juan Valencia Villalobos (La Magdalena), Luis Hernández Luna (La Magdalena).
7. Orden: (Gafetes) 2 por barrio: San Juan Evangelista: Rafael Maldonado e Ignacio Ezequiel. Parroquia: Ignacio Arroyo y Antonio Villanueva. San Pedro: Gustavo Bailón y Jesús Corona. La Magdalena: José Castrejón y Luis Hernández. San Juan Bautista: Martín Vargas (y otra persona pendiente de definir). La Trinidad: Ramón Tejeda Jaimes (y otra persona pendiente de definir). San Juan Evangelista y San Miguel quedan por definir.

[72] Ahora Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas.

8. Ofrenda para el sacerdote: José Trinidad Rodríguez (Santo Santiago), Lupita Calderón (La Magdalena), Caridad Villicaña Equihua (Parroquia de San Francisco).

Ejemplos de los acuerdos que suelen tomarse son los establecidos en 2019. Por ejemplo, en la reunión del 31 de marzo de 2019 se acordó "que se baje la información de lo acordado a cada barrio", y que "no se hagan coreografías en un solo lugar en el recorrido, sino se realicen coreografías que avancen"; mientras que en la reunión del 21 de abril se consignó "que haya disposición de los grupos de danza para entrar al templo sin coreografías, y entrar sin esperar a que llegue la banda de música, ni esperar a que salga el padre".

Los grupos culturales son quienes ejecutarán los acuerdos y ellos son los responsables de la puesta en marcha del ceremonial. En su seno se forman las aguadoras; y son quienes construyen las peculiaridades de su ceremonia.

Los grupos culturales

En los tiempos antiguos todos los barrios enviaban al templo
su propio grupo de bonitas aguadoras el Sábado de Gloria, y
cada barrio tenía un lugar fijo al bordo de la plaza,
donde sus aguadoras se sentaban a adornar sus cántaros.
Esto ocupaba los cuatro costados de la plaza…
y los representantes de los barrios nunca se entrometían
en los campos de los demás […]
pero cuando yo llegué a la ciudad las aguadoras salían
sólo de dos o tres barrios, y nadie podía estar seguro
de antemano si en verdad iban a aparecer.
Las que yo llegué a ver venían de San Juan Evangelista,
San Juan "quemado" y San Francisco […]

Marian Storm, 2012; 317 y 318

Los llamados grupos culturales expresan la complejidad de la organización en los barrios, al reunirse en ellos los miembros de una familia tradicionalmente activa, o agrupar a quienes, sin formar parte de esa familia, se interesan por participar en sus ceremonias. Son, entonces, la célula base en el organigrama del barrio al acatar y ejecutar las directrices superiores, al tiempo

que sin ellos sería imposible la puesta en marcha de los proyectos. Este doble carácter es posible, porque generalmente a la cabeza de un grupo cultural está una de esas personalidades que ejercen liderazgo por su prestigio y su constante trabajo barrial. Para el caso de aguadoras, los grupos se sujetan a los acuerdos tomados en las reuniones generales de organización:

> Bueno mire. A nivel de barrios, pues ya dependería de la organización de cada barrio, porque nosotros, haga de cuenta, que aquí, en el barrio, pues ya sabemos. Los grupos que participamos ya sabemos cuáles van, quiénes van a ir. Entonces aquí, se tiene la junta con el ingeniero y ya nosotros después, a nivel de representantes de los grupos, tenemos una reunión interna, bajamos la información y ya quedamos. Bueno, de principio ya sabemos qué formación tenemos, ya sabemos cómo arreglar el cántaro y todo, pero eso ya es interno, de cada barrio. Por eso sería muy importante, que cada barrio, como dicen ahora, bajemos información hacia los demás grupos y organizarnos mejor […] Porque sí, entre más gente habemos, sí es más difícil. Y luego que muchos no vienen a las juntas y ya, a la hora de que sí están allá, se forman y pues no saben ni cómo es la organización […] Nosotros en La Magdalena, los que asistimos a la reunión, les decimos a los demás: "¿Saben qué?, lo que se acordó fue esto" y con los grupos lo vemos: "Bueno, se trató de esto, nos tocó en este lugar" y todos tratamos de acatarnos a cómo se organizó allá, en la organización general. Eso es lo hacemos nosotros internamente (Lupita Calderón, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

La formación de grupos culturales en los barrios, algunos formados por hombres y otros por mujeres, en general es previa al resurgimiento de la ceremonia de aguadoras, ya que se danza en honor al santo patrono, aunque también en eventos culturales externos a los barrios:

> Sí, sí. Salen 20 grupos, ¿verdad? Y ahí hay uno de *Kúrpites*, uno de *Negros*, alguno de *Viejitos* y ya los demás son casi de guares, la mayoría (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

> […] creo que la mayoría de los grupos más antiguos de ahí (de San Miguel) surgieron de don Jesús Escobar. El día 30 de septiembre que es cuando se da el paseo al Señor (San Miguel) y se juntan como 20 grupos […] Pero sólo ha habido como cinco grupos así muy básicos que participan en aguadoras. Nada más en San Miguel, aquí hablábamos del grupo […] *Mintzita Purépecha* de las hermanas Ramírez Morales, y el de Paty, bueno, y son cinco grupos los que están, pero se han ido integrando otros. Algunos participan

> un año otro no, y así, pero somos de todas maneras un grupo muy nutrido siempre, siempre (Enrique Valencia Oseguera, 3 de agosto de 2019).

> Pues en realidad para la fiesta de San Miguel somos como 18 grupos […] Pero no todos participan en aguadoras. Participan unos tres, cuatro o cinco grupos nada más […] y las aguadoras son de todas las edades. Sí, porque en los grupos de danza pues hay de todas las edades (Raquel Hernández, San Miguel, 1º de agosto de 219).

Los grupos culturales son diversos en su composición: en el ritual de aguadoras y en las danzas de guares participan sólo mujeres, mientras que, en las danzas de *Hortelanos*, *Pescadores* y *Zizingos* participan sólo hombres. En las danzas de *Viejitos* y *Viejitas* participan hombres de diferentes edades, aunque cada vez más participan también mujeres:

> Ah, no, sí. Aquí hay dos, tres grupos de aguadoras, pero también hay grupos de danza de los zizingos y las guarecitas pues tienen también su grupo. Pues aquí hay tanto grupo de guarecitas (Gustavo Flores Bailón, entrevista, 26 de junio de 2019)

> Son, aproximadamente, de 12 a 15 grupos, o sea hay años que varía: unos no salen, otras veces que salen otros, pero son aproximadamente de 12 a 15 grupos los que participan […] en el paseo de yuntas (Ramón Herrera, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

> Aquí si hay varios grupos de danza, de hecho pues está el grupo de *Janikua* que es de la señora Socorro Godínez; está el grupo *Orquídeas del paso preciso* que es de la señorita Luz María Calderón; está el grupo de Adriana Campo Verde; está el grupo de *Hortelanos* que es otro grupo que tiene bastante tiempo aquí en el barrio […] que es de la señora Roció Martínez; está el grupo de los *Zizingos* del licenciado Miguel Morales; está el grupo de los *Hortelanos* que es de la familia Sánchez Gaspar; está otro grupo de la señora Carmen Pimentel, no recuerdo ahorita exactamente el nombre, creo que se llama *Nuestra Fiesta* (*kuinchikua*); está mi grupo *Juchá archekuita* que es *Nuestra ofrenda*. Y para aguadoras hacemos un solo contingente (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

> El primer año pues haz de cuenta que nos organizamos con poquitos barrios y se tomaron en cuenta los que eran los originarios de Uruapan. Entonces como faltaban dos barrios, que en teoría ya no existían, pues ya nada más fueron los pocos grupos que se juntaban y éramos muy poquitas […] bueno, pues estábamos integrados con los otros

> barrios, mediante los encuentros de barrios, y se empezó a planear el evento pues de allí se acordó que cada barrio sacara su grupo. En mi barrio sólo salieron dos grupos. Uno era el del maestro Bulmaro Paleo, y el otro es el que sacamos nosotros con mi abuelita Toñita (Rodríguez). De mi grupo creo que sólo salimos alrededor de diez muchachas nada más ese primer año. Sí le pusimos *Tzetzangari*. Y éramos poquitas, pero luego para el siguiente año ya se juntaron las muchachas y fuimos más (Cinthia Peña, San Juan Bautista, 27 de febrero de 2021).

> Sí, pues aquí en San Juan Bautista, casi casi es parecido a otros barrios. Se organizan previamente reuniones, ¿verdad?, con los grupos que van a participar porque aquí somos alrededor 11 grupos en el barrio. Pero hay unos que participan, que les gusta participar sólo para el día de San Juan […] En aguadoras participamos como siete. Son muy pocos los que no participan todavía (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista, 23 de marzo de 2021).

> En San José hay sólo hay un grupo cultural que se llama *Tsïtsïki tsikintskuarhu* (*Flor de primavera*). Y desde 1998, la capitana es la que deja el cargo de ireri (Sonia Valladares Barragán, San José, 27 de febrero de 2021).

Como ejemplo de la diversidad cabe señalar que, de acuerdo con las actas de las reuniones del 8 al 17 de abril de 2007, participaron en aguadoras los siguientes grupos: De San Pedro: *Turhistkiriecha* (Doncellas), de Josefina Urbina Bravo; *Guach Joskua* (Muchachas estrella), de Jesús Enrique Corona Escalera. De San Miguel: *Tzipikua* (Alegría), de Ana María Pérez Guillén; *Mitizta Purhépecha* (Corazón purhépecha), de Ana María Ramírez; *Janikua Tzitziki* (Flor de lluvia); *Joskuecha* (Estrellas), de Lorena Patricia Bucio Escobar; *Yunutzi Purhembe* (Purhépecha descansando), de Gustavo Anastasio; y *Tzitzik Purhembe* (Flor blanca), de Laura Miranda Olvera. De Santo Santiago*: Tataka Huarariecha* (Joven bailadora), de Eligio Hernández Hidalgo, y *Tirindikua* (Joya preciosa), de José Trinidad Rodríguez. De San Juan Evangelista: *Grupo del Barrio*, de Carlos Olivo: De San Juan Bautista: *Inchatiro* (Atardecer) de Marco Antonio Talavera y el *Grupo de Gerardo Paleo Flores*. De La Magdalena: *Grupo de la Comunidad Indígena del Barrio de Santa María Magdalena*, de Juan Valencia y Magdalena López Castrejón, y grupo *Huriata Purhepecha* (Sol purhépecha) de Rogelio y José Duran Ambriz. Del Sagrado Corazón de Jesús: *Grupo del Barrio del Vergel,* de La Trinidad de Evangelina Pérez. De la Parroquia de San Francisco: *Grupo Parroquial de San Francisco de Asís*. Este último formado por Monserrat Calderón Urbina, por solicitud del padre José Luis Calderón Tinoco.

Aguadoras de la Parroquia de San Francisco.
Foto: Archivo de Monserrat Calderón Urbina.

> En ese mismo año del 2001, por el mes de agosto soy invitada a participar en la Parroquia de San Francisco. En ese momento el párroco era el señor cura José Luis Calderón Tinoco (mi tío), quien, teniendo conocimiento de mi participación anterior como promotora cultural del Barrio de San Pedro, me pide que conformemos un grupo donde la Parroquia de San Francisco tenga participación cultural; y en ese momento tomamos la iniciativa de conformar un grupo que fuera familiar, formado por 18 sobrinas y sobrinos del señor cura Calderón. A mí me pareció una excelente iniciativa darle a la Parroquia de San Francisco un grupo cultural que fuera anfitrión para recibir a los diferentes barrios de la ciudad de Uruapan. Ya en el año 2002, 6 años después de haber iniciado y rescatado el ritual de aguadoras, siendo nuestro grupo de18 participantes, incursiono como presidenta de Cultura de la Parroquia de San Francisco. Lo fui durante 10 años consecutivos, hasta el 2011. Del 2003 a la fecha, llega el padre Silvestre Aguilar a hacerse cargo de la Parroquia de San Francisco y también él se suma al ya tradicional ritual de aguadoras (Parroquia de San Francisco, entrevista, 14 de febrero de 2022).

Mantener un grupo cultural es una tarea constante ya que incluye la formación dancística, y también la preparación que incidirá en el comportamiento de sus participantes; además, en ocasiones incluye la elaboración de los trajes:

> He formado cinco grupos […] grupos así formales con varias muchachas […] Las mías son máximo diez, porque ya llevando tantas no se puede ordenar […] Pues sí, mu-

> chas quieren entrar, pero no se puede todas. No todas acatan las órdenes de los mayores […] cuando entran se les debe de decir: "Se va a hacer esto y esto y esto, ¿cómo ven están de acuerdo o no?", "No, que sí", "Ah, pues bueno". En esa parte yo sí soy muy enérgica pues porque me gusta la seriedad del grupo, que no vayan ahí diciendo adiós, a lo que van, van […] Sí, lo poquito que ella (María Lemus) me enseñó yo se los enseñé a ellas: purépecha, pirekuas, danzas […] ¿Para qué? Para que no dejen morir eso, porque mañana o pasado, no somos eternos, nos vamos a ir y para que esto resurja. Yo les digo a las que les enseño: "Una de ustedes, si les gusta, sigan adelante, no dejen morir esa tradición, no la dejen morir, porque es una cosa muy hermosa" […] Sí, yo soy la capitana. Luego dice mi hija: "Mamá ya quítate de eso. Me da pendiente que te vayas a caer por ahí". Le digo: "¡Ay!". Y cómo, si yo llevo a muchas muchachas". Y luego llevo a mis sobrinas, y ahora ya voy a cargar hasta con las nietas […] y mi hija, pobrecita pues. Digo que pobrecita porque no le gusta. La meto y la visto a fuerza. Y le dicen: "¿Por qué no te gusta, Lupita? ¿Por qué no te gusta salir?". "No", dice, "Mi madre me traumó. Desde muy niña, para el día doce, tenía que vestirme de guare, y a mí no me gustaba, pues". Y ahora le dicen los hijos: "Mamá, tienes que vestirte porque mira, mi abuelita va a faltar y tú vas a seguir quieras que no, vas a seguir". "Pues a ver". Pero ellos la van a obligar (Anita Pérez Guillén, San Miguel, 27 de junio de 2019).

Sin embargo, algunos grupos culturales se han formado expresamente en torno al ritual de aguadoras y de tales grupos se han derivado otros:

> Yo alguna ocasión tuve un grupo grande, muy grande, de personas, de señoras ya grandes también, porque no había quien sacara todo eso (de aguadoras) y ya después que hubo gente pues delegué esa parte y dejé el grupo. Nosotros vamos porque pues iniciamos con esto y lo sentimos como un compromiso de apoyar todo en el ritual. Del comité pues va directamente el encargado de Cultura y de los grupos, del grupo va el representante de grupo o de alguna comisión […] Los demás barrios pues también igual […] algunos tienen cargo, otros tienen grupo, otros no lo tienen, pero ahí están también, porque es algo que nos nace (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

> Aquí en San Juan Bautista se formaron ya varios grupos […] Porque tenían la envidia de los diplomas que nos daba Benjamín (Apan) a mi grupo. Tenían la envidia de […] andar participando. Que por qué nomás nosotros. Les digo: "Pues formen grupos, les dije, para mí sería muy bonito ver que haya más, que no se pierda esto" […] Les dije: "Para mí me daría gusto, no me da coraje" […] Ahorita, no sé cómo se llaman. Pero va Vero, verás,

aquí la vecina de enfrente se formó uno, que ahora para día de San Juan llevaba cuatro guares. Su hija y otras tres señoras […] hay otro muchacho que es de San Lorenzo,[73] pero aquí ha vivido, y él también organiza […] sacaba uno (también) un hijo de don Bulmaro Paleo, y otro otra muchacha de las que yo tenía acá, y Martín otra. ¿Quién otro? Ahora, pues, hay otro señor que […] está en la Casa de la Cultura, y también él ya tiene otro grupo […] También hay otra que tenía yo aquí, también en mi grupo, la que tiene el Niño Dios y también formó su grupo. Y vienen y me dicen, "¿Cómo crees que quiero formar otro grupo?". "Adelante, no lo dejen perder" (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 27 de junio de 2019).

Cuando nosotros participábamos, pues éramos el mismo grupo. Era un grupo y luego ya se empezaron a reunirse otros. Sí, a unirse más y más personas. Y luego ya otras personas empezaron a hacer, a armar sus grupos también […] Pues yo creo que, con la misma idea porque todos pues empezaron a ver cómo lo hacíamos. Inclusive, se les preguntaba a las personas de los otros grupos, de los otros barrios, que eran los que sabían más, porque tenían, pues, más conocimiento. Y de esa manera empezaron a salir más grupos. Ahorita ya salen varios grupos, que se juntan luego para aguadoras (Graciela Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

Edna Díaz.
Archivo Edna Díaz.

Aguadoras.
Foto: Francisco Chávez Chávez.

[73] Martín Vargas de San Lorenzo. Nota de Benjamín Apan Rojas.

Cabe recordar que del Barrio de San Juan Evangelista la maestra Consuelo Jasso fue la única que participó en el ritual de aguadoras de 1997, y en torno a ella se fue fortaleciendo el grupo de aguadoras:

> De la maestra Consuelo Jasso era el grupo que exactamente iban todas las muchachas con el mismo mandil, el mismo cántaro, todo exactamente igual. Muy estricta ella. Ella no necesitaba ni levantar la mano, ni decirles con palabras a las muchachas que iban mal o iban bien o algo. Ella con una simple mirada y la muchacha se alineaba rápido, rápido. Iban las muchachas impecables, en ellas no se veía un mandil que tuviera una arruguita o algo. No había una muchacha a la que se le viera un pelo salido, así que un cabello que fueran mal peinado o algo, iban impecables. (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

En cuanto a la organización de cada grupo cultural también hay variaciones, ya que la autonomía es un valor importante, tanto en los barrios como en los grupos; aunque siempre dentro de la responsabilidad de articular la independencia con la disciplina y el orden que debe imperar en el barrio.

En algunos barrios como San Francisco y San Juan Evangelista, por ejemplo, se ha optado por mantener un solo grupo de aguadoras:

> De tradición aquí, desde que se empezó a participar en aguadoras, se convoca a todas las muchachas del barrio para que formemos un solo contingente, a diferencia de otros barrios. En otros barrios, ellos hacen su contingente formado por diferentes grupos de danza y nosotros no. Nosotros hacemos un solo contingente formado por todos los grupos de danzas del barrio y por todas aquellas mujeres de aquí del barrio que quieran participar (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

> Sí, también hay un solo grupo de aguadoras del Barrio de San Francisco. Sólo que hay algunas que nos apoyan y que vienen, no específicamente de un barrio, sino del templo de San Juditas. Es que una de ellas es familiar de un comunero y tiene un grupo de guares; y en varias ocasiones ella nos ha apoyado; nos ha acompañado tanto en el ritual de aguadoras, como para la fiesta patronal. Pero sí, somos un solo grupo (Mariana Gómez Campos, San Francisco, 7 de febrero de 2020).

En quién convoca a participar en el ritual de aguadoras, existen también variaciones. Generalmente lo hacen los representantes barriales que asisten a las reuniones con Benjamín Apan,

quienes luego se dirigen a los otros representantes de los grupos culturales. Sin embargo, por ejemplo, en el caso de La Santísima Trinidad, es la ireri quien convoca a las aguadoras:

> […] quien lanza la convocatoria para aguadoras y quien hace la invitación para que participen las muchachas es la ireri, puesto que ella preside el contingente del barrio. Los comités, les auxiliamos en esta organización. Les auxiliamos, sugiriéndoles qué es lo que se puede hacer o cómo lo pueden hacer, pero a fin de cuentas son las muchachas las que llegan y se ponen de acuerdo. Hay muchachas que han participado con anterioridad y son las que están comandando este tipo de evento. Las que comandan normalmente son las ex ireris, entonces, desde el momento en que empiezan a participar en este tipo de actividades se involucran más, les empieza a gustar y ya se quedan dentro de los grupos […] El grupo de aguadoras, principalmente, lo preside nuestra ireri. Ella es la que convoca, con antelación, al evento. Y ya las muchachas que desean integrarse, lo hacen. Ella convoca, y ya se ponen de acuerdo cómo van a llevar el cántaro, cómo se van a vestir, qué mandil van a usar, qué rebozo. Pero ella es la que principalmente tiene que convocar. Principalmente, pues era un ritual de señoritas; aunque ahorita en todos los barrios se aceptan señoras. Entonces, se hace la apertura (Ramón Tejeda, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

En otros casos, como en Santo Santiago, es el Consejo de Gente Mayor, a través de la Cartera de Cultura, el que convoca a los grupos culturales. Y con los representantes se reúnen, por ejemplo, para establecer la secuencia en que irán los grupos, el sitio en que se colocarán las bandas de música y cómo se cuidará el orden en la procesión, entre otras cosas:

> Aquí en Santiago, vamos a ponerlo así, vamos a poner que hay siete, ocho grupos, y cada grupo se organiza en forma independiente: cómo esto y cómo lo otro. El único barrio que va con un único grupo es San Juan Evangelista: sí hay cinco o seis grupos, pero ellos van en un sólo contingente. No hay distinción de grupos, todos van en una sola fila, todas las muchachas […] Aquí, previo a las fiestas también hay una reunión en la capilla donde ahí se cita a todos los grupos culturales y ahí se ponen de acuerdo, mediante una rifa, quién va primero: aquel que le toca el uno, a quién el dos, a quién el tres, el cuatro y de ahí ya se van así. Después de que se concluya eso: "A ver quién trajo músicas que no traen grupo". Y se ve que esas músicas tengan un orden, porque luego también andan qué: "Yo por qué me voy hasta atrás". Y que ya sepan dónde van a ir. Pero, en la fiesta patronal, ya se sabe que esas músicas que van solas, sin un grupo, allí es donde se agregan todos los que van tomando. Siempre se les ha estado haciendo una invitación a todos los que traen música para que no sea así. Yo les dije, miren: "Ustedes son los que la están

> pagando, ustedes son los que tienen la autoridad sobre su música y ustedes pueden medianamente controlar todo el contingente que llevan ahí con ustedes". Y […] se les ha estado invitando a que participen de otra forma. A veces son familias numerosas y en lugar que vayan nomás amenizando van tomando, y les decimos que por qué, si son tanta familia, por qué no hacen un grupito, aunque no ensayen, para que simplemente vayan un poco organizados (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

> Bueno, mire, para las mujeres de aquí de Uruapan que participan en aguadoras, es un ritual que, pienso yo, les gusta tanto que, como barrio, ya no tenemos que convocar a los grupos para que participen. Ellos están esperando la fecha nada más, y sin saber si se va hacer o no. Porque no todos los grupos van a las reuniones […] Y la gente pues ya con tiempo pues está haciendo su adorno, haciendo su redecita del cántaro […] dicen pues ahora no vamos a llevar esto, lo que vamos a llevar ahora es el cántaro con otro tipo de arreglo […] inclusive en la Huatápera tuvimos un taller de cómo hacer los ángeles de azúcar precisamente porque unos grupos querían llevarlo. Si algún día, para esas fechas ya cercanas viniera usted aquí a Santiago, igual […] visitaríamos alguna familia, alguna muchacha o alguna señora, que en ese momento va estar bordando su delantal también, o haciendo sus trenzas, o haciendo sus adornos […] ya preparándose para aguadoras; y a veces son personas que no pertenecen a ningún grupo, sin saber todavía con quién van a participar. Simplemente ya están con muchas ganas. Dentro de esto también cuando concluye la misa en La inmaculada, los grupos también se organizan y hacen sus comidas a donde llega a todo el grupo y las muchachas comen con sus familias y todo eso (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

La presencia de personas mayores, o con autoridad, es importante en un grupo. Este personaje, que puede llamarse capitán o capitana, o jefe o jefa de grupo, es un elemento central de la cohesión, en el establecimiento de las normas de participación, así como en la construcción de las características que le darán identidad al grupo: a través de la indumentaria, el peinado, la coreografía, inclusive en la definición de las peculiaridades en lo referente al adorno, el llenado del cántaro y la distribución del agua bendita:

> Sí, pues quien organizaba al grupo ahora sí que era una capitana. En nuestro caso siempre nos poníamos ahora sí que, por estaturas, aunque mi abuela (Toñita Rodríguez) era así como la capitana. Entonces siempre poníamos a una niña para que fuera en medio y quien las organizaba pues era yo […] Todavía no se decía así, que era capitana. A mí me identificaban pues porque yo era quien las ensayaba. Nos conocíamos por la amistad, pero no había así como ese respeto de "tú eres la capitana del grupo" […] Pero en

> el grupo de Bulmaro Paleo era diferente. Pues él en su casa sí era el que organizaba el baile. Aunque eran muchachas él era el representante. Todo el mundo lo conocía por su baile, la música y porque siempre participaba con su grupo. Y en la procesión de aguadoras él nos iba acompañando. Él también bailaba. Como ya era grande no bailaba todo el recorrido, pero por tramos sí llegó a participar en el recorrido (Cinthia Peña, San Juan Bautista, 27 de febrero de 2021).

> Sí, en San Francisco en ocasiones se pone a una capitana para las aguadoras. Incluso ahorita es la señorita Concha quien se ha enfocado un poquito más a esta cuestión. Y ha contado con la colaboración de otras personas para que la apoyen en los ensayos de aguadoras. Y son personas que ya tienen rato en esto y les gusta mucho lo de aguadoras. Y se ponen a ensayar y las preparan. Toman con tiempo los ensayos… porque hay muchas señoritas que están todavía en la escuela. Pero se preparan con tiempo para estar ensayando allí en la capilla (Mariana Gómez Campos, San Francisco, 7 de febrero de 2021).

> Pues de hecho va a poder observar el día del recorrido, que la mayoría de los grupos están conformados por jóvenes. Y creo que es una parte pues muy esencial, porque pues son las nuevas generaciones las que nos vamos integrando y las que vamos a seguir rescatando, trabajando sobre esto, y que si no estuviéramos eso pues creo que se perdería en el momento en que las personas mayores faltaran […] Sí, cada grupo tiene por lo general sus dos dirigentes, un hombre y una mujer. En este caso, del grupo donde pertenezco, son mis papás: Dolores Acevedo y Norberto Martínez, son los dirigentes de este grupo […] La capitana del *Grupo de la Capilla*, es Ofelia Ángela. Y es una de las capitanas, pues, que ya tiene más tiempo. Y la primera capitana en este barrio, desde hace muchos años que ya falleció, se llamaba Nazaria (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, ireri, aguadora y copalera de Santo Santiago, 24 de julio de 2019).

Trino Rodríguez se adentra en los entretelones de la organización de los grupos culturales, que pueden ser dirigidos por hombres o mujeres:

> *Tirindikua*, la palabra literal se traduce como aretes. Se llama así mi grupo porque, precisamente fue el título de un libro, con el cual conocimos la historia escrita de Michoacán. Y hace referencia a lo que significa para la mujer el arete: es una joya preciosa, algo indispensable. Y es lo que nosotros quisimos: darle ese toque al grupo. Es como el arete para la mujer, eso es el grupo para el barrio de Santo Santiago. Esa joya preciosa […] Sí, se establecen reuniones preparativas con todo el equipo que va a conformar el contingente

Armando Paleo, s/f.
Archivo Benjamín Apan.

> ese año. Se hace, pues básicamente para reforzar, lo que… ya se sabe ¿no? Porque desde que se instaura el ritual, es la misma forma de arreglar el cántaro, el mismo tipo de guanengo […] (Respecto a la capitana) ¿cuál ha sido su papel? Es organizativa. La capitana, ¿qué funciones tiene? Yo soy enemigo de que un hombre atavíe a una mujer. Que a lo mejor éste (el hombre) sí da el lineamiento, y te ocupas del grupo, esto sí, pero, ¿fajar y vestir a una aguadora? No. Para ello está la capitana ¿no? Ella ve el tema de indumentaria, qué les hace falta a las aguadoras, a quién le falta el rollo, y pues ella es la que se encarga de esto. Pero algo más allá es que ella está también está, por ejemplo, en la preparación de la comida. También en sus desvelos prepara el día siguiente, y lo hace tanto para las fiestas patronales, como en el tema que nos ocupa de las aguadoras. Las aguadoras llegan en la noche o llegan temprano a preparar la comida. Ella se gana pues un respeto impresionante entre los integrantes de un grupo. Estamos hablando de veintitantos años ya de trabajo y hay quienes en ese tiempo eran niñas y pues ahora ya son amas de casa, ya con niñas aguadoras también (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

Los grupos culturales acogen, además, a las personas que no han podido ensayar las coreografías o quienes, sin pertenecer a un grupo, desean participar en las procesiones de aguadoras, o en las fiestas patronales. Sin embargo, ante la dificultad de que sigan las coreografías largamente ensayas, algunos barrios han creado grupos especiales:

> (Hay) alrededor de ocho o nueve grupos (de aguadoras). Aunque para el día de la fiesta se integran más grupos. Hay, un grupo específico que es el denominado Grupo de la Capilla, en donde las aguadoras no ensayan ni llevan un traje, pues, coordinado entre todas. Pero este grupo se hace para las que no tienen tiempo de ensayar, o participar es una manda, o simplemente tienen el gusto de salir de aguadoras, ahí se integran […] Ese grupo prácticamente tiene pues muchísimos años y la mayoría de los grupos que ya están consolidados han salido de ese grupo […] (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, aguadora y copalera de Santo Santiago, 24 de julio de 2019).

> Para eso aquí hay un grupo que se llama aquí *Kunchecua karmantani* […] El día de Santiago sale este grupo, y en aguadoras también ellos se organizan. Inclusive cuando participan en San Francisco también van como grupo. Y además hay grupos que se juntan con la gente de varios grupos. Porque por ejemplo hay festividades en las que a veces no pueden participar todos. Sabemos que el día de Santiago, pues, que hay quienes, en su trabajo, en la escuela, se la salan ese día o salen de vacaciones o piden el permiso, o lo que sea. Yo lo vi porque estuve […] en la Comisión Federal de Electricidad como secretario de trabajo, y todos los de Santiago me pedían vacaciones para el día de la fiesta del santo patrono y no podían salirse todos. A veces se salían con permiso […] o hacían intercambio de turnos con sus compañeros, o de plano alguien decía: "Sabes qué, a mí pónganme falta injustificada, al cabo que por una no me corren", y se venían a la fiesta y así es. En otras festividades […] a veces es entre semana y en horarios hábiles, y todo eso, entonces hay muchas muchachas, muchachos que no pueden participar. Entonces ¿qué es lo que hacen ellos?, pues se juntan los de algunos grupos y en lugar de ir 30, pues dicen "sabes qué, de aquí pueden ir cinco y otros cinco de acá" y ya se organizan de esa forma. Porque si salieran, por ejemplo, en aguadoras, todos los grupos de aquí, con toda su gente y todos los grupos de los barrios, en lugar de ser la cantidad que dijo el ingeniero (638) seríamos, no sé, a lo mejor 2,000 en la procesión (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

Otro tema a resolver es el de las mujeres que no son del barrio y desean participar como aguadoras. Algunas son de las colonias o de otras regiones, aunque pueden estar emparentadas con las aguadoras de los barrios. Hasta ahora se les abrió el espacio dentro de los grupos existentes:

> Yo hablo mucho de lo que es el integrante y el invitado. El integrante es aquél, o aquella, que forma parte durante todas las actividades, reuniones y actividades del grupo. Y el invitado o la invitada es aquél o aquella que llega para alguna fecha específica. Por lo mismo para aguadoras incluso, a lo mejor habrá, alguien que viene de visita y que pide

> permiso para bailar. Entonces, no se le niega el acceso a nadie, a nadie. Por lo tanto, el grupo, entre invitados e integrantes, es muy numeroso. Pero hablando de integrantes, integrantes, es gente comprometida, gente que vive con nosotros la cosmovisión, yo le calculo han de ser como unas 30 gentes (en mi grupo *Tirindikua*,). Ahora, consideramos como integrantes también, al papá, a la mamá, ¿por qué? Porque tienen tareas, tienen responsabilidades. Hay lazos que se entretejen. Por ejemplo, lo que se ve en el ritual es que bajan las aguadoras en procesión, y si queremos, como decía la maestra hace rato, vemos su fotografía, pero atrás de esa fotografía pues hay trabajo y lazos, súper interesante ¿no? El esposo que fue a cortar el cedro o el novio que fue y estuvo al pendiente del arreglo del cántaro, porque tenía el compromiso de entregarle el cántaro a su novia. Y así, hay mucha gente involucrada, no solamente es lo que se ve (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

La incorporación de grupos externos a la procesión de aguadoras sin previa autorización obligó a que los organizadores llevaran un registro de los grupos reconocidos:

> La Magdalena: *Comunidad Indígena de Santa María Magdalena*, *Mujeres de la Magdalena*, *Barrio de Santa María Magdalena*, *Grupo de Danza Juriata Purépecha* y un grupo más (sin especificar).
>
> San Juan Bautista: *Ichatiru*, *Juchhari Xiranhua* (Nuestras raíces), *Jurhiata*, *Tziptere* (Martín), *Danza Purépecha* (grupo de Bulmaro Paleo), *Juchari Xitanthua* (Nuestras raíces).
>
> Santo Santiago: *Tambiecha*, *Venekua Porthembe*, *Kuinchecua Kharamantari*, *Tzitziki* Camelina, *Tirindikua*.
>
> San Miguel: *Tzipikua*, Grupo con ireri, *Joskuecho* (Estrella) *Janikua Tzitziki*, *Mintzia Purhepecha*, *Xipacta Huriata* y *Yunatzi P'hurembe*.
>
> Sagrado Corazón de Jesús "La trinidad": un grupo con ireri.
>
> Comunidad indígena Barrio de San Francisco: un grupo.
>
> Parroquia de San Francisco: un grupo.
>
> San Pedro: (4 grupos): *Guagh-Joskua* (Chucho), *Ireri Sapicho*, *Yuristipuiris* (Josefina), *Cristo Negro Guanancha*. Abajo con lápiz dice: grupo danza *Patzimba*.
>
> Barrio de San Juan Evangelista (dos grupos): Grupo con ireri y *Grupo Cultural Alcatraz* (acta del 14 de febrero de 2016).

En 2016[74] el grupo de una colonia hizo la solicitud de incorporarse a la ceremonia de aguadoras, y, en 2017, lo hizo también el Museo Fray Juan de San Miguel A. C., fundado en 2015.[75]

[74] Acta de la reunión de organización del 27 de marzo de 2016.

[75] Acta de la reunión de organización del 26 de marzo de 2017.

En ambos casos se decidió no aceptarlos ya que sus integrantes no se incorporarían a ningún grupo cultural de los barrios. El problema de abrir la participación a cualquier personas o grupo reside en que se debilitaría uno de los fines del ritual: el generar cohesión e identidad barrial, y ser, además, una vía de integración de los barrios tradicionales como un sujeto colectivo. Así, la participación fuera de los grupos culturales rompe el principio fundante de privilegiar los mecanismos establecidos por los barrios para su cohesión.

El ritual de aguadoras hoy

Todo el tiempo que los músicos que han sido contratados para acompañarlas
desde el momento que salen de sus casas hasta que termina la tarde,
van tocando sones: "El pesadito", "Julia", con sus emotivos tonos altos a cargo
del clarinete, y desde luego "Flor de Canela" […]
Cuando el cántaro ha quedado bien "compuesto" es bastante pesado —estos cántaros de
Patamban, con su blanca liebre corredora, están hechos para conservar el agua fresca y fría
durante meses—, pero sus familiares lo colocan firmemente y muy confiados sobre la cabeza
de la aguadora. Y entonces sale el grupo hacia su barrio, los cohetones suben silbando,
anunciando a la ciudad que el agua bendita está saliendo de la plaza.
La música estalla en júbilo. Se forma la procesión, y las bebitas
con sus largas faldas toman su lugar muy serias, sin decir palabra […]
La "capitana", una de las matronas, encabeza la marcha.
Luego vienen las aguadoras más altas seguidas de las niñitas,
detrás de la música […] la procesión camina alrededor de la plaza y después
cada grupo se dirige a su barrio, a donde llegan al atrio de la capilla.
Nueva tanda de cohetes las saluda […]
Entonces son elegidos los oficiales para la ceremonia del año siguiente
y a partir de ahí el resto del día es dedicado al baile, la música,
el ruido y a tomar un refrigerio en la casa de los "cargueros",
que son quienes han dirigido y financiado esta fiesta.

Marian Storm, 2012; 318

La procesión

El ritual de aguadoras ya no se realiza el Sábado de Gloria sino el Domingo de Resurrección y se inscribe dentro de las actividades de la Semana Santa:

> Antes se acostumbraba hacerlo el Sábado de Gloria, pero tuvimos que adecuarnos a las condiciones actuales de Uruapan. Se empalmaba con todo el evento denominado Domingo de Ramos, y entonces había que buscar el momento. Y de acuerdo a lo que platicábamos con el padre José Luis Calderón Tinoco, se acabó haciendo aguadoras el Domingo de Resurrección para que él pudiera oficiar la misa y bendecir el agua […] Luego, en una reunión de barrios, eso fue ahí en mi casa en San Pedro, se discute que por qué no hacíamos a la inversa el ritual, para que fuera un poquito más apegado a lo de antes, y haciéndolo con todos los barrios juntos, iniciando desde el monumento a fray Juan de San Miguel, que se encuentra ya en el Parque Nacional. Todos los barrios estuvieron de acuerdo que se retomara de esa manera. Entonces a partir de ese año (2004), empezamos el ritual partiendo del Parque Nacional a las diez de la mañana, con rumbo al centro de la ciudad de Uruapan para bendecir el agua en la iglesia de La Inmaculada, que está a un lado de la Huatápera (Benjamín Apan Rojas, 19 de abril 2019).

Así, desde 2004 la procesión sale del monumento de fray Juan de San Miguel hacia la iglesia de La Inmaculada. Los grupos atienden la secuencia acordada en las reuniones de organización:

> […] desde hace tres o cuatro años que ya tenemos un orden, más o menos, de cómo vamos acomodados para la procesión. Cada año va a ir un grupo adelante, y luego ese va hasta atrás, para todos ir recorriéndonos. Porque, luego resultaba que había grupos o barrios a los que siempre nos tocaba atrás, atrás, atrás. En las rifas, eso pasaba sí. Y nosotros decíamos: "Bueno pues qué tan importante es ir en un lado como en otro", pero pues así decían algunos: "¡Ay! bueno, por qué a ellas siempre les toca adelante", y pues así les tocaba. Por eso ya platicamos una vez eso y ya dijimos: "No. Ya es el tercero que nos toca hasta adelante y hasta atrás". Y ahora sí, el turno ya es que el que va adelante al año que sigue le toca atrás (Patricia Bucio, San Miguel, entrevista, 3 de agosto de 2019).

> Y ya referente al paseo, al desfile, se organiza uno y se queda de ver acá a la entrada del Parque Nacional, en la parte trasera […] De allí ya cada quien lleva su banda. Unos se organizaron para cooperar para su banda, y si no el ayuntamiento nos proporciona tres o cuatro bandas, o una por barrio. Aunque casi nunca nos cumple con todas las bandas que ocupamos (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista, 23 de marzo de 2021).

Las aguadoras danzan en procesión por la Avenida Emilio Carranza hacia el centro de la ciudad, acompañadas por bandas de música que jamás dejan de tocar. Cada barrio lleva la insig-

nia de su santo patrono y es posible que los grupos culturales lleven también su banderín de identificación. Conforme llegan a la plaza entran a La Inmaculada. Allí el párroco celebra una misa especial y bendice el agua. Luego de lo cual las aguadoras salen por la puerta de un costado y entran a la Huatápera, donde se le dará un reconocimiento a cada barrio por su participación:

> Algo para mí muy especial, era que, terminada esa bendición del agua, no nada más se fueran ya los barrios a su comida, sino que hiciéramos como una entrada triunfal a la Huatápera, el antiguo hospital y casa del pueblo indígena. Del templo se sale a la Huatápera y su edificio toma vida y se viste de color. Buscamos la forma de que el recorrido sea para que entren las más que se pueda, ¿no? Y ya ahí, mediante un pequeño mensaje, se termina el evento […] Ya cada quien en su barrio hace una comida para atender a las aguadoras, que es prácticamente una fiesta para cada barrio. Y así terminan las aguadoras. De que empezamos, en 1997, al 21 de abril de 2019, llegamos al número XXIII del ritual de las aguadoras, con más de seiscientas aguadoras (Benjamín Apan Rojas, 19 de abril de 2019).

Al regresar a sus barrios el convivio, con comida tradicional, música y a veces danzas, puede incorporar a todos los grupos culturales o sólo a algunos. E incluso la ocasión puede aprovecharse para emprender otras ceremonias, como la selección de la próxima ireri, como sucede en San Juan Bautista.

> Bueno, lo que se ha mantenido, pues, es la reunión de todos, y esperarnos a hacer la procesión y la bendición del agua. Todavía el recorrido que se hace y al final, donde se dan unos reconocimientos, pues, eso se ha mantenido y es lo importante. Pero como son muchos grupos a veces el tiempo de exposición solar es mucha y es muy cansado para algunas. Entonces, ¿qué es lo que pasa? Que, en lugar de pasar allí por su diploma, ha habido grupos que pasan, hacen el recorrido en la Huatápera y se van. Y sí realmente ya se van. Y allá, en la casa del que organiza el grupo, casi siempre tienen una comida […] Y eso también es muy bonito porque de todas maneras sigue habiendo convivencia con las aguadoras, pero sí ya es muy diferente a cuando empezamos. Algunos barrios también han ido incluyendo otras actividades en ese día. Por ejemplo, ya tiene varios años que el Barrio de San Juan Bautista utiliza ese día para ir a pedir a la nueva ireri. Entonces, ahí, luego, a veces, nos invitan a gente de otros grupos. A mí siempre me invitan, pues porque es por aquí cerca. Y dicen que, por mis méritos, siempre me han invitado a que

> vaya a pedir a la ireri de allá del barrio […] En ese caso ya la comida la hacen los papás de la nueva ireri (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

Dentro de este escenario general, cada barrio, e incluso cada grupo cultural, le imprime al ritual de aguadoras especificidades que marcan las pequeñas, pero significativas diferencias en el arreglo del traje de guare (siempre con mandil blanco) y el peinado, los adornos del pelo, el arreglo de sus cántaros, el cómo llenarlos y cómo distribuir el agua bendita, entre otras. Además, que aún está a discusión el tipo de imágenes que puede llevar un barrio o un grupo cultural, puesto que algunos consideran que el contingente de un barrio debe llevar únicamente la imagen de su santo patrono, mientras que otros suponen que la única imagen que debe llevarse es la de la Purísima Concepción, del Barrio de La Magdalena, ya que "es la única que representa a todos los barrios", "Nos representa a todos", "Y por eso debe ir al inicio de la Procesión".[76] A continuación, se presentan los aspectos distintivos del traje de las aguadoras:

El traje

El vestido de las aguadoras es como el de las guaris en las kanakuas
y las procesiones de las fiestas de los barrios, pero a menudo
muestran exquisitos detalles extras, apropiados para una ceremonia religiosa.
Su blanco "huanengo" de mangas cortas y cuello en cuadro está bordado
con brillantes listones de seda; su larga, voluminosa faltada negra plisada
tiene el borde superior verde o rojo; llevan listones en el pelo,
o hermosos rosetones de colores sobre las negras trenzas;
su delantal, a veces de color, está densamente bordado.
De su cuello cuelgan hilos de cuentas de coral rojo, y
otras doradas y brillantes, de vidrio; sus
temblorosos aretes reflejan la luz del sol.

Marian Storm, 2012; 318

El traje básico de las aguadoras es el de las guares: rollo de lana negra, enagua y guanengo blancos, rebozo azul, trenzas, aretes de media luna y huaraches de cuero. Al inicio se viajaba a Capacuaro por el vestuario, e incluso se llegó a rentar los trajes. En otras ocasiones cada gru-

[76] Acta de la reunión del 1º de abril de 2018.

po hacía "tandas" para comprarlos y hacer una reserva de trajes. Sin embargo, conforme la ceremonia se fue arraigando en algunos grupos es importante que las participantes borden su blusa y su mandil. Los motivos del bordado quedan al gusto de la capitana o del conjunto de las aguadoras o según la preferencia de cada una, aunque respetando el acuerdo, del 3 de abril de 2009, de que se haga en "apego a la tradición"; es decir que la blusa y el mandil tengan como base una tela blanca.

> No recuerdo si fue para el segundo año que se tuvo una reunión nuevamente con el ingeniero Benjamín Apan, y ahí él propuso que por qué no para el siguiente año, que las muchachas en lugar de ir con el mandil, que regularmente utilizaban en las fiestas patronales, que, pues es de color rojo, verde, así de diferentes colores, que por qué no nos íbamos, con mandil blanco […] Y pues todos estuvimos de acuerdo […] y no se trató de que de un año para otro todo mundo lo llevara, pero sí de forma en que se pudiera ir haciendo, de ir cambiando. Si en Santiago, había 20 muchachas y 10 podían llevar su mandil pues 10 estaba bien; a lo mejor ya para el otro año se integraban todas u otras poquitas más. Pero fue rápido porque ese año prácticamente […] un setenta o un ochenta por ciento llevó ya su mandil blanco, y ya el siguiente año ya todas, todas, iban con su mandil blanco, y hasta la actualidad. Eran mandiles sencillos, blancos con alguna tira bordada. Ahorita son mandiles que son obras de arte, ya no son una tirita, ya son obras de arte de las mismas muchachas. Unas los compran, pero muchas los hacen en sus casas, ellas mismas o sus mamás […] Que su fondo de tela es blanco, con su encaje blanco, y únicamente lo que se ve de colores es lo que le tejieron en punto de cruz (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

Cómo portar el rebozo y cómo arreglar las trenzas son importantes elementos de identificación y distinción. Algunas aguadoras dejarán que el rebozo caiga libre sobre la espalda, otras lo cruzarán en el pecho y la espalda y otras más lo moldearán como el rodete que llevarán en la cabeza como soporte del cántaro. Por su parte, las trenzas pueden tejerse con sencillez, o pueden adornarse con decenas de listones o rosetas de colores, o adornarse con abundantes flores o pueden llevarse como corona:

> En San Juan Bautista hacemos la junta previa para que arreglen sus cántaros como deben de ser. El mandil: que no lleve nadie un mandil de color, tiene que ser blanco. Porque son las doncellas las que tienen que llevar el mandil blanco. Aunque participan señoras,

> la tradición, era pues que las aguadoras eran puras doncellas, o sea señoritas. Entonces de ahí nacen las ideas de cómo ir vestidas. El vestido siempre incluye la trenza, que puede utilizar un listón blanco entreverado entre el pelo, o puede ir de trenza de flor o de moño. Es variante según el grupo, como lo quieran llevar (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista, 23 de marzo de 2021).

> En el caso de aguadoras nosotros sabemos lo que vamos a llevar […] Llevamos el rollo negro de lana que es la falda, una enagua, o fondo blanco, que va adornada en la orilla, y el mandil que es blanco. Es lo único como requisito. Ya cada quien lo borda o lo manda hacer como le guste. La blusa, el guanengo. El rebozo tiene que ser azul tradicional. ¡Ah! Y llevamos una corona de flores […] en eso sí nos ponemos de acuerdo. Tiene que ser morada y blanca en nuestro caso […] Incluso, desde la primera vez que a mí me tocó participar con Trino, desde el adornado, el trenzado del cántaro es: "Vamos a reunirnos, vamos a trabajar". Yo no sabía adornarlo y Trino me dijo: "Ven, aquí nosotros te ayudamos". Me enseñaron a tejerlo, me enseñaron a adornarlo. Entonces todo eso es una preparación. Pero ya sabemos cómo vamos a ir cuando somos aguadoras y que es diferente a cuando estamos en la fiesta (patronal), que es la otra situación. Como sacerdotisas, el portar el rebozo también tiene que ir en la cabeza, es algo que ya tenemos nosotros. Ya nada más el bordado es el que cambia (Karina Lizet Morales Montelongo, aguadora de Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

Las peculiaridades del traje de cada grupo pueden cambiar de un año a otro, o puede mantenerse como continuidad de su estilo:

> Sí, hay unos (trajes) muy caritos, es como uno quiera. Al menos el guanengo cuesta como unos de 3,000, 4,000 pesos. Y pues ahora sí como pueda uno pueda, si lo quiere uno caro o baratito […] Aquí en este grupo, siempre vamos cada año, pues, igual siempre. Es lo que tiene este grupo, que vamos siempre igual. No vamos así que este año vamos a cambiar ni nada […] Es el mismo traje siempre: el rollo sí, el mandil también nomás que sea blanco, igual que el guanengo. Aunque no sea el mismo dibujo, pero debe ir uno con el mismo guanengo (María Guadalupe Morales Chapina, aguadora de Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

Los responsables de los grupos organizan reuniones con sus aguadoras para explicarles la importancia de los componentes del traje y cómo portarlos. En algunos, las reglas son más estrictas que en otros:

> Pues las aguadoras del barrio se ponen de acuerdo, cómo es que van a ir vestidas y cómo va ir el cántaro […] Ellas platican y yo no asisto a esas reuniones. Cuando deje el cargo de ireri yo iré de aguadora. Yo quiero salir en el recorrido otra vez […] Sí, pues, para mí es algo bonito salir en el recorrido y salir de aquí, saliendo de algo en el barrio. Mi grupo es el *Tztetzangari* […] A lo mejor salgo con ellas para el otro año. (Fátima Mercado Velázquez, ireri de La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

> En el caso de nosotros, se les pide lo que conocemos como el guanengo de Cocucho. ¿Por qué se les pide el guanengo de Cocucho? Porque es el que maneja el corte más similar a la indumentaria prehispánica. Y se le pide, pues, el mandil blanco, porque la tradición oral nos relataba que es el mandil que se utilizaba para las aguadoras […] La forma de trabajar es: "Ven, te enseño" pero no se les hace ningún material, ni siquiera las trenzas. Hay ciertos códigos: no se les permite, por ejemplo, la bisutería […] y el cabello tiene que ser trenzado natural […] obviamente cuando las condiciones lo permitan, y pues sí, hay alguna excepción con la trenza que es artificial. Pero, en términos generales la trenza es natural. Y […] efectivamente la posición del rebozo es simbólica también […] la posición del rebozo es en señal de ceremonia. Va sobre la cabeza y se les coloca una corona de flores que es el distintivo de la sacerdotisa (Trino Rodríguez, 25 de septiembre de 2019).

Los hombres que apoyan a las aguadoras en las diferentes comisiones han decidido portar lo que ahora se concibe como el traje tradicional p'urhépecha: camisa y pantalón de manta bordados, sombrero de palma, morral de yute, guaraches, gabán de la sierra y, a veces, un guaje como depósito del agua:

> Y bueno, también en el caso de los varones se ha visto que ha crecido aquí la elaboración de las camisas bordadas, porque era nada más antes una sola comunidad que traía camisa de hombre y ahora ya muchos la traen […] Sí, sombreros, morrales y gabanes (Enrique Valencia Oseguera, 3 de agosto de 2019).

Los trajes de las aguadoras, cuyo valor monetario es elevado, ha propiciado que algunas capitanas tengan un acumulado de guanengos, rollos, rebozos y hasta listones para apoyar a las aguadoras que no tienen recursos. Además, que con ello se mantiene la homogeneidad del estilo del grupo.

El cántaro y su arreglo

Esos cántaros (de Patamban) con sus liebres corriendo son los preferidos
por las chicas que salen en procesión, las aguadoras, el Sábado de Gloria […]
Las Portadoras del Agua Bendita, cuando llegan a los fresnos de la parroquia
y con la ayuda de sus familiares empiezan a adornar sus cántaros […]
Los accesorios decorativos […] son traídos a la plaza en amplias bateas laqueadas
[…] frutas, dulces, flores naturales y artificiales, juguetitos en miniatura.
En algunas casas tenían la habilidad de
hacer canastas y botellitas de azúcar llenas de licor.
Es de la mayor importancia tener un ángel o un corderito
de azúcar color de rosa, blanco o dorado para ponerlo en una plataforma en la parte
superior del cántaro, que ya está envuelto en una red vasta, de la cual se cuelgan
los adornos. Los gatos, perros y conejitos de azúcar hechos en casa toman su sitio
en la parte inferior del cántaro entre anillos de azúcar color de rosa
o azules, pastelillos y ciruelas de azúcar rojas y verdes.
Entre las frutas hay plátanos enanos, mameyes, chicozapotes; ramilletes de
flores; espuela de caballero, geranios, adelfas, rosas.
Platitos microscópicos se balancean colgando de la red […]

Marian Storm, 2012; 309, 314, 317 y 318

¿Cómo adornar el cántaro? ¿Y quién debe hacerlo? Éste fue otro tema que discutieron los organizadores, hasta que en la reunión del 3 de abril de 2009 se llegó al acuerdo de que cada barrio, y cada grupo cultural, tendría la libertad de adornarlo según su criterio "siempre y cuando sea apegado a la tradición". Bajo esa amplísima cobertura cada grupo, cada barrio, lo hace a su criterio, según lo que considera que es la tradición. La simbología la retoman de la memoria oral o de los libros, o la deducen de ciertos recuerdos, o queda a la imaginación y la creatividad de los participantes. En algunos casos el cántaro deja a la vista su dibujo o grabado, apenas adornado con un listón o un círculo de flores. En otros se incorporan flores, frutas, dulces, trastecitos de barro y de madera y botellitas de licor, entre otros, hasta lograr abigarradas construcciones que pueden culminar con una enorme hogaza de pan, una cruz de madera o un ángel de azúcar. El arreglo del cántaro se armoniza con el de las trenzas, que se tejen con listones, moños o flores, o se ocultan bajo la sobriedad del rebozo azul, o del elegante rebozo cuyo remate se teje con plumas o con cascadas de hilos de seda.

En San Juan Evangelista:

> El cántaro se arregla con dulces, flores y frutas de la región y con pequeñas artesanías del día de Ramos. En mi barrio la flor que se usa es la camelina de colores moradas porque simboliza el tiempo de cuaresma. El agua se toma del Parque Nacional de Uruapan, en la parte donde se encuentra El Gólgota. Se realiza un ritual para poder hacer el llenado de los cántaros, con una persona acercándose a la orilla, en el mismo lugar en donde se encuentra un caracolero y una copalera (Cielo Pulido Olivo, ireri, aguadora y copalera de San Juan Evangelista, 14 de abril de 2020).

En La Santísima Trinidad:

> El cántaro se ha tratado que sea lo más apegado a lo tradicional, que es el adornar el cántaro con su red, con sus ollitas en miniatura, sus cosas típicas en miniatura, sus dulces típicos, que son el ate, un dulce de coco de tres colores, unos dulcitos de tamarindos, que vienen envueltos como tamalitos, y algunas frutas. Casi siempre la fruta que llevan es el platanito dominico y la uva. Y una pequeña corona de flores, que lo tradicional es que lleve camelinas en la boca del cántaro, para dejarle abierta la boca y se pueda llevar el agua, que a fin de cuentas es el objetivo del ritual de las aguadoras: purificar, bendecir el agua y llevarla hacia los barrios (Ramón Tejeda, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

En La Magdalena:

> El cántaro original, como decimos, debe de ir arreglado. Platicando también, con la señorita Marina Rico Cano, ella decía que los cántaros originalmente se arreglaban con las mentadas colaciones. Y ahora muchos llevan que su cántaro con flor de camelina, que su cántaro con angelitos […] O también, para que ya no les pese tanto el cántaro a las muchachas, lo adornan con frutas de plástico. Entonces, aquí, bueno, nosotros, con Juan (Valencia), con las muchachas, pues hemos tratado de que vayan lo más original que se pueda. Inclusive las ensayamos, para que vayan con su cántaro muy suelto, para que sea lo bonito. De que ellas lleven su cántaro bailando, pero sin agarrarlo y con agua. Y bien arreglados. Y hasta nos juntamos inclusive a arreglar los cántaros, no para que vayan igual, sino para que ellas vean cómo se arregla, y ellas vayan viendo y vayan ahora sí, como agarrándole sentido a lo que ellas van a ir a vivir (Lupita Calderón, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

En Santo Santiago:

> El tipo de cántaro tiene mucha, mucha simbología. Es el mismo tipo de cántaro desde el principio de esta reinstauración. El cántaro también es un tipo de cántaro específico. Se les pide un cántaro chapeado. Y les pedimos, que, si no está, lo manden a engrecar, en cuatro gajos. Con una línea dividiendo el cántaro en cuatro. ¿Por qué en cuatro? Por las regiones en la que se divide la Nación P'urhépecha, aquí en el estado de Michoacán. Y ese cántaro […] efectivamente la tradición oral hablaba de que tenía que ser enredado con lazo. Entonces la forma de trabajar con el grupo es: "Di si sabes hacerlo o no" "¡Ah! Entonces vienes, hacemos un taller, para que te enseñes". Pero una vez se les dice y ya después, si hay repetición en la participación, ya ellas lo arreglan […] Y en el cántaro, esas líneas que se les pide, son reforzadas, al momento del adorno, marcados con los cuatro gajos. Y el gajo precisamente representa cada uno de los puntos de la Nación P'urhépecha: El Lago, La Sierra, La Ciénega y La Cañada. Y el arreglo pues igual. El arreglo va con cedro, con barro en miniatura, con flores y con fruta, natural también. Anteriormente, cuenta la tradición oral, que se le colocaba un ángel de azúcar para resguardar el agua. Lo que actualmente se le pone en *Tirindikua*, en el Barrio de Santo Santiago es una corona de camelina, También, con esa función de consagrar el cántaro […] En mi caso, yo no les arreglo los cántaros. O sea, se les da un taller. Y para las aguadoras, o es el esposo, o el novio el que lo arregla. El único cántaro que yo arreglé, digo, fue en una ocasión que se lo arreglé a mi hermana como la principal. Lo que yo acostumbro es entregar el cántaro a la Ireri Purembe, como un símbolo […] Se lo damos como: "¿Sabes qué? como aguadora no es necesario que este cántaro lo lleves tú, si tu grupo te pide llevar otro tipo de adorno, pero este es el cántaro que arreglamos nosotros en mi grupo" […] Es una forma como de reconocimiento del trabajo que el grupo sigue realizando. Porque es un trabajo que se ha realizado desde el inicio de esta restauración (Trino Rodríguez, 25 de septiembre de 2019).

En San Juan Bautista:

> El cántaro pues lo empezamos a arreglar, ahora sí como decía mi abuelita (Toñita Rodríguez) que era en sus tiempos, como le tocó ver. Se arreglaba como tipo red y se le ponían adornos de fruta, dulces típicos, ahora sí que al gusto de la aguadora lo que le quisiera poner. Se adornaba con flores (Luego, aunque en cada grupo se trataba de llevarlo igual era difícil (por las posibilidades económicas. A muchas les gustaba participar, pero implicaba un gasto el adorno. Y así que dependía de las posibilidades de cada una cómo se arreglaba, aunque generalmente era con pan, fruta, flores. Y algunos barrios lo adornaban

> con un angelito que cuidaba el agua bendita. Tenía ese significado, pero ahora sí que era como se organizaban en cada grupo (Cinthia Peña, San Juan Bautista, 27 de febrero 2021).

> El cántaro debe de ser con una red de lazo de henequén y entonces ahí se arregla, se le ponen las ollitas, que son las tradicionales de la temporada, porque aquí se hace el tianguis artesanal. Y como usted se ha de haber enterado de que en el centro hay de muchas artesanías, también se le ponen adornos de palomitas de palma, diferentes adornos, y también dulces que a veces se le regala a la gente (Es tipo del dulce de San Juan Nuevo, que va como natilla de membrillo, de guayaba (Aunque ahora se acostumbra por comodidad ponerle dulce de los de las dulcerías, pero lo tradicional es ponerle el de natilla que venden en San Juan Nuevo, en cuadritos, envueltos en papel celofán (Y el cántaro debe de llevar también flor natural, aquí se usaba mucho la camelina morada. Y sí, un angelito que lleva así encima como tapadera, es un angelito de azúcar (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista, 23 de marzo de 2021).

En el Barrio de San Francisco:

El cántaro desde el principio lo adornábamos con rosquetes, con verdura, con chile del poblano, chile de guajillo, con dulces de alcanfor, de cacahuate, con dulces que se llaman quiebra muelas; además con ajo, con cebolla, con chocolate, con chocolate amargo, de ese que venden en tablillas bien gruesa, muy tradicional de aquí de Uruapan. Y le poníamos flores (Mariana Gómez Campos, San Francisco, 7 de febrero de 2021).

En San José:

> El cántaro se arregla con mecate, dulces, flores de camelina y trastecitos de barro (Sonia Valladares Barragán, San José, 27 de febrero 2021).

En San Pedro:

> Todas las aguadoras arreglan sus cántaros con flores, frutas y un ángel de azúcar en la boca del cántaro, como guardián del agua bendita. Aunque de acuerdo al grupo cultural también pueden agregarse con dulces típicos y trastecitos de los que se venden el Domingo de Ramos. También, según el grupo las aguadoras, pueden sostener el cántaro

> con una mano o pueden mostrar su pericia llevándolo en equilibrio sobre la cabeza (Benjamín Apan, 17 de octubre de 2020).

En San Miguel:

> Sus aguadoras generalmente se identifican por llevar un mandil blanco con deshilado en la parte baja, en cada grupo el arreglo del cántaro tiene su especificidad. Aunque en general lo hacen con flores y un ángel de azúcar en la boca del cántaro (Benjamín Apan, 17 de octubre de 2020).

El llenado del cántaro, la bendición y la distribución del agua

Esta agua es bendecida en el templo como a las diez de la mañana,
después de cantarse La Gloria. Antes estaba en una fuente,
donde flotaban las flores más bonitas, y las aguadoras la sacaban
para llenar sus cántaros después de la bendición, pero
después los reverendos padres consideraron más
cómodo que cada aguadora trajera su cántaro lleno.
Cargando el agua bendita con mucho respeto, la aguadora
y quienes la acompañan se reunían con las demás bajo la sombra de los fresnos y
entonces comenzaba la prolongada, amorosa tarea de "componer" su cántaro […]
El agua será guardada, quizá por todo un año. Se concede un poco a
algunos amigos que la solicitan y que traen en qué llevársela,
y se rocía por los rincones para alejar las enfermedades y otros
males: pérdidas, tormentas, accidentes, mala suerte. Una persona
con problemas graves podría tomar un sorbo. Cuando el agua se
termina, el cántaro no es considerado cosa sagrada.

Marian Storm, 2012; 317 y 319

Cómo llenar el cántaro con agua que ha de ser bendecida, es también otro elemento de distinción. Algunos señalan que anteriormente enfrente de La Inmaculada había una fuente de donde se tomaban el agua; otros dicen que se surtía de los manantiales y pozos de agua que abundaban por todo Uruapan; y otros más argumentan que se recurría al río Cupatitzio. Así que, conforme a esas creencias, cada grupo lo hace a su manera:

> Se dice que cada barrio tenía su ojo de agua. Y, en cada barrio las aguadoras se reunían con sus capitanes, con sus cargueros, y llenaban los cántaros y luego se juntaban en el centro […] Comentaba Pachita (Tulais) que dentro de lo que es el jardín (que antes tenía otro nombre: era el jardín de Los Mártires y la Plaza Morelos), cada barrio tenía su esquina donde llegaban a juntarse las aguadoras y antes de entrar al templo le daban una vuelta a la plaza. Dice: "Pero ya cada barrio, ya sabíamos a qué esquina, a qué lugar de la plaza llegábamos para entrar a la misa". Ella lo comentaba así, ¡con un gusto! […] Como que sentía yo que, en ese momento, hasta lo estaba yo viendo. Porque ella decía que era el único día del año en que todos los santos patrones se juntaban. Porque cada barrio llevaba a su patrón y se juntaban para la bendición del agua (Juanito Valencia, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

Con la desaparición de muchos manantiales y pozos de agua, la diversidad de lugares donde hoy se toma el agua se relaciona con su disponibilidad. Algunos toman el agua del río Cupatitzio y otros la obtienen de la tubería de agua potable:

> Nosotros anteriormente de las norias sacábamos agua pues aquí teníamos una noria grande, ahí. Y teníamos a diario un agua limpia y muy aireada de las norias. Pero luego ya pues para aguadoras la llevábamos de la llave […] Aunque hubo unos años que las muchachas se daban a la tarea y nos íbamos temprano hasta allá, al Parque Nacional, y la sacaban de allá. Ahorita no sé […] Ya llevo varios años sentada aquí y no sé si todavía la traigan del parque […] De aquí de mi familia nomás participa esta muchacha que anda ahorita por aquí. Que les dije que yo me salí y ella se quedó en mi lugar. Es hija de mi hermana, es Guadalupe Calderón (Magdalena López Castrejón, La Magdalena, 25 de junio de 2019).

> Cuando estaba mi mamá, ella juntaba a las aguadoras aquí en la casa; ella les proporcionaba el agua para llevarla al templo, para la misa y su bendición. Y que del templo ya íbamos a verter el agua bendita al Parque Nacional. Que antes era así, ahora es al revés. Del parque se viene para acá al templo. Pero antes era aquí donde se les daba el agua a todas […] Al principio todas muy emocionadas íbamos con el cántaro lleno, y a medio camino ya no sabíamos dónde voltearla, porque era pesadísimo. Ya ahora se le pone menos. Nos fuimos modernizando y se le fue poniendo menos agua para poder disfrutar del paseo y poder bailar bien, a gusto, sin llevar tanto peso con el cántaro lleno de agua […] Y cuando regresábamos acá, con el agua bendecida la entregábamos a los vecinos, y ya la demás la conservábamos nosotros (Mariana Gómez Campos, Barrio de San Francisco, 7 de febrero de 2021).

> Bendecir el agua es una ceremonia, como digamos, si usted entra al templo, usted entra humilde, sin ver para acá, sin ver para allá, nada más al frente. Bailando un sonecito, que anteriormente era un sonecito muy adecuado para eso. Y el ritual es cuando bendicen el agua, ése es el ritual […] y la ceremonia es cuando […] ceremoniosamente, se puede decir, van a entrar al templo. Y ahorita, ya me da pena decirlo, ya entran bailando sin ningún respeto. Antes entraban bailando, pero con la *Flor de Canela*, hasta adentro (Anita Pérez Guillén, San Miguel, 27 de junio de 2019).

Otros grupos toman el agua directamente de la fuente a Fray Juan de San Miguel, de donde parte el contingente. Lo hacen por facilidad, aunque también puede rememorar la defensa del agua del río Cupatitzio que hizo ese fraile en tiempos antiguos:

> El ritual se inicia en la Rodilla del Diablo, allí en el Parque Nacional, porque allí fue donde originalmente se inició con el trabajo. Porque recordemos que la historia nos lo dice: que el río se estaba secando y fray Juan de San Miguel hizo un ritual para expulsar al demonio y saliera huyendo y así pudiera nuevamente brotar el agua. Por eso a ese lugar se le llama La Rodilla del Diablo. Entonces de allí es de donde se toma el agua que se lleva a los barrios. Se lleva al templo, el sacerdote la bendice y de allí se lleva hacia los barrios. En los barrios las aguadoras, invitan a los demás vecinos a que participen en esta agua. Les llevan a alguien que esté enfermo, les llevan a algún familiar o a algún vecino que tenga necesidad de esta agua bendita (Ramón Tejeda, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

Bajar directamente al río es importante entre las aguadoras de San José; incluso hay quienes bajan a la Rodilla del Diablo por su alto valor simbólico:

> El agua se toma del mismo parque, de la Rodilla del Diablo, aunque muchas lo toman de la fuente. Aunque esa agua, ya cuando la bendicen vienen a traerla para vaciarla, para verterla a la Rodilla, que es la tradición para que nunca falte el agua para las regiones, para el riego, para lo que se necesita, como para beber en los hogares también, aunque eso ya cambió (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista 23 de marzo de 2021).

En algunos, sin embargo, la importancia no radica en cómo se llena el cántaro, ni importa de dónde se tome el agua, ya que el momento sacramental está a cargo del sacerdote que bendice el agua:

> Sí, yo por lo que he visto hay personas, hay barrios donde algunos grupos, porque no todos, incluso toman el agua del río y hacen una ceremonia, pero otros no. Y también cada barrio como que hace sus comidas aparte ya no es junto […] Es que hay diferentes formas para la bendición: en algunos casos llevan un recipiente muy grande, allí ponen agua y luego de allí la están poniendo en los cántaros […] Algunos van al Parque Nacional, otros la tomamos allí del manantial de la fuente de fray Juan (de San Miguel) y otros ya la llevan desde la casa. Pero pues ahí hay un momento en que el padre baja y bendice el agua y todas destapamos el cántaro […] Porque decía el padre, pues, que no necesariamente tiene que tocarles el agua bendita a todas, porque la bendición es también la oración no nada más el que vayan y les caiga el agua […] Pero sí, la idea es que, de todas maneras, al regresar al barrio, pues sí se trata de distribuir el agua. Si uno sabe que hay alguien que no pudo ir o está enfermo […] ¡Pues para tantos usos que tenía el agua bendita en las casas, antes! (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

Otros grupos, en cambio, consideran que el acto sagrado se inicia desde el momento de llenar los cántaros, por lo cual elaboran rituales con elementos provenientes de diferentes creencias:

> Entonces nos hablaban de que las aguadoras en el Barrio de Santo Santiago se reunían en un depósito. Es decir, en un lugar lleno de agua y que de allí todas llenaban sus cátaros para poder bajar a la Iglesia […] Porque ellos decían que ya en el centro, en la fuente que estaba allí, las aguadoras de los otros barrios, de allí llenaban sus cántaros. Pero que las de Santo Santiago iban ya con su cantarito lleno […] y nosotros nos quedamos con ese concepto. Y desde esa primera ocasión, en Santo Santiago se estableció, en el rescate de este ritual, que las aguadoras bajaran ya con su cántaro con agua […] Agradeciendo ese detalle que nos daba la tradición oral, pues destaca la figura de la capitana o la principal, que en este caso fue mi hermana (Ma. Esperanza Rodríguez Gutiérrez), como la figura femenina del proceso. Para ello, en la casa se llenaba una olla, o una tina grande, en donde se dejaba caer el agua de la llave para empezar allí el ritual […] Porque para mí el ritual se divide en momentos. Y entonces, esa parte, del llenado de los cántaros es uno de esos momentos. Antes no lo hacían en ningún otro barrio y hoy sí. Hoy, con veintitantos años de recorridos el ritual ya va más estandarizado. Y es bueno, es bueno. Pero en ese entonces solamente Santo Santiago hacía ese ritual del llenado de cántaros, donde la capitana, teniendo ya su vasija grande con agua, les va llenando, en fila, a las demás aguadoras. Era agua de la llave. No era del Parque […] Nosotros éramos chiquillos, adolescentes, y como Dios nos dio a entender, juntábamos dinero y contratábamos a una orquesta […] Ese momento era ceremonioso, lo hacíamos rico. Entonces, pues, las muchachas con su cántaro, en fila, acudían a donde mi hermana, y mi hermana les llenaba el cántaro al ritmo de la musiquita, con el violín y cuerdas y con cuetes. O sea, ese mo-

> mento había que coronarlo con cuetes. Entonces ya llenando su cantaritos, pues en fila, y con mi hermana en medio, pues ya bajábamos en procesión […] Primeramente, era en casa de mis papás. Ahí vivíamos, enfrente de la 18. Posteriormente mi hermana se casa y se va a rentar enfrente de la capilla y pues genial para nosotros. Fue la parte romántica en la cultura y, pues, genial. Tenían una casa antigua, con su patio grande, con sus portalitos, pues, genial. Disfrutábamos muchísimo ese momento. Y pues así bajábamos al centro. Nosotros investidos como autoridades, pero chicos, felices por el esfuerzo (Trino Rodríguez, 25 de septiembre de 2019).

Ceremonia del llenado del cántaro, 2019.
Foto: Ray Barriga.

Concebir que los momentos sagrados del ritual de aguadoras pueden ser varios permite la creatividad y la innovación. Un aspecto que va cobrando importancia es de dónde se toma el agua y quién la vierte dentro de los cántaros, y varios grupos culturales están elaborando complejos procedimientos:

> Algunos barrios sí entran al Parque Nacional, toman el agua de allá, hacen su ritual. Entran con sus copaleros, con sus caracoles y todo eso. Hacen su ritual y ya salen […] De aquí está el barrio de San Pedro, con esta Norma Urbina; está San Juan Evangelista con Ángeles Martínez y Luz Tungüi; y ellas sí hacen su ritual en el río. O sea, San Pedro,

con Norma Urbina hace su ritual por separado e inclusive van otro lugar. Norma Urbina, la esposa de Toño Tungüi, ella lo hace con la gente de San Pedro […]. Lo hace, creo, que ahí en la Rodilla del Diablo. Y Luz Tungüi lo hace con Ángeles Martínez, por acá por el Gólgota. Y el que no sé dónde lo haga, pero que estaba yendo también a hacer su ritual es Trino Rodríguez con su grupo de Santo Santiago. Los demás grupos llegan por su agua acá en la fuente donde nos reunimos […] Porque también vienen de más retirado […] Por ejemplo, si viene San Miguel pues, si viene La Magdalena, pues llegan directitos, si llega San Francisco y todo eso pues ya llegan directamente (Jesús Montelongo y Margarita Benítez Guillén, 25 de junio de 2019).

Nosotros hacemos el ritual desde ahí, desde el manantial de la Rodilla del Diablo. Bueno, no exactamente de La Rodilla del Diablo, es un poco más abajo, donde está el Gólgota. Nosotros ahí hacemos el ritual, donde nana Magdalena Pérez, ahora sí, que pide el permiso, da la ofrenda a nuestra madre naturaleza, a nuestro padre creador de todo, ¡de todos! y de allí tomamos el agua. Llenamos los cántaros de agua y ya de ahí nos venimos con el agua para irnos a la Inmaculada Concepción a bendecir el agua. Yo participo más que nada por […] el amor a mis raíces, y también por el amor a la naturaleza, para que también el agua no se nos acabe. Porque es un ritual donde le manifestamos todo nuestro amor a la naturaleza y le decimos que queremos que siga beneficiándonos con el vital líquido (Ma. de la Luz Tungüi, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

Jesús Montelongo y Margarita Benítez.
Foto: Maya Lorena 2019.

En las ceremonias que van incluyéndose dentro del ritual de aguadoras se ponen en juego elementos, cargos y personajes recuperados de distintas tradiciones culturales: algunos de ellos vienen de antiguas tradiciones de los barrios, como los cargueros, las capitanas, u otros de reciente creación como las ireris; todo acompañado de elementos prehispánicos, como el uso del copal y el caracol que que abren los espacios sagrados, y limpian el camino por el que pasarán las imágenes religiosas católicas. El problema que se presenta es cuando esa parte del ritual comienza a ser para consumo turístico:

> Yo, en ese tiempo, me acuerdo que nada más entran al Parque Nacional las ireris, que son las representantes […] El ritual es adentro. Es donde se toma el agua […] y nosotros, las aguadoras, nos quedamos afuera […] Yo no podía pasar porque nada más eran las ireri-si […] las que pasaban, con las representantes de los grupos y nada más […] Yo me acuerdo que lo que hicieron fue darnos el agua, y la vaciaban a mi cántaro, porque adentro, el ritual, ellas la toman, les dan el agua y ya ellas nos la dan a nosotros […] A lo mejor, la verdad, yo me imagino que es el amor que le tienes, precisamente, a la tradición, pero se siente. Se siente la espiritualidad desde la bendición del agua […] La verdad, le tengo muy bonitos recuerdos de eso (Adriana Aguilar Zambrano, Aguadora, San Juan Evangelista, 31 de julio de 2919).

> El llenado de los cántaros […] en los últimos años se hace con caracoles, con copaleras y actualmente en el manantial. Yo creo que fue a partir del 2012, porque en el 2010 fue el Año Nuevo P'urhépecha, que ya hay copaleras, hay caracol y caracoleros que se involucran en las festividades de los barrios y, por ende, en las aguadoras también […] Nosotros hasta hace dos años, es decir, en éste (2019) y el anterior (2018) […] las muchachas tienen así como un programa. Se les dan a conocer los horarios para el ritual de llenado de los cántaros y quien no llegue al rellenado de cántaros no es aguadora, porque no recibió esa encomienda social por parte de la capitana. Entonces no estamos jugando. Se les dice que juegos no. Entonces es cuestión de esencia. "¿Quieres ir a bendecir agua?, tienes que llegar temprano" […] Esa, situación del Año Nuevo P'urhépecha ha hecho que el ritual de algunos barrios se haga en la Rodilla del Diablo, muy bonito el espectáculo. Sí, como un espectáculo como tal, porque, vuelvo a repetir, cuando hacemos las cosas para que nos vean pues ya vamos perdiendo esencia, y pues nosotros no estamos de acuerdo […] Bueno pues a lo mejor lo que no está bien es hacer llamar a los medios de comunicación para ver el llenado de los cántaros […] (Nosotros) decidimos, desde el año 2018 y 2019, hacer el ritual del llenado, efectivamente, pero en una forma más íntima. Sí en el río Cupatitzio, pero en la parte de La Camelina, que finalmente es un estanque dentro

> del barrio […] pues aquí está La Camelina y está lo que llamamos el Manantial Gandarillas, que alimenta a otra parte muy importante la ciudad. Entonces, llevamos a las muchachas y allí se hace actualmente el ritual del llenado de los cántaros. Tratamos de hacerlo de una forma respetuosa porque divergimos un poquito de cuando se hace para la fotografía (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

> ¿Y por qué repartirla? porque como dice Marian Storm y la tradición oral, al llegar las aguadoras al barrio se vertía el agua en grandes ollas y de ahí la gente tomaba el agua bendita para su bien. Sin embargo, pues, después de un letargo de 60 años pues ya la conciencia social ya se había perdido en gran medida. Entonces la idea era de retomar la distribución del agua […] e incluso se lleva una vasija aparte para bendecir el agua, para que la aguadora se quede con su agüita para su familia. O sea que se lleva una vasija grande y esa vasija grande se presenta a la misa y es de ahí de donde las aguadoras toman el agua y se mueven por las principales calles y reparten el agua bendita a las personas mayores, a los enfermos. Y eso (la distribución del agua), ha ayudado al ritual pues le da una unidad impresionante con las dos generaciones: la generación ejecutante, que en este caso son las participantes y la generación pasada, de las aguadoras que bailaron antes. Por ejemplo, es el caso de Lucía García […] cuando se va y se les entrega el agua bendita hoy es impresionante. Yo me quedo sorprendido con la comunicación que hay entre las participantes y la que recibe el agua. Hay gente, incluso que a lo mejor es su primera vez que participa y se quedan anonadadas y vuelven, y vuelven. Y han vuelto y han vuelto a participar. De tal manera que el grupo *Tirindikua*, pionero en el tema de las aguadoras, aquí en Santo Santiago, era un sólo grupo en ese entonces, cuando se hicieron aguadoras […] Y pues de ahí reclutábamos a todas las aguadoras del barrio (Trino Rodríguez, 25 de septiembre de 2019).

Repartir el agua bendita puede formar parte también del ritual, a la vez que es un servicio social en apoyo a la comunidad:

> […] creo que también importa esta parte donde nosotros hemos incluido repartir el agua durante la tarde de ese Domingo de Resurrección. De repartirla con las personas enfermas, con las personas mayores que tal vez ya no pueden bajar a misa, ya no pueden asistir a una iglesia, o tan sólo participar en el ritual. Creo que es una parte muy importante; y no sólo de hacerlo yo como ireri, no sólo como carguera, sino como persona y participante, como un agente cultural, y creo que está muy bien hacerlo. Y es parte de un servicio a la comunidad, el ir inculcando también en los niños el gusto y que vean que

> siempre todos, todos, estamos al servicio de todos (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, ireri, aguadora y copalera de Santo Santiago, 24 de julio de 2019).

Con esa diversidad de actores e interpretaciones en torno al ritual de aguadoras, el significado de ser aguadora tiene sus peculiaridades.

Los significados

Ser aguadora

Aquellas mujeres que participaron desde el inicio en la recuperación de las aguadoras, sienten satisfacción por haber sido protagonistas de un hecho histórico de gran valor:

> Al principio fue como un orgullo rescatar una tradición que hacía más de 50 años que no se hacía y fue muy satisfactorio el trabajo que se hizo, con mi abuelita y el ingeniero Apan. Sobre todo, pues, para lograr conseguir los apoyos para la música e invitar a los grupos. Más que nada es una satisfacción personal y allí quedará como un buen recuerdo. De repente sí extraño Uruapan, pero el trabajo nos cambia todo. (Cinthia Peña, San Juan Bautista, 27 de febrero de 2021).

Ser aguadora en el siglo XXI, sin embargo, es mucho más que participar en una danza. Una guare reza y danza en procesión en honor de su santo patrono, o danza en una canacua para un personaje importante. Una aguadora lo hace en un evento que unifica a todos los barrios:

> Bueno, considero que es como algo general […] yo creo que lo que simboliza el ser aguadora es, pues, la resurrección de Jesús para todos. Creo que es una de las ceremonias que es para todos los barrios, en la misma fecha. Y además participamos todos dentro de la organización […] cada quien tiene una actividad diferente, pero es en un solo evento y, pues sí, en un solo día, en una sola celebración. Creo que eso podría ser la mejor diferencia con la fiesta patronal. Aparte de que es algo que llama mucho la atención y de que, como lo hacemos todos juntos, sí genera mucha expectativa (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

Sin embargo, la diferencia no radica sólo en su función; se afianza en la convicción de que una aguadora, desde el momento que comprende el significado del ritual y se prepara, se recubre con una sacralidad que no tiene la guare. El ser portadora de agua bendita la transforma en una intermediaria entre la divinidad y lo humano; y logra esa mediación a través de la danza, del éxtasis místico asociado al movimiento, a la fatiga, al sacrificio, al trascender la corporeidad para lograr esa comunicación con la divinidad. Una divinidad, recreada, actualizada, que conjuga el catolicismo con lo p'urhépecha, y ello con lo ecológico y con elementos simbólicos que abrevan en movimientos espirituales y políticos donde la tierra, como naturaleza, es una madre que nos cobija a todos y debe protegerse. Las aguadoras llegan a sentirse sacerdotisas del agua, las portadoras de sus bendiciones en tanto dadoras de vida, y al trabajar por un bien colectivo. De allí su sacrificio al cargar el cántaro con agua y al distribuirla entre los necesitados de su barrio:

> Las aguadoras, cuando reciben el agua de su capitana, de la *Oreti*, la principal en purépecha, reciben una consigna social. Es decir, su participación deja de ser autónoma. Ellas no son autónomas. Van a recibir una función social, que es ir a llevar el agua para bendecirla, pero la van a regresar. O sea, que no es de ellas. Por lo tanto, implica todo un comportamiento, toda una disciplina, y van bajo el mando o bajo la supervisión de una, que se le llama capitana o que es la ireri. Entonces, en el momento de que reciben el agua se transforman, ya no es una vecina cualquiera, sino que se convierte en una sacerdotisa (Trino Rodríguez, 25 de septiembre de 2019).

> Aguadoras […] es ser como una sacerdotisa del agua, una cuidadora del agua. Es sentir que lleva uno el agua a bendecir. Es incluso, después de la misa, repartir esas bendiciones que hemos recibido en misa. Es convivir con la gente mayor del barrio, con nosotros mismos, con nuestro grupo. Y eso es algo que no se vive tanto en la fiesta patronal, que la fiesta es más de convivir, es cuestión del compartir la comida, es un festejo. Pero aquí, en aguadoras, es el compartir una bendición, es el compartir el agua con esa idea de llevar bienestar, de llevar salud. Es diferente el sentir. Al menos para mí es diferente el sentir, el cargar mi cántaro desde el río Cupatitzio hasta la casa de la persona a la que se la voy a entregar. Es una experiencia especial, muy bonita (Karina Lizet Morales Montelongo, aguadora de Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

> Pues yo creo que es lo mismo: de que el agua que se trae pues se bendice, porque queremos que siga habiendo más agua y por el amor a nuestras raíces. Porque a muchas les

> gusta precisamente participar desde el ritual del llenado del cántaro, o sea, no llegar al último momento para la procesión; y la mayoría, desde que empieza el ritual, ahí están, Así es que eso quiere decir, que cada una de nosotras tenemos nuestra convicción bien firme de que somos purépechas y que debemos de agradecer por el agua. Y, además, pues esa agua la llevamos a bendecir y muchas la repartimos. De hecho, ésa es la finalidad. Saliendo de misa se va uno a su barrio, la reparte a los vecinos, y si se sabe que hay un enfermo pues se le lleva. Yo, por ejemplo, lleno unos frasquitos, vacío el agua bendita en frasquitos, le pongo una foto y ya la regalo, así la regalo, y ya ellos se quedan muy agradecidos porque pues sí es un sacrificio venir con el cántaro cargado con agua (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

Las aguadoras viven profundamente el proceso: la emoción comienza desde que ensaya la coreografía de su grupo, elabora su ropa, participa en el adorno de su cántaro y espera con ansia el Domingo de Resurrección. Ese día desde muy temprano serán ayudadas a vestirse con la enagua, el rollo negro de lana, la blusa y el mandil blancos ricamente trabajados, ya sea con el laborioso deshilado o con el punto de cruz. Deben ser peinadas de modo que las trenzas formen coronas o caigan sobre la espalda con multitud de moños, rosetas o listones. Y le acomodarán su rebozo con la elegancia que ensalzará su porte. Y luego vivirá con ímpetu los pasos consecutivos del ritual: el llenar su cántaro con agua, danzar en procesión, recibir la bendición del agua y retornar a su barrio y distribuir el agua bendita:

> (Soy) Adriana Aguilar Zambrano. Nací en Tancítaro y me vine a Uruapan a la edad de cuatro años, al Barrio de San Juan Evangelista […] Empecé a conocer aguadoras por una vecina que teníamos, ella era de Zacán, pero vivía en el barrio […] Se llamaba Anastasia, no recuerdo el apellido […] Ahí en su casa fue donde yo probé la corunda con el churipo ya más en forma. Ellas hacían también el desfile de las aguadoras y fue donde yo empecé a ver. Incluso la invitación que yo tuve, la tuve por una de ellas, porque ingresamos juntas a la escuela […] Eran nietas e hijas de la señora Anastasia […] Sí, ellas eran de tradición ahí en el Barrio de San Juan Evangelista […] Aguadoras no era tan pomposo como ahora. Los vestidos, incluso, no eran tan vistosos como ahora […] Yo como me iba las tardes a jugar con una nieta de la señora Anastasia, veía cuando empezaban a bordar. Todos los días en la tarde, su trabajo era terminar sus quehaceres y se ponían a bordar […] Y la verdad a mí lo que me enamoró fueron ¡los textiles! […] Una de las cosas que también me llamaba la atención era portar el traje. Me empezó a gustar, me empezó a dar amor por él, por la cultura y por el traje […] Incluso para mí, no sé si era un

fetichismo, pero ver las trenzas con el cabello largo, es lo más hermoso para mí. Y sobre todo por el desfile. Cuando le empiezas a tomar amor y […] empiezas a querer más tu cultura no hay palabras […] En esa época, yo estoy hablando de por allí del '97 fue cuando tuve la oportunidad de ser aguadora. Yo estaba en preparatoria y les faltaba gente, y me dijo mi amiga: "¿No te gustaría?" Y le dije: "Pero no tengo el traje". Y me dice: "No, pues que te lo presten aquí en la casa". Y me lo prestaron […] Sí, había que ensayar porque […] pues cada barrio tiene sus pasos […] Y la verdad, tengo dos hijas […] y yo siempre les he dicho que no hay cosa más bonita. Porque es desde ponerte el traje […] ¡Y sobre todo el ritual, que es muy bonito! Y es un ritual espiritual porque sí lo sientes […] Es desde darle gracias a lo que es nuestro padre sol, a la tierra, al fuego, al aire, es bendecir el agua y llevar tu jarro con agua, como tú lo quieras adornar. Es muy bonito, muy bonito (Adriana Aguilar Zambrano, aguadora de San Juan Evangelista, 31 de julio de 2019).

Maya Lorena y Adriana Aguilar Zambrano, 2019.
Archivo: Maya Lorena.

Me gusta mucho, me fascina, pues, ver todo. Yo de mis ganas desde muy joven hubiera salido, pero yo salí ya grande (a los 55 años) pero es muy bonito. Es una experiencia muy bonita salir de aguadora […] Le digo a Trino: "¡Ay! se siente una cosa, una emoción tan bonita". No es lo mismo la fiesta patronal a vivir esto, porque al menos, siempre él nos dice: "Que vamos a llevarle a las personas mayores el agua bendita, a repartirla" […] Yo trabajaba fuera y nunca me tocaba estar en aguadoras. De vez en cuando me tocaba llegar a la fiesta, pero nada más para ver el desfile. Pero ya después, ya que me jubilé fue que empecé a estar aquí con Trino, y me gustó ser aguadora […] Ingresé porque me invitaron, por otra otra compañera […] (María Guadalupe Morales Chapina, aguadora de Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

> Yo empecé, pues, apenas hace poquito (hace cuatro años) porque no vivía aquí en Uruapan. Estuve viviendo un tiempo fuera y mis actividades no me lo permitían. Pero me di la oportunidad, empecé a convivir un poquito más, a vivir más la fiesta y Trino me convenció de que participara en aguadoras. Y, además, como lo comentaban hace ratito, él lleva el ritual no de manera turística, no de manera folclórica, sino de manera de vivirla, de sentirlo. Es muy diferente lo que vemos luego en las fotos, a lo que realmente se siente estar ahí, el bajar al río a recibir el agua de nuestra capitana. Es toda una emoción que difícilmente se puede plasmar en una foto. Tuve la oportunidad, me di la oportunidad de vivirlo y pues yo creo que no voy a dejar de hacerlo, a pesar de que empecé hace poquito. Pero sí, es algo que de todas maneras yo lo venía viviendo, aunque solamente con la fiesta del barrio. Pero aguadoras es otra forma de sentir eso (Karina Lizet Morales Montelongo, aguadora de Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

Las aguadoras se sienten tocadas por la divinidad y se asumen como sacerdotisas del agua, al ser portadoras de vida y las responsables de distribuir la salud, logrando una identidad peculiar diferente a la de ser guare. Sin embargo, los significados del ritual están en construcción y se debaten aún sus componentes.

Ritual ¿sólo de mujeres? y ¿sólo doncellas?

La edad de las aguadoras estará alrededor de los doce a los diecisiete años,
Pero adorables niñitas, vestidas exactamente como
ellas, caminan muy solemnes a su lado en la procesión,
confirmando la dignidad de sus tres años.
Algunas van aún en brazos de sus madres
Y parecen muñequitas relucientes [...]
Ni por un momento está la aguadora sin su cortejo de
parientes y dignas matronas que han sido escogidas
para esta función desde el año pasado.
Y es que todas ellas son señoritas, doncellas preciosas, jóvenes y limpias.

Marian Storm, 2012; 318

La ceremonia de las aguadoras, desde su recuperación ha tenido un gran contenido simbólico y emocional; por lo mismo, ha sido un tema relevante decidir si en ella deben participar sólo mujeres, y si éstas deben de ser solteras. En los primeros años hubo hombres que participaron como danzantes en la procesión, ya fuera porque eran los capitanes de los grupos de danza,

o con el argumento de que a lo largo del tiempo han existido también los "aguadores".[77] El tema se discutió entre los promotores iniciales, y se recurrió, una vez más, a la memoria oral y escrita:

> Bueno, de acuerdo a lo que platicamos inicialmente, la parte que yo relaciono con que es una ceremonia de puras mujeres, es lo que mi mamá me comentaba: iba usted con su hija, como que iba y le enseñaba, le decía "tienes que llevar tu agüita, tu cantarito, y ¡vámonos!", o sea que lo llenaba de agua la mamá y ¡vámonos! […] A nosotros, los hombres, nos gusta participar y sí […] es un compromiso y son de las cosas bonitas de los barrios. Porque a diferencia de otras festividades este ritual es muy limpio, porque es la bendición del agua […] Es completamente limpiecito, no hay ninguna desviación […] ni antes que convivimos ahí en el Parque Nacional había eso de beber y emborracharse. Simplemente era la comida, la música, el convivió, y ahorita pues en la procesión tampoco hay nada de eso (Jesús Montelongo, 25 de junio de 2019).

> Yo pienso que desde el primer momento que invitaron a mi mamá a participar en lo de las aguadoras ella se propuso juntar a las doncellas para el grupo. Y no le fue difícil. Todas teníamos muchas ganas, mucho entusiasmo de estar en el grupo. Yo creo que lo único difícil fue lo económico […] Y no le costó trabajo a mi mamá porque habíamos muchas señoritas que queríamos participar, y el apoyo de los dirigentes de la comunidad siempre lo tuvo. Así que no, no le costó trabajo. Aunque obvio que siempre hay cositas que se salen del presupuesto, pero no, no le costó trabajo (Mariana Gómez Campos, Barrio San Francisco, 7 de febrero de 2021).

> Yo pienso que sí deben ser de señoritas. De hecho, deben ser jóvenes porque así se dice por ahí […] en unos papeles que tiene por ahí mi marido. Allí dice que deben ser muchachas jóvenes. Hubo una ocasión que se unieron unas personas que eran unas ancianitas, ¿verdad? Un grupo de la tercera edad. Y, pues, parece que ninguno estuvimos de acuerdo, porque no se trata de eso […] O sea, tiene otro significado […] Significa precisamente la pureza […] De hecho, cuando se inició era la idea original, que sí eran puras señoritas (Graciela Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

> Mucho se ha discutido y se ha dicho que aguadoras pues es una ceremonia. Porque yo les digo también que no es una fiesta sino un ritual de ir a bendecir el agua, y de que era,

[77] Álvarez Calderón reporta para 2005 que: "Actualmente forman parte del contingente hombres portando el traje de "aguador", traje de indio con guaje, quienes aparecen uno o dos por grupo, sonando sus huaraches de madera al son que tocan las bandas y apoyando durante los recorridos a las Guaris" (2005; 11)

especialmente para muchachas jóvenes. O sea, ahí sí se dice, y no nomás nosotros, sino que se coincide con la tradición oral, de que era para las doncellas. Había las capitanas o las cargueras, que eran quienes las guiaban, pero ellas participaban en otro sentido. Las que iban a bendecir el agua, propiamente las que participaban directamente como aguadoras, eran las jóvenes. Y se dice que de edad casadera. Tampoco eran ni muy niñas, ni eran casadas (Juan Valencia, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

Participan hombres, pero yo les he estado poniendo un alto […] Deben ir ayudándole […] a la aguadora que lleva su cántaro […] que le detenga su cántaro, pero no deben ir bailando […] porque es una procesión de mujeres y ellos no deben de bailar, no deben de participar, pero hay unos que no entienden, se meten a bailar con ellas (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 27 de junio de 2019).

[…] luego ellos iban con cántaros también así, como cuando acarreaba uno agua, y allí sí hubo queja de las mismas muchachas, ¿no? "Porque si este es ritual de nosotras ¿por qué intervienen ustedes?". Sí es una limitante, pero sí ha habido algunos que danzan cada año (Enrique Valencia Oseguera, 3 de agosto de 2019).

A lo mejor los muchachos que iban en la procesión de aguadoras llevaban los cántaros y todo, pero no arreglados; pero yo creo que eso era salirse mucho de lo que es también la tradición. Sin embargo, sí, luego a veces se animan y ha habido algunos que siguen saliendo (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

Joven aguador, Mapeco, s/f (65 x 50 cm).

Otro argumento empleado por quienes estaban a favor de que participaran hombres en el ritual, se apoyaba en la asociación de las aguadoras y los palmeros. En la consideración de que, en tiempos pasados, las muchachas, con sus cántaros llenos de agua, esperaban el retorno de los palmeros, dándole su agua a aquél con quien pretendía establecer una relación de noviazgo; y el muchacho, al aceptar, se comprometía a adornarle su cántaro a la muchacha que será aguadora. El tema se llevó nuevamente a la reunión de organización del 8 de febrero de 2015 y otra vez se discutió en 2018;[78] hasta que finalmente se tomó la decisión de que el ritual de aguadoras sería sólo para mujeres, aunque se reconoce que los hombres tienen un papel importante en su organización y ejecución:

> Sí, en alguna ocasión, en alguna de las reuniones, de hará unos seis años yo creo, se platicó que el ritual de aguadoras era un evento cien por ciento de mujeres, no de hombres, y que el ritual de palmeros era un ritual de hombres, cien por ciento de hombres, y no de mujeres […] (Las primeras veces) participaban algunos hombres en aguadoras, ya sea encabezando algún grupo, ahí con algún zapateado o alguna cosa. Pero aparte de eso algunos iban con dos cántaros y su balancín. Iban ahí cargando y bailando. Entonces por eso dijeron: bueno, si esto es un ritual de mujeres, pues que sean puras mujeres. Y entonces ya los hombres, los que participaban, tuvieron que respetar esa parte y por eso es que también ahí van ahorita, actualmente, pues puras mujeres: porque es un ritual de aguadoras (Jesús Montelongo, 25 de junio de 2019).

Asociado al tema de la exclusividad de las mujeres, se ha discutido lo relacionado con la soltería de las aguadoras. Es decir, si debe o no permitirse que haya mujeres casadas:

> Esto de las aguadoras se entiende, decía la señorita Pachita Tulais, que era, pues, para llevar a bendecir el agua por las doncellas del barrio […] Por las doncellas decía muy claro ella. Entonces comenzamos invitar a los barrios. Y entonces comienzan a salir de todos los barrios. Que ya de todos salen las aguadoras, pero ¡óigame!, esas no son las doncellas de un barrio. A mí me decían cuando comenzamos: "Señorita Magdalena, ¿por qué nunca sale usted?", "Porque el lugar mío no está ahí, cuando se ofrezca sí me visto, pero cuando no, son las doncellas las del agua bendita". Pero entonces comenzaron a sacar aguadoras, ya en todos los barrios […] y, como les digo, ya son unas barriles… Sí, nosotros llevábamos puras doncellas […] Lo único malo que nos pasó a nosotros también es

[78] En el acta de la reunión del 1º de abril de 2018 todavía fue tema la participación de aguadores, y "se comentó que para aguadoras NO vayan hombres".

> que ya se fueron casando […] y ya nos quedan poquitas solteras. Y eso es lo malo. Por eso pues ya reciben a más, y ya casadas, y no se puede decirles "tú no vengas" (Magdalena López Castrejón, La Magdalena, 25 de junio de 2019).

Si bien hay cierto consenso en que las aguadoras deben ser doncellas, mujeres puras según la tradición católica, la incorporación de mujeres casadas, al restaurarse el ritual, tuvo razones puntuales: la primera, que, en 1997, muchas de las promotoras del ritual, eran casadas, lo mismo que las capitanas de los grupos culturales, y que ellas fueron de las primeras aguadoras. La segunda, es que, a lo largo de los 23 años, las solteras de antaño ya se casaron, y desean seguir siendo aguadoras. De modo que se ha ido creando el acuerdo de que las aguadoras deben ser mujeres, sin que importe su edad ni su estado civil:

> Yo siento, pues, que no perdemos nada con dejar integrarse a personas tal vez ya mayores, o no tan mayores, pero que ya están casadas, o con hijos. Yo siento que no perdemos nada y que al contrario nos enriquecemos más porque el sentido del ritual ahí está. Las señoritas, las muchachas seguimos participando como desde un principio se planteó en este ritual. Y pues creo que la esencia no se ha perdido. Sí, pues, se han agregado ciertas cosas, como ésta de aceptar ya a señoras, pero creo que, al contrario, esto nos enriquece para comenzar a hacer un número más grande (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, ireri, aguadora y copalera, Santo Santiago, 24 de julio de 2019).

> Pero sí se entraría mucho en conflicto de ser puras solteras […] porque entonces ahí privas el derecho, o la oportunidad, de tanta gente que se ha vestido de aguadora desde pequeña como yo. Y que el día de mañana si me caso y entonces, ¿ya estás casada o ya tienes hijos y ya no puedes ser aguadora? Es como una ¡exclusión! Sí, sí causaría conflicto. Digo, sería un tema a analizar […] Realmente, para mí, ser aguadora fue como una forma de continuar con […] las tradiciones. Para mí fue como un legado decir: "Bueno, independientemente de que ya no tengo una corona físicamente (al dejar de ser ireri), yo creo que mi corazón pertenece a todo esto", que incluye después ser aguadora […] Porque en realidad me considero una mujer aguadora. O sea, hasta la fecha […] me ha gustado mucho participar y formar parte de ese gran ritual o esta gran fiesta del agua […] Yo creo que es parte también del involucrarte tú, como joven. Porque al final de cuentas la gente adulta está creciendo y la gente adulta se va a retirar en un momento, ¿no? Entonces, yo, como joven, creo que me siento comprometida con esa bandera de decir: "Pues continuamos nosotros" (Mariana Huitzacua, ireri y aguadora de San Juan Evangelista, 30 de julio de 219).

> Para mí, pues, es un orgullo poder participar porque me decían: "No. Tú ya no puedes salir de aguadora" me dicen, "Porque ya estás grande". Les dije: "Ok, pues ni modo". Pero yo veía muchas personas, pues, mayores, y yo decía: "Bueno pues ellas tienen hijos, ¿Porqué, pues, no puedo participar, yo que no tengo hijos? Yo soy soltera". Y ya con en este grupo pues empecé a venir […] Por un mes nos preparan: ir a misa, confesarnos y comulgar para poder salir el día de las aguadoras (María Guadalupe Morales Chapina, aguadora del barrio de Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

> Pues hablando de esa tradición, estoy consciente de que como sacerdotisas tenemos que estar entregadas a solamente esa actividad. Sin embargo, el hecho de que también nos contemplen, que también a nosotras ya casadas nos permitan participar, debe llevar una preparación. El mismo Trino nos dice: "Hay que ir a misa, hay que confesarse, hay que llevar una vida digna", porque para portar el atuendo, yo así lo veo, que, para ponerme mi vestimenta de aguadora, desde que me la voy poniendo voy sintiéndome parte del ritual. Entonces, sé lo que representa vestirme y por lo tanto tengo que hacer honor a eso. Entonces, si ahorita me lo permiten, aun cuando yo ya no soy doncella, pues para mí es un gran honor (Karina Lizet Morales Montelongo, aguadora de Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

> No, ya ahorita las aguadoras son solteras y casadas. Aquí, realmente, es mi pensar porque yo voy, y porque yo ya soy señora, y está bien (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

> Es que yo digo que todo tiene que ver con el tiempo de cada uno. Porque usted, ahorita, me está preguntando que si salí de aguadora, y no, yo no salí. Y ahorita menos lo haría. Porque yo, ya para mí, pues ya pasó mi tiempo. Y si no salí en cuestión de cuando todavía no estaba casada, ni nada, pues ahorita ya no es mi tiempo ¿verdad? Yo siento que ya no. Que yo ya no me vería bien ahí con las muchachas. Yo no lo haría, y por eso le digo que ahora mi trabajo está en otras trincheras. Pero hay mucha gente que realmente, pues no lo ve así. Y van señoras grandes, muy voluminosas, de todo van, y pues no (Lupita Calderón, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

El tema sigue vigente, y ya se verá en los años venideros cómo se resuelve. Lo importante de comprender, por ahora, es que, si bien se trata de un ritual sólo de mujeres, en torno a su organización y ejecución, participan las familias de los barrios, con su diversidad de edades, géneros y posición social.

La participación de los hombres y de la familia

Las aguadoras es un ritual de mujeres, y, sin embargo, los hombres nunca permanecen ajenos a él, ya que están activos en las etapas previas y posteriores a su ejecución. Participan en la organización general y en muchas de las comisiones de logística. De allí que durante la procesión se vea a hombres, adultos y jóvenes, apoyando a las aguadoras y vigilando la procesión. Van ataviados con pantalón de manta, huaraches, camisa de manta bordada, gabán y sombrero, y, en el pecho, portan un gafete que indica su comisión:[79]

> Hoy en día se debate la idea de que aguadoras es para las mujeres y nada más. Y ¿para tomar decisiones? Yo digo, ¡no compañeros! Y es que en palmeros hay inmersión del papel masculino, como también en el caso de aguadoras. Ahí está claro que la aguadora es la aguadora mujer, pero ¿dónde dejamos a los cargueros? Es decir, al que sacó el dinero para que no le haga falta nada a las aguadoras. ¿Querían que se contratara música? Hay que contratarles la música. Por ejemplo, en el caso de su servidor, se contrata la música y se hace fiesta el día que se contrata. "¿Saben que ya está su música muchachas?". Y el día de aguadoras es llevar la música a la capilla, hacerle *Las Mañanitas* a Jesús Resucitado. Y bajarle y llevarle su cántaro a la ireri, reconociéndola como la principal de las aguadoras. Y después hay que entregar el agua con la música a mi hermana (la capitana). "Es música de ustedes, para ustedes". Y desde aquel entonces, igual, bajábamos nosotros al frente del contingente y atrás el grupo de aguadoras. Y atrás del grupo de las aguadoras va la musiquita. Nos acompañaban hasta el atrio de San Francisco […] Ahí, pues, ya nosotros nos separamos pagamos a las bandas y despachamos a los señores […] Y entran las aguadoras a misa y después de la misa, pues antes, era lo de llevarlas al Parque Nacional. Así se llevó el ritual varios años y nosotros, los hombres, antes y ahora vamos en su apoyo (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

> Hay comisiones. Nosotros, como todas ellas van ocupadas allá en su procesión, entonces los hombres vamos al pendiente de cualquier cosa que ocupen ellas. Vamos al pendiente de que los barrios no se separen mucho para que no se meta gente o que empiecen a

[79] El emplear gafetes para identificar a los jefes de cada grupo cultural, se toma como acuerdo en la reunión del 10 de febrero de 2013. Aunque desde el año 2010, en la reunión del 7 de febrero, ese consigna que los de la comisión de orden deben "llevar gafete y camisa bordada". El tipo de ropa de los hombres de las comisiones se consigna desde el 2003, en la reunión del 11 de febrero: "Se acuerda que los varones que participen en el evento "deben ir ataviados con atuendos tradicionales".

> circular carros o algo. Estamos al pendiente en la llegada de las bandas para […] ubicar a la banda y al barrio donde le toca. Vemos la banda con qué barrio va y hay que a ir y decirle al grupo de aguadoras: "mira aquí está tu banda" y al de la banda decirle "Aquí está la persona de este barrio, tú te vas a entender con ella, y que se acomoden donde ellos les digan" (Jesús Montelongo, 25 junio de 2019).

> Sí, (mi papá) en este momento está cubriendo la Cartera de Cultura dentro del Comité de aquí del barrio, pero cuando es tiempo, por ejemplo, del ritual de aguadoras, él siempre va al pendiente. Va al pendiente de nosotros, porque ése es el cargo principal de las capitanas y de los dirigentes del grupo: él no sólo ve cómo ir dirigiendo en sí los pasos (de la danza), sino que está al pendiente de lo que las muchachas necesiten: de si están bien, si ocupan algo, si se sienten mal […] Siempre, siempre, es cuidar por su bienestar. Entonces él siempre está presente en forma de orden, de ir cuidando que todo vaya bien, o sea de organizador también (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, ireri, aguadora y copalera, Santo Santiago, 24 de julio de 2019).

> A nosotros nos gusta ir, nomás que nosotros, como hombres, vamos en la orillita para darles agua a las muchachas, por el calor pues; porque está el recorrido muy duro y el calor está muy fuerte. Pero deben participar solamente, según la tradición, puras aguadoras. Los huachitos no […] Además, cada quien va diciendo qué música deben tocar las bandas; no tiene que tocar nada que sea moderno, ver que no sea cumbia. Que toda sea música tradicional, sonecitos, abajeños, pero nada de música moderna. Todo eso tiene que ver uno. Que los músicos no toquen eso. Esos detallitos vemos nosotros. Alguna muchacha a la que se le desprende el mandil hay que apoyarla, hay que amarrárselo, todos esos detallitos pequeños los hacemos nosotros (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista, 23 de marzo de 2021).

Poner en marcha el ritual de aguadoras requiere de la participación de las familias, aunque no necesariamente incorporadas a un grupo cultural o a la organización directa del barrio:

> De hecho, soy la única que participa aquí. Pero mi familia me apoya […] Ellos normalmente salen en esa temporada, en Semana Santa, a visitar a mi abuelita, y mi mamá, este año que acaba de pasar, el 2019, ella se quedó, porque dijo: "Bueno es que yo quiero ir a verte". Y me esperó en el recorrido. A mi hermana le encargué que me ayudara un poquito. Entonces ellos nos reciben ya llegando al templo de La Inmaculada. Ahí me recibieron, pero soy la única que participa. Y la verdad, pues es la emoción mía. Y aparte de que mi mamá se emociona verme. Ella es la que me anda tomando la foto o anda buscando

> dónde salimos en la foto, porque también a ella le llevo de mi cántaro, le llevo agua. No de la misma que repartimos sino de la que yo voy cargando. Le toca a ella o a mi abuelita, que también ella es aquí del barrio. Y a ella se la entrego, ya no como grupo sino yo, a parte, y le llevo o a mi suegra de repente también. Dependiendo pues, de las necesidades de cada quién (Karina Lizet Morales Montelongo, aguadora de Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

Hasta hoy el acuerdo general es que el ritual de aguadoras es sólo de mujeres, pero se reconoce la participación, en su organización y ejecución, de las familias de las aguadoras, así como de los promotores culturales que son sustantivos en las dinámicas barriales. En la agenda de discusión, sin embrago, hay otros aspectos que deben ser resueltos; uno de ellos es cómo debe ser el comportamiento que debe tener una aguadora.

Maquillaje y lucimiento

> *Las danzas a la usanza antigua de Michoacán son disfrutables pero serias […]*
> *Me refiero a ese incansable arrastrar de pies que se hace frente a la pareja*
> *o en procesión, en el cual las suelas se mantienen sobre el suelo, el cuerpo responde*
> *un poco a la música y el rostro nada en absoluto […]*
> *Se deleitan profundamente con una monótona obediencia al ritmo.*
> *Parece como si perdieran en una meditación inmemorial mientras danzan […]*
>
> Marian Storm, 2012; 148

La fastuosidad es uno de los aspectos sobresalientes de las aguadoras del siglo XXI. Se advierte en el esmero con que cada grupo cultural selecciona lo peculiar de su atuendo: el adorno de las trenzas, la forma de portar el rebozo, la complejidad de los bordados de los guanengos y mandiles, en los aretes y collares, en los huaraches y, por supuesto, en el arreglo del rostro, manos y pies de las aguadoras. Este último aspecto, relativo a la belleza y la elegancia de las aguadoras es un tema polémico, que despierta opiniones diversas:

> La maestra Lemus Carrión […] enseñó esta danza prehispánica muy hermosa […] Y sobre todo la *Danza de las Aguadoras* ahorita ya no la presentan como es […] Como que ya la están dejando un poquito atrás. Los barrios, los nuevos que ya están presentando o representando su barrio, como que ya no le estudian, o ya perdieron la noción de lo que es

esta danza […] Está muy mistificada […] nada que ver con la danza de antes […] Ahorita, que muchos jóvenes entran, me da gusto de verdad que tengan esa iniciativa, pero quieren mistificar las cosas y eso no se debe de hacer. Es como les digo: "Ustedes quieren seguir, ¡órale! Qué gusto me da que no dejen morir esto, pero estudien qué significan las aguadoras, de dónde vienen, cuántos años son los que pasaron para hacerla, para que ustedes, cuando les pregunten, sepan en qué fecha se inició esto. Que ustedes tienen su mente limpia y tienen su mente tierna, adelante […] ¿Mistificar qué quiere decir? Que quieren cambiar. Por ejemplo, mire, si usted o yo, voy a otro lugar, veo un traje y me gusta, y ok está bien, pero no se debe tratar de meter esos trajes de otras épocas acá. Que sean de la región, ok, cómo no. Pero si no son de la región pues tampoco, no. Y cambiar el adorno de las blusas, el adorno de delantales no se debe de hacer, eso es mistificar, meter cambios que no van (Anita Pérez Guillén, San Miguel, 27 de junio de 2019).

Maya Lorena y Anita Pérez, 2019.
Foto: Maya Lorena.

¿Hasta dónde es compatible la concepción de pureza de una aguadora, con la forma como las mujeres actuales expresan su fuerza, autonomía y belleza? Eso es tema de debate en el siglo XXI. Entre las mujeres mayores, que asocian a la aguadora con lo p'urhépecha y con la concepción católica de la pureza, predomina el principio de conservar "la naturalidad" en su porte:

A mí eso no me gusta […] Para mí, eso está incorrecto, pues. Eso de traer unas pestañas terribles, pinturas en la boca, las uñas, los pies. Y eso, yo desde un principio que empecé a entrar, ya escuchaba a […] los demás barrios, que eran los que ya estaban en eso, que,

> pues que las muchachas deben de ser naturales, porque son indígenas […] Sí, ándale, no es un concurso de belleza, no, no. Yo, cuando mi nieta salió: prohibido traer uñas pintadas de los pies, de las manos. Ella jamás salió pintada ni de la boca. Sí, una cosita así muy suave: "¡Nomás esto y ya!" Y yo. "Ándale, pues". Pero no pintada de la ceja, de eso yo nunca estuve de acuerdo […] Y porque, además, pues así fue como se inició, ¿verdad? Que ahorita, pues, las muchachas quieren salir, pero quieren salir a lucirse […] De hecho, hay unos vestidos, unas faldas, que yo he visto que están partidas a la mitad, y que luego ves que dan la vuelta y se les ve todo. O sea que no. O sea, deben de llevar su enagua y su rollo, ¡lo que es un rollo! Que sí, que, si es de colores, bueno, pero que no esté partido. Bueno, eso es lo que es mi opinión […] Mi hija me dice que sí, que en las reuniones se han discutido todas esas cosas. Pero, pues finalmente hay grupos que no asisten. O sea, la capitana, pues, que debiera de asistir a la reunión donde se va a decir qué o cómo se va a ir, pues ella a lo mejor no va. Y entonces, pues, es donde van ya diferentes (Graciela Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

> Llegó como un tiempo, con el auge, de que con tal de que salieran de aguadoras se permitían cosas: "Ay no. Que no le hace que no lleves agua", "Que no le hace que esto". "Que no le hace que no entres a misa. Que no le hace que […]". Entonces, como que llegó un tiempo en que las muchachas salían, pero no le daban el verdadero sentido al ritual […] El verdadero valor que tenía de ir a bendecir el agua. Sino que llegaban con los cántaros, por ahí pasaban accidentes de que se les caía el cántaro o algo y ni una gota de agua traían. Pero eso sí, la botella de agua ahí metida, o el bote de cerveza, o equis. Entonces, en ese sentido sí se le ha navegado y ahorita ya no es lo mismo. Como que ya en los mismos barrios se le ha dado más ese sentido. Más eso. Porque también ya se quitó eso de ir a verter el agua al Parque Nacional y ya se le empezó a dar más el sentido original de lo que era el ritual de aguadoras, y ya. Pero sí, se le navegó mucho en un principio. Se le navegó mucho porque pues era algo desconocido para la gente. Era algo completamente desconocido y las mismas muchachas no querían participar. No, no aceptaban (Juan Valencia, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

En el debate de lo que significa ser aguadora está el problema de su lucimiento, de su arreglo, que incluye el uso de maquillaje, los accesorios, las coreografías y los pasos de la danza durante la procesión:

> La aguadora debe bailar lo más asentadito que se pueda. ¿Para qué? Para que el rollo no se haga así. Y ahorita lastimosamente las muchachas quieren darle vuelo, que hasta los calzones, hablando con perdón de usted, se les ven. Y le digo, yo aquí tenía a una que así

> le gustaba. "No. No me bailes así. No andas borracha. Andas buena y sana. Se baila así. A ver siéntate y observa a las que van a bailar, a ver cómo se ven". Y ya empezó a avanzar: "¡Ay, sí se ve bonito!". "A como tú quieres no se debe. Este es un ritual y como ritual se debe de respetar" […] Ahorita, en mi grupo se me salieron dos, porque no me gustó como venían, venían con unas pestañotas, acá todas pintadas. Le digo a una: "Oye ¿a dónde vas?". Las uñas, unas uñononas. "Oye, pues si no vas a pescar". "¡No! Cuando tú lleves eso es porque vas a un carnaval. Allí en el carnaval puedes disfrazarte de lo que tú quieras, pero aquí es de aguadora. Nada más ponte color en tus labios y ya. Y si no tienes cejas ponte tantito para que se te vean, pero hasta ahí, naturalita" […] Eso sí, con aretes, pues así grandotes para que se vean bien, y su pelo arreglado. No como ahorita que llegan de trenzas sí y de trenzas no. Su peinado debe ser a la mitad y bien liso, bien agarradito, con sus dos trenzas (Anita Pérez, San Miguel, 27 de junio de 2019).

El aspecto de la aguadora es algo difícil de controlar en los nuevos grupos a cargo de jóvenes con sus propias ideas:

> Fíjese que tuve una cosa muy curiosa o yo cometí un error. O como quiera que haya sido, pero salí precisamente aquí, a la calle 5 de Febrero, que pasaba el recorrido de las aguadoras de aquí, del barrio, y venía un grupo nuevo. Y la señorita que iba adelante, iba así, como cuando van desfilando […] Y dije yo "¡Ah, qué barbaridad! ¡Qué error tan grande está cometiendo esta chava!". Y lo comenté e inmediatamente se fueron a decirle a ella lo que yo dije: que parecía de un grupo de escuela. Sí, efectivamente, sí lo dije. Entonces, vino esa persona y me dijo: "Oiga, señora, yo vengo a preguntarle algo". "A ver, sí, dígame". "Que usted dijo que mi grupo iba como si fuera de la escuela". Y yo le dije: "Discúlpeme, pero sí". Le dije: "Yo jamás he visto que las indígenas vayan, marchando así. La capitana por eso va adelante, porque debe ir marcando el paso que las de atrás tienen que seguir. Si ella cambia de paso, inmediatamente ellas saben lo que tienen que hacer". Le dije: "¿Pero entonces, sí lo dijo usted? "Sí, lo dije. Y tú lo puedes evitar, y yo pienso que sería mejor porque si tú ves, en ningún lado hacen eso de ir marchando". Y se salió enojada, pero sí lo quitó. O sea, la persona que va adelante, va haciendo el movimiento como es normal (Graciela Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

Modestia *versus* protagonismo y lucimiento como parte de la identidad de una aguadora es, por tanto, lo que continúa en el debate:

> Creo que como en todos lados pues sí, sí llega a pasar que sólo lo hagan por lucirse, por las fotos, o por el protagonismo. Pero creo que la mayoría de las personas que yo conoz-

> co, o del grupo en donde pertenecemos, en el que está prácticamente toda mi familia, y vecinos de por donde vivimos, las aguadoras lo hacemos con el sentido y el respeto que este ritual merece. El hecho […] pues, es de poder disfrutar, de vivir cada momento con la esencia que le pertenece al ritual de aguadoras. O sea, que si nos toman fotos qué bueno, servirán para el recuerdo. Y si no, pues no hay ningún problema porque nosotros lo hacemos con el fin de preservar las tradiciones (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, Santo Santiago, 24 de julio de 2019).

En este intercambio de opiniones divergentes entre miembros de generaciones distintas, algunas personas proponen encontrar un equilibrio entre lo que se considera la tradición y las nuevas maneras en que las mujeres jóvenes se conciben y quieren mostrarse:

> Yo, la verdad, admiro a las mujeres cuando salen y van todas arregladas. Pero yo creo que no hay nada como lucirnos naturales, o lo más natural posible. Porque, pues, es también parte de nuestra identidad, de nuestro propio color, de nuestras propias pestañas, de nuestra propia trenza. De hecho, por iniciativa propia yo ya uso el cabello largo de un tiempo para acá, donde yo ya no ocupo la extensión […] Pero es ya por convicción […] Es verlo ya como lo que somos. Yo, cuando me dicen: "Es que ¿a qué grupo pertenecen?". "A un grupo tradicional purépecha del barrio de Santo Santiago". Y la otra es: "Pertenezco a un grupo de danza", que es como el distintivo. Pues para mí, cuando se arreglan mucho pues sí, se ven muy bonitas, sí realzan también la belleza, pero yo considero que no hay nada como algo natural. No digo tampoco que vamos de cara lavada, porque también un poquito la vanidad, pero pues sí hay que realzar lo que somos: nuestro tono de piel, nuestras características muy propias […] Aunque en otros lados me permitan ponerme pestañas, me permitan maquillarme, me permitan otras cosas, a mi parecer para el ritual es mejor lo tradicional, lo propio (Karina Lizet Morales Montelongo, aguadora de Santo Santiago, 25 de septiembre 2019).

En ese marco, las variaciones y las dificultades han de resolverse mediante el diálogo y el acuerdo entre barrios y grupos culturales, como ha sucedido hasta ahora; en bien de la continuidad de la ceremonia de las aguadoras y de la vida cultural de Uruapan y sus barrios:

> Lo de las aguadoras es importante, ahorita le voy a decir por qué: porque es lo esencial de Uruapan, las aguadoras. De otras danzas, de otras cosas, de otras presentaciones, ellas son aparte. Porque esto de las aguadoras es lo que le da realce a Uruapan, a la cultura de Uruapan (Anita Pérez, San Miguel, 27 de junio de 2019). ▮▮▮

MOSAICO DE PEQUEÑAS AGUADORAS

Fotos: Archivo Benjamín Apan

AGUADORAS DE TODOS LOS BARRIOS
Foto: Enrique Vargas Mata

BARRIO DE SAN JUAN EVANGELISTA
Foto: Rubén Chacón Moreno

BARRIO DE SAN MIGUEL
Foto: Enrique Valencia Oseguera

BARRIO DE LA MAGDALENA
Foto: Francisco Chávez Chávez

BARRIO DE SAN PEDRO
Foto: Maya Lorena

BARRIO DE LA TRINIDAD
Foto: Francisco Chávez Chávez

BARRIO DE LOS SANTOS REYES O SAN JOSÉ
Foto: Maya Lorena

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO
Archivo Monserrat Calderón Urbina

BARRIO DE SANTO SANTIAGO
Foto: Francisco Chávez Chávez

BARRIO DE SAN FRANCISCO
Foto: Francisco Chávez Chávez

XIX

RITUAL DE LAS AGUADORAS

Domingo 5 de Abril 2015

10:00 HRS. INICIA PROCESIÓN EN EL PARQUE NACIONAL

12:00 HRS. BENDICIÓN DEL AGUA EN LA IGLESIA DE LA INMACULADA

13:00 HRS. ENTRADA A "LA HUATÁPERA"

Foto: Francisco Chavez

"Nuestra riqueza Cultural, al igual que al Agua, debe fluir con claridad"

INVITAN LOS BARRIOS DE URUAPAN Y CULTURA PUREPECHA. A.C.

Uruapan nos une
H. AYUNTAMIENTO 2012-2015

Gupo Apan. S.A.

CULTURA PURÉPECHA, A.C

Enrique Vargas Mata, Patricia Bucio, Eva Rojas Leal, Benjamín Apan,
Alicia Chacón, Raquel Hernández y Guadalupe Torres.
Foto: Francisco Chávez

EVANGELINA PÉREZ Y REINAS DE LOS BARRIOS EN LA GUELAGUETZA 1999
Foto: Alicia Chacón

4. Las aguadoras en el tejido social de los barrios

Observar a los barrios uruapenses permite advertir la riqueza constante de las actividades de sus habitantes: durante una temporada del año se preparan para cumplir con su fiesta patronal y nombrar a su reina, en otra participan en el ritual de aguadoras, o en la de San Francisco, y, en medio de tales eventos, visitan a otros barrios en sus fiestas. En ese continuo hacer las mujeres de los grupos culturales y cercanas a las capillas pueden ser miembros de un patronato o comisión, cargueras y/o capitanas, además que pueden ser aguadoras, guares, copaleras, cargar una mojiganga, y participar en diversas actividades religiosas y culturales; de tener la edad adecuada, puden, además, concursar y llegar a ser reinas de su barrio.

Los barrios uruapenses tejen así su cohesión interna y construyen complejas redes con otros barrios, e incluso con las comunidades p'urhépechas de Michoacán. Un mosaico de relaciones sociales, sin las cuales hubiese sido imposible el renacimiento de las aguadoras; mediante éste los barrios han creado nuevos eventos, como el fortalecimiento de las ireris, al tiempo que han recuperado festividades extintas, como palmeros, la Fiesta de San Francisco (como patrono de todo Uruapan) y el Martes de Carnaval, entre otras. Lo que se verá a continuación es el vínculo de las aguadoras con los palmeros y las ireris.

Vínculo entre aguadoras y palmeros

Unos ocho días antes del Domingo de Ramos en Uruapan
empiezan a parar oreja, y saltan de gusto cuando escuchan un estampido:
"¿Serán los palmeros?". Entonces un ruido como de ataque de fusilería significa que
los palmeros están dando la vuelta a la plaza, ondeando sus tremendos látigos […]
(A su regreso) las doncellas quedaban pendientes del festivo estruendo que anunciaba
su regreso, allá a lo lejos en el camino a la tierra caliente, porque entonces
debían salir a encontrarlos con sus trenzas adornadas con listones y llevando
sobre la cabeza las jícaras con el almuerzo listo para ofrecerles en el atrio de la capilla,
donde todos los palmeros iban a danzar y descansar
(que para ellos era lo mismo) después de su recorrido.
Entonces cada uno de los empolvados novios
esperaba de su amada un buen bocadillo […]
En 1934, cuando ya los látigos estaban listos y habían sido probados,
cuando la excursión ya se había planeado completamente.
Algo sucedió y desde entonces los palmeros
no volvieron a salir de La Magdalena.
Nadie sabría decir exactamente qué fue lo que pasó […]

Marian Storm, 2012; 155-157

El sentimiento de pérdida de lo que fueron las festividades de los barrios uruapenses, puso en la mira de la recuperación cultural y religiosa también a los palmeros: aquellos hombres que salen al monte a buscar el material de las palmas que han de bendecirse el Domingo de Ramos. Esto, ya que, en el Uruapan del siglo XX, los arreglos de los mejores ramos, se dice que eran traídos de San Lorenzo, Turícuaro y de Arantepacua. Esos palmeros transitaban por la calle Morelos, tronando sus chicotas (*charáracua*) cuando bajaban de la Sierra, en su tránsito hacia la Tierra Caliente.

Este evento se enlazaba con las aguadoras, dándoles a ambos el carácter de ritual dentro del ciclo ceremonial asociado a la Semana Santa, y, con nostalgia, algunas personas recordaban que los palmeros de Uruapan salían de La Magdalena, con el fin de colectar la palma. Recuperar este evento, igual que en el caso de aguadoras, implicó también la convergencia de diversos actores:

> Pasó de que el padre viejito, que estaba aquí con nosotros, estuvo también en el primer año de palmeros, porque también nosotros rescatamos ese evento de Palmeros […]

> Porque Pachita, hija de ese señor de Tulais, nos decía que aquí en el barrio se hacían los palmeros y aquí también se hacían las aguadoras. Sí. […]Porque en todos los barrios de Uruapan no había, pero aquí, sí. Por eso, con ese padre que nos daba alas para todo, fue que organizamos las dos cosas. Y ya andaba viniendo el ingeniero Apan acá y pues nos apoyamos con él, y con el padre, y con el señor cura Calderón que estaba en el centro […] Así que de ahí nos fuimos aliando, ¿verdad?, y todo, ¡viera qué bonito resultó! (Magdalena López Castrejón, La Magdalena, 25 de junio de 2019).

Según Storm (2012), cuando ella se avecindó en Uruapan, en la década de 1930, los palmeros existían únicamente en La Magdalena, y eran anfitriones de los que bajaban de los pueblos de la Sierra Purépecha. Allí realizaban una parada de descanso, danzaban y comían, antes de reanudar su marcha hacia la Tierra Caliente. Ella ubica 1934 como el año en que los palmeros del barrio uruapense dejaron de participar en la colecta de la palma, aunque siguieron haciéndolo los pueblos serranos. Las causas no las consignó, así que los interesados en rescatar esta práctica recurrieron nuevamente a la memoria oral:

> Ella (Pachita Tulais) se acordaba tanto de palmeros como de aguadoras. En cuanto a palmeros decía que en ese año (en 1936) habían ido a la palma y que un joven de aquí, del barrio, se había caído de una palma y había fallecido, y que desde entonces habían dejado de ir a recoger la palma, pero poco se sabe. De eso no hay un antecedente así bien. Prácticamente es la versión de Pachita. En cuanto aguadoras, se comenta que se empezaba hacer como mucho desorden. Que la misma iglesia fue como acabando eso poco a poco. La misma iglesia fue la causante […] Porque ya después de eso, de los '36, y ya hablando así de las fiestas, llega un señor cura de la ciudad (José Ochoa) que quiso acabar con las fiestas de los barrios y hubo un tiempo en que no había fiestas. Entonces, es donde también las fiestas de los barrios sufren un cambio (Juan Valencia, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

Para quienes buscaban información, las referencias de Storm, sumadas a lo que se recordaba, les permitió construir un vínculo entre la ceremonia de aguadoras y la de palmeros:

> Fue ella (Pachita Tulais) la que nos empezó a decir: "No. Y esto no era así, sino que iban a la palma, el novio le tenía que dar para el cántaro a la muchacha que iba a salir. Porque el muchacho no se encargaba de adornar el cántaro. El muchacho le daba los medios para que ella lo adornara. Se juntaban, él le ayudaba, pero ella era la encargada de adornarlo […] Se dice que tanto palmeros como aguadoras eran ceremonias para jóvenes en

> edad casadera […] Era como un complemento. Palmeros era especialmente para los hombres que iban a traer la palma y las mujeres les servían con sus cántaros de agua. Si usted, como joven iba y le servía a un hombre, y le ofrecía agua, él ya se comprometía a que le tenía que apoyar para el adorno del cántaro, para que fuera a bendecir el agua a los 15 días […] Palmeros era, como quien dice, un tiempo previo al Domingo de Ramos. Y aguadoras era ocho días después de palmeros […] El día que llegaban los muchachos con la palma ella le daba agua. Como en ese tiempo iban caminando […] era agua fresca. Charape, algo de bebida […] Se dice que esas costumbres se hicieron con ese fin, de crear relaciones de amistad entre los jóvenes (Juan Valencia, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

La articulación entre los rituales de las aguadoras y de los palmeros nunca explícito en la obra de Storm (2012), se construyó en el imaginario social por la supuesta soltería de los integrantes de ambas prácticas, como medio de socialización entre muchachos y muchachas que podría conducir al matrimonio. Inclusive, algunas personas entrevistadas suponen que las aguadoras no sólo se enlazan ritualmente con los palmeros, sino que se vinculan también con la festividad del *Toro del Carnaval*, cuya danza, se dice, la efectuaban también sólo hombres solteros:

> Pues como decimos, las cosas han evolucionado. Cada vez hay más gente que desea participar y no se puede coartar la participación de todas las mujeres, ya que es un ritual exclusivo de mujeres. Este ritual de las aguadoras, en sus orígenes estaba entrelazado con el ritual de carnaval, con el *Toro de Carnaval*. Y en el toro participaban en su mayoría, hombres. Y allí, en el *Toro de Carnaval*, las mujeres, las muchachas casaderas, les daban el cántaro a los muchachos, a los que ellas veían que eran los más apuestos, trabajadores, etcétera, etcétera, con los que tenían muchas cualidades, para empezar a establecer una relación. Recordemos que antes no se podía ir libremente a la casa de la muchacha, había reglas y los muchachos no podían establecer una relación tan abierta como lo hacen ahorita. Entonces, ellas de esa manera se relacionaban con los muchachos y los muchachos con las muchachas. Y en el ritual de carnaval empezaba esta relación. Y después se unía con lo de los chicoteros, de las chicotas, que es el ritual de los hombres cuando van por la palma, en el ritual de palmeros, y las mujeres los esperan, las mujeres les ofrecen agua en los cántaros, para que ellos se los arreglen para aguadoras. Entonces allí empezaba este tipo de relación […] (Sobre esto) se tienen relatos. Uno de los relatos más cercanos a la época actual es el de Marian Storm, que habla sobre el ritual de palmeros y de la relación que había entre aguadoras y palmeros. Una relación entre estos dos rituales, que empezaba con el carnaval. El carnaval se puede decir que es el

> inicio de la Semana Santa, entonces todo va entrelazado (Ramón Tejeda, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

Como haya sido en el pasado, lo importante es la amplitud y vigencia que en Uruapan ha cobrado el ritual de palmeros que, igual que el de las aguadoras, reúnen a todos los barrios en su organización y ejecución:

Procesión de palmeros.
Archivo Jesús Montelongo.

El ritual de palmeros se reinició, en La Magdalena en 1998, según el siguiente testimonio:

> El ritual de palmeros surgió en La Magdalena gracias a la iniciativa del padre Abelardo Desiderio Reyes, quien en ese tiempo era el capellán de la capilla. Y él quiso hacer ese ritual como un trabajo pastoral para acercar a los jóvenes a la iglesia. El primer ritual se llevó a cabo en 1998 y se realizó únicamente con la gente del barrio. Durante la cuaresma de ese año en varias ocasiones acompañé al padre Abelardo a la comunidad de San Lorenzo para visitar a tata Juan Victoriano, que fue quien nos apoyó para la realización de este ritual, ya que él conocía dónde se cortaba la palma y cómo se hacían las "cuartas" o chicotas. Y así fue el primer año. Prácticamente se recibió a los compañeros de San Lorenzo, ya que de nuestro barrio no hubo jóvenes que participaran. Para 1999 se organizó nuevamente y la secretaria y un servidor hablamos con el padre Abelardo para que nos autorizara invitar a los barrios a participar en este ritual. Concediendo el padre tal permiso fue que empezaron a participar los otros barrios. En ese año participó un joven

> del barrio de La Santísima Trinidad, tres jóvenes de San Pedro y cuatro de La Magdalena. Nuevamente se invitó a tata Juan, y él y su familia nos acompañaron. Y así se hizo el siguiente año, con más participación de los compañeros de los barrios. Para el año 2001 el padre Abelardo estaba muy enfermo y en el barrio se vivía una gran división entre la gente, por diversos motivos. Y después de varios intentos de organizar este ritual no se pudo realizar aquí. Y ya en vísperas de las fechas, fue por iniciativa de Daniel Benítez, del Barrio de La Santísima Trinidad, que se pudo hacer allá, con el apoyo de los demás barrios. Y fue allí mismo que se decide que este ritual fuera cambiando de sede, para que cada año le tocara organizar a un barrio. El rol quedó de la siguiente manera: 2001 barrio de La Trinidad; 2002, Santo Santiago; 2003 San Juan Bautista; 2004 San Miguel; 2005 San Pedro; 2006 San Juan Evangelista; y 2007 La Magdalena. Y así continúa hasta la fecha […] Los del barrio de los Santos Reyes no han podido integrarse al rol de participación como anfitriones, pero tendrán unos dos años que participan en palmeros con una pequeña comisión (Juan Valencia, Barrio de La Magdalena, 1º de diciembre de 2020).

Benjamín Apan, por su parte, recuerda que fue en una reunión de organización de aguadoras cuando se formalizó el compromiso,de los barrios de participar en la revitalización de los palmeros:

> Del ritual de los palmeros recuerdo que, en el año de 1960, siendo un niño, presencié su llegada por la mañana. Entraban a Uruapan acompañados por una singular orquesta de cuerdas por la calle Morelos, tronando sus largas chicotas (charáracuas) y anunciando su regreso. También recuerdo que a los primeros chicotazos que se escuchaban salíamos de la casa gritando: "¡Ya vienen los palmeros!". Y mi padre nos contaba: "Hijos, estos grupos fueron a cortar la palma al cerro de la Ahuja que se encuentra en Charapendo, ya que en esa región abunda la palma con la que elaboran sus ramos, para ser tejidos de manera artística y presentados el Domingo de Ramos en las respectivas iglesias de su comunidad para ser bendecidos. También elaboran con gran maestría capotes de palma para protegerse de la lluvia. Ellos son originarios de comunidades indígenas como San Lorenzo, Arantepacua, Turícuaro, etcétera. Y fíjense en los preciados atados de cogollos de palma que cargan a la espalda". Ahora te cuento que en los concursos de arte popular del Domingo de Ramos existe una categoría de Palma de Ramos en la que se inscriben verdaderas obras de arte, las cuales han llegado a ser acreedoras de un premio especial. Quién iba a pensar que en una junta de aguadoras del año 1999, Juanito Valencia Villalobos nos propusiera retomar, con la participación de todos los barrios de Uruapan, el ritual de los palmeros. De inmediato recordé cuando los vi siendo niño, por lo que me entusiasmé y junto con todos apoyamos la propuesta, la cual se aceptó e iniciamos los

preparativos. Juanito, que tenía la experiencia, coordinaría el grupo, pues ya lo había iniciado antes en su barrio, de La Magdalena, con el apoyo del padre Abelardo Desiderio. Dicho grupo fue integrado por jóvenes; entre ellos recuerdo a don Ramón Urbina Mora y sus hijos, del Barrio de San Pedro; del Barrio de la Trinidad a Daniel Benítez Pérez, Trino Rodríguez de Santo Santiago, y de la Magdalena a Juanito Valencia, entre otros. Yo les propuse que los muchachos fueran acompañados por adultos con experiencia y que procuraran evitar algún riesgo innecesario (Benjamín Apan Rojas, 19 de abril de 2019).

Juanito Valencia y Trino Rodríguez.
Foto Archivo Benjamín Apan.

Ante el peligro de que los jóvenes fueran solos a buscar la palma, se afianzó la propuesta de que adultos con experiencia asistieran a la colecta de la palma. Durante los primeros años, Juan Victoriano y su hijo, del pueblo p'urhépecha de San Lorenzo, acompañaron a los palmeros uruapenses al cerro de La Ahuja, en el municipio de Gabriel Zamora.[80] Llevó además su orquesta de cuerdas:

> El apoyo de tata Juan Victoriano, de San Lorenzo, amigo de mi padre y compadre mío, fue muy valioso ya que conocía el ritual y el corte de la palma, porque fue integrante

[80] Grecia Ponce, "Los Cargueros del Barrio de San Miguel Comenzarán a Girar Invitaciones Para el Ritual de Los Palmeros", Cadena Digital Noticias, 6 de marzo de 2017 (se respeta la forma textual), en: <https://www.cdnoticias.com.mx/articulos/los-cargueros-del-barrio-san-miguel-comenzaran-girar-invitaciones-ritual-los-palmeros/uruapan>.

> de la orquesta de tata Santiago Carrión, quien años atrás acompañaba a los palmeros de San Lorenzo. Recuerdo que la primera vez, el viernes 19 de marzo de 1999, visité a tata Juan Victoriano en San Lorenzo, con mi hermano Luis Felipe. Y lo encontramos elaborando, junto con sus hijos, las chicotas (*charáracuas*) que llevarían al día siguiente a Uruapan para el ritual. El sábado 20 nos reunimos en la capilla de La Magdalena, a las siete de la noche, para esperar al grupo de palmeros de la comunidad de San Lorenzo y realizar un pequeño recorrido por el barrio y llegar a la casa de doña Magdalena López Castrejón, quien nos esperaba con una deliciosa cena. Después llegarían a dormir en una habitación anexa a la capilla de La Magdalena […] Y luego partir al día siguiente a las cinco de la mañana, con rumbo a Charapendo, en el municipio de Gabriel Zamora, para el corte de la palma. El grupo se trasladó en una camioneta. A tata Juan Victoriano y a Lucas, su hijo, los trasladé en mi carro para platicar sobre la seguridad del grupo, ya que yo los dejaría porque debería regresar a Uruapan. Estando en Charapendo, frente al establecimiento donde se come el rico mole, nos reunimos todos para ultimar detalles. El grupo estaría coordinado por tata Juan y Lucas para emprender el ascenso al cerro de la Ahuja y cortar los mejores cogollos de la palma, antes que los grupos de Arandepacua o Turícuaro se los ganaran. Para luego volver a Uruapan por la tarde, al barrio anfitrión que en esa ocasión fue La Magdalena […] Ahí ya los estaban esperando algunos de los barrios con sus grupos de guares para compartir su llegada y recibir un tierno cogollo de Palma. Con el tiempo se fueron sumando más participantes de palmeros, logrando que cada barrio contara con su grupo. Desde entonces los palmeros son organizados por los barrios en todos sus aspectos. Y en las juntas de aguadoras, en el punto de la orden del día de palmeros, nos informan a qué barrio le tocó ser el anfitrión (Benjamín Apan Rojas 19 de abril de 2019).

En la actualidad el evento se ha afianzado en Uruapan:

> Ya es pura gente de Uruapan. Ya los de las comunidades cercanas van un día antes. Inclusive a veces nos dejan sin palmas, nos dejan los árboles con la palma muy alta, porque ellos cortan las que están bajitas. Nos ganan porque dicen "Vamos a adelantarnos a los de Uruapan para ganarles la palma. Ya ve que siempre ha habido la competencia y un poquito de envidia por allí […] Llegamos a un rancho. Es una casa que nos presta un señor. Y al final pasan la coperacha para darle dinero al señor, porque también le dejamos un tiradero de palma y de basura; y es él quien nos tiene la fogata ya lista para calentar la comida. Ya cuando bajamos del cerro ya nos tiene el comal caliente. El fuego, las brasas. Nos proporciona el baño y todo el lugar para el estacionamiento de tanta camioneta que va (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista, 23 de marzo de 2021).

Palmeros se ha consolidado ya como uno de los elementos de cohesión interbarrial, con un carácter cada vez más autónomo en su organización y realización. Según explica Benjamín, si bien Cultura Purépecha siempre ha estado interesada en apoyar los eventos culturales importantes, en este caso se prefirió que "los barrios continuaran con la unión de forma natural, floreciendo con gran esplendor, por lo que decidimos mantenernos sólo como apoyo cuando ellos nos lo soliciten". Con la misma lógica autónoma, señala este, surgió después la recuperación del *Toro de Carnaval*, lo mismo que la idea de que los barrios reciban, con una comida costeada por ellos, a los artesanos que llegan a Uruapan para el Domingo de Ramos (Benjamín Apan Rojas, 17 de octubre de 2020).

De modo que si bien en las reuniones de organización de aguadoras, al evento de palmeros se le da un lugar en la orden del día, en general se trata de verificar a qué barrio le toca ser anfitrión con las responsabilidades correspondientes: pedir las autorizaciones correspondientes al municipio de Nueva Italia y del dueño del rancho donde se ubican las palmas, organizar la misa y la procesión correspondientes, así como recibir a los palmeros con música y una gran comida colectiva. En una de esas reuniones se ratificó que se trata de un evento exclusivamente de hombres.[81]

Consolidar el ritual de palmeros es ya un hecho, y para el año 2020 le correspondía a La Magdalena nuevamente el turno de organizar este ritual, sólo que se suspendió por el confinamiento obligado ante la pandemia del covid 19. Pero, ¿quiénes son los palmeros uruapenses? ¿Y cómo se vinculan con las aguadoras?

> Los palmeros son personas que, de los mismos barrios, se van a un cerro antes del Domingo de Ramos, y cortan las palmas y las traen y los reciben. Ellos hacen un ritual con unas chicotas que ellos arman y que truenan, y que van tronando en el recorrido […] Y por supuesto que las novias o la familia de cada uno de ellos, les da "lonche" para que se vayan porque se quedan allá: un día cortan las palmas y al otro día ya regresan a la hora de que los van a recibir en el templo para la misa. Y ahí bendicen la palma. Los reciben, pues, todas las personas con agua, con algún taquito, con dulces. No sé, con lo que cada quien puede llevar […] Cada barrio, cuando se va acercando el tiempo, pues ellos se organizan y empiezan a ver cómo se van a ir, en qué se van a ir y para hacer el recorrido (Graciela Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

[81] Acta de reunión de organización de aguadoras, del 14 de febrero de 2016.

La fecha cambia dependiendo la fecha de Semana Santa, pero siempre, me parece, que son 15 días antes que se lleva a cabo el ritual de palmeros. Este ritual sólo es específicamente para los hombres donde, ellos suben al cerro de la Ahuja, acá por Charapendo, a cortar palma, que la utilizarán para bendecirla el Domingo de Ramos. Desde un día antes los hombres se reúnen para ponerse de acuerdo y en recibir la bendición del padre […] porque salen la madrugada del día siguiente, y ese día en la noche las mujeres les llevan sus itacates preparados para que puedan llevarse al día siguiente lo que van a comer. Ese domingo suben al cerro alrededor de las cinco o seis de la mañana, cortan la palma, le llaman palma real. Ya que está cortada bajan y regresan. Ese cargo se va a rolando un año a cada barrio. Cada barrio es, pues, el encargado de organizarlo […] Todos los barrios participan, pero en especial uno es el anfitrión. Aquí nos tocó el año 2015. Estamos ya casi próximo a recibirlo otra vez (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, ireri, aguadora y copalera, Santo Santiago, 24 de julio de 2019).

Las chicotas se hacen un día antes, con todos los muchachos que van a participar. Se hacen de lazo, se tejen y se les hace una punta con hilo de cáñamo que es lo que hace que truenen. Pero sí son largas como de dos metros. Y ya hasta los niños participan y las saben tronar. Pues participan como unos 200. Sí le digo que se ve bien bonito porque somos muchos y luego con la banda de música y nosotros con las manos llenas de palmas, como en manojo, se ve muy bonito. Vamos con nuestra camisa bordada, nuestro sombrero. O sea, todo se ve muy purépecha, muy natural, muy auténtico […] Nosotros siempre estamos listos para la partida que es a las cinco de la mañana. Nos reunimos en el barrio que le toca el cargo. Ya de allí partimos. Tempranito nos vamos allá para el rumbo de Lombardía. De aquí queda cerquitas, pero ya es parte de Tierra Caliente […] Se parte a las cinco de la mañana, en las camionetas y se acuerda dónde nos vamos a ver. Siempre, siempre es en el barrio que tiene el cargo. Vamos muchas camionetas, muchísimas camionetas. ¡Ah! Pero un día antes nos dan el itacate, que consta de fruta, dulces, buñuelos, tacos con tortilla fría y allá se hace una fogata y el señor que nos deja cortar la palma, en el ranchito allí, nos hace la lumbre, tiene un comal grandote de tapadera de tambo de metal y allí calentamos los taquitos. A veces también nos dan tortas. Y esas nos las da la gente del barrio que es el carguero y de los otros barrios. De todos los barrios nos dan para comer allá: fruta, la comida, taquitos, tortas. De todo hay: alegrías, dulces. Bueno, de todo nos dan porque la cortada de la palma es pesada, y a veces las palmas tienen hormigas. Son puras aventuras muy bonitas que nos pasamos allá todos […] Yo nada más traigo la palma porque sí, realmente soy como muy inútil para tejerla. Sí he querido aprender, pero sí está difícil. Y sí hay muchos que hacen las palmas muy bonitas. De diferentes formas y grandotas, porque le añaden otra más grandota para ir hacién-

> dola, así como de tres metros de alto (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista, 23 de marzo de 2021).

Aunque en el ritual de palmeros participan sólo hombres de todas las edades, de manera similar a como sucede con las aguadoras, las familias son las que se movilizan en apoyo de la celebración; se les deja a las mujeres el papel de recibir a los palmeros y brindarles el agua y la comida que requieren, siempre en compañía de niños y adultos mayores:

> [...] también asiste gente de todos los barrios, principalmente pues hombres. Luego sí van algunas mujeres a las reuniones, pero regularmente los que toman las decisiones de todo eso, de cómo organizar todo eso, pues son los hombres. Las mujeres también nos han apoyado mucho en palmeros porque también nos apoyan en ciertas cosas de organización por acá. Igual que en lo de aguadoras hay colaboración, porque los hombres también les ayudamos a ellas para la organización (Jesús Montelongo, 25 de junio de 2019).

> Y ya como a la una de la tarde, para el regreso, ya nos están esperando los cargueros del barrio carguero, y ya nos esperan con una orquesta, y nosotros llegamos con las palmas, unas ya tejidas otras así nomás para repartirle a la gente, en pedacitos, para que así la gente si sabe tejer pues que las teja, y si no, se queda con los pedazos de palma ya benditas. Ya de allá, de donde la cortamos nos venimos todas las camionetas que van por nosotros y ya llegamos al barrio carguero. Ya también nos espera la música, la banda o lo que tengan para una comida para todos los barrios que van a palmeros. El puro barrio carguero se arregla para la comida y para la música y para organizar que nos reciban bien. Porque nos reciben con un listón y con fruta, con agua fresca, con un caballito de tequila y así, ésas son las tradiciones […] Allí sí participan puros hombres, solteros y casados. Son de todo […] Aunque no se permite que vengan mujeres tampoco en el desfile […] cuando ya nos dicen de tal calle hay que bajarse porque de allí empieza el recorrido para la capilla o a dónde va a ser la comida. Pero primero vamos a la capilla del barrio carguero, a dar gracias que llegamos bien. Y ya hasta en la tarde se hace la misa en la mera mera parroquia del centro, con todos los que fueron a la palma, que llegan con sus palmas. Y vamos con las músicas, con las bandas, porque hay barrios que sí llevan su banda propia, que pagan con sus propios recursos. Entonces se ve muy bonito porque van todos los hombres con sus palmas, con su sombrero, su camisa bordada, ¿verdad? Y se hace el recorrido muy bonito porque se ve muy colorido […] Ya cuando llegamos todos nos reciben en el templo para una misa. Para dar gracias de que llegamos bien. Ya en la tarde es cuando llegamos a la misa que se hace en la parroquia, en el centro. Y luego de la misa ya se termina todo (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista, 23 de marzo de 2021).

Si bien se sabe que en su origen este ritual era sólo de hombres solteros, ahora participan hombres de todas las edades y todos los estados civiles, reforzándose como un espacio de convivencia y camaradería entre hombres de varias generaciones y de barrios distintos:

> Le voy a contar que ha habido mucha participación de niños como de diez, doce años, que los llevan sus papás, que les están inculcando nuestras tradiciones, nuestras costumbres y eso los aleja de los vicios. Por supuesto. Sí se habla mucho de que se toma mucho acá en los barrios. ¡Pero es quien quiere! Porque también es la tradición. Usted sabe que en los pueblitos dan en las fiestas un caballito, que es una ollita de barro, pues con bebida fuerte. Un caballito para dar la bienvenida. Inclusive aquí nos dan agua fresca y nos dan un caballito, pero ¡para quien quiere! Pero el vino siempre ha existido, ya ve, desde los tiempos de Dios que bendijo el vino para dárselo a los apóstoles. Y eso tiene, pues, historia […] Le digo que da gusto ver tanto niño y tanto joven así de 1, 16 años, y ya también van con su camisa, su sombrero y muy galanes, muy acá […] ¿Cómo le diré? […] Es que se han sumado muchos jovencitos y señores también, que son los que tienen más experiencia para subirse a la palma y cortarla con unas cuchillas que se hacen especialmente, porque la palma es dura y no se puede cortar con un cuchillo (Gerardo Paleo Flores, San Juan Bautista, 23 de marzo 2021).

> Es que a pasa lo mismo, no solamente van solteros. También van casados, solteros y niños, va de todo. Entonces ya lo que hacemos es que yo no nada más le llevo (agua y comida) a mi novio o a mi esposo, sino a todos los conocidos y a todos los amigos y a todos los niños que se puede, sobre todo a los niños […] ¡Ah! No, desde antes, más para atrás, hay un día, una semana antes, que se preparan y se hacen las chicotas, que son las que van tronando así por las calles. Y luego un día antes de que se vayan a la palma, se les lleva […] un bastimento: taquitos, fruta, lo que se pueda. Algunas veces les llevamos morrales. Bueno, depende, ya allí es muy variable. Luego, al día siguiente, ellos se van en la madrugada. No, pues, ahora sí que todas vamos como familias, como de barrio, como conocidos. Porque le digo, no nada más yo le llevo a los de mi barrio o así a mi familia, yo les llevo a todos, hasta donde alcanza. Llevamos así, canastos de fruta, o pues así paquetitos de taquitos envueltos en servilleta, o pan […] Y ya cuando regresan, al mediodía, nosotros vamos y les llevamos agua hasta donde alcance también. Toman agua, pero también ellos nos dan un pedazo de palma, y les colgamos listones y paliacates; se les ponen muchos listones y así se les van amarrando, y ellos se quedan con el cántaro […] porque se supone que una parte del compromiso era que yo le diera mi cántaro y él se lo va a llevar para regresármelo arreglado. Y luego, ya después, para el Domingo de Resurrección el cántaro ya está arreglado […]. Pero ya ahorita, pues realmente eso no se da

> tanto porque ya son grupos muy numerosos, y además en el grupo nos ponemos de acuerdo para arreglarlos de un solo estilo. Pero le digo, como que ya no ha habido eso de que sean puros solteros o solteras […] Pero de todos modos se hace muy bonito porque luego las señoras, de las mismas que hemos andado ahí tanto tiempo, pues ya estamos esperando a su suegro, a su esposo y ¡ay!, pues, es muy bonito ese encuentro, muy muy bonito […] Sí, todo eso pasa. Pero es curioso, también, cómo se ha ido dando, porque ya, por ejemplo, las niñas que veíamos eso ahora ya también llevamos listones y todo. Y las muchachitas de ahora ya también se los ponen a los chicos, medianos y grandes, a todos, ¿no? Entonces es muy bonito porque ya ellas, digamos, que ya no les tiene uno que andar diciendo lo que deben hacer; ellas ya saben qué es lo que sigue, qué es lo que hay que hacer (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

En ese gran marco de participación familiar, en el que se fortalecen las relaciones entre esposos, padres e hijos, padres e hijas, y de éstos con otros parientes, no se anula la posibilidad de que sean los palmeros solteros quienes arreglen los cántaros de las solteras del ritual de aguadoras; lo que puede conducir a crear relaciones de amistad o de noviazgo entre ellos y ellas:

> Ese día, cuando los hombres ya bajan del cerro y regresan al barrio donde fue organizado palmeros, las mujeres estamos para recibirlos, con listones, con pañuelos, como símbolo, pues, de felicitación de que ya regresaron. Se le recibe también con agua o con fruta para refrescarlos, pues de donde vienen hace calor. Aquí es una tradición muy bonita, en donde se lleva todo el cortejo como parejas. Si, por ejemplo, yo tengo mi novio, y es uno de los palmeros, yo le puedo entregar un cántaro sin arreglar y él tiene el compromiso de entregármelo el día de aguadoras, pero ya arreglado […] En sí el ritual debería ser sólo para solteros, pero se deja integrar a todos […] También se tiene la costumbre de los hombres, que cuando tienen la esperanza de conquistar a una mujer preparan una palma tejida, que es como un símbolo […] como un regalo más especial […] A pesar de que no sean novios también una muchacha puede estar ahí esperándolo y haciéndolo partícipe de todo esto […] Darle el cántaro no significan un compromiso, porque hay veces que uno, a pesar de que no estemos comprometidos, o de que se está en una relación con alguien más, y desea entregar el cántaro para que lo arreglen es porque ese muchacho es una persona especial, o porque somos muy buenos amigos. O también puedo dárselo, como en mi caso, a mi papá, o algún tío (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, ireri, aguadora y copalera, Santo Santiago, 24 de julio de 2019).

> Caso concreto (de que el arreglo del cántaro conduzca a un noviazgo sucede) cuando son casaderos ambos y que el chavo le detiene su cántaro a la muchacha con el compro-

> miso, pues, de írselo a entregar. Pero hay otras circunstancias, no solamente en el cortejo, en la cual la mujer se siente respaldada en el arreglo del cántaro, por ejemplo, por su esposo. En muchos de los casos el esposo le entrega a ella el arreglo. En nuestro grupo a los talleres que damos van de invitados los chavos que tienen el compromiso de entregar el cántaro […] Y la aguadora, al formar parte de un grupo que va de determinada manera, el que le va a entregar el cántaro, pues, va al taller para aprender cómo va a arreglarlo. Tenemos historias, insisto, de esposos, que a lo mejor su esposa va a bailar este año y pues tiene que arreglar su cántaro, pero él no sabe, no tiene la idea, entonces acude a los talleres. Y está también el novio que, pues con mayor razón, tiene que aprender cómo arreglarlo (Trino Rodríguez, 25 de septiembre de 2019).

La posibilidad de que el contacto entre muchachos y muchachas termine en una relación de noviazgo e incluso de matrimonio, entusiasma a todos; aunque se reconozca que ésa no es la finalidad del ritual de palmeros, ni de su vinculación con aguadoras.

> Y sí ha habido casos, como a lo mejor se hacía antes, de que los muchachos les arreglaban el cántaro a ellas. Eso cuando ellas les daban el cántaro desde la palma a ellos, y como palmeros ellos se los entregaban ya arreglados el día de aguadoras, y a veces se daban los compromisos […] Y sí, ha habido como tres matrimonios, ¿verdad? A partir de ese trato del arreglo del cántaro, que bueno, pues, es algo también que se está dando (Enrique Valencia Oseguera, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

Los palmeros adquieren reconocimiento por el esfuerzo que significa ir al cerro a buscar la palma y éste se les demuestra en los listones de colores que se les prenden a su ropa, de acuerdo con la tradición p'urhépecha:

> El día de la palma las mujeres acuden a recibirlos. E insisto, está el caso no solamente de los casaderos. Lo más interesante desde luego son los casaderos, donde todo mundo nos quedamos, pues, viendo el acontecimiento. Pero lógicamente está también el esposo que fue recibido por la esposa y por la hermana de él, y por los primos, etcétera, etcétera. Y que le llevan, además de su cántaro con agua, pues también le llevan fruta y pues lógicamente el listón, como distintivo. Viene siendo como un trofeo… Hoy que están tan de moda las redes sociales dice un amigo que los listones "Son tus *likes*" como en el Face: "¿Cuántos *likes* juntaste?". Porque son: ¿Cuántos listones llevas?, ¿no? O sea, cuántos likes te dio tu esposa, tu hermana, tu prima o cualquiera otra amiga. "¿Cuántos *likes* traes?" dice el amigo, comparándolo con tiempos contemporáneos. Pero sí, en definitiva, los dos rituales se juntan porque sí, efectivamente, son rituales. ¿Por qué es ritual? Pues porque

> tiene momentos determinados y se separan de la vida ordinaria esos acontecimientos (Trino Rodríguez, 25 de septiembre de 2019).
>
> Allí es donde, definitivamente, confirmamos que somos un pueblo purépecha. En realidad, pues, quizás sí, con todo el conglomerado de participantes podemos hacer esa diferencia de quiénes se visten y de quiénes son purépechas ¿no? Pero el que es purépecha en realidad vive la situación de cortejo. Es algo muy bonito que contaba la tradición oral. Y que, como parte de la organización, yo, en lo personal, es de las cosas que más disfruto: el ver las historias que se entretejen en el interior, en mi casa, en esos días, porque ha habido incluso matrimonios que se han formado a través de ese cortejo ¿no? El palmero se va a cortar la palma y trae, bajando del cerro, la palma que va bendecir, y pues obviamente le trae a su mamá, le trae a su hermana, le trae a la vecina, pero hay quien le trae a la mujer que le llama el corazón. Y a mí, de verdad, en lo personal, a mí me llena, así como de mucha nostalgia, de mucha añoranza, de mucha satisfacción, tener en mi historia de vida, en mi memoria, muchas historias de compañeros, de niños, que en su momento fueron niños, jóvenes, adolescentes […] (y) se involucran al grupo, corteja a una muchacha y se casan […] Y dije: "Híjole ¡qué emoción! Qué emoción ver a la gente desarrollarse de esa manera, e involucrando a los dos momentos rituales: aguadoras y palmeros". Yo recuerdo mucho, mucho esa historia… pues el simple arreglo de cántaro anda fluctuando en 700 pesos. Y cuando el palmero quiere quedar bien con la aguadora, ¡no pues sí, los paga! Y ese caso que se me viene a la mente es nada más un ejemplo, pero hay muchos (Trino Rodríguez, 25 de septiembre de 2019).

De forma similar a lo que sucede con aguadoras, palmeros es un ritual que, si bien, sirve para tejer las palmas para el Domingo de Ramos, también permite trenzar las relaciones entre los barrios, entre familias y, dentro de las familias, entre personas de todas las edades.

Aguadoras e ireris

En la procesión de aguadoras la ireri encabeza a cada barrio. Va fastuosamente vestida con un traje p'urhépecha, sólo que esta vez su mandil es blanco, ricamente bordado, y porta su corona hecha de cobre o maque.[82] Como distintivo lleva, cruzada al pecho, una banda de tela con su nombre, su cargo y el barrio al que pertenece. Avanza con elegancia y guía a las demás partici-

[82] En La Magdalena la primera corona de maque la hizo la destacada artesana Francisca Tulais, conocida como doña Pachita.

pantes en su danza y comportamiento. Ellas son quienes entregan las ofrendas de su barrio a la Inmaculada Concepción.[83] Otra de sus funciones es fungir como representante cultural de un barrio. Ella no es gestora, no toma decisiones, ni es organizadora, sino que es el emblema viviente de un barrio; la encarnación de los valores morales, de cohesión y de participación social que deben conservarse:

> Yo sé que las ireris más bien surgieron como señoritas doncellas que representaran la cultura y las raíces de cada uno de los barrios; porque las señoritas que nos representan culturalmente pues deben de tener una trayectoria, deben de tener un conocimiento en cuanto, precisamente, nuestra cultura y nuestras tradiciones purépechas (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

¿Pero quiénes son las ireris? ¿Por qué surgen y cómo se seleccionan? ¿Y qué cualidades deben tener? Es lo que veremos a continuación.

Las ireris. Un acto de creatividad cultural

¿Por qué nació la ireri o qué función tiene?
Esta figura de la ireri nació por la necesidad de la interacción
de cada uno de los barrios. Necesitaban una representatividad ante los demás,
y fue tan buena la organización que el municipio volteó a verlas e
invitarlas a sus diferentes actividades culturales.
Entre ellas, para señorita fiestas patrias.
Varias de las ireris llegaron a tener este título y a representar
a la ciudad por su gran desempeño y su buena participación.
Varios de los requisitos para ser ireri en un barrio son: ser nativa de él, contar dentro
de 15 a 20 años de edad, tener un comportamiento sano y humilde,
tener el gusto, el amor y el respeto por nuestras bonitas tradiciones
y claro, pertenecer a un grupo cultural del barrio.

Norma Ireri Tungüi Urbina, ireri de San Pedro,
discurso de coronación, 27 de junio de 2019

La creación de las ireris como representantes simbólicas de los barrios, y como embajadoras de éstos hacia otros espacios sociales y territoriales, es uno de los procesos de creatividad cultural

[83] Este acuerdo se ratificó en el Acta de la reunión de organización realizada el 28 de marzo de 2012, donde se señala que: "se acordó que haya libertad de llevar ofrendas, pero éstas deben ser llevadas por las ireris de cada barrio y que no se tomen fotografías dentro del templo, para agilizar la salida. Y asegurar que para salir, las últimas sean las primeras".

Jovita Ortiz, Norma I. Tungüi, Karol M. Durán, Monserrat Pérez, Fernanda M. Flores, Fátima G. Mercado, Litzi M. Ixta, Andrea Calderón, 2019.
Foto: Maya Lorena.

más importantes y vigorosos que surgieron en Uruapan a finales del siglo XX, y cuya vigencia continúa hasta el siglo XXI. El origen, como todo proceso colectivo, es de contornos difusos y cada barrio lo ha vivido con su peculiaridad. De modo que los actores lo narran desde sus propias maneras de recordarlo. E incluso hay autoridades que asocian el surgimiento de las ireris con las anteriores capitanas que acompañaban a los yunteros:

> Aquí, en aquél tiempo, pues las ireris no eran ireris, eran capitanas. Eran las señoras grandes que vivían aquí en los barrios […] Aquí le nombraban capitanas. Que todavía yo recuerdo a las capitanas de aquí. Una que fue mi tía Guadalupe Mercado Negrete, […] todavía vive, tiene como en '96 o '98 años, que se llama Francisca Ángel […] Bueno, vamos a decir que es esposa de un Urbina […] Ella no es mero nativa de aquí, pero a ella se la trajeron chiquitilla de por allá de San Ángel. Se vino ella de San Ángel a La Magdalena y de La Magdalena, pues, ya para acá. Ya ve que se robaban a la muchacha de un barrio a otro. Entonces la trajeron al Barrio de San Pedro […] Aquí se criaron todos sus hijos […] Mi tío Marcelino Urbina Corona, él era el esposo de la señora Francisca Ángel […] Las capitanas se fueron abandonando porque ya surgieron las ireris. ¿Por qué? Allí es donde yo también me freno. Yo, de buenas a primeras vi que estaba la primera ireri que hubo aquí […] Lo que sí desconozco es por qué se quitaron las capitanas y ya las nombran ireris. Porque pasaron a ser ireris. Se nombra "Ireri Purhembe" (Gustavo Flores Bailón, San Pedro, 26 de junio de 2019).

La Magdalena tuvo un papel crucial en este proceso de creación cultural, al ser el primero en postular una reina, aunque en este caso se le llamó Reina de los Juaquiniquiles:

> […] antes hacíamos un evento para sacar una Reina de los Juaquiniquiles aquí en el barrio. Porque primero Jesús Tulais comenzó. Como él era el de las yuntas, comenzó a sacarla. Él escogía una reina y él la sacaba. Pero luego un año no había recursos para la pólvora […] para la fiesta del 22 de julio, y entonces […] mi hermana, con otros dos de sus hijos y José y Juan Durán, comenzaron a pensar que cómo sacarían fondos. Y pensaron en organizar […] un festejo en que iban a invitar a las muchachas del barrio para hacer un concurso y la que saliera mejor allí iba a ser la Reina de los Juaquiniquiles […] La Reina de los Juaquiniquiles fue porque en los 1933, nos platicaba Pachita Tulais, cuando ella era, pues, joven, vino un señor de Turícuaro, don […] Teodoro Vicente Lemus […] Y estaba aquí en el barrio una muchacha que era muy simpática y se llamaba Celsa López, y este señor comenzó a pretenderla, pero que la muchacha no lo aceptó […] pues esta muchacha sí estudió […] Su mamá era de acá de San Juan de las Colchas y el señor era de aquí de La Magdalena […] Entonces, cuando vino ese señor, que era muy bonita la muchacha, éste la conoció y le gustó y la pretendió, pero ella no lo aceptó […] Entonces el señor se inspiró y le compuso una pirekua "La reina de los Juaquiniquiles" […] Ésa fue una pirekua, que por decir a mí se me hace un himno al barrio […] Todas las bandas la saben, sí. Pero ya le digo, de ahí vino. Y ya, por ahí en los ochenta, se le ocurrió a Jesús Tulais organizar la Reina de los Juaquiniquiles. Y entonces él comenzó a invitar a una muchacha de aquí […] Pero ya le digo, él lo organizaba. Pero ese año, que no había para fondos de la pólvora […] se comenzó ya ha organizarla de otro modo, por concurso […] Por eso la ireri no es lo mismo que la Reina de los Juaquiniquiles. Que yo estoy en contra de todos y les digo que la de nosotros no es nada de ireri, es la Reina de los Juaquiniquiles. Porque por eso se comenzó aquí. Nomás que ya todos los barrios de copiosos comenzaron […] a sacar su reina, y ya más después sale que es ireri […] Y le digo yo, pues la de nosotros no es ireri. Porque aquí se comenzó y se organizó, como Reina de los Juaquiniquiles (Magdalena López Castrejón, La Magdalena, 25 de junio de 2019).

> Bueno, esto de la Reina de los Juaquiniquiles se dice que surgió de una idea del señor Jesús Tulais Urbina, que era el capitán yuntero, y papá de las capitanas actuales […] Don Jesús, él tuvo la idea, por allá en los finales de los setenta, de coronar a una muchacha con el título de Reina de los Juaquiniquiles […] Y aquí viene la leyenda: que aquí vivió una joven, de nombre Celsa López, que se dice que vivía aquí por la calle Justo Mendoza. Ella, que la conoció, comenta que […] era una joven muy bonita, de familia de posición económica adinerada. Más, sin embargo, pues era una persona humilde, que convivía

> con las gentes, que visitaba a sus padrinos, al grado de saludarlos como se acostumbraba anteriormente, de besarles la mano. Pero ella […] gran parte de su vida, de su juventud, vivía en Estados Unidos. Iba y venía y tenía su estudio […] En ese tiempo, de 1937, de 1934-1937, trabajaba como secretaria en la Oficina de Rentas del Ayuntamiento. Y ahí conoció a un músico de la comunidad de Turicuaro, llamado Vicente Teodoro Lemus. Se dice, que este señor se enamoró de ella y compuso una pirekua, que tituló "Reina de los Juaquiniquiles". Se dice que de juaquiniquiles porque la muchacha, a quien él le compuso la pirekua, era nativa de este barrio y porque los juaquiniquiles eran una fruta muy abundante aquí […] Y tiempo después, surgió la idea de coronar a una joven, con ese título: como Reina de los Juaquiniquiles (Juan Valencia, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

¿Cómo pasó que a partir de la Reina de los Juaquiniquiles se creó la Ireri Purhembe? ¿Y qué significa ser ireri? Eso se explica en el siguiente testimonio:

> La Ireri Purhembe surge por la Reina de los Juaquiniquiles en La Magdalena. Y se presume que la Reina de los Juaquiniquiles surge por la influencia que tienen los artesanos del maque que acuden a distintas ferias. La Feria de Aguascalientes se toma como referencia pues allí hay una reina de la feria. Entonces llegan los artesanos y hay un carguero (don Jesús Tulais) que es el que costea toda la economía de la fiesta de aquí. Y que pues, ahora sí, como dice el dicho: "el que paga manda". Y él disponía todo para la fiesta patronal. Y entonces pone a una señorita al frente del contingente y la designa como Reina de los Juaquiniquiles […] Primero es la pirekua y en base a la pirekua se le nombre Reina de los Juaquiniquiles. Entonces, después […] en algunos otros barrios eligen también lo que es la reina de la fiesta (patronal) […] La que, como las reinas de la primavera, vendían boletos para generar economía, para solventar la fiesta o para ayudar a la fiesta […] Y en todos los barrios sucede los mismo. No hay ningún barrio donde no sea a través de votos que se elige. Y luego a la coronación, pues, se le va dando un toque cultural. Primeramente, yo lo veo en San juan Bautista y después en San Miguel. Y es en San Miguel donde a alguien se le ocurre otorgarle el título de Ireri Purhembe […] Aunque en realidad ireri no significa reina. Ireri es la mujer que acompañaba al Irecha en tiempos prehispánicos, pero significa: "La que vive bien". Entonces, pues a lo mejor porque era la mujer principal del Irecha, el nombre se refiere a que tenía todas las comodidades. Ireri, la que vive bien. Pero yo siempre he dicho, que, en cualquier idioma, las palabras tienen el significado y el significante. El significado literal pues ireri significa la que vive bien, pero en el significante, o sea en lo que significa para el grupo humano que utiliza la palabra, pues la ireri es la que prevalece, pues como una reina. Entonces en San Miguel se

> le llama Ireri Purhembe y los otros barrios, influenciados por eso, establecemos nuestra Ireri Purhembe. También a mí me tocó esa parte de institucionalizar, de instituir más bien dicho, aquí en el Barrio de Santo Santiago el concepto Ireri Purhembe. Ha habido distintos métodos de selección, de coronación. La coronación también ha sido enriquecida por esta revaloración cultural. Y entonces el primer año de aguadoras, pues ya los barrios teníamos nuestra Ireri Purhembe […] la idea es que cuando surge el primer ritual de aguadoras ya hay una o dos ireris de los barrios (Trino Rodríguez, 25 de septiembre de 2019).

El interés de tener una reina por cada barrio tuvo, además la influencia de las elecciones de las reinas de las fiestas patrias, que hasta los años ochenta del siglo XX se realizaba mediante la coordinación del Municipio de Uruapan con los clubes de Leones y de Rotarios. Sin que haya una estricta concordancia en las fechas, hay quienes han investigado que, por dicha influencia, las reinas de los barrios surgieron durante el decenio de 1980:

> Todo esto viene de los ochentas para acá. De 1984-85 en Santiago y más o menos también en San Miguel […] Nomás que había también una cosa con don Jesús (Tulais), de que (escoger a la Reina de los Juaquiniquiles) no lo hacía como un cargo estable […] No era un reinado como es actualmente, que representan al barrio todo el año, sino que él nada más tenía su grupo de comenderas que acompañaban a los yunteros, y de ahí decía: "Tú vas a ser la reina. O tú". Hablaba unos días antes con ella y prácticamente era nada más salir al paseo de las yuntas, y terminaba y ahí se acababa todo. Entonces, algunos años sacaban reina y algunos años no, y así. No fue algo como muy estable, pero a él se le atribuye la idea y que él fue el que comenzó. Ya esto de la reina como tal viene de la década de los noventa, en que se hace ya más constante […] Y desde entonces ha habido cada año. Y desde mediados de los noventa, también viene ya la participación de invitar de un barrio a otro barrio (Juan Valencia, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

> En Uruapan lo que existía antiguamente fueron las reinas ligadas a las fiestas patronales de su santo y a las fiestas patrias de la ciudad en los años ochenta. Según mi investigación, la figura de la reina, aquí en mi barrio, apareció en el año de 1984 siendo coronada la señorita Lourdes Farfán; en el año de 1985 siendo coronada la señorita Combina García, y, cabe decir que en el año de 1987 fue coronada la señorita Norma Urbina, quien es mi madre. ¿Cuándo aparece la figura de la Ireri Purhembe? Según fotografías, hay datos, de que la primera Ireri Purhembe fue coronada en el año de 1991 en la comunidad indígena de San Miguel Arcángel. En mi barrio, la primera Ireri Purhembe coronada fue la

> señorita Carmen Ruiz Martínez (Norma Ireri Tungüi Urbina, ireri de San Pedro, discurso de coronación, 27 de junio de 2019).
>
> Antes sí, había la reina de fiestas patrias, pero del centro (de Uruapan) […] Pero nosotros empezamos con que la reina de acá del barrio, tenía que participar en las fiestas patrias. Y se hizo un concurso a ver cuál de las reinas de los barrios era la reina de fiestas patrias […] Se me hace que la última reina que hubo fue Victoria Cerda […] Después se dejó, ya no sacaron reinas de las fiestas patrias (Toñita Rodríguez, 27 de junio de 2019).

Según los testimonios, la reina de un barrio estaba destinada a presidir la fiesta patronal, luego de haber concursado con otras muchachas mediante la venta de boletos: la que vendía más, ganaba. Eso cambia en los años noventa del siglo XX, a partir de que los barrios deciden renovarse, y las reinas adquieren un perfil cultural asociado a la cultura p'urhépecha:

> […] la reina de los barrios, pues, era nada más para para la fiesta patronal […] para el día del recorrido, y no tenía ninguna participación más […] En el caso de Santo Santiago, ese festival de danza que habíamos instituido con mi padre, nos hace establecer relaciones con los otros barrios. Y pues nos invitan a San Miguel y entonces, ya había que llevar a alguien, a un representante. Y ya va aquella niña, que era todavía reina electa por votos […] Había varios grupos en el barrio que sacaban su banda, la de los muchachos, los borrachitos que le llamábamos *Avispas*. Y todos empezaron con su reina para sacar dinero […] Y entonces, una vez yo acompañaba a mi papá a la reunión de barrios […] yo admiraba mucho a mi papá, porque mi papá era de voz clara y lo que él decía se respetaba […] y eso a mí me daba confianza […] Ya para eso pues yo ya estudiaba psicología, ya tenía alguna noción de organización y ya tenía el grupo de danza. Y les digo en la asamblea: "Porque si me dan a mí la oportunidad vamos hacer la elección de la reina. Pero va a ser una reina por todo el barrio, donde igual, los grupos metan participantes". Entonces fue así como se establece que haya una sola reina […] y así jalamos el título de Ireri Purhembe; que no lo inventamos nosotros, lo vimos en San Miguel, por la necesidad de intercambio […] Y esa Ireri Purhembe ya existía cuando iniciamos el ritual de aguadoras (Trino Rodríguez, 25 de septiembre de 2019).

Así, la idea de que las reina de los barrios deberían tener otros atributos, y no sólo belleza o habilidad en la venta de sus boletos, se concretó en idea de la "Ireri Purhembe" con un fuerte ingrediente p'urhépecha en cómo nombrarla y en su inscripción cultural. Y ellas, fueron llamadas a enriquecer el ambiente municipal de las fiestas patrias:

> En esas primeras ocasiones de estas ireris, el ayuntamiento también ya tuvo interés en decir: "Bueno, pues como que las ireris nos están rebasando, en la forma ¿no?". Precisamente Mary Doddoli[84] […] inició todo esto. Ya ellos tenían su reina de fiestas patrias y todo eso. Y luego invitaron a que las ireris participaran en el concurso. Y las muchachas se preparaban con algún tema, sobre la vestimenta y pues, lógico, ellas tienen que saber del vestuario […] o sea, saber de cada una de sus prendas deben de saber por qué es y a qué se debe […] Y tuvimos la fortuna de que […] nada más en una ocasión no quedó una ireri de nuestro barrio como representante de las fiestas patrias; todos los demás años, seis o siete, fueron de aquí del barrio de Santo Santiago. La única otra que quedó fue una muchacha que era de La Magdalena […] La primera que quedó fue una muchacha que se llama Margarita Verduzco […] pues no como ireri sino como Reina de las Fiestas Patrias […] En la noche, en la Pérgola el día 15 de septiembre, la corona (de ireri) que usaba la muchacha se le retiraba y el ayuntamiento […] le ponía su banda de fiestas patrias (Jesús Montelongo, 25 de junio de 2019)

Así, las ireris se gestaron por la necesidad de los barrios de tener una representación barrial y mayores interacciones entre ellos, pero se alimentó también del interés de las autoridades municipales de enriquecer un proceso en el que antes sólo participaban las muchachas postuladas por los clubes de Leones y Rotarios:

> Entonces cuando se da esa convivencia entre los barrios, ese intercambio y esa necesidad de los barrios de hacer presencia en actividades municipales, es cuando surge. Yo me atrevo a decirlo así: surge la Reina de los Juaquiniquiles, surge la Ireri Purhembe en San Miguel, surge la reina en San Juan; surge la reina Ireri Purhembe en Santo Santiago, y en los demás barrios van incrementándose, ¿por qué? Porque curiosamente el ayuntamiento las necesita para las fiestas patrias […] Yo les decía a los compañeros: "Empezamos a ser atractivos los barrios para el municipio". Voltean para acá y había esa pugna social: porque la reina de fiestas patrias era de las instituciones o gente de sociedad y ya había problemitas ¿no? Entonces, bueno, dicen: "Estos acá ya están haciendo eventos, pues vamos a elegir la Reina de las Fiestas Patrias entre las reinas de los barrios". Ya había barrios que teníamos Ireri Purhembe y bien preparadas. Porque había un proceso de preparación para poder ser coronada […] Entonces, cuando llegamos a ese evento de señorita de las fiestas patrias, a través de las reinas de los barrios, es allí cuando otros barrios comienzan con elegir a su Ireri Purhembe. Caso San Pedro, caso de La Santísima

[84] Mary Doddoli tuvo dos periodos comopresidenta Muncipal de Uruapan: 1996-1998 y 202-2004.

> Trinidad, porque ellos no tenían ireri […] Pero al siguiente año, pues, ya vieron la necesidad que había de elegir a una Ireri Purhembe. Y ellos ya adaptan el término, ya trabajado el concepto. Así, en el tema de aguadoras, cuando empiezan, pues ya había barrios que ya tenían a su Ireri Purhembe y entonces la hacemos presente en aguadoras (Trino Rodríguez, 25 de septiembre de 2019)

En el Barrio de San José, por ejemplo, Sonia Valladares, antes de ser aguadora en 1998, fue Ireri y Reina de las Fiestas Patrias en 1997:

> Sí fui ireri en 1997 y también Reina de Fiestas Patrias. La ireri tiene un cargo mayor y al salir de aguadoras van todas vestidas igual. También Yazmin García Valladares, hija de una prima, fue ireri en 2015 y siempre participa en el grupo de San José y en las aguadoras (Sonia Valladares Barragán, San José, 27 de febrero de 2021).

En 2000, en la reunión de barrios del 9 de agosto,[85] se acuerda la participación de las ireris en los eventos patrios; misma que será a través de los barrios, por lo cual deberán contar con el apoyo del barrio que la postula. Se acuerda, además, que deberá ser electa según los valores culturales; que se le debe dar un lugar digno el 15 de septiembre; y que el DIF debe encargarse del arreglo del carro alegórico de acuerdo con la riqueza cultural p`urhépecha:

> María Aracely Calderón fue la primera ireri de Santo Santiago […] Los que encabezaron esta situación de tener una ireri, fueron un señor que se llama Daniel Rodríguez Comparán y su hermano Baltazar Rodríguez Comparán […] Ellos decían: "No, pues, es que nosotros queríamos tener una ireri, ya como estilo purépecha, ya no una reina de fiestas con una corona X que se le ponía". Y aparte de eso, pues, había algunas muchachas que anteriormente estaban saliendo como reinas, así les llamaban "las reinas", para la fiesta patronal. Lo que traían era una corona de flores […] Entonces no era a través de un concurso sino era a través de boletos: la muchacha que vendiera más boletos es la que quedaba […] De ahí sacaban lo de la música, sacaban para esto, sacaban para lo otro […] De allí se retoma lo de la ireri […] pero no de la forma común que se llevaba antes, sino ya algo más formal, algo que tuviera más relevancia dentro de la fiesta patronal. Y precisamente la primera ireri que tuvimos por concurso fue en 1996. Y esa muchacha, de nombre Gabriela Paola Quevedo ya ahora es mamá y abuelita. Sí, es de las familias también de aquí

[85] Esta acta se encuentra en el archivo de Benjamín Apan García.

> del barrio, que también es de apellido Calderón […] Lo que pasa es que ya para fines de los noventa, fue que inicia, precisamente este muchacho Trino Rodríguez, con proponer una forma diferente de elección de la ireri, que ya es a través de un concurso más cultural. La muchacha tenía que prepararse para que un jurado […] de diferentes personas que conocían de cultura y todo eso, pues, que vinieran a hacerle ciertas preguntas […] Eran personas conocedoras de la cultura purépecha y sobre todo de los barrios (Jesús Montelongo, 25 junio de 2019 y 11 de mayo de 2021).

No se sabe con exactitud la fecha en que se nombra a la primera Ireri Purhembe de San Miguel, pero se dice que, a partir de aproximadamente 1991, su selección se realizó con mayor constancia extendiéndose su nombre y esta práctica hacia los demás barrios. Incluso en La Magdalena el proceso tuvo que formalizarse y dejó de ser coyuntural:

> Nosotros empezamos, hablamos con don Jesús (Tulais), en 1991, para poder hacer un baile y una elección de la Reina de los Juaquiniquiles. Cómo él era el que las sacaba, nosotros, con la señora Angelina (López Castrejón) y con otro compañero, hablamos con él para pedir permiso. Que nos diera permiso de hacerlo por medio de una elección, en un concurso, y así se hizo durante 10 años. Prácticamente 10 años se hizo en esa forma. Y, en ese tiempo, es de donde viene el auge ya de invitar de un barrio a otro. Los primeros años, lo que fue '91,'92, '93, era prácticamente algo interno. Ya, a partir del '94, es que ya empiezan a invitarnos, a ir a otros eventos. Nos empiezan a invitar de la Presidencia. Vienen ya luego en el '96 lo de las fiestas patrias, que empezaron por parte del ayuntamiento a invitar a todas las ireris, a las reinas de los barrios, a convocarlas para elegir a una señorita como Reina de Fiestas Patrias. Entonces, ya es, más o menos, a mediados de los noventa, que se da un levantón de todo esto de las ireris, y de la reina del barrio (Juan Valencia, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

> Cuando empezó aguadoras desde hacía mucho tiempo que había ireris. Pero en ese tiempo la ireri sólo se elegía para la fiesta del patrono del barrio […] Las ireris se empezaron a invitar a partir de los encuentros de los barrios, y ya participaron después en aguadoras. Pero siempre las eligieron primero para el día del patrono de cada barrio y al principio nada más participaban en ese evento. Ya luego de los encuentros de barrios participaban allí y en aguadoras y con los palmeros. Y ya se les invitaba a convivir con nosotras las aguadoras y con otros barrios […] En mi barrio nunca me tocó ser ireri. Nada más participaba como aguadora (Cinthia Peña, San Juan Bautista, 27 de febrero de 2021).

Ieris 204 con Jesús Escobar Franco, Ubaldo Sandoval y Bulmaro Paleo.
Foto: Patricia Bucio.

A finales de los años noventa, la Ireri Purhembre es una figura barrial ya consolidada. Sin embargo, en San Juan Evangelista y El Sagrado Corazón, las ireris se instauraron hasta años después, con el apoyo de otros barrios:

> La primera ireri en San Juan Evangelista fue en el 2003. Antes ya se habían hecho grupos pero igual nada más se acudía a las fiestas de los barrios, o a donde se nos invitaba, con el grupo reducido y pequeño que se tenía. No se hacía el recorrido como tal ni la fiesta tan así, porque no era mucha la participación. Pero ya en el 2003 fue la primera ireri. Y también ésta fue la primera participación de ella en el desfile de aguadoras. Que ella fue Claudia Esquivel Pérez (Cielo Olivo Ramírez, San Juan Evangelista, 27 junio de 2019)

> El trabajo de las ireris ya tiene, más o menos como 17 años […] En sus inicios, se hacía a través de la venta de votos. Entonces, así funcionó durante dos o tres años. Pero fue muy complicado porque entraba el aspecto económico y entraba el aspecto de egos, muchos egos y muchos problemas. Porque ya era cuestión de quién tiene más solvencia económica, y esto sería quien designara a quien ganaría el lugar para la ireri, según lo que ellos desearan. Y en lugar de ser un cargo que uniera al barrio, lo estaba desuniendo más. Se optó, entonces, por cambiar la dinámica y se empezó a trabajar, haciendo la invitación

> a las muchachas que participaban en las diferentes actividades culturales del barrio. Y se les empezó a invitar a ellas y a sus familias para que se involucraran en este tipo de cargos, y funcionó. Ha funcionado más. Entonces, el cargo de ireri ha ido evolucionando como todo. No ha permanecido estático (Ramón Herrera, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

Así, a partir del surgimiento de la Ireri Purhembe, en cada barrio se han ido depurando las formas en que ésta ha de ser electa y cómo participará en los eventos internos y externos; al tiempo que se ha ido construyendo una plataforma común a todos los barrios:

La elección de las ireris como embajadoras de sus barrios

Los criterios de elección de una ireri se han ido uniformizando con el paso del tiempo: que se trate de una muchacha soltera no mayor de 20 años y con un comportamiento acorde con los valores que va a representar: ser nativa del barrio, provenir de una familia con participación en las tradiciones, pertener a un grupo cultural y haber trabajado, o estar dispuesta a trabajar en beneficio del barrio. Lo cual se incluye en la idea general de "tener un buen comportamiento" y contar con el respaldo de su familia para cumplir con el conjunto de sus responsabilidades:

> Yo creo que debe ser solamente una ireri y que esa señorita sea la representante, y por eso debe de integrarse a trabajar en su barrio, a tener trayectoria, donde se le vea que se desempeña y ha estado colaborando y participando; y pues yo creo que ése es uno de los puntos que debe uno tomar en cuenta para decir: "Ésta puede ser la ireri de nuestro barrio". Además, que demuestre ser una persona de valores, de respeto. Que respete a sus mayores y que además se respete a sí misma (Ma. de la Luz Tungüi, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

> La ireri, pues, tiene que ser nacida aquí, que viva aquí y que sea de sangre purépecha. Y pues nosotros venimos de un ladito de por allá, de Paracho […] Yo no pero su papá sí habla purépecha […] Pues yo me sentí contenta, muy feliz, emocionada, porque era algo que no me esperaba, pero pues pasó y aceptamos […] Sí le ha gustado ser ireri, le ha gustado. Y pues sí, sigue participando. Y ya cuando le llega una invitación me dice que sí quiere ir y la acompañamos. Nunca debe de ir sola (Roselia Velásquez, mamá de la ireri de La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

> Las características que se buscan en ellas es que sean muchachas que les guste participar, que les guste estar trabajando en pro de las actividades culturales. Y, sobre todo, que se involucren en el aspecto espiritual, en el aspecto religioso: que participen en las actividades de la iglesia, donde tengan que estar ellas haciendo acto de presencia. Hasta ahorita, pues sí, le digo, van como 18 muchachas que han participado y todo ha fluido y todo ha crecido más. Sí. Ahorita, en este año le tocó a Fátima. Ella aceptó de muy buena voluntad y lo aceptaron sus familiares y la han apoyado. Entonces, a veces, el trabajar con las ireris implica que sean familias las que empiecen a acercarse a estas actividades. Y al acercarse, como que les llama la atención y ya quedan, como quien dice, embarcadas en estas actividades culturales. (Ramón Herrera, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

Quien asume la tarea de ser ireri sabe de antemano que es una responsabilidad que ha de cumplir a cabalidad durante un año:

> Soy Ma. Monserrat Martínez Acevedo, ireri y sí, me tocó recibir el cargo de ireri en el año 2014 en Santo Santiago. Este cargo es […] muy importante, lleno de responsabilidad, donde el Consejo de Personas Mayores deciden elegirte como ireri por todo el trabajo que has realizado en años pasados en bien de tu comunidad y en preservar las tradiciones y toda la cultura de aquí. Este cargo consiste en representar durante un año a todo tu barrio, a las personas que, pues viven, que ya murieron y a las futuras generaciones que vienen. Es en cuestión de representarlos durante los diferentes eventos a que sean invitados por los otros barrios o en comunidades externas de Uruapan […] Pues lo principal es asistir a los diferentes eventos. Pero como tal una ireri necesita asistir a la capilla, trabajar como en conjunto con la comunidad […] El hecho es de que la ireri es una servidora más, no sólo está para lucirse, sino es un trabajo pues igualitario, venir a ayudar a limpiar la capilla o a hacer cosas que el barrio necesite. La ireri está a su servicio (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, ireri, copalera y aguadora de Santo Santiago, 24 de julio de 2019).

> Mi nombre es Mariana Huitzacua Silva y tengo 27 años de edad […] Yo soy administradora de empresas. Me titulé hace ya cuatro años […] Cuando me invitaron a ser ireri de San Juan Evangelista, en 2006, ¡ay, pues la verdad es que fue la súper emoción! […] Fue un momento como muy especial porque dije: "¡Wow, ¡qué padre! Qué padre tener esa oportunidad de […] ser la número uno, de ser de las primeras", ¿no? O sea, de qué importancia es ser ireri ahorita que se está recuperando el barrio, que están luchando por muchas cosas […] ¡En ese momento, de la invitación, fue sí! Un sí total, de decir gracias […] Dije: "¡Qué padre!". Porque siempre me he sentido muy, muy orgullosa. Y pues fue como

> una forma de coronar, literal, mi esfuerzo. Coronar mi presencia dentro de las tradiciones de Uruapan […] Cuando yo tengo la oportunidad de ser reina, que fue ya hace tiempo, hace 13 años, yo tenía 14 años de edad, yo estaba pequeña […] Me parece que la primera reina fue Viridiana, la segunda fue Mariela, la tercera fue […] Yazmín […] luego creo que fui yo. O yo le entregué a Yazmín. No recuerdo exactamente el orden de las ireris […] Sí, sí había participado antes en las festividades, ¿no? O sea, en las aguadoras. Sin embargo, había sido como poco. ¿Por qué? Porque en ese entonces el barrio estaba recién recuperando sus tradiciones. Recuperando, ahora sí, que los orígenes del barrio (Mariana Huitzacua, ireri y aguadora de San Juan Evangelista, 30 de julio de 2019).

> Mi nombre es Fátima Guadalupe Mercado Velázquez. Soy Ireri Purhembe 2019-2020 de La Santísima Trinidad. Sí, yo nací en este barrio y tengo 15 años […] Pues en la convocatoria hubo muchas personas y, pues, al último me llamaron a mí para que fuera la ireri […] Me preguntaron que si ya tenía tiempo viviendo aquí, que cómo me llamaba y que cuántos años tenía, que dónde vivían mis papás, y que de dónde eran mis papás y todo eso […] Y pues ya les respondí […] (Cuando me eligieron) sentí mucha felicidad porque a mí siempre me había gustado eso, pero nunca se me había dado la oportunidad. Del traje, pues primero, es la enagua blanca y el rollo negro y el delantal, con un guanengo de punto de cruz, un rebozo de bolita, las trenzas de listones y aretes de media luna, de las planas, y los collares de papelillo, y la corona, que significa, pues, que uno es reina […] Aquí la corona tiene a La Santísima Trinidad y las estrellas (Fátima Mercado Velázquez, ireri de La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

En cambio, las formas de elección, aunque también se han ido transformando con el tiempo, son diferentes en cada barrio al ajustarse a la organización general que tiene cada uno:

En La Magdalena: con una amplia cantidad de cargos y familias participantes en los distintos aspectos de la celebración de la fiesta patronal, son las capitanas yunteras las que hacen la selección de la reina, denominada aquí Reina de los Juaquiniquiles:

> Sí, allí nos toca estar, ahí, con la muchacha, en la coronación de la ireri y participar, pues, activamente […] Es que ellas nos representan, al barrio. Cuando nos invitan vamos. A las colonias no. Sólo los barrios participamos […] Haga de cuenta que ahorita las capitanas yunteras son las que eligen o son las que tienen el cargo de elegir a la reina. Porque las demás, de los demás barrios, son ireris. Pero aquí en La Magdalena es Reina de los Juaquiniquiles (Lupita Calderón, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

En Santo Santiago el proceso de elección tiene otras peculiaridades:

> (Aquí) se formó un Consejo de Gente Mayor. El presidente de la Gente Mayor se llama Francisco Montelongo Berber […] El Consejo de la Gente Mayor […] saca una convocatoria para que las muchachas interesadas en ser ireris presenten su solicitud, ya sea con el presidente de Cultura (ó con) el que esté como presidente del Comité Vecinal […] Se pegan convocatorias en diferentes lados de nuestro barrio […] Ya posteriormente […] se convocan para cierta fecha a las muchachas que llevaron sus solicitudes y, en la iglesia, en la capilla de Santo Santiago, ellas se van presentando y ya les hacen por ahí algunas preguntitas […] Ahora sí que ellos las eligen de acuerdo a su preparación […] y se les pide que hayan asistido a grupos culturales y que les gusten las tradiciones […] El presidente de la Gente Mayor es el que sale y da a conocer quién es la señorita electa para ireri a toda la gente que asistimos. Posteriormente, se ponen de acuerdo con el de Cultura, que en este caso es el señor Norberto Martínez, con el presidente y con el Consejo de Gente Mayor, para una fecha para ir a hacerle la petición a sus papás, de la señorita que fue electa […] Y ya el Presidente […] pide, ahora si que, que acepten la elección, con los requisitos que él dice: Que, si aceptan que ella sea ireri del Barrio de Santo Santiago […] ya no es hija de familia sino ya se debe a la gente del barrio, y debe de tener un comportamiento bien, no ser grosera la muchacha […] No (debe) ser autónoma, sino se debe ya al barrio […] Y si acepta la familia ya a la gente que acompaña a las autoidades se le ofrece un aperitivo […] con música, con una orquestita en este caso […] Y para el día 24 de julio es la coronación de la nueva ireri; que en este caso (en 2019) fue la señorita Monserrat Pérez Maldonado. Se prepara la muchacha para que diga un diálogo en su reinado. Entonces ya, la gente mayor la corona […] ¡Ah!, pero previo a esto se hacen las invitaciones, junto con el programa de actividades que tenemos en nuestro barrio, para cada uno de los promotores culturales de cada barrio y a las Ireris. Y ella va a ser ireri 2019-2020 […] Todas las ireris de todos los barrios asisten a la coronación de la ireri que va a entrar (Margarita Benitez Guillén, Santo Santiago, 27 de junio de 2019).

En San Miguel, como ya se mencionó, se distingue lo que es el barrio de lo que es la comunidad, y han optado por elegir a la ireri en rotación anual: un año la elige el barrio y el siguiente la comunidad, aunque con procedimientos similares:

> Antes elegir a la ireri era por concurso, pero luego había pleito entre ellas y discusiones o habladas. Entonces ya mejor fue por nosotros, o sea nosotros decimos quién va a ser […] Pues primero ver quién, qué chamaca nos gustaba para que fuera candidata. Luego la íbamos a ver, a visitar, que si querían participar. Y ya acá, nosotros […] el Comité del Barrio, ya decidíamos qué chamaca. La poníamos a votación qué chamaca nos gustaba,

Xóchitl Jerónimo, 2019.
Foto: Maya Lorena.

Francisco Montelongo Berber.
Archivo: Benjamín Apan.

> ¿verdad, Pero ahora ya hasta vienen y ellas, con sus papás, nos dicen que quieren ser la ireri. (Se necesita) pues, que les gusten las tradiciones, ¿verdad? Que participe, o que haya participado, que ya tenga años participando en un grupo de danza. Y más que todo, que tenga conocimientos del barrio y de la fiesta […] Hay una o dos, y pues ya vemos, pues, cuál tiene las posibilidades de solventar todos los gastos y todo. Y así se nos ha facilitado. Creo que allá también, en la comunidad, lo hacían igual que nosotros, pero también ya ahora, pues como quien dice, es por dedazo […] El año pasado nos tocó aquí al barrio elegir. Y este año les toca a la Ccomunidad, uno y uno. Sí, para que no hubiera problemas (Raquel Hernández Salazar, San Miguel, 1º de agosto de 2019) .

En La Santísima Trinidad la coronación de la ireri se realiza cuando arranca la fiesta patronal, que es cuatro días antes del día principal. Se le considera un evento ritual porque quienes hacen la coronación son las personas mayores del barrio, y la nueva reina es apoyada por las anteriores reinas y acompañada por las ireris de los demás barrios:[86]

[86] Información tomada de la página Web de este barrio, en: <http://www.uruapanvirtual.com/acerca.php?item=barrio-santisima-trinidad> (consultada en mayo de 2020)

> Se hace la convocatoria a principios del mes de febrero y ya el comité define cuánto tiempo se da (para entregar solicitudes) y ya las muchachas se inscriben. Y luego se analizan sus perfiles y de ahí se elige a la nueva ireri. Posteriormente, pues como en marzo, en abril, se hace el pedimento formal y ya se da a conocer a los diferentes barrios y aquí mismo, en lo interno del barrio. Para, posteriormente, en la fiesta de La Santísima Trinidad, en las vísperas, es cuando se corona a la nueva ireri, que va a representar al barrio ese año, hasta la próxima festividad de La Santísima Trinidad. (Ramón Herrera, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

> El señor Juan Ramón fue hablar con mis papás y el maestro Ramón también fueron hablar con mis papás y pues dijeron que sí. Y ya después fueron a hacer lo del pedimento […] Pues, es bonito, porque van y ya platican con tus papás y le tienes que dar de comer a unas ireri […] a unas ex ireris que van a ir a acompañarte […] Es que en la coronación tengo que invitar a los papás de las ireris, a las ireris y a las guares, que me acompañan bailando. Por ejemplo, en mi coronación me acompañaron bailando unas guares y las invité a cenar (Fátima Mercado Velázquez, ireri de La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

En San Juan Evangelista se elige la ireri mediante un comité formado a instancias del Patronato del Barrio. Y generalmente se hace por invitación directa:

> En ese entonces, por lo mismo que apenas se estaban recuperando las tradiciones, pues yo tuve el honor de ser invitada a ser ireri. Tuve yo la bendición, la dicha, la fortuna, de que el comité era el que decidía. Él era que elegía, que decidía quién iba a ser la próxima representante o la próxima Ireri Purhembe del barrio. Entonces […] un buen día recibo al comité que representaba al patronato […] Y, pues, ahora sí, que vienen a compartirme […] que por […] mi trayectoria, que por mis tradiciones […] que por mi persona. O sea, que por mi comportamiento que había tenido y mi desarrollo que había tenido dentro del barrio […] habían tomado la decisión de que yo iba a ser la próxima ireri (Mariana Huitzacua, ireri y aguadora de San Juan Evangelista, 30 de julio de 2019)

En el Barrio de San Francisco la elección esá en manos de las autoridades comunales:

> Eligen a la ireri los integrantes del Consejo de Ancianos o Mayores, con el apoyo de los integrantes del Comité de Bienes Comunales del Barrio de San Francisco. Inciaron en 2016 la recuperación de sus tradiciones y con ello asumieron la elección de las ireris, y se sumaron a la organización y comunicación con los demás barrios. La primera ireri fue

> Ana Cecilia Alejo M., y la siguiente fue Ma. Salud Carlón Ayala (Hurtado Mendoza, 2019; 179).

En San José también hay un comité responsable de la elección:

> San José sí tiene ireri, es Itzel Reyes García, yo fui la primera ireri en 1997. Hay un comité y se invita a quien quiera participar por propia voluntad (Sonia Valladares Barragán, San José, 27 de febrero de 2021).

En San Pedro el proceso está en manos de su patronato:

> Bajo criterios similares de lo que debe ser una ireri, la elección sucede por acuerdo entre el Patronato Indígena y el Comité de Cultura. E incluye un pedimento especial de estas autoridades a la familia de la muchacha electa. En el pedimento a la ireri se le recuerda la tradición purépecha que los motiva, así como el compromiso y los principios religiosos, morales y de comportamiento que la muchacha debe cumplir al tener raíces y pertenecer al barrio. En este barrio incluso existe un reglamento que debe cumplirse.[87]

En San Juan Bautista, también llamado San Juan Quemado, la elección de la ireri la hace el patronato responable de la organización de la fiesta patronal:

> Aquí en San Juan Quemado no hay cargueros, son más bien encargados […] ellos son los que organizan la fiesta, lo que es la música y lo de la ireri. Lo que sí hay es un patronato […] La fiesta patronal la hacen entre el barrio y la comunidad, que son los organizadores de la fiesta. Es que cada barrio tiene sus tipo de organización. Por ejemplo San Miguel están un poquito más organizados en cuanto a como organizan su fiesta, y trabajan con la comunidad y allí también tienen su patronato. Pero con la ireri allí hay un poco de controversia: porque a veces cuando no están de acuerdo cada quien saca a su ireri. Pero sí el grupo que organiza igual invita a personas representativas de otros barrios […] y ellos hacen como jurado para elegir a la ireri. Allí ven cómo se expresa, qué tanto sabe del barrio (Cinthia Peña, San Juan Bautista, 27 de febrero de 2021).

Las diferentes maneras de concebir la selección de las ireris en algunos casos ha generado discrepancias que han conducido a que en algunos barrios se elijan dos ireris. Los desacuerdos

[87] El pedimento de la ireri 2018-2019 puede verse en:<https://www.youtube.com/watch?v=6aomQ-KmcVc>.

expresan las diferentes concepciones en torno a las cualidades que debe tener la futura ireri, quiénes son los que tienen la legitimidad de seleccionarla y cómo se ha de ritualizar el proceso.

Pese a esas diferencias, en todos los casos el proceso incluye la aceptación de la familia, por las responsabilidades que deben cumplirse, y por los gastos implicados en ello. Así que cuando las autoridades visitan la casa de la muchacha que ha sido electa, la familia adquiere el compromiso. La forma de la selección de las ireris puede variar de un barrio a otro ya que puede acompañase solamente de una comida a puede incluir una ceremonia. En San Juan Bautista, por ejemplo, la comida posterior al ritual de aguadoras se aprovecha para pedir a la siguiente ireri y es su familia la que costea y organiza la comida, que conjunta el final de ritual de aguadoras con el inicio del ciclo de la ireri electa.

Otro elemento común a todo los barrios es la fastuosidad de la coronación a la que asisten las ireris de los demás barrios. En ella participan las autoridades y las comisiones barriales; y generalmente cuentan también con la presencia de las autoridades municipales y los medios de comunicación. Sin embargo, cada barrio le da su toque especial al ritual, en aspectos como el arreglo del *podium*, la elegancia del vestuario de la anterior y la nueva ireri, el modo como se traspasa la corona, así como en el vestuario de los maestros de ceremonias y las habilidades de éstos al darle la bienvenida a los asistentes, recibir a los invitados, coordinar la entrega de los regalos que le llevan a la nueva ireri, así como para armonizar la música con lo que sucede en cada momento del ritual, entre otros. Los más hábiles reconocen y nombran a cada invitado mientras éste baila al subir al escenario y entrega su ofrenda; en tanto que otros se limitan a indicar el momento en que los invitados deben subir al escenario para colocar el presente en algún lugar establecido. En ningún momento las bandas de música dejan de tocar. El éxito de la coronación se expresa en la preparación de cada ireri, en cómo se viste y baila, y si su discurso lo pronuncia en español o en p'urhépecha. Además, su familia debe organizar una comida para los invitados que pueden ser cientos. De modo que en la ceremonia de coronación y en la fiesta que le sigue son innumerables los parientes y amigos que colaboran.

Las ireris, una participación familiar

Igual que sucede con las aguadoras, donde el interés de participar surge en el contexto de las historias familiares, sus trayectorias, compromiso y gusto, las ireris emergen dentro de

redes familiares vigentes dentro de la organización de sus barrios y que se extienden hacia otros barrios por el parentesco y la amistad:

> Yo empecé a salir en la fiesta de Santo Santiago desde que tenía […] meses de edad. Sí, en brazos de mi mamá, yo comencé a salir porque ellos ya tenían, tienen 22 años con el grupo a donde pertenezco y pues he participado desde toda la vida […] Mi grupos se llama *Tumbiecha*: Jóvenes alegres (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, ireri, copalera y aguadora de Santo Santiago, 24 de julio de 2019).

> Nosotros, la primera vez que la vestimos de guare fue cuando estaba bebé, o sea que tenía […] tres meses. O sea, para la Virgen de Guadalupe […] Fue la primera vez que le compramos su trajecito […] Pasaron los años y ya después fue cuando inició acá esto de recuperar la tradición, y ella participó ya de otra forma, con la cuestión, pues, de lo relacionado con los barrios y todo. Y fue cuando la invitaron a ser ireri (Ma. Teresa Silva, mamá de Mariana Huitzacua, ireri de San Juan Evangelista, 30 de julio de 2019).

> Aquí en San Juan Evangelista, mi sobrina Mariana Lizbeth Tungüi Arellano fue ireri de aquí, en el año 2012-2013. Y en San Pedro ya había sido ireri mi sobrina Lupita en el 2009. Y también su mamá, mi cuñada, también había sido ireri, pero no recuerdo exactamente el año (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

> (Yo participo) por culpa de mi hija. Porque yo pues no tenía la participación directa, pero desde que ella fue ireri, y eso que mi esposo estaba muy renuente y decía, de plano: "Yo allí no me paro". Pero le dije: "Es un gusto de tu hija. Es algo que ella quiere. Le gusta y es tu hija y hay que apoyarla". Y empezamos con el cargo y empezamos a saber y a conocer muchas cosas. A conocer gente muy valiosa, con muchos conocimientos y a llenarnos de todo lo que no sabíamos. Y fue lo que me empezó a acercar más a todo esto […] Lo valoraba y veía el esfuerzo y las ganas con las que mis papás y mi tío comenzaron a retomar algo que estaba dormido. Y empezaron a moverlo y lo despertaron […] Y volviendo al cargo de ireri, de ahí, entonces, empezamos pero luego que fue ireri yo dije: "Sale del cargo mi hija y hasta aquí". Y pues no. Después Cielito me dijo: "Mamá, quiero ser copalera, me voy a iniciar como copalera". Y así estoy, en que ya lo voy a dejar y que no voy a seguir pero sigo y le digo: "¡Ya hija, ya!" pero de pronto me dijo otra vez: "Mamá, quiero ser carguera de carnaval" y hasta ahora seguimos (Cielo Olivo Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

El compromiso de ser ireri se extiende entre parientes y amigos, quienes deben colaborar en múltiples tareas. Por lo mismo, es frecuente que el anhelo de serlo se haya forjado en el ámbito familiar, y en el trabajo de sus miembros en el barrio y con otros barrios:

> (El interés de mi hija surgió) […] gracias también a las personas de otros barrios, que empezaron decirle, a leerle la historia de Uruapan, a hablarle de las tradiciones, de cómo se formó y cómo se fundó; lo cual empezó a crearle el gusto que ya tenía, gracias a mis papás que le despertaron el gusto por todas estas tradiciones. Ella decía desde chiquita: "Yo quiero ser ireri. Yo quiero ser ireri". Y ha tenido la fortuna de que la han invitado a otros barrios. Aquí, en el barrio, pues sí, participaba y todo, pero después, con honor y un orgullo para nosotros la invitaron a Santo Santiago. Y ahí también aprendió mucho, mucho, y todo eso empezó a despertarla. Y decía "¡Ay! Yo quiero ser ireri". Sí, pero de este barrio, le dije, no de ningún otro. Tiene que ser del tuyo. Y sí, después hubo un grupo de niñas […] que formó la señora Zalupita Huitzacua que la invitó a participar (Cielo Olivo Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

Cielo Pulido Olivo, 2015, M. Monserrat Martínez Acevedo, 2019.
Archivo Cielo Olivo. Foto: Maya Lorena.

Otro caso fue el de Mariana Huitzacua, que viviendo ya en La Magdalena, fue invitada a representar a San Juan Evangelista como ireri:

> Primero que nada, mi apellido es purépecha. Mi apellido es de los primeros 50 apellidos purépechas de la región: significa pasto, zacate verde. Y pues para mí, parte de mi apelli-

> do es el orgullo que tengo por mis tradiciones. Por ahora sí, que por representar lo que yo soy, de representar mis orígenes […] Soy orgullosamente uruapense, orgullosamente michoacana y pues obviamente mexicana. Entonces, esa parte de identidad con la cultura purépecha, sí la tengo y me siento muy identificada en muchas cosas. O sea, habrá algunas cosas en que no, pero hay muchas cosas que digo: "Sí, es parte de nuestras tradiciones, de nuestros antepasados, del origen, de, ahora sí, que de lo que te respalda y es la base de tu existencia […] (Y) desde que nací hasta mis casi 15 años viví en la calle de Cupatitzio […] que está poblada por los Huitzacua. Entonces es prácticamente toda mi familia. Y pues yo, ahora sí que viví en este barrio y desde pequeña me han inculcado mis papás esta parte de formar parte de las tradiciones, ¿no? Y de vivirlas a flor de piel. Entonces, se presenta la oportunidad de ser ireri […] Yo sabía que era una persona que representaba el barrio. Y que […] tenía ciertas características para poder ser, pues no tanto el ejemplo, pero sí como ser la persona que representaba a todas las demás mujeres […] En ese entonces no sabía todo lo que había detrás de ello […] La verdad es que yo, a quien se lo agradezco muchísimo es a dos personas que fueron muy claves dentro de mi reinado, por así decirlo: fue al señor Olivo, que en paz descanse, y a la señora Nena […] ella me respaldo mucho. Él estaba […] como si fuera mi papá, ¿no? O sea, apoyándome, cuidándome y que, cualquier cosa que necesitaba, ahí estaba el señor Olivo. Y la señora Nena, fue un poquito más en la parte de protocolos […] en la parte del vestuario, ella me apoyó muchísimo. Tuve la fortuna, el día de hoy lo puedo decir, que tuve la fortuna de que en todos mis eventos que tuve, digo, es algo muy superficial, pero fue algo muy especial para mí, que en ningún evento repetí vestuario (Mariana Huitzacua, ireri y aguadora de San Juan Evangelista, 30 de julio de 2019).

El compromiso familiar es importante, ya que la familia de una ireri se compromete a cubrir los costos de la comida en su coronación, a la que asisten las otras ireris, con sus respectivas cohortes de familiares y de autoridades; además, sus padres deben acompañarla a los eventos, dentro y fuera de Uruapan, puesto que es requisito que ella nunca asista sola:

> Dentro del Año Nuevo P'urhépecha en las actividades culturales que hay en el día del día primero de febrero se participa con la *Danza de Las aguadoras*. Y regularmente el grupo que va a representarnos son las ireris de los barrios. Las que están vigentes en ese momento […] Precisamente ahí en lo del Año Nuevo P'urhépecha, ya se tiene tiempo participando desde después del 2010, sí, ya desde la siguiente sede que fue en Jarácuaro […] Y ya últimamente en la parte de acá, cuando le tocó a Naranja de Tapia, y ahí participa-

> ron las muchachas, las ireris. Pero para subir al escenario fueron acompañadas con un varón con un traje tradicional de su propio barrio, nada más para acompañarlas. Porque ya cuando hicieron su presentación, ellos se replegaron atrás y les dejaron a ellas el espacio libre. Por decir, de La Magdalena, ¿cuál es lo más simbólico en la Magdalena? Pues son los hortelanos y ellos suben con ese traje […] A todos los tenían con la boca abierta porque nunca habían visto a los hortelanos en otras comunidades. De Santiago, de aquí, acompañó a la ireri un moro […] De San Pedro pues la acompañó un zizingo […] (que) es el armadillo que trae una cara así de guaje, y trae un sombrero muy grande, forrado con zicuas de vástago de plátano y las trae igual acá, en toda esa parte, en las piernas y todo esto. Y así entonces la gente se quedaba pensando: "¡Ah, canijo! Y éstos ¿de dónde salen?". Porque yo creo que nunca los habían visto. Y fue una buena cosa, porque vieron que Uruapan no es nada más tener una cosa, sino que tiene variedad (Jesús Montelongo, Margarita Benítez Guillén y Benjamín Apan Rojas, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

> Es que los cargos no sólo se toman por una persona. En mi caso, por ejemplo, de que fui ireri, no sólo es como por los papás, sino al momento de tú saber llevar un cargo, es buscar personas que te ayuden, que colaboren en este cargo. Y yo siempre he dicho: "Los cargos de ireri también ayudan mucho para la familia, para que se una, y se vuelvan, tal vez, a reforzar esos lazos familiares que se han perdido". Entonces pues sí, puede ser un gasto, pues, un poquito fuerte: tan sólo por el día de la cena de la coronación, nosotros servimos más de 800 platos […] Sí fue bastante, pero creo que entre toda la familia cuando está apoyándose pues no se siente […] Eso es como el gasto más fuerte. Porque ya, conforme va pasando el año y las actividades, pues, sólo es como las ofrendas que llevas para las misas, para los otros cargueros de algunas fiestas, las ofrendas o regalos para las demás ireris, en sus coronaciones (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, ireri, aguadora y copalera de Santo Santiago, 24 de julio de 2019).

En el caso de los eventos a las que son invitadas las ireris también existen reglas que se han ido construyendo. Por ejemplo, la de que ninguna muchacha puede decidir por sí misma aceptar una invitación ya que debe ser amparada por su familia y su barrio. Y cuando se trata de eventos en que se articulan todos los barrios la participación de las ireris debe decidirse en el colectivo que los organizan. Por ejemplo, para asistir al Año Nuevo P'urhépecha van todas las ireris representando a los barrios de Uruapan. Y además, todas deben asistir al Martes de Carnaval y a las pastorelas. En tanto que en la fiesta patronal y en el ritual de aguadoras, es la ireri de caba barrio la que encabeza la procesión.

La emoción de ser ireri

Pretender llegar a ser ireri conlleva un fuerte componente emocional, tanto si la postulante logra ser electa como si no lo fue. Así sucedió con una de las ireris de Santo Santiago, quien siendo aguadora se postuló como candidata a ireri en el 2016 y no fue seleccionada. De modo que tuvo que preparse hasta lograr su meta para el periodo 2018-2019. En su caso, su deseo nació por el amor que le tuvo a una tía suya que siempre quiso ser ireri y no lo pudo lograr al padecer síndrome de Dawn:

> Cuando soy aguadora y traigo el agua en el cántaro, siento que es parte de aquí de Uruapan. Pues más porque es la que nace aquí del Parque Nacional. Entonces, pues tener esa agua bendita en tu casa, pues sí, sientes, así como, bonito […] Yo decidí ser ireri porque, para mí, desde muy chiquita era un placer y era como una meta el poder representar a mi barrio y poder dar a conocer nuestra cultura, dándosela a conocer a los demás jóvenes; y representando a mi barrio en cada evento en que fuera requerida y poner en alto el barrio de Santo Santiago […] Lo conocí por mi tía (Teresa Hernández), a ella le gustaba mucho, pues, salir en eso, en participar principalmente en los recorridos de nuestro Santo Patrono […] Era una persona con síndrome de Dawn. Entonces […] ella quería ser ireri pero por su problema, pues, no podía representar al barrio. Fue por eso que mi meta fue representar a mi barrio. Y […] desde que a mí me eligieron como Ireri Purhembe, desde ahí yo le dije que la corona iba a ser siempre dedicada hacia ella […] Sí, yo participé dos veces; entonces, la segunda vez me acuerdo que me preguntaron que por qué quería ser ireri, me preguntaron que si a mí me gustaba mucho salir en el barrio. Ésas son de las preguntas que me acuerdo. De la primera vez sí no me acuerdo porque cuando yo concursé fue en el 2016 […] Yo no me iba a dar, pues ahora sí que, por rendida. Entonces, pues quise volver a participar, y en caso de que ya no quedara, pues yo seguir participando y que no se perdiera la alegría que ella sentía (Laura M. Rivera Soto, ireri y aguadora de Santo Santiago, 27 junio de 2019).

La emoción relacionada con la familia puede verse también en Mariana Huitzacua, de San Juan Evangelista:

> […] mi abuelito (Gilberto Huitzacua), ha sido una persona muy importante en mi vida. De la gente de mis antepasados ha sido una persona muy emblemática, muy ejemplar. Él siempre trató de inculcar en toda la familia la unión, la identidad por la cultura. Y mi abuelito, pues, ahora sí, que cuando yo fui ireri […] tuve la oportunidad de que él me

Laura Rivera Soto, 2019, Mariana Huitzacua, 2019.
Foto: Maya Lorena. Foto: Hugo Huitzacua.

> acompañara, así como los recién casados. O sea, al templo él me acompañó y él iba a un lado de mí […] realmente fue como: "Aquí estoy", ¿no? Y es parte de mi historia y todo. Ya al final mi abuelito estaba muy delicado y él no podía hablar. Y yo me acuerdo que las veces que me vio vestida de guare, o de aguadora, se me quedaba viendo y nada más le sollozaban los ojos. O sea, era un momento mágico, porque verlo a él con una felicidad irradiando y no poderme decir: "Qué bonita te ves", o "Qué padre que te sigas vistiendo" […] eran momentos muy emblemáticos y al día de hoy lo sigo haciendo por él (Mariana Huitzacua, ireri y aguadora de San Juan Evangelista, 30 de julio de 2019).

Y fue determinante también en Cielo Pulido Olivo, la nieta de Manuel Olivo y Graciela Ramírez, de San Juan Evangelista:

> Mi mapá falleció en 2014. Pero él toda la vida apoyando en todo a mi hija: "Mi'ja ya hay esta participación y adelante, sí ve". Y él habló con el patronato y les dijo: "Yo quisiera que mi nietecita pudiera tener la oportunidad de ser ireri y de representar al barrio" […] Habló con el patronato y pues le dijeron que sí, que lo iban a tomar en cuenta y lo iban a pensar. Y tuvimos, pues, la mala fortuna de perderlo ese año. Pero al siguiente año mi hija sí fue ireri […] La coronación está en YouTube. Fue muy emotivo, muy bonito. Siento yo que su papel, si no fue el mejor, sí lo hizo con respeto y con mucho cariño […] Sobre todo eso: que mi papá, pues, siempre fue muy respetuoso, siempre se conllevó de la mejor manera y mi hija lo hizo también por él (Cielo Olivo Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

Al ser un cargo de sólo un año, una ireri vive un antes y un después. Antes del cargo pudo ser guare, aguadora y copalera, y volverá a serlo después, como se verá a continuación.

De ireris, aguadoras y copaleras

Ser aguadora, ser guare, ser ireri, ser copalera, o ser parte de alguna otra danza como la de *Viejitas*, o portar una mojiganga, forma parte de un mismo proceso de participación de las mujeres en un barrio: cobijadas por un grupo cultural e inducidas por el deseo de pertenecer a su colectivo y de retribuirle, de esa forma, su identidad y su pertenencia. Además, que son actividades que producen goce, prestigio, reconocimiento y crecimiento personal. El ser ireri es el reconocimiento a sus cualidades personales; al tiempo que la hace corresponsable del funcionamiento de su grupo cultural y de su barrio. Sin embrago, al dejar el cargo, ha de regresar a la situación de la que provino o debe avanzar hacia otra responsabilidad mayor:

> Tú, como representante de tu barrio, vas hasta mero delante de la procesión. Y al momento en que tú dejas tu cargo y se llega el año siguiente para participar en aguadoras, pues tú sigues en ese evento. Obviamente que ya no vas adelante, pero vas a ir atrás y no es como una diferencia. Bueno, sí es una diferencia […] porque tienes un cargo de ireri y eres una representante porque está representando al barrio. Pero no es necesario portar una corona para participar con el barrio (Laura M. Rivera Soto, ireri y aguadora de Santo Santiago, 27 junio de 2019).

> Soy copalera del barrio y he sido aguadora desde los cuatro años de edad, en el 2001. Es algo muy importante que mis abuelos me enseñaron a seguir con la tradición ya que en ese tiempo ellos reiniciaron con el barrio junto con mi tío Carlos Olivo Franco. Y en ese tiempo el ingeniero Apan fue el iniciador del rescate de ese ritual tan importante y tan significativo para nuestra tierra. Por eso es un orgullo para mí haber iniciado los primeros años de mi vida con tan importantes acontecimientos, como fue el de ser aguadora, porque soy nativa (Cielo Pulido Olivo, ireri, aguadora y copalera, San Juan Evangelista, 14 de abril de 2020).

> Pues es que el cargo de aguadora se lleva, prácticamente, siempre […] Se supone que anteriormente todo partía de que las señoritas se juntaban en la Rodilla del Diablo con sus cántaros adornados para tomar agua, bajar en procesión hasta La Inmaculada,

> bendecir el agua en sus cántaros y regresar a la Rodilla del Diablo y verter esa agua para que nunca dejara de brotar. Siempre son mujeres las aguadoras […] Pues aquí lo que podemos ver es que tal vez las mujeres tienen sus rituales y los hombres tienen el suyo. Participan desde niñas, hasta ya señoras grandes que desean participar, pero con la responsabilidad de proteger y cuidar el agua durante todo este recorrido para que sea bendecida […] Y se puede hacer siempre (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, copalera y aguadora de Santo Santiago, 24 de julio de 2019).

> Pues yo tuve desde años anteriores (a ser ireri), el cargo de ser copalera, que simboliza como a un tipo sacerdotisa, pero en mujer; donde nosotras vamos purificando los diferentes lugares a donde pasamos, con el fin de llegar, por ejemplo en este caso que va a hacer la coronación de la ireri, a purificar el lugar para que se convierta en templo, porque allí se va a realizar un ritual […] Sí, en las procesiones siempre las copaleras y los caracoleros van hasta el inicio de las procesiones, con el fin de ir limpiando todo este camino para que pasen los santos, la gente y todos los que gustan acompañarnos […] Pues es un puesto también importante, porque necesitan tener mucha responsabilidad y, más que nada mostrar respeto hacia el copal porque es un símbolo que […] parte desde el fuego que es uno de los símbolos principales para nosotros los purépechas. Entonces es el respeto hacia el fuego y poder, pues, tener las ganas de servir a tu comunidad durante las diferentes situaciones que se necesiten […] Las copaleras son mujeres, siempre son mujeres: pueden ser desde adolescentes hasta personas ya más grandes […] Es que cada cargo tiene sus momentos y sus acciones a realizar, que son muy diferentes. Las principales de una ireri, pues, se lo repito, es como estar representando al frente y sirviendo a la comunidad. La diferencia aquí es que tú portas una corona y una banda que te da el significado visible de que eres una ireri. El de copalera, ése es muy diferente, porque vas en tu papel de ir purificando los lugares por donde pasas […] es como algo con todavía un poco más de respeto. El de aguadoras también es como el hecho de la responsabilidad de seguir preservando las tradiciones para todos. Y dárselas a conocer a los turistas que vienen y hasta a las personas de aquí mismo, porque hay varias personas que desconocen las tradiciones. Pero también con el cargo de ir purificando y cuidando esta agua para, pues, que sea bendecida en el templo (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, copalera y aguadora de Santo Santiago, 24 de julio de 2019).

Humildad le llaman algunos a la conciencia de temporalidad del cargo de una ireri, que comprende actitudes y compromisos durante su reinado y posterior a éste. Conciencia al arbitrio de las muchachas, pero que también se forja:

> […] por ejemplo, en el caso de Santo Santiago, bien recuerdo, yo les decía: "Bueno, es que eres la reina, eres la Ireri Purhembe, pero aquí eres la aguadora principal […] no eres más que nadie, pero sí eres la representante del barrio […] y le quitaba la corona […]sí con su cántaro y sí con su banda […] era como generar humildad en las chicas ¿no? O sea, "Pues no eres reina de belleza, no eres reina de Inglaterra no, pero si eres aguadora e ireri del barrio (Trino Rodríguez, 25 de septiembre de 2019).

Ser ireri y dejar de serlo forman una continuidad dentro de la participación de las mujeres en un barrio:

> Pues la verdad es que fue un proceso […] ¡Híjole! de terminar el ciclo […] De decir: "Te toca entregar la corona". Ese momento para mí fue pues, emocionalmente hablando, sí fue como de desprendimiento, ¿no? De saber que mi tiempo había acabado […] Sí. La verdad es que sí me sentí, pues, entre triste y en paz. Y muy orgullosa de lo que había sucedido durante ese año […] Luego de haber dejado de ser ireri, pues sí, yo, siempre he tratado de seguir participamdo. Yo lo agradezco, lo hago en honor a mi abuelito Gilberto, que en paz descanse, que… híjole, es una persona que yo quiero mucho al papá de mi papá. Él, hasta el final de sus días, siempre me veía con ojos de alegría. Y pues siempre que he podido, lo he hecho, ¿no? Participar en cualquier evento, tanto como representando al barrio, como en el contingente del Barrio de San Juan Evangelista en el tema de aguadoras. O ahora que me tocó el tema de también del Martes del Carnaval. Siempre que he podido, lo he hecho (Mariana Huitzacua, ireri y aguadora de San Juan Evangelista, 30 de julio de 2019).

En algunos casos, las ireris que dejan el cargo deben acompañar a quienes irán a hablar con la familia de la ireri electa y la respaldarán en varias situaciones; y de ella se espera respeto y solidaridad:

> Ahorita ya está mi sucesora y, la verdad, le deseo lo mejor. O sea, es una experiencia muy, muy bonita que está a punto de empezar. O tal vez ya la empezó en el momento de que ya la escogieron como ireri. Porque en el momento, de cuando te dicen que vas a ser la representante, pues, la verdad sí te emocionas mucho […] Bueno, al menos yo sí me alegré mucho porque, pues me esforcé. Me esforcé mucho para obtener ese cargo […] Tuve ahí una derrota en no haber quedado (antes), pero más sin embargo, seguí participando ese año en los eventos que vinieron surgiendo. Y yo sé que Dios y Santo Santiago me ayudaron mucho para que este año sí quedara. Entonces, pues sí, a mi sucesora, se llama

> Monse, le deseo que le vaya muy bien. Yo no le digo que no va a haber momentos malos, pero de los mejores que ella pueda disfrutar yo sé que los va recordar porque esto no se vuelve a vivir dos veces. Entonces sí le deseo de todo el corazón que le vaya bien, que disfrute y que, sobre todo, siempre lleve a Santo Santiago primero. Y que siempre, siempre, a todos les regale una sonrisa. Eso es lo principal (Laura M. Rivera Soto, ireri y aguadora de Santo Santiago, 27 de junio de 2019).

A la ireri que deja el cargo se le pide que lo haga con humildad, y que con naturalidad vuelva a ser aguadora o copalera o guare, y que con el mismo interés apoye la diversidad de actividades del barrio, con las cuales, además, avanzará su prestigio y responsabilidad:

> […] cuando estaba joven fui Reina de Juaquiniliquiles. Ahorita, la que participa más es ella (Lupita) en la organización […] Como ahora, para la fiesta, pues ahí anda allí, que es la tesorera y organizando todo […] Para la fiesta, simplemente ella sí anda que con lo de la reina, que esto y con lo otro, o que con la música que traemos la familia, es la que organiza todo: "¿Saben qué? Que la música va a llegar a tal hora", "Que la música esto" […] Pero igual, sí se necesita también que haya quien se quede como para la comida, para organizar la comida, y yo participo en eso. Nosotros, como le digo, aquí en la familia, aquí, en su humilde casa, damos la cena de la víspera. A mí me toca el desayuno del 23, entonces, unos andan en una cosa, otros andan en otra, o sea […] nosotros aquí, con mi mamá, somos los de la comida. Como decimos aquí, ahora sí que bendito Dios, aquí hay comida […] Que llega la música, que se sientan unos y se paran otros y se vuelven a sentar y que hay que darles la comida. Y bendito Dios nunca andamos que se nos acaba, que se nos terminó. No. Todos los años hay comida para todos y yo participo en eso (Carmelita Calderón, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

El ser ireri, aguadora o copalera, o ayudar en la cocina, o hacer colectas de dinero, o volverse capitana o presidenta de un patronato, o estar al frente de una comisión determinada, son prácticas que acompañan y se acompañan de muchas otras, que le dan prestigio a una persona y a una familia; y contribuyen, además, a fortalecer la identidad de cada barrio en sus empeños por transmitir y renovar sus tradiciones. Lo que, en conjunto, revitaliza a los barrios de Uruapan. En ese contexto, ¿cómo se vislumbra el futuro de las aguadoras? Eso es lo que se explorará a continuación.

5. Sobre el futuro de las aguadoras

Los protagonistas del renacimiento de las aguadoras, a pesar del éxito de su emprendimiento, muestran preocupación por ciertos aspectos que impactarán el futuro de esta ceremonia. A continuación se presentan algunas de ellas, según su temática. Se privilegian los testimonios con el fin de mostrar las diversas perspectivas existentes, sin pretender que una sea más representativa del sentir colectivo que otra. El tiempo y las circunstancias decantarán los sentires que hoy son únicamente indicatvos.

Jesús Montelongo, Margarita Benitez, Raquel Hernández, Benjamín Apan, Alicia Chacón, Trino Rodríguez, Patricia Bucio y Enrique Valencia Oseguera, 2019.
Foto: Maya Lorena.

Crecimiento e ímpetu actual

Si en un principio el problema fue el número reducido de las mujeres dispuestas a ser aguadoras, el que hayan participado más de 600 aguadora en 2019 plantea nuevos retos: uno es organizar, y controlar, un contingente tan numeroso; otro es lograr que cada grupo cumpla con los acuerdos; y otro más, es brindarle seguridad a todos los que participan:

> En la actualidad, con la participación de más aguadoras, los organizadores nos vemos en la necesidad de adecuar la logística reforzando las comisiones sobre la marcha. Quiero confesar que vivo intensamente esta recuperación del ritual: antes, durante y después, ya que en las juntas previas nos encontramos todos los barrios hermanados, para tomar decisiones. Y durante el evento aprecio el gran colorido de nuestras aguadoras, maravillosamente ataviadas; unas acompañadas de sus pequeñas hijas, aguadoras que van aprendiendo y disfrutando del ritual y que sin duda le darán continuidad. Y luego vienen los comentarios: "¿Se acuerda ingeniero Apan que al principio fuimos poquitas participantes y ahora fuimos más de 600?" También quiero comentar que los artesanos ven con alegría este evento, por el aprecio y la demanda que tienen sus productos: cántaros, guanengos y camisas finamente bordadas con las puntadas del alma, etcétera. Así lo aprecian las bandas y las orquestas que son contratadas para ese día, las cuales participan con gran entusiasmo interpretando dulces pirekuas. Aunque a estas alturas las calles que acostumbraba recorrer en varias ocasiones durante la procesión, supervisando el contingente, ahora se me hacen más largas; sin embargo, no dejo de disfrutar el ritual. Agradezco la entusiasta participación de los barrios que se integraron desde un inicio para su recuperación y de los que se fueron sumando a través del tiempo (Benjamín Apan Rojas, 19 de abril de 2019).

El impactante colorido y la belleza con que se cubren las calles de Uruapan, con las cientos de aguadoras que participan, ajuareadas con sus mejores galas, habla del éxito de la iniciativa de hacer renacer esta ceremonia que continuará creciendo:

> Pues es bonito porque es muy largo el contingente. Y muy bonito que se ve porque cuando me toca llegar al inicio del recorrido o del ritual, volteo y desde la parte alta ya de Santiago se ve muy grande, muy largo. Y pues muy bonito, muy lucidor porque todas con su delantal blanco, ¿verdad? Bordados de diferentes colores, pero todos blancos (Raquel Hernández, San Miguel, 1º de agosto de 2019).

> Creo que es algo muy bueno, muy bueno […] el hecho, pues, de que tantas personas se están interesando por conocer y vivir todas nuestras costumbres. Y creo que me parece muy bueno porque logran integrarse a grupos que realmente les hacen conocer cómo es que se deben vivir estas tradiciones, y no distorsionarlas, sino al contrario, el vivirlas de la mejor manera (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, aguadora y copalera de Santo Santiago, 24 de julio de 2019).

> Yo invito a otras personas más jóvenes a seguir preservando el ritual. Y yo las invito, porque luego tengo amigos en otros estados, o a otras personas que no lo conocen, y tan sólo al decir: "¿A qué horas es el desfile?" "¡Hum! No es un desfile, es un ritual y te invito a que lo conozcas" o "Ay, qué bonita te ves de guare" "¡Hum! Mi traje no es de guare, es de aguadora", y es explicarles. Pero no se los puedo explicar si no los invito a que lo vivan […] Incluso este año vinieron personas de Sinaloa que ya están comprometidas […] Ellos quieren venir al ritual de aguadoras, que yo les platiqué. Nos fuimos al Parque a dar una vuelta, nos fuimos a la Espumita les dije qué se hacía, en qué momentos, y ellos ya tienen agendada la fecha para venir. Entonces para mí, compartir mi cultura, compartir este ritual […] incluso a personas externas pues para mí es súper importante. Y bueno yo no tengo hijas, bueno mujeres, tengo unos varones, pero también ellos nos acompañan. Y también es muy bonito el ver que mi hijo ve desde que voy a sacar todas mis prendas, es: "Mamá, ¿voy a bailar?". Le digo: "Sí, vamos a bailar". Y a mis sobrinas, a lo mejor ahorita no están en edad, no me las prestan mucho, pero yo sé que en algún momento las puedo ir involucrando. Entonces para mí es conservar y preservar esto que se está rescatando. Y pues compartir mi orgullo por pertenecer (Karina Lizet Morales Montelongo, aguadora del barrio de Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

Sin embargo, ese auge conlleva la posibilidad de que se rebase al grupo organizador, y que su crecimiento conduzca a la dispersión y a la falta de continuidad en el significado del ritual, transformándose en una fiesta de consumo masivo:

> […] yo creo que de las cosas que ha cambiado es la participación, que ha sido tan grande, que de él han surgido distintos grupos que van ya en el contingente de cada barrio […] Es de un invaluable valor San Juan Evangelista, que sigue con sus aguadoras en un solo contingente. Todos los demás barrios ya tienen más de uno, tienen dos, tres contingentes, donde cada uno lleva su capitana. Y cada coordinador o cada carguero le pone algunas características particulares a su grupo. Sí, se hace un mosaico muy rico a la vista, pero yo creo que sí se corre el peligro de ir perdiendo esencia. Perdiendo la esencia. Es eso lo que yo he visto que ha cambiado. Yo creo que actualmente el ritual de aguadoras

> pues tiene ese riesgo […] por el crecimiento de la participación, que lo hace vulnerable en el tema de la folclorización. Insisto, nosotros […] nos llamamos como gente de resistencia, de la resistencia cultural. Llueva, truene, tú tienes que estar de pie. Y tienes que estar de pie con la esencia que te enseñaron y que además tienes la obligación de transmitir para que la gente tenga un estilo de vida purépecha. Que no se vista de purépecha, que viva su vida así, como purépecha. Entonces en el tema de la folclorización, yo he sido claro: no hacer las cosas porque te vean. Si te ven, qué padre. Pero que no se pierda la esencia (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

Otros riesgos son las transformaciones que impulsan las personas jóvenes que incorporan modificaciones en su vestimenta, en sus actitudes, en sus expresiones corporales, muchas veces sin estar dispuestas a acatar las directrices de los organizadores. Así se crea la paradoja de que la ceremonia se alimente con nuevas generaciones que mantendrán la tradición, a la vez que al ser una renovación acelerada se rompan los acuerdos y se pierda el control de sus significados:

> Hay quienes quieren darles otro giro a las aguadoras pero nosotros no debemos de perder precisamente el sentido del por qué; que es el fomentar la cultura. Y, ahora sí, que con eso se aleja a la juventud de otros rumbos, que en vez de beneficiarles los daña. Entonces esto de aguadoras es una cuestión sana donde se valora y se reconoce el respeto a la naturaleza, a la madre naturaleza, al padre sol, al creador, a Dios como creador máximo de todo lo que hay. Entonces yo creo que sí hay que fomentar que se incorporen los jóvenes […] Qué más quisiera uno que no hubiera tanta cosa aquí en la ciudad […] Así que de alguna forma vamos tratando de acercar a los más que se puedan y por eso tratamos de invitar a todos, a todos (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

> Pues sí ha cambiado mucho aguadoras porque, pues, son muchos los jóvenes que ya no saben cómo era antes. Pero, bueno, yo pienso que está bien porque son personas que yo escucho que están preparadas y pues creo que lo pueden seguir haciendo. O sea, de hecho, lo están haciendo bien. Y, entonces, pues que sigan (Graciela Ramírez, San Juan Evangelista, 27de junio de 2019).

Además de la preocupación en torno a los jóvenes, existen otras tensiones. Una de ellas es la creciente incorporación de elementos culturales ajenos al catolicismo dentro del ritual de aguadoras.

Entre el catolicismo y el prehispanismo

En Uruapan el papel de la Iglesia católica ha sido fundamental en la dinámica de los barrios. Aunque muchas veces sus ministros han presionado en bien de una ritualidad más apegada a los cánones católicos, "limpiando" las fiestas patronales, por ejemplo, de los elementos culturales p'urhépecha, que asociaban con el paganismo y el desorden:

> […] de lo que yo me acuerdo, aquí del barrio, pues es que yo de chavalo empecé a ver cómo se trabajaba, y cómo lo hacían. Y le voy a platicar algo, que lo mejor aquí voy a molestar un poco a los padres, ¿verdad? Pero no es que los vaya a molestar, es la realidad. Nosotros aquí, cuando hacíamos las fiestas, ellos las querían parar. Le digo, yo estaba chaval y yo me fijaba cómo dialogaban los señores grandes con el señor cura, en ese tiempo el padre Ochoa. A él no le gustaba el vino, no le gustaba esto de andar dando vueltas en la procesión. Nada más quería hacer la fiesta del 28 y 29 y ahí se acabó todo. Y aquí estaban dispuestos a hacer la fiesta de Víspera 28, la del 29 de junio, el mero día, y el 30 el recorrido que le nombrábamos de las yuntas, de las guares (Gustavo Flores Bailón, San Pedro, 26 de junio de 2019).

Y sin embargo, también han existido párrocos menos ortodoxos, que han asumido compromisos fundamentales con su feligresía y han participado activamente en fiestas y ceremonias populares; incluso lo han hecho en beneficio del renacimiento de los barrios con elementos culturales p'urhépecha, como sucedió con el padre Calderón de la Parroquia de San Francisco:

> El papel de la iglesia para la reinstauración también fue importante. Sin la figura de José Luis Calderón no hubiese sido posible el renacer de aguadoras. José Luis Calderón era, pues, descendiente de las familias indígenas de aquí del Barrio de Santo Santiago. Amaba Uruapan, amaba las tradiciones y si no hubiese estado él en ese momento, no creo que se hubiera hecho, por más buenas intenciones que haya tenido, en ese entonces, el delegado de Turismo, Benjamín Apan; ni por más ímpetus que hayan tenido los agentes de los barrios. O sea que sin el apoyo del señor cura, pues no, no hubiese sido posible (Trino Rodríguez, 25 de septiembre de 2019).

También fue el caso del padre Abelardo Desiderio Reyes de La Magdalena quien, como parte de la pastoral dedicada a los jóvenes, impulsó el ritual de palmeros, enriquecido con aportacio-

nes de los pueblos p'urhépecha. Sin la bendición del agua realizada por los curas católicos sería imposible el ritual de las aguadoras; pero también es cierto que sin los nuevos elementos culturales y simbólicos con que éste se ha ido enriqueciendo —provenientes de movimientos, indígenas, ecologistas, más otros de orígenes diversos—, sería imposible la actualización que lo hace atractivo para las nuevas generaciones. De allí que una de las preocupaciones sea la creciente importancia de lo p'urhépecha en la ejecución y simbolización de esta ceremonia:

> Digo en el tema del pueblo purépecha, en sí, en términos generales, pues yo digo que es un pueblo evangelizado, negarlo sería también mentir. Yo les digo: "A ver, cerremos un poquito los ojos e imaginamos nuestra realidad. Hoy, con las condiciones del prehispanismo, pues no, no; sencillamente la vida no es factible hoy en día, con el tema prehispánico. Entonces pues hay que aceptar el sincretismo que nos da la realidad en la que vivimos. Y parte del sincretismo, pues, es la religiosidad que tenemos que no es prehispánica, tenemos que aceptarlo. La religiosidad del pueblo purépecha es católica en su generalidad. Ahora, haz una fiesta con la esencia del purépecha y pues lo primero es darle gracias a Dios. Si nos levantamos y amanecimos comidos, hay que darle gracias a Dios. Si la sobrina cumplió sus 15 años, es darle su acción de gracias, Si los que se casan, es hacer la misa. O sea, la vida comunitaria así es. ¿Cómo le quieres quitar la misa al pueblo purépecha? Y allí es cuando yo ya no veo el cuadrado y veo una pugna de liderazgos políticos. Ese es el término. Así es como describo yo el Año Nuevo P'urhépecha. Pues esta es mi opinión bien personal […] lo que nos trajo el Año Nuevo P'urhépecha (fue) buscar en lo que éramos, ¿no? Y definitivamente la cultura purépecha tiene muchos ritos guardados. Y guardados por 400 y tantos años, casi 500 años. Pero hay secretos bien guardaditos y que han ido saliendo a luz, a partir del movimiento del Año Nuevo P'urhépecha, que no es solamente aquí en Uruapan, no, sino que surge desde 1983 y desde entonces cada comunidad le ha ido aportando esos ritos guardados, que no se dejaron, pero que no se ejecutaban por disposición de la Iglesia católica. Porque la iglesia los consideraba, pues, fuera del catolicismo. Sin embargo, en donde veo yo lo peligroso, es que (al ritual de aguadoras) le podemos estar metiendo adornos y no esencia. En que podemos estar haciendo liderazgos falsos, así lo digo, en el tema de aguadoras […] O sea, eso pasa cuando viene alguien que nos viene a vender una idea que está sacada de la manga o que tiene esa raíz en nuestra vida prehispánica. Allí es donde yo veo el peligro para el tema de aguadoras, que es el que nos ocupa [...] Como lo veo, y lo sigo viendo peligroso, es con eso que nos puede llevar al flolclorismo [...] y peligroso también en el tema de las instituciones (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

¿Cuánto del ritual de aguadoras abreva de una u otra tradición? Es una preocupación no resuelta entre los organizadores del ritual, y que se vive de difrentes maneras. Dentro de cada barrio y cada grupo cultural hay quienes se ajustan más al formalismo católico, mientras que otros enriquecen la ceremonia con elementos provenientes de otras tradiciones culturales y religiosas, sin que importe la prevalencia en la mezcla y la innovación:

> Pues yo siento que […] se puede ver como si fuéramos dos vertientes pues muy distintas, pero que en cierto punto se vuelven a juntar con el mismo fin: el hecho de rendirle un agradecimiento a alguien que, en el caso de la fiesta patronal, pues, es hacerle en honor a un santo, pero con tradiciones purépechas. Creo que somos una mezcla en donde la religión no debería de interponerse en la realización de nuestras tradiciones, porque al fin y al cabo el fin del festejo es para el mismo santo. Entonces pues creo que no hacemos nada malo como para que los curas lo llegaran a prohibir. Al contrario, el ritual principal, por ejemplo, de las aguadoras era ese punto: el hecho de bajar con el agua ir a que la bendijera para regresar a la Rodilla del Diablo. Y esto como un símbolo de que el agua ya estaba bendita y nunca, nunca dejara de salir. Creo que, al contrario, es algo bueno y (la iglesia) no deberían de interponerse en estas tradiciones (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, ireri, aguadora y copalera, 24 de julio de 2019).

A lo que se apela, y esperemos que se siga apelando, es al derecho que tiene cada barrio de ejercer sus decisiones con autonomía, lo que incluye el derecho de cada grupo cultural a ejercer con libertad e imaginación lo que cada uno interpreta como sus tradiciones; aunque dentro de una libertad enmarcada en los acuerdos generales de lo que debe ser la ceremonia de las aguadoras.

Relaciones con el municipio y el turismo

El otro aspecto que los entrevistados señalaron como problemático es el vínculo entre los barrios y las autoridades municipales y estatales, necesarios para llevar a cabo el ritual de aguadoras. Al inicio se consideró que era una buena idea recurrir a las instituciones con el fin de costear lo relativo a las bandas de música. Así lo hicieron en 1999 y en 2000, al presentar solicitudes de apoyo a Miguel Palacios Escobedo, entonces director del Centro Coordinador Indigenista de Cherán, bajo la fórmula de presentar su solicitud como Acta de Asamblea Co-

munitaria. Gestión, por cierto, que no tuvo éxito. Y así lo hacen en años recientes ante las instituciones de cultura y turismo de Michoacán: recurren principalmente a las autoridades municipales de Uruapan, con las que en ocasiones tienen problemas, ya sea porque éstas no otorgan todo el apoyo que solicitan los organizadores, o porque las autoridades pretenden tomar decisiones sobre a quién, a qué barrio o a qué grupo se destinarán los recursos que aportan.

En las actas de las reuniones de organización se registra, por ejemplo, el caso suscitado en 2015 cuando uno de los responsables de tramitar el apoyo municipal, se llevó a su casa la banda contratada por el municipio para un festejo privado, y con ello dejó a las aguadoras sin música en la Huatápera. "Ellos pagan pero no mandan" se dijo en la reunión, haciendo notar "que la organización es por parte de los barrios". En la evaluación del evento del 9 de agosto se señaló con preocupación "que las 9 bandas de música aportadas por el municipio quedaron bajo el mando de una sola persona y no dejó que la Comisión de Orden organizara las bandas"; lo que ocasionó que en una parte dos bandas fueran muy juntas y que a otros barrios los dejara sin música. Con tal situación se ratificó la idea, manifiesta ya en reuniones anteriores, de "que la banda que contrata la Presidencia municipal se ponga donde debe de ser y que gente de la Presidencia (Municipal) que está en los barrios no tenga nada que ver".[88] Al año siguiente, en 2016 incluso hubo barrios que dijeron, en la primera reunión previa al evento, que llevarían su propia banda: Santo Santiago, San Juan Bautista, San Miguel, San Francisquito, La Magdalena, El Vergel, y San Pedro. Mientras que San Juan Evangelista decidió consultarlo con su barrio.[89] Curiosamente, en la reunión siguiente, del 18 de marzo, se "informó que se habían conseguido 8 bandas con el municipio, rompiendo el acuerdo anterior".

Otra tensión se observa cuando los funcionarios del ayuntamiento hacen del ritual de aguadoras un evento para sus fines, económicos, político y mediáticos. Ello tuvo un punto crítico cuando las aguadoras vertían el agua bendita en el río Cupatitzio y era copioso el número de funcionarios, que con sus invitados, ocupaban el entorno de la Rodilla del Diablo. Y sucede cuando las autoridades incorporan a las aguadoras en el programa general de la Semana Santa, sin que los barrios hayan acordado, como lo hacen cada año, efectuar la ceremonia; además que las autoridades tienen fines turísticos más que religiosos:

[88] Acta de la reunión de organización de aguadoras del 8 de febrero de 2015.
[89] Acta de la reunión de organización de aguadoras del 14 de febrero de 2016.

> Bueno, la importancia para el municipio ya se ha visto, es mucho. Es un evento que actualmente en el municipio, ni siquiera saben si va haber ritual de aguadoras o no y con anticipación ya lo tienen dentro del programa. Porque ese ritual ha trascendido tanto que, sin necesidad de más, la gente que ha venido y lo ha presenciado, es gente que regresa. Entonces el ayuntamiento, todos los hoteleros, los restauranteros se han dado cuenta que les está trayendo mucha gente […] Pero, bueno, en este caso ya ahorita el ayuntamiento coopera. Estamos hablando de que las ocho o nueve músicas que vienen a nosotros no nos toca pagar nada, sino a ellos (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

A pesar de las tensiones, realizar la fiesta patronal y la ceremonia de aguadoras requiere de las instituciones. Por ejemplo, las aguadoras necesitan que el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI, antes y CDI e INI) permita que en la Huatápera les entreguen los diplomas, además que son sus funcionarios quienes prestan los aparatos de sonido. Y del municipio se requiere que detengan el paso de los automóviles en las calles por donde pasa la procesión y que la policía contribuya a la seguridad de los contigentes. Cómo lograr una relación equilibrada es ahora el reto:

> […] el municipio nos apoya en nuestra fiesta patronal. Ellos nos dan un recurso. ¡Pues claro! no es mucho, pero claro que nos alcanza para algunos de los gastos. Igualmente pues también nos dan facilidades para cerrar calles, y nos han apoyado en algunos proyectos […] ¡Cómo no! Ahora si que quisiéramos tener más apoyo. Tal vez nos lo den o no nos lo den, pero yo creo que debemos de trabajar en conjunto […] Pero ellos respetando siempre las decisiones de cada barrio, ¡claro! (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

> Ya ahora se involucra más la Presidencia, el municipio, a través de la Casa de la Cultura, puesto que, como ha crecido tanto el evento de aguadoras, se necesitan más bandas, más música, para todo el contingente que se forma. Entonces, ha sido necesario que, casi se puede decir, lo absorbe la Casa de la Cultura, y los barrios nada más se encargan de estructurar el organigrama de los contingentes. Sí, así es como se ha estado trabajando (Ramón Tejeda, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

La tensión entre necesitar el apoyo del municipio y mantener la capacidad de decisión en los barrios no se ha resuelto todavía, por la diversidad de condiciones en que vive cada barrio. La

autonomía aumenta en los barrios fuertes con una sólida organización, asentada en una amplia participación de su gente; y disminuye en los barrios más pequeños o de reciente organización:

> Nosotros desde el inicio pues gestionábamos música para cada barrio. Y luego también allí de la CDI traían una música […] El ayuntamiento ya pone una banda para cada barrio […] pero tiene sus problemas, una banda por barrio ya no es suficiente. Pero aquí, en el caso de nosotros, mi hermana ya tiene varios años que contrata una música para su grupo […] Entonces por eso, prácticamente, ahorita está aportando el ayuntamiento siete músicas, creo. Sí, porque […] hay barrios que apenas van empezando con aguadoras, tienen uno o dos años y todavía son muy reducidos y si les alcanza una banda. El Barrio de San Francisco es un solo grupo, pero además como es muy reducido se junta con la Parroquia de San Francisco […] los de la Parroquia no están ubicados en ningún barrio, por eso se juntan (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

> De verdad yo creo que hemos perdido autonomía, porque aún no sabemos si los barrios tenemos las condiciones de realizar el ritual, cuando el ritual ya está enunciado por el ayuntamiento. Cuando el ritual ya está programado […] los compañeros dicen: "Bueno, pues si ya lo tienen programado pues hay que sacar el recurso para las bandas". Y yo honestamente soy renuente a esa parte. El que paga manda, yo digo. Tuvimos un problema hace años […] creo que fue la primera vez que el ayuntamiento dispone las bandas, y acomodó las bandas como la institución quiso decidir. Entonces yo decía, ahí está pues la verdad de que el que paga manda. Entonces, no puedes tú decir: "Es que necesito la banda aquí", porque tú no la estás pagando. Y en cambio, en el caso de Santo Santiago, podemos tener ese privilegio, pues lo hacemos conforme la necesidad. Porque la banda la sacamos los cargueros, la sacamos el barrio. Y, además, veo en el tema de depender de la institución, pues, la pereza cultural. La pereza cultural que se da en muchas comunidades donde: "Bueno, estiro la mano y ya". "Yo creo en la parte ideológica, pero tú me pagas el recurso". Y eso nos […] nos saca de nuestra vida de esencia. Nos saca del cargo, sí, del cargo de solventar el gasto. Insisto, los elementos propios tienen que ser propios. Cuando un elemento propio para la celebración, como es la música, viene de fuera, ya valimos "chetos" (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

La discusión sobre recurrir al municipio para solventar el costo de las bandas de música se llevó a varias de las reuniones de organización de la cermonia de aguadoras sin que se llegara a un acuerdo. Aun así, persiste el llamado a fortalecer la autonomía mediante el trabajo comunitario:

> Yo le digo a mis compañeros: "Si Dios me recogiera el día de hoy, o mañana, yo me quedo satisfecho, porque creo que se ha dejado un testamento cultural en el tema de aguadoras". Aunque desde el primer año, desde el primer momento, luchamos por la autonomía. Es decir, de hacerlo fuera de las instituciones […] Yo recuerdo muy bien en el 2004, 2005, pues yo me rebelo, por así decirlo. Pero en verdad yo no le llamo rebelarme, sino es hacer valer mi palabra, incluso con el ingeniero Apan. Él tiene un documento que se le presenta allí, porque nosotros decíamos que todo el tiempo había sido que no a la musiquita (aportada por el municipio), ¿no? Y decíamos: "Es que nosotros no estamos de acuerdo que las bandas sean patrocinadas por las instituciones. Los barrios tienen que ser autónomos. Porque cuando un elemento propio, viene de afuera, vamos perdiendo autonomía […] Entonces nosotros le decíamos: "Vamos a hacer un esfuerzo muy grande y que la música que vamos a llevar sea para la que vamos a cooperar, y que nos acompañe en todo el ceremonial, desde que bajan (las aguadoras) hasta que regresan a su barrio, y vamos a acompañarlas a repartir el agua […] Yo le decía al ingeniero en ese documento: es que necesitamos quitar la folclorización, porque tiende a ser folclorista el evento. Le digo por qué: porque es bueno hacer las cosas para nosotros, porque así nos lo dicta la costumbre. Pero ya perdemos, cuando hacemos las cosas para que nos vean. Si nos ven, es ganancia. O sea, no vamos a quitar una cámara, no vamos a eso, no. Es ganancia si nos ven. Y ésa ha sido la filosofía que se ha transmitido, al barrio, primeramente. Ya cuando se hacen los distintos grupos, pues, en *Tirindikua*, que es el grupo que coordinamos nosotros ¿no? decimos: "Vive la fiesta. Siéntela. No busques la foto, si la foto se da, pues ya es una ganancia, si no se da, no la busques" (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

Esa pérdida de autonomía, en algún momento se propició con la entrada de nuevos representantes al grupo de organizadores de aguadoras, que estaban directamente ligados a las instituciones, y que veían en ese ritual fines distintos a los religiosos y culturales. Sin embargo, el colectivo pudo frenar la situación, aunque prevalece la preocupación:

> […] ya interviene el municipio, y ya quieren intervenir en todo el evento también, y entonces ya se hace cada quien lo que quiere. Y ya no es un ritual de aguadoras, señora, ya no es un ritual, ya es un desorden. Entonces yo no estoy de acuerdo, pero yo qué hago ya. Ya no pude detener eso, ya desde que llegó. Porque como le digo al ingeniero, qué bonito las personas que trabajábamos, muy organizadas con el señor cura, y él pues aquí se da cuenta de todo. Comenzaron los del municipio y la verdad que yo estaba en contra, pero ya qué puedo hacer yo. Ése ya no es un ritual de aguadoras y ya eso parece […] un desorden (Magdalena López Castrejón, La Magdalena, 25 de junio de 2019).

A esa posible pérdida de autonomía se agregan otros problemas al interior de los barrios, donde se ponen en juego la competencia, el prestigio y la capacidad de decidir cómo y por quiénes deben organizarse los diferentes aspectos de la vida cultural de los barrios; que incluye tensiones en la fiesta patronal, en aguadoras, en la selección de las ireris y en todas las demás actividades que se realizan:

> Porque es un trabajo de los barrios recuperar tradiciones, llevar las tradiciones y sacar lo que son las tradiciones en una fiesta patronal. Yo, para mí, que es trabajosísimo, es una carga tan pesada para los dirigentes que no se gana un cinco. Pero si se acuerdan del 10 de mayo a cada rato. Dicen: "No. Ése está robando al barrio". Entonces nosotros sabemos, y Dios lo sabe, que nosotros como representantes de barrio […] somos los que organizamos todo esto. Y yo, de lo de aquí, le puedo platicar que aquí hay demasiada gente que quieren el cargo, porque una fiesta patronal ahorita, ahorita ya no lo vemos como fiestas patronales, lo vemos como un […] ¿cómo le dijera? Como que yo soy el presidente y pues yo quiero sacarme la foto. Porque yo soy el jefe […] Uno no gana nada pero se quiere tener el poder. Así lo veo yo. Y en aquel tiempo no, no. En aquél tiempo se unían todos los viejos del barrio, tanto de La Magdalena, como de San Miguel, San Juan Bautista, Santiago, todos uniditos y se hacía las fiestas, aunque más pobres, pero más bonitas y se gozaba más […] Se hacían las fiestas, ¡pero muy bonitas cuando habían las capitanas! Ya después, le digo, desconozco por qué se cambió de capitanas a ireris […] ¿No vio a los barrios ya con dos reinas, dos ireris? […]Pero la cosa que le digo es que aquí, en el barrio, ya no estamos trabajando bien. Aquí, si yo le digo la mera verdad, aquí andamos todos contra todos. Los que andamos trabajando bien, porque andamos trabajando bien. Los que andamos trabajando mal porque andamos trabajando mal. La cosa es que la riña así anda. Ahorita hay dos barrios con dos ireris […] ¿Usted cree? ¿Quién nos va a creer que nosotros somos barrio, con esas cositas que andamos haciendo? (Gustavo Flores Bailón, San Pedro, 26 de junio de 2019).

> Sí. Sí ha habido reuniones para ver cómo se maneja el barrio. Pero digo, lamentablemente en este último año ha habido situaciones difíciles, pero, no cambia el panorama. Hay un Comité Vecinal que tiene una Cartera de Cultura. Al encargado de cultura yo le llamo, que es la autoridad tradicional, por así decirlo, es el que convoca a los distintos barrios, por ejemplo, para ver cuáles son los temas que se discuten, por ejemplo, el orden. Decidir en qué orden va tu grupo. Y pues, algún grupo da conocer su proyecto. Pero difícilmente, yo creo, que no hemos logrado, y hay que reconocerlo, no hemos logrado la inserción de todos. Porque, por ejemplo, pues, surge el proyecto de ir a distribuir el agua, y yo les digo: "Pues sería genial que todos los grupos vayamos a visitar a esas familias" y

> no siempre pasa eso. Pero bueno, son temas de cualquier grupo humano: los recelos, hablamos de la competitividad dancística, ya hablando de dancística, lejos de lo que es el ritual. Entonces, al haber competitividad pues hay otros fenómenos. Lamentablemente este año, concretamente este año, nos llevó a una separación en el barrio, donde cuatro grupos jalan en una corriente y otros cuatro grupos jalan en otra corriente. De tal manera que hubo dos reuniones para la organización, para el acomodo de aguadoras. Y hubo dos proyectos, por así decirlo […] Que es una separación ideológica. Al final de cuentas es una separación ideológica y vamos juntos, pero vamos con una ideología un poco distinta (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

Resolver esta preocupación es una tarea que requiere construir acuerdos, en el marco del respeto y la autonomía de cada grupo cultural y cada barrio, para así generar una mejor participación:

> Por eso le digo, la que anda más en la organización es ella (Lupita), que luego se desespera igual, porque luego es luchar contra corriente […] Porque a la gente, a mucha gente, le gusta participar, pero no saben ni por qué anda allí, en la bola. O sea, no sabe el significado, entonces a esa gente no le gusta trabajar. Y esa gente que anda así, al último, es la del desorden […] Uno trata de que salgan bien las cosas, pero no. Ya le digo, ella es la que anda en la organización, y es dedicarle mucho tiempo y tener mucha paciencia […] Y ella, no es porque le sobre el tiempo, pero ya como mi tía Magdalena ya no pudo, ya como que le cedió los derechos a ella. Y juntas para allá y juntas para acá, con Juanito, y ahí andan. Y luego se desesperan de que no salen de acuerdo, que hay gente, pues, que pone trabas, o cosas. Sí, como dice ella, que no se dejan llevar, gente que ni sabe y que no se deja llevar. Es gente que nomás oye la música y quieren andar allí, y no saben ni por qué. Simplemente hasta el baile de una guare […] Cuántas hay que nomás dan vueltas y vueltas, y eso no es así. Por eso le digo, yo no quiero andar. Nosotros mejor nos quedamos acá y ella pasa corajes. (Carmelita Calderón, 29 de junio de 2019).

Otro aspecto que preocupa a los promotores culturales es la presencia de gente que no es originaria de los barrios y que interfieren en su dinámica.

Los participantes externos

Las actividades culturales y religiosas de los barrios se han vuelto apetecibles para personas que no participan en los grupos culturales así como para quienes vienen de otros lugares.

> De hecho, la gente viene no nomás del norte, sino de cualquier parte de la República donde estén viviendo. La gente ese día, si vive la mamá, llega con la mamá, o con el papá o con el hermano, que ese día tienen la casa llena […] Y esas personas ya previamente se estuvieron comunicando con sus familiares, y si tienen grupo pues ya llegan y se integran. Porque no llegan el mero día, llegan mínimo una semana o dos antes, y alcanzan a medio ensayar un poco. Y aparte de eso, esas personas ayudan un poco al gasto de la música que es lo fuerte, o de la comida o de alguna cosa […] A eso, se le suma también que se incorporan gentes de colonias, pero bajo la tutela de un barrio y de un grupo. Que precisamente ahí en aguadoras se comentaba en alguna ocasión […] cuando las personas de la tercera edad […] decíamos: "no hay problema en que ustedes participen, pero sumense a un barrio, a cualquiera". De hecho, nosotros en Santiago las tuvimos uno año o dos con nosotros y se le daba su espacio como parte del barrio. Aquí dentro del Barrio de Santo Santiago, no había problema. Pero ésa es una de las partes difíciles […] que yo siempre digo que debemos conservar lo de barrios tradicionales, porque si le damos chance a otras colonias ya no seríamos los barrios tradicionales […] Si una colonia quiere participar, que se sume. No sé, que se sume con San Francisco, otro que se sume con San Miguel, otro que se sume aquí con nosotros, pero que vayan con un barrio […] Inclusive aquí en los mismos barrios, hasta para la Fiesta de Santiago, si usted ve un grupo y les dice a las muchachas o a los muchachos que participan: " ¿Tú dónde vives?", va a ver que a lo mejor el cincuenta por ciento son de otros lados y el cincuenta de aquí. O a veces la mayoría son de afuera (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

Uno de los problemas de la incorporación de personas externas a los contingentes, como se planteó en la reunión de organización de aguadoras el 10 de febrero de 2013, es que éstas rompen con lo acordado en las reuniones y "no hacen caso" de las indicaciones dictadas por los comisionados del orden. El asunto es de tal magnitud que, en el 2015,[90] luego de hacer el recuento de quienes participaron por barrio, se encontró que a la procesión de aguadoras "se están colando 376 personas", lo que, se dice, provoca desorganización e incluso que algunas aguadoras no lleven agua en sus cántaros.[91] La solución acordada fue "reforzar las comisiones de orden con aquellos que conocen a la gente de su barrio". Y cumplir con el acuerdo pre-

[90] Acta de la reunión de organización de aguadoras del 27 de marzo de 2015.

[91] Este acuerdo se consigna en el acta de organización de aguadoras del 31 de marzo de 2002: "Se acuerda auxiliar a las colonias que quieren participar en aguadoras, incorporándolos dentro de lo grupos de los barrios, previo acuerdo con los representantes de los barrios".s

vio de que las personas de las colonias se incorporen a los grupos establecidos, previo aviso a los representantes de los barrios:

> No estamos peleados con las investigaciones, no. ¡Jamás!, porque, la investigación va a dar testimonio de una actividad. Ahora en esta edición de aguadoras vino una chica de Canadá a hacer un trabajo. Y la mandan con nosotros por este trabajo más profundo que hay aquí, en Santo Santiago. Por ejemplo, en la distribución del agua bendita que no en todos los barrios la llevan a cabo; y por la famosa comilona, que, llegando las aguadoras, la capitana les ofrece […] Entonces a ella la mandan con nosotros a investigar. Pero le digo:"¿Sabes qué, Dianita? Pues bienvenida" y ella nos estuvo acompañando en ¡todo! Y vivió la fiesta. Y le digo, "¿Sabes qué, Dianita? No va a haber mejor forma de que tú captes lo que es el ritual más que participar. Mira, aquí está (el vestuario). Te tienes que vestir, Dianita". Y se vistió y nos acompañó a la distribución del agua. Le digo: "¿Sabes por qué, Diana? Porque no es lo mismo que vayas a escribir tú '¡Ah! se veían cansadas' a que digas: 'pesa el rollo', 'pesa el cántaro'. En las subidas estaban cansadas, porque entonces es vivir". Y es así como hemos hecho ese trabajo con las participantes que llegan de afuera (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 2 de septiembre de 2019).

El proceso de integración de los externos a un grupo cultural ya constituido es más fácil cuando se trata de familiares directos que son acogidos por personas del barrio, aunque deberán someterse a las instancias organizativas, sobre todo si los externos proponen modificar lo establecido:

> Ahora para San Miguel salen todos mis nietos, a todos les hice los trajes […] Les hago los calzones y las camisas en punto de cruz, todo les hice […] Le digo, ahorita ya no quieren cargar huacal, pero antes cargaban un huacal […] Una especie como de trasterito y en ese trasterito se colgaba fruta, se colgaban ollas, se colgaban molinillitos, se colgaban cucharas, de todo lo que una mujer ocupaba en su casa, el hombre lo cargaba, y su gabán, que no faltara […] Les digo, yo a mis hijos: "Ahorita ya no quieren llevar huacal". "¡No! dice mi nieto, el que vive en Ciudad Hidalgo, es el mayor y decía: "¡Ay, abuelita!". Madre, me dice, y me dice: "A mí me encanta esto, pero no me vayas a poner huacal, nomás el puro gabán y con eso" […] Yo los ajuareo y todo. Mientras pueda, mientras tengan a su abuela, ¡órale! […] Y ahora en San Miguel van a salir todos. Mi nieto el que […] está en Morelia, porque él trabaja en el banco, cada año para San Miguel trae su banda de música para todo el día. Y ahora andan con la idea de que desde aquí se vaya uno con la banda y regrese con la banda. Le digo: "Pues en una junta hay que hablarlo, porque no me mando

> yo sola, yo tengo que pedir permiso" […] Son como cuatro o cinco las personas del comité que sí se ponen de acuerdo en las juntas. Uno tiene que decir: "Pues bueno, se va a hacer esto", y se acepta por ellos siempre y cuando no se salga de la tradición (Anita Pérez Guillén, San Miguel, 27 de junio de 2019).

A lo anterior se agrega el problema de los avecindados que radican en los barrios, que no están dispuestos a integrarse a sus dinámicas:

> Porque han entrado muchas familias nuevas en todos los barrios, y, a cual más, quieren hacer su voluntad, y, a cuál mas, quieren quedar bien. Cosa que a mí nunca me gustó, querer sobresalir, sino que hay que hacer las cosas como lo que era antes, ¿verdad? […] A mí nunca me gustó quedar bien o hacer más de lo que era. Lo que era nada más (Magdalena López Castrejón, La Magdalena, 2 de junio de 2019).

> De los nativos del Barrio de San Pedro quiero que sepa que ya quedamos pocos. Y ahorita, soy el más viejo del barrio. Bueno, es mi hermano. Pero mi hermano dijo que no quería saber nada de esto. Y mi otro hermano, el más chico del más grande, dijo que tampoco. Y yo fui el más chico de tres, y fui yo el que quedó en lugar de mi papá. Porque mi papá era uno de los cargueros. De los que promovieron las fiestas patronales cada año (Gustavo Flores Bailón, San Pedro, 26 de junio de 2019).

> Yo ubico dos grupos de personas en los barrios, pero ¿por qué los ubico? Hay una razón de mucho peso […] la restitución de tierras aquí en Uruapan se llevó a cabo en base a esos dos conceptos, el de originario y el de avecindado. El avecindado es el que llega y toma el estilo de vida, pero, pues, llega. Y el originario es aquél que estuvo aquí siempre, que sus familias descienden de los originarios. Yo, ahí, es donde encuentro por qué hay estos dos grupos. Y lo hablo así y lo hablo de manera objetiva […] porque nosotros venimos de esas familias originarias, de esas familias indígenas del barrio. Y yo veo que los otros grupos, a lo mejor llegaron sus familias de afuera […] ellos migraron, pero no traen esa raíz indígena. Entonces, de una manera objetiva, ésa es la conclusión a la que yo he llegado y no todos participan igual (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

A lo anterior se agrega el problema de los grandes contingentes que en los paseos de yuntas desfilan detrás de la gente de los barrios, acompañados de sus bandas de música, montados a caballos o en cuatrimotos, que beben fuertes cantidades de alcohol:

> Yo voy a comentar en relación a por qué se ha dado esa participación de los caballos y de las cuatrimotos, de toda esa gente que se pone al final, o al intermedio del desfile de los barrios. La mayoría que participa es gente de las colonias, que les gustaría participar en las actividades de los barrios. El problema es que nunca se han involucrado en el aspecto cultural. Piensan que el desfile, o los desfiles de yuntas de todos los barrios, son desfiles en los cuales tienen libertad de hacer todo lo que les plazca, sin respetar la tradición. Empezando por el exceso de alcohol. Empezando por el exceso en cuanto a las conductas no tan adecuadas […] No ven el origen histórico de lo que es la procesión para venerar a un santo patrón. Y sí, nos ha costado mucho, a los representantes de los barrios, en tratar de ubicar el aspecto cultural del paseo de yuntas; y eso nos lleva, además, a situaciones muy violentas de tener que enfrentarnos a esos jóvenes, para tratar de hacerles conciencia de que si quieren ir a lo que es el paseo de yuntas armen un grupo, armen su propio grupo y lo hagan dentro de lo que es la parte cultural y el rescate de la cultura. Ellos quieren involucrarse en las fiestas de los barrios, pero lo quieren hacer al estilo de sus colonias […] Ellos en sus fiestas patronales pues hacen la parte religiosa dentro de su capilla, pero fuera de su capilla sólo es el exceso de todo. Sí. Y piensan que venir a los barrios es exactamente lo mismo. Entonces, quisiéramos que se diera ese mensaje: que los jóvenes que vienen a participar lo hicieran de manera adecuada. Que no piensen que el paseo de yuntas es un paseo de excesos. La mayoría de los promotores culturales que participamos en los barrios en el paseo de yuntas lo hacemos a través de algún tipo de manifestación cultural, propia de cada uno de los barrios (Ramón Herrera, La Santísima Trinidad, 3 de julio de 2019).

> Yo lo veo muy mal porque en estos encuentros que hacemos nosotros […] y que son de la antigüedad no se toma. Tienen que respetarse. Verá que en los paseos siempre hemos estado y nos juntamos y no hay un trago de nada. Se respeta. Sea en las comidas que se hacen en el barrio para ofrecer, sea en una comida y la gente de fuera no respeta, arrima de todo, pero eso no debe de ser. No entienden, ¿verdad? No entienden. Ahorita no hay respeto, simplemente que no hay respeto para nadie […] por la falta de educación. Porque antes había principios y los antiguos le imponían a uno educación. Y una educación […] es tener atención a un prójimo, ¿verdad? Tener respeto (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 26 de junio de 2019).

Para frenar los desmanes se han acordonado las procesiones y se ha pedido ayuda de las autoridades municipales para que la policía contenga a esos grupos, pero hasta ahora no se ha resuelto el problema:

> Nosotros a nivel de barrios hemos estado trabajando. Como yo les he comentado, por ejemplo, en las mismas comunidades acá en lo del año Nuevo P'urhépecha (en 2010), nosotros estamos trabajando contra la corriente, porque la sociedad de Uruapan, que ya viene de muchos lados y que ya no entienden ni comprenden mucho de ésto, tratan de contaminarnos […] y a veces nos critican de que por qué hacemos ésto […] Lo que a veces nos critican es que en las fiestas patronales hay puro borracho; y, bueno, nosotros los hemos invitado a que se sumen a la parte organizativa de los barrios, y esas personas que dicen así, verán cómo cuesta trabajo organizar nuestros propios eventos aquí en las fiestas patronales. Cómo le cuesta a cada grupo sus trajes, ya sean hombres o mujeres, la música, la comida […] todo eso le cuesta a la gente. Pero realmente solamente la gente que somos originarios de aquí, de los barrios, lo entendemos. Que otras personas que.. ya no tienen ese pensamiento o esa costumbre de purépecha, nos hacen daño, porque son los que a veces nos hacen toda esa problemática en las yuntas, en la misma fiesta, todo eso. Porque realmente los que somos nativos de los barrios tratamos de que esto, en lugar de disminuir, vaya hacia arriba. Y hemos crecido en la parte cultural y podemos ver, si tuviéramos algunos videos de los paseos de yuntas de hace muchos, veríamos que sí se ha mejorado mucho. Veríamos cómo la gente se ha integrado más, cómo la gente ha investigado más, cómo la gente está más convencida cada año de su cultura, de sus costumbres (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

Para muchos, la educación y la conciencia serán, por tanto, la única vía para resolver este tipo de problemas, causados en gran medida por los jóvenes. Y es la presencia de los jóvenes precisamente el motivo de la siguiente reflexión.

Los jóvenes y las nuevas generaciones

Los jóvenes son quienes tendrán en sus manos el futuro de los barrios y sus tradiciones; o serán quienes acaben o distorsionen lo que han hecho los adultos que los antecedieron. De alguna manera, son el futuro y también el peligro, y las personas mayores expresan hacia ellos sentimientos encontrados: aceptación y rechazo, regocijo y preocupación:

> Sí, ha estado aumentando el número de participantes y el número de grupos, donde se están sumando los jóvenes, son la mayoría. Se puede decir que el 90-95 por ciento de los participantes de los grupos culturales son jóvenes. Entonces les entra tanto el entusiasmo

> para estar en estos grupos, no nomás para la Fiesta de Santiago, sino para todos los eventos comunes que tenemos en Uruapan. Inclusive se preparan y durante el año están ensayando. ¿Por qué? Porque también ellos, aparte de las participaciones, ellos se hacen llegar también algún dinero también extra. Por ejemplo, donde los conocen ya como grupo cultural, les hablan para bailar en algún evento, de esto o de lo otro, y de ahí están sacando para su musiquita, para su traje, para todo eso. Entonces, de alguna forma, ellos ya están involucrados. No nomás en la Fiesta de Santiago sino en todas. Con esto no quiere decir que con eso se combate todo, pero bueno, cuando menos a una parte de los muchachos los mantiene uno ocupados. Hay gente que anteriormente no participaba. Simplemente la Fiesta de Santiago era para tomar, ésa era pura fiesta para ellos. Sin embargo, mucha gente ya ha estado involucrándose en esto cultural que hacemos nosotros […] Y bueno, ésa es otra parte: que a veces en la hechura de estas figuras (de las mojigangas) no se hacen de una forma muy sana porque, es la forma de juntarse los muchachos y trabajan cinco o seis, pero están 12 nomás viendo y tomándose unas ahí. Pero también está la parte, pues, de que participen; porque se trabaja mucho en las mojigangas, desde que se inicia: primero ir a cortar el carrizo, traerlo, limpiarlo. Tenemos aquí un muchacho que trabaja también lo de la pólvora, lo de los cuetes y castillos, todo eso. Él se hacía cargo. Les daba entender a los demás, y ya él les enseñó a armar, a amarrar, a cómo cortar el carrizo, y ahí los tiene trabajando. Son actividades de quince días de estar armando y pintando, y luego darles el toque de las imágenes y todo eso (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 2 de junio de 2019).

En el caso de aguadoras está, además, el problema del alcohol y del comportamiento de las muchachas, que para los adultos no siempre es el adecuado:

> Porque muchas muchachas quieren hacer las cosas a su modo y no […] Yo como jefa de grupo les digo: "Llévense su botellita de agua, si se sienten mal, un traguito, uno nada más para recuperar las fuerzas. Pero ya de que vayan con sus cervecitas en el morral, eso también va distorsionando la tradición" […] Hubo un grupo de aquí del Agua Blanca que le dicen, donde las muchachas iban casi arrastrando el rollo, bien borrachas. Y fue el encargado, el que representa a su grupo, donde todas dijeron sus quejas. "Miren, me van a tomar a mal lo que yo voy a decir, pero eso que hicieron de ir tomando, denigra a la mujer indígena". "No, pero que también ellas toman". "Sí, ellas toman en sus fiestas. Toman en sus fiestas porque es una tradición tomar, pero tampoco lo hacen dentro de lo normal […] ¡No!, Sí toman, pero no así como ustedes. Y ustedes no son indígenas, tratamos de serlo, entonces hay que honrar a esas personas y no deshonrarlas en esa forma". Yo, ése es mi modo de pensar que deben las muchachitas acatar lo que el jefe de grupo diga […]

> Otra cosa, yo les digo a las mías: "Miren hay ciertas palabras que muchos tratan, como le dijiera, de insultar o decirles una grosería a las muchachas". Hace un año, un muchacho que más o menos mastica él purépecha le dijo una grosería a una de las mías y ella: "Je,je,je", se le hizo una gracia. Le dije: "¿Qué te dijo?" "¡Ay! pues me dijo así y así" "¿Quién fue?" "El muchacho aquél,". Ya lo llamé y le digo: "Oye, ¿por qué le dijiste esto?". "Ay, pues es que […]". "¿Sabes lo que significa eso? ¿Sabes lo que le dijiste? No seas tonto, esa es una grosería, si ella no sabe yo si sé. Esto significa lo que tú le dijiste". "Ay discúlpeme". Le digo: "Mira, si no sabes, mejor cállate la boca". "Y ustedes, cuando les digan algo en purépecha no se rían, porque no saben si les están diciendo una tontería o les están alabando, mejor cállense, no digan nada" […] Así que ya le digo, hay muchas cosas muy necesarias que deben de aprender las jóvenes. Muchas cosas que deben de aprender y, sobre todo, tener un cierto respeto, es lo principal (Anita Pérez Guillén, San Miguel, 27 de junio de 2019).

Existe mayor optimismo entre los jóvenes que ya trabajan con los barrios:

> Pues yo siento que hay como dos puntos de vista sobre ese tema. El principal y el positivo es que yo creo que ayuda, muchísimo, el hecho de que poco a poco se van integrando jóvenes que se interesan por la cultura, por nuestras fiestas. Y no sólo por la fiesta principal, sino por ir participando durante todo el año en los diferentes eventos, fiestas, como la de aguadoras, palmeros, el carnaval, o sea, en todo esto de las festividades, que también son muy importantes, porque cada una tiene su significado. Y pues sí, creo que son una pieza fundamental para evitar, pues, la violencia. Es importante que deseen enfocar su atención en otras cosas más positivas. Pero también ese tipo de fiestas se presta, pues, para el uso de alcohol, el nada más estar como echando relajo, que es una parte muy complicada de controlar. Pero yo siento que, pues, poco a poco, si nosotros los jóvenes nos vamos interesando e integrando más, creo que poco a poco vamos a quitar esos prietitos en el arroz (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, aguadora y copalera de Santo Santiago, 24 de julio de 2019).

Una perspectiva alentadora que podrá enriquecerse más si los jóvenes se preparan adecuadamente:

> A mí me encanta darles color a estas actividades de la Novena de San Francisco. Me encanta porque veo ahora a esa generación de chavos, y yo digo: "Es que ahí está el futuro de nuestra cultura" ¿no? Yo les digo a los compañeros de mi generación: "Pues, que hay

> que educarlos". Ayer le decía a un compañero de mi generación, cuando le presentaba a un niño de La Magdalena, a un niño de 17 años, y le digo: "Es el Irecha de La magdalena". Y ahí me dice él: "Porque me dice así". "Bueno, pero estás en preparación, le digo. Ya va a llegar tu tiempo, todavía no es tu tiempo. Pero es su preparación", y hay que encaminarlos (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 27 de septiembre de 2019).

Una educación que debe darse no sólo dentro de los barrios sino desde las escuelas:

> Tanto ha estado creciendo también esto de la cultura y las tradiciones aquí de los barrios, que varias escuelas nos han estado mandando estudiantes, ahora, para las fiestas de Santiago, para que les expliquemos cómo es. Me ha tocado tres veces, una aquí en la casa y dos que me cayeron ahí en la capilla, y yo les estaba explicando, pues, toda la mecánica de la fiesta, lo que estamos platicando de las ofrendas, todo eso. Pero les estaba yo sumando algo más, y les digo: "Ahí necesitamos que ustedes nos ayuden, ustedes que están jovencitos y que están dentro de la escuela ahorita, por lo menos en su escuela que hagan hincapié, en conservar". ¿Por qué? Porque en las fiestas patronales, en el paseo de yuntas se ven muchos jóvenes, sobre todo del CETIS, como que no van a clase o se quedan acá, y son muchachos menores de edad y muchachas que van bien tomadas. El problema es que ahí en el mero centro, ahí donde está San Francisco y la Casa de la Cultura, ahí los ve uno drogándose también. Y les digo: "Ustedes son los que ahorita tienen el futuro", así les hago este comentario, "para que ustedes también nos ayuden junto con sus maestros. Y si sus maestros oyen esta grabación que estén al pendiente de que ese día de las fiestas, si tienen una comisión estén pendientes de que los muchachos regresen bien y todo eso, y que no se sumen con toda esa gente que va tomando". Porque así pasa, hemos estado viendo que viene mucha gente de las escuelas desde secundaria para arriba, porque todavía traen el uniforme y se suman a esas actividades que no son buenas para nadie. Y lo mismo les decía: "Así como vinieron hoy a preguntar y todo eso, súmense en la organización, vengan un equipito y súmense con un grupo, con los que hacen las mojigangas, otros que con los de la capilla y todo eso: para que vean el trabajo. Y vean cómo la sociedad luego califica a los barrios, de que en las fiestas patronales se llenan de borrachos y todo eso. Ustedes constaten, en persona, cómo se trabaja en estas fiestas, y cómo así, de fácil, con los que toman se puede deteriorar todo esto" (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

Con una perspectiva positiva hay indicios sobre cómo, desde ahora, los niños y los jóvenes están formándose ya para tomar la batuta:

> Muchos de los niños que conocimos cuando empezamos con todo esto, ya ahorita son jovencitos y ya ellos tienen sus grupos culturales. Ellos se encargan de buscarse sus coreografías, de buscar toda la indumentaria para sus grupos. Casi la mayoría están en algún grupo. También se ha fomentado mucho que varios quieran estudiar música […] O acá con los nietos de la señora Angelina (López Castrejón), ¿verdad? Son niños que todo el año le ponen a la alcancía, porque para cuando sea la fiesta les toca pagar algo de las flores o aportan para la comida, o para la música. O sea, ya es algo que ya lo tienen incluido pues (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

> Hay niños que tienen ya la idea de ser cargueros en el caso del carnaval o de ser palmeros: niños que tienen seis años y que ya están pensando en ser cargueros […] ¡Oh, sí! Entonces el incremento, el interés, no ha decaído sino al contrario, va creciendo (Enrique Valencia, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

> A los jóvenes, no crea que les gusta ya mucho. A los niños sí. Los niños sí se arriman mucho. Sobre todo a los Kúrpites. Les gusta mucho ese baile de los Kúrpites, ¿verdad?, Y sí sacan a muchas niñas, sobre todo a las nietecitas de las que salen de guares el día 30 (de septiembre) que es el paseo de yuntas. Más bien abundan las niñitas y también para aguadoras (Raquel Hernández Salazar, San Miguel 1º de agosto de 2019).

Ante estos elementos de tensión entre generaciones, quienes han participado en este libro, han decidido brindarle su consejo a los jóvenes.

Magadalena López Castrejón y Anita Pérez, 2019.
Fotos: Maya Lorena.

Mensajes para los jóvenes

De adultos a jóvenes

Pues yo les encargaría mucho que sigan haciendo las cosas, pero que no se salgan de lo que es, porque aguadoras es un ritual, no es un desorden de que vayan allí, pues, ya personas que no deben de ir. Eso les aconsejaría, para que no se echen a perder las cosas, pues (Magdalena López Castrejón, La Magdalena, 25 de junio de 2019)

Pues que respeten la tradición, tal como uno les ha estado diciendo cómo es, y cómo la hemos llevado, ¿verdad? Porque es bonito que no se pierda. Pero ahora le quieren añadir esto, que lo otro, que a su modo cada quien saca algo, y no debe ser así. Y ahora que la misa para los palmeros […] bueno, para los palmeros sí, era su misa. Pero para otra cosa hacen lo que no se debe. Como que los hombres antes no participaban en las aguadoras, y ahora empezaron a ir bailando, y yo les dije: "Oye, ¿es grupo de qué?". Ahora querían que sacar una virgen cada barrio y le dije a Benjamín: "No aceptes. ¿Porque de qué va a ser? ¿O va a ser procesión de aguadoras o va a ser de vírgenes?". "Si va a ser de vírgenes que acabe lo de aguadoras" […] O sea, que ya nomás lo agarran como competencia, porque ya entonces no va a ser una virgen de un barrio, sino cada grupo va a llevar su virgen, a ver cuál va a ir más arreglada, ¿verdad? […] Mire, por ejemplo, cada barrio se juntaba y sacaban un torito para el carnaval […] Con la música, con la chirimía que se llevaba al centro y se paseaba. Y ya, pues, todas las guares y todos participaban en el paseo del torito, ¿verdad? para bailar y todo. Ahora, cada grupo saca un toro y no era eso. Era nomás un toro por cada barrio, y ahora cada grupo saca un toro. Y pues muchas cosas que quieren ir metiendo y, pues, da tristeza porque así no era. Pero, en fin, los demás aceptan, ¿yo qué hago, verdad? (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 26 junio de 2019).

Ah! Pues mire, el mensaje que yo les digo a las jovencitas y a los jóvenes es que si les gusta que sigan adelante, pero que estudien, porque ser representante […] o ser bailarín o ser danzante de un grupo, no nomás es por brincar. Tienen que guardar un cierto compás, un cierto respeto y vestir adecuadamente. Eso es todo lo que yo puedo decirles a los jóvenes, que le echen ganas, que se respeten y respeten a los demás. (Anita Pérez, San Miguel, 27 de junio de 2019).

Bueno, precisamente, que cada quien que estuviera decidido a poner un grupo que primero se empape de lo que fue: cómo fue, qué es lo que se debe hacer y lo que no se debe

poner o hacer […] O sea, no es gran ciencia ser ni aguadora, ni ireri, ni nada porque al ser ireri pues tienen varias opciones de cómo vestirse. Porque, se van a las comunidades y de allá sacan unos trajes hermosísimos. Entonces, de aquí, de cada barrio, pues, lo único que varía es que, por ejemplo, las aguadoras, sí deben de llevar todas […] los mandiles. iguales, o parecidos, pero que sean blancos. Ya se ha perdido también eso, porque ya le ponen muchas cosas, ya le ponen muchas rosas, muchas cosas y el original era blanco. Sí, exactamente por la pureza (Graciela Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

Pues que no dejemos perder nuestras tradiciones, que es muy bonito participar. Yo por experiencia se los digo. Yo la primera vez que salí de guare, yo salí temblando porque nunca había salido en un recorrido. Pero luego, después me gustó, porque ya, cuando regresaba […] por ejemplo, en el caso mío, me felicitaban: "Ay, qué bonito estuvo el paseo, muy ordenado, bien bonito. ¡Te felicito!". Y ésa era una satisfacción muy grande. Pero sí, es muy bonito que los jóvenes aprendan las tradiciones de aquí de su estado, de su ciudad, de cada pueblito. Pues aquí, del estado de Michoacán, son muy bonitas las danzas y muy bonitos los bailes (Raquel Hernández, San Miguel, 1º de agosto de 2019).

Bueno, pues, que ante todo, tengamos humildad. ¿Y humildad por qué? Para dejarnos dirigir, para dejar que nos digan cómo son las cosas, ¿verdad? Porque hay mucha gente que, bueno pues, no sabe. Y le decimos: "Bueno, es que así se debe de hacer, o así se tiene que hacer" y se molestan. Entonces, hay que tener humildad de aceptar las cosas, y de que es por un bien común. Para que las cosas salgan bien. Porque, pues, de eso se trata, de que salga todo bien y que vayamos en orden y que vayamos en horario también […] Como a mí que apoyo en el orden, pues, les digo que tenemos que salir para estar allá a las 10 en punto, porque tenemos que entrar a La Inmaculada a las 12, a la hora de la misa […] Entonces, nosotros con la señorita Chatita, con la señora Mari, nos ha tocado ir a pedir el favor que nos oficie la misa, pero comprometiéndonos a que tenemos que desalojar el templo antes de la una y media, porque a la una y media hay otra misa. Entonces, pues, sí, tenemos que andar ahora sí que a la carrera para cumplir con el señor cura […] O sea, si todos ayudamos todo sale mejor (Lupita Calderón, La Magdalena, 29 de junio de 2019).

Bueno, yo creo que, hay varias cosas. Para empezar, creo que deberían de profundizar más en el conocimiento de lo que son nuestras costumbres, nuestras raíces, nuestras tradiciones. Porque si no las valoramos es muy fácil que llegue otra influencia y pues que

nos haga a un lado nuestras cosas, ¿no? Es lo que vimos que estaba pasando con lo de la noche de muertos y todo. Cuando desde chiquitos les empiezas a inculcar algo, que lo tomen en cuenta para que nos ayuden a quitar y poner los adornos o cosas así, para que ellos se vayan involucrando; y ya al ratito ellos mismos vigilan que las cosas se hagan como teóricamente deberían hacerse. Esto pasa mucho con la indumentaria. Los niños son muy críticos cuando ven a alguien mal vestido, o cuando ven a alguien que no baila bien o que no lleva el ritmo, así, son: muy críticos. Y a ellos no les da pena decirlo. Entonces, yo creo que ese tipo, como de conciencia, pues, hace que cuiden mucho las cosas. Pero luego también hay un tipo de creatividad que se ha hecho algo también muy extendido. Como que a veces, sobre todo los jóvenes, quieren modificar muchas de las cosas que ya, digamos, están establecidas. Quieren modificarlas para hacerlas más vistosas o quieren combinar cosas de un lado y de otro para hacer que luzca más lo de ellos. Entonces como que hay que decirles: "Miren, esto es así, esto es la tradición, y esto así; como que hay que mantenerlo dentro de ciertos límites, porque si no, lo distorsionas, o lo descompones con el afán de hacerlos lucir". Entonces ahí es donde yo estoy viendo que hay un poquito de problema, pero realmente pues es un problema que a lo mejor es bueno, porque nos dicen que la cultura debe ser algo vivo, dinámica […] Que a lo mejor sí tiene que tener sus adaptaciones, pues, pero siempre hay que mantener lo importante. Decir: "¡Ah, bueno! Esto era como lo que recibimos y yo ahora lo estoy cambiando así. Pero al que viene después de mí yo tengo más bien la responsabilidad de darle lo que yo recibí, no lo que a mí me gusta". Entonces allí es donde hay, así como le digo, un poquito de diferencias, porque ellos están mezclando todo. Para ellos el chiste es que se vea bonito, que sea muy llamativo y lo meten. Ésa es una de las cosas. Pero de ahí en adelante hay mucho entusiasmo, hay mucho compromiso de los jóvenes. Y lo digo porque si no, no habría tantos grupos. No serían tan numerosos. Pasa porque para todos es importante, sobre todo en la fiesta, decir: "¡Ay!, yo soy parte de la fiesta, yo traigo mi camisa porque soy parte de allí, yo ando también pues, estoy viviendo esto". Creo que eso es lo que, en un momento dado, pues es bueno y malo. Tiene ahí muchas cositas, porque nos decía un sacerdote el año pasado: "Es que cuando vengan a la misa de aguadoras, aquí es cuestión de devoción no de exhibición", porque la exhibición, de verdad, ya se va dando más, ya combinan muchas cosas de Oaxaca, de Chiapas. Sobre todo de Oaxaca, que ha influenciado mucho en cosas de aquí en Uruapan. Y, la ropa chiapaneca también. O sea, como que hay que ser muy cuidadoso de que, si voy a bailar, pues bueno que sea con un traje que, si no es muy lujoso, muy caro, por lo menos que sí sea lo más característico de aquí, aunque no se vea tan lujoso. El caso es que si, yo voy a estar presentando algo tradicional, pues que todo más o menos sea tradicional, no llamativo (Patricia Bucio, San Miguel, 3 de agosto de 2019).

La pregunta es qué ha sucedido con este Uruapan, con la problemática que hay. Peor estaríamos si no hubiera todo esto de los barrios. La cultura es una fortaleza para todo lo demás, estaríamos peor. Aquí yo por ese lado me siento tranquilo de que, por la parte amable, la parte bonita, la parte cultural, se van conteniendo, se van deteniendo ciertas cosas, ¿no? Yo digo que estuviéramos peor sin esto (Benjamín Apan Rojas, 25 de junio de 2019).

Patricia Bucio, Alicia Chacón, Benjamín Apan y Gabriela Bucio, 2004.
Archico: Benjamín Apan.

De jóvenes a jóvenes

Pues yo les diría que de verdad se interesen pues muchísimo, que esto es algo de verdad muy, muy bonito, en cuestión de conocer nuestras costumbres, nuestras tradiciones, el ritual de aguadoras, las fiestas patronales de cada barrio […] Que no sólo se queden con los aspectos negativos que han visto, sino que se interesen en conocer la cultura de un lugar, o de ciertas personas, pues es un tema muy, muy grande […] Y que de verdad es algo muy bueno, y que hay de dónde investigar. Y creo que, pues sí, deberían de interesarse, de vivirlo. De vivirlo para que esto no se pierda, y las nuevas generaciones podamos continuar, continuar y continuar con esto sin perder la esencia de cada uno (Ma. Monserrat Martínez Acevedo, ireri, aguadora y copalera de Santo Santiago, 24 de julio de 2019).

Las muchachas piensan que el conservar nuestra cultura es vestirte de guare, y pues les da pena. Pero, créanme que para conservar nuestra cultura, para conservar todo eso, no es

necesario una vestimenta, porque teniendo y sabiendo realmente que las culturas son muy importantes está bien. Sí, yo no digo que no es importante el portar un traje, claro que lo es, pero si a ellas no les gusta, no es necesario que lo hagan. Pero sí que sepan que no es malo y que no les tiene que dar vergüenza reconocer nuestra cultura. Más bien porque […] eso fue lo que nos dejaron nuestros ancestros […] (Y) para seguir conservando nuestra cultura […] pues que no se dejen llevar por cosas de afuera. O sea, que que vivan lo de acá. Porque lo sientes en el corazón. Sientes, simplemente cuando bailas, sientes el sonido, y tú, bueno, yo misma, cuando yo bailo […]lo siento y me siento feliz. Me siento feliz por lo que hago y porque me gusta hacerlo (Laura M. Rivera Rivera Soto, ireri y aguadora de Santo Santiago, 27 de junio de 2019).

En esa parte, sí, diría que nosotros, como jóvenes, somos los responsables del mañana, ¿no? Y no nada más en la parte cultural, ni nada más en la parte ambiental […] es en todo en general […] Yo creo que ahí tenemos una gran responsabilidad como jóvenes de, ahora sí, que de rescatar todo lo bueno que hay del pasado y poder seguirlo promoviendo […] para que esas tradiciones no se pierdan. Porque ha sido un gran esfuerzo por parte de nuestros antepasados […] Y la verdad es que yo estoy muy agradecida con mi familia, con Dios, con la vida […] con todo el universo que ha conspirado para que el día de hoy esté aquí compartiendo, después de 13 años, todo esto. Se me hace algo mágico. Algo que me pone la piel chinita, que me hizo recordar muchos, muchos buenos momentos, de cuando fui ireri. Y cuando fui ireri, yo creo que ahí vi y me di cuenta del potencial que tienen las fiestas para unir a las familias, de aquí y para que la gente de Estados Unidos que venga también se una […] (Para los jóvenes) pues es el orgullo de fomentar la cultura. O sea, para mí esa parte, culturalmente hablando, creo que es algo de lo más valioso que se les puede dejar a los jóvenes. Obviamente pues no es de que todos seamos creyentes de La Magdalena o de San Francisco o de San Juan Evangelista. No. No es como que exista una figura a la que hay que rendirle culto; a alguien en el que no se cree. Sino que, al contrario […] es el ver todo lo que origina este tipo de tradiciones, este tipo de cultura, ¿no? Y que puede vivir la juventud, de compartir, de disfrutar […] Al final de cuentas sí son momentos de mucha unión porque es trabajar en conjunto, no sé, por ejemplo, cuando son las festividades de los barrios, el armar entre todos la portada del barrio con flores y todo […] Porque hasta son rituales que se van generando en cada una de las festividades, y en cada uno de los elementos de la festividad. Entonces, el poder compartir, el vivir las tradiciones es lo importante. Como ahora la parte del desfile o en las yuntas, decirles […] "Okey, puedes participar, pero no despilfarrar, ¿sabes? En ese sentido, yo creo que ahí es la parte donde puedes ir danzando con las guares, puedes formar tu grupo, lo que sea, pero no para ir tomando". A mí, en lo personal, en eso no

> estoy de acuerdo (Mariana Huitzacua, ireri y aguadora de San Juan Evangelista, 30 de julio de 2019).

Hacia nuevas convergencias y acuerdos

Sobre el futuro de las aguadoras se entrecruzan nuevamente diversas posiciones. Por una parte está el grupo de los organizadores inciales, que ante la muerte de algunos y al incorporarse nuevas personas, tiene temor de que la ceremonia se desvirtúe. Y por el otro lado, existen actores externos al grupo promotor que buscan intervenir en esta ceremonia, hasta el punto de proponer que su organización pase a instancias gubernamentales, o que quede en manos de otros grupos (como organizaciones no gubernamentales y universidades privadas). De esta manera, el futuro de aguadoras es motivo de preocupación para los promotores iniciales; y motivo de ambición para quienes pretenden apropiárselo y darle la orientación que les conviente:

> Había otra señora, que, en la junta anterior, quería ya que Benjamín renunciara, ¿verdad?, que pasara al que al […] quién sabe qué de Don Vasco, al club de Don Vasco. Y pues nos opusimos todos. Dijo Benjamín: "perfecto, si todos están de acuerdo yo me retiro". Le digo: "Óigame, pues como que no". Le digo: "Tenemos 21 años trabajando muy en paz y el que quiera seguir con nuestras tradiciones está bien y el que no, pues no" […] Era para quitarlo a él. Pues porque creen que es lucrativo el asunto. Entonces nadie saca nada […] Si hay gasto lo sacas de tu bolsa, porque te gusta, y porque tienes la inquietud de lo que es (Toñita Rodríguez, San Juan Bautista, 26 de junio de 2019).

En el contexto de la disputa por lo que debe ser en el futuro la ceremonia de las aguadoras, se ha llegado incluso a cuestionar el papel convocante de Benjamín Apan y su método para consensuar las soluciones a los problemas que van generándose:

> Hay algunos liderazgos en los barrios, que dicen: "Bueno, es que el ingeniero Apan viene, y pues él está en México y viene nada más para la fecha. Hay que organizarnos nosotros. Así ha habido voces que lo han dicho y yo les digo: "¿Sabes qué? la cultura purépecha es respetar al abuelo, y el abuelo no necesariamente es el que tiene canas. El abuelo es el que tiene iniciativas para que todo siga adelante y bla, bla, bla". Entonces, yo sí lo veo pe-

> ligroso también. En caso de no existir, o de desaparecer el liderazgo Apan, así quisiera llamarlo, el liderazgo Apan, yo veo un caos. O un camino directito, directito a las instituciones y al folclor. Lo veo así. Yo creo que el baluarte del ingeniero Apan es como la mesura. Yo no quiero pensar que algo le llegara a pasar al ingeniero, laboral o de vida. No quisiera, pero sí veo peligroso también su único liderazgo (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

En esas discrepancias donde se juegan intereses distintos, se ha llegado a reinventar la historia del proceso de recuperación del ritual, con el fin de que, quien lo cuenta, gane legitimidad para dirigirlo y controlarlo:

> Y qué gusto me diera a mí que no dejaran morir esto. Que siguieran y siguieran, porque esto de las aguadoras es la tradición que realza a Uruapan. Es lo principal, y ¿gracias a quién? Al papá del ingeniero Apan y al ingeniero Apan que no ha dejado morir esto. Porque yo les voy a ser franca, aquí hay personas que quieren, no quiero mencionar nombres, pero hay personas que quieren, a como dé lugar, autonombrarse que ellos son los que iniciaron, ¡mentira, mentira!, ¡eso no es cierto! Yo tuve un tú por tú con esa persona. Al último ya no me contestó nada. Dijo: "Mire, doña Anita, con usted no se puede. Yo conocí a doña María, yo así y así, y mis respetos", dijo, "Pero usted me dejó quieto". Le digo: "No, es que para que digo yo inicié, yo hice, yo volví", ¡no!, Hay que ser sinceros (Anita Pérez, San Miguel, 27 de junio de 2019).

Se trata, según lo ven algunos, de fortalecer protagonismos con intereses no explícitos, que en ocasiones son económicos y políticos. Dejándose en segundo plano el papel de las aguadoras como cohesionadoras identitarias y de pertenencia social dentro de un barrio y entre los barrios:

> Porque parece que no, pero ha estado habiendo muchas cosas donde […] ya ha estado dominando la parte del protagonismo […] porque sí hay algunos comentarios donde le dicen a uno, que por qué el ingeniero […] Yo digo que pues porque él tiene el reconocimiento por la gente, es el que, como le digo, lo hace de corazón, no lo hace por otro motivo. Y le da a la par a cada uno de los barrios. Lo que le da a uno es exactamente lo que les da a todos. No distingue ni uno ni más arriba ni uno más para abajo, o que diga este señor es más amigo mío, o esta señora es más amiga mía, o algo, que le levante más a ese barrio. No, él es parejito. Y yo pienso que eso es lo que ha estado funcionando. Por-

> que también no cualquier persona hace eso. La motivación que estuvo haciendo el ingeniero, como los viajes y todo eso, ha sido por los barrios y se ha quedado en la mente de uno (Jesús Montelongo, Santo Santiago, 25 de junio de 2019).

Frente a la incertidumbre, cobran importancia las propuestas de algunos de los organizadores de la ceremonia de aguadoras para mejorar la comunicación y la toma de decisiones.

Propuestas de los iniciadores

A largo del tiempo, en torno a la ceremonia de aguadoras, se han ido resolviendo situaciones complejas, propias de cualquier proceso colectivo de participación social y de creatividad cultural. Esas experiencias han posibilitado que los protagonistas identifiquen problemas cruciales, lo mismo que los posibles caminos para resolverlos:

> Entonces, como le digo, hay tanta cosa que platicar de los barrios. Si yo le platico todo esto, de cómo era, de cómo estábamos ocupados en la fiesta y quién sabe cuántas cosas hasta podríamos reunirnos en un evento. Eso estaría bonito, que nos reuniéramos los barrios, los que de veras conocemos qué es un barrio, cómo se trabaja un barrio, que por qué tiene esto el barrio, o por qué le quitan esto al barrio (Gustavo Flores Bailón, San Pedro, 26 de junio de 2019).

> Igual, a mí me gustaría que manejaran círculos de pláticas con más gente, porque sí, a veces yo he visto que a la gente con la que van (a informarse) a veces no es la indicada, y hay mucha gente que tiene mucho conocimiento de la tradición y de todo. Entonces […] me refiero a la necesidad de hacer círculos de pláticas, donde todos platicamos y otros dicen sí, así era. Para que se testifique que no son cosas que a uno se le ocurren decir, sino que precisamente tienen sus bases. Sí. Me gustaría invitar a la gente que precisamente, sabe mucho, y que ha estado participando y, bueno, pues ojalá se pudiera hacer así […] Pues de hecho lo de aguadoras es un ritual muy representativo aquí de nuestro Uruapan. Y también que se sepa cómo nos vestimos, también eso es muy representativo, y pues qué bien que todo eso quede documentado. Porque ahora sí que es lo que va a quedar de historia para los que vienen más adelante, y pues para que tengan el conocimiento (Ma. de la Luz Tungüi Olivo, San Juan Evangelista, 28 de junio de 2019).

> Tiene que dejarse un legado. Y, en mi caso, si no es un libro lo que yo voy hacer, es por lo menos una hoja, con un escrito, de lo que pasó antes del 2006 […] que fue el rescate, el

inicio del rescate del barrio. Y hablar de los personajes importantes. Y cómo fue entonces. Nada más eso. Como para que […] la información sea para la misma gente del barrio. Me pasó mucho que acudimos a pedir el apoyo para el carnaval. No sabían ni qué era un carnaval ni porqué se realizaba. No saben ni por qué el barrio existe, ni nada. Ni cómo se rescató, o sea nada. Hay mucha gente nueva. Todavía hay familias nacidas aquí y a esas familias, pues, no hay que explicarles, pero a las personas nuevas que están aquí, sí. O a los descendientes de ellos, que ya no tienen el conocimiento. Entonces de alguna manera dejarlo, para que sepan. Pues a lo mejor es irrelevante, a lo mejor no está bien, pero yo pienso escribir lo que yo sé […] Aparte del gusto y de dejar algo, es para conocimiento hasta de la misma familia que tiene uno. Y que se sientan orgullosos de ser nativos (Cielo Olivo Ramírez, San Juan Evangelista, 27 de junio de 2019).

Así como nosotros recibimos la enseñanza de nuestros padres, creo que tenemos la obligación de crear mesas de trabajo […] Entonces existe el proyecto de echar andar conversatorios con el tema de aguadoras, donde la Iglesia esté presenta, donde la Iglesia nos dé a conocer cuál es su postura, cuál es su visión. Donde los ejecutantes, sobre todo, los pioneros, puedan estar platicando […] Entonces, yo creo que no hay otra más que eso, hacer los conversatorios en donde podamos, pues, destacar quiénes somos: qué sí es, qué es lo que corresponde a lo que somos, y qué es lo que definitivamente no es. Saberlo a lo mejor ayuda a, por ejemplo, en el tema ése de los recursos de las instituciones, que ayudan, pero nos vuelve, nos hace perezosos […] Yo insisto en algo con los compañeros: que a lo mejor por temor […] o por egocentrismos […] no se ha establecido, como tal, el Consejo de Ancianos de Uruapan […] ¿Y quiénes son los integrantes del Consejo de Ancianos? Son aquellos que vienen trabajando desde hace mucho tiempo y que, curiosamente, trabajan porque vinieron de sus familias. Así podemos identificar a personas específicas. Yo veo a un Juan Valencia en La Magdalena, a un José Durán en La Magdalena, yo veo en San Miguel, veo a una Pati Bucio, veo en San Pedro a una Marta Mora […] en San Juan Evangelista veo un Miguel Morales […] En San Juan Bautista veo a un Martin Vargas, […] todos los barrios tiene gente que trabaja. Que, sin tener una conformación de Consejo de Ancianos, son los ancianos de cada barrio […] En Santo Santiago, pues, está un Jesús Montelongo […] pues así veo, que con ese Consejo en algún momento pudiéramos evitar el colapso, por así decirlo […] Vamos a ver, así como futuristas, y sí veo un desajuste, sí veo emerger liderazgos que van con tintes políticos, pero también ha habido ocasiones en las que hemos sacado a flote situaciones difíciles, sin tener un nombramiento como Consejo de Ancianos, por estas figuras que existen en los barrios […] Definitivamente ha habido quien dice en Santo Santiago está Trino […] Entonces la gente, incluso gente joven, gente de generación, como que estos nombres que menciono

> son tomados como referencia. Insisto, son como los grandes pues, sin tener las canas, sin tener el bastón de mando, sin tener la conformación como Consejo de Ancianos, ante una problemática pues van y acuden a ellos, y ellos resuelven […] Al final de cuentas, y sin inmiscuirnos en el tema interno, que es un problema que cada quien tenemos que resolver, pero siempre acudimos a alguien de ese grupo para encontrar, por ejemplo, un consuelo, o un "por dónde le doy", o sea que también son como un Consejo de Ancianos, sin el nombramiento (Trino Rodríguez, Santo Santiago, 25 de septiembre de 2019).

> ¿Qué ha sucedido con este Uruapan, con la problemática que hay? El hecho de que la cultura sea una fortaleza nos ha permitido mantenernos unidos como barrios en una gran familia, dándonos seguridad mutua ante las situaciones adversas que se viven en la actualidad. Esto me mantiene tranquilo, ya que por la parte cultural y de una manera amable evitamos el deterioro del tejido social (Benjamín Apan Rojas, 25 de junio de 2019).

¿Qué mecanismos serán los que pemitirán actualizar los acuerdos? ¿Cómo se modelarán los nuevos liderazgos dentro de los barrios, y aún dentro de las reuniones de organización, para garantizar la continuidad de las aguadoras? ¿Y cómo se hará para conservar los principios de hermandad, solidaridad y respeto para la continuidad de este proyecto cultural? Cómo se hará es lo que veremos en los próximos años, con la seguridad de que predomirará el interés común, como ha sido hasta ahora. ▮▮▮

Reflexiónes finales

Este libro puede ser leído de muchas formas: 1) como una obra testimonial sobre la recuperación de la ceremonia de aguadoras en Uruapan, que ocasionó que se pusieran en marcha pertenencias identitarias y continuidades culturales; 2) como expresión de implementación de un proyecto colectivo de convergencia entre actores diversos, quienes con voluntad superaron sus diferencias anteponiendo el bien común; 3) como muestra de un largo proceso de recuperación y de recreación cultural con asiento en una historia de larga data; 4) como vía para comprender las dinámicas socioculturales implicadas en las acciones culturales de los barrios uruapenses; 5) como un instrumento al servicio de los protagonistas de la recuperación de las aguadoras para fortalecer este proceso; y 6) como un diálogo entre generaciones, ya que las voces de los protagonistas convocan a los jóvenes para que se incorporen a esta ceremonia desde el conocimiento de su propia historia.

En primer lugar, es una obra testimonial sobre la recuperación, recreación y hasta reinvención de la ceremonia de las aguadoras, que se creyó perdida en Uruapan desde la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, como se ha visto a lo largo del texto, tales procesos de recreación cultural no parten de una voluntad sin asideros históricos ni culturales. Por el contrario, se ha demostrado que se asientan en raíces y procesos de larga data, donde se ponen en marcha pertenencias identitarias y continuidades culturales de una gran profundidad histórica. Esto se advierte en que los habitantes de los barrios afianzan su identidad al asumir que provienen de los barrios orignarios con que se fundó Uruapan y al reconocerse como herederos del pueblo p'urhépecha, que persiste y resiste a pesar de la colonización y de la modernización. Identi-

dad que se arraiga en una voluntad colectiva de ser y permanecer como actores sociales capaces de incidir en su devenir histórico, para decidir su futuro y tomar en sus manos su sentido de pertenencia, su identidad y su devenir cultural.

En este punto, este libro da cuenta del trabajo voluntario que realizan decenas de personas en cada barrio para sostener anualmente el ciclo festivo en torno a su santo patrón, el cual se acompaña de una gran diversidad de eventos ritualizados con los que se construye la cohesión y la identidad barrial y se tejen lazos de alianza con otros barrios con el fin de forjarse como "barrios tradicionales de Uruapan". Una voluntad de participación, sustentada en individuos y familias —reconocidas y autoconcebidas como tradicionales—, que se acompaña siempre de una gran cantidad de trabajo y dinero encaminados a solventar los gastos de las festividades y rituales. Y si bien ese trabajo no siempre se reconoce como un "cargo" —ni se efectúa de forma idéntica a lo que es "un cargo" en los poblados p'urhépecha—, sí remite a su tradición cultural del "servicio comunitario" como una forma de organización y de construcción identitaria. Lo cual, cabe decir, tiene resonancia con lo que Cortés Máximo (2019; 11) denomina *marhuatspeni* (ofrecer servicio con reciprocidad), que se describe como un valor indispensable para la vida diaria, cívica y religiosa del pueblo p'urhépecha. Y resuena también con lo que Martínez Ayala y Valdovinos Marcelino (2019; 126) señalan sobre la existencia del *sirankua* (linaje familiar), la *uapatsekua* (territororialidad patrimonial) y el *marhuatspekua* (servicio comunitario). Elementos todos ellos presentes en las dinámicas actuales de los barrios uruapenses, aunque hayan perdido esos nombres y no se reconozcan como tales.

En segundo lugar, esta obra puede leerse como expresión de la riqueza y las dificultades que implica poner en marcha un proyecto colectivo, ya que al reunir un amplio abanico de experiencias y puntos de vista, muestra la percepción de los diversos actores que emprendieron esta tarea de recuperación y recreación cultural, con las dificultades y los aciertos de trabajar para construir un objetivo común. Aquí se ve cómo dicho proyecto reunió a personajes con distintas trayectorias y experiencias vividas en sus barrios. Actores que estuvieron dispuestos a abonar, desde su vivencia personal, a un proyecto colectivo, aportando sus conocimientos y sus experiencias; estando dispuestos a negociar sus perspectivas individuales con el fin de proyectar, con imaginación y creatividad, lo que tendría que ser el futuro común. Así, se muestra cómo, los diversos liderazgos existentes en cada barrio, construyeron una plataforma de acuerdos, procedimientos y mecanismos para construir consensos; y cómo incluso éstos se han ido construyendo día a día para darle a la ceremonia de aguadoras la fuerza y la proyec-

ción que ahora tiene. Proceso en el cual las discrepancias han tenido menor fuerza que el afán de construir acuerdos.

En tercer lugar, este libro puede leerse desde los constantes ejercicios de resistencia, de recuperación y de recreación cultural de los habitantes de los barrios, dentro de una perspectiva histórica de larga duración de lo que han sido y son hasta hoy sus ámbitos de pertenencia. Se constata cómo, no sólo es impertinente sino falsa, la idea de que las aguadoras de hoy son una invención arbitraria y voluntarista, surgida de una ocurrencia; por el contrario, se demuestra que su recuperación y su puesta en marcha se anclan en una memoria colectiva revitalizada por la constante relectura de la historia, la cual sus habitantes actualizan con el fin de mantener su identidad barrial e incidir en aquello que los afecta. De modo que quienes promueven la ceremonia de aguadoras recurren constantemente a la historia y a la memoria oral para fundamentar sus decisiones, aunque su lectura del pasado está orientada por ciertos objetivos y puede disentir de lo que relatan otras fuentes.

En cuarto lugar, este libro puede ser leído desde la comprensión de las dinámicas socioculturales implicadas en las acciones culturales de los barrios uruapenses, ya que aporta elementos para comprender la continuidad cultural e identitaria desde éstos, desde dos tipos de procesos sociales: los que buscan generar y fortalecer la identidad, la pertenencia y la cohesión social interna de cada barrio (fuerzas centrípeta); y los encaminados a propiciar relaciones sociales que trascienden las fronteras de un barrio (fuerza centrífuga) para que en conjunto los barrios tradicionales de Uruapan se forjen y actúen como un actor colectivo. Ambos procesos generan acciones de organización social y de producción simbólica destinadas a fortalecer la cohesión y la pertenencia al interior de cada barrio, a la vez que se generan otras acciones destinadas a tejer lazos de identidad, cohesión y pertenencia entre todos los barrios, para consolidarse, a través de fiestas, danzas y rituales compartidos, como un actor social sustantivo en la dinámica cultural de Uruapan y del estado de Michoacán.

En quinto lugar, este libro, como testimonios de una memoria colectiva, puede ser leído como un instrumento al servicio de los protagonistas de la recuperación de las aguadoras para fortalecer este proceso. Es decir, que ante la situación actual en que este ritual se ha vuelto apetecible para actores con intereses distintos a los que tuvieron sus iniciadores, se espera que este libro sirva de apoyo para recuperar el contenido de un proyecto cultural y patrimonial de largo alcance, y permita mejorar las condiciones de diálogo para que el futuro de esta ceremonia se construya bajo el consenso y la amplia participación social, como ha sido hasta la fecha.

Y en sexto lugar, este libro puede ser leído como un diálogo entre generaciones, ya que los protagonistas convocan a los jóvenes a conocer su historia para que puedan darle importancia a las expresiones culturales de los barrios como un patrimonio cultural fundamental para su identidad y su cultura. En ese marco, las reflexiones y los testimonios contenidos en este libro, entre ellos los de las nuevas generaciones, son una invitación para que otros jóvenes, y en general los habitantes de los barrios, puedan repensarse e imaginarse como los actores sustantivos en el devenir cultural de Uruapan y de Michoacán, ya que serán los jóvenes quienes le darán continuidad a la ceremonia de aguadoras, o quienes permitirán que se convierta en una fiesta más para el consumismo actual, dejando de lado su significado y su función identitaria y cultural, indispensable para la permanencia y la riqueza de los pueblos.

Cerramos este libro con el cometario final de Benjamín Apan, un tata ya, quien ha sido protagonista fundamental de la historia aquí narrada:

> Nuestra hermandad se cristalizó a partir de las experiencias que nos transmitieron las nanas y los tatas de los barrios de Uruapan. Con ellos convivimos por medio de la amistad que tenían con mis padres Ana María Rojas Álvarez y Arturo Apan García; y gracias a ellos conocimos el profundo y maravilloso legado cultural, lo cual nos motivó para darle continuidad. De igual forma, gracias a ellos fue posible:
> 1) Valorar, rescatar y transmitir la riqueza cultural de nuestra región.
> 2) Integrar de manera activa a las nanas y los tatas, quienes mucho nos aportaron con sus vastas experiencias.
> 3) Impulsar y motivar la gran participación de jóvenes, que con su entusiasmo y apoyo han sido parte fundamental en la investigación y el desarrollo de las actividades culturales.
> 4) Integrar al ritual de aguadoras a niñas y niños que sin duda seguirán participando y le darán continuidad a esta noble tarea.
> Desde que era niño contemplaba maravillado el colorido vestuario en las fiestas patronales de los barrios y atento escuchaba la música de las bandas y las orquestas, con sus dulces sonecitos en contraste con las enérgicas notas de los vivos y alegres sones abajeños. Además, junto a mi padre visitaba la Meseta Purépecha, lo que dejó una profunda huella en mi mente y en mi corazón. Y ha sido esa memoria la que se unió a la gente de los barrios para recuperar la ceremonia de las aguadoras, que hoy defienden las aguas del río Cupatitzio y la permanencia de los barrios de Uruapan, para que entre todos defendamos el importante legado p´urhépecha que sustenta la riqueza de nuestra identidad. ▮▮▮

Bibliografía

Álvarez Calderón, María Guadalupe, 2005, "Memoria y cultura en las manifestaciones de las tradiciones michoacanas. Ritual de Aguadoras, Uruapan Mich.", documento presentado en el Diplomado Semiótica del Arte y la Cultura, Licenciatura en Historia del Arte (no se especifica Universidad).

Argueta Villamar, Arturo, 2008, *Los saberes p'urhépecha: los animales y el diálogo con la naturaleza,* México, UMSNH, UNAM, Gobierno del Estado de Michoacán, Universidad Intercultural Indígena de Michoacán y Casa Juan Pablos.

Argueta Villamar, Arturo y A. Castilleja González, 2018, *Los p'urhépecha, un pueblo renaciente*, México, CRIM-UNAM y Juan Pablos Editor.

Bonfil, Guillermo, 1987, *La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos*, México, CIESAS, Papeles de la Casa Chata.

Castro Gutiérrez, Felipe, 2003, "Tzintzuntzan: la autonomía indígena y el origen político en la Nueva España", en Carlos Paredes y Marta Terán (coords.), *Autoridad y gobierno en Michoacán*, vol. 1, México, Colmich, CIESAS, INAH, UMSNH, pp. 285-303.

Cedeño Peguero, Ma. Guadalupe, 2003, "Finanzas y cajas de comunidad en los pueblos indígenas de Michoacán (1692-1775)", en Carlos Paredes y Marta Terán (coords.), *Autoridad y gobierno en Michoacán*, vol. 1, México, Colmich, CIESAS, INAH, UMSNH, pp. 267-283.

Cortés Máximo, Juan Carlos, 2019, Introducción, en Juan Carlos Cortés Máximo (coord.), *MARHUATSPENI. El servir sagrado entre los p'urhepecha*, México, IIH-UMSNH y Colmich, pp. 9-24.

Franco Mendoza, Moisés, 2003, "El gobierno comunal-municipal entre los p'urhépecha", en Carlos Paredes y Marta Terán (coords.), *Autoridad y gobierno en Michoacán*, vol. II, México, Colmich, CIESAS, INAH, UMSNH, pp. 551-566.

Guarisco, Claudia, 2011, "Las reformas borbónicas y la participación popular en el México colonial", en H-México, edición digital. En: <http://www.h-mexico.unam.mx/node/6547> (consultada en abril de 2020).

Giménez, Gilberto 2007, *Estudios sobre cultura y las identidades sociales*, México, Conaculta/ITESO.

Giménez, Gilberto, 2009, *Identidades sociales*, México, Conaculta/Instituto Mexi- quense de Cultura.

Gómez Sántiz, Isaías, 2018, *De pueblos de indios, haciendas y ranchos a ejidos y comunidades agrarias. Cambios y continuidades en la tenencia de la tierra, Uruapan Michoacán, 1715-1980*, tesis del doctorado en Ciencias Sociales, Especialidad Estudios Rurales, Colmich, Zamora Michoacán.

González Pérez, Cirilo, 2010, *Los manantiales del Cupatitzio, Uruapan. Apuntes sobre hidrología*, México, UMSNH.

Guzmán Ávila, J. Napoleón, 1997, *Uruapan en el Porfiriato*, Uruapan, Edición de José Ma. Paredes en el Taller de Javier Bucio.

Guzmán Ávila, J. Napoleón, 2018, "Uruapan. Recuento de ayeres e historias presentes en una ciudad 'que fue toda de musgo'", en José Napoleón Guzmán (coord.), *Uruapan. Ciudad que brota del Cupatitzio*, Morelia, IIH-UMSNH, pp. 18-57.

Guzmán Ávila, J. Napoleón, 2021, "La mexicanización de las comunidades indígenas del distrito de Uruapan", en Matthew Butler, Antonio Escobar Ohmstede, Cecilia Bautista y Brian Stauffer (coords.), *La privatización de las tierras indígenas en los libros de hijuelas de Michoacán. Siglos XIX y XX*, en prensa.

Hobsbawm, Eric, 2002, "Introducción: la invención de la tradición", en Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica.

Hurtado Mendoza, Francisco, 2019, *Los nueve barrios originales del Uruapan hispánico*, Morelia, Editorial Morevalladolid.

Kuthy, María de Lourdes, 2003, "El control de los puestos políticos. La elite tarasca en el siglo", en Carlos Paredes y Marta Terán (coords.), *Autoridad y gobierno en Michoacán*, vol. I, México, Colmich, CIESAS, INAH, UMSNH, pp.153- 172.

Martínez Ayala, Jorge Amoz y Valdovinos Marcelino, Óscar, "'Tocar en faena'. La música como servicio familiar y comunitario", en Juan Carlos Cortés Máximo (coord.), *MARHUATSPENI. El servir sagrado entre los p'urhepecha*, México, IIH-UMSNH y Colmich, pp. 125-150.

Mendoza Arroyo, Juan Manuel, 1999, *Comunidad, historia y narrativas. La construcción social del ejido San Francisco Uruapan, 1916-1997*, tesis de maestría en Estudios Rurales, Zamora Michoacán, Centro de Estudios Rurales, Colmich, 17 de diciembre.

Mendoza Arroyo, Juan Manuel, 2019, ponencia "Representaciones de progreso y deterioro ambiental en la cuenca del río Cupatitzio. Las disputas por los patrimonios natural y cultural intangible en Uruapan 1880-2014", presentada en el Latin American Studies Association, celebrado en Boston, Estados Unidos, del 24 al 27 de mayo, dentro del panel "La cultura purhépecha ayer y hoy: territorio, patrimonio, etnicidad y derechos culturales".

Mendoza Briones, María Ofelia, 1986, "Selección y prólogo", en *Sentencia contra los naturales de San Francisco de Uruapan 1767*, Morelia, Sociedad Michoacana de la Historia, Fímax Publicistas.

Mendoza García, Édgar, 2018, "Crecimiento económico de las cajas de comunidad en la jurisdicción de Otumba, siglo XVIII", en *Estudios de historia novohispana,* núm. 58, pp. 73-113.

Paredes Martínez, Carlos, 2003, "Instituciones coloniales en poblaciones tarascas. Introducción, adaptación y funciones", en Carlos Paredes y Marta Terán (coords.), *Autoridad y gobierno en Michoacán*, vol. 1, México, Colmich, CIESAS, INAH, UMSNH, pp. 131-152.

Pérez Ruiz, Maya Lorena, 2015, *Ser joven y ser maya en un mundo globalizado*, México, INAH.

Pérez Ruiz, Maya Lorena, 2018, "Del reconocimiento de derechos en el siglo XX, a la defensa de los territorios indígenas en el siglo XXI", en *Antropología Americana,* vol. 3, núm. 5, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 41-51.

Pérez Ruiz, Maya Lorena, 2019, "De la cultura para la identidad, a la diversidad cultural para el desarrollo económico. Un cambio de paradigna en México", en Mariana Portal (coord.), *Repensar la antropología mexicana del siglo XXI. Viejos problemas, nuevos desafíos*, México, UAM-I y Juan Pablos Editor, pp. 151-198.

Pérez Ruiz, Maya Lorena, 2020, "Kúrpites, la primera danza del mundo, y de cómo el general Cárdenas negoció con el Señor de los Milagros. Entrevista a Nicolás Juan Anguiano de San Juan Nuevo Parangaricutiro", en la revista *Cultura y Representaciones Sociales*, núm. 28, vol. 14, marzo, pp. 221-227, ISSN 2007-8110. En: <http://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/762>.

Reyes García, Cayetano, 2003, "Las repúblicas de naturales del occidente de Michoacán", en Carlos Paredes y Marta Terán (coords.), *Autoridad y gobierno en Michoacán*, vol. 1, México, Colmich, CIESAS, INAH, UMSNH, pp. 105-129.

Ruiz, Eduardo, 1969, *Michoacán, tradiciones, paisajes y leyendas*, Morelia, Balsal Editores.

Sentencia contra los naturales de San Francisco de Uruapan 1767, Morelia, Sociedad Michoacana de la Historia, Fímax Publicistas.

Storm, Marian, 2012, *Disfrutando Uruapan. Un libro para viajeros en Michoacán*, traducción de Carlos García Trejo, Morelia, Impresora Gospa.

Talavera Ibarra, Osiel Ulises, 2007, *La transformación de Uruapan en la época colonial. Demografía y sociedad: segunda mitad del siglo XVII y siglo XVIII*, tesis de doctorado en Humanidades, México, Historia-UAM.

Talavera Ibarra, Oziel Ulises, 2011, *Historia del pueblo de indios de San Francisco Uruapan*, Morelia, Editorial Morevalladolid.

Talavera Ibarra, Oziel U., 2018, "Francisco de Villegas, encomendero de Uruapan y Capácuaro", en José Napoleón Guzmán (coord.), *Uruapan. Ciudad que brota del Cupatitzio*, Morelia, IIH-UMSNH, pp. 58-79.

Valencia Arácuti, Francisco, 1997, *Lucha y gestión agraria en la fundación del ejido de San Francisco Uruapan y sus anexos*, Uruapan, UMSNH.

Las aguadoras de Uruapan.
Ritual de vida y esperanza
se terminó en abril de 2022
en Imprenta de Juan Pablos, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, Alcaldía de Coyoacán
México 04100, D.F.
<juanpabloseditor@gmail.com>

1 000 ejemplares